

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



PODER POLÍTICO Y CONFLICTOS SOCIALES EN LA
ESPAÑA DE LA PRIMERA REPÚBLICA :LA
DICTADURA DEL GENERAL SERRANO

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Julián Toro Mérida

Bajo la dirección del doctor

Juan Sisinio Pérez Garzón

Madrid, 2002

**PODER POLITICO Y CONFLICTOS SOCIALES EN LA
ESPAÑA DE LA PRIMERA REPUBLICA:
LA DICTADURA DEL GENERAL SERRANO.**

Autor: Julián TORO MÉRIDA.

Director: Dr. D. Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (C.S.I.C.).

Departamento de Historia Contemporánea.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

1997.

INDICE.-

INTRODUCCIÓN.....	I
I.- EL GOLPE DEL 3 DE ENERO Y LAS CORTES REPUBLICANAS.....	24
1.- La última sesión de las Cortes Constituyentes de la proclamada "República Federal".....	24
-Crónica de un golpe anunciado.....	24
-Castelar se justifica ante la Cámara.....	31
-Las intervenciones y réplicas de las distintas fracciones de la Cámara. El discurso de Salmerón.....	34
-Castelar cierra el tiempo de los discursos.....	41
-La votación y la interpretación de los resultados.....	43
-Castelar dimite. Los momentos decisivos y finales.....	56
2.- Retrospección de las Cortes Constituyentes.....	60
-Los períodos de la república.....	60
-Una aproximación a las elecciones a Cortes Constituyentes.....	63
-El inicio de las sesiones y el cambio de gobierno.....	70
-Las primeras medidas parlamentarias.....	74

-Federalismo versus unitarismo.....	76
-El cantonalismo se hace presente. Fin del gobierno de Pi.....	79
-Las Constituyentes durante el gobierno Salmerón.....	82
-El proyecto constitucional no prospera. Hacia la suspensión de sesiones.....	89
-La caída de Salmerón. Castelar, presidente.....	91
-Castelar gobierna sin Cortes.....	94
 3.- A vueltas con "el acto del 3 de enero".....	101
-Pavía se justifica ante las primeras Cortes de la Restauración.....	103
-Los preparativos inmediatos del golpe.....	107
-La formación de un gobierno de "salvación nacional".....	110
-La réplica de Sagasta y Castelar.....	114
-La posición de Cánovas.....	117
 II.- EL PRIMER GOBIERNO SERRANO.....	120
1.-Los avatares de la formación del gobierno.....	120
-La respuesta institucional y social.....	131
2.-Desarme y resistencia.....	136
*Galicia.....	137
*Asturias.....	138
*Aragón.....	138
*Cataluña.....	141
*Castilla y León.....	146
*La Rioja.....	147
*Castilla-La Mancha.....	148
*Extremadura.....	149
*Andalucía.....	150
*Canarias.....	153
-La urgencia de un nuevo reclutamiento.....	153

3.-El 8 de enero: el manifiesto del gobierno y los argumentos para disolver las Cortes.....	156.
4.-El control de la información: los vértices de un conflicto.....	163
-La nueva república persigue a algunos antiguos republi- canos. La disolución de la Internacional.....	172
5.-La nueva Milicia y los nuevos ayuntamientos.....	178
6.-Echegaray: el ministerio de la racionalidad.....	188
7.-¿Reforma o contrarreforma jurídica?.....	200
8.-Las relaciones exteriores: en busca de apoyos exteriores.....	205
9.-La urgencia de la guerra.....	212
-El difícil escollo de la fortaleza carlista del norte.....	226
10.-El proyecto de plebiscito: el "orden" como catalizador de las propuestas políticas.....	231
-Serrano, Presidente de la República, y Zavala, primer ministro.....	240
 III.- ACERCA DEL CANTON.....	245
 1.- La caída de Cartagena y sus consecuencias.....	245
-Los últimos días del sitio.....	245
-Entre la represión y la clemencia.....	249
-Un caso de prevalencia de la fuerza del poder militar sobre el poder judicial.....	253
-La hora de la reconstrucción.....	257
 2.- El exilio argelino.....	259
-Un capítulo novedoso en las relaciones internacionales: la extradición y los presidiarios de Orán.....	259
-Los antiguos presos del penal de Cartagena.....	263
-Los refugiados políticos.....	268

IV.- EL GOBIERNO DEL SITIO DE BILBAO.....	274
1.- El país se vuelca.....	276
-Los mensajes.....	279
-La solidaridad de las fuerzas sociales y políticas.....	280
-El apoyo económico.....	285
*En metálico.....	286
*En especie.....	298
-La Presidencia de la República y el homenaje a los liberales ilustres.....	304
2.- La continuidad del proceso de racionalización económica.....	307
3.- La educación, los maestros y la cultura.....	313
4.- La nueva jurisdicción estatal: Registros, Ordenes Militares y Amnistía.....	320
5.- Las precauciones lógicas de Gobernación.....	327
-Las comunicaciones: el telégrafo.....	327
-Conflictos con el poder militar.....	330
-El Tribunal Supremo y los delitos políticos.....	331
-Presos políticos: deportación y cárcel.....	336
-Los presos de la república en la Restauración.....	340
6.- El gran desafío de acabar con la guerra.....	345
7.- Los refuerzos del ejército del Norte y el ataque final.....	354
-La euforia de la victoria.....	358
-Recompensas y celebraciones.....	361
-La resolución de la crisis gubernamental.....	364
 V.- EL GOBIERNO DEL RECONOCIMIENTO DIPLOMATICO: UN EQUIPO CONSERVADOR Y HOMOGENEO.....	 369
1.- La polémica del "Manifiesto a la Nación" y los apoyos del nuevo gobierno.....	369
2.- Sagasta controla Gobernación.....	375
-El problema de las quintas.....	375

-El control de la prensa.....	378
-De nuevo, la lucha por la propiedad.....	380
-La administración estatal y su proceso de modernización.....	385
3.- Medidas de Hacienda.....	388
-El presupuesto.....	391
-La especulación, la bolsa y el apoyo de los Urquijo.....	404
-La situación crítica de las "clases pasivas".....	405
-Otros cometidos de Hacienda.....	407
4.- Fomento, nodriza de futuros ministerios.....	410
-El encauzamiento de la libertad de enseñanza.....	410
-La preocupación por el estado de la agricultura.....	417
5.- Los 100 días de Alonso Martínez.....	421
-El acercamiento a la Iglesia.....	424
6.- La muerte del marqués del Duero y la guerra del verano.....	426
-Las medidas contra el carlismo.....	428
-Las dificultades del nuevo reclutamiento. Los motines.....	440
-Otros avatares: La heroicidad de Teruel.....	453
-El retardo del reconocimiento diplomático.....	455
 VI.- EL GOBIERNO SAGASTINO Y EL FINAL DE LA REPUBLICA.....	468
-La normalización diplomática.....	468
-Sigue el estado de sitio. El papel decisivo del ejército.....	473
-Nuevas acciones bélicas.....	480
-La amnistía política de Sagasta.....	484
-Aviso contra conspiradores.....	486
 VII.- LOS ALFONSINOS, LA CONSPIRACION Y LOS INICIOS DE LA RESTAURACION.....	491
1.- La prensa, ariete del alfonsismo.....	491
-La creciente conspiración alfonsina.....	496

- "En el mundo todos son obreros": la estrategia populista de los alfonsinos.....	500
- El gobierno toma precauciones. La reacción alfonsina.....	503
2.- La conspiración del otoño.....	509
- El presidente de la república, de nuevo al frente.....	511
- El golpe alfonsino.....	514
3.- Los inicios de la Restauración.....	519
- Las primeras actuaciones de Cánovas.....	519
- La ruptura de la continuidad revolucionaria.....	530
- Sagunto, desde las Cortes de la Restauración.....	537
- La trayectoria de Primo de Rivera.....	543
 VIII.-CONCLUSIONES.....	 549
 IX.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	 562
 X.-APENDICE DOCUMENTAL.....	 578
1.- Posición de Castelar ante su periodo de dictadura.....	578
2.- Telegramas enviados por el general Pavía el 3 de enero de 1874.....	579
3.- Dimisión del general Pavía como capitán general de Castilla la Nueva.....	580
4.- Correspondencia entre Castelar y el general López Domínguez.....	581
5.- Carta de protesta del Secretario General del ministerio de Ultramar al Ministro de Ultramar.....	583
6.- Antología de editoriales de la prensa de Madrid sobre el 3 de enero.....	583
7.- Declaración programática del Poder Ejecutivo de la República: A la Nación.....	591
8.- Repartimiento por provincias del empréstito nacional de 175 millones de pesetas, en proporción a su cupo por contribución territorial y cuotas por la industrial.....	596
9.- Circular de Sagasta a los representantes de España en el extranjero.....	598

10.-Decreto por el que se instituye a Serrano como Presidente del Poder Ejecutivo de la República.....	603
11.-Informe de Arbazuza, embajador en París, al ministro de Estado, Sagasta, sobre las gestiones para la devolución de la fragata Numancia.....	606
12.-La capitulación de Cartagena.....	607
13.-El Gobierno francés considera "refugiados políticos" a los miembros de la Junta cantonalista.....	608
14.- Manifiesto del Nuevo Gobierno.....	609
15.- Circular del Ministro de Estado, Augusto Ulloa.....	611
16.- Circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores civiles.....	615
17.- Símbolos de la cabecera de la GACETA DE MADRID del 30 y 31 de diciembre de 1874.....	619

INTRODUCCION

Es muy significativo que 1874 sea una fecha obviada por muchos historiadores. Cuando se clasifican los períodos históricos, en ocasiones se hace comenzar el de la Restauración en 1874, siendo el 31 de diciembre de ese año el único día del periódico oficial del Estado -Gaceta de Madrid-, en que se manifiesta el triunfo del golpe de Sagunto por la promulgación de los primeros decretos del ministerio-regencia. Lo mismo ocurre cuando se reduce a bienios, trienios, décadas o sexenios la clasificación de los períodos históricos: nunca lo son con exactitud matemática. La revolución de 1868 se produce ya en el inicio del otoño, y si entendemos que el Sexenio democrático termina en la medianoche del 30 al 31 de diciembre de 1874, hay todo un trimestre de más y, por tanto, transcurre a lo largo de siete calendarios.

Si observamos los libros de texto de historia de España de primaria y secundaria, primer vehículo, y en ocasiones único, de conocimiento histórico de la totalidad de los ciudadanos, nos encontramos con frecuencia que 1874 es un año ignorado y sin vida propia desde el punto de vista político; se considera que 1873 es el período de la I República, y que 1874 o 1875 es el inicio del período de la Restauración. Por tanto, ¿qué pasa

realmente durante esos 362 días de 1874, que transcurren entre el hecho de Pavia y la proclamación de Martínez Campos? ¿Es un tiempo histórico sin entidad propia, sin objetivos políticos claros, de interinidad como alguna pluma lo calificó? ¿Y de qué interinidad?, ¿republicana o monárquica? Dice el diccionario de la Real Academia que interinidad es el tiempo que dura el desempeño interino de un cargo, mientras que interino es el que sirve por algún tiempo supliendo la falta de otra persona o cosa, o el que ejerce un cargo o empleo por ausencia o falta de otro. ¿Estaba la República en interinidad, o era Serrano el interino? Si la interinidad iniciada en enero de 1874 fuera monárquica, ¿para qué urgirla mediante un golpe militar a fines de año, que le restaba legitimidad en su origen, y no dejarla venir por el transcurso natural de las cosas? El tándem Serrano-Sagasta, ¿eran verdaderamente un muro de contención para el restablecimiento de la monarquía borbónica? ¿Hubieran aprovechado una futura victoria sobre el carlismo para consolidarse en el poder mediante la fórmula de una república presidencialista conservadora? Si esto era así, el sentido de la interinidad debería interpretarse como el momento de interrupción de la democracia parlamentaria a la vista de la dificultad creada por la situación de guerra civil.

¿Qué papel juega Serrano convertido en presidente del Poder Ejecutivo de la República? ¿Cumple un papel más trascendente que el de los otros cuatro presidentes anteriores? ¿Tiene su cargo el mismo carácter de provisionalidad que tuvo el que ocupó de presidente del gobierno provisional o el de regente, en el período 1868-1870?

Ante lo dificultoso de la viabilidad del sistema republicano federal, ¿la forma unitaria, más que la federal, lo hubiera consolidado? La que podría conceptuarse como república unitaria autoritaria, ¿fue un período contrarrevolucionario, demoledor de todo lo realizado desde 1868, y, sobre todo, desde 1873? ¿O parecía consolidar el Sexenio en un sentido

conservador, que no reaccionario, y burgués?

Todas estas preguntas son una muestra de las muchas planteadas como punto de partida en este trabajo de investigación. Intentar un acercamiento a este año oscuro, poco significativo, y desbrozar algunos aspectos de la actuación política de los distintos gobiernos que lo llenaron, estaba en el origen del plan de trabajo que realizar.

Las interpretaciones sobre 1874

Del Sexenio democrático se han realizado muchas investigaciones globales, relacionadas en las obras generales de Historia de España de estos últimos treinta años¹. Precisamente, el acercamiento a su centenario provocó la consideración histórica de esta etapa tan destacada del siglo XIX². Lo mismo ocurrió cuando llegó el centenario de una etapa singular del Sexenio como fue la de la I República³. Sobre esta última se ha considerado

Valgan como muestra las dirigidas por Menéndez Pidal -y continuada por Jover Zamora- (Espasa-Calpe), Artola (Alianza Universidad), Tuñón de Lara (Labor) y Domínguez Ortiz (Planeta). Los centenarios de 1868 y de 1873 provocaron toda una serie de investigaciones y publicaciones puntuales. La proliferación de universidades en estos últimos tiempos por todo el ámbito nacional o estatal también ha incitado a los nuevos departamentos de Historia Contemporánea a incidir en análisis más concretos de sus provincias o regiones, que antes normalmente no se provocaban desde la cabecera de los distritos universitarios tradicionales. Incluso la puesta en práctica del mapa autonómico ha intervenido en la demanda de una serie de trabajos históricos que antes o no se hacían o quedaban relegados a los llamados Institutos de Estudios Históricos locales, comarcales o a lo sumo dependientes de las Diputaciones provinciales, y también en relación con el CSIC, pero desprovistos de grandes fondos para publicaciones o en manos frecuentemente de estudiosos autodidactas -los "cronistas"- que normalmente venían del campo literario, pero sin ninguna formación específica y académica en el campo de la Historia.

Véanse los números monográficos dedicados a la revolución de 1868 por las revistas Revista de Occidente (nº 67, octubre 1968) y Atlántida (nº 36, noviembre-diciembre 1968), y los artículos de Gumersindo Trujillo y Rafael Sánchez Mantero en el nº 37 de la anterior (enero-febrero 1969). También el artículo de José María Jover, "1868, balance de una revolución", en Cuadernos para el Diálogo, nº 59-60 (Madrid, agosto-septiembre 1968).

Siete años antes se había publicado la obra de C.A.M. Hennessy, La República federal en España (Madrid, 1966), y aprovechando el centenario se publicó la de José Luis Catalinas y Javier Echenagusía, La Primera República. Reformismo y revolución social (Madrid, 1973); la de Juan Ferrando

única y exclusivamente el período federal, y cuando éste se trunca por la intervención de Pavía, parece entenderse que también se frustra el sistema republicano en sí, cuando precisamente se mantiene aún la forma republicana durante un espacio de tiempo mayor que el federal, y la intervención de Martínez Campos es la verdadera quiebra del sistema republicano, del sistema democrático y del Sexenio.

En un manual del XIX para uso universitario, Historia de España Siglo XIX de Bahamonde y Martínez⁴, estos autores desentrañan a lo largo de 1873 hasta "cinco repúblicas"⁵, calificando a la etapa de Castelar o quinta república de república del "orden" y considerando a la etapa posterior al golpe de Pavía o república híbrida o ducal de 1874, a la que también califican en otro lugar como república interina, como una etapa meramente continuista de la de Castelar. Precisamente, el punto central de mi análisis es esta última república, la de Serrano, que puede considerarse como el quinto presidente.

Mi ya añeja curiosidad por este último periodo republicano, y mi resistencia a considerarlo como una mera dictadura a la usanza de las dos conocidas del siglo XX español, fue motivo suficiente para aceptar de inmediato la sugerencia del director de esta tesis a indagar en esta etapa tan poco investigada y analizada⁶. Este trabajo de investigación viene, entre

Badia: Historia político-parlamentaria de la República de 1873 (Madrid, 1973) y la de Juan Antonio Lacomba: La I República. El trasfondo de una revolución fallida (Madrid, 1973).

⁴ BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ, Jesús Antonio: Historia de España Siglo XIX, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.

⁵ Op. cit., p. 586 y ss.

⁶ Enrique Sebastián hace hincapié en ese vacío, cuando dice que "incluso a nivel de historia general, algunos de los más brillantes y recientes estudios margina el indispensable cuanto imprescindible planteamiento de la realidad republicana de 1873-74, aún en su dimensión descriptiva -con el atenuante negativo de conferir idéntico tratamiento a su contexto revolucionario de 1868-74" (Prólogo a la obra de PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Luis Morote. La problemática de un republicano (1862-1913), Madrid, Castalia, 1976, p. 9).

otros objetivos, a intentar demostrar que la república de Serrano intentó consolidarse bajo la forma unitaria, y que la base constitucional de dicho régimen era la Constitución de 1869. Y para eso, una de las metas de este estudio ha sido sacar a la luz la labor pormenorizada de los distintos gobiernos que conformaron la república de Serrano; en cierta manera aceleraron en forma de decretos la labor más lenta y meticulosa del proceso legislativo parlamentario, pero siempre con el norte de dar cuenta inmediata de su papel excepcional de ordenación legal, una vez reunidas las primeras Cortes -cuya convocatoria estaba entre los principales propósitos de los gobiernos que conformaron la república autoritaria de 1874-, para que éstas decidieran el refrendo de lo efectuado por estos diferentes gobiernos.

Cuestiones metodológicas

Hoy parece notarse en el terreno de la metodología histórica un especial hincapié en la necesidad de una mayor valoración de la historia política como eje central de los discursos del historiador⁷, aunque entendiendo aquélla no en sí misma, sino como el marco más adecuado para integrar las otras piezas explicativas allegadas desde el mundo económico, cultural o social. Esta orientación metodológica es la que he intentado plasmar a lo largo del proceso de mi investigación, buscando en las distintas fuentes utilizadas explicaciones no meramente políticas a los acontecimientos históricos acaecidos, sino indagando también en los otros niveles de interpretación histórica la justificación del modelo político que se intentaba consolidar, continuador a mi entender del proceso revolucionario emprendido en 1868.

Hay que tener en cuenta que la crisis sufrida por la disciplina

⁷ HERNANDEZ SANDOICA, Elena: Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método, Madrid, Síntesis, 1995, en especial 3.4 "La identidad de la historia y el retorno de la política" (pp. 148-174).

histórica ha reavivado el interés de la comunidad historiográfica por la política. Siguiendo caminos diferentes, el Estado, como afirmaba Theda Skocpol, ha regresado al primer plano⁸. En España, la historia política ha recibido un fuerte impulso desde los años setenta gracias a la confluencia del trabajo de los hispanistas extranjeros, en especial los británicos, y el de los historiadores españoles.

La historia política, al menos en sus rasgos más habituales, lidia de forma primordial con el pensamiento y la acción de las personas tomadas de una en una, no sólo porque sus caracteres resultan accesibles al investigador de manera directa a través de las fuentes, sino porque aquél está persuadido de que son los seres humanos los que forjan sus destinos. Esta concepción ha dado como resultado que los estudios biográficos, que constituyeron siempre unos de los géneros más frecuentados por los estudiosos de la política, hayan obtenido una importante aceptación en la producción historiográfica del último tercio del siglo XX⁹. También la renovación de los trabajos en este campo de la historia política, puede comprobarse a través de sus realizaciones concretas en algunos terrenos significativos, como el estudio de las elecciones¹⁰, el de las asambleas parlamentarias¹¹, los partidos políticos o la cultura política, y dentro de ésta

⁸ SKOCPOL, T.: "El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual", en Zona abierta, nº 50 (1989), pp. 71-122 (ed. or. 1985).

⁹ Pueden citarse como modelos de estudios biográficos, los realizados por RODRIGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: Filiberto Villalobos, su obra social y política (1900-1936). Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1985; y PEREZ GARZON, Juan Sisinio: op. cit.

¹⁰ Así, el artículo de TUSELL, J.: "El sufragio universal en España (1891-1936): un balance historiográfico", en Ayer, nº 3 (1991), pp. 13-62.

¹¹ En el caso de Francia, ver GIRARD, L. y otros: La Chambre des Députés en 1837-1839. París, Sorbonne, 1976. Para el caso español, ver "Parlamento y política en la España contemporánea", monográfico de la Revista de Estudios Políticos, nº 93 (1996).

las identidades políticas, entre las que destaca la identidad nacional¹².

También, y desde el punto de vista metodológico, he de reseñar la intención de rescatar como vía válida, no reñida con el carácter científico, la del relato¹³, es decir, la exposición clara y sencilla de la labor política de los distintos ministerios en su misión de enfrentarse a los diferentes problemas que la sociedad española del momento planteaba: guerra civil, continuidad o no de las reformas emprendidas desde 1868, afrontamiento de los retos de la modernización social, encuadramiento del sistema político propio en consonancia y sintonía con los sistemas predominantes en su área geopolítica -la europea- y para ello recabar el apoyo de los países que defendían el progreso y la modernidad que suponía el liberalismo. Claro está que desde el momento en que el sistema no prospera y se frustra, como ocurre en este caso, su análisis puede considerarse menos trascendental y puede derivar en una interpretación del período -1874- única y exclusivamente como prólogo de lo que le va a sustituir de manera duradera o como punto final de algo que estaba fuera de lugar. De ahí, su consideración de interinidad o transitoriedad y, por tanto, algo poco importante de reseñar históricamente. Sin embargo, no hay que olvidar que precisamente después del 3 de enero vuelven al poder las élites políticas que conformaron la revolución de 1868 y que hicieron posible la primera Constitución democrática de nuestra historia, y a la que se referirán en contadas ocasiones a lo largo de 1874 como su Constitución, base del sistema democrático que defienden, en este caso bajo la forma republicana.

¹² Una muestra de la fuerza de la temática nacionalista, en ALVAREZ JUNCO, J.: "Ciencias sociales e historia en los Estados Unidos: el nacionalismo como tema central", en Ayer, nº 14 (1994), pp. 63-80.

¹³ HERNANDEZ SANDOICA, E.: op. cit., 1.5. "Los retornos: consideraciones acerca de la vuelta del sujeto, la vuelta del relato y la naturaleza de la narración histórica" (pp. 49-52). También BURKE, Peter: "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en Formas de hacer historia, Madrid, Alianza, 1993.

Mi principal objetivo en el trabajo de investigación ha sido reconstruir los aspectos, conflictos e intereses que marcan la trayectoria política de este año. Y además de rescatar el conocimiento de los hechos, se ha buscado la concatenación entre éstos, así como el análisis e interpretación de esa España de 1874, a caballo entre la República y la Monarquía; con sus personajes, sus divisiones, con las dificultades internacionales y con el permanente trasfondo de una guerra carlista, además de ese constante quehacer conspiratorio de los alfonsinos, desde fuera y desde la misma capital de España.

Sobre las fuentes

Es importante señalar que en un trabajo de investigación cuyo punto importante es la actividad realizada por el gobierno, necesitemos la consulta de los archivos del Estado, por entender que en ellos deben estar lógicamente papeles de Estado, digase del Gobierno en sí -Consejo de Ministros- o de los distintos Ministerios, por la voluntad legal de archivo de todos los documentos producidos. Dentro de la "empresa estatal" es por escrito la forma de relacionarse, tanto entre los funcionarios como con los administrados, y en la era del teléfono se pierde -no sé si se grabarán- cierta comunicación hablada, pero al final debe quedar por escrito si se quiere que lo dicho pueda trascender¹⁴. En la era del telégrafo, en la que se encuadra el tiempo histórico analizado en este trabajo, las autoridades se relacionan a través de este invento, y en los archivos estatales nos encontramos el conjunto de telegramas originales o pasados manuscritos al papel, o traducidos cuando estos son cifrados, como es frecuente en las

¹⁴ Borja de Riquer, en una entrevista realizada a propósito de su libro sobre la vida y obra de Cambó, manifiesta que "el teléfono se está convirtiendo en el enemigo del historiador"; esta referencia es citada por Manuel Vázquez Montalbán, en una columna titulada Teléfono (El País, 8 de julio de 1996), quien humorísticamente propone a la ministra de Cultura que se permita a los historiadores pinchar el teléfono de los políticos.

relaciones diplomáticas o en situaciones de guerra civil, para evitar el conocimiento del contenido al enemigo. Luis Enrique Otero cita el gran incremento de los telegramas cifrados, de uso exclusivamente oficial, en el año 1873 -cantonalismo y carlismo-, destacando la importancia de este medio de comunicación respecto al orden público y en el plano militar¹⁵.

Respecto a las fuentes utilizadas en mi investigación, he de referirme en primer lugar a los documentos manejados en los archivos de la administración pública, tanto el de Presidencia de Gobierno, sito en el complejo de la Moncloa, como el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares. Aunque sólo para el caso de Madrid, he de citar además el de su ayuntamiento, en el que he trabajado durante años para investigaciones anteriores, y en este caso sólo para el tema electoral. En Presidencia de Gobierno he manejado el borrador de actas del Consejo de Ministros de los dos primeros períodos en que he dividido la república de Serrano, único conservado de este período (desde el 7 de enero al 10 de mayo de 1874), y los expedientes administrativos de todos los ministros al igual que otros legajos referidos a muertos ilustres (general Manuel Gutiérrez de la Concha, Salustiano Olózaga, etc.).

En el caso del archivo de Alcalá, mi investigación ha sido más profunda y larga en el tiempo, utilizando documentación de Gobernación, Presidencia de Gobierno y Asuntos Exteriores, alguna de ella referida al Sexenio en general, aunque siempre en relación con el tema estudiado; parte de esta documentación me ha servido en la redacción de este trabajo, y otra muy rica, en especial para el tema del carlismo, que finalmente casi no he utilizado en la redacción, me ha de servir de base para trabajos posteriores.

Respecto a Presidencia de Gobierno, a pesar de haber manejado

¹⁵ En la obra colectiva Las comunicaciones en la construcción del estado contemporáneo en España: 1700-1936: el correo, el telégrafo y el teléfono, Madrid, 1993, p. 171.

muchos legajos, la información resultante ha sido menos rica que la de Asuntos Exteriores. En total, he consultado 44 cajas o legajos, buscando información del período Serrano.

Las 25 cajas o legajos de Asuntos Exteriores analizadas han estado fundamentalmente centradas en la relación documental de la embajada española en París con el Ministerio de Estado en Madrid y con los diversos consulados españoles en Francia, especialmente con los de la zona fronteriza de los Pirineos. Un caso aparte es el consulado español de Argel en Argelia, colonia francesa foco de atracción de la emigración española del Sureste, y también del exilio político, especialmente en el caso de los cantonalistas de Cartagena.

El Diario de Sesiones de Cortes (D.S.C.) es una fuente esencial para la historia parlamentaria en sí¹⁶, pero también para el conocimiento de muchos acontecimientos históricos, cuya trascendencia ha merecido en ocasiones acalorados debates¹⁷. Vale la pena aprovechar la ocasión para subrayar la riqueza histórica que se encierra en su páginas, porque hasta ahora se han considerado reflejo de debates entre élites con escasa repercusión social. Sin embargo, su atenta lectura nos ofrece no sólo un sólido relato de la fabulosa vida política de cada legislatura, sino también un reflejo fidedigno y un termómetro riguroso que testimonia la realidad

¹⁶ Ver ALGUACIL PRIETO, M.L.; MACIA, M. y MARTINEZ-CAÑAVATE, M.R.: El Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (1810-1977), Madrid, 1996.

¹⁷ Pueden ser utilizadas las palabras de Cánovas del Castillo, historiador, parlamentario y político eminente, para destacar el D.S.C. como fuente histórica importante: "Aquí, con más frecuencia de la que conviene a los intereses públicos, que entretanto quedan desatendidos, se hace, se habla, se dan materiales para escribir la historia contemporánea" (D.S.C., 10-4-1876, p. 763). Junto a esta fuente, el historiador en ocasiones se sirve de las memorias de relevantes personalidades que, aunque subjetivas, ayudan a la reconstrucción histórica. El mismo Cánovas no olvidaba su vena histórica, cuando ese día decía: "Conste que me reservo para todos tiempos mi libertad de explicar los acontecimientos; que acontecimientos hay, sin ir más lejos de que se habla y se ha hablado, y sobre los cuales el Sr. Conde de Toreno, otras personas y yo pudiéramos dar interesantísimos datos para la historia" (Ibidem).

social en sus más variadas dimensiones y conflictos.

El D.S.C. me ha servido en esta investigación para la reconstrucción del punto de partida de la república de Serrano, como fue la interrupción de la sesión en que se debatía la confianza al gobierno de Castelar durante el periodo del otoño de 1873, tiempo en que las Constituyentes dejaron de reunirse voluntariamente. Dada la importancia de la actividad parlamentaria de estas Cortes durante el verano de 1873, he intentado realizar una síntesis sobre la base del mismo Diario para que sirviera de antecedente y contraste con la labor de tipo legal realizada durante 1874 por los distintos gobiernos de Serrano¹⁸. La visión a posteriori de los protagonistas de ciertos momentos históricos del período analizado, me vino ayudada también por este Diario, que dos años más tarde -eran ya las Cortes de la Restauración- los enfrentaba en el análisis de aquel pasado relativamente reciente.

Una fuente también primordial en la realización de este trabajo ha sido la Gaceta de Madrid. Sobre este diario procede igualmente reiterar la enorme y rica información que almacena para interrogar -siguiendo la recomendación del maestro P. Vilar- a los documentos oficiales, testigos y pruebas públicas de los actos y avatares de un Estado, que protagoniza y cataliza el devenir de cada momento social. En multitud de ocasiones se puede observar el empleo de las fuentes legales a través de colecciones legislativas, que no recogen de modo exhaustivo todo lo legislado u

¹⁸ Es obligado referirnos a la gran riqueza de información que el Diario de Sesiones de Cortes nos suministra, sobre todo cuando en el carácter del trabajo predomina más la nota política. Puede ser paradójico hablar de las Cortes como fuente de información cuando lo estudiado no es precisamente un período de normalidad parlamentaria. Sin embargo, precisamente en una reunión de Cortes se da el origen cronológico de mi trabajo, por tanto ya es un motivo válido para acercarse a esta clase de fuente. Pero además, es casi obligado acercarse a ver lo que ha pasado en esa legislatura abortada para explicarnos el por qué del 3 de enero, del resto del año y de su transcendencia en la historia posterior. E incluso hay que ir a la siguiente legislatura, porque sabemos que aunque con una composición totalmente distinta, en ella se sientan algunos de los protagonistas de la época anterior, y pueden en algún momento provocar la discusión sobre hechos concretos o sobre principios políticos o filosóficos encontrados. En mi caso es de referencia obligada por lo menos Pavia, Castelar, Sagasta o Cánovas.

ordenado. Con el uso directo de la fuente originaria no es posible que se escapen detalles y apreciaciones menos trascendentes, no recogidas en dichas colecciones muchas veces antológicas, pero que ayudan a comprender más fielmente lo analizado¹⁹. Ha sido posible también con la utilización de esta fuente, y en concreto de las llamadas Providencias Judiciales, una aproximación al mundo social de las zonas rurales, en esta época todavía predominantes, y donde transcurría también la historia - menos conocida y referida- de este país.

Además, es imprescindible la consulta de la bibliografía histórica: las obras de los historiadores contemporáneos de los acontecimientos analizados, ya como crónicas escritas a pie del suceso narrado, o con la distancia de una o dos décadas posteriores y usando documentación relativamente fresca (prensa, libros de memorias...) aparte de la oportunidad de acercarse a los protagonistas del período porque todavía sigan existiendo, además de la experiencia personal del escritor metido a historiador o del especialista en temas históricos. Por supuesto, que esta bibliografía ha de usarse como lo que es, fuente histórica de primera mano aunque tal vez con alguna o mucha carga subjetiva²⁰.

Ahondando en esta bibliografía histórica, se deben destacar, entre

¹⁹ La publicación de toda la normativa legislativa es requisito necesario para que se pueda demandar el cumplimiento, aunque los ciudadanos nunca lleguen a conocer lo legislado: "La ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento" dice el artículo 2º del Código Civil. Pero no solo leyes, decretos o resoluciones nos podemos encontrar en la GACETA; también los anuncios de subastas del Estado, las noticias que referidas a la guerra pueden ser publicadas por los otros periódicos -en este caso actúa como agencia de noticias- cuando la censura prohíbe la publicación de otro tipo de fuentes, e incluso anuncios particulares, sabiendo las entidades privadas que la GACETA llega a muchas manos -aunque todavía no estamos, por supuesto, en el siglo de la publicidad.

²⁰ En mi caso, es obligada la referencia de la obra monumental de Modesto Lafuente, continuada a partir de Fernando VII y hasta la Restauración -los tomos referentes a la época anterior al Sexenio, a éste y a la Restauración se publican en 1890- por Juan Valera, Antonio Pirala y Andrés Borrego. También hay que citar a Vicente Blasco Ibáñez, y a otros muchos que se acercan al Sexenio o a la República, aparte de las obras que desde el campo literario han trascendido: el caso más significativo tal vez sea el de Benito Pérez Galdós con sus Episodios Nacionales referentes a esta época.

otras, la obra de Ildelfonso Bermejo: Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868, la más cercana a los acontecimientos, y fuente de la que van a beber otros dos autores que destacar, los Pi (padre e hijo), en Historia de España en el siglo XIX, y Miguel Morayta, en Las Constituyentes de la República Española. La primera está escrita desde una posición monárquica, mientras que las otras dos lo son desde el campo republicano, los Pi a través del prisma federal y Morayta desde el unitarismo. También debe citarse a Vicente Blasco Ibáñez, que desde su posición republicana y socializante escribe Historia de la revolución española desde la guerra de la Independencia hasta la Restauración en Sagunto, iniciada en 1891, y muy identificado con Pi y Margall, al que calificaba como "la figura más grandiosa y venerable del republicanismo federal" y creía que la república -si la hubo- acabó con él, pues "los dos presidentes que le siguieron, aunque inconscientemente, fueron preparadores del más vergonzoso de los golpes de Estado y de la más absurda de las reacciones"²¹; son abundantes sus elogios a las bases del republicanismo federal y su comprensión del movimiento cantonal. De la misma fecha son los tomos de la obra monumental de Modesto Lafuente correspondientes al siglo XIX, escritos por Valera, Borrego y Pirala; estos autores se acercan a la época del Sexenio y de la I república desde una posición de protagonistas secundarios de aquellos acontecimientos, considerando el sistema resultante del golpe de Pavía en los siguientes términos: "no existiendo una personalidad superior que hubiera podido ejercer la dictadura, no era posible una interinidad, vistos los escasos resultados que la anterior había dado, y sólo la república unitaria era la que por derecho propio podía ser aclamada"²²; república que acabó con la proclamación de Sagunto, a la que según los autores Sagasta

²¹ Op. cit., p. 766 (tomo 3º).

²² Op. cit., p. 290.

y Serrano le podían haber hecho frente si Jovellar no se hubiera adherido; efectuada esta adhesión, "los mismos jefes que el 29 protestaban contra el pronunciamiento se adherían a él el 30, y muchos con entusiasmo"²³.

Aprovechando la coyuntura de la proclamación de la II República, Enrique Esperabe de Arteaga publica España Contemporánea. Las dos Repúblicas. Reinado de los Borbones. El momento político (Salamanca, 1931), en la que recuerda la época de la revolución de 1868 y de la república de 1873 como un tiempo de "venerables patricios, de los hombres más eminentes y austeros, en quienes encarnaron el máximo saber y la honradez inmaculada" (p. 5), y de cuya obra ("actos y errores") se debía aprender "para consolidar la República española", pues en su opinión fueron las disensiones internas de los republicanos las que contribuyeron a que la I República no prosperara. Para este autor, Sagasta y Serrano estaban dispuestos a combatir por todos los medios la rebelión de Sagunto, pero aquel movimiento fue secundado con gran intensidad y el gobierno cayó por la fuerza de las bayonetas.

Por último, la utilización de la prensa para cualquier trabajo de historia contemporánea es habitual y casi imprescindible. Esto no quiere decir que no haya trabajos históricos muy válidos que estén montados sobre documentación exclusivamente de archivo. No obstante, hay quienes en el campo de la historia opinan que es una fuente muy poco fiable, que hay que saber trabajar si no se quiere uno apartar de la "verdad histórica". Esto también puede ocurrir desde el punto de vista de las opiniones respecto a por ejemplo la documentación diplomática. Opiniones a un lado, creo que la prensa es fuente fidedigna de lo que está pasando en un momento histórico, incluso cuando durante ese período haya censura de prensa y no haya libertad de prensa.

²³ Op. cit., p. 350.

.....

Es satisfactorio terminar esta introducción agradeciendo los apoyos recibidos. Algunos son obvios y se conocen ya. Otros, es justo explicitarlos. El apoyo de ese colectivo de personas, que con su labor de servicio en archivos, bibliotecas y hemerotecas, han facilitado mi investigación. Pero, sobre todo, he de agradecer entrañablemente a mi hermano Joaquín su *gran ayuda en el proceso de informatización de este trabajo* y su disposición continua de ayuda. Finalmente, este trabajo ha sido posible gracias a Elena, Diego y Adrián, que me han alentado continuamente a terminarlo.

I.- EL GOLPE DEL 3 DE ENERO Y LAS CORTES REPUBLICANAS.

1.- La última sesión de las Cortes Constituyentes de la proclamada "República Federal"

Crónica de un golpe anunciado.

El pesimismo era el tono predominante en un periódico conservador como La Epoca, al contemplar en retrospectiva el año 1873. Si, en su entender, el año 1872 se terminaba con una monarquía electiva a punto de marcharse, el 1873 finalizaba "con una república innominada, que está también de despedida, y que se va sin que nadie la eche"¹. Estaba pendiente el establecimiento de la república federal, desde el punto de vista político², y el enfrentamiento a la crisis financiera, desde el punto de vista económico. No olvidemos que la economía internacional sufrió durante 1873 una gran crisis -una de las primeras crisis cíclicas del capitalismo en el XIX- y que la economía española se vio también afectada. A este

¹ La Epoca, 31-12-1873.

A poco de iniciarse la discusión del proyecto de Constitución federal, en el verano de 1873, ésta se paralizó, y muy pronto llegó el acuerdo de suspender las sesiones de Cortes, en setiembre de 1873.

respecto, es significativo el resumen que de la crisis ofrecía La Gaceta de los Caminos de Hierro:

"Casi toda Europa se ha resentido de una dura crisis monetaria: en Viena ha ocurrido una verdadera catástrofe mercantil, que obligó a suspender las funciones de la Bolsa, coincidiendo con la Exposición universal, a la que ha mermado casi toda su importancia; en Londres, Bruselas, Hamburgo y Amsterdam ha rayado el tipo de descuento a las mayores alturas conocidas; en los Estados-Unidos han ocurrido momentos de verdadera angustia financiera, y los demás países, cuál más, cuál menos, todos han participado de los efectos del desequilibrio financiero y mercantil, cuya causa fundamental tuvo origen en los grandes desplazamientos monetarios producidos por la indemnización de guerra pagada a Prusia por los franceses"³.

A esta situación de crisis general, había que añadir en el caso español la situación de desconfianza que el establecimiento de la República había producido en las clases adineradas y rentistas. La Bolsa puede ser un buen termómetro de esta desconfianza social. El periódico antes citado lo dibujaba con términos concretos:

"El consolidado, tipo de los fondos públicos que en el 1º de enero se cotizaba a 25,15, en 31 de diciembre lo tenemos a 13 por 100, lo cual ha costado una pérdida de 5.832 millones en la riqueza pública y la perturbación consiguiente a no haberse pagado los últimos semestres de interés. El Estado español está virtualmente en quiebra"⁴.

Pero los graves problemas inmediatos eran la guerra carlista ("los carlistas dueños absolutos de las provincias Vascongadas y Navarra y

³ La Gaceta de los Caminos de Hierro, 4-1-74. Para el significado de esta crisis, en general, baste remitirse a CIPOLLA, C.M.: Historia Económica de Europa. Tomo 3: La Revolución Industrial y Tomo 4: El surgimiento de las sociedades industriales (Partes 1 y 2). Barcelona, Ariel, 1979 y 1980; HOBBSBARN, E.J. La era del capitalismo. Barcelona, Labor, 1987.

⁴ Ibidem. Para el caso español, ver TORTELLA, CASARES, G.: Los orígenes del capitalismo en España. Madrid, Tecnos, 1973; NADAL, J.: El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913. Barcelona, Ariel, 1978; y SARDÁ, Juan: La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX. Barcelona, Ariel, 1970.

avanzando hacia Castilla por Aragón y Valencia") y las últimas explosiones de ese cantonalismo en insurrección desde el verano ("los cantonales posesionados hace cinco meses de Cartagena"). También, aunque alejado geográficamente, persistía el problema cubano⁵. Por otra parte, estaba el proceso de reorganización del ejército iniciado por Castelar desde setiembre⁶.

A todos estos problemas estaba haciendo frente el Gobierno Castelar, con plenos poderes recibidos de las Cortes Constituyentes, que interrumpieron temporalmente sus reuniones a mitad de setiembre de 1873. Precisamente ahora, el 2 de enero de 1874, las Cortes recuperaban de nuevo su actividad parlamentaria para refrendar o no el mandato dado a final del verano a Castelar. En este trimestre largo parece que las posiciones han cambiado y lo más significativo que se destaca en la prensa es la falta de acuerdo entre los dos líderes del republicanismo con responsabilidades ejecutivas: Salmerón en la presidencia de las Cortes y Castelar de Presidente del Poder Ejecutivo. Castelar se veía respaldado en su política de orden por los partidos más conservadores, pero éstos contaban con poca o ninguna representación parlamentaria. Tal era la posición de dos

Aunque no será objeto directo de mi trabajo, es natural que esté presente a lo largo de él y que haga en momentos precisos breves referencias. La guerra de Cuba se inicia con la revolución de 1868, y cuando el Sexenio finalice, la Restauración tendrá que enfrentarse durante más de tres años a este problema, además de acabar de solucionar el del carlismo. Precisamente, en estas fechas se produce el relevo del embajador o ministro de EE.UU. en Madrid, cuando aún están apagándose los rescoldos del incidente del Virginius, conflicto hispano-norteamericano que nos recuerda al barco del 98, el Maine. (ver ESPADAS BURGOS, M.: "La cuestión del 'Virginius' y la crisis cubana durante la I República", en Estudios de Historia Contemporánea, Vol. I, Instituto 'Jerónimo Zurita' del C.S.I.C. Madrid, 1976). Mr. Sickles es sustituido por Mr. Caleb Cushing (1800-1879), que es enviado a España por el presidente Grant a pesar de estar ya retirado. De su estancia por Europa a finales de los años 20 fue su obra "Recuerdos de España". Con su estancia en Madrid (1874-77) terminaría su carrera política y diplomática.

⁶ La recuperación del papel del ejército, tanto por la situación de guerra civil en que estaba inmerso el país como por la inclinación conservadora de la política gubernamental, se vio significada por el anuncio de otros dos nuevos periódicos militares, titulados El Defensor del Ejército, de la Milicia y de la Marina y La Voz del Ejército.

diarios vinculados al partido constitucional, La Prensa y El Gobierno⁷, o el de otros dos, La Bandera Española y El Pueblo, muy cercanos a sus planteamientos. El primero instaba a que se procediera con más urgencia en el "restablecimiento del orden social", para salvar la libertad constitucional⁸; mientras que el segundo tomaba una posición clara de apoyo a un gobierno firme y fuerte, que estuviera decidido a "escoger y escoger pronto entre la democracia, que es el orden, y esa Cámara turbulenta y ambiciosa"; en su opinión, había que acabar con el radicalismo e intransigencia predominante en una parte importante de las Cortes, incluso disolviendo éstas⁹.

El Imparcial tomaba el pulso al ambiente sociopolítico de fines del 73, concluyendo que "no se oyen más que palabras de odio, de venganza, de sangre"¹⁰. El caso es que en Madrid se hablaba de que se estaban organizando hospitales de sangre, y que, por otro lado, se habían repartido municiones entre los federales intransigentes de Madrid. Un periódico radical llamaba la atención sobre las amenazas de los republicanos intransigentes a los que salieran a la calle entre el 2 y el 6 de enero¹¹. Desde el lado opuesto, un órgano de los intransigentes¹², incitaba a los,

La Prensa, 30-12-73, daba ánimos a Castelar para enfretarse a Salmerón y a la Cámara, mientras que El Gobierno, 30-12-73, desde su apoyo a Castelar, no entiende cómo Salmerón prefiere aliarse con la "demagogia" antes que con los constitucionales y los radicales.

⁷ La Bandera Española, 30-12-73.

⁸ El Pueblo, 30-12-73. Respecto a Salmerón, El Imparcial, 30-12-73, le acusa de "ponerse al servicio de las pasiones más exaltadas" por su alianza con el ala más izquierdista del republicanismo; La Iberia, 31-12-73, lo acusa de "inconsecuente", mientras que La República, 31-12-73, el periódico de Salmerón, no descarta una alianza con los "intransigentes"; éstos, en uno de sus periódicos, El Federalista, 31-12-73, llamaban traidor a Castelar.

¹⁰ El Imparcial, 30-12-73.

¹¹ La Bandera Española, 30-12-73.

¹² El Segundo Reformista, 30-12-73.

según él, 10.000 voluntarios de la República federal a defender las decisiones de la Asamblea Constituyente. Por otra parte, el año se marchaba sin existir ayuntamiento en Madrid, pues el gobernador civil, Prefumo, lo había destituido el 22 de diciembre a resultas del tumulto provocado en una sesión, y el secretario del ayuntamiento, Dicenta, se había encargado interinamente del municipio¹³. El ex-ayuntamiento federal de Madrid presentará, a mediados de febrero de 1874, a través del que fue su presidente, Menéndez Vega, una comunicación pidiendo su reposición, al pasar los cincuenta días que la ley señalaba como improrrogable término de suspensión, cuando no hubiera recaído sentencia alguna de los tribunales de justicia. En el nuevo contexto político creado después del 3 de enero, como se puede comprender, esto era un atrevimiento testimonial. En este contexto de crisis, a finales del 73, también se recordaba a Prim, mediante unas solemnes honras fúnebres en la basílica de Atocha¹⁴.

Los últimos días del año eran días de reuniones políticas preparatorias para la nueva apertura de sesiones de las Cortes, y de llegada de los diputados ausentes. Por otra lado, la guerra del Norte, aparte del enclave de Cartagena, era tema prioritario de las autoridades militares; para tratarlo, se reunieron el 30 de diciembre en el ministerio de la Guerra el ministro Sánchez Bregua, todos los directores generales de las armas e institutos del ejército, y los tres capitanes generales con rango propio, los hermanos Gutiérrez de la Concha, Manuel (marqués del Duero) y José (marqués de la Habana), y el general Serrano, duque de la Torre.

¹³ Se le aplicó el artículo 180 de la ley municipal, por oponerse a la organización de la milicia. También el gobernador civil de Oviedo, según El Diario Español, 30-12-73, había suspendido al ayuntamiento de Piloña, por ser desafecto al Gobierno de la República.

¹⁴ La figura del general Prim fue decisiva en la primera parte del Sexenio, y después de su asesinato estará muy presente continuadamente como solución frustrada de muchos problemas; El Imparcial, 30-12-73, decía: "Si viviera el general Prim, el limo no estaría en la superficie de las aguas; estaría en el fondo", y La Bandera Española, 30-12-73, concluía: "Con su muerte no murió la revolución de setiembre, pero quedó malherida".

El Consejo de Ministros del 31 de diciembre fue conceptuado por alguno de los medios como uno de los más graves del gobierno de Castelar, quien estaba dispuesto a dimitir si en la próxima reunión de Cortes no se aprobaba su política¹⁵. Su dimisión, sin duda, constituía entre los círculos políticos un grave conflicto. La leve mejoría de la Bolsa se entendía como confianza en que el gobierno Castelar prosperase en su voluntad de afirmación del orden¹⁶. En este orden de cosas estaba la supresión de los periódicos El Justiciero y El Federalista Español. Estas medidas no eran novedosas, por cuanto la política de Castelar fue de ataque a todo órgano de prensa defensor del cantonalismo, y en esa línea estaban los decretos de Gobernación de 22 de setiembre y 22 de diciembre de 1873. El director de El Justiciero fue internado en la cárcel del Saladero y los dueños de la imprenta desterrados de Madrid. Valga también como ejemplo, entre otros muchos, la supresión de El Segundo Reformista, cuyo director era Angel Armentia, diputado¹⁷. No obstante, siempre cabía la posibilidad de sacar el periódico con un nuevo título y apadrinado por algún diputado intransigente. En este caso¹⁸, se preparaba El Tercer Reformista, apoyado por el diputado

El Imparcial, 31-12-73, consideraba que no eran cuestiones de programa las que habían llevado a Salmerón y a Castelar a distinto campo, y que si se producía la derrota de Castelar era debido a la unión coyuntural de una serie de intereses distintos: "en su derrota han de encontrarse interesadas la izquierda cantonalista por defender a los cartageneros; el centro por tomar la revancha del 18 de julio recuperando alguna parte del poder, y los disidentes segregados de la mayoría ansiosos de ofrecer al país un personal nuevo en el gobierno, como testimonio de la fecundidad con que el federalismo produce hombres eminentes en la gobernación del Estado".

¹⁵ Valga como muestra estos datos bursátiles:

	<u>30-12-73</u>	<u>31-12-73</u>
-Renta perpetua 3 por 100.....	13,25	13,25
-Ferrocarriles de 2000.....	25,00	25,10
-Banco de España.....	167	168.

¹⁷ El juzgado de Madrid-Centro citaba el 7 de abril de 1874 (Gaceta de Madrid, 14-4-74) a Jorge Raserón y Soriano, que era el director de El Segundo Reformista el 2 de diciembre de 1873, por publicar en aquella fecha varios sueltos excitando a la rebelión cantonal de Cartagena.

¹⁸ Según La Fraternidad, 1-1-74.

federal Navarrete e incluso, por si fuera necesario, estaba en proyecto El Cuarto Reformista bajo la responsabilidad del diputado y ex-ministro de la Guerra, Nicolás Estévez. Por otra parte, es significativo de la situación conservadora en que la República había devenido la aparición, el 2 de enero de 1874, del periódico alfonsino El Porvenir.

El año nuevo se despertó con rumores de próximos y graves acontecimientos. En la Bolsa de París del 29 de diciembre, y con fines puramente especulativos, se hicieron circular graves rumores sobre la situación española. Unos decían que el general Moriones marchaba sobre Madrid; otros, que Cartagena había sido incendiada por los rebeldes, marchando éstos enseguida a Orán en las fragatas, y otros que en el Norte se había proclamado al príncipe Alfonso¹⁹. En el ambiente se presentía que

algo iba a ocurrir con motivo de la reunión de Cortes, incluso una acción de fuerza. Esta era una posibilidad que no descartaba el periódico de Salmerón:

Si por cualquier evento inesperado, cosa que nos parece menos que imposible, alguien tuviese la audacia de atentar contra la Cámara Constituyente, y la fortuna de rendirla, nosotros seremos de los vencidos. Si por cualquier circunstancia no prevista, cosas que nos parece de todo punto improbable, alguien tuviese la pretensión de mistificar la república y confiarla a la custodia de sus enemigos, nosotros seremos de los vencidos. Si por cualquier combinación de la intriga, cosa que nos parece inverosímil, la fuerza luchara con el derecho, y la reacción más o menos disfrazada triunfase de la democracia, nosotros seremos de los vencidos²⁰.

Este mismo periódico recordaba unas palabras de Castelar²¹, pronunciadas no hacía mucho, en la que se mostraba respetuoso con

¹⁹ La Epoca, 4-1-74.

²⁰ La República, 1-1-74: "Seremos vencidos".

la Asamblea Constituyente, símbolo de la República y de la voluntad democrática. En la mente de todos estaban los sucesos del 23 de abril de 1873 y la disolución de la Comisión Permanente de la Asamblea Nacional por Salmerón²². Ahora, y recordando aquella efemérides, El Imparcial justificaba una intervención de la "opinión" si las Cortes Constituyentes obstaculizaba la gobernabilidad del país²³; además, consideraba qué para que se le pudiera hacer frente de modo adecuado al problema carlista, había que afrontar primero el de los federales intransigentes, "que predicán la santa y violenta revolución social"²⁴, y una vez resuelto esto, trasladar al Norte las guarniciones militares de las principales capitales.

Castelar se justifica ante la Cámara

Tal como estaba previsto, el viernes 2 de enero de 1874 se reanudaron las tareas de las Cortes Constituyentes, iniciándose la sesión con un discurso de Emilio Castelar como Presidente de la República. Hizo un canto a la democracia -es su forma republicana- como imperio de la ley y de los derechos humanos:

Las generaciones contemporáneas, educadas en la libertad y venidas a organizar la democracia, detestan igualmente las

²² Ibidem: "He amado mucho mi gloria personal, aunque ya no amo sino la gloria de mi patria; pero nunca he amado el poder, ni poco ni mucho. Recibílo como penoso sacrificio de las manos de una Asamblea omnipotente, que es la esperanza de España, y a sus manos lo devolveré íntegro, como sagrado depósito, aun cuando amenazaran mi cuello la espada de los pretorianos o el puñal de los demagogos".

²³ Gaceta de Madrid, 24-4-73.

²⁴ El Imparcial, 31-12-73: "Si la Asamblea actual se convirtiera por su conducta y por sus tendencias en elemento de perturbación y de desorden; si fuera un constante obstáculo para la marcha del Gobierno que representara la inmensa mayoría de la opinión, esta y sólo esta, por los procedimientos propios del caso, llevaría a efecto lo que el 23 de abril último se verificó contra la voluntad del país por unos cuantos pelotones y sin jefe reconocido, aunque sí armados, con las instrucciones reservadas de un ministro astuto y de un gobernador listo, de los cuales nos libre Dios por siempre jamás, amén".

²⁴ El Imparcial, 1-1-74: "Intransigentes y carlistas".

revoluciones y los golpes de Estado, fiando sus progresos y la realización de sus ideas a la misteriosa virtud de las fuerzas sociales y a la práctica constante de los derechos humanos. Tal es el carácter de las modernas sociedades²⁵.

También se refirió a la capacidad de la sociedad para defenderse ante una situación de desorden y anarquía, mediante la creación de un poder fuerte, como era el caso español ante el fenómeno del cantonalismo²⁶. Presentó su período de gobierno como de recuperación del orden público en el territorio no inmerso en la guerra civil, salvo el caso de Cartagena, donde por falta de recursos y tropas aún se mantenía, aunque muy débil, el sitio²⁷. Para Castelar, esta situación había provocado el reforzamiento del carlismo²⁸.

Según Castelar, contra esta situación sólo era posible una política de guerra, que conllevaba transitoriamente un recorte de libertades²⁹. Al mismo

²⁵ D.S.C., 2-1-74. Las siglas corresponden al Diario de las Sesiones de Cortes; en el caso de 1873-74, son las Cortes Constituyentes, y en el de 1876, las citas son del Congreso de los Diputados

²⁶ D.S.C., 2-1-74: "Así, en el funestísimo período en que una parte considerable de la Nación se vio entregada a los horrores de la demagogia, dividiéndose nuestras provincias en fragmentos, donde reinaba todo género de desórdenes y de tiranías, las Cortes ocurrieron al remedio de este grave daño, creando poderes vigorosos y fuertes".

Esto lo confirmaban las noticias que de allí se recibían, según las cuales los insurrectos de Cartagena sólo aguardaban la victoria de los intransigentes en la sesión del 2 de enero para rendir inmediatamente la plaza, cuya resistencia les era imposible continuar por más tiempo. Por otro lado, los sucesos del 3 de enero preludiaban un abandono, que ya estudiaremos, de la plaza de Cartagena por los insurrectos, vencidos sus diputados correligionarios.

²⁸ D.S.C., 2-1-74: "Las Provincias Vascongadas y Navarra se hallan poseídas casi por los carlistas(...) Por la provincia de Burgos amenazan constantemente el corazón de Castilla; y por la Rioja pasan y repasan el Ebro como acariciando nuestras más feraces comarcas. El Maestrazgo se encuentra de facciones hendido; y los campos de Aragón y Cataluña talados e incendiados(...). Por todas partes, como si el suelo estuviera atravesado de corrientes absolutistas, se ven brotar partidas, mezcla informe de bandoleros y de facciosos(...). La República, que estáis llamados a fundar, pasa en su origen por las mismas durísimas pruebas por que pasó en la serie de los humanos progresos la Monarquía constitucional".

²⁹ Dos años más tarde, Castelar seguía convencido de su correcta actuación en aquella situación histórica. Ver apéndice nº 1.

tiempo, abogó por un modelo de República nacional, respetuosa con las creencias y grupos sociales, pero reformadora y progresista. Entre las reformas urgentes señaló el establecimiento inmediato de la instrucción primaria obligatoria y gratuita, la separación de la Iglesia y del Estado, y la abolición de toda corvea, servidumbre o esclavitud. Defendió sus decisiones sobre el ejército³⁰, y apuntó la necesidad de hacer nuevos reclutamientos, además de formar una Milicia interclasista³¹. Justificó los gastos de guerra efectuados desde setiembre -400 millones de reales. Presentó como las más idóneas las soluciones dadas al conflicto del Virginus y a la cuestión de las sedes episcopales vacantes. Castelar terminó su discurso presentando el sistema democrático como la panacea de todos los problemas:

Es necesario cerrar para siempre, definitivamente así la era de los motines populares, como la era de los pronunciamientos militares. Es necesario que el pueblo sepa que todo cuanto en justicia le corresponde puede esperarlo del sufragio universal, y que de las barricadas y de los tumultos sólo puede esperar su ruina y su deshonor. Es necesario que el ejército sepa que ha sido formado, organizado, armado para obedecer la legalidad, sea cual fuere; para obedecer a las Cortes, dispongan lo que quieran; para ser el brazo de las

"Primero, la rehabilitación de la Ordenanza; segundo, el restablecimiento de la disciplina; tercero, la reinstalación de la artillería; cuarto, la distribución de los mandos entre los Generales de todos los partidos, lo cual da al ejército un carácter verdaderamente nacional" (D.S.C., 2-1-74). En un discurso pronunciado por Javier de Salas el 25-1-74 en el Ateneo del Ejército y Armada se recordaba elogiosamente a Castelar por el restablecimiento del cuerpo de Artillería: "Malo ha sido el año de 1873; pero así como no hay mal libro que no registre una página buena, no hay año calamitoso que no tenga una fecha de grata recordación. Tal fue el 21 de setiembre. En aquel día el llanto de la ausencia de una querida hermana trocáronlo en júbilo las corporaciones militares (...) El Cuerpo de Artillería tuvo la fortuna de reaparecer presentado por un hombre ilustre en el mundo (...) He aquí también cómo el raciocinio nos vuelve a la proposición asentada de que no sólo en el Cuerpo de Artillería, sino en todo el ejército, hállese vinculado el nombre ilustre de Castelar" (Gaceta de Madrid, 9-2-74). Sobre el significado sociológico y político del conflicto de los artilleros, ver la interpretación de PIQUERAS, J.A. y SEBASTIA, E.: Agiotistas, negreros y partisanos. Valencia, 1991, pp. 118-126.

³¹ "El pueblo armado ha contribuido también a sostener la causa de la libertad (...) el pueblo armado en todas partes corrió a defender nuestros derechos, a salvar nuestras queridas instituciones" (D.S.C., 2-1-74).

leyes³².

Las intervenciones y réplicas de las distintas fracciones de la
Cámara. El discurso de Salmerón

Tras la intervención de Castelar, se presentaron dos proposiciones, una de confianza al gobierno "por el celo, inteligencia y patriotismo que ha desplegado durante el interregno parlamentario", firmada por J. Martín de Olías, Modesto Martínez Pacheco, Miguel Morayta, Bartolomé Plá, Domingo Puigoriol y Francisco de Paula Canalejas; y otra de "no ha lugar a deliberar sobre la proposición de confianza al Gobierno", firmada por Ricardo Bartolomé y Santamaría y José Fantony y Solís. Ante la amenaza de Castelar de presentar la dimisión si se tomaba en consideración la segunda proposición, ésta fue retirada por el diputado Santamaría.

Sobre la primera proposición se inició una larga discusión a favor y en contra del gobierno. Comenzó el diputado Corchado, que representaba al centro republicano, oponiéndose al gobierno por entender que no había puesto en práctica los principios democráticos, en especial respecto a la pena de muerte, que de discursar antes contra ella, ahora Castelar la estaba aplicando desde la presidencia. Para este diputado, el ejecutivo también había perdido credibilidad por el restablecimiento de las quintas, por la persecución a la prensa y a los ayuntamientos y diputaciones provinciales -el caso más significativo la destitución del ayuntamiento de Madrid-, por la proposición de obispos y arzobispos a la preconización del Vaticano y por ciertos nombramientos militares; por todo esto, el gobierno

³² D.S.C., 2-1-74.

había virado hacia el conservadurismo³³. Defendiendo al gobierno, intervino el diputado Montalvo, que dijo que aquél había aplicado la política autorizada por la Cámara, y que respecto a los nombramientos militares - Pavía, Lagunero, Burgos y Moriones-, estaban considerados como generales radicales³⁴.

El diputado radical Benítez de Lugo, marqués de la Florida, criticó al gobierno por su giro hacia el conservadurismo, por haber hecho una milicia distinta a la votada³⁵, por ciertos gastos como el del viaje del ministro de Ultramar a Cuba, viaje que consideraba inútil, por las promesas hechas al comité alfonsino de Cuba de incluir en los presupuestos del Estado la deuda de Cuba y de no abolir la esclavitud, así como por el cambio de actitud respecto a las diócesis vacantes.

Romero y Robledo, desde su posición monárquica, intervino paradójica o maliciosamente a favor de Castelar : por significar "orden y seguridad". Lo mismo hizo respecto a los gobiernos de Pi o Salmerón como defensores de los "intereses sociales", y lo mismo afirmó que haría con un gobierno de centro o de izquierda "que sostuviese el orden, la libertad, la seguridad y la integridad del territorio"³⁶. Una intervención, la de Romero Robledo, plagada de contradicciones: ¿propias del personaje o intenciona-

"El Sr. Castelar ha ido a buscar alianzas entre los constitucionales que no han hecho declaraciones en favor de la República federal, olvidando al partido radical que de una manera o de otra ha reconocido la República" (D.S. C., 2-1-74).

³⁴ "Yo estimaré que S.S. me diga qué generales republicanos están sin colocar, porque ahí tiene su señoría al general Nouvilas, que ocupa el más alto puesto militar del país, y me supongo que no querrá S.S. que se haga un nombramiento en favor del Sr. Contreras" (D.S.C., 2-1-74).

³⁵ "Nosotros votamos la ley de milicia de 1820 (...) en vez de hacer una Milicia Nacional popular ha hecho una Milicia conservadora, en la cual entran solamente los que pagan, los elementos que se llaman conservadores" (D.S.C., 2-1-74). Para esta cuestión, ver PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Milicia Nacional y Revolución Burguesa (C.S.I.C., Madrid, 1978), que escribe: "Las fuerzas pequeño-burguesas en el poder rescataban una ley cincuentenaria. Y es que en ella sólo se admitía en la Milicia a los que tuvieran alguna propiedad o modo conocido de subsistir" (p. 517).

³⁶ D.S.C., 2-1-74.

das para abrir brechas entre los republicanos? En la misma posición que Romero Robledo, intervino Esteban Collantes, que no descartó la posibilidad de una intervención violenta en las Cortes³⁷. Cánovas contará más adelante que los alfonsinos acordaron en una reunión previa las declaraciones que en esta sesión única de las Cortes Constituyentes hicieron Romero Robledo y Collantes. Incluso que toda la noche del día 2 estuvieron personas importantes del partido alfonsino aguardando sucesos ya inevitables.

El representante del partido constitucional, León y Castillo, hizo primero una referencia al que hasta este momento había sido la "voz" de su partido, Antonio Ríos Rosas³⁸, para después situarse a favor de Castelar por ser baluarte de la propiedad individual frente a las tesis socialistas de otros republicanos, y garante del orden. Igual postura favorable mantuvo el diputado García López. En cambio, Rubau Donadeu se desmarcó en contra por entender que Castelar se había alineado con las clases conservadoras, a las que calificó de reaccionarias. Por último, Gómez Sigura abogó por la consolidación de una gran república, que acogiera todas las tendencias.

La sesión, que se abrió a las tres y cuarto, se suspendió a las siete y cuarto, para un descanso hasta las nueve, pero no se reinició hasta las once, interviniendo en primer lugar Benítez de Lugo, para decir que gracias a su partido radical, y no a los republicanos, había llegado la república. Becerra, desde su posición conservadora y demócrata dentro del partido

³⁷ "Yo podré decir al Sr. Castelar que si las turbas entran por aquella puerta y se hacen dueñas del poder, que si un regimiento de granaderos entra por estas puertas y se hace dueño del poder, nosotros hoy no seremos responsables de lo que suceda; yo seré de los vencidos, ya triunfen las turbas, ya triunfen los granaderos" (D.S.C., 2-1-74).

³⁸ Ya el presidente de las Cortes, Salmerón, en el inicio de la sesión se había referido a los diputados fallecidos desde la anterior sesión de Cortes: Tomás Tapia y Vela, al que conceptuó como hombre de "profunda ciencia y acrisolada virtud", y Antonio Ríos Rosas, al que recordó elogiosamente por haber "prestado grandes días a la causa de la República sin ser republicano, con aquel acendrado patriotismo...".

republicano democrático, llamó a la unión de todos los liberales dentro de la República.

La intervención de Rafael María de Labra fue muy crítica. Labra planteó en su discurso un tema de principios políticos muy importante: qué es lo primordial y fundamental, la república o la democracia, determinándose por el aseguramiento de la democracia:

Vosotros creéis que por la República vendrá la democracia; nosotros creemos que por la democracia vendrá la república (...) nosotros podemos presentar la democracia bajo la monarquía constitucional, que en dos años nos ha traído la república (...) la forma suprema de la Soberanía Nacional³⁹.

Desde su posición democrática y de su antigua pertenencia al partido radical, votó la república. También en setiembre votó en contra de la suspensión de sesiones de las Cortes, por entender que la situación de dictadura podía poner en peligro no sólo la república, sino la misma democracia. No entendía cómo se estaba ejerciendo el "derecho de regalía" cuando se proyectaba una separación inmediata de la Iglesia y el Estado, ni cómo se elegían sólo generales de los partidos conservadores, ni cómo se atacaba a la prensa y a las corporaciones populares. Finalmente, se decantó partidario de la conciliación con los demás partidos, si estos peleaban por la libertad, y hacían un frente común "contra la Monarquía de la restauración representada por don Alfonso de Borbón".

En la exposición del diputado Torres se atacó al gobierno por considerar que se había extralimitado en sus funciones, e incluso había asumido facultades legislativas, así en el caso de la revisión de los mozos de las reservas. Según él, la dureza ministerial contra la prensa llegó a penar a los que denunciaban las conspiraciones del partido alfonsino. Torres creía que el gobierno se había ensañado en la persecución a los

³⁹ D.S.C., 2-1-74.

republicanos más que a los carlistas, y que había perdido el norte de su deber: "hacer la República federal".

En el turno de réplica el ministro de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave, mostró su sorpresa porque las críticas hubieran venido de tres diputados monárquicos y de Ultramar⁴⁰, y fue respondiendo a las principales acusaciones. Respecto a la destitución del ayuntamiento de Madrid, fue la diputación y no el gobierno quien intervino. Su procedimiento respecto a cierta prensa fue progresivo (apercibimiento-multa-suspensión), y por motivos como excitar desde sus páginas a la rebelión, publicar noticias falsas o revelar incluso los movimientos del ejército⁴¹. También justificó la supresión de algunos retenes de los Voluntarios de la República de Madrid por ser focos de perturbación -"marchaban dando vivas a los cantonales de Cartagena"- y no garantía del orden. Maisonnave, por último, respecto al problema de Cartagena distinguió entre la defensa ideológica del federalismo o por la vía de las armas⁴².

En defensa de la prensa perseguida o suprimida, habló el diputado Pinedo, quien aseguró que todos los artículos llevaban firma en el periódico que él dirigió, y describió con ejemplos la dureza empleada. Vale la pena

⁴⁰ El diputado Corchado como diputado por Puerto Rico, intervino más tarde en respuesta al ministro, defendiendo su adscripción republicana y federal desde muy antiguo: "cuando el nombre de S.S. no era aún conocido, ya estaba yo haciendo propaganda republicana en Cataluña; y sepa S.S. que yo he formado parte de la antigua minoría republicana, y que he defendido aquí la República y la federación dentro de la Monarquía" (D.S.C., 3-1-74). Más tarde, La Epoca (6-1-74), que conceptuaba como fanáticos a varios diputados de Puerto Rico, explicaba su oposición a Castelar en los siguientes términos: "varios diputados por Puerto Rico, empeñados en llevar la federación a las provincias ultramarinas, no podían transigir con la república nacional y conservadora del Sr. Castelar".

⁴¹ Según el ministro, gran parte de esa prensa penada se publicaba en Madrid y de manera anónima -no se conocían ni el director ni los directores ni el lugar de impresión-, o se amparaba en la inviolabilidad parlamentaria, al ser diputados el director, los redactores o el propietario de la imprenta. A esto, ya hice referencia anteriormente.

⁴² "El Gobierno, en los insurrectos de Cartagena no ha perseguido a los defensores de una idea, sino simplemente a criminales (...) medios vandálicos, sus piraterías por el Mediterráneo, sus asaltos a los pueblos y sus robos en las casas" (D.S.C., 3-1-74).

reproducir sus palabras para conocer los métodos utilizados por el gobierno de Castelar:

Yo recuerdo haber visto llevar preso por las calles de Madrid a Luis Blanc por publicar un periódico que no tenía pie de imprenta; pero ahora se ha hecho más; ahora se ha preso a los mozos de la imprenta, a los impresores, a todos los auxiliares; se les ha deportado; se les ha sometido a procedimientos inquisitoriales; se les ha atormentado la conciencia para atemorizarlos⁴³.

El diputado García Marqués, por su parte, salió en defensa de la Milicia y de los Voluntarios, afirmando que aquélla no era foco de perturbaciones y que éstos siempre fueron apreciados por las clases conservadoras madrileñas⁴⁴.

El turno de oradores lo cerró Canalejas, antes de que intervinieran los presidentes de las Cortes y de la República. El diputado se sorprendía de que no se hubieran pronunciado ciertos discursos -y sí ahora- el día en que se concedieron a Castelar las autorizaciones. Apoyó la continuación de un gobierno fuerte como el de Castelar si se quería que la vida de la república no peligrara, y lo defendió en la cuestión del nombramiento de las sedes episcopales⁴⁵.

⁴³ D.S.C., 3-1-74.

⁴⁴ "...no sé cómo el Sr. Ministro de la Gobernación recibió aviso de que en el relevo se habían dado algunos mueras al Gobierno y vivas a los de Cartagena, y eso sirvió de pretexto para hacer que la Milicia dejara de dar la guardia en la Plaza, suscitando un conflicto grave que pudimos evitar, después de habernos ofrecido el Sr. Presidente del Poder Ejecutivo que procuraría que se hiciera justicia a la fuerza ciudadana" (D.S.C., 3-1-74). El diputado Luis Blanc intervino más tarde en el mismo sentido que García Marqués.

⁴⁵ "Yo que respeto todas las religiones, y más aún el catolicismo, os diré que aparte de la opinión que en política y en teología tengamos nosotros, el hecho es que hay en España muchísimos católicos que se separaban de la República por estas cuestiones, y que ante una guerra que se hace con el pretexto de la religión, era político hacer uso de esa facultad para acallar aquellos escrúpulos y para quitar ese pretexto" (D.S.C., 3-1-74). Más tarde, en una polémica con Alonso Martínez en las primeras Cortes de la Restauración, Castelar dijo: "En la cuestión de los Obispos procedí ni más ni menos que como ha procedido ese Ministerio en la cuestión del sufragio universal. Yo no era partidario de las regalías, pero me encontraba con que había verdaderamente cierta necesidad de llenar las vacantes, y creí, como Jefe de

Salmerón inició su discurso explicando su disidencia con Castelar. Creía que se había roto la órbita trazada por los principios del partido republicano, y que ya predominaban las fuerzas conservadoras no republicanas. Consideraba que si no era posible gobernar con los principios republicanos, había que apelar a la Cámara para que se disolviera:

Apelemos al patriotismo de la Cámara, y digámosle que es preciso en último término que se disuelva para que el país se salve, porque nosotros somos impotentes para salvarle⁴⁶.

La última parte de su discurso estuvo dedicada a cómo se había potenciado al ejército y la oligarquía militar, en contra de sus planteamientos de desvinculación de los militares de los partidos políticos:

"Era indispensable proveer a la organización del ejército, no para hacer un ejército republicano, que yo he detestado siempre semejante propósito, sino para deshacer al ejército de los antiguos partidos políticos; pero como desgraciadamente hasta ahora la política que aquí se ha hecho para que se la crea sería ha de haber sido la política de los militares (...) de aquí que sea punto menos que imposible el llegar a esta obra, verdaderamente fundamental, a la cual deben cooperar todos los españoles honrados que estimen la posesión de sí mismos y el derecho del país para regir sus propios destinos.

(...)era necesario determinar bien las condiciones de un ejército que hubiera de servir de garantía no ya a la Repúbli-

Estado, y defendí que estando en mí aquellas prerrogativas, debía ejercerlas en aquel momento, a título de no ejercerlas cuando el Poder público me las hubiera arrancado: exactamente lo mismo que ha hecho este Gobierno en la cuestión del sufragio universal. Sus individuos no son partidarios del sufragio universal; sin embargo, lo han establecido porque es una ley. Yo practiqué aquella ley, que Poder ejecutivo era, y por consiguiente ejecutaba las leyes" (D.S.C., 8 de abril de 1876, p. 722). La Epoca (18-1-74) recogía dos versiones distintas sobre este nombramiento de obispos, la del periódico L'Univers, en la que el gobierno español presentaba lista y el Papa la enmendaba, y la de La Discusión, en que el Papa nombró y el gobierno español, haciendo valer el derecho de presentación, enmendó la lista. Para contextualizar las actitudes de la Iglesia católica española y del Vaticano, sólo baste remitirse a los trabajos de Santiago PETSCHEN: Iglesia y Estado, un cambio político. Las Constituyentes de 1869. Madrid, Taurus, 1975; y Begoña URIGUEN: Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1986..

⁴⁶ D.S.C., 3-1-74.

ca, sino a cualquier poder que representara la legalidad"⁴⁷.

Por todo esto, el presidente de las Cortes terminó apelando al respeto a su conciencia por encima de la amistad con Castelar.

Castelar cierra el tiempo de los discursos

El Presidente de la República cerró el turno de las intervenciones antes de proceder a la votación. Se autocalificó como el elemento más conservador del republicanismo, defensor de las tesis individualistas frente a las socialistas, aunque se sabía desacreditado por considerar que ahora la salvación de la república no podía ser obra exclusiva del partido republicano y por haber condenado con energía la llamada demagogia. Afirmó que la revolución de setiembre había sido posible por haber puesto en práctica el principio de la coalición y no del aislamiento; que, más tarde, su alianza con el partido radical contribuyó a la caída de la monarquía democrática, siendo obra exclusiva de los radicales la llegada de la república; y que el primer gobierno de la república fue un gobierno de coalición con los radicales. Por eso, se lamentaba amargamente de la ruptura producida el 24 de febrero⁴⁸.

Dijo que estaba convencido de no haber engañado a nadie, pues la política realizada era la que había dicho en setiembre que iba a hacer, y por otra parte, era bien sabida su defensa del principio republicano por encima

⁴⁷ D.S.C., 3-1-74.

⁴⁸ "Así es, Sres. Diputados, que yo entré a formar parte, con grande satisfacción, de un Ministerio en que había elementos radicales; y la noche triste, la más triste de la República, la del 24 de febrero, en que aquella coalición se rompió, y le dije a la mayoría republicana (...) el abismo a que se arrastraba y a que arrastraba a la República" (D.S.C., 3-1-74).

de la libertad y del principio democrático⁴⁹. Insistió en que sólo quedaban dos reformas necesarias por hacer, la separación de la Iglesia y del Estado y la abolición de la esclavitud. Se mostró partidario de olvidarse de momento del proyecto federal, al que según él los cantonalistas habían quemado en Cartagena, y defendió la Constitución de 1869 como la base de todas las Constituciones futuras. Valgan como síntesis sus propias palabras:

Yo sé que me llamaréis apóstata, inconsecuente, traidor; pero yo, Sres. Diputados, creo que hay una porción de ideas muy justas que son en este momento histórico irrealizables, y no quiero, no, perder por utopías la República⁵⁰.

Desde el punto de vista político, Castelar abogó por la transformación del partido republicano en dos grandes partidos democráticos, uno más radical y el otro más moderado, y por conseguir que el pueblo aceptase la república frente a la demagogia, y que los monárquicos confiaran también en la república como garantía de sus intereses. Como se puede comprender, un proyecto bastante dificultoso.

⁴⁹ "Pero yo, antes que liberal y antes que demócrata, ya lo he dicho y lo repito, soy republicano, y prefiero la peor de las repúblicas a la mejor de las monarquías; y prefiero una dictadura militar dentro de la República, al más bondadoso de todos los Reyes. Porque, señores, está en la naturaleza de las monarquías, les sucede siempre a las monarquías, que tarde o temprano anulan los derechos de las democracias; está en la naturaleza de las Repúblicas, les sucede a las Repúblicas, que tarde o temprano admiten el espíritu de su siglo" (D.S.C., 3-1-74).

⁵⁰ D.S.C., 3-1-74. En 1876, en una polémica parlamentaria con Alonso Martínez, Castelar atribuyó su caída de la presidencia de la República a su abandono de la idea federal: "Yo no he abandonado más que un solo principio, el principio federal; (...) Yo he sido demócrata, y demócrata soy; yo he sido liberal, y liberal soy; yo he querido los derechos naturales, y los derechos naturales quiero; yo he querido los Poderes amovibles y responsables, y los Poderes amovibles y responsables quiero. ¿Qué he cambiado yo? Yo he cambiado una organización administrativa, que no es esencial a la forma de gobierno. (...) Pero yo dije que a consecuencia de haber yo cambiado esta doctrina caí del Poder (...) porque S.S. sabe muy bien que la mayoría de aquella Cámara era federal, y que si yo la hubiese dicho que era necesario conservar aquel federalismo, la mayoría de aquella Cámara quizá me hubiera conservado a mí. La dije que no; la dije que el federalismo entrañaba dos ideas, de las cuales había sido yo siempre enemigo; entrañaba el cantón, entrañaba la demagogia, entrañaba el comunismo, y que por consecuencia no quería la federación; y entonces caí, caí bajo el voto de la mayoría de la Cámara. Luego yo caí por haber abandonado una idea." (D.S.C., 8 de abril de 1876, pp. 716-717).

El final del discurso estuvo dedicado al tema más urgente, acabar con los dos focos de conflicto bélico, el carlista y el del cantón de Cartagena. Y para ello justificó los gastos extraordinarios llevados a cabo durante los cuatro meses de su mandato -490 millones de reales- y la necesidad de llamar a filas a 100.000 hombres más⁵¹. Los carlistas del Norte los cifraba en 40.000. La distracción de tropas -10.000- para sofocar la resistencia de Cartagena le llevó a calificar al cantón como "el pedestal de D. Carlos".

La votación y la interpretación de los resultados

Inmediatamente se produjo la votación, que fue nominal y arrojó los siguientes resultados: 119 contra Castelar y 101 a favor⁵². Eran las cinco de la madrugada del 3 de enero.

Llegados a este punto, puede ser interesante intentar una aproximación a esta votación en comparación con otras anteriores, en concreto, las de los días 6 y 18 de setiembre, por entender que las tres tienen un sujeto muy importante en común, Castelar y, sin embargo, unos resultados bastante diferentes. ¿Qué pasó para que se diera en apenas cuatro meses este cambio de sentido en la intención del voto de muchos diputados? ¿El

⁵¹ La Memoria presentada a las Cortes, del ministro de la Guerra, general Sánchez Bregua, decía: "Menos aflictiva ya la situación de las tropas, y puesto que entretanto no se habían dejado de preparar los medios necesarios para el aumento de su efectivo, representado por poco más de 70.000 hombres al hacerme cargo del departamento de Guerra, ha podido el gobierno, sin desatender las más apremiantes atenciones de una campaña que alcanza casi a todas las provincias de España, elevar la cifra del ejército a 125.000 combatientes, que aun cuando no los considera, ni con mucho, suficientes para vencer hoy las rebeliones, puede darse con ellos, y mientras se reciban y organicen las nuevas reservas que se pedirán mañana mismo, enérgico impulso a las operaciones, nutriendo en la proporción que se pueda los ejércitos del Norte, Cataluña, Aragón y Valencia".

⁵² Aunque los resultados que anunció el diputado Armentia eran 120 en contra y 100 a favor de Castelar. Pero si contamos la lista aparecida en el D.S.C., llegamos a una mayor precisión: 119 en contra, y 101 a favor. Sólo 10 diputados más de los presentes hubieran bastado para dar continuidad al gobierno Castelar.

Castelar del día 6 de setiembre no era el mismo del 18 de setiembre o el del 3 de enero?⁵³

Ante todo, conviene mostrar quiénes son fieles a Castelar en las tres ocasiones. En segundo lugar, quiénes a pesar de votarle para presidente del Poder Ejecutivo y a pesar de estar de acuerdo con ese período extraordinario de prevalencia del Ejecutivo sobre unas Cortes suspendidas, sin embargo, a la hora de confirmar a Castelar en su línea política conservadora el día 3 de enero lo abandonan; quiénes opuestos a la formación de un Gobierno Castelar o a que se suspendieran las Cortes temporalmente, sin embargo, apoyaron a Castelar en ese último momento decisivo; y quiénes, por último, son coherentes con su postura de oposición continuada a Castelar.

Recordemos los resultados globales de las tres votaciones:

1) Formación de un nuevo gobierno encabezado por Castelar el 6 de setiembre de 1873: total de votos, 205. Castelar: 133; Pi y Margall: 67; Salmerón: 2; en blanco: 3.

2) Aprobación de la suspensión temporal de las sesiones de Cortes Constituyentes el 18 de setiembre: total, 192. Sí: 124; No: 68.

Una primera lectura de estas dos votaciones en sus resultados globales parece demostrar una continuidad entre ambas. Hay, por una parte, una menor participación en la segunda, 13 diputados menos. Parece que se mantiene cohesionada la oposición: a los 67 de Pi se le añadiría alguno de los de Salmerón; Castelar pierde 9 votos respecto a la anterior. La asistencia de los diputados al hemiciclo estuvo dentro de la normalidad

⁵³ La realidad fue muy distinta a la ilusión que Castelar transmitía en una carta al general López Domínguez, general en jefe del sitio de Cartagena, el 31 de diciembre de 1873: "Los Diputados que llegan de provincias vienen animadísimos, y todos están decididos a sostener mi política" (D.S.C., 17-3-76, p. 486).

de otras votaciones importantes⁵⁴.

3) Confianza al Gobierno Castelar el 3 de enero: de un total de 220 votos, Sí: 101; No: 119.

El grado de participación fue mucho mayor que en las dos anteriores, lo que confirma la trascendencia del momento histórico: sólo es superada esta participación por la del día de la proclamación de la república federal y sólo por un diputado. Castelar pierde 32 votos sobre la primera y 23 sobre la segunda, lo que significa que sigue manteniendo el 93,23% de la fidelidad a los doce días de formar Gobierno, pero sólo el 75,18% tras casi cuatro meses de ejercicio de gobierno⁵⁵; aunque si lo observamos desde la proporcionalidad global del hemicycle, ahora le vota el 45,90% de la Cámara, frente al 64,87% de la primera y el 64,58% de la segunda. Es decir, pierde mucha más confianza de los suyos que de la misma Cámara en general. Aunque lo crucial es que pierde la votación y, por tanto, la confianza de la mayoría de los representantes de las Constituyentes.

⁵⁴ 221 diputados participaron en la votación sobre la proclamación como república federal el 8 de junio de 1873; 210 en la votación del Gobierno Pi el 11 de junio; más de 200 en la de la formación de la Comisión Constitucional el 20 de junio; 192 participaron en la segunda votación, por no haber quórum en la primera, para conceder medidas extraordinarias al gobierno Pi el 2 de julio; 218 diputados en la formación del Gobierno Salmerón el 18 de julio. Es decir, en momentos trascendentales, la participación está por encima de la media y se acerca a los 2/3, sobre un total de 357 diputados. Precisamente cuando Castelar fue elegido presidente de las Cortes el 25 de agosto participaron 206, votándole 144.

⁵⁵ Se puede afirmar que fue el gobierno más largo de este primer período de la República, pues si Estanislao Figueras se mantuvo al frente del ejecutivo cuatro meses justos, de 11 de febrero a 11 de junio, sin embargo, la dimisión ya la presentó por primera vez el 7 de junio y, además, hay que tener en cuenta que presidió dos gobiernos durante su mandato, uno de coalición y otro monocolor.

Relación nominal de los resultados de las votaciones en las Cortes Constituyentes del 3 de enero de 1874 en comparación con las del 6 y 18 de setiembre de 1873 -

	<u>3-1-74</u>		<u>6-9-73</u>		<u>18-9-73</u>	
Nombre Diputado	Sí	No	Sí	No*	Sí	No

Benítez de Lugo		-		Sal		-
Bartolomé y Santamaría		-		-		-
Coca		-				
Castilla		-				
Cala		-		-		
González Hierro		-		-		
Díaz Quintero		-				-
Navarrete		-		-		
Pedregal Guerrero		-		-		-
Galiana		-		-		
Malo de Molina		-		-		
Palma		-				
Guerrero		-				
Galán		-				
Corchado		-				-
Blanco Villarta		-		-		-
Villalonga		-		-		
Olave		-				-
Guillen y Flores		-				
García Criado		-				

Castellano		-		-		-
Soriano		-				
Jiménez Ilzarbe		-		-		-
Pérez de Guzmán		-				
García Martínez		-		-		-
Quereizaeta		-				
Ojea		-		-		-
Pérez Pastor		-				
Gómez Munaiz		-		-		-
Romero		-				
González Alegre		-				
López Santiso		-		-		-
Barberá		-		-		-
Pinedo		-		-		-
Vázquez Moreiro		-		-		-
Cabello de la Vega		-		-		-
Merino		-		-		-
Valero		-				-
Palacios Sevillano		-		-		-
Armentia		-				-
Sainz de Rueda		-	-		-	
Miranda		-	-		-	
Socias		-	-			
Fantoni		-		-		-
Escobar		-				
Aguilar		-		-		
Muro		-				

Quesada		-				-
Pascual y Castañón		-		bla		-
García Marqués		-		-		-
Correa		-		-		-
Chirivella		-				
Sánchez Yago(Domingo)		-				
Casaldueiro		-		-		
Suárez García		-		-		-
Veredas		-				
Casas Genestroni		-		-		-
Torres Gómez		-				
Saldaña		-				
Rueda y Espada		-		Sal	-	
Salabert		-	-		-	
García Alvarez		-	-		-	
Solier(Francisco)		-				
Sorní		-		-		-
Tutau		-		-		-
Carné		-		-		
Ayuso		-	-		-	
Rodríguez Sepúlveda		-		-		-
Vallès Ribot		-				-
Suau		-		-		
Plá y Más		-				-
Calvo		-		-		-
Domínguez y López		-				
Sántamaria (Emigdio)		-		-		-

Carlés		-				
Lluch		-				
Pérez Guillén		-				
Rubau Donadeu		-				
Gómez (Aniano)		-		-		-
Orense (José María)		-		-		
Iusa		-				-
Samaniego		-	-		-	
Sardá		-	-		-	
Huder		-	-		-	
Carrión		-	-			
Ocón		-		-		-
Pi y Margall (Francisco)		-		bla		-
Suñer y Capdevila (mayor)		-		-		-
Betancour		-				-
Cintron		-	-		-	
Labra		-	-			-
Haro		-		-		-
Benot		-		-		-
Sabau		-				
Agustí		-				
Lafuente		-		-		
Moreno Roure		-				-
Estévanez		-		-		-
Salmerón		-	-		-	
Gómez Marin		-	-		-	
Pi y Margall (Joaquin)		-				-

Alfaro (Timoteo)		-	-			
Alonso		-		-		-
Suñer y Capdevila (menor)		-		-		
Moreno Bárcia		-		-		-
Regidor		-	-			
Tegerina		-				
Blanc		-				
Alcoba		-		-		-
Ruiz y Royo		-		-		-
Rivera (Cesáreo)		-		-		
Rodríguez Teijeiro		-		-		-
Daufi		-		-		
Caro y Díaz		-				
Fernández Ortega		-	-			
Rubio		-	-			
Vélez		-				
Gamboa		-				-
González Chermá		-		-		
Cagigal	-		-			
Jiménez Mena	-		-			
Payela	-		-		-	
Bonet	-		-		-	
Calzada	-					
García Romero	-		-			
Morán (Valentín)	-		-			
Fernández Victorio	-		-			
Fernández Latorre	-		-		-	

Tomás y Salvany	-		-			
Esteban y Collantes	-					
Colubí	-				-	
Morán (Miguel)	-		-			
Cacho	-		-		-	
Gómez de Liaño	-		-			
Portalés	-		-			-
Hidalgo	-		-			
Solier (Guillermo)	-		-		-	
Plá y Martí	-		-		-	
Herrera	-		-		-	
León y Castillo	-		-		-	
Palau	-					
Mansi	-		-		-	
Salaverría	-					
Redondo Franco	-		-		-	
Canalejas	-		-		-	
Martínez Bárcia	-				-	
Bernales	-		-			
Fernández Castañeda	-				-	
Rojas	-		-			
Maisonnave (Juan)	-		-		-	
Regueira	-		-		-	
Torres (José María)	-		-		-	
Pérez Linares	-		-		-	
Rivera (Valero)	-		-		-	
García Gil	-		-		-	

Méndez Brandon	-		-		-	
Mainar	-		-		-	
Garrido	-		-		-	
Vicente y Monzón	-					
Brú	-					
Ladico	-			-	-	
García López (Anastasio)	-					
Villanueva	-		-			
Ochoa	-					
Roqué	-				-	
Gorría	-				-	
Martí y Tarrats	-		-		-	
Pascual y Casas	-		-		-	
Martínez Pacheco	-		-		-	
Pérez Guillén (Francisco)	-					
Vázquez López	-					
Morayta	-		-		-	
González Vallador	-		-		-	
Martínez Villergas	-		-		-	
Sánchez Villora	-		-			
De Andrés Montalvo	-		-		-	
Llanos	-				-	
Cayuela	-					
La Hidalga	-		-			
Perelló	-		-			
Martín de Olías	-		-		-	
Gómez Sigura	-				-	

Güell y Mercadé	-		-		-	
Kies	-					
Puigoriol	-				-	
Bullón	-					
Giranta	-		-		-	
Jimeno García	-				-	
Muñoz Nougués	-				-	
Pérez Novoa	-				-	
Zabala	-		-		-	
Méndez Ibáñez	-				-	
Quintero	-					
González	-					
Río	-				-	
Pasarón	-		-		-	
Martínez Pérez	-		-		-	
Santos Manso	-		-		-	
Orense (Antonio)	-		-		-	
Moreno Rodríguez	-		-		-	
Martínez y Martínez	-				-	
Barrenengoa	-		-			
Gómez Cuartero	-		-		-	
Sánchez Yago (Antonio)	-					
Olavarrieta	-		-		-	
Valdés	-		-		-	
García San Miguel	-		-			
Becerra	-		-		-	
Moreno y García	-					

La Orden	-					
Vea-Murguía	-		-		-	
Villalba	-		-		-	
García López (Francisco)	-		-		-	
Elduayen	-					
Romero Robledo	-		-			
Fernández Villaverde	-		-		-	
Figuera y Silvela	-		-		-	
Morante de la Puente	-					
Fuillera	-					-
Cervera (Vicepresidente)	-		-		-	

*= votan a Pi. Sal= votan a Salmerón. bla= votan en blanco.

Elaboración propia sobre los datos de los D.S.C. de los días correspondientes.

Descendamos a detalles. Si observamos el cuadro anterior, donde está la relación de los 220 diputados que participaron en la votación del 3 de enero, los primeros 119 corresponden a los que ese día votaron No a Castelar, seguidos de los 101 del Sí. Respecto a los primeros, sólo 36 dijeron también No en las dos votaciones anteriores, que podríamos considerarlos la oposición frontal y activa, y habría que agruparlos dentro del grupo de izquierda intransigente. A estos habría que añadir los 16 que votaron a Pi, pero que estuvieron ausentes en la segunda votación. También Pi se añadiría, aunque votó en blanco -no se votó a sí mismo- en

la primera votación, más los 13 diputados que estando ausentes cuando se formó el gobierno Castelar, se opusieron a la suspensión de las Cortes. De los dos diputados que votaron a favor de Salmerón el 6 de setiembre, Benítez de Lugo se opuso a la suspensión de sesiones de Cortes, mientras que Rueda y Espada estuvo a favor de la suspensión, igual que Salmerón.

Si proseguimos la observación del cuadro, nos encontramos con 11 diputados -incluido Salmerón- que habiendo votado a Castelar en las dos primeras ocasiones de setiembre, ahora en este último momento decisivo cambiaron el sentido de su voto y, con ello, fueron la llave que abrió la puerta a la situación autoritaria posterior⁵⁶. A estos habría que añadir los seis diputados que apoyaron a Castelar para Presidente del Poder Ejecutivo, aunque no estuvieron presentes el día de la votación para suspender las sesiones de Cortes⁵⁷. Un caso más significativo es el de Rafael María de Labra que, habiendo apoyado a Castelar cuando fue investido de Presidente, desde su posición democrática no estuvo de acuerdo con el cierre de las Cortes y ahora por principio no quiere que siga la misma situación autoritaria. Por último, estarían los 32 diputados que no participaron en las dos anteriores votaciones y que ahora venían dispuestos a castigar a Castelar⁵⁸.

Estos diputados, además de Salmerón, fueron: Sainz de Rueda, Miranda, Salabert, García Álvarez, Ayuso, Samaniego, Sardá, Huder, Cintron y Gómez Marín. Ya apuntamos en una nota anterior que sólo diez diputados hubieran sido suficientes para que Castelar hubiera permanecido al frente del Gobierno. La Discusión, periódico castelarino, publicó el 3 de enero una referencia a los acontecimientos de este día, haciendo el siguiente comentario: "Inútil es decir que La Discusión protesta contra lo ocurrido y que si ello significa algo contra la república, somos desde hoy de los vencidos; pero no podemos menos de achacar la responsabilidad de todo lo que sucede al señor Salmerón, que ha ocasionado el conflicto gravísimo que últimamente ha trabajado al partido republicano. Gózese en su obra, es decir, en el resultado de su conducta incalificable".

⁵⁷ Eran Socías, Carrión, Alfaro (Timoteo), Regidor, Fernández Ortega y Rubio.

⁵⁸ He seguido por curiosidad la trayectoria del diputado por Cabra (Córdoba), ausente durante toda la legislatura del hemiciclo parlamentario, y ahora por primera vez presente y votando contra Castelar. La oposición a Castelar en las dos primeras votaciones que comparamos fue de 67 y 68 que, sumados estos 32 si hubieran estado presentes, se hubieran puesto en 99 y 100 respectivamente, lo que nos hubiera dado

Es procedente hacer también un pequeño comentario sobre los 101 diputados que dieron su apoyo a Castelar el 3 de enero. 46 de ellos también confiaron en Castelar en las dos primeras ocasiones: 18 diputados, ausentes en la segunda votación, lo apoyaron en los otros dos momentos, mientras que otros 15 que no habían participado en la investidura de Castelar como Presidente, fueron favorables a él en cuanto a la suspensión de sesiones y en la política llevada a cabo durante el otoño del 73. Estos 79 serían los más pro-castelarios en cuanto impulsor de una política de orden, y a ellos hay que añadir los 20 que, ausentes en las dos primeras ocasiones, vinieron en el momento crítico del 3 de enero a apoyar sin éxito a Castelar. De los dos diputados restantes, Portalés defendió a Castelar, a pesar de no estar de acuerdo con la suspensión de Cortes, y Ladico -tal vez el caso más extraño-, votando a Pi y Margall para Presidente el 6 de setiembre, vio bien que Castelar gobernara sin el agobio constante de las Cortes y le confirmó en su política el 3 de enero. Se puede concluir que en este segundo grupo favorable a Castelar hay más coherencia y menos contrastes que en el primero⁵⁹.

Castelar dimite. Los momentos decisivos y finales

Vistos los resultados, el gobierno presentó la dimisión, que fue admitida, en los siguientes términos:

una Cámara menos volcada a la derecha. Hasta los 119 que el 3 de enero se oponían a Castelar, quedan 19 o 20 diputados fundamentalmente del centro que ahora abandonan a Castelar.

⁵⁹ Palanca, que apoyó a Castelar como Presidente y en la suspensión de sesiones, no aparece el 3 de enero en la lista de votantes, seguramente por ser propuesto como alternativa a Castelar. Otra observación: ni Castelar ni sus ministros aparecen en la lista, por lo que parece deducirse que tenían como norma abstenerse en las votaciones de confianza al Ejecutivo, aparte del caso del ministro de Ultramar que estaba por Cuba en el momento del gran conflicto. Es extraño, por otra parte, no encontrarse en ninguna de las tres votaciones a García Ruiz, personaje muy importante del primer Gobierno Serrano; el 18 de setiembre estuvo participando en los primeros momentos, pero después no estuvo en la votación.

"El Presidente del Poder Ejecutivo presenta respetuosamente a las Cortes Constituyentes la dimisión de su cargo, después de haberla admitido a los demás Ministros, que igualmente se la han presentado. Madrid, 3 de enero de 1874. Emilio Castelar"⁶⁰.

Castelar pidió que, sin levantar la sesión, quedara sustituido el gobierno, por lo que se presentó una proposición, que fue aprobada, para que se votara por papeleta firmada un diputado que formara nuevo gabinete con las mismas prerrogativas dadas a Castelar. Se suspendió la sesión a las cinco y cuarenta minutos de la mañana, para que los diputados se pusieran de acuerdo. Durante esta interrupción, los diputados que habían votado a Castelar se enteraron de que las oposiciones a Castelar no se ponían de acuerdo en un solo candidato, por lo que decidieron votar de nuevo a Castelar. Ante esto, los grupos de la oposición por fin concentraron su intención de voto en el diputado Palanca⁶¹.

A las siete menos cinco de nuevo se abrió la sesión para efectuar el escrutinio. A los pocos minutos de comenzado éste, los diputados Olave y Figueras hicieron correr entre sus compañeros la noticia de que el capitán

D.S.C., 3-1-74. Así pintaba aquella situación La Bandera Española, 3-1-74: "Ha sido la muerte de la Cámara federal tan vergonzosa como su vida. Tres veces el ministerio Castelar ganó los ánimos, y hubiera vencido; tres los perdió, y hubiera sido derrotado. Pasábanse los diputados del uno al otro grupo, haciendo traición a propósitos que seguían y abandonaban con repugnante facilidad. Los hombres más grandes se convertían en pigmeos; solo la figura del Sr. Castelar, valeroso hasta el heroísmo, elocuente fuera de toda ponderación, se levantaba como la de un gigante. Mientras se celebraba la sesión menu-dearon conferencias e intrigas, entre el centro y la izquierda, entre Salmerón y Pi. No era posible constituir un gobierno; cada candidatura provocaba celos y desconfianzas y ambiciones. Salmerón consintió en transigir con el centro y la izquierda, mas fueron tantos los aspirantes que no llegaron a convenir en las personas. Se disputaban el poder en su agonía larguísima como el avaro disputa su tesoro a la muerte".

⁶¹ El futuro Ministerio lo componían Palanca, como presidente sin cartera; general Socías, Guerra; Tutau, Hacienda; Fantoni, Gobernación; González (Fernando), Fomento; Torres, Gracia y Justicia, y Santamaría, Ultramar. La Discusión del 6 de enero contaba que en aquella reunión, la izquierda opuso veto al gabinete Palanca, mientras que los de Salmerón se opusieron a la candidatura del general Socías, por lo que de nuevo se presentó la candidatura de Palanca, pero sin haber decisión. Salmerón entonces optó por Socías y transigiendo con la izquierda accedió a darle dos ministerios; pero los intransigentes pidieron cuatro carteras, entre ellas la de Guerra. Por lo que Salmerón volvió a la candidatura de Castelar, aunque Pi y Margall para oponerse provocó la unión del centro y de la izquierda, presentándose en un tercer intento la candidatura Palanca.

general de Madrid, general Pavía, se acercaba con fuerzas del ejército al palacio de las Cortes. Al enterarse Salmerón, fue a preguntarle a Castelar si había hecho llamar a Pavía, contestando que el gobierno desconocía el suceso y que inmediatamente procedía a destituir a Pavía. Entonces Salmerón subió al sitio de la presidencia e interrumpiendo la votación, dijo: "Señores diputados, hace pocos minutos que he recibido un recado u orden del capitán general (creo que debe ser ex-capitán general) de Madrid, por medio de dos ayudantes, para decir que se desalojara el local en un término perentorio⁶² (...) o que de lo contrario, lo ocupará a viva fuerza. Entiendo que bajo esta presión no puede, no debe continuar la votación que estaba verificándose". Las palabras de Salmerón provocaron un gran tumulto en la Cámara, interrumpiéndole varias veces diversas voces que pedían calma y serenidad.

Salmerón apeló a la lealtad del gobierno dimitido, que todavía era gobierno, y por tanto debía adoptar disposiciones al respecto, e incitó a los diputados en los siguientes términos:

"Entretanto yo creo que debemos resistir hasta que nos desalojen por la fuerza, dando un espectáculo que aun cuando no sepan apreciarlo en lo que vale aquellos que solo pueden conseguir el triunfo por ciertos medios, las generaciones futuras sepan que los que antes eramos adversarios, ahora todos hemos votado unidos para defender la República"⁶³.

Todos los diputados respondieron dando vivas a la soberanía nacional, a la república y a la Asamblea. Salmerón subrayó la unidad del conjunto de la Asamblea, hasta que fuera reintegrada en sus derechos de representación de la soberanía nacional. Castelar intervino para que

⁶² Cinco minutos de plazo, según La Epoca, 4-1-74: "Apuntes para la Historia de la Contra-Revolución del 3 de enero. Hechos referidos por diferentes periódicos".

⁶³ D.S.C., 3-1-74.

continuara el escrutinio mientras hubiera libertad de acción dentro de la Asamblea, y dijo que había reorganizado el ejército "no para que se volviera contra la legalidad, sino para que la mantuviera". A la proposición del diputado Benot de buscar armas para defenderse, Salmerón adoptó una actitud pacifista, respondiendo que las armas más poderosas de las Cortes en aquellos momentos eran el derecho, la dignidad y la resignación ante aquellos ataques.

Ante la petición de devolver la confianza al gobierno dimitido, Castelar se negó por considerarse, ante lo que estaba ocurriendo, inhabilitado. El diputado Chao pidió que se expidiera un decreto declarando fuera de la ley al general Pavía y sujetándolo a un consejo de guerra. El ministro de la Guerra, general Sánchez Bregua, se apresuró a extenderlo, destituyendo a Pavía, y Canalejas sugirió que se formara una Comisión que lo llevara al que consideraba "general rebelde". Mientras tanto, el diputado Calvo comunicó que la Guardia Civil había entrado en el edificio, preguntando a los porteros la dirección del hemiciclo y diciendo que se desalojara el edificio de orden del capitán general de Madrid.

Ante esta situación, el diputado Benítez de Lugo rogó a los diputados de la izquierda y del centro dieran un voto de confianza a Castelar, a lo que contestó éste que ya no tendría fuerza y no le obedecerían, y que se quedaría en su asiento hasta morir. Unos instantes después entraba la fuerza armada⁶⁴, y algunos diputados lanzaron vivas a la república federal y a la Asamblea soberana. En estos momentos de tensión, se produjeron algunos disparos⁶⁵ y los diputados tuvieron que desalojar. Con esta

⁶⁴ Según La Epoca, 4-1-74, entraron el coronel de la Guardia civil Iglesias, el comandante de artillería Mesa y algunos guardias civiles.

⁶⁵ Según La Epoca, 4-1-74, fue la arenga de algunos diputados intransigentes a los guardias para que no obedecieran a sus jefes, lo que incitó al coronel Iglesias a mandar que se dispararan cuatro o cinco tiros al aire en el pasillo. La versión del general Pavía, en su folleto de 1876, sobre este asunto, es que se dispararon unos tiros al techo de uno de los corredores como resultado de una escena agresiva que tuvo

intervención militar, a la que después se le va a llamar eufemísticamente el acto del 3 de enero, se interrumpía la que sería la última sesión de Cortes Constituyentes de la I República, que serían disueltas legalmente con fecha de 8 de enero de 1874⁶⁶.

2.- Retrospección de las Cortes Constituyentes.

Los periodos de la república.

La reunión de Cortes del 2 y 3 de enero de 1874 cierra el primer tiempo histórico de la I República en nuestro país, que se puede considerar vigente en una segunda fase hasta fines de 1874. Hasta el pronunciamiento monárquico del general Martínez Campos, España estuvo viviendo bajo una situación republicana, aunque autoritaria, originada por la intervención del general Pavía. Son dos periodos republicanos, por tanto, los que se establecen entre el 11 de febrero de 1873 y el 30 de diciembre de 1874, aunque en el período anterior al "acto del 3 de enero" -en frase de Pavía- podamos distinguir varias etapas o subperiodos, al igual que durante 1874.

Si se atiende a los distintos gobiernos que se suceden en cada período, en el primero, tras la marcha de Amadeo I y la formación de la Asamblea Nacional, se puede observar un gobierno republicano de coalición, formado por miembros del partido republicano y del partido radical, y presidido por Estanislao Figueras, que tuvo que afrontar la

lugar entre un diputado con un soldado a quien intentó desarmar. El periódico de tendencia radical La Bandera Española (3-1-74) decía: "El 23 de abril los intransigentes que triunfaban sin combatir, y solo por la fría maldad de un ministro, la deslealtad de algún general que todo lo debía a los perseguidos, y por un conjunto de extrañas circunstancias, penetraron en el Congreso respirando sangre y venganza. Milagrosamente salvaron sus vidas los diputados. El cuadro de hoy ha sido la oposición del de entonces. Los diputados han salido cuando han querido; nadie les ha molestado ni ofendido. Los voluntarios no han sido víctimas de violencias ni agravios".

⁶⁶ Gaceta de Madrid, 9-1-74.

inmediata crisis del 24 de febrero⁶⁷, y que entre otras cosas interrumpió la vida parlamentaria de la Asamblea Nacional, dejando sólo en funcionamiento la Comisión Permanente⁶⁸; ésta participó en el segundo momento de gran tensión, el del 23 de abril⁶⁹, con resultados favorables para el Ejecutivo. Esta etapa la podemos conceptualizar como la de la "república monárquica o radical"⁷⁰. La convocatoria de elecciones a Cortes Constituyentes marca la segunda etapa de este primer período, que se inicia con la celebración de las elecciones y el final del gobierno Figueras. A partir de este momento, con la apertura de las sesiones de las Cortes y la formación del gobierno de Pi, vino el momento de mayor tensión: se proclamó la "república federal" y se produjo el levantamiento cantonalista de julio. El cambio de tendencia

⁶⁷ La *Política* (23-2-74) recordaba, en su aniversario, aquella crisis: "En aquel día, domingo de Carnaval, estaba ya planteada una crisis de partido; se trataba de que saliesen del poder los radicales, porque era ya imposible continuar con el dualismo que existía en la situación: como vulgarmente se dice, se les había puesto la proa y tenían que salir o arrastrar las consecuencias de un sangriento conflicto en las calles. El Sr. Martos, que era presidente de las Cortes, habló muy fuerte en aquella tarde y se creía que se hallaba resuelto a dar la batalla y aunque contaba con la seguridad de la victoria. Bien sabido es lo que pasó al día siguiente 24, en que cambió por completo la decoración y salieron del poder los radicales. Como una curiosidad histórica, recordaremos que en aquellos dos días, especialmente en el segundo, se hablaba mucho del general Moriones, que se hallaba en Madrid y desempeñó un importante papel en tales circunstancias".

⁶⁸ Pi y Margall, en un discurso en las Cortes Constituyentes siendo Presidente del Poder Ejecutivo, explicó lo que pasó el 24 de febrero de 1873, cuando el presidente de la Asamblea Nacional, Cristino Martos, intentó derribar el gobierno por la fuerza con ayuda de algunos generales y del gobernador civil de Madrid. Los ministros federales, apoyados por los voluntarios de la República y gracias a la actitud pasiva de la guarnición, lograron que el proceso de conspiración se paralizase, y de resultas se formó un gobierno netamente republicano. Entonces se convocaron elecciones a Cortes Constituyentes para el 10-13 de mayo (ley de 11 de marzo) y el 22 de marzo se suspendieron las sesiones de la Asamblea, quedando una Comisión Permanente de mayoría radical que, en palabras de Pi, era "tan hostil al Gobierno como lo había sido la Asamblea misma" (D.S.C., 10-7-73, nº 36, p. 659).

⁶⁹ Nicolás Estévez en *Mis Memorias* dedica varias páginas al 23 de abril y da la lista de los conspiradores: "Resultaron comprometidos en el complot del 23 de abril los generales alfonsinos conde de Valmaseda, Gasset, Gándara, Letona y Caballero de Rodas, así como los liberales duque de la Torre, López Domínguez, Ros de Olano, Bassols, Baldrich, Topete y algunos más (...). Si después emigraron casi todos fue por su gusto y para conspirar más libremente" (ESTÉVEZ, Nicolás: *Mis memorias*. Tebas, Madrid, 1977, pp. 254-55).

⁷⁰ Los radicales deseaban una república vacía de contenido social, políticamente unitaria y cimentada en las capas medias, al mismo tiempo que respetuosa con los principios democráticos de la revolución de setiembre.

se dio con la formación de un nuevo gobierno presidido por Salmerón - reacción conservadora- y el inicio de la represión cantonalista. Claro está que no hay que olvidarse, en toda esta evolución, del foco de tensión bélica cada vez más acuciante producido por el carlismo, que aunque no era problema de ahora⁷¹ se había agudizado aprovechando este clima de inestabilidad política.

La salida de Salmerón de la presidencia de la república, a principios de setiembre de 1873, señala el inicio de la última etapa de esta fase constituyente republicana, y adquiere un carácter netamente conservador con la formación del gobierno Castelar, al asumir de inmediato poderes extraordinarios e interrumpir las sesiones de esas Cortes Constituyentes.

Se verá cuando se estudie el período de la etapa que se puede calificar como "Presidencia Serrano", que es posible también distinguir diversas etapas. Se pueden anticipar: la primera, hasta finales de febrero de 1874, cuando se concentran funciones de gobierno y de estado en la figura de Serrano, que presidía un gobierno de coalición. La segunda, paralela con el último período del "sitio de Bilbao" -ya presente Serrano en el Norte como general en jefe- y en la que Serrano queda únicamente con funciones de jefe de Estado con el título de Presidente del Poder Ejecutivo de la República, y asume las tareas de presidente del Consejo de Ministros el general Zavala.

Tras la caída del sitio de Bilbao a principios de mayo de 1874, y la vuelta de Serrano a Madrid, comienza la tercera etapa al romperse el gobierno de coalición y formarse un gobierno monocolor, presidido también por Zavala. La cuarta y última etapa, y atendiendo a los cambios de gobierno, es la producida por la formación de un nuevo gobierno presidido

⁷¹ La guerra carlista se había agudizado desde mayo de 1872, y el convenio de Amorevieta (24 de mayo de 1872) no sirvió para solucionarla, ya que el conflicto renace antes de que termine 1872.

por Sagasta en setiembre de 1874. En próximos capítulos -pues tal es el objeto fundamental de esta tesis- se analizarán los detalles correspondientes a la etapa Serrano. Ahora, y atendiendo al título de este capítulo, procede realizar una aproximación al período de lo que se puede calificar como "república federal": se trata de contextualizar y enhebrar los rasgos básicos -sin pretensiones definitivas ni por tanto exhaustivas- de aquellos acontecimientos de la vida parlamentaria de las Cortes Constituyentes, y de la aplicación de los poderes extraordinarios entregados por aquéllas al gobierno Castelar, durante el tiempo aprobado de "vacaciones parlamentarias extraordinarias". Así comprenderemos cómo se llega al "acto del 3 de enero", y sobre qué supuestos previos se articula e implanta la etapa de la Presidencia de Serrano.

Una aproximación a las elecciones a Cortes Constituyentes

La revolución de 1868 supuso la implantación del sufragio universal masculino en España. Conllevó la polémica sobre la edad mínima para votar, que de nuevo surgió en las elecciones de 1873, las únicas elecciones a Cortes de la I República⁷². En aquella fecha, en 1868, el gobierno provisional, en manos de la llamada coalición monárquico-democrática (Unión Liberal, más progresistas y demócratas), puso el listón del sufragio universal masculino en los 25 años, mientras que el partido republicano defendió el voto a los 20 años⁷³. Para los republicanos, la reivindicación de

⁷² BAHAMONDE MAGRO, Angel y TORO MERIDA, Julián: "La juventud madrileña y el partido republicano. La polémica de la edad electoral y su reflejo en las elecciones de 1873", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1978, pp.363-379.

⁷³ El partido republicano era un gran defensor del sufragio universal, hasta tal punto de llevarlo a la práctica en su organización interna como partido. Así sabemos cómo, tras la revolución, el primer Comité Central Republicano de Madrid fue elegido directamente por sufragio universal en el Circo Price

la rebaja en la edad electoral iba directamente unida con la de la abolición de las quintas, es decir, la "contribución de sangre" que gravaba en especial a las capas populares, sin ninguna posibilidad de ahorrar los 6.000 reales necesarios entonces para lograr la exención⁷⁴.

La campaña en pro de la rebaja electoral siguió ocupando un primer plano en los periódicos republicanos de fines de 1868 y principios de 1869, período previo a las primeras elecciones a Cortes Constituyentes tras la revolución. Uno de los puntos en que se insistía era en la desigualdad existente entre unos derechos civiles desde los 18 años y la restricción de los derechos políticos impuesta por el decreto electoral⁷⁵. Cuando llegó el momento de discutir el proyecto de ley electoral, en las Cortes Constituyentes de 1869, de nuevo los republicanos insistieron en sus tesis⁷⁶, aunque sin éxito.

el 14 de noviembre de 1868, participando un total de 14.000 republicanos madrileños que dieron sus votos a los 30 componentes del comité encabezado por José María Orense -al mismo tiempo, paradójicamente, marqués de Albaida-, Emilio Castelar, Estanislao Figueras, Blas Pierrard, Francisco García López, Adolfo Joaritz, José Guisasola, Roque Barcia y José Cristóbal Sorni, que superaron los 13.000 votos, hasta los últimos de la lista como Julio Bizcarrondo, Eduardo Chao y Eusebio Freixá con menos de 5.000 votos.

⁷⁴ Para la abolición de quintas, ver tesis doctoral de FEIJOO, Albino: Quintas y protesta social en el siglo XIX español, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996; SALES DE BUHIGAS, Nuria: "Sociedades de seguros contra las quintas. 1865-1868", en LIDA, C.E. y ZAVALA, I.M.: La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura, Nueva York, 1970, pp. 127-137. En las "Bases para la organización del ejército republicano" se solicitaba la sustitución del ejército regular por el "pueblo armado", precisándose en su artículo 1º: "Disolución y licenciamiento de los actuales regimientos; abolición de quintas y organización del ejército sobre la base de enganches voluntarios" (La Igualdad, 19 de noviembre de 1868).

⁷⁵ Decía La Igualdad, 12-11-1868: "¿Somos inferiores a los franceses y a los demás pueblos de Europa que admiten el ejercicio de los derechos políticos a la edad de 21 años? El gobierno provisional no ha comprendido sin duda que en esta ley se comete una falta grave, una grande inconsecuencia y lo que es más, una enorme injusticia. ¿Preguntaba el general Serrano a los que peleaban y morían en Alcolea por la libertad si habían cumplido los 25 años? ¿Por qué desechan hoy a los que ayer se consideraban como los salvadores de la patria".

⁷⁶ Así, el diputado republicano Cervera creía que si un ciudadano contraía responsabilidades penales a partir de los 15 años, se veía forzado a un largo servicio militar desde los 20 o era capaz de ejercitar una profesión que exigía una formación universitaria desde los 21 o 22 años, era lógico que también pudiera disfrutar de un derecho político que él consideraba "casi natural y al que me atrevo a llamar cardinal en las sociedades modernas".

Fue en 1873, ya proclamada la República, cuando las pretensiones republicanas consiguieron naturalizarse. En marzo el Ejecutivo envió a la Asamblea Nacional un proyecto de ley referente a la "suspensión de sesiones de la Asamblea y reforma de la ley electoral". En su artículo 3º se reducía la edad electoral a 20 años. El dictamen de la Comisión no fue favorable al proyecto del Ejecutivo, a excepción de uno de sus miembros, Rafael Primo de Rivera, que presentó un voto particular reduciendo la edad a 21 años. Fue esta formulación la aprobada por la Asamblea Nacional, con un añadido que regulaba la práctica electoral en la isla de Puerto Rico. A favor votaron 82. Los 33 votos en contra eran del sector más derechista de la Cámara: los alfonsinos y los conservadores procedentes de la antigua Unión Liberal⁷⁷. La aprobación del artículo supuso un enorme avance en la legislación electoral española, vigente sólo en las dos elecciones de 1873 (Constituyentes y municipales). El voto a los 25 años se mantuvo, según las leyes de 1890 y 1907, hasta 1931, en que de nuevo unas Cortes republicanas lo rebajaron, esta vez a los 23 años.

¿Cómo se patentizaron estos cambios en las elecciones a Cortes Constituyentes de mayo de 1873? En este punto, baste el análisis, a título de ejemplo, del caso madrileño. El 10 de mayo comenzaron las elecciones a Cortes Constituyentes. Sin duda, el ambiente que se respiraba en el Madrid del momento era de enconamiento social. El paro derivado de la crisis económica apenas había remitido con respecto a 1869. Si a ello unimos que para las capas populares República significaba revolución social, tendremos la atmósfera en que se vio envuelta la llegada del régimen republicano. En Andalucía la lucha por la tierra había estallado en motines y violentas ocupaciones de propiedades agrícolas. Valga un dato:

⁷⁷ Diario de Sesiones de la Asamblea Nacional, 7-11 de marzo de 1873.

los sucesos de Montilla⁷⁸. Ni que decir tiene que la recepción de tales noticias en Madrid, convenientemente aireadas con fines desestabilizadores por la prensa conservadora, creó un ambiente de pánico entre las diversas capas burguesas madrileñas. Si además tenemos en cuenta que la indisciplina cundía en el ejército⁷⁹ por aquellos días por la tradicional reivindicación popular anti-quintas, comprenderemos que la burguesía madrileña viera con recelo el régimen republicano recién instalado. Sirva la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid como termómetro del grado de confianza en el nuevo sistema. Desde febrero a agosto sus balances semanales fueron negativos para los ingresos; es muy significativo que una semana antes de las elecciones se efectuaran unos reintegros de 1.238.438 reales y unas imposiciones de sólo 96.090 reales⁸⁰, situación solamente comparable a las de 1869 y 1853. Del grado de desconfianza de algunos sectores de la burguesía es demostrativo el que, después de proclamada la república, los comerciantes de los barrios burgueses madrileños decidieran armarse en defensa de sus propiedades por considerarlas en peligro. Eran los llamados "vecinos honrados", verdaderos voluntarios de

⁷⁸ Según BAHAMONDE, A. y TORO, J. ("El Sexenio Democrático, 1868-1874", en Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Historia-16, junio 1982, p. 30), los sucesos del 12 y 13 de febrero de 1873 en Montilla fueron un movimiento revolucionario de gran parte de los trabajadores locales contra todo lo que resumiera propiedad privada, y que no pudo ser contenido por los mismos republicanos. Para más detalles sobre estos sucesos, ver la clásica obra de DIAZ DEL MORAL, Juan: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria), Madrid, Alianza Editorial, 2ª edición, 1969, especialmente páginas 81 a 84. Cuando en las Cortes de la Restauración se interpele al gobierno sobre el estado del proceso judicial de dichos sucesos, contestará que hay 130 procesados (cincuenta y tantos presos y el resto declarados rebeldes) por incendio de 6 casas, incluida la del registro de la propiedad, 3 asesinatos y otros actos de depredación (D.S.C., 20 de mayo de 1876, nº 65, pp. 1591-92). Dos años antes (Gaceta de Madrid, 9-2-74), el juez de Montilla citaba a Ricardo Rodríguez y Sánchez, de 27 a 30 años, de Montilla, y a José García Muñoz, de 55 a 60 años, de Puente Genil, "por los sucesos acaecidos en esta Ciudad en la noche del 12 al 13 de febrero del año próximo anterior".

⁷⁹ A principios de marzo, el gobierno pactó con los catalanistas federales la disolución del ejército en Cataluña y su sustitución por un cuerpo de voluntarios armados; aunque fue restablecido ante el recrudecimiento del avance carlista en Cataluña (BAHAMONDE y TORO, "El Sexenio.....", p.30).

⁸⁰ Diario Oficial de Avisos de Madrid, 6 de mayo de 1873.

la propiedad, quienes vinieron a reemplazar el papel que un ejército, puesto en cuestión y con varios frentes abiertos, no era capaz de cumplir, y que los voluntarios de la República, de procedencia mayoritariamente popular, no estaban dispuestos a cumplir.

En otro orden de cosas, la coalición republicano-radical, que fundamentó los primeros pasos de la república, entró en crisis hasta tal punto que el 23 de abril⁸¹, ya aludido, se produjo la ruptura total, llegando al enfrentamiento armado -los sucesos de la plaza de toros-, y como consecuencia la disolución de la Comisión permanente de la Asamblea Nacional, de mayoría radical, y el predominio total del Poder Ejecutivo en manos de los republicanos federales.

Este ambiente de crispación preelectoral queda de manifiesto si observamos, por una parte a los carlistas en franca rebelión armada y alejados desde 1872 de la vía constitucional y parlamentaria; por otra, a los alfonsinos, a los constitucionales de Sagasta y a los radicales de Ruiz Zorrilla, que recurrieron a la vieja fórmula abstencionista con el fin de cuestionar la representatividad del nuevo régimen: el retraimiento, es decir, la no participación en la consulta electoral, para negar posteriormente la legitimidad del sistema⁸²; por último, las organizaciones obreras seguidoras

Los radicales, con la colaboración de batallones de voluntarios de tendencia monárquica y en connivencia con el general Pavía, capitán general de Castilla la Nueva, intentaron derribar al gobierno. El movimiento quedó rápidamente yugulado por la decisiva intervención de los voluntarios partidarios de la República. Sobre los sucesos del 23 de abril hubo diversas intervenciones en las posteriores Cortes Constituyentes republicanas. Podemos citar las de García Ruiz (D.S.C., 7-7-73, p. 582 y ss.), Labra (Ibidem, p. 587 y ss.), Esteban Collantes (Ibidem, p. 541 y ss.), Romero Robledo (Ibidem, p. 516 y ss., y 534 y ss.), Rubau Donadeu (Ibidem, p. 593 y ss.) y Francisco Pi y Margall (D.S.C., 10-7-73, p. 659 y ss.).

⁸² En realidad, el retraimiento no era novedad. Ya en las elecciones anteriores de agosto de 1872 el porcentaje de abstenciones alcanzó el 54 por 100, al retraerse los carlistas, en plena sublevación armada, los republicanos intransigentes, los constitucionales de Sagasta y, en general, el moderantismo, aparte del obrerismo internacionalista. Ahora, la abstención será del 60 por 100, y algunos alfonsinos, sagastinos o radicales se presentaron como independientes, a pesar del retraimiento (BAHAMONDE, A. y TORO, J.: "El Sexenio Democrático, 1868-1874", pp.26 y 32). Por otra parte, de esa postura de negar la legitimidad del sistema, participaba el Times de Londres, cuando en enero del 74 dijera que las Cortes expulsadas por Pavía nunca habían representado realmente al pueblo de España, sino que eran "producto

de la Internacional, que propugnaron la abstención -los comienzos de ruptura de una parte del proletariado español con las vías formales de participación política de esa democracia que calificaron como burguesa.

En el caso de Madrid, la creciente desilusión de las capas populares madrileñas, ante la falta de respuesta inmediata del nuevo sistema a sus perentorias demandas de renovación social, pudo explicar la baja participación electoral. Así las cosas, el 10 de mayo sólo votó el 26 por 100 del censo electoral, con una mínima de votantes en el distrito por antonomasia de la burguesía, el del Congreso, con sólo un 18,58 por 100 de participación. El más alto porcentaje de votantes se dio en el distrito de Hospital, con un 32 por 100.

¿Cómo votó la juventud madrileña? Poseemos una fuente única e irreplicable a lo largo de nuestra historia electoral, que nos permite medir con precisión la respuesta política de los ciudadanos madrileños comprendidos entre los 21 y 25 años. Es decir, podemos conocer a ciencia cierta qué porcentajes de jóvenes madrileños eran republicanos⁸³. Si tenemos en cuenta que en Madrid a estas elecciones sólo se presentó el partido republicano al retraerse totalmente los demás partidos, y que al lado de cada elector consta si votó o no, concluiremos con cierta certeza que los votantes efectivos son republicanos. En Madrid, sólo fueron objeto de votación las candidaturas republicanas.

¿Se cumplieron las predicciones republicanas? ¿Era la juventud madrileña predominantemente republicana? Una vez más iba a demostrarse

de los votos de demócratas y comunistas", por haberse abstenido de tomar parte alguna en las elecciones los partidos políticos más templados (referencia en La Epoca, 13-1-74).

⁸³ Normalmente los cuadernos del censo electoral que utilizaban las mesas en el momento del ejercicio del voto eran copias de las elecciones anteriores, con los inevitables añadidos por nuevos empadronamientos en el barrio electoral. Los cuadernos del censo electoral madrileño de 1873 repiten el censo de las elecciones de agosto de 1872, más las incorporaciones de los censados ese año, menos las defunciones, y un último apartado en que se especifican los nuevos votantes de 21 a 25 años.

en la práctica que el pretendido carácter izquierdista de la juventud era mera hipótesis. El miedo de los partidos conservadores al voto juvenil era infundado, y más en un Madrid con unos rasgos sociales tan peculiares. Es decir, votó republicano aquella juventud jornalera o que sociológicamente se puede adscribir a las clases populares. La juventud integrante de los sectores sociales afines a las clases dominantes optó por la abstención, y ya sabemos el significado antirrepublicano de este retraimiento.

A parecida conclusión se puede llegar respecto a los condicionantes electorales de otros sectores socioprofesionales predominantes en aquel Madrid. Así, el voto del servicio doméstico masculino iba a ser una proyección del voto del "señor", es decir, la abstención. Y lo mismo podemos decir de los dependientes de comercio.

Podemos concluir, por tanto, que existió una correlación entre el voto general del electorado madrileño y el voto específico de su juventud. Si sólo un 26 por 100 del censo electoral de la capital emitió su voto, la participación juvenil fue del 26,37 por 100. Parecida similitud existió en su configuración espacial; a más carácter popular del distrito, más porcentaje de participación: mientras que en Latina votaron un 32,03 por 100 de los jóvenes, en Congreso sólo lo hizo el 13,77 por 100. Bajando a una mayor concreción a nivel de barrios -la circunscripción electoral de Madrid la componían cien barrios-, sólo en 32 se superó la media electoral y únicamente en 9 la participación pasó del 40 por 100 de acuerdo con su marcado carácter popular al ser mayoría los jornaleros y los pequeños artesanos en proceso de proletarización: Cabestreros (74,25 por 100), Ave María (47,72), Torrecilla (44,18), Puerta de Moros (43,33), Caravaca (42,30), Primavera (41,93), Puente de Segovia (40), Provisiones (40) y

Amaniel (40)⁸⁴.

El inicio de las sesiones y el cambio de gobierno.

El día 1 de junio de 1873 se abrieron las Cortes Constituyentes. Durante la primera semana de junio se estuvieron presentando las credenciales de diputados. Pronto se evidenciaron tres sectores en el hemiciclo: derecha (Castelar), centro (Pi) e izquierda (Orense y los intransigentes), que entraron prematuramente en conflicto al tener que formar gobierno o elegir al presidente de las Cortes. Fue el día 7 cuando el gobierno Figueras presentó la dimisión⁸⁵. Ese mismo día se presentó en las Cortes una proposición de ley para que se proclamara España república federal⁸⁶. Al preguntar Soler y Plá⁸⁷, que ejercía como secretario, si se

⁸⁴ Por el contrario, los porcentajes más bajos se dieron en los barrios de los distritos ricos, es decir, aquellos próximos a la Puerta del Sol: Desengaño (8,82 por 100), Vergara (9), Lobo (9), Cortes (9,30), Carrera de San Jerónimo (9,33), Alcalá (9,47), Platerías (9,63), Hernán Cortés (9,83), Salamanca (10,27), Fuencarral (10,84), Pizarro (11), Caballero de Gracia (11,76), Pez (12), Alamo (12,24), Reina (12,50), Montera (12,69), Descalzas (12,72) y Bailén (12,72). Todos estos datos han sido elaborados a partir de la documentación electoral del Archivo de Villa de Madrid, sección Secretaría (AVS), 5-41-2, 5-41-7, 5-42-3, 5-42-7, 5-43-7, 5-45-2, 5-45-4, 5-45-8, 5-46-5, 5-47-2, y 5-48-2.

⁸⁵ Figueras estaba esperando este momento para marcharse a Francia. El ministerio de Estado le había expedido el pasaporte con el nº 220 el 3 de junio, y desde el 14 de junio ya reside en Oloron (Bajos Pirineos), en cuyo consulado se presenta ese día para inscribirse. En la relación de matriculados en 1873, cuyo número mayor son jornaleros procedentes de las provincias de Huesca y Zaragoza, aparece Estanislao Figueras como natural de Barcelona, de 53 años, vecino de Madrid, abogado, viudo -hacía poco tiempo (AGA, A.E., 5657. Estas siglas corresponden a ARCHIVO GENERAL ADMINISTRACIÓN, ASUNTOS EXTERIORES).

⁸⁶ D.S.C., 7-6-73: "Los diputados que suscriben piden a las Cortes se sirvan aprobar la siguiente proposición de ley: Artículo único.- La forma de gobierno de la Nación española es la República democrática federal". Palacio de las Cortes a 7 de junio de 1973.- Adolfo de la Rosa. Angel de Torres. Ramón Pérez Costales. Domingo Sánchez Yago. Manuel Lapizburú. José Ramírez y Duro. Tomás de la Calzada. Castelar, años más tarde, en las primeras Cortes de la Restauración, defendió la declaración de las Cortes radicales el 11 de febrero de 1873 frente a la declaración federal: "Lo que yo niego es que la declaración de República federal fuera una declaración que produjese estado. La del 11 de febrero lo había producido; había producido un Gobierno, unas Cortes, una administración, un ejército. La declaración de República federal nunca produjo estado; no se promulgó en la Gaceta; fue una declaración interior de la Cámara; la República continuó llevando el nombre de República española" (D.S.C., 16 de marzo de 1876, p. 470).

aprobaba y haber un clamor general de aprobación, la dio como aprobada. Pero ante la petición de varios diputados de que constara que se había aprobado por unanimidad, se levantó García Ruiz⁸⁸, quien pidió que no constase por unanimidad, por estar él en contra desde el punto de vista doctrinal y por creer que no era momento de proclamar nada. Al día siguiente hubo de votarse nominalmente dicha proposición, resultando aprobada por 219 frente a 2, sobre un total de 357 diputados elegidos y admitidos⁸⁹.

Ante la dimisión de Figueras, Pi y Margall presentó un nuevo gobierno⁹⁰, pero al querer los diputados aprobarlo ministro por ministro, Pi retiró la propuesta, y tuvo que continuar el gobierno anterior⁹¹, que presentó de nuevo su dimisión tres días más tarde, y ya por fin se formó el gobierno de Pi y Margall, después de pasar por las votaciones, en las que tomaron parte 210 diputados. Estos fueron los resultados:

- Para la presidencia: Pi (192), Rubau Donadeu(1).
- Gobernación: Pi (192), Suñer y Capdevila(el hermano mayor) (1),

Después fue ministro de Ultramar con Castelar, y se enteró de la caída del gobierno Castelar y, por tanto, de su cese, cuando estaba realizando un viaje a Cuba, que algunos diputados criticaron.

Diputado por Astudillo (Palencia), se proclamaba republicano unitario, y más tarde entró a formar parte del primer gobierno Serrano, como ministro de la Gobernación.

Sobre el número total de diputados que formaban la Cámara, el D.S.C. recoge en la lista hasta 389, aunque los diputados admitidos finalmente fueron 357. En la práctica, y si hacemos caso de las votaciones, la asistencia es mucho menor, incluso en momentos de gran trascendencia.

⁹⁰ Pi se reservaba además de la presidencia el ministerio de la Gobernación; Estado, Rafael Cervera; Gracia y Justicia, Manuel Pedregal; Guerra, Nicolás Estébanez (o Estévanez; aparece de los dos modos); Fomento, Eduardo Palanca; Hacienda, José de Carvajal; Marina, Jacobo Oreiro; Ultramar, José Cristóbal Sorni. D.S.C., 8-6-73. Para contextualizar el gobierno de Pi, sigue siendo un análisis sugerente el realizado por CATALINAS, J.L. y ECHENAGUSIA, J.: La Primera República. Reformismo y Revolución Social, Alberto Corazón editor, Madrid, 1973.

⁹¹ Ante esta primera crisis, entró la Cámara en sesión secreta entre las 11,45 de la noche y las 5,45 de la madrugada, confirmándose el gobierno anterior por unanimidad. El Presidente de las Cortes, José María Orense, dimitía de la presidencia el día 9, otro signo de la crisis.

Palanca (1) y González Chermá (1)

- Guerra: Nicolás Estévez (192), Somolinos, Nouvilas e Hidalgo.
- Ultramar: José Cristóbal Sorni (190), Barberá, Bárcia y Zabala.
- Estado: José Muro López Salgado (187), José Pérez Guillén (2),

Benot, Olave, Payela y Castelar.

- Marina: Federico Anrich (185), Jacobo Oreiro y Villavicencio (2).
- Gracia y Justicia: José Fernández González (184), Eduardo

Palanca (5), González Chermá, Díaz Quintero y Torre Mendieta.

- Hacienda: Teodoro Ladico y Fon (182), Pi (2), González Chermá (2) y Cervera (1).

- Fomento: Eduardo Benot (181), Ramón de Cala (2), González (José Fernando), Chao, Barberá, Pascual y Casas, Casaldueiro y Comte.

Las palabras de Pi, que cerraron el acto, son muy significativas del ambiente de tensión existente y de la posición enérgica que adoptó éste en el gobierno: "Ante la gravedad de las circunstancias, atendiendo la alarma que cundió esta mañana en Madrid (...) vengo a ponerme al frente del Gobierno (...) la insurrección no sólo deja de ser un derecho, sino que es un crimen (...) Nuestro programa hoy por hoy, os lo repito, es salvar la República, el orden"⁹².

Cuando dos días más tarde el gobierno presentó su programa, Pi y Margall se refirió al retraimiento electoral de los antiguos partidos monárquicos, lo que a su entender significaba conspiración y, más tarde, guerra. Repasó los principales problemas pendientes: la guerra civil contra los carlistas, la reforma del ejército, el déficit crónico hacendístico y los impuestos, la libertad de cultos y la separación Iglesia-Estado, y la enseñanza. Respecto al problema colonial, hizo hincapié en la falta de libertades y en la esclavitud de Cuba, frente a la emancipación lograda de

⁹² D.S.C., 11-6-73. Si observamos el primer gobierno frustrado y el segundo gobierno de Pi, ya efectivo, han variado gran parte de sus componentes.

40.000 esclavos en Puerto Rico.

Cuando abordó el problema social, planteó respecto al mundo del trabajo la creación de jurados mixtos como alternativa a las huelgas - solución de los conflictos laborales a través de la vía negociadora- y la protección del trabajo infantil. Sobre el otro gran problema social, el de los bienes nacionales desamortizados, criticó su venta y alabó sin nombrarlo al que en 1836 -se refería a Alvaro Flórez Estrada-, cuando la desamortización de Mendizábal, propuso cederlos al campesinado a título de censo, medida que ahora Pi pensaba tomar:

Si entonces se hubiera creído al que esto decía, ¡cuán distinta no sería hoy la situación de la Nación española! ¡Cuántos millares de propietarios no habría hoy completamente identificados con la revolución, que la hubieran defendido a toda costa, así como hoy están, por desgracia, apegados a las antiguas tradiciones y a las antiguas ideas, siendo auxiliares y cómplices de la rebelión de D. Carlos! Si entonces se hubiera dado las tierras a censo, si se las hubiera puesto al alcance de las últimas clases sociales, esas clases jornaleras serían hoy la base y el sostén de la obra revolucionaria, mientras que hoy en los campos son sus más decididos enemigos⁹³.

Pi, por último, afrontó el candente tema de la nueva Constitución, que debía acelerarse, defendiendo la idea de que la República no era un peligro y -lo más característico del pensamiento de Pi- que la federación no comprometía la unidad nacional.

Ese mismo día, el 12 de junio, se sustituyó al dimitido Orense en la Presidencia de las Cortes, resultando elegido Nicolás Salmerón por 167 votos, frente a Figueras (74) y Suñer(mayor) (1). Salmerón desde su nuevo cargo apeló al sentido de responsabilidad de los diputados, en su mayoría

⁹³ D.S.C., 13-6-73. El objetivo de Pi era entregar las tierras a "censo reservativo", y que los jornaleros pudieran ir redimiendo el censo poco a poco, hasta convertirse en propietarios de pleno derecho.

republicanos federales, para hacer que en las Cortes, a pesar de su ausencia, las clases conservadoras se sintieran amparadas y no caer en los mismos errores de exclusividad política que hicieron que el sistema monárquico no prosperara.

Las primeras medidas parlamentarias.

Las Cortes Constituyentes fueron la caja de resonancia de todos los problemas que repercutían en la marcha del país, y entre los más importantes las dos guerras que la República había heredado. Por eso, era lógico e inevitable que hasta la Cámara llegasen desde peticiones de amparo como el de las viudas de los carabineros fusilados en el puente de Endarlaza por el cura Santa Cruz, o exigencias de tal calibre como la de la Sociedad Abolicionista Española en pro de la abolición de la esclavitud en Cuba⁹⁴.

Pero su razón de ser más profunda era redactar la nueva Constitución, objetivo primordial de unas Constituyentes. Para dicha tarea se nombró el 20 de junio la Comisión que preparase el proyecto, formada por 25 diputados⁹⁵. Por otra parte, y simultáneamente, la inestabilidad era el

⁹⁴ D.S.C., 16-6-73. Miembros importantes de este grupo de presión fueron José María Orense, Fernando de Castro, Gabriel Rodríguez, Emilio Castelar, Rafael María de Labra, Pi y Margall, Félix Bona, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos y Estanislao Figueras (BAHAMONDE, A. y TORO, J.: "El Sexenio Democrático, 1868-1874"...p.27).

⁹⁵ Los miembros de la Comisión elegida eran: Orense (el más votado, 206 votos), Díaz Quintero, Castelar, Palanca, Soler, Cala, Chao, Gil Berges, Pedregal Cañedo, Malo de Molina, Guerrero, Labra, De Andrés Montalvo, Maisonnave, Rebullida, Del Río y Ramos, Paz Novoa, Cervera, Figueras, Martín de Olías, Moreno Rodríguez, Manera, Canalejas, Castellano y Gómez Marín (el menos votado, 108). Para la redacción del texto constitucional y sus características, ver SOLE TURA, J. y AJA, E.: Constituciones y periodos constituyentes en España. (1808-1936). Madrid, Siglo XXI, 1977; ESTEBAN, Jorge de: Las Constituciones de España. Madrid, Taurus, 1988.

tono del gobierno recién organizado: a los diez días de nombrado tiene que pedir apoyo a las Cortes, que se lo dan⁹⁶, y a la semana siguiente entra en crisis, cuyo resultado es un nuevo gabinete presidido también por Pi⁹⁷. Es significativo el inicio del discurso de Pi: "Este programa, como vosotros sabéis, se reduce principalmente a dos palabras: orden y progreso"⁹⁸.

El 30 de junio el gobernador civil de Madrid, Juan José Hidalgo, dictó un bando que provocó una acalorada discusión en las Cortes al día siguiente: se votó su carácter constitucional o no, y fue derrotada la proposición de los intransigentes por 135 a 46⁹⁹. La minoría derrotada, calificada de "extrema izquierda" por el diputado Fernández Latorre, abandonó el hemiciclo sin voluntad por el momento de volver¹⁰⁰, justo cuando se iba a votar definitivamente el proyecto de ley autorizando al gobierno,

⁹⁶ D.S.C., 21-6-73. 176 votos a favor por 49 en contra, sobre un total de 225, mientras que en la sesión de investidura votaron 196 a Pi, 1 a Rubau y 13 en blanco sobre un total de 210. Como vemos, el grado de apoyo es menor, aunque los diputados varían en número y con frecuencia en personas, como ya se ha demostrado.

Sólo quedan tres ministros del anterior gabinete, aunque González cambia de cartera (de Gracia y Justicia va a Guerra). Los nuevos ministros son: Maisonnave (Estado), Gil Berges (Gracia y Justicia), Pérez Costales (Fomento), Súñer y Capdevila (mayor; Ultramar) y Carvajal (Hacienda). La radicalización de posturas queda manifiesta en la proposición que el día anterior presentaron Angel Armentia y otros, para que las Cortes se convirtieran en Convención Nacional y se nombrase una Junta de Salud Pública: fue desechada por 123 contra 82.

⁹⁷ D.S.C., 28-6-73.

⁹⁸ Los 46 diputados fueron: Agustí, Malo de Molina, Somolinos, Riesco, Barberá, Olave, Galiana, Gómez (Aniano), Feliú, Saldaña, Rivera (Cesáreo), Dauí, González Chermá, Lafuente, Poveda Nougueron, Carles Alfonso, Merino, Cala, Sauvalle, Santamaría (Emigdio), Casaldueiro, Montemayor, Araus, Armentia, Orense (José María), Navarrete, Alfaro Jiménez, Gálvez Arce, Díaz Quintero, Castellano, Moreno Roure, García Pretel, Ramírez Duro, Correa, Chirivella, Bernard, Sabau, Bárcia, Taillet, Pérez Guillén, Lluch y Cruces, Bojó, Alcoba, Ruiz y Royo, Blanc, y Rodríguez Sepúlveda. El diputado Casaldueiro hablará del manifiesto de los 76 diputados en su discurso parlamentario del 20 de agosto de 1873.

¹⁰⁰ Pi, desde la presidencia del poder ejecutivo, apeló unos días más tarde a la grave responsabilidad de los intransigentes si no volvían a la Cámara, cuando ya el movimiento cantonalista se había iniciado: "Hay, sin embargo, un peligro para la Constitución que habéis de formular, la retirada de la minoría. La minoría, si tiene patriotismo, si desea la República federal, si conoce el estado de las provincias, si desea que la agitación de esas provincias cese, si quiere que este Ministerio pueda llevar adelante todas sus reformas y pueda cumplir todo lo que os tiene prometido, es necesario que venga para apoyar al Gobierno con todas sus fuerzas. Sin esto, no hay salud para la República (...)". D.S.C., 10-7-73.

a tomar todas cuantas medidas extraordinarias juzgase necesarias y todo lo que exigieran las circunstancias de guerra en varias provincias. Esto supuso una crisis decisiva entre los parlamentarios¹⁰¹. El proyecto se aprobó por 156 votos contra 1, de Romero Robledo; pero la votación no fue válida, como lo prevenía el art. 150 del Reglamento, al no estar presentes la mitad más uno (179). Hubo que repetirla al día siguiente y ya se aprobó por 176 contra 16¹⁰². Destacó la intervención desde la izquierda del diputado por Puerto de Santa María (Cádiz), Navarrete, quien pidió reformas urgentes demandadas por el pueblo en contraste con la parsimonia de los distintos ministerios, y propuso armar nada más y nada menos que de 400.000 a 500.000 voluntarios para acabar con el carlismo¹⁰³.

Federalismo versus unitarismo.

El debate sobre la federal fue intenso, rico en propuestas, entrecruzado en pensamientos e intereses y complejo en sus circunstancias. Baste

¹⁰¹ Colubí, diputado por Sueca (Valencia), apareció en la prensa como integrante de esta minoría, lo que le llevó a demarcarse de este grupo, afirmando en las Cortes dos días más tarde que continuaría en el hemiciclo apoyando o combatiendo al gobierno, "en el terreno de las ideas, en el sagrado recinto de las leyes, en el santuario de la discusión, y mucho más cuando nos rige un Gobierno que es eminentemente republicano, y cuando creemos que con la libertad que tenemos todo acto de rebeldía es un absurdo". D.S.C., 3-7-73, nº 30, p. 503.

¹⁰² Votaron no: Alcantú, Flórez y Grimá, Malo de Molina, Sardá, García Ruiz, Correa, Labra, Regidor, Cuesta Olay, Payela, Romero Robledo, Figuera y Silvela, Sánchez Yago, Torres y Torres, Colubí, y Ruiz Chamorro. La ley tiene un artículo adicional, que dice así: "Las medidas extraordinarias, a que esta ley se refiere, se entienden concedidas al Gobierno que preside o presida D.Francisco Pi y Margall, no pudiendo ningún otro hacer uso de ella sin acuerdo especial de las Cortes". D.S.C., 2-7-73, nº 29, apéndice 3º.

¹⁰³ D.S.C., 2-7-73, p. 482 y ss.

enunciar aquí los aspectos generales¹⁰⁴.

Entre las medidas parlamentarias con más eco "populista" cabe señalar el nombramiento, a principios de julio, de una Comisión para la incautación de los bienes del patrimonio de la Corona. Pero sobre todo fueron las discusiones ideológicas las que provocaron mayores antagonismos entre los asientos del hemiciclo, a pesar de su apariencia monocolor. Y la mecha del conflicto ideológico se provocó por el concepto de federal. El mayor polemista fue el ya mencionado García Ruiz, quien mantuvo las tesis de un republicanismo unitario; esto es, que la verdadera federación ya se había dado en España, y no coincidía con la defendida teóricamente por los federales, pero que en la práctica querían todos lo mismo si se interpretaba como una profunda descentralización. Castelar replicó aportando una definición cuyos contenidos podrían encontrar un sorprendente eco en la actualidad:

Señores, después de todo, ¿qué es la República federal? Es aquella forma de gobierno, mediante la cual todas las autonomías existen, y coexisten como existen los astros en el cielo, sin chocarse jamás. En la República federal todo lo individual pertenece al individuo, todo lo municipal pertenece exclusivamente al municipio, todo lo regional pertenece al Estado, y todo lo nacional pertenece a la Nación. Y como quiera que en la ciencia política moderna todos estos derechos y todas estas facultades se encuentran completamente definidas y completamente clasificadas, ni padece el individuo, ni padece el municipio, ni padece el Estado ni padece la Nación de ninguna manera en una República verdaderamente federal¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Para este debate, hay que remitirse a J. Trias y A. Elorza: Federalismo y reforma social en España (1840-70), Madrid, 1975; G. Trujillo: Federalismo y federalismo europeo, Madrid, Tecnos, 1965; A. Jutglar: Pi y Margall y el federalismo español, Madrid, Taurus, 1975; R. Torrent: Dos federalismos y su pugna en España desde los orígenes de la I. República, Madrid, 1975; y M. V. López-Cordón: El pensamiento político-internacional del federalismo español, Barcelona, 1975.

¹⁰⁵ D.S.C., 9-7-73.

Castelar pintó, basándose en los internacionalistas, un proceso hacia un mundo cada vez más unido a través de la federación, cuyo objetivo final sería una federación a escala mundial. La contrarréplica de García Ruiz no se hizo esperar. Tras lamentarse por anticipado por un exilio que barruntaba tanto por una victoria de los federales como de la reacción, mantuvo que no solo la defensa de sus principios, como pretendía Castelar, sino que, al igual que él, los 20 o 22 diputados radicales existentes en la Cámara eran también partidarios de una república democrática y descentralizadora¹⁰⁶. De esa misma opinión era la gran mayoría del país, según el diputado de Astudillo, si pudiera manifestarlo mediante un plebiscito. Así pintaba la forma en que entendían la federación los "federales intransigentes":

La lógica y la verdadera idea de la federación están en los Sres. Diputados que se han marchado de estos bancos (...) los señores que se sentaban a mi espalda, piden que se deshaga la Patria; que obren y funcionen como soberanos los municipios; que enseguida se federen como quieran y cuando les parezca, con sus Constituciones previas, con sus legislaciones previas, civil, militar, religiosa, etc., para federarse después y viniendo al vínculo nacional, y haciendo un pacto que sería la Constitución federal¹⁰⁷.

García Ruiz contraponía el modelo de los intransigentes, en el que confundía conceptos diferentes como anarquía, socialismo, comunismo,

¹⁰⁶ Esto será confirmado más tarde, el 14 de agosto, por el diputado Olave, cuando intervenga diciendo que él era radical pero como navarro defensor de la federación, por eso se hizo republicano federal cuando llegó el 11 de febrero, mientras que otros radicales defendieron la república unitaria, como Becerra. Otro radical, Benítez de Lugo, diputado canario precisará aún más el 5 de setiembre, cuando refiera que el partido radical, al marcharse Amadeo, emprendió tres caminos distintos: una parte, siguió siendo monárquica de un rey desconocido, otra partidaria de una república unitaria, y otra (la suya) republicana federal.

¹⁰⁷ D.S.C., 9-7-73. García Ruiz se refiere a los diputados que conformaban la minoría intransigente y que abandonaron el hemiciclo el 1 de julio.

No era la primera vez que García Ruiz atacaba la república federal como contraria a la unidad nacional; ya lo hizo a la hora de discutir el proyecto constitucional de 1869. Sobre este tema, ver BAHAMONDE, Angel y TORO, Julián: "Monarquía o República. El debate de las Cortes Constituyentes de 1869", en Historia-16, nº 23, marzo 1978, pp. 51-60.

desmembración de la Patria, Internacional y amor libre, con su modelo, cuyos principios eran el orden, la justicia y el exacto cumplimiento de las leyes. Para entender la posición conservadora de García Ruiz, no se puede olvidar el contexto internacional y, sobre todo, la repercusión de los sucesos de la Comuna en toda Europa y también en España; precisamente en unas Cortes anteriores, las de 1871, se va a provocar un intenso debate sobre la Comuna y la Internacional.

Para cerrar el turno de disertación, intervino Pi, el patriarca del federalismo, defendiendo el principio de la federación sobre la base de la diferenciación -en cuanto a fisonomía, leyes e instituciones- de los distintos pueblos que conformaban la Nación española, y atendiendo a que esa diversidad dentro de la unidad se había demostrado en las graves crisis históricas:

Conservando las provincias sus instintos de independencia, hijos de la vida propia que tuvieron, han prescindido del poder central y han acudido a su propia salvación y defensa. Si hubiesen tenido una unidad tan grande como desea el Sr. García Ruiz, la Nación española habría seguramente sucumbido después de la derrota del 2 de mayo, o a lo más después de la toma de Madrid por Napoleón. Nosotros nos salvamos entonces por esa diversa manera de ser de las provincias, que no quebrantaba, sin embargo, la unidad, puesto que todas respetaron primero a la Junta Central, y después a las Cortes de Cádiz¹⁰⁶.

El cantonalismo se hace presente. Fin del gobierno de Pi

Lo más inquietante de aquellos días de julio fue el despertar revolucionario de los distintos focos cantonalistas, que provocó discursos como el de Maisonnave, ministro de Estado, sobre la situación crítica

¹⁰⁶ D.S.C., 10-7-73, p.661.

general del país¹⁰⁹, y aceleró el estudio y presentación del proyecto de Constitución federal¹¹⁰. Al mismo tiempo, corrían rumores de que el pretendiente D. Carlos había entrado en España, y de que el gobierno estaba en crisis. Esto último se confirmó el 18 de julio.

Dimitido Pí, se inició el proceso de nombramiento del nuevo presidente del poder ejecutivo. La situación de la Cámara de una mayoría de 111 y una minoría de 101, llevó al diputado Casaldueño Brihuega, desde la minoría y desde la izquierda, a defender la mayoría para la izquierda si estuvieran presentes los 40 diputados de la izquierda que se habían ausentado de Madrid. Insistió en que lo decisivo era la Cámara -a la que consideraba el único poder del Estado- más que el gobierno, abogando por su continuidad y manifestándose en contra de la suspensión de sus sesiones -ésta era la posición de la izquierda intransigente. También se lamentó de que se fuera a discutir el proyecto constitucional sin la presencia de todos. Por su parte, el diputado Vallés y Ribot se quejó de que predominara en la Cámara una política de atracción de las clases conservadoras y de amenaza a la izquierda republicana; al mismo tiempo planteó la división de poderes en el sistema democrático, en unos términos cuyos contenidos siguen vigentes:

Se dice que es de derecho democrático la división de poderes, y que, para que tenga lugar esta división de poderes, es preciso que la Cámara elija una persona que designe a su vez a los Ministros.

¹⁰⁹ D.S.C., 12-7-73, sobre los sucesos de Alcoy (pp. 684-686); y D.S.C., 14-7-73, sobre el levantamiento de Cartagena (pp. 709 y ss.). El 12 de julio se había proclamado el cantón de Cartagena.

¹¹⁰ El absentismo parlamentario es casi total en estos días, hasta tal punto que el día 15 de julio no habrá sesión al presentarse sólo 39 diputados, y la sección del día siguiente duró escasamente media hora, al acordarse suspenderla por estar en pleno reunida la Comisión de Constitución. El proyecto de Constitución federal se publicó el 17 de julio, y lo firmaban sólo 17 diputados de los 25 elegidos para la Comisión. Los no firmantes, José María Orense, Malo de Molina, Cala, Díaz Quintero y Castellano figuraban entre los 46 intransigentes que se ausentaron de la Cámara. Respecto de los otros tres, Manera y Gómez Marín seguramente tenían la misma posición, y Figueras se había ausentado del país.

Y, a mi entender, no es este el procedimiento adecuado para realizar la división de poderes. Para realizar la división de poderes sería preciso que el cuerpo electoral que ha nombrado esta Asamblea eligiese por votación directa la persona que ha de presidir el Poder ejecutivo¹¹¹.

También Vallés hizo referencia a una reunión de diputados en el edificio del Senado, en la que se discutió una disyuntiva entre la formación de un gobierno fuerte que paralizase reformas y constitución y suspendiese las sesiones parlamentarias¹¹², o un gobierno de orden pero con reformas y constitución inmediata, posición esta última defendida por Pi. Vallés veía que era la primera postura la predominante ahora en la Cámara con la votación del nuevo presidente. Frente a esta situación, propuso la aprobación inmediata del Título II del proyecto constitucional, que evitaría el cantonalismo¹¹³.

¹¹¹ D.S.C., 18-7-73, p. 777. Era diputado por la Vilanova y la Geltrú (Barcelona).

¹¹² Castelar replicaría a esta acusación con las siguientes palabras: "Cuando os hemos propuesto que se celebren dos sesiones diarias desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, a fin de que el proyecto se pueda discutir con toda prisa, ¿es justo, es fundado decir que nosotros queremos la suspensión de las sesiones?" (D.S.C., 18-7-73). Sin embargo, esta pretensión ya estaba presente, si observamos que a los dos meses se aprobaba por mayoría. Precisamente el 19 de agosto el diputado Colubí preguntaba por su proposición, presentada el 16, para que se suspendieran las sesiones de las Cortes dentro de un breve plazo.

¹¹³ Propuso para evitar lo que él llamó el "desgarramiento de la Patria", es decir, el cantonalismo espontáneo, lo siguiente: "Ruego a todos los compañeros de diputación que quieren que la Constitución se discuta presto, que quieren evitar el disgregamiento fatal, inevitable de nuestras provincias, que aprueben in continenti el título II de la Constitución ayer leída, que marca la división de los Estados (...) que esta Asamblea continúe sus tareas parlamentarias, y las continúe hasta que las Asambleas cantonales estén constituidas y los cantones estén enteramente organizados". D.S.C., 18-7-73. El Título II -en realidad Título I.- "De la Nación Española", al haber un Título Preliminar- decía así: "Artículo 1. Componen la Nación española los Estados de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia,, Navarra, Puerto Rico, Valencia, Regiones Vascongadas. Los Estados podrán conservar las actuales provincias o modificarlas, según sus necesidades territoriales. Art. 2. Las islas Filipinas, De Fernando Poo, Annobon, Corisco y los establecimientos de Africa, componen territorios que, a medida de sus progresos, se elevarán a Estados por los poderes públicos". SEVILLA ANDRES, Diego: Constituciones y otras leyes y proyectos políticos de España. Madrid, Editora Nacional, 1969, tomo I, pp. 558-559.

Las Constituyentes durante el gobierno Salmerón

Cuando se realizaron las votaciones para elegir nuevo gobierno, estos fueron los resultados: Salmerón (119), Pi y Margall (93), Orense (3), Monturiol (1), Castelar (1) y 1 en blanco. En esta votación habían intervenido por primera vez junto a los republicanos próximos a Salmerón y Castelar, los diputados del partido radical¹¹⁴ y los monárquicos conservadores, ausentes hasta este día del recinto parlamentario.

Salmerón nombró los siguientes ministros: Estado, Santiago Soler y Plá; Gracia y Justicia, Pedro José Moreno Rodríguez; Guerra, Eulogio González Iscar (mariscal de campo)¹¹⁵; Marina, Jacobo Oreiro y Villavicencio (contraalmirante); Gobernación, Eleuterio Maisonnave; Fomento, José Fernando González; Hacienda, José Carvajal, y Ultramar, Eduardo Palanca. En el discurso programático, Salmerón se consideró representante de la derecha republicana federal, que quería reformas graduales y pacíficas, pero con métodos conservadores, tales como el efectivo cumplimiento de la ley y el restablecimiento de la disciplina en el ejército. La intervención posterior de Rubau Donadeu, pidiendo una cuestión de orden y el grueso lenguaje empleado, que creó una gran perturbación en el

¹¹⁴ Unos días más tarde intervino Becerra en nombre del partido radical, diciendo: "Los que como yo hemos votado la República, vamos a salvar la República española, vamos a salvar la libertad, vamos a salvar la integridad y la honra de la Patria. Los que no la han votado, los que de otra manera piensen, respetando yo sus creencias, procuren ante todo salvar la Patria y la libertad" (D.S.C., 21-7-73).

¹¹⁵ Alonso Martínez, años más tarde, destacó la figura de este general como clave en la caída de Pi y su Gobierno y su sustitución por Salmerón: "un general muy olvidado, con quien no tengo lazo alguno, ni siquiera el de las simpatías, pero a quien he de hacer la justicia de decir que acaso sea el que mayor servicio ha prestado a la causa del orden en este país, el general González Iscar, fue quien cambió el plano inclinado por donde rodaban los sucesos, precisamente cuando este pobre país estaba ya tocando al fondo del abismo, merced a los cantonales y socialistas; el general González fue el que, consciente o inconscientemente, probablemente inconscientemente, a juzgar por su conducta posterior, derribó al Sr. Pi y Margall, que es quien señala o forma el último límite a que llegó la anarquía en nuestra desventurada Patria. El general González fue, en suma, quien provocó la entrada en el Poder de D. Nicolás Salmerón" (D.S.C., 7 de abril de 1876, p. 704).

hemicycle, provocó que la Cámara entrase en sesión secreta. Este día intervino Ríos Rosas como representante de los conservadores.

Durante la etapa del gobierno Salmerón, se agudizó el movimiento cantonal; y también el foco persistente y cada vez más desafiante del carlismo se aprovechó de esta situación de crisis interna del republicanismo. Ante la derrota del brigadier Cabrinety por los carlistas, unos 6.000 obreros de Barcelona y sus alrededores se alistaron y salieron a combatir a los carlistas¹¹⁶. En las Cortes se dieron en estos días proposiciones de apoyo y agradecimiento a la resistencia que las distintas poblaciones oponían a las fuerzas carlistas: en Estella, en Cirauqui, en Igualada, en la propia Barcelona.

Al mismo tiempo, llegaban las noticias de las sublevaciones cantonalistas de Cartagena, Valencia¹¹⁷ y Alicante¹¹⁸ y las de proclamación de cantones en Sevilla, Cádiz¹¹⁹ y Castellón¹²⁰. En Granada, por otra parte,

¹¹⁶ Según el diputado Carné y Mata (D.S.C., 21-7-73), en un primer momento, la adopción de huelga general de las corporaciones obreras barcelonesas fue interpretada erróneamente por algunas autoridades que la creían de apoyo a los obreros de Alcoy.

¹¹⁷ En Valencia se formó el cantón en réplica a la falta de gobierno, y se hizo por los mismos voluntarios que fueron a restablecer el orden en Alcoy, teniendo el apoyo de la propiedad, la industria y el comercio y de la autoridad militar. En el telegrama se decía: "El cantón solo se anticipa a la resolución de las Cortes, y reconoce y acata en ellas y en el Gobierno la autoridad federal". Para los acontecimientos en Valencia y en el resto de la Comunidad Valenciana, ver PIQUERAS, J.A.: La revolución democrática (1868-1874. Cuestión social, colonialismo y grupos de presión. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1992, en especial cap. 14.

¹¹⁸ En un telegrama al ministro de la Gobernación se refería el desembarco en Alicante del coronel Pernas, del diputado Gálvez Arce y del también diputado Eduardo Carvajal.

¹¹⁹ En febrero del 74, el Consejo Supremo de la Guerra condenó a cadena perpetua al mítico apóstol del internacionalismo anarquista Fermín Salvóchea, alcalde de Cádiz desde 1871, como complicado en la insurrección cantonal de aquella plaza. Anteriormente, el consejo de guerra ordinario le había condenado a 20 años de cadena. Cuando en 1883 fuera indultado, no lo aceptaría, y poco después lograría evadirse y exiliarse.

¹²⁰ Este era el telegrama de Castellón: "Castellón, 20 de julio (11,45).- Madrid 20 (5,26 tarde).- Ciudadano Presidente del Poder Ejecutivo.- Proclamado cantón castellonense. Ejército y Guardia civil fraternizan con el pueblo.- Gran entusiasmo. tranquilidad.- González Chermá".

los voluntarios de la República se ofrecían para ir a luchar contra los carlistas al mismo tiempo que aclamaban al cantón granadino¹²¹. Como respuesta a esta situación, el gobierno Salmerón incrementó las medidas represivas y en pro de la conservación del orden público¹²². El 21 de julio el ministro de la Gobernación presentaba un proyecto de ley para aumentar la Guardia civil en 30.000 hombres¹²³. En la Gaceta de Madrid aparecía el

¹²¹ El telegrama de Granada decía: "Acaba de verificarse una manifestación armada de todos los batallones de voluntarios de esta capital, a los gritos de ¡Viva España, viva el cantón granadino, viva la República federal social!. Hasta ahora nadie ha intervenido en esta estación, ni tengo noticias de que se haya constituido Junta ni destituido autoridades legales". D.S.C., 21-7-73. Cuando en las primeras Cortes de la Restauración, el diputado Juan Manuel Agrela defiende una proposición de ley de amnistía a los procesados por delitos políticos (*) desde abril a diciembre de 1873, se refirió al cantón granadino en los siguientes términos: "Cuando faltó el ejército, cuando no había ninguna prenda de seguridad y muchas poblaciones se hallaban conturbadas por los excesos de la revolución, los cantonales de Granada respetaron las personas, la propiedad, y mantuvieron el orden como pudiera haberlo hecho la institución más organizada. Ellos guardaron todos los establecimientos penales, ejercieron la vigilancia pública, contuvieron un incendio que se produjo en el presidio e impidieron la fuga de más de 300 criminales que habrían consternado la población seguramente; y cuando el general Pavía llegó a las puertas de la ciudad con una fuerza muy inferior en número a la que se contaba en su recinto, ninguna resistencia se le opuso, y bastó un bando fijado en las esquinas para que en el espacio de pocas horas los batallones de voluntarios entregaran las armas y quedaran completamente disueltos.", D.S.C., 27 de mayo de 1876, p. 1746.

(*) Entre esos procesados estaría seguramente Francisco Bernal García, que era citado por un juzgado de Granada el 16 de febrero de 1874 para juzgarle por ir el 30 de julio de 1873 al pueblo de Alfacar a constituirle en "cantón federal independiente". Curiosamente iba con uniforme de Guardia civil y képis de Voluntario.

¹²² A pesar de todo esto, en el plano internacional había una cierta desconfianza de que la República pudiera salir de la grave situación en que estaba inmersa. Veamos esta percepción a través del telegrama reservado que la embajada de París enviaba el 31 de julio al ministro de Estado, Soler y Plá: "El ministro de Negocios Extranjeros en la recepción de hoy me ha repetido que desea se restablezca el orden en España y pueda formarse un buen ejército. Le he asegurado que el Gobierno no omite medio alguno para conseguirlo y como prueba de ello le he dado las noticias comunicadas por V.E. que publican hoy todos los periódicos. Al marcharme, y sin indicación alguna por mi parte, ha hecho alusión a la contestación de Lord Enfield y le he dicho que es poco benévola para nosotros. Ha convenido en ello y yo he añadido que en ese punto tenemos más que agradecer al Gobierno francés y lo ha aceptado. Este ha hecho publicar en algunos periódicos que no abriga el pensamiento de miras ambiciosas ni de preferencia por tal o cual partido ni de combinaciones dinásticas: que observa respecto a España los deberes de buena vecindad facilitándole los medios de hacer respetar el orden legal y guardando la más estricta neutralidad" (AGA, A.E., 5659).

¹²³ Se aprobó como ley el 2 de agosto, al mismo tiempo que otra ley facultando a las Diputaciones para organizar reservas provinciales con mozos de 20 a 35 años. Unos días más tarde, el 14 de agosto, se inició la discusión del proyecto de ley sobre llamamiento de 80.000 hombres de la reserva, que se aprobó dos días más tarde. También el 2 de agosto se presentó un proyecto de ley declarando la independencia de la Iglesia, y en relación con esto el 26 de agosto se presentaba el dictamen sobre el

decreto, criticado por los diputados de la izquierda, declarando piratas a los buques sublevados en Cartagena: las fragatas *Almansa*, *Victoria* y *Méndez Núñez*, y el vapor *Fernando el Católico*. Es importante que destaquemos aquí que el 25 de julio se reunían en Biarritz los constitucionales, los radicales y los alfonsinos más importantes presididos por el duque de la Torre, ante las graves noticias que llegaban de España, resolviendo unánimemente apoyar al gobierno "para salvar la libertad y el orden"¹²⁴.

Respecto a la guerra del Norte, nada mejor que traer aquí la imagen que sobre ella expuso en las Cortes el general Nouvilas el 24 de julio, cuando presentó su renuncia a su carrera militar como a su puesto de diputado¹²⁵. Era un general republicano, y afirmaba que la República había heredado de la Monarquía la guerra civil y la indisciplina del ejército: se defendió de las acusaciones de apropiación de un millón¹²⁶, y se quejó de

proyecto de ley de supresión de la legación cerca de la Santa Sede. Sobre la Guardia Civil, LÓPEZ GARRIDO, Diego: La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista, Barcelona, Crítica, 1982, que cita a Pi y Margall, quien consideraba ala Guardia Civil insustituible para "velar por la tranquilidad de las poblaciones" (p. 153).

¹²⁴ AGA, A.E., 5659. De esta reunión daba cuenta el cónsul español en Bayona a la embajada de París, indicando que Topete era el conducto con el Gobierno. Precisamente estos grupos políticos estarán tras los acontecimientos del 3 de enero. De la presencia de los alfonsinos en Biarritz nos daba cuenta La Epoca (8-1-74): "Sus representantes en la conferencia promovida el 3 de enero por el general Pavia, se han conservado en la misma actitud en que estuvieron en la conferencia de Biarritz del verano último".

¹²⁵ Además del teniente general Ramón Nouvilas, general en jefe del Ejército del Norte y diputado, podemos destacar a otros funcionarios militares y diputados a la vez: el teniente general Juan Contreras (de cuartel en Madrid, y que se puso al frente del levantamiento de Cartagena), el teniente general Mariano Socías (director general de la Guardia Civil), el mariscal de campo Fernando Pierrard (de cuartel en Madrid) y el brigadier Luis Padial (jefe de una brigada en el Ejército de Cataluña).

¹²⁶ Nouvilas: "La nota que voy a tener el honor de leer dice así: Relación de las cantidades entregadas al cuartel general del ejército del Norte en las fechas que a continuación se expresan para atenciones secretas del servicio:

	<u>Ptas.</u>
- 20 de marzo: para gastos secretos al cuartel general.....	2.000
- 14 de abril: idem.....	2.500
- 24 de mayo: idem.....	2.500
- 9 de junio: idem.....	<u>2.500</u>
Total.....	9.500

la falta de apoyo económico a su campaña en el Norte. Después de acusar a los monárquicos de tener minado el ejército y de haber contribuido a su merma de autoridad, se refirió a la dificultad de la guerra del Norte y a la necesidad de medidas extraordinarias.

Mientras tanto, las Cortes, a pesar de todas estas dificultades, no dejaban de legislar. Este mismo día se aprobaron tres proyectos de ley:

- Incautación de los bienes del Patrimonio que fue de la Corona.
- Autorización a las Diputaciones provinciales para imponer contribuciones extraordinarias¹²⁷.

- Regulación del trabajo en los talleres y de la instrucción en las escuelas de los niños obreros de ambos sexos. Para Costas Comesaña, esta limitación a la libertad de contrato constituye la primera manifestación de legislación social española respecto a límites de edad, duración de jornada laboral y condiciones de trabajo de menores¹²⁸. Por otra parte, fueron muchas las proposiciones de carácter social que se presentaron, bastantes no se llegaron a aprobar. Destaquemos, entre otras, la de Carné, fijando las horas de trabajo a los obreros en las fábricas de vapor y talleres, y la de José María Orense para que los terrenos faltos de cultivo se distribuyan a los braceros; también el proyecto de ley, presentado el 14 de agosto por el ministro de Fomento, sobre creación de jurados mixtos de obreros y capitalistas. Podemos añadir la proposición de ley del diputado

Debo añadir que después he recibido 2.500 ptas. más: en cuatro meses para confidencias y para toda clase de gastos, he invertido 12.000 ptas., Sres. Diputados. Este es el millón que el general Nouvilas se ha metido en el bolsillo" (D.S.C., 24-7-73).

¹²⁷ Era una forma de descentralización y al mismo tiempo de descarga de la grave responsabilidad del ministerio de Hacienda, que se tenía que enfrentar a su crónica realidad deficitaria. Precisamente para solventarla, vino más tarde, el 18 de agosto, la aprobación de la ley para extinguir el déficit del Tesoro, que importaba 500 millones.

¹²⁸ COSTAS COMESAÑA, Antón: Apogeo del liberalismo en la "Gloriosa". La reforma económica en el Sexenio liberal (1868-1874). Madrid, Siglo XXI, setiembre 1988, p.155.

por Salas de los Infantes, Ruiz Llorente, del 10 de julio, declarando comprendidos en las leyes sobre abolición de señoríos de 6-8-1811, 3-5-1823 y 26-8-1837 una serie de privilegios, prerrogativas, exenciones, regalías, gabelas y derechos no considerados, y el dictamen de la Comisión de Gracia y Justicia de 15 de setiembre sobre esta proposición de ley.

Y la izquierda intransigente, a pesar de su situación crítica, no dejaban de colaborar en este terreno. De este momento es la proposición, encabezada por Orense, para abolir la pena de muerte¹²⁹. Unos días más tarde, en cambio, se presentaban los dictámenes de la comisión especial sobre suplicatorios, pidiendo autorización para procesar a los diputados cantonalistas: Antonio Gálvez Arce, Roque Barcia, Nemesio Torre Mendieta, Alfredo Sauvalle, Antonio Alfaro, Alberto Araus, Aniano Gómez y el electo José María Pérez Rubio¹³⁰. En oposición a los suplicatorios intervino el diputado Casaldueiro, para exponer que el cantonalismo era la consumación de la federación, que los cantones reconocían la Asamblea y el Poder central y en absoluto tenían carácter separatista, a pesar de haber tenido que emplear la fuerza sólo para defenderse. Pero sobre todo apelaba a la unidad republicana para enfrentarse al enemigo común, el carlismo:

Todavía es tiempo, mayoría, de que las fuerzas republicanas como un solo hombre den la batalla a los carlistas, que es lo que todos necesitamos y queremos. No vengáis a ahondar y a ensangrentar las divisiones; porque, no lo dudéis, hoy las fuerzas vivas y liberales están en el partido republicano, y no hay otro partido más que él y el carlista que pueda mover las

¹²⁹ El 9 de agosto una ley abolía la gracia de indulto por delitos comunes, a excepción de la de muerte. Ese mismo día, la ley de amnistía de 14 de febrero se hacía extensiva a los delitos cometidos por los acontecimientos políticos ocurridos en Madrid el 24 de febrero, el 8 de marzo y el 23 de abril y hasta el día 9 de mayo, día anterior al comienzo de las elecciones a Cortes Constituyentes.

¹³⁰ D.S.C., 5-8-73. Seis de ellos estaban entre los 46 que abandonaron las Cortes el 1 de julio.

masas¹³¹.

El 13 de agosto, se concedían suplicatorios para juzgar a los diputados por Salamanca, Pedro Martín Benitas y Santiago Riesco Ramos, al diputado por Córdoba, Eduardo Carvajal y al diputado por Lorca, Antonio Gálvez Arce. Una semana más tarde, el 20 de agosto, al mismo tiempo que se aprobaba una ley de carácter antifeudal como era la de redención de rentas y pensiones de foros, subforos, rentas en saco y derechos¹³², se discutía el suplicatorio contra los diputados que habían levantado el cantón de Salamanca. La intervención del diputado Benitas provocó un grave enfrentamiento en la Cámara, al acusarla de encarnar el "unitarismo" frente al federalismo, e incluso mantener la organización monárquica del Estado. Por otra parte, subrayó la ruptura que se produjo con la Constitución de 1869 cuando el 11 de febrero los diputados y senadores transgredieron su artículo 47^o¹³³, y que desde entonces el único derecho existente era el derecho revolucionario, en nombre del cual había proclamado el cantón de Salamanca. Riesco Ramos intervino para poner de manifiesto la calma y el orden de dicho cantón. Sin embargo, el dictamen se aprobó en su contra, aunque con un margen muy ajustado, 66 contra 63, y eso que, como decía Casaldueiro, la minoría de los 76 diputados que habían firmado el manifiesto del 1 de julio cuando abandonaron las Cortes, ahora no pasaban de 21.

¹³¹ D.S.C., 9-8-73.

¹³² Será derogada el 20 de febrero de 1874 por el gobierno Serrano. No hemos investigado cuál fue el grado de aplicación de esta ley, mientras no fue derogada. Solamente como muestra de una futura investigación sirvan las dos citas judiciales que el juez de Monforte de Lemos hacía el 23 de diciembre de 1873 a "Jacobo Stuart, vecino de Madrid, donde es conocido con el suprimido título de Duque de Berwick, Alba y Liria, a comparecer el 20 de enero de 1874 en el expediente de jurisdicción ordinaria que contra él propuso Saturnino Losada Olea de Santa María, de Seteventos, sobre redención de la renta de 27 ferrados de centeno con que le contribuye por un tercio de los bienes del lugar de Morgada", "(...)Francisco Rodríguez Osorio, de Santa Eulalia de Licin, sobre redención de la renta foral de 41 ferrados y dos resumas de centeno con que le contribuye por el foral llamado de Licin, junto a la iglesia, y de otros cuatro como cesionario de María Vidueiro" (Gaceta de Madrid, 4-1-1874).

¹³³ "Los Cuerpos colegisladores no pueden deliberar juntos ni en presencia del Rey".

El proyecto constitucional no prospera. Hacia la suspensión de sesiones.

Es importante destacar que el 11 de agosto se inició la discusión de la totalidad del proyecto constitucional, por cuanto en aquellos días intervinieron diputados de todas las tendencias para confrontar sus tesis políticas. Pero pronto este objetivo se iba a abandonar, ya que a los cinco días se presentaba una proposición para suspender las sesiones de Cortes, y el día 19 el diputado Fernández Latorre pedía explicaciones de por qué no se seguía discutiendo el proyecto. El 20 se presentaba una proposición para que se destinara la sesión de la tarde al proyecto constitucional. Uno de sus firmantes, Francisco Joaquín de Aguilar, argumentó que la misión única de aquellas Cortes era la discusión de la Constitución y que debía decidirse de modo terminante si se hacía o se abandonaba definitivamente. Este diputado denunció lo que ya era manifiesto en el ambiente político, el miedo que había provocado la realización espontánea del federalismo a través de la vía cantonalista¹³⁴. Castelar intervino para subrayar que lo perentorio era el sostenimiento de la guerra incluso con métodos autoritarios ("despotismo temporal"), y alertó del peligro de otra guerra civil; se estaba refiriendo a la que podía provocarse dentro del republicanismo por efectos del cantonalismo¹³⁵. Con la retirada de la proposición, se dilataba

¹³⁴ Aguilar: "Porque es menester, señores, tener en cuenta que de público se dice que la Constitución no se hará, de público se dice que el espíritu federalista de esta Cámara ha decaído de una manera notable, notabilísima; se dice que la mayor parte de los que aquí concurren con gran iniciativa, están asustados de sus declaraciones de cantonismo, están asustados de la federación, están asustados de su propia obra".

¹³⁵ Para combatir el cantonalismo, Salmerón ya había enviado tropas a los principales focos andaluces y levantinos, al mando de los generales Pavía y Martínez Campos, artífices el primero del inicio y el segundo del final del período republicano de 1874. No hace mucho tiempo ha sido reeditada la obra de Pavía, donde cuenta su papel en estos acontecimientos. PAVIA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE, Manuel: Pacificación de Andalucía. Córdoba, Francisco Baena, 1983. Reproducción facsímil de la edición

la continuación de la discusión del proyecto y, por tanto, la implantación constitucional de la República federal¹³⁶. En este sentido iba la petición del diputado Colubí del día 25 de entrar en sesión permanente hasta que se aprobasen los asuntos pendientes, y después suspender las sesiones durante dos meses, aplazando la discusión de la Constitución hasta entonces¹³⁷. Este día se eligió a Castelar como presidente de las Cortes Constituyentes¹³⁸. Y, por fin, el 29 de agosto se tomó en consideración una proposición del diputado Martín de Olías y otros para suspender sesiones el 5 de setiembre durante dos meses. Todavía la izquierda republicana, personalizada en José María Orense, intentó una solución radical a la situación creada por sus correligionarios e incluso al crucial problema del carlismo¹³⁹, pero Salmerón se opuso a tales planteamientos, y la Cámara los desechó por 118 contra 42. Estas eran las palabras de Orense:

En Cartagena ¿qué resultado inmediato produciría la amnis-

impresa en Madrid en 1878.

¹³⁶ El diputado Casaldueiro dirá días más tarde: "Unos queremos la República federal en el acto con todas las consecuencias, y otros creen que no se debe plantear la federación hasta que se termine la guerra civil: nosotros creemos que con la federación tenemos en las fuerzas vivas del país un punto de apoyo que sirva como de palanca para remover los obstáculos que se oponen a la marcha del Gobierno, y hay otros republicanos que creen que suspendiendo el planteamiento de la federación, con todas sus consecuencias han de encontrar suficientes elementos de fuerza para conseguir el mismo resultado" (D.S.C., 6-9-73).

¹³⁷ Colubí: "Yo de mí sé decir que mi dosis federal es ya tan microscópica, que permítaseme la frase, bien pudiéramos yo llamar homeopática. De aquí, Sres. Diputados, que pudiéramos muy bien dividir el federalismo en federalismo rojo y federalismo blanco. Como quiera que la mayoría de esta Cámara pertenece al federalismo blanco, o sea al orden y descentralización en la unidad, y la Constitución presentada obedece a un criterio de conciliación entre ambas tendencias federales, de ahí que me haya determinado a presentar esta proposición". Como sabemos, esta proposición no fue tomada en consideración.

¹³⁸ Castelar, 144 votos; Olave, 1; Hidalgo, 1, y 64 en blanco.

¹³⁹ Este día el diputado por Puerto Rico, José Ramón Betancourt, preguntaba al Ministro de Ultramar por una conspiración carlista en Cuba, con conexiones en París con el pretendiente carlista para apoyarle financieramente en sus pretensiones bélicas, detrás de la cual estaban los negreros más importantes de su país. El ministro contestó que se había apresado y encausado a un reconocido abogado de allí por ese motivo.

tía? El resultado sería 4.500 soldados que podrían en el acto marchar a las provincias del Norte; podría ir allí también el Sr. Martínez Campos, que tiene a sus órdenes otros 2.000 hombres; total 6.500. Más aún: hay en Portugal más de 500 emigrados que también podría el Gobierno disponer de ellos.

(...) a nosotros los federales no se nos pasó por la imaginación el declararnos independientes. Es más: si realmente hubiera separatistas, nosotros nos pondríamos del lado del Gobierno. ¿Qué diferencias nos separan a nosotros del Gobierno? Nada más que una palabra: si la revolución ha de hacerse por arriba o por abajo; yo prefiero que se haga por abajo, porque es la más democrática y siempre será más popular. ¿Por qué? Porque todo el mundo quiere tener la mayor influencia posible, y el pueblo, que es el que más la necesita, ha comprendido que con la idea de los cantones lo conseguía más pronto.

(...) Dada la amnistía para los de Cartagena, tendremos en campaña otra amnistía, la que habrá que dar para los carlistas, puesto que si la dimos después del convenio de Vergara, y en Amorevieta hubo un conato de darla, ¿por qué no hemos de volver a darla? ¿No fue un gran bien dar aquella amnistía, que nos ha proporcionado durante un período de treinta años algunos momentos de tranquilidad, y que puso término a una guerra que habría de otro modo seguido afligiendo al país como le afligió por espacio de siete años?¹⁴⁰.

Desde luego, las propuestas de este diputado, de haber sido puestas en práctica, seguramente hubieran fortalecido al gobierno generoso y al mismo sistema político que se pretendía implantar, y hubieran ahorrado más sufrimientos al conjunto del país.

La caída de Salmerón. Castelar, presidente.

La pena de muerte fue la espoleta de la última crisis ministerial antes de la crucial del 2 y 3 de enero de 1874. Ya Orense había presentado en

¹⁴⁰ D.S.C., 30-8-73.

julio su proposición de ley para la abolición. Cuando a principios de setiembre se discutió, la división de la Cámara fue muy ajustada¹⁴¹: se desechó por 89 contra 85. Pero fue la posición ética de Salmerón en contra de la aplicación de sentencias de muerte lo que provocó su salida del Ejecutivo el 6 de setiembre¹⁴², siendo sustituido por Castelar, que formó el siguiente gobierno: Estado, José Carvajal; Gracia y Justicia, Luis del Río Ramos; Guerra, general José Sánchez Bregua; Marina, Jacobo Oreiro; Gobernación, Eleuterio Maisonnave; Fomento, Joaquín Gil Berges; Hacienda, Manuel Pedregal y Cañedo, y Ultramar, Santiago Soler y Plá. Tres días más tarde, Salmerón era elegido presidente de las Cortes por 122 votos.

Lo prioritario de ahora en adelante iba a ser el orden interior y la guerra¹⁴³, y para ello se estudiaron medidas extraordinarias, y se legisló un crédito hasta 100 millones, aprobado por 165 diputados. De la afirmación del Ejecutivo respecto al ejército fue la ley para aplicar rigurosamente las ordenanzas generales del ejército, incluso en la pena de muerte, aunque se

¹⁴¹ El marqués de la Florida, Benítez de Lugo, radical y ahora republicano, intervino recordando la discusión sobre la abolición de dicha pena en 1872, que produjo una división en el partido radical: 160 en contra de la abolición, 20 en pro de la abolición para los delitos políticos -aquí se incluía Benítez de Lugo- y otros, como Huelves, hasta para los delitos comunes.

¹⁴² Intervención de Casaldueiro: "Sepa el país que el Sr. Salmerón se marcha de ese banco porque no quiere que se imponga la pena de muerte en la Nación española, y sepa que la persona que le sustituye quiere imponerla". No es verdad que Castelar fuera partidario de la pena de muerte, sino que se confesó abolicionista pero con matices. Años más tarde, dijo: "Es verdad que yo fui partidario de la abolición de la pena de muerte; pero debo declarar, Sres. Diputados, lo declaro sinceramente, que no se me ocurrió nunca, que no se me pudo ocurrir que se aboliera la pena de muerte para los ejércitos, y mucho menos para los ejércitos en campaña" (D.S.C., 8 de abril de 1876, p. 717).

¹⁴³ Al aislamiento internacional tendré ocasión de referirme, pero son muy significativas, por el agobio y abatimiento que rezuman, las palabras de Castelar en estos días: "Respecto a la política extranjera, en la situación en que nos encontramos no podemos pensar absolutamente en nada. Es necesario que el orden interior se consolide (...) para que podamos pensar en la política exterior (...) Estamos muy solos, estamos muy aislados en el mundo" (D.S.C., 17-9-73).

preveía el indulto por el gobierno¹⁴⁴. Por otra parte, significativos del estado de tensión existente fueron los sucesos ocurridos en Madrid en la madrugada del 9 de setiembre, cuando el gobernador civil, Juan José Hidalgo, sacó a las afueras a toda la guardia civil, sin saberlo el ministro de la Gobernación ni el mismo director de la guardia civil, general Socías. El objetivo aparente era impedir un movimiento de 300 o 400 carlistas en las inmediaciones de Carabanchel. Ante esto, el ministro de la Gobernación salió a ver qué ocurría acompañado de dos diputados, Olías y Cagigal. Parece ser que el gobernador estuvo detenido hasta las ocho de la mañana, y alguien comparó estos hechos con la conjuración de la plaza de toros del 23 de abril ya citada¹⁴⁵.

Finalmente, el 18 de setiembre se aprobó la suspensión de sesiones de Cortes hasta el 2 de enero de 1874. Dos proposiciones en contra de la suspensión fueron derrotadas¹⁴⁶. Todavía, el último día de sesiones, el 20 de setiembre, las cuestiones tratadas incidían en el grave y definitivo problema de la República: la guerra, en sus dos versiones, la carlista y la colonial o cubana, y sus interconexiones. Así, el diputado Díaz Quintero

¹⁴⁴ D.S.C., 16-9-73. Fue aprobada por 115 contra 72. Castelar buscaba ganarse la confianza de los generales más significados del ejército en pro de sus objetivos de orden; de esto daba cuenta el telegrama que Abarzuza, embajador en París, enviaba al general Serrano en Biarritz el 14 de setiembre: "El Gobierno me confirma su resolución de llamar a todos los militares sin distinción para combatir a los carlistas. Moriones, Primo de Rivera, Merelo y Castillo salen mañana a campaña. Regirá la más severa disciplina. Se reinstalarán en sus funciones los cuerpos facultativos. Hay ya 25.000 hombres en las reservas junto a Madrid" (AGA, A.E., 5654).

¹⁴⁵ El telegrama que mandaba el día 10 de setiembre el secretario general del ministerio de Estado a la embajada de París, decía: "Desmienta V.E. noticias alarmantes si llegan ahí. Descubierta anoche conspiración carlista por Gobernador civil (...) presas algunas personas cogidas armadas y una maleta con dinero. Población tranquila (...). El nuevo ministro no ha tomado todavía posesión. Soler envía saludo afectuoso (...)" (AGA, A.E., 5654).

¹⁴⁶ La primera, firmada por Laureano Blanco Villarta, Diego M^a de Quesada, Juan Domingo Ocón, Juan Álvarez Bocalancho, José Carlos Insa, Diego López Santiso y Juan Plá y Más, y derrotada por 100 contra 51. La segunda, de Jerónimo Fuillerat, que pedía se mantuvieran las sesiones hasta aprobar la Constitución, también fue derrotada por 99 contra 52. Fue muy interesante la discusión parlamentaria de este día.

preguntaba al ministro de Ultramar si tenía noticia de que los negreros de Cuba habían facilitado a los carlistas 500.000 pesos, de los cuales ya habían recibido parte; al mismo ministro preguntó el diputado Cuesta Olay sobre una junta celebrada por los que él consideraba los verdaderos filibusteros en Cayo-Hueso, para proporcionar armas y elementos de guerra a los carlistas; en el mismo sentido iba la pregunta del diputado Torres y Torres sobre el estado en que se encontraba el proyecto de ley sobre la abolición de la esclavitud en Cuba¹⁴⁷.

Castelar gobierna sin Cortes.

Mientras que las sesiones de Cortes estuvieron suspendidas se produjeron vacantes hasta en 17 distritos por muerte o renuncia de los diputados; ya nos referimos a las muertes de Ríos Rosas y de Tapia; destaquemos también los abandonos de Melchor Almagro (Motril, Granada), Narciso Monturiol (Manresa, Barcelona), Ramón Nouvilas (Seo de Urgel, Lérida), Salustiano Victor Alvarado (Vivero, Lugo) y Joaquín M^a Sanromá (Humacao, Puerto Rico). Al mismo tiempo, se va a pedir autorización para el procesamiento de algunos diputados: Roque Barcia¹⁴⁸, Ramón Moreno Roure¹⁴⁹, Eduardo Carvajal, Marcial García Herbilla (Noya) y Pedro Coca y García (Albacete).

Durante este interregno parlamentario, el gobierno de Castelar actuó

¹⁴⁷ Sobre el tema del enriquecimiento con los negocios coloniales y el tráfico de esclavos, me remito a la obra de BAHAMONDE, Angel y CAYUELA, José: Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX. Madrid, Alianza Editorial, 1992. También cabe citar el libro de FRANCO FERRAN, José Luciano; Comercio clandestino de esclavos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

¹⁴⁸ Por un suelto publicado en el número 49 de La Justicia Federal.

¹⁴⁹ Por dos artículos en El Reformista, 5 y 10 de noviembre de 1873.

bajo la responsabilidad de tener que dar cuenta del uso que hiciera de las autorizaciones concedidas por la Cámara, en el momento de una nueva sesión de Cortes, en este caso la del 2 y 3 de enero de 1874. Ya vimos en el capítulo anterior cómo los diputados que criticaron la actuación del gobierno, se fijaron en aspectos sociales y políticos en los que, a su entender, Castelar y sus ministros se habían extralimitado, pero ninguno abordó el tema económico, a pesar de que en sus dos discursos pronunciados Castelar se refirió, en el primero a los gastos de guerra efectuados desde setiembre de 1873 (400 millones de reales) y en el segundo, que cerró el debate, hizo una justificación de los gastos extraordinarios que ya los ascendió a 490 millones.

También observamos cómo en el discurso programático del primer gobierno de Pi, éste marcó entre los problemas pendientes el déficit crónico hacendístico y los impuestos, y cómo se aprobó más tarde la ley para extinción del déficit del Tesoro (500 millones). Incluso, posteriormente, por la ley de 13 de setiembre se arbitró un crédito de hasta 100 millones para la guerra. Pero, ¿cómo se gestionó una institución tan crucial como ésta? Merece la pena, para esclarecer este aspecto no discutido, adentrarnos en la Memoria que el ministro de Hacienda, Manuel Pedregal, presentó a las Cortes. La falta de recursos para atender incluso lo más urgente era, según su análisis, el resultado del sistema hacendístico con el que se encontró la República. ¿Cómo se hacían los presupuestos hasta entonces? En su opinión, se disimulaban los gastos y se exageraban los rendimientos, apareciendo como consecuencia el déficit a la hora de la liquidación y solventándolo con el aumento progresivo de la Deuda consolidada¹⁵⁰, cuyos intereses se llevaban gran parte de lo recaudado por contribuciones.

¹⁵⁰ El capital nominal de la Deuda consolidada ascendía a 35.000 millones de reales y sus intereses a 1.080 millones cada año, a los que había que añadir unos 340 millones más por los intereses de la Deuda flotante, los bonos y los billetes.

Por eso, que la Hacienda republicana se hubiera determinado a crear impuestos extraordinarios para hacer frente a la guerra¹⁵¹.

¿Qué impuestos extraordinarios se crearon? En primer lugar, el llamado de "carga y policía naval", con efectos desde el 1 de noviembre y que gravaría con un 5% las mercancías destinadas al extranjero, con un 2% las llevadas a las colonias, eufemísticamente llamadas provincias y posesiones de Ultramar, y con un 1% el comercio marítimo interpeninsular o interinsular¹⁵². En segundo lugar, el llamado de timbre, representado por sellos de 5 y 10 cts. de peseta con la leyenda de "impuesto de guerra". Este tal vez fuera el que más iba a afectar al común de las gentes, al gravar cartas, billetes de lotería o de espectáculos públicos y transportes de cierta cuantía, multas, papel del Estado, matrículas, documentos bancarios, títulos y cédulas en general, pólizas, libros de comercio, etc. Incluso las provincias que normalmente estaban exceptuadas del uso del sello, tuvieron que contribuir en este caso de modo excepcional usando el sello de guerra. Para evitar el fraude, se penaba con multa de 5 pesetas los casos de omisión¹⁵³.

En tercer lugar, los productos mineros se vieron también gravados, con un 3% el hierro y la hulla, y con un 5% el resto de los minerales, que los

¹⁵¹ Decía Pedregal: "Hemos afrontado la impopularidad de aumentar los tributos, con lo cual el pueblo sentirá el peso de los sacrificios que las guerras civiles imponen y conseguiremos que maldigan con su reprobación a los insensatos autores de tantos infortunios" (Memoria del Ministro de Hacienda, Manuel Pedregal y Cañedo, dando cuenta del uso que ha hecho de las autorizaciones concedidas al Poder Ejecutivo, con relación a su departamento, en D.S.C., nº 99, del 2-1-74, apéndice tercero). Bien es verdad que lo que estaba manifiesto era el sufrimiento general que la guerra comportaba, no solamente en los bolsillos de las capas populares sino en sus mismas carnes, como tendremos ocasión de comprobar, y también que las maldiciones populares, por ser guerra civil, estaban divididas y no apuntaban al mismo objetivo.

¹⁵² Este impuesto, ante la presión de industriales y comerciantes, se rebajó en gran cuantía (al 1% en mercancías para extranjero y colonias y al 0,5% en el resto) antes de su aplicación, que se retrasó hasta el 1 de enero de 1874.

¹⁵³ No sabemos el grado de aplicación de estas medidas y si la necesidad en que estaba la hacienda republicana llevó a un recrudecimiento de la vigilancia fiscal para ser efectivo el objetivo legal.

propietarios de las minas tenían que abonar por trimestres vencidos. En cuarto lugar, los Ayuntamientos tenían que entregar el 5% de su presupuesto de ingresos, pudiendo elevar éste en la cantidad del impuesto. En quinto lugar, lo que podríamos llamar hoy el impuesto de lujo¹⁵⁴ se aplicó a los "carruajes", distinguiéndose en este impuesto dos conceptos (caballos de tiro y número de habitantes) que lo encarecían proporcionalmente; así un coche de dos caballos o más, en Madrid pagaría 250 pesetas frente a las 100 en un pueblo inferior a 5.000 habitantes. En sexto y último lugar, también se implantó lo que podríamos llamar un impuesto sobre los huecos de las fachadas, es decir, todas las puertas, ventanas y balcones que dieran a la vía pública¹⁵⁵ contribuirían proporcionalmente al número de habitantes de su casco urbano; ahora se establecían siete categorías de poblaciones frente a las cinco categorías de los coches de lujo; así, la puerta en Madrid pagaba 8 pesetas anuales frente a 1 peseta la del pequeño pueblo inferior a 1.000 habitantes. Siempre existió la realidad del fraude y el ocultamiento, pero en este caso el rigor de estos impuestos extraordinarios se manifestó en la posibilidad de denunciar los ciudadanos los casos de fraude, beneficiándose de la tercer parte de las multas que se impusieran -un ingrediente más de enfrentamiento social dentro del panorama ya de por sí tenso de la guerra.

Precisamente la guerra carlista en el Norte estaba impidiendo la recaudación del impuesto de aduanas; por tanto, para evitar el contrabando,

¹⁵⁴ La burguesía media y alta se vio afectada por este concepto. El documento decía: "El que posee coches para su uso particular denota un grado de bienestar que conviene tomar en cuenta, por ser indicio seguro de la riqueza que disfruta".

¹⁵⁵ En este caso la propiedad se vio afectada, pero sobre todo fueron los inquilinos los que soportaron esta clase de impuesto, y sabemos que entre los arrendatarios predominaban las capas populares, pequeña burguesía y proletariado en general.

se estableció una segunda línea de aduanas¹⁵⁶ en las líneas de la margen izquierda del Ebro y derecha del Gállego. Como las fuerzas de carabineros se habían distraído para las necesidades de la guerra, hubo que arbitrar nuevas fuerzas para el resguardo utilizando a los milicianos nacionales de aquellos territorios, que además de buenos conocedores del terreno resultarían menos gravosos para las arcas del Estado¹⁵⁷. Además, la misma guerra rompió temporalmente la unidad interna de la administración provincial, como se puede desprender de la disposición por la que las aduanas de Castejón y Tudela (S.E. de Navarra) se debían entender con la Administración económica de Zaragoza y no con la de Pamplona¹⁵⁸, con la que tenían frecuentemente interrumpida la comunicación; lo mismo ocurrió con la aduana de Murillo de Gállego (N.E. de Zaragoza) que dependió provisionalmente de la de Huesca.

También Hacienda tuvo que hacer frente a sus obligaciones crediticias (letras de cambio por valor de 400 millones de reales) con el Banco de París, que cumplían perentoriamente, lográndose aplazar su

¹⁵⁶ Artículo 1º del decreto de 23 de setiembre de 1873: "Todas las aduanas establecidas en las provincias de costa o frontera, en que por razón del estado actual de la insurrección carlista, o por otra causa, se haga imposible la recaudación del impuesto en los términos que la legislación determina, se trasladarán a puntos de la misma u otra provincia colindante, en donde puedan efectuarse libremente los adeudos de cuantos géneros o efectos se introduzcan...". Por una Orden de 23-12-73 (*Gaceta* de 6-1-74) se establecían las aduanas provisionales en los puntos siguientes: Línea del Ebro: Valdenoceda, Trespaderne, Frías, Miranda, Haro, Logroño, Castejón, Tudela y Zaragoza; Línea del Gállego: Zuera y Murillo.

¹⁵⁷ Artículo 5º del decreto de 16 de diciembre de 1873: "El sueldo de los aduaneros se fija en 2 pesetas en todos los distritos, excepto en el de Zaragoza, que deberá ser de 2 pesetas 25 céntimos, por la mayor carestía de manutención y jornales; el de los cabos 2 pesetas 25 cts. y 2 ptas. 50 cts. respectivamente; y el de los jefes 4 ptas. y 1 para caballo, con obligación de prestar en él su servicio".

¹⁵⁸ Pamplona también se convirtió en aduana provisional por el decreto del 18 de diciembre, que decía así en la introducción: "Las circunstancias excepcionales porque atraviesa la provincia de Navarra y la de ser su capital el punto de confluencia de los caminos que desde Urdax, Elizondo, Vera y Lejai, comunican con el ferrocarril de Barcelona a Zaragoza y Alsásua, aconsejan la necesidad de establecer en Pamplona una aduana provisional (...) en cuyas oficinas puedan los adeudantes de buena fe presentar sus géneros al despacho, sin que para tal operación se vean precisados a separarse del camino recto ni pueda originársele el menor trastorno ni perjuicio".

vencimiento al renovarse con el gravoso interés del 12 por 100. Más usual fue el recurso al Banco de España, que suministró anticipos, al interés del 6 y 7 por 100 por cuenta de las contribuciones territorial e industrial. La Banca Bauer también negoció con el gobierno republicano, al entregarle 44 millones de reales al 9 por 100 anual, 24 de los cuales eran sobre los rendimientos probables de las minas de Almadén.

Para reducir el déficit del Tesoro, previsto en la ley del 19 de agosto, se abrió suscripción pública para colocar 180 millones de pesetas en billetes hipotecarios del Tesoro, al 8 por 100 de interés y 5% de amortización anual - es decir, veinte años- con la garantía del producto de la realización de los pagarés de los bienes nacionales y de las fincas aún no vendidas. Esto suponía amortizar gran cantidad de Deuda Consolidada exterior e interior y otros valores del Tesoro y de la Caja de Depósitos.

Es también llamativo, ante la gran necesidad de fondos que tenía Hacienda, que ésta intentara terminar, al mismo tiempo que se beneficiaba, con el problema de los bienes de Godoy. Estos habían sido confiscados a principios de siglo, cuando el Príncipe de la Paz entrara en desgracia¹⁵⁹, y los habían aplicado las Cortes al pago de la Deuda Pública. Pero los herederos de Godoy venían sosteniendo que les pertenecían. Ahora, el Gobierno Castelar por decreto del 10 de noviembre de 1873 acordaba la venta de los bienes confiscados para destinar su producto a afrontar los costes de la guerra, al mismo tiempo que reconocía "el derecho que asiste

¹⁵⁹ Es curioso el folleto publicado por Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleiros (Unos datos sobre la confiscación de los bienes del Príncipe de la Paz, Diputación Provincial de Badajoz, 1959) sobre un documento de la Real Audiencia de Extremadura de 1808, localizado en el Archivo Histórico de Cáceres, con toda la relación de los bienes de Godoy en aquella zona, donde se muestra el celo de algunos ayuntamientos por descubrir algunos bienes que no estaban incluidos en la primera relación.

a D. José Prats e Izquierdo a ser remunerado por la Nación"¹⁶⁰. La fijación de Prats por Godoy venía de antaño¹⁶¹. Al producirse la revolución de 1854, Prats que se consideraba el descubridor de esos manejos y venía luchando desde hacía tiempo contra dicha devolución, elevó a las Cortes Constituyentes una exposición sobre el tema Godoy¹⁶² frente a la proposición de la condesa de Chinchón, la hija de Godoy¹⁶³, para que las Cortes decidieran¹⁶⁴. Dieciocho años más tarde, el eterno asunto pendiente se resolvía por

¹⁶⁰ Artículo 3º del decreto de 10 de noviembre de 1873: "Se reconoce el derecho que asiste a D. José Prats e Izquierdo a ser remunerado por la Nación; y no siendo sus trabajos de aquellos que están previstos en las leyes y reglamentos, el Ministro de Hacienda recomendará a las Cortes los importantes servicios que ha prestado en el expediente, para que acuerden la remuneración que consideren justa, pudiendo otorgarle el premio de investigación respecto a los bienes y derechos que ofrece descubrir o que haya descubierto". Todavía, en 1876, nos encontramos con el traslado a la Comisión de Presupuestos de una instancia de José Prats e Izquierdo solicitando una recompensa por las gestiones que ha practicado para que los bienes de D. Manuel Godoy, que le fueron secuestrados, no le sean devueltos. D.S.C., 11 de mayo de 1876, nº 58, p. 1327.

¹⁶¹ Según José Ramón de Urquijo, antes del Bienio Progresista, en 1853 los bienes de Godoy eran un problema que afrontar, tanto para los moderados opuestos a Sartorius que pedían se suspendiesen los efectos del decreto mandando devolverse sus bienes al duque de Alcudía, muerto en 1851, como para los progresistas que lo veían como una gravísima cuestión que había que abordar directamente. URQUIJO Y GOITIA, José Ramón de: La revolución de 1854 en Madrid. Madrid, C.S.I.C., 1984, pp. 37 y 44.

¹⁶² Exposición que D. José Prats Izquierdo dirije a las Cortes Constituyentes para que se instruyan los expedientes contra la Francia, Walembergh, Ouward, Hoppe y Compañía, y otros sobre varios negocios, de los cuales aparece que la España tiene derecho a reintegrarse de más de 4.000.000.000 de reales, y para que se ponga dictamen por la comisión nombrada, y dé cuenta a las Cortes del ya instruido contra D. Manuel Godoy por dos concusiones, y lo sacado de la Caja de Consolidación, que con los intereses importa todo 334.000.000 de reales y para su pago se vendan los bienes del secuestro. Madrid, 1855.

¹⁶³ Carlota Godoy y Borbón, hija única del Príncipe de la Paz y de su esposa M^a Teresa de Borbón y Vialbriga.

¹⁶⁴ "El esponente rechaza ese pensamiento, porque al hacer sus descubrimientos ha pretendido un acto de justicia, no de confiscación imposible ni de espoliación, que no podría subsistir sino lo que durase la acción de la violencia.

El que acude quiere que el país obtenga justicia, si así procede, y en este caso que los bienes de Godoy sean vendidos para pago de sus responsabilidades. En otro caso, esto es, si las Cortes le estimaren libre de todo cargo, desea por ese mismo principio de justicia, que se devuelvan íntegros á su heredera y que se la abonen esos 200.000.000 de indemnizaciones que reclama, por mas que la Nación sufra una contribución extraordinaria para hacer frente á ese abono.

Decídase por lo tanto pronto, porque cada día que pasa sin entregar esos bienes ó sin venderles para esos pagos, cada día que pasa es una ofensa ó al sagrado derecho de propiedad ó al derecho que

fin. Por otro decreto de 22 de diciembre de 1873 se dispuso que la enajenación de los bienes se hiciese de acuerdo con lo prescrito en las leyes de desamortización, sin más diferencia que la de realizar los pagos en diez plazos y en metálico.

Por último, entre los objetivos de Hacienda estaba la posibilidad de enajenar algunos edificios destinados al servicio público. Por este tiempo se dio permiso al Ayuntamiento de Zaragoza para vender el "Palacio de la Exposición", teniendo en cuenta los servicios prestados por sus ciudadanos a la causa de la libertad y al afianzamiento de la República. E incluso Hacienda autorizó la creación de arbitrios transitorios a una administración local como la de Puigcerdá para las necesidades de la guerra.

3.- A vueltas con "el acto del 3 de enero"

En la memoria histórica queda esta fecha como símbolo de afrenta a la soberanía nacional, principio sagrado del liberalismo, en cuanto que fueron los representantes del poder legislativo -y con el agravante de estar en una situación de Cortes Constituyentes- los expulsados violentamente del recinto inviolable del Parlamento por miembros de la fuerza militar, personalizada en la figura del general Pavía, capitán general de Madrid¹⁶⁵.

Muchas veces fue citada la acción de Pavía en artículos y comentarios políticos de la prensa de 1874, pero la voluntad política de las personalidades de la nueva situación de convocar a Cortes ordinarias bajo la Constitución de 1869 aún vigente a lo largo de 1874 -tema sobre el que

la nación tenga á indemnizarse" (Prat, op. cit., p. 11).

¹⁶⁵ El "caballo de Pavía" es la figura gráfica de esa interrupción por la fuerza de la vida parlamentaria, para imponer una voluntad política no salida de las urnas.

volveré más adelante- se frustró entre otros motivos por la proclamación monárquica de Sagunto a fines de 1874. Esas Cortes republicanas, que no fueron posible, hubieran tenido la misión de refrendar todos los actos de gobierno realizados desde el 3 de enero, e incluso ante ellas se podían haber justificado los protagonistas del 3 de enero. Fue con un nuevo régimen y ante unas Cortes monárquicas cuando se produjo el acto de justificación.

Transcurrió más de un año del pronunciamiento de Martínez Campos, cuando fueron convocadas las nuevas elecciones¹⁶⁶ a Cortes ordinarias con doble cámara, donde se estudiaría un proyecto de nueva constitución ya preparado por una comisión de canovistas¹⁶⁷. Las elecciones se llevaron a efecto entre el 20 y el 23 de enero de 1876¹⁶⁸.

El 15 de febrero se abrieron las primeras Cortes de la Restauración

¹⁶⁶ Gaceta de Madrid, 1 de enero de 1876. Sobre estas elecciones y referidas a Madrid, puede verse BAHAMONDE MAGRO, Angel y TORO MERIDA, Julián: "Las elecciones a Cortes en el Madrid de 1876: Fraude y plebiscito fracasados", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XIV, Madrid, 1977, pp. 317-337.

¹⁶⁷ Vale la pena hacer consideraciones sobre los caracteres comunes entre estas elecciones y las primeras de la Transición (1977): así, aunque no tuvieron oficialmente calidad de elecciones a Cortes Constituyentes, en la práctica la elaboración de una Constitución fue una de sus primordiales dedicaciones; también su bicameralidad: la Corona como realidad incuestionable, etc. La legalización del PCE en abril de 1977 bajo la condición de la aceptación de la monarquía, parece recordar la condición de 1876 para presentarse como candidato o como elector de no declararse "rebelde a la monarquía constitucional"; esto provocó la Circular de Pi y Margall, Figueras, Sorní, Chao y Benot, defendiendo el retraimiento de los federales, al ser considerados por el gobierno ilegales y prohibirles participar con su bandera (La Iberia, 21-1-1876). Sobre las elecciones de 1977 y la Constitución de 1978, ver mi trabajo de los dos últimos capítulos dentro de la obra colectiva Geografía e Historia de España, Madrid, CIDEAC, 1993, pp.297-342.

¹⁶⁸ El censo electoral de Madrid era de 92.134, votando 31.825, es decir, el 34,5 por 100. De nuevo, Madrid se significaba por su abstencionismo, aunque menor que en las elecciones republicanas. La media nacional de participación fue del 55 por 100. De 7 escaños que correspondían a Madrid, 5 fueron para los ministeriales (Manuel Pavía Rodríguez de Albuquerque, por Centro; Antonio Cánovas del Castillo, por Congreso; Adelardo López de Ayala, por Hospicio; Adolfo Bayo, por Latina, y Francisco Romero Robledo, por Palacio), 1 para Santiago de Angulo (constitucional sagastino) y el otro para Angel Carvajal y Fernández de Córdova, marqués de Sardoal (radical). Destaco también otros personajes de 1874, que sacaron su acta: José Luis Albareda, por Denia (Alicante); Victor Balaguer, por Villanueva y Geltrú (Barcelona); Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo, por Pontevedra; Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, por Ecija (Sevilla); José López Domínguez, por Coín (Málaga), y Emilio Castelar, por el 5º distrito de Barcelona-capital.

con el mensaje de la Corona¹⁶⁹, Cortes a las que calificó Linares Rivas como las más frías, apáticas e indolentes que había conocido¹⁷⁰. Fue un mes más tarde, el 16 de marzo de 1876, cuando Cánovas como presidente del Consejo de Ministros intervino en la cámara para justificar su postura y la del partido alfonsino en la reunión de notables de todos los partidos liberales, convocada por Pavía tras la interrupción de la reunión de Cortes el 3 de enero de 1874. El partido de Cánovas se abstuvo de participar en el "gobierno nacional" que Pavía pretendía, por mantenerse la república como forma de gobierno. La pretensión canovista, además de abolir el nombre de República, era formar un gobierno de salvación social, lo que significaba en la práctica la vuelta al poder de la oligarquía aristocrático-burguesa en la versión de la monarquía alfonsina¹⁷¹. Cánovas, según confesaba, dejó de relacionarse políticamente con aquel gobierno tras la conferencia del 3 de enero¹⁷².

Pavía se justifica ante las primeras Cortes de la Restauración.

La intervención del general Pavía, en la sesión de las Cortes, el 17

¹⁶⁹ Alfonso XII anunció que se iba al Norte a ponerse al frente del ejército. La guerra carlista estaba en su final. Efectivamente, el 28 de febrero se anunció oficialmente la retirada a Francia del pretendiente carlista. LAFUENTE, Modesto: Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por D. Modesto Lafuente, continuada desde dicha Epoca hasta nuestros días por Don Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala. Barcelona, Montaner y Simón, 1890, tomo 25º, p. 21.

¹⁷⁰ A las anteriores, las Constituyentes de 1873 las conceptuó como delirantes y locas. LINARES RIVAS, Aureliano: La primera cámara de la Restauración. Madrid, 1878, p. 215.

¹⁷¹ D.S.C., 16-3-1876, p. 456.

¹⁷² Cánovas: "He aludido a una relación de los sucesos, publicada en aquellos días por un periódico de Bruselas (...). En aquella relación hay hechos que prueban lo que yo afirmaba; si esa relación es falsa, nada tengo que decir; pero no he visto que esa relación se haya declarado falsa, a pesar de las graves afirmaciones que contiene, por ninguna de las personas a quienes afectaba", D.S.C., idem.

de marzo de 1876 significó explicitar su versión de los hechos como principal protagonista:

Ha llegado el día en que, presentándome ante el Parlamento, venga a cumplir con el deber sagrado de explicar a la Nación el acto violento que contra mi voluntad, y solamente obedeciendo a una necesidad imperiosa, hice el 3 de enero de 1874. A pesar de todo cuanto se ha hablado sobre aquel acto, y a pesar de todo cuanto ha ocurrido desde aquella fecha, yo he esperado con calma y tranquilidad que llegara este día, porque únicamente en este sitio es donde debo exponer al país las razones que tuve para obrar violentamente contra unas Cortes¹⁷³.

Pavía refirió que cuando se formó el Gabinete Castelar, se encontraba en Andalucía de general en jefe del ejército para acabar con el cantonalismo andaluz y extremeño, y que posteriormente Castelar lo nombró capitán general de Madrid. Pavía creía que Castelar podía pacificar el país, pero tenía el grave escollo del Parlamento ("aquellas Cortes perturbadas y perturbadoras"), cuya izquierda y centro aprovecharon el tiempo de dictadura concedido a Castelar para conjurarse contra él. Ante la situación dramática en que creía se encontraba el país¹⁷⁴, y al entender que "la opinión pública había hecho sinónimo al cantonalismo y al socialismo", Pavía se decidió a conferenciar con Castelar para que actuara frente a la conjura parlamentaria, dando un decreto de continuación de la suspensión de las Cortes, pero Castelar se opuso a este planteamiento:

¹⁷³ El discurso del teniente general Manuel Pavía Rodríguez de Alburquerque está recogido en el D.S.C. del 17 de marzo de 1876, pp. 473 a 482. Posteriormente, se editó con el siguiente título: Descripción del acto del 3 de enero de 1874. Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados en la sesión celebrada el viernes 17 de marzo de 1876. Madrid, 1876.

¹⁷⁴ "El carlismo se presentaba potente (Navarra, Vascongadas, Cataluña, Maestrazgo) (...) La bandera del cantonalismo...de Cartagena...apoyada moral y materialmente por la izquierda y gran parte del centro de la Cámara...bandera que quería pulverizar la unidad de la Patria dividiéndola en cantones" (pp. 5-6). "El pueblo...armado y organizado en batallones, estaba descompuesto y amenazador...La disciplina del ejército...dejaba mucho que desear...todo el mundo conspiraba y por todas partes minaban el ejército en todos los sentidos..." (Pavía: op. cit., p. 7).

"El Sr. Castelar se negó enérgica y rotundamente y me respondió: 'no quiero perder, no perderé un átomo de legalidad; el día 2 de enero me presentaré a las Cortes, explicaré mi conducta, y derrotado que sea, con amargura grande, llorando sobre mi Patria, me retiraré a mi casa'..."¹⁷⁵

Esto viene confirmado por las declaraciones realizadas por el general Sánchez Bregua, ministro de la Guerra con Castelar:

"Agravada por momentos la situación, y habiéndose hecho fatídica para todos la fecha del 2 de enero, se hablaba con frecuencia en los círculos políticos y en el seno de la amistad acerca de las soluciones más convenientes para la salvación del país, entre las cuales, por lo menos violenta, se indicaba como fácil (pues toda resistencia hubiera sido inútil), la de decretar la continuación de la suspensión de sesiones hasta que, tomada Cartagena y quebrantada la insurrección carlista, cosa fácil conseguido lo primero, pudiese el Gobierno presentarse a las Cortes. Siempre que de esto oía hablar el digno, el honrado y el nunca bastantemente ponderado orador D. Emilio Castelar, manifestaba clara y terminantemente que él jamás apoyaría otra solución que la legal"¹⁷⁶.

Pavía, según contaba, se había carteaado con representantes de los ejércitos del Norte, del Centro y de Cataluña para tantear su opinión sobre la situación, coincidiendo todos en sus apreciaciones pero divididos políticamente, aunque muchos dispuestos, en frase de Pavía, a "dar el salto mortal". Este es el caso del general Primo de Rivera, clave en la futura proclamación alfonsina de Sagunto, quien confirmó esta correspondencia con Pavía:

"Aproximándose los sucesos del 2 de Enero, y previendo yo, como se decía públicamente, que el Gabinete del Sr. Castelar, al cual yo en cumplimiento de mi palabra hubiera seguido sirviendo, iba a ser reemplazado por una votación de la Cámara, como en efecto lo fue, sin temor alguno reuní a los

¹⁷⁵ Pavía: op. cit., p. 8.

¹⁷⁶ Carta a El Imparcial, 15-1-74.

jefes y brigadieres en Miranda de Arga, y les dije: 'esta es la situación: yo declaro que el movimiento que se va a hacer en la Cámara en favor de un Gobierno de la izquierda, no lo reconozco ni lo reconoce el ejército; e hice conocer al general Pavía, con quien estaba en comunicación, mi resolución deliberada de defender al ejército y al país de una nueva anarquía federal'¹⁷⁷.

La consideración, en su opinión, de la patria en peligro llevó a Pavía a actuar violentamente, disolviendo las Cortes. En la justificación de Pavía, como era natural, entraron unos supuestos valores militares como el amor a la Patria, la salvación de la Patria, la unidad, la lucha contra la anarquía, el triunfo sobre el enemigo, etc., que juzgaba por encima de los valores democráticos. Pavía dijo:

"Si no hubiese ejecutado aquel acto, quizá no hubiera terminado aquel mes sin que hubiera entrado en Madrid D. Carlos de Borbón (...) Yo, Sres. Diputados, no me he vanagloriado nunca, ni me vanagloriaré jamás, de haber ejecutado el acto del 3 de enero. Ya he dicho que lo hice contra mi voluntad...pero no me he arrepentido nunca ... cien veces haría lo mismo"¹⁷⁸.

De la posición desinteresada de Pavía hablaba El Imparcial cuando refería que este general se había opuesto terminantemente a que se concediera gracia ni recompensa alguna al ejército "por consecuencia de los sucesos realizados en la mañana del sábado", es decir, por el golpe del 3 de enero; y puntualizaba el periódico: "Es la primera vez que a un movimiento militar triunfante deja de seguir inmediatamente una lluvia de ascensos y beneficios"¹⁷⁹. En realidad, los ascensos y beneficios fueron la recuperación del protagonismo político de la institución militar a través de

¹⁷⁷ D.S.C., 10 de abril de 1876, p. 758.

¹⁷⁸ Pavía: op. cit., pp. 11 y 15.

¹⁷⁹ El Imparcial, 5-1-74.

elementos significados de su escalafón, como Serrano, Zabala y Topete, presentes en el nuevo gobierno. Sin embargo, nos podemos preguntar por qué Pavía no se convirtió en dictador, y seguramente tenemos que concluir que políticamente era un liberal demócrata. Cuando en la tarde del 1 de enero de 1874 reunió a los jefes militares que iban a secundar su acción, les explicó su objetivo:

"Les dije también que estaba decidido a disolver la Asamblea, pero que al recoger el Poder de la misma, no podía ni debía entregarle a ningún hombre, no podía ni debía entregarle a ningún partido, ni menos podía ni debía quedarme con él; que era necesario que diéramos el ejemplo por primera vez, no solamente en esta Nación, donde ha habido tantos pronunciamientos y motines militares, sino al universo entero, de que al apoderarnos del Poder no le queríamos para nosotros,...sino en entregar los destinos de la Patria, a los jefes de todos los partidos políticos, exceptuando los dos que estaban en armas, para que salvaran la sociedad y el país..."¹⁸⁰

Con sus palabras, Pavía buscaba la confianza de la opinión pública en sus buenas intenciones, que no se hicieron plenamente realidad:

No me quedaba más recurso, Sres. Diputados, que entregar el poder, que recogería en la Asamblea, a la representación de todos los partidos políticos, exceptuando a los dos que estaban en armas, para que formaran un Gobierno nacional que salvara el país y salvara la sociedad¹⁸¹.

Los preparativos inmediatos del golpe.

Las conversaciones con los jefes de los partidos políticos se

¹⁸⁰ Pavía: op. cit., p. 16. Es muy significativo de su posición política que al final del discurso de Pavía el 17 de marzo de 1876, el Diario de Sesiones recoja entre paréntesis el siguiente comentario: Aplausos en el centro izquierda.

¹⁸¹ Pavía: op. cit., p. 13. Los dos partidos en armas eran el carlista y el que Pavía llamaba "partido cantonalista federal".

produjeron en los últimos días de diciembre¹⁸². Quedaba claro que la conspiración no era contra el gobierno de Castelar, sino contra los que previsiblemente lo iban a derrotar en las Cortes. Pavía les recomendó reunirse en una casa contigua al Congreso el 2 de enero a esperar sus órdenes. Ese día él, desde la capitanía general, estaba al tanto de lo que ocurría en el Congreso mediante la información que le suministraban dos o tres personas nombradas por los jefes de los partidos más otra persona de su confianza¹⁸³. Mientras tanto, las tropas permanecían encerradas en los cuarteles. Cuando llegó el momento de la votación, Pavía ordenó que las tropas tomaran las armas. Fue al dimitir Castelar, cuando mandó que las tropas salieran de los cuarteles y ocuparan militarmente Madrid. Según Pavía, la guarnición de Madrid se componía de unos 6 o 7 batallones de quintos, 4 baterías montadas sin instrucción, 2 de montaña, más de 200 caballos y la Guardia civil. Bajo el pretexto de una posible alteración del orden público, Pavía había ordenado ocupar previamente los edificios y estaciones férreas y telegráficas de Madrid, había preparado algunos depósitos de las llamadas municiones de boca y guerra, e incluso de material y personal sanitario, los llamados "hospitales de sangre"¹⁸⁴. Todavía le llegaron noticias de que Castelar podía ser elegido de nuevo, lo que le llevó a detener el movimiento; pero cuando le comunicaron falsamente la segunda derrota de Castelar, llevó adelante hasta el final su

¹⁸² Según Pavía, no conferenció con ningún Ministro del gabinete de Castelar ni con ningún diputado de la derecha de la Cámara.

¹⁸³ Pavía: "...y como la política no tiene entrañas, nombré también persona de confianza para confrontar las noticias. La persona que me prestó más servicios aquel día, la persona en quien yo tenía depositada toda mi confianza, a quien yo creía todo cuanto me decía, ha muerto en la flor de su edad. No tenía categoría oficial, aunque sí una elevada posición social" (Ibidem, p. 17).

¹⁸⁴ Ibidem.

objetivo¹⁸⁵. Así contó Pavía ese momento decisivo:

Rompí el movimiento desde el cuartel del Soldado por la calle de la Libertad, la calle de Alcalá al Prado, y al dar vistas al Congreso, Sres. Diputados, no sé qué pasó por mí. En mi vida he tenido un momento más desagradable que aquel (...) ¿Quién me había de decir a mí, con mis ideas liberales acreditadas, que había de llegar un día que en persona viniera a ejecutar un acto violento contra aquellas Cortes? Se presentó ante mi vista la figura dignísima de su Presidente, el señor D. Nicolás Salmerón, a quien yo consideraba, quería y respetaba (...) recordando lo que era aquella Cámara, recobré mi entereza de carácter, y entonces mi conciencia me gritó: 'cumple con tu deber'. Seguí la Carrera de San Jerónimo, acompañado de un batallón y de una batería (...) mandé dos ayudantes de campo al Sr. Presidente de la Asamblea (...) sentía tristeza, no lo digo esto por pura fórmula (...) Pues qué, ¿se disuelve una Asamblea por el gusto de disolverla? Eso no lo pueden hacer más que los carlistas. Yo os digo que no se me ha olvidado aquel día, ni se me olvidará jamás. Cada vez que paso por delante de este edificio, un estremecimiento general agita mi cuerpo¹⁸⁶.

La previa ocupación militar de Madrid impidió que, tras la disolución de la Asamblea, hubiera en las calles resistencia de los republicanos intransigentes; de ahí que Pavía destacara en su discurso haber ejecutado el acto sin derramar una gota de sangre. Esta situación de normalidad, Pavía la resumió así: "Todos los habitantes de Madrid, se pasearon por donde creyeron conveniente...y sin temor alguno, incluso el Presidente de la Cámara disuelta, que estuvo paseando en el Prado con algunos de sus

¹⁸⁵ Así lo contó Pavía: "La sesión se abrió a las 7 de la mañana, y me dijeron que el Sr. Castelar había sido derrotado por segunda vez, y en el acto rompí el movimiento. Por cierto que luego, pasados algunos días, supe que el escrutinio no se había concluido (...) que yo no quería que al presentarme en la Asamblea hubiera Gobierno, por eso me ocultaron aquella circunstancia. En el acto ordené al coronei del 14º tercio de la Guardia civil, hoy día brigadier, que marchara al Congreso inmediatamente, que tomara el mando de la Guardia civil..." (Ibidem, p. 20).

¹⁸⁶ Ob. cit., pp. 21-22.

amigos"¹⁸⁷. Sin embargo, la prensa hablaba de que todas las tiendas de la Puerta del Sol y calles adyacentes se encontraban cerradas desde las primeras horas del día 3 de enero y, según La Correspondencia, parece que hubo en los primeros momentos de la disolución de las Cortes conatos de llevar la Cámara a Alcalá, pero las estaciones de ferrocarril de Norte y Mediodía estaban tomadas.

Pavía mediante telegrama dio cuenta de lo realizado a las autoridades militares¹⁸⁸ y civiles, a las embajadas españolas y, muy significativo, al general Espartero¹⁸⁹.

La formación de un gobierno de "salvación nacional".

Pavía, como primera medida, hizo llamar a los jefes de los partidos políticos "liberales" y a los capitanes generales del ejército (Serrano y los hermanos Gutiérrez de la Concha), residentes en Madrid. También llamó por tres veces a Castelar, que se negó firmemente a asistir a la reunión¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Pavía: op. cit., p. 23.

¹⁸⁸ Por las palabras del general Primo de Rivera parece deducirse un mayor protagonismo en los acontecimientos del 3 de Enero del que realmente tuvo: "Llegaron los sucesos del 3 de Enero, y yo, no solamente me dirigí al general Pavía, sino que puse telegramas a los capitanes generales de las provincias limítrofes al punto en que yo estaba, porque yo decía: la anarquía republicana hay que cortarla pronto; la carlista, eso es más largo, y si se atreven a pasar el Ebro, pronto les haremos retroceder." D.S.C., 10-4-1876, p. 758.

¹⁸⁹ A la mítica figura de Espartero en los momentos decisivos, como éste o como cuando llegue la Restauración, se le pidió su aprobación o ratificación. Observemos en la lectura de los dos telegramas del Apéndice nº 2 los matices diferentes y los subrayados mandados por Pavía.

¹⁹⁰ Tras las tentativas de Pavía, fueron dos o tres de los jefes de partidos a intentar convencer a Castelar, lo que tampoco consiguieron. Según contaban los amigos de Castelar, éste contestó que él, que había combatido a los intransigentes, desde el momento en que se había dado el golpe de Estado, su puesto estaba entre sus amigos de siempre (La Epoca, 4-1-1874: "Apuntes para la Historia de la Contra-Revolución del 3 de Enero"). Este mismo periódico refería en su gacetilla que el ministro de Marina, general Oreyro, al salir del Congreso, buscó al general Pavía para conocer qué pretendía y que éste le

Allí les entregó el poder y les rogó que formaran un Gobierno de "salvación nacional". La obsesión de Pavía, como ya hemos visto, era la formación de un gobierno en el que estuvieran representantes de todos los partidos contrarios a la situación de guerra y desorden en que estaba el país, y amantes al mismo tiempo de la libertad. Esta idea está presente a lo largo de todo su discurso:

"...cuando vi fracasado el Gobierno nacional (...) Me encerré en un cuarto de este edificio para reflexionar si podía entrar en la Presidencia y obligar a aquellos señores a formar el Gobierno nacional"; "...El Gobierno nacional (...) los partidos, todos ellos, incluso los dos que no habían formado parte del Gobierno nacional el día 3 de enero, lo deseaban entonces, y lo han deseado, señores diputados, hasta la víspera del acontecimiento de Sagunto"¹⁹¹.

Tras ausentarse Pavía, más tarde fue llamado a la reunión para que aclarara si al desenvainar su espada, había roto la palabra República. Estas fueron las precisiones textuales de Pavía:

Felizmente para mí, Sres. Diputados, yo no hice el acto del 3 de enero con la espada, sino con el bastón de mando. Yo ni rompí, ni aumenté, ni destruí, ni hice nada más que entregar el Poder íntegro a la representación de los partidos. Entonces me dirigí a todos ellos, a todos los representantes, y les dije que tuvieran el patriotismo de imitar la conducta de otras Naciones cuando se han visto en casos semejantes: y presenté como ejemplo de actualidad la Francia, en que legitimistas, orleanistas, imperialistas y republicanos recogieron después de Sedán el poder tal como lo encontraron, y luego formaron el Gobierno nacional y salvaron la Nación. Hecho este ruego, me retiré del salón¹⁹².

transmitió su deseo de reunir a los notables de los partidos, salvo el cantonal y el carlista, lo que transmitió a Castelar que se negó rotundamente a asistir.

¹⁹¹ Pavía: op. cit., pp. 28 y 29. Alonso Martínez calificó esta obsesión de Pavía de "utopía irrealizable aunque patriótica y honrosa del Gobierno nacional" (D.S.C., 7 de abril de 1876, p. 697).

¹⁹² Pavía: Op. cit., p. 27.

Cánovas del Castillo explicó una semana más tarde en el Círculo liberal alfonsino de la calle del Correo su versión sobre la conferencia convocada el 3 de enero por Pavía, que resumió así La Epoca del día siguiente:

"La discusión inicióla inmediatamente el Sr. Rivero, sosteniendo que no podía ser objeto de examen ni controversia la continuación de la república. No pareció tan resuelto al Sr. Cánovas del Castillo lo que el Sr. Rivero manifestaba, porque si el golpe de Estado se dio para acabar con el federalismo y en provecho de la república unitaria, la reunión a la que asistía no era pertinente, o a lo menos, el citar para ella a personas de cuyos antecedentes y formalidad no podía preverse adhesión directa o indirecta a la forma republicana. A la declaración del Sr. Cánovas de que tendría que retirarse si se insistía en prejuzgar la cuestión de la forma de gobierno, opuso otra el Sr. Martos, anunciando que no permanecería un momento más en la conferencia si no se decretaba inmediatamente la continuación de la república. Para dirimir la grave cuestión, acordóse llamar al general Pavía y saber de un modo auténtico si el movimiento militar por él capitaneado iba dirigido contra la república. Antes de que al Sr. Pavía se le hiciera la pregunta, el general Serrano, que presidía la reunión, dijo que por su parte tenía compromisos para que continuara la república. El capitán general de Madrid manifestó que en su ánimo no había entrado alzarse contra el gobierno republicano. Desde este momento la cuestión estaba resuelta"¹⁹³.

La aclaración hecha por Pavía determinó a Cánovas y a los alfonsinos a no participar en el futuro gobierno, que dejó de tener el carácter "nacional" que pretendía el capitán general de Madrid, al no estar tampoco presentes los republicanos de Castelar. Ante el fracaso del intento de que se formara tal "gobierno nacional", Pavía no quiso personalizar una dictadura militar ni erigirse en jefe de un nuevo movimiento político:

"Hubo momentos en que al ver fracasada la idea de formar un

¹⁹³ La Epoca, 11-1-74. Cánovas de nuevo ratificó estas palabras en un discurso pronunciado el 14 de enero en el círculo conservador alfonsino de la calle Mayor.

Gobierno nacional, me asaltó el pensamiento de formar un Gobierno militar, montar la máquina gubernamental militarmente y gobernar con ideas más reaccionarias que las que representaba D.Carlos de Borbón y de Este. Pero esto hubiera traído quizás males sin cuento sobre mi Patria, sedienta de paz y de ventura". "No quise elevar en los salones de la capitanía general una bandera a donde se hubieran agrupado todos los descontentos, por no aumentar el desconcierto que reina en esta pobre Patria con tanta fracción y con tantos grupos, muy conocidos en sus casas, pero desconocidos en el país e impotentes para gobernar"¹⁹⁴.

Sin embargo, Pavía, que no iba a formar parte del Gobierno, condicionó su formación. Todavía fue demandada su presencia para aclarar si habían de nombrar Presidente del Poder Ejecutivo y Gobierno, o sólo Gobierno, a lo que respondió Pavía que sólo Gobierno. Aunque, según La Epoca, se decidió de otro modo:

"Cuando en la junta de notables, contra la opinión de los Sres. Cánovas y Elduayen, se hubo acordado aceptar la república como forma de gobierno después de un empate decidido por la intervención del general Pavía, propuso en seguida el Sr. Martos, que como complemento de la continuación de la república fuera nombrado un presidente que, no interviniendo en las luchas de la política, dirimiera los conflictos y desempeñará las atribuciones del poder supremo. Y La Bandera Española no ignorará tampoco, que tres de los actuales ministros, los Sres. Topete, Sagasta y García Ruiz, en unión con los capitanes generales de ejército, marqueses de la Habana y del Duero, combatieron enérgicamente la idea de la presidencia hasta el punto de que por mayoría fuese desechada"¹⁹⁵.

Nombraron presidente del gobierno al general Serrano y ministro de la Guerra al general Zavala, al que dio posesión el mismo Pavía como árbitro hasta ese momento de la situación. Una vez más éste tuvo que

¹⁹⁴ Pavía: op. cit., pp 28 y 29.

¹⁹⁵ La Epoca, 22-2-74.

intervenir, ante la falta de acuerdo entre el partido constitucional y el radical a la hora de decidir el cargo del crucial ministerio de la Gobernación, imponiéndoles como ministro a Eugenio García Ruiz¹⁹⁶. Pavía, sin embargo, al no hacerse realidad su ideal, nunca confió enteramente en el gobierno de coalición que se formó, y mucho menos en futuros gobiernos homogéneos, como demostró en su discurso y tendremos ocasión de referir a lo largo de esta investigación. Incluso empezó a desconfiar de Serrano, la figura clave de la nueva situación¹⁹⁷; y siguió luchando en nuevos momentos críticos, como el de mayo de 1874, por conseguir hacer realidad su obsesión, un gobierno con la participación de todos los partidos liberales, fueran monárquicos o republicanos, para atender al objetivo que él creía prioritario, la paz, el orden y la libertad¹⁹⁸.

La réplica de Sagasta y Castelar.

Cuando Pavía terminó de justificarse ante las Cortes de la Restauración, intervino otro de los personajes importantes del Sexenio y uno de los principales protagonistas de la etapa republicana de 1874, por cuanto ocupó dos carteras ministeriales y era presidente del Consejo de Ministros cuando el golpe de Sagunto, Sagasta. Precisamente aclaró que Pavía sólo quería que se formase un gobierno como el que había sido derrotado por

¹⁹⁶ Pavía: "Les impuse como Ministro de la Gobernación a D.Eugenio García Ruiz, que, representante de una bandera definida y por esta razón había sido llamado por mi al Congreso, creí yo que sería el lazo de unión entre los dos partidos" (op. cit. p. 28).

¹⁹⁷ Pavía: "Me retiré a la capitanía general, sumamente amargado, sumamente impresionado y completamente convencido de que aquel Gobierno no salvaría al País, y me aislé completamente" (Op. cit., p. 28); "Aquel Gobierno, Sres. Diputados, al mes de existencia no podía marchar, y me convencí, y conmigo hombres importantes de todos los partidos, que el señor Duque de la Torre no se encontraba a la altura de su misión" (Ibidem, p. 29).

¹⁹⁸ Ver Apéndice nº 3º, el escrito de dimisión de Pavía como capitán general de Castilla la Nueva a mediados de mayo de 1874.

la Asamblea y con el mismo carácter republicano:

"Pero ¿con qué significación, con qué tendencia? se le preguntó. El general Pavía nos dijo con igual franqueza: 'con la tendencia republicana, porque yo soy republicano desde la emigración'"¹⁹⁹

Según Sagasta, esto contribuyó a que no se pudiera formar el "gobierno nacional" que Pavía pretendía. Sagasta criticó a Pavía por no haberse limitado a lo estrictamente militar tras el 3 de enero y haber querido condicionar las situaciones políticas posteriores; también se defendió de las críticas que Pavía había emitido, por ser él parte muy importante de todos los gobiernos de 1874 y defendió a Serrano como Presidente del Poder Ejecutivo, pues los dos contribuyeron a conseguir los objetivos de Pavía²⁰⁰.

La intervención de Castelar venía a esclarecer su posición sobre el acto de Pavía:

Yo nada he tenido que ver, ni directa ni indirectamente, en el golpe del 3 de Enero. Si yo hubiera sabido que aquello se intentaba, si yo lo hubiera sabido, queriéndole mucho entonces al general Pavía, le hubiera destituido²⁰¹, que poder tenía

¹⁹⁹ D.S.C., 17-3-76, p. 482. Sin embargo, cuando Pavía intervino en su turno de réplica, desmintió a Sagasta en los siguientes términos: "Extraño mucho que el Sr. Sagasta haya dicho que yo usara en la reunión de los jefes de los partidos de la palabra República ni de la palabra Monarquía. Aquí hay presentes algunas de las personas que asistieron a aquella reunión, y ellas podrán decir lo que pasó. ¿Cómo había yo de usar la palabra República? ¡Buenas condiciones de carácter tengo para hablar de una cosa sin imponerla! Yo no usé la palabra que el Sr. Sagasta ha atribuido. No dije a los jefes de los partidos más que lo siguiente: 'aquí está el Poder, formad un Gobierno.' Que mi deseo fuera este o el otro, no es cuestión para tratarla ahora; ocasión llegará en que diga lo que a mi juicio convenía en aquel día, lo que convenía después y lo que conviene ahora." (D.S.C., 17-3-76, p. 487).

²⁰⁰ Sagasta: "El Sr. Duque de la Torre, jefe de aquella situación, en poco tiempo restableció el orden y la disciplina del ejército, salvó por completo la sociedad, librándola de los peligros de la demagogia. ¿Se puede hacer más en menos tiempo? ¿No eran esos los propósitos del general Pavía al ejecutar el acto del 3 de enero? Pues esos propósitos los realizó, aunque no era nacional, el primer Ministerio que sustituyó al derribado por el general Pavía". D.S.C., 17-3-76, p. 483.

²⁰¹ Pavía, en su turno de réplica, dijo: "¡Qué más hubiera querido yo, Sres. Diputados, que me hubieran destituido! Porque después de hecha la cosa y después de disuelta la Asamblea, todo parece muy bonito y muy bueno! pero ¡ah! Sres. Diputados; las veinticuatro horas que yo pasé en la capitanía general, solo, sin poderme asesorar con nadie, fueron bien amargas; ¡ah, qué veinticuatro horas! Si yo

para destituirle, y si es preciso lo hubiera fusilado (Rumores), porque tenía poder para ello²⁰².

Castelar, después, se dedicó a hacer elogios de Pavía, en el que sinceramente confiaba, por ser de los miembros más avanzados del partido liberal, por haber contribuido a que el ejército del Norte respetase a la República, por haber dimitido en momentos críticos como el del 23 de abril de 1873²⁰³ y por haber sofocado el cantonalismo andaluz²⁰⁴, por todo esto, Castelar fue quien le nombró teniente general y le nombró de nuevo capitán general de Madrid, aceptando todas sus propuestas. Pero, por otra parte, Castelar recordó una entrevista en su casa con Pavía el día 24 de diciembre de 1873, a la que Pavía -según Castelar- no había hecho referencia en su discurso²⁰⁵, en la que le convenció de que una insurrección militar no era la solución a la crisis. Para Castelar, la legalidad existente eran las Cortes Constituyentes²⁰⁶, que delegaron ciertas funciones en el Gobierno, y por

hubiera sido destituido, hubiera pasado ante la inmensa mayoría del pueblo español como un héroe, como una esperanza para el país, y todo esto sin correr el menor peligro, porque todo el mundo hubiera dicho: si no hubieran quitado al general Pavía, él hubiera salvado la sociedad (...) Conste que si hay alguna persona en España o fuera de España que diga que yo prometí que no haría lo del 3 de Enero, no dice la verdad. Si a mí se me hubiera exigido palabra de no hacer nada, no la hubiera dado; y si me hubieran destituido me hubiera ido a mi casa completamente tranquilo". D.S.C., 17-3-76, p. 487.

²⁰² D.S.C., 17-3-76, p. 484.

²⁰³ A esta circunstancia ya aludió Pavía en su discurso: "Yo jamás volvería las bayonetas contra el Gobierno que me las confió. Ejemplo de esto es el 23 de abril, en cuya fecha era yo también capitán general de Madrid: entonces el Sr. Presidente de la Asamblea, único con quien yo conferencié, no quiso o no pudo convocar las Cortes...y no debiendo yo volver las bayonetas contra el Gobierno, me retiré a mi casa" (Pavía: op. cit., p.14).

²⁰⁴ D.S.C., ibidem.

²⁰⁵ Pavía en su discurso dijo que conferenció con Castelar antes del 3 de enero, como vimos anteriormente. En la réplica al discurso de Castelar, dijo que no hizo mención a esta conferencia del 24 de diciembre por no ser oficial.

²⁰⁶ Castelar: "Todos los generales saben, lo sabe el general López Dominguez, lo sabe el general Martínez Campos, lo sabe el general Moriones, lo sabe el mismo general Pavía, a ellos apelo y ninguno me dejará mentir, que yo me dirigí a hombres de todas opiniones, y lo único que les pedía era la adhesión al Gobierno constituido, la lealtad a la legalidad existente" (D.S.C., ibidem).

eso condenó la actuación de Pavía²⁰⁷ y defendió a todos los diputados constituyentes por honrados y por ser los representantes de la soberanía nacional. Además, subrayó el principio del respeto a la legalidad como norte de su actuación política, y salió en defensa de dos ausentes, Ruiz Zorrilla y Martos, como leales al Rey que habían jurado, D. Amadeo de Saboya. Un documento más, que acredita la firme posición de Castelar de defensa de la legalidad, es la carta que escribió a un hombre clave en aquel momento en la lucha contra la insurgencia del republicanismo intransigente, el sitiador de Cartagena, general López Domínguez²⁰⁸.

La posición de Cánovas.

Cánovas no tuvo más remedio que intervenir en el debate sobre el 3 de enero. Obviamente elogió el acto de Pavía:

Al tratar de este incidente, no puedo menos de comenzar, por hacer una declaración, espontánea y solemne: que yo, que no había tenido el honor de ser consultado, directamente, por el señor general Pavía, en aquellos acontecimientos, aunque ciertamente tuviera de ellos noticia; que no he hablado de aquellos acontecimientos, con el general Pavía, sino en la reunión a que se ha referido esta tarde; en todo lo que en

En otro discurso de Castelar el 10 de abril de 1876 dijo: "En la conversación que tuve con el general Moriones le dije que era necesario que infundiese a todos los jefes la idea del respeto a la legalidad representada por la Asamblea; y el general Moriones me lo prometió así" (D.S.C., 10-4-76, p. 761).

²⁰⁷ Castelar: "Estuve a punto de morirme el día 3 de Enero cuando ví al ejército en este salón, recinto de la libertad y de las leyes" (D.S.C., 17-3-76, p. 485).

²⁰⁸ Ver Apéndice nº 4. Si creemos al general Primo de Rivera también escribió a Castelar, aunque éste parece que no lo recordaba, en términos más perentorios: "Aproximándose el 2 de enero en cuya época habían de reunirse las Cortes y había de tener lugar una votación sobre si había o no de continuar el Sr. Castelar en el Poder, yo con toda lealtad le escribí a S.S. y le dije que mis compromisos duraban mientras él estuviera en el Poder" (D.S.C., 10-4-76, p. 758).

aquella madrugada le vi hacer, en todo lo que le vi hacer, durante el día siguiente, se condujo de una manera, que, nunca agradecerá bastante, el principio de gobierno, el principio de autoridad, y la unidad de la Patria. Creo firmemente que, el general Pavía, cualesquiera que fueran sus ideas políticas, antes de llevar a cabo aquel acto; cualesquiera que sean al presente; cualesquiera que sean en el porvenir, aquel día, mereció bien de nuestra historia, mereció bien de la Patria²⁰⁹.

Cánovas, como es natural, se opuso en aquella reunión al mantenimiento de la República, en la que veía precisamente la causa de la dramática situación en que estaba el país; pero la mayoría de los reunidos no participaba de aquella tesis, por lo que hicieron venir a Pavía para que aclarara su intención, quien puso de manifiesto que él no quería alterar ni cambiar nada en la política por sí, sino entregar a los reunidos la decisión completa del porvenir. Cánovas fue el único orador que, abandonando el lenguaje eufemístico, calificó la acción de Pavía de golpe de Estado, cuando manifestó que la consecuencia lógica de la política de Castelar era el golpe de Estado de Pavía, pero que Castelar se vio colapsado entre sus principios morales y políticos y la dramática situación del país que demandaba una intervención excepcional inmediata²¹⁰. Por otra parte, Cánovas constató que Castelar y el partido republicano, a su llegada al

²⁰⁹ D.S.C., 17-3-76, pp. 488-489.

²¹⁰ Cánovas: "el Sr. Castelar que, no veía formarse hospitales de sangre, acumularse víveres, darse órdenes oficiales, porque aquello no fue nunca una conspiración; el Sr. Castelar que, se encontraba que todo el mundo lo sabía, menos él; puede creer, que, la opinión, colocada en el terrible dilema, de suponer absoluta incapacidad en tales gobernantes; o un decaimiento y flojedad moral, impuestas por las circunstancias, y por grandes razones morales; fue lo que le impidió reparar, como se estaba en el caso de reparar, si se quería mantener la integridad de la Asamblea. Lo creo, señores, sinceramente; creo que el Sr. Castelar, no hubiera consentido nunca, tal es su pundonor, en decir una palabra que, estimulara a nadie, para llevar a cabo aquello; creo que, al Sr. Castelar, le estremecía la ilegalidad de la disolución forzosa, de aquella Asamblea; pero que, al mismo tiempo, le estremecía su continuación (Sensación en la Cámara); y combatida por estos contrarios movimientos su inteligencia perspicua, no vio lo que veía todo el mundo; sus dotes de gobierno, no alcanzaron, entonces, a lo que otras veces habían alcanzado, y a lo que alcanzarían, sin duda alguna, en ocasiones diferentes." (D.S.C., 17-3-76, p. 489).

poder, fueron olvidando sus principios programáticos, llegando a restablecer las quintas²¹¹ e incluso a gobernar en dictadura, y ese arrepentimiento de Castelar fue muy apreciado por Cánovas y por las clases conservadoras. Sin embargo, y ante el acto de Pavía el 3 de enero, Cánovas se puso decididamente de parte de Pavía frente a Castelar:

Haga lo que quiera el general Pavía, tenga en lo futuro la conducta política que quiera; el hecho que tan elocuentemente ha descrito aquí esta tarde, será siempre un título con que se podrá honrar delante de sus conciudadanos; y un título por el que merecerá el aplauso eterno de la historia; y, sea cualquiera el resultado del debate esta tarde; entre la conducta y las palabras del Sr. Pavía, que no se arrepiente de lo que, con tan honrada intención, y tanta justicia, hizo; y S.S., que, parece deplorar se haya sacado a su Patria de los abismos de una perdición total; la historia, no podrá vacilar siquiera, y el primer puesto, con muchísima distancia, será siempre para el general Pavía²¹².

Así, concluía el artífice de la restauración monárquica su valoración de Pavía. Consciente de que este general había puesto el primer peldaño para salvar el "orden social", retrospectivamente halagaba todo aquello que había sido ariete contra el "orden republicano".

²¹¹ Castelar puntualizó más adelante esta apreciación de Cánovas en los siguientes términos: "cuando estuve en el Gobierno yo defendí y apliqué una ley que había votado. Aquella ley no era ley de quintas; por aquella ley se obligaba a todos los ciudadanos a servir en el ejército; la voté bajo la monarquía de D. Amadeo, la practiqué en el Gobierno, sentí que se alterara, y estoy dispuesto a pedir, por medio de una proposición, que se restablezca" (D.S.C., 8 de abril de 1876, p.717).

²¹² D.S.C., 17-3-76, p. 491.

II.- EL PRIMER GOBIERNO SERRANO.

1.-Los avatares de la formación del gobierno.

Tras el desalojo forzoso de los diputados constituyentes, se reunieron en el edificio del Congreso en la mañana del 3 de enero los generales Serrano, Topete y Pavía para convocar a los demás generales, presentes en Madrid, que habían intervenido en la septembrina, y a los líderes del liberalismo político: Sagasta, Rivero, Martos, Chao, Becerra, Echegaray, Cánovas del Castillo, Elduayen y García Ruiz¹. Según El Diario Español, los asistentes fueron los capitanes generales José y Manuel de la Concha y el duque de la Torre; por el partido constitucional, Sagasta y Topete; por el partido liberal alfonsino, Cánovas y Elduayen; por los radicales, Beranger y Montero Ríos; por los antiguos demócratas, Becerra y Rivero, y en representación de los republicanos unitarios, Martos y García Ruiz. En el transcurso de esta reunión multipartidista, el general Serrano fue elegido presidente del poder ejecutivo de la república, y el general Zabala ministro de la Guerra. Serrano nombró como Secretario general de

¹ El Diario Español, 4-1-74.

la Presidencia del Poder Ejecutivo al literato Gaspar Núñez de Arce, que ya había sido Consejero de Estado y Diputado². La reunión se interrumpió, para continuarla más tarde y terminar de formar el gobierno.

A Cánovas del Castillo se le ofreció una cartera en el nuevo ministerio, que no aceptó, como ya vimos, al mantenerse la república, en este caso unitaria, como forma de gobierno provisional hasta que el país se pronunciara en unas elecciones generales³. Según El Tiempo, Cánovas del Castillo declaró en la reunión que su partido no podía formar parte de un gobierno cuyo color no fuera el alfonsismo, y que solo en bien de la patria podría entrar en otro que representara en abstracto la defensa del orden social⁴.

Un periódico alfonsino como La Epoca criticaba a constitucionales y radicales por impedir la presencia alfonsina en el nuevo gobierno:

"El error sustancial de estos consiste en creer que rechazando a los alfonsistas y proclamando el nombre de república va a haber republicanos que se adhieran a la nueva situación creada, y el tiempo convencerá a los vencedores de que se han enajenado gratuitamente las simpatías de muchos hombres de orden, sin conquistar por eso las de ningún revolucionario, como no sean los socios que quedan en el

² Decreto 7-1-74 (Gaceta del 8).

³ La Política, 3-1-74. Este periódico daba como organizado el gobierno con los siguientes ministros: Presidencia, duque de la Torre; Guerra, Zavala; Hacienda, Echegaray; Gobernación, García Ruiz; Estado, Sagasta; Marina, Topete; Gracia y Justicia, Figuerola; Fomento, Becerra, y Ultramar, Groizard, Montejo o Alonso Colmenares, a elección de Sagasta. Sin embargo, no iba a ser totalmente cierto. En la reunión de la noche se retiraron precisamente Echegaray, Figuerola y Becerra, representantes del partido republicano-democrático según La Epoca, o de procedencia radical según El Imparcial. Como vemos, durante el Sexenio hay un cambio en la denominación de algunos partidos, aparte del fraccionamiento que la evolución de las circunstancias políticas produce; por eso, que los periódicos usen indistintamente los viejos o nuevos nombres.

⁴ El Tiempo, 3-1-74.

Círculo de la calle del Clavel y los del de la de Carretas"⁵.

Por su parte, el también alfonsino El Eco de España criticó que a la reunión sólo fuese convocada la representación de una parte del alfonsismo⁶. Además, según La Epoca, se mantuvo el término república con el único objeto de que los alfonsinos no entraran en el gobierno:

"Llamados los alfonsistas a la participación del poder, a la que se les reconocía el derecho de concurrir, y poco después apartados de ella por los que con ese único y exclusivo objeto suscitaron desde el primer instante la cuestión de proclamar de nuevo la república, que acababa de morir"⁷.

Y, más adelante, este periódico acusaba directamente a los radicales de ser el obstáculo para que los alfonsinos estuvieran en el llamado por Pavía gobierno nacional:

"Pero lo que el general Pavía había intentado, lo que el vencedor pidió lealmente, lo que el duque de la Torre trató también de conseguir, lo que encontró resistencia en los constitucionales y unionistas, lo que el Sr. García Ruiz tampoco rechazó, se hizo imposible por la intransigencia de los radicales, siempre díscolos, siempre exclusivistas"⁸.

⁵ La Epoca, 4-1-74. En la calle del Clavel estaba establecido el Círculo constitucional, y en la calle de Carretas la Tertulia radical. Un nuevo dato aportado por este periódico el 11-1-74, fue la propuesta también frustrada de Sagasta: "Desestimóse el término medio indicado por el Sr. Sagasta, y que consistía en seguir el ejemplo de la Francia, reconociendo la república solo como forma de gobierno interino". Se entiende menos el mantenimiento de la república en un partido como el constitucional de Sagasta, que nunca había cambiado su línea monárquica, y en el que nos encontramos casos como el presidente del "Comité constitucional" de la provincia de Granada, Pedro Borrajo de la Bandera, que contestaba al ministro de la Gobernación, a través del capitán general de Granada, general Baldrich: "mis convicciones y antecedentes políticos me impiden a contribuir en poco ni en mucho a la consolidación de la república en nuestra patria, cuya regeneración y prosperidad solo espero del restablecimiento de la monarquía legítima constitucional" (La Epoca, 13-1-74).

⁶ El Eco de España, 6-1-74. Cánovas manifestó, en un discurso el 14 de enero en el Círculo conservador alfonsino, que el partido conservador alfonsino, también liberal, no fue convocado a la reunión de notables del día 3.

⁷ La Epoca, 7-1-74.

⁸ Ibidem.

Incluso este diario conservador destacaba la paradoja de que los radicales, antiguos monárquicos, se mostraran más republicanos que García Ruiz:

"Los radicales, que no ha mucho eran ministros de la monarquía, exigieron la adopción por el nuevo gobierno del nombre república, poniendo en esto un empeño que no mostraba el único legítimo representante que la república conservaba en la reunión de personajes promovida por el general Pavia"⁹.

En realidad, lo que se podía deducir de todo esto es que los radicales más que antimonárquicos eran antidinásticos en el sentido borbónico. Así lo corroboraba un periódico de inspiración radical como La Bandera Española cuando defendía como premisa la incompatibilidad absoluta de los partidos revolucionarios con la dinastía de los Borbones¹⁰.

Por otra parte, El Correo Militar, como órgano autorizado del ejército, mostró su disgusto porque hubiera fracasado por una cuestión de nombres la formación del "gobierno nacional", y defendió la necesidad de éste o "una solución definitiva", lo que se puede interpretar como la solución alfonsina¹¹. Este periódico manifestó una especial inquina hacia el partido radical -y hacia el general Fernández de Córdova en particular-, al que acusaba de ser el instigador de la disolución del cuerpo de artillería y de otras disposiciones atentatorias a la institución militar. Por otra parte, amenazaba con una segunda intervención si el gobierno no cumplía los

⁹ Ibidem.

¹⁰ La Bandera Española, 6-1-74. Más adelante, el 21-1-74, defendía ardientemente las tesis republicanas: "Este gobierno vino aceptando previamente la república como forma definitiva: como forma definitiva la defenderá. En este punto somos intransigentes. Orden, mucho orden, pero dentro de los principios democráticos y las instituciones republicanas". También hacía una radiografía de la antigüedad republicana de cada uno de los partidos coalicionados: "El Sr. García Ruiz representará un partido llamado de los republicanos democráticos de tantos de tal mes y año; los radicales serán republicanos democráticos del 11 de febrero unos, y del 25 de octubre otros; los unionistas, republicanos democráticos del 3 de enero, y los amigos del Sr. Sagasta tomarán el mismo nombre, agregándole la fecha del último Manifiesto".

¹¹ El Correo Militar, 10-1-74.

objetivos del 3 de enero:

El gobierno procurará solícito realizar tan justas aspiraciones subordinando los intereses y rencillas particulares al bien general y evitando así que por considerar infructuosa la primera etapa, tenga necesidad de andar el ejército la segunda en busca de más fecundos resultados¹².

La dificultad de formar gobierno se manifestó con la retirada del palacio de Buenavista, ministerio de la Guerra, donde se celebraba la continuación de la reunión, de los futuros ministros radicales, Figuerola, Echegaray y Becerra; esta retirada la interpretaba La Bandera Española como el resultado de haber sido desconsiderado el papel del radicalismo y haberle sido asignado políticamente un puesto secundario en el nuevo gobierno:

El partido radical tenía derecho, no a obtener tantas o cuantas carteras, que esto es cosa repugnante a sus honrados móviles, pero sí a una intervención algo menos secundaria, algo más política, en el ministerio presidido por el general Serrano. Pues si bien el departamento de Gobernación se había confiado al Sr. García Ruiz, y el Sr. García Ruiz firmó el manifiesto de 25 de octubre y formaba ya con sus amigos y los nuestros un solo partido, ha de saberse que no se le daba a este título, sino como representante de una tendencia y de una agrupación media entre el radicalismo y los hombres del antiguo bando constitucional¹³.

Así quedaba el gobierno formado del siguiente modo: Presidencia sin cartera, duque de la Torre; Guerra, general Zavala; Marina, general Topete¹⁴; Gobernación, García Ruiz¹⁵; Gracia y Justicia, García Ruiz,

¹² Ibidem. Este periódico fue suspendido por diez días.

¹³ La Bandera Española, 4-1-74.

¹⁴ Oreyro, el ministro saliente, dio posesión del ministerio a Topete el 4, a las once de la mañana, señalando que ignoraba el objetivo de Pavía cuando le pidió el 2 de enero que pusiera a sus órdenes el batallón de marina que se encontraba en Leganés, creyendo que era para asegurar el orden público, y que él había servido lealmente a Castelar. Esta declaración la hacía, según dijo, para salvar la honra del coronel de marina que, en virtud de la orden recibida, había estado al frente de las tropas que habían ido

interinamente; Estado, Sagasta; Hacienda, Sagasta, interinamente; Ultramar, Balaguer, y Fomento, Balaguer, interinamente¹⁶. El mismo día 3 se hacían algunos cambios en la cúpula militar; se cesaba al mariscal de campo José Lagunero y Guijarro como director general de Caballería y se nombraba al mariscal de campo Antonio López de Letona; también se nombraba director general de Artillería al teniente general Antonio Ros de Olano en sustitución de Zavala y se cesaba al teniente general Juan Martínez Plowes como director general de Infantería, nombrándose en su lugar al teniente general Rafael Izquierdo y Gutiérrez, considerado cercano a las tesis de García Ruiz¹⁷.

Fue el 4 de enero cuando definitivamente quedó completado el gobierno con Cristino Martos como ministro de Gracia y Justicia; José Echegaray, ministro de Hacienda y Tomás María Mosquera, ministro de Fomento¹⁸. Era un gobierno de coalición formado por representantes de los partidos radical, constitucional y republicano unitario de García Ruiz. Detalle significativo, y que muestra la ruptura producida, es que no se publicara en la Gaceta de Madrid, el periódico oficial, las dimisiones de los

al Congreso la mañana del 3. Topete, en tono distendido, quitó importancia al asunto y comentó que el monarca de España se había vuelto loco y los vasallos lo habían sustituido con otro monarca de juicio. Más tarde, el contraalmirante Jacobo Oreyro y Villavicencio fue nombrado Ministro militar de continua asistencia del Consejo Supremo de la Armada (Gaceta de Madrid, 14-2-74).

¹⁵ Un decreto de Eugenio García Ruiz, de 14-2-74, nombraba a su hermano Gregorio García Ruiz (antiguo diputado a Cortes), Jefe de Administración civil de 1ª clase, Oficial Mayor del Ministerio de la Gobernación, con un sueldo anual de 10.000 pesetas. El ministro tenía un sueldo anual de 30.000 pesetas, mientras que un portero ganaba anualmente 1.250 pesetas y un mozo de oficio del mismo Ministerio 1.000. En La Epoca (5-2-74) leemos: "En el vapor-correo de la Habana ha llegado el hermano del Sr. García Ruiz, D. Gregorio".

¹⁶ ~~Gaceta de Madrid~~, 4-1-1874, decreto de la Presidencia del Poder Ejecutivo de la República, nombrando ministros. Víctor Balaguer formaba parte de la Compañía Ibérica de Riegos, con un capital social de 9,5 millones de pesetas.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ ~~Gaceta de Madrid~~, 5-1-74. Este mismo día apareció el nombramiento de José Luis Albareda como gobernador civil de Madrid.

ministros que compusieron el anterior poder ejecutivo. Si en el caso de Topete hubo un traspaso normal de poderes, no parece que fuera así en otros casos; así, en el de Balaguer, el ministro de Ultramar, que cuando fue a tomar posesión del ministerio, se encontró al secretario general, Tomás Roldán, que se oponía a dimitir de su cargo, por no reconocerlo como ministro ni al nuevo gobierno¹⁹.

Una de las primeras comunicaciones de Serrano como presidente fue con el general Espartero, al que dirigió el siguiente telegrama:

Acabo de tomar posesión de la presidencia del poder ejecutivo de la república. La Junta de hombres políticos de los partidos liberales, convocada por el capitán general de Madrid, me ha confiado este puesto de honor y de peligro y el patriotismo y el honor me han puesto en la inexcusable obligación de aceptarlo. Cumplo gustoso con uno de mis primeros deberes, saludando en la persona de V.A. al patriarca de la libertad y al glorioso pacificador de esta pobre patria, ahora afligida de nuevo por los sectarios del carlismo. El gobierno que presido tiene la firme resolución de librar a España de esa desdicha y de esa vergüenza, y para lograr su noble empeño no perdonará medio ni sacrificio, seguro de verse alentado y secundado en su obra por el esfuerzo del país liberal cuya estrecha unión cree lo mismo que V.A., que es condición indispensable y lazo de segura victoria. Reciba V.A. en mis sentimientos de respeto y consideración los de todos mis compañeros de gobierno²⁰.

Mientras tanto, en Madrid el general Pavía había dado un bando para el desarme de los Voluntarios, y éstos habían empezado a enviar sus armas a los puntos de entrega, que se hacía sin apenas resistencia²¹. El 3 se

¹⁹ La Epoca, 5-1-74. Ver en Apéndice nº 5, la carta del secretario general de Ultramar y algunos empleados del mismo, protestando contra su cesantía. No olvidemos que el antiguo ministro de Ultramar estaba de viaje en las colonias del Caribe.

²⁰ La Epoca, 4-1-1874. El príncipe de Vergara contestó con otro telegrama en parecidos términos.

²¹ En el barrio de Pozas había alguna pequeña resistencia, y allí había enviado el gobernador civil, Albareda, alguna fuerza de orden público, según El Diario Español (3-1-74). Además, el día 5 se recogieron de la casa de Felipe Fernández 292 fusiles y de la del ex-diputado García Marqués 32 carabi-

recogieron 400 fusiles y el 4, 436, encontrándose en el edificio llamado de las Arrepentidas de la calle Atocha un depósito de 53 fusiles y en otra casa de la misma calle otro de 50. Ante los rumores de que se estaba preparando en Madrid un movimiento insurreccional de fuerzas populares, el gobierno llamó a Pavía, quien dispuso que fuerzas de ingenieros y artillería ocupasen la plaza de Santo Domingo, que el batallón de las Navas se situase en la plaza de la Cebada y que se cerrase el paso a todas las calles que accedían a la Plaza Mayor²².

De todos modos, existiera o no este movimiento, puede entenderse bien que los republicanos madrileños no respondieran con las armas al golpe de Pavía, porque éstas en el momento preciso les faltaron²³. Según La Epoca, en el recuento del 7 de enero a las dos de la tarde, iban recogidos 4.620 fusiles, y añadía:

"Se ha descubierto que muchos de los milicianos que tomaban armas para figurar como milicianos republicanos, eran fingidos carlistas; así es, que los fusiles que estos habían recibido, han pasado naturalmente a manos de los facciosos"²⁴.

nas, además de gran número de municiones, cartucheras, cornetas y pertrechos de guerra, según La Epoca (6-1-74).

²² El Imparcial, 5-1-74. No sabemos si era fruto del mayor control existente, el caso es que en estos días Pedro Acevedo, a quien se consideraba complicado en la causa de asesinato de Prim, fue puesto, según La Epoca del 5-1-74, a disposición del gobernador civil de Madrid, quien a su vez lo puso a disposición del juzgado correspondiente. Sobre este personaje hace referencia Antonio Pedrol Rius en su esclarecedora obra Los asesinos del general Prim (Madrid, Civitas, 1990), pp.105,108, 109 y 118.

²³ Nicolás Estévanez refiere en sus Memorias que cuando fue ministro de la Guerra, aprovisionó totalmente de municiones y armamento a los voluntarios de la República, depositándolos en Caballerizas, pero que se quedaron indefensos cuando se descubrió el arsenal: "Cuando menos lo esperaba, me parece que a fines de noviembre, el general Hidalgo, capitán general de Madrid, se apoderó del parque federal -así lo llamaban los amigos íntimos que conocían su existencia- y sin que nadie lo supiera ni yo mismo me enterase hasta pasados tres días, nos encontramos tan desarmados como antes de mi paso por el Ministerio. Todo ingresó en el parque del Estado" (Op. cit.,p. 270).

²⁴ La Epoca, 7-1-74.

Por su parte, un periódico del estamento militar se preguntaba sobre el descontrol existente de las armas y sus negociantes, e indicaba que fusiles de la Milicia nacional o de los cuerpos francos habían servido para armar batallones carlistas o para pronunciarse algunas poblaciones contra el gobierno, y muchos de ellos se habían abandonado en las fronteras. Este diario concluía:

"Hace tiempo que los escasos intereses del Tesoro se reparten a manos llenas a contratistas de fusiles, y en esta fiebre de armamento se arrojan a tierra miles de reales en lugar de las simientes que han de dar al país pan para los pueblos, trabajo a los braceros, adelantos en la propiedad y metálico al labrador para atender a los crecidos impuestos que le abruman, le agobian y le desesperan"²⁵.

En otro orden de cosas, también se nombraba alcalde y 49 concejales para el Ayuntamiento de Madrid²⁶. Aunque ya desde el mismo día 3 venía interinamente ejerciendo como alcalde Angel Carvajal y Fernández de Córdoba, marqués de Sardoal, de tendencia radical, que había publicado la siguiente alocución:

"Madrileños: Encargado de desempeñar interinamente la alcaldía de Madrid, no he vacilado en aceptar este puesto de honor en las circunstancias actuales. La opinión pública, felizmente interpretada por el valeroso ejército, ha creado una legalidad que han saludado con entusiasmo cuantos aman la libertad sin la demagogia, el orden sin la tiranía. Mi conducta y mis antecedentes serán para vosotros garantía de que cumpliré con mi deber durante el tiempo que ejerza este cargo. Para ello cuento con vuestro concurso, y fío en vuestro patriotismo. Madrid, 3 de enero de 1874.-EL MARQUES DE SARDOAL."²⁷.

²⁵ El Correo Militar, 14-1-74.

²⁶ Gaceta de Madrid, 6-1-74.

²⁷ La Epoca, 4-1-74.

Por su parte, Castelar a causa de los sucesos vividos fue víctima de un ataque bilioso, lo que no le impidió hacer una protesta escrita dirigida al país y que fue leída públicamente por la noche en el salón de los retratos del Ateneo:

"Protesto con toda la energía de mi alma, contra la herida brutal que se ha inferido a la Asamblea Constituyente. De la demagogia, me separa mi conciencia; de la situación que acaba de crearse por la fuerza de las bayonetas, me separa mi conciencia y mi honra.- EMILIO CASTELAR."

Sin embargo, parece que Castelar no mantuvo una actitud enemiga hacia la nueva situación, si creemos a Sagasta:

"...Como no he contestado aún a la última parte de su telegrama del 6, debo manifestarle ahora que los señores Castelar, Maisonnave y Carvajal, después de redactada protesta contra el acto del 3 de enero que creyeron necesaria para que nadie pudiera sospechar su connivencia en aquel suceso, se hallan hoy en actitud benévola respecto del nuevo Gobierno..."²⁸.

También, 71 diputados republicanos de la fracción conservadora -de los cuales, 54 participaron en la votación del día 3- redactaron una carta, adhiriéndose a la protesta de Castelar²⁹. Unos días más tarde, una comisión del cuerpo de Artillería, presidida por el brigadier Pedro Lallave, visitó a Castelar para agradecerle la reorganización de aquella arma. Este político y el ejército habían conectado, como se deduce fácilmente de las palabras de El Correo Militar:

"Si el Sr. Castelar hubiese seguido al frente del poder ejecutivo, el ejército, que no le rechazaba, que le estaba y le está agradecido a cuanto por él ha hecho, habría continuado gustoso prestándole su apoyo; y si la Asamblea le hubiese otorgado, como debió, toda su confianza arbitrándole los

²⁸ Telegrama de Sagasta a Arbazuza, embajador en París, el 8-1-74 (AGA, A.E., 5662).

²⁹ Según La Epoca (5 y 11-1-74).

medios indispensables para vencer las dos insurrecciones en armas, la república habría caminado seguramente a su consolidación"³⁰.

Esta opinión venía corroborada por el general Sánchez Bregua, que había sido ministro de la Guerra con Castelar, quien en una carta a El Imparcial decía:

"El ejército era fiel, completamente fiel, y en esto tengo la seguridad de ser intérprete de sus sentimientos, al señor Castelar, porque consideraba en su pura y respetable personalidad simbolizada la causa del orden, la garantía de los intereses permanentes de la fuerza pública y el obstáculo para impedir por medio de un hábil sistema de atracción, que era el desideratum de su política, que los acontecimientos se precipitasen por el plano inclinado de soluciones que no fuesen la república conservadora"³¹.

Mientras, en los alrededores de Madrid, se ponían en cuestión los símbolos de la situación anterior: en Carabanchel Alto y en Pozuelo de Alarcón en la noche del 4 se produjo algún revuelo cuando algunos individuos quisieron arrancar las lápidas de la República Federal. Días más tarde, el alcalde de Aravaca comunicaba al gobernador que varios vecinos conservadores, reunidos en la plaza habían quitado la lápida de la república y la habían sustituido por la de la constitución. El ayuntamiento de Madrid acordó el 19 de enero volver a colocar en la Plaza Mayor la estatua ecuestre de Felipe III, quitada por el ayuntamiento federal. Al mismo tiempo, se recuperaba implícitamente el uso de los títulos nobiliarios, si observamos la Gaceta (duque de la Torre, marqués de Sardoal, etc.).

Entre los planteamientos que se hacían en la prensa³² sobre la nueva

³⁰ El Correo Militar, 10-1-74.

³¹ El Imparcial, 15-1-74.

³² Como se puede comprender, no todos los órganos de prensa opinaban igual sobre la nueva situación; para ello, nada mejor que la lectura del apéndice nº 6.

situación política, uno de ellos era el del marco constitucional, para el que se preveía -y así evitar una nueva convocatoria de Cortes Constituyentes- que se promulgara como *Constitución de la república española* la de 1869, reformando el artículo 33º y sustituyéndole con otro que determinase el tiempo del cargo de presidente, que habría de asumir las mismas competencias que las consideradas para el rey.

La respuesta institucional y social.

Es interesante analizar la respuesta que, en el plano institucional, efectivamente produjo el cambio político. En primer lugar, destaca la adhesión de todo el ejército. En los telegramas recibidos en los primeros momentos por las nuevas autoridades predominan los procedentes de los altos cargos militares: capitanes generales y gobernadores militares, aunque también hay algún gobernador civil. En principio, los gobernadores civiles procedían del período Castelar, de ahí que muchos se consideraran dimitidos con la nueva situación, como efectivamente ocurrirá. Pero por encima de todo está su responsabilidad institucional. Veamos estos ejemplos:

- Telegrama del gobernador civil de Palencia a Pavía: "En estos momentos de suprema crisis, inspirándome en la salvación de la Patria sin prejuzgar sus futuros destinos políticos ni abdicar de mis principios, prestaré todo mi apoyo a los que intenten con lealtad la salvación de esta desgraciada España"³³.

- Telegrama del gobernador civil de Alicante a Pavía: "Reina la más completa tranquilidad en esta capital, que descansa en el patriotismo y sensatez de sus habitantes, y su Milicia en particular dispuesta a sostener

³³ Gaceta de Madrid, 4-1-74.

la República y el orden"³⁴.

La coordinación del ejército en apoyo de la acción de Pavía es manifiesta en la serie de telegramas cursados en respuesta al del capitán general de Madrid, y los que entre los distintos jefes militares se mandaron. En idéntico tono se manifestaron los dos puntos neurálgicos del sector militar: Cartagena y el Norte. El general López Domínguez, desde La Palma (Murcia) respondía a Pavía aplaudiendo su conducta "para salvar la Patria, la libertad y el orden", y al mismo tiempo telegrafiaba al general en jefe del Norte, a los capitanes generales de Castilla la Vieja (Valladolid), Burgos, Granada, Andalucía (Sevilla), Cataluña (Barcelona), Vascongadas, Vitoria y Galicia (La Coruña), general en jefe de Cataluña y jefe de la Escuadra del Mediterráneo (Alumbres):

"Este disciplinado ejército que tengo la honra de mandar, inspirado en los más levantados sentimientos, está dispuesto a apoyar el Gobierno que se dé a la Nación, según lo manifestado por el Capitán general de Castilla la Nueva, y que representa la honra del país, el orden y la libertad"³⁵.

Que la República sigue siendo la forma de Estado está en la conciencia de los altos jefes militares. En uno de los telegramas a Serrano, el capitán general de Valencia decía: "El general Milans del Bosch me ruega felicite a V.E. en su nombre, manifestándole que su espada está a disposición de la República"³⁶. En la arenga del general Moriones como

³⁴ Ibidem. También es de reseñar el telegrama del gobernador civil de Navarra a Pavía: "He encontrado al general Primo en Miranda, y después de haber este arengado a la división, he regresado con él. Felicito a España y a la República, cumpliré hasta el fin con mi deber, e inmediatamente pondré a disposición del Gobierno de la República mi destino y mis servicios. V.E. no debe inquietarse por Navarra".

Algunos gobernadores militares asumieron interinamente las funciones de gobernadores civiles: así, el de Zamora.

³⁵ Gaceta de Madrid, 4-1-74. En parecidos términos lo hizo el general Moriones desde Castro Urdiales (Santander).

³⁶ Ibidem.

general en jefe al ejército del Norte les dice que el nuevo gobierno es "garantía de la Patria, de la República, del orden y de la libertad" y que todo el ejército está en contra de los enemigos de esas cuatro palabras³⁷.

Todos coincidían en el mantenimiento del orden. Serrano significaba, en palabras del capitán general de Valencia, la salvación de las libertades, la consolidación de la disciplina y el imperio de la ordenanza. Hasta el capitán general de Cuba, Jovellar, mandó un telegrama de felicitación al nuevo gobierno³⁸.

También los grupos políticos afines a la nueva situación manifestaron su apoyo desde los distintos puntos del país. Eran quienes ocuparían los cargos de responsabilidad provinciales y locales de inmediato. Así, el nuevo Ayuntamiento de Córdoba ofrecía su cooperación para el sostenimiento del orden público, y el alcalde de Lorca (Murcia) con su Milicia ciudadana daban su decidido apoyo para defender el orden y la República, mientras que los comités republicano-democráticos, antiguos radicales, de Lucena (Córdoba) y de Plasencia (Cáceres) felicitaban al nuevo gobierno.

Puntos claves de lucha contra el carlismo -que, en palabras de García Ruiz, "se obstinaba en traer sobre la Nación la noche del absolutismo"-, mandaban también su deseo optimista de acabar con ese conflicto³⁹. Por el contrario, en zonas de gravedad cantonalista como la murciana, se ofrecía "salvar la Patria de los horrores de la demagogia" o,

³⁷ Gaceta de Madrid, 6-1-74.

³⁸ Gaceta de Madrid, 7-1-74. También, con fecha 8 de enero, se recibió desde La Habana el siguiente telegrama: "Felicitó a V.E. (duque de la Torre) y a la Nación por su entrada en el poder que simboliza el orden. Este país se ha congratulado: la prima del oro bajó 20 por 100. Federico Villacampa".

³⁹ Estos eran los casos de Irún, donde algunos carlistas habían abandonado las facciones y otros muchos se habían internado en Francia; Soria, donde se decía que estaban inquietos y asustados cantonales y carlistas; Teruel, cuyo ayuntamiento y la oficialidad de la Milicia estaban atentos contra cualquier intentona carlista, o Miranda, en donde la única perturbación eran los carlistas en armas.

lo que es lo mismo, del caos de la demagogia, del que hablaba el ministro de la Gobernación.

Por los demás, el apoyo social al nuevo gobierno de Serrano provino desde distintos sectores, todos ellos con un común denominador ideológico, la defensa del orden, y también el denominador común subsiguiente, la defensa de la propiedad. Ahí está, desde Julián de Zulueta al ayuntamiento de Casas de Vés en Albacete. El primero, como presidente del Casino español de La Habana -y a la vez uno de los mayores esclavistas de Cuba: 2.500 esclavos-, felicitaba a Serrano, mediante un telegrama enviado el 8 de enero al Centro hispano-ultramarino de Madrid, que presidía el marqués de Manzanedo⁴⁰. También una zona eminentemente rural como la de Albacete, y desde su parte noreste, cercana a las provincias de Cuenca y Valencia, analizaba confiada desde una perspectiva muy conservadora la nueva situación:

El Ayuntamiento popular de Casas de Vés, en la provincia de Albacete, compuesto en su totalidad por personas de orden y patrióticas, antes que políticas, han recibido con júbilo y entusiasmo la buena nueva del oportuno golpe que el bizarro capitán general de Castilla la Nueva ha dado a la demagogia roja e intransigente, devolviéndole a los españoles la confianza de una pronta y eficaz reparación, y nueva época en que sean respetadas las personas, familias e intereses todos de la sociedad. (...)concluyendo con las desmesuradas ambiciones de intransigentes y absolutistas (...) 8 de enero de 1874⁴¹.

⁴⁰ Estos personajes son estudiados por Bahamonde y Cayuela en la obra ya citada. También son elocuentes las páginas que les dedica Carlos Rojas en su obra Alfonso XII habla con el demonio. Barcelona, Planeta, 1995.

⁴¹ Gaceta de Madrid, 12 de enero de 1874. Si observamos el texto, predominan las referencias negativas fundamentalmente hacia las posiciones más izquierdistas, que pudieran cuestionar el orden establecido. Es llamativo el calificativo de "roja" (*) a la demagogia. Solo existe una breve cita al carlismo, que lo califica como "absolutistas". Un tono parecido podemos descubrir en el telegrama del Ayuntamiento popular de Puebla de Alcocer (Badajoz), que se califica "tan liberal como enemigo de la demagogia federal cantonalista", a la que considera una "turba destructora" y ve como la causa de todos los males; pero también hace referencia a "las tropelías" de los carlistas, al ser esa zona del centro este de la provincia de Badajoz, cercana a la de Ciudad Real, zona de merodeo de las partidas carlistas, como

Por lo que se refiere a los grupos políticos republicanos que habían dado su apoyo a Castelar, a pesar de su protesta ante el golpe de Pavía, éstos se replantearon su postura ante la nueva situación. Precisamente, el 14 de enero se reunían en Madrid, en la "Fonda española", más de 60 diputados, que dando la confianza a Castelar, le autorizaron para publicar un manifiesto al país en la línea de su último discurso en las Cortes; al mismo tiempo, decidieron permanecer en actitud expectante ante el nuevo gobierno mientras mantuviera el orden y la república. El Pueblo, el periódico de García Ruiz, al comentar la reunión, no veía diferencia entre los planteamientos de los castelarinos y los de los nuevos ministros, y confiaba que aquellos vendrían pronto a completar la unión de la familia liberal española⁴². Fruto de aquella reunión fue el proyecto de un nuevo periódico, cuya salida estaba fijada para el día 20 de enero, y que sostendría la política de Castelar; su título era El Orden -muy significativo del tipo de república que preconizaba- y su director el que fue ministro de Gracia y Justicia, Moreno Rodríguez. Este periódico hizo campaña en favor de un plebiscito, al que me referiré más adelante. El plebiscito no se sabía si era para consagrar la forma de gobierno republicana, o para elegir el presidente⁴³. Respecto a la cabecera del periódico, ya había sido utilizado

veremos más adelante; precisamente se acusaba a las antiguas autoridades republicanas de haber ocultado a la provincia la noticia de lo de Pavía así como a los carlistas que habían quemado en Argamasilla de Calatrava la correspondencia oficial; (Gaceta de Madrid, 10-1-74).

(*) Este término, como el de "comunista", se encuentra con frecuencia en la literatura del Sexenio. Aunque en referencia a otra república española -la II-, Haro Tecglen lo ha definido así: "Es el término aplicado por el enemigo con intención peyorativa, y yo creo que debo asumirlo, incluso en lo que ellos pusieron de más horroroso. En este montón de componentes está, naturalmente, la suposición de la igualdad y la fraternidad (no me atrevo a escribir la palabra libertad, de tan profanada como está siendo), la redistribución de la riqueza, la evaluación del trabajo humano, la consideración a las clases oprimidas...Históricamente, abarco desde la revolución francesa, sin excluir el Terror, hasta los mayas de México en Chiapas". HARO TECGLEN, Eduardo: El niño republicano. Madrid, 1996, pp. 49-50.

⁴² El Pueblo, 16-1-74.

⁴³ La Epoca, 18-1-74.

este nombre por un diario ministerial del gobierno de Bravo Murillo y también ahora por otro de los bonapartistas franceses⁴⁴. Más adelante, se planeó para salir el 1º de marzo un nuevo periódico, con el título de El Tribuno, órgano también de la fracción de Castelar y del grupo de demócratas que aceptaba su política.

2.-Desarme y resistencia.

El desarme de los Voluntarios fue otra de las actividades prioritarias en este proceso de consolidación del nuevo orden. Ya vimos la recogida de armas en Madrid. El día 7 de enero estaba casi terminado el desarme de la Milicia ciudadana de Albacete. Esta labor de desarme era realizada por el ejército, pero también en ocasiones la realizaban los mismos milicianos proclives al nuevo estado de cosas⁴⁵. En Barcelona también, después de reemplazar Ayuntamiento y Diputación, se recogían las armas a los Voluntarios y se tomaban precauciones ante posibles resistencias. En Aragón, según el capitán general, de unas 5.500 armas en poder de los Voluntarios el día 9 se habían recogido ya 3.320. En Baleares el desarme de los Voluntarios se verificó sin ninguna resistencia.

La resistencia popular, en los primeros días después del golpe de

⁴⁴ La Epoca, 22-1-74.

⁴⁵ Gaceta de Madrid, 10-1-74: Telegrama al Presidente del Poder Ejecutivo de la República: Los Oficiales que dirigen la primera y segunda compañía del undécimo batallón de la Milicia Nacional de la provincia de Logroño, únicas residentes en esta población, después de haberse apoderado en el día de ayer de las armas de los Voluntarios intransigentes con aplauso de la población, se ocupan en velar por el mantenimiento de la libertad, del orden y de la justicia; y con todo corazón felicitan al Gobierno por conducto de V.E. por haber libertado a la Nación de la anarquía que le devoraba, asentando bajo bases sólidas los más altos principios de la libertad y el orden. Las clases y milicianos de las referidas compañías arden en los mismos deseos, y todos se hallan dispuestos a ayudar al Gobierno en la patriótica obra de reconstituir al país con bases sólidas y estables para que pueda ocupar entre las Naciones de Europa el lugar preferente que siempre tuvo. Dios guarde a V.E. muchos años. Torrecilla de Cameros, 7 de enero de 1874."

Pavía, al desmantelamiento de las instituciones locales y provinciales, muchas de ellas en manos del republicanismo intransigente, y del poder popular que significaban los Voluntarios de la República, provocó toda una serie de rebeliones republicanas, que fueron sofocadas progresivamente en la primera quincena de enero al mismo tiempo que caía definitivamente el sitio de Cartagena. Con estos resultados el nuevo gobierno se apuntaba un gran éxito en los primeros días de su mandato, al conseguir uno de sus objetivos prioritarios: acabar con el foco de desorden que suponían los planteamientos de la izquierda radical republicana, la llamada demagogia intransigente, a la que consideraban como uno de los partidos en armas⁴⁶.

Vale la pena enumerar someramente esa geografía de las últimas rebeliones republicanas⁴⁷.

Galicia

En La Coruña se llevó a cabo el desarme de los Voluntarios de la República de manera pacífica, sin embargo los presos de la cárcel intentaron fugarse, cosa que impidió el oficial de guardia haciendo fuego. Por otra parte, la actitud hostil de los municipios y Voluntarios de varios pueblos de la provincia provocó su disolución y desarme.

⁴⁶ El ministro de Gobernación daba cuenta al Consejo de Ministros del 21 de enero de que estaban presos varios cantonales y que el Saladero y el Pardo estaban llenos de vagos, acordándose mandarlos a las Marianas. En el Consejo del 28 de enero se acordó que los presos políticos que había en las provincias, quedasen en el mismo estado hasta que fuesen los nuevos gobernadores. A.P.G., C.M., 1/24. El Consejo de Ministros del 7 de febrero acordaba que fueran deportados a Filipinas varios presos "de malos antecedentes y perturbadores" (A.P.G., C.M., 25/50. Siglas de ARCHIVO PRESIDENCIA GOBIERNO, CONSEJO MINISTROS). De los Consejos de Ministros de 1874 no quedan Actas, salvo unas Notas manuscritas por el ministro de Ultramar, Víctor Balaguer, desde el 7-1-74 al 10-5-74, que fueron entregadas a la Secretaría para la redacción de dichas Actas, que en la actualidad no existen. Este documento se encuentra en Archivo Presidencia Gobierno (A.P.G.), Consejo Ministros (C.M.), legajo 21, nº 1/12.1, aunque citaré por el bloque de páginas del legajo. Las hojas en que escribía Balaguer eran sin membrete o con el siguiente: "Presidencia del Poder Ejecutivo de la República Española. Particular"; a partir del 24 de febrero tenían otro membrete: "Secretaría General de la Presidencia del Gobierno de la República. Particular". Sobre este tema ver BERMEJO CABRERA, J.L. y otros: 1812-1992, el arte de gobernar: historia del Consejo de Ministros y de la Presidencia de Gobierno. Madrid, Tecnos, 1992.

⁴⁷ La he realizado fundamentalmente con la información aparecida en la Gaceta de Madrid.

Asturias

El 9 de enero, una columna de carabineros dio alcance en la sierra de Las Borias (cerca de La Felguera-Langreo) a una partida cantonal liderada por Rubiera, la dispersó y capturó 18 prisioneros, 15 de ellos armados. Dos días más tarde, toda la partida había depuesto las armas. El 24 de enero fue apresado en Lena, Vigil, un cabecilla cantonal, que fue conducido a Oviedo.

Aragón

Según el capitán general de Aragón, Agustín de Burgos⁴⁸, en las filas de los batallones de Voluntarios de Zaragoza predominaban los intransigentes. En la noche del 3 de enero, y por orden del alcalde, se reunieron todas las fuerzas de Voluntarios en puestos estratégicos. Colocaron barricadas, y tales fuerzas sumaban un total de 7 batallones de 1.000 Voluntarios cada uno, un escuadrón y 16 piezas de artillería. Mientras que las fuerzas militares se componían de 3 compañías del regimiento de infantería de Almansa, cuatro de Guadalajara, cuatro del batallón Cazadores de Madrid, unos 300 soldados del regimiento de Asturias, dos batallones del regimiento de Valencia, el batallón de reserva de Zaragoza, dos compañías de la Guardia civil, unos 200 caballos de los regimientos de Almansa y Castillejos, y 16 piezas de artillería Krup. Estas fuerzas se vieron reforzadas por la columna del brigadier Delatre⁴⁹ con unos 800 hombres entre Guardia civil y Carabineros y 50 caballos. El ejército formó tres columnas, además de la de Delatre, al mando de las cuales estuvieron el brigadier Antonio

⁴⁸ Por un decreto del ministerio de Guerra, al mariscal de campo Agustín de Burgos y Llamas se le ascendió a teniente general, "y muy especialmente al distinguido mérito que contrajo combatiendo a los insurrectos de Zaragoza, el día 4 del actual". Gaceta de Madrid, 11-1-74.

⁴⁹ El brigadier Juan Delatre y Lacarnelle fue nombrado gobernador militar de Huesca unos días más tarde (Gaceta de Madrid, 11-1-74). Unos días antes (Gaceta de Madrid, 3-1-74) había sido ascendido de coronel a brigadier, por los méritos contraídos en la acción sostenida contra la facción del Cura Flix en Peñalva (SE de Huesca) el 16 de diciembre de 1873.

Hernández de la Molina⁵⁰, el coronel Eulogio Despujol⁵¹ y el coronel Juan Bellido. Al mediodía del 4 Despujol rompió el fuego tomando a la bayoneta la barricada del Arco de Cinaja y produciendo gran número de bajas entre los Voluntarios, mientras que los militares tuvieron 2 muertos y 11 heridos. Todo el día fue de lucha contra las barricadas, y a las siete de la noche los militares ocupaban la Universidad, el último reducto de resistencia abandonado por los Voluntarios. Hay que destacar que los militares emplearon el ferrocarril para trasladarse de unos lugares a otros de Zaragoza.

En cuanto a las consecuencias personales, el ejército calculó que murieron 60 Voluntarios y un gran número de heridos, aunque la mayoría ocultó su curación en casas particulares, pues sólo 30 ingresaron en hospitales; el número de Voluntarios prisioneros se acercó a 200⁵². Las bajas militares: 6 soldados muertos, 41 heridos y 95 contusos. Por otra parte, el periódico El Cantón Aragonés fue suspendido, y el Ayuntamiento y Diputación anteriores fueron repuestos, mientras que la bandera roja que había sido enarbolada en el gobierno civil por uno de los republicanos

⁵⁰ Nombrado el 5 de enero gobernador militar de Zaragoza; Gaceta de Madrid, 10-1-74.

⁵¹ Por decreto del ministerio de la Guerra del 24-2-74 (Gaceta del 26) era ascendido a brigadier: "En atención a los servicios del Coronel del ejército Teniente Coronel del cuerpo de Estado Mayor D.Eulogio Despujol y Dussay, y muy particularmente a los méritos que contrajo en los sucesos que tuvieron lugar en Zaragoza el 4 de Enero último, y en la acción ocurrida en Caspe el día 23 del actual batiendo a las facciones carlistas al frente de la columna de su mando, el Gobierno de la República, en Consejo de Ministros y a propuesta del de la Guerra, ha tenido a bien promoverle al empleo de Brigadier".

⁵² Por noticias de cartas llegadas a La Epoca (7-1-74), los sublevados habían tenido 70 muertos, 140 heridos y 400 prisioneros. Según El Imparcial (5-1-74), "entre los prisioneros que hicieron las tropas en Zaragoza se cuenta el diputado por Egea Sr. García Marqués, comandante de un batallón de voluntarios de Madrid y que la noche anterior se hallaba en esta capital". También La Epoca (13-1-74) recogía la muerte del republicano intransigente Carné -diputado por Mataró que había votado en contra de Castelar- a consecuencia de la sublevación en las calles de Zaragoza. La Epoca (1-2-74) recogía la visita del arzobispo de Zaragoza al ex-alcalde Dulong, preso en las Casas Consistoriales, enviando además 1200 reales para los voluntarios heridos y para ayuda de las familias de los muertos el 4 de enero.

federales más distinguidos de Aragón, Pruneda, había desaparecido⁵³.

Había que buscar culpables expiatorios en quienes cebar la victoria, éstos se encontraron en los internacionalistas, algunos de cuyos miembros fueron procesados⁵⁴. También fueron presos el 5 de enero los diputados provinciales de Zaragoza; Marco Zabal, Carranza, Martín y Velázquez; los tres primeros después de un mes fueron puestos en libertad, quedando el último todavía en la cárcel de la Aljafería. El 18 de febrero una comisión de ex-diputados republicanos presidida por el ex-ministro Carvajal visitó al duque de la Torre para pedirle la libertad de los ex-diputados presos en el castillo de la Aljafería de Zaragoza, prometiendo Serrano hacer cuanto estuviera de su mano.

En otro punto de Aragón, en Huesca, en la noche del 4 de enero se constituyó una Comisión de Gobierno con fuerza de Voluntarios de la República, y se imprimió un Boletín Extraordinario, aunque no se le dio circulación, con una serie de disposiciones que se habían adoptado⁵⁵. A mitad de enero se intentó un movimiento cantonal en Fraga(Huesca), que no prosperó al ser enviados desde Lérida el batallón Cazadores de Madrid y una pequeña fuerza de Carabineros de Calatrava.

⁵³ Víctor Pruneda fue gobernador civil de Zaragoza durante 1873 y, aunque le fue admitida su dimisión a fin de año, participó en la insurrección de Zaragoza. Sobre este personaje y sobre el republicanismo en Teruel, ver la obra de José Ramón Villanueva Herrero: El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898). Zaragoza, Mira, 1993; del mismo autor es la obra: Alcañiz (1868-1874): entre la legalidad septembrina y la insurrección carlista en el bajo Aragón. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987.

⁵⁴ Con esta visión daba La Epoca (8-1-74) la noticia: "La autoridad de Zaragoza ha mandado prender algunos sujetos acusados de los desmanes y robos cometidos durante el ataque, y que no pertenecen a partido alguno. Ha empezado a instruirse la correspondiente sumaria. Muchos de ellos pertenecen a los antiguos Comités internacionalistas, causa primordial de las desdichas de España".

⁵⁵ En la Gaceta de Madrid, 2-2-74, aparecía la convocatoria del juzgado de Huesca (con fecha 25-1-74) a Valero Pujol y Bada, ex-gobernador civil de Huesca, para ver la responsabilidad que pudiera caberle en la causa criminal que estaba instruyendo sobre estos sucesos. En la Gaceta de Madrid, 1-2-74, se admitía la dimisión de Pujol como gobernador. El juzgado de Huesca, el 15 de julio (Gaceta de Madrid, 21-7-74) citaba por la misma causa, para practicar un reconocimiento en grupo de personas, por ignorarse el paradero de Victoriano Salazar, ex-diputado provincial, vecino de Monzón.

Cataluña

En Sarriá(Barcelona), ya en la mañana del 4, unos grupos de obreros que impedían que otros entrasen a trabajar en las fábricas de Batlló y Rijadas, fueron disueltos por las fuerzas de orden público y de la Guardia civil. En otras fábricas del interior de Barcelona se intentaron también movimientos huelguísticos que no resultaron ante la intervención de la fuerza pública que efectuó detenciones⁵⁶. Las fuerzas militares de Barcelona, encabezadas por el capitán general de Cataluña Arsenio Martínez Campos, se vieron reforzadas por dos batallones enviados desde Granollers; otras fuerzas fueron enviadas a Sabadell, mandadas por el brigadier Macías, en observación de la zona eminentemente fabril del Vallés, donde el cantonalismo tenía sus adeptos. La milicia de Barcelona aún no se había adecuado a la ley del 2 de setiembre de 1873, y tenía bastantes miembros de ideas intransigentes, que fueron soliviantados por el centro Estado Catalán y por algunos miembros de la Diputación.

En la mañana del 6 Martínez Campos, como medida preventiva, destituyó a la Diputación y por la tarde al Ayuntamiento, y el 7 publicó un bando para que todos los batallones de Voluntarios, menos el de Veteranos, entregaran las armas y proceder a su reorganización según la ley referida y el decreto de 18 de setiembre. Pero el 8 aparecieron grupos hostiles a estas medidas, sobre los que se enviaban patrullas para disolverlos; en Hostafranch, en el fuego cruzado fue muerto el capitán de la compañía enviada. Los numerosos refuerzos enviados tomaron aquel barrio y el pueblo de Sans, continuándose las refriegas teniendo el ejército 3 muertos y 10 heridos. Las barricadas levantadas en el distrito de Poniente

⁵⁶ Mahón fue lugar de reclusión de los que podríamos llamar presos políticos, en este caso carlistas y cantonalistas. La Gaceta de Madrid del 7 de enero refería la llegada a Palma de Mallorca del vapor Jaime II con 90 carlistas y 5 cantonalistas, que continuaban viaje a Mahón en el vapor Mahonés.

provocaron el envío de otras dos compañías⁵⁷. Las bajas de este día fueron 9 muertos y 30 heridos del ejército y bastantes bajas de muertos y heridos y algunos prisioneros por parte de los Voluntarios, cesando el fuego al anochecer. En la mañana del 9 ya habían desaparecido las últimas barricadas. Hubo quien acusó de la rebelión a los internacionalistas, y en concreto al "Ateneo de la clase obrera", que ocupaba el convento de San Felipe Neri, concesión hecha por Figueras en su famoso viaje a Cataluña en marzo del 73; ahora, la autoridad militar lo había ocupado y se había apoderado de documentos comprometedores para los internacionalistas, que provocaron la rebelión⁵⁸.

En Vilanova i Geltrú, el alcalde y el diputado Vallés y Ribot, reunieron al Ayuntamiento para declarar el cantón.

No fue hasta el 11 de enero cuando se insurreccionó un batallón de Voluntarios que estaba de guarnición en Mataró y que había salido para Sarriá mandándolo el coronel Martí, conocido como el Chic de las Barraquetas. En el informe del general en jefe del ejército de operaciones de Cataluña, teniente general José Turón y Prast, habla del "Xich de la Barraqueta" como "sujeto de renombre entre las gentes levantiscas de este país y que mandaba dos batallones móviles, ejerciendo entre los otros una influencia casi omnímoda"; cada batallón del Xich tenía 700 hombres y eran

⁵⁷ Así describía un periódico de Barcelona la situación de las barricadas: "Hemos recorrido las calles donde se hallaban las barricadas. En la de Poniente la tropa no dejó acabar de levantar los adoquines para hacer una barricada en la esquina de la calle de Valldoncella; y lo mismo sucedió en las inmediatas. En la de Salvadora se hicieron dos barricadas, una en mitad de la calle y otra en la esquina de la de la Cera en la de Amalia había otra en la esquina de dicha calle de la Cera, en la de Riereta una en la esquina de la de Vista-Alegre, otra en la encrucijada de la calle de San Paciano, otra en la de esta y la de San Rafael y otra al desembocar esta calle en la de Robador: en la de la Cadena se veía una por la parte de la calle de San Pablo. Todas las barricadas estaban formadas únicamente con los adoquines del empedrado; tendrían poquísima altura y de fijo no hubieran resistido a los primeros disparos de la artillería de montaña" (referido en La Epoca, 14-1-74). Sobre el tema de las barricadas y la forma de combatir las, es muy sugerente el artículo "Los motines" de El Diario de Barcelona, 6-2-74.

⁵⁸ Esta acusación se hacía en una carta enviada desde Barcelona con fecha 10-1-74 y publicada en La Epoca, 14-1-74.

buenos combatientes curtidos en la lucha contra los carlistas.⁵⁹ El Chic de las Barraquetas se apoderó de Sarriá reforzado con grupos de Gracia y de los somatenes de los pueblos del Vallés y del llano; allí por la noche se produjo el enfrentamiento con parte de la guarnición militar de Barcelona a las órdenes del brigadier Macías (200 cazadores de Cataluña, un batallón de Toledo de 300, dos piezas de montaña y 24 caballos), que se vio reforzada de madrugada con los batallones de cazadores de Cuba y de Tarifa enviados por Martínez Campos.

Los insurrectos fueron cercados en la plaza del pueblo, pero la lucha continuó hasta el mediodía del 12, en que el ejército se posesionó de Sarriá, siendo finalmente dispersados con numerosas bajas⁶⁰ y 40 detenidos, a los que intentaron liberar otros grupos de rebeldes en el interior de Barcelona⁶¹. Finalmente, el Chic de las Barraquetas con unos 800 hombres se dirigió a Molins del Rey, pidiendo el indulto al capitán general Martínez Campos a cambio de las armas, lo que le fue concedido. En el indulto se tuvo en cuenta no sólo el paralizar las bajas del ejército, sino el peligro cada vez mayor del carlismo catalán. Decía el informe del general Turón: "Otro motivo no menos poderoso me obligó a obrar así. Los carlistas, instruidos de todo, emprendieron ataque contra distintos puntos, alcanzando ventajas inesperadas como la toma de Vich, rendida por falta

⁵⁹ Informe del 15 de enero, publicado en Gaceta de Madrid, 25-1-74. El general Turón fue nombrado a los pocos días de los sucesos director general de la Guardia civil (Gaceta de Madrid, 19-1-74).

⁶⁰ Según La Epoca (18-1-74), fueron cien muertos y setenta prisioneros las bajas de los cantonales, y ocho muertos y 40 heridos las de las tropas gubernamentales.

⁶¹ Un diario de Barcelona refería así este incidente: "Según algunos, a consecuencia de algunos disparos que se hicieron al pasar el piquete de artillería que conducía a los presos y cruzar por delante de la Vireina, y según otros por disputas habidas entre algunos paisanos que dieron varios gritos, por los cuales se deducía que querían poner en libertad a los presos, ello es lo cierto que sonó una descarga, de la cual murieron dos artilleros, dos de los presos que custodiaban y un expendedor de turrónes. Este hecho, que se propagó con la rapidez del rayo por todos los ángulos de la capital, llevó la alarma a todas partes, ocasionó corridas que más tarde se repitieron diferentes veces y el cierre general de todos los establecimientos públicos" (referido en La Epoca, 15-1-74).

de auxilio, y me era urgente desembarazarme del movimiento cantonal para atajar sus progresos crecientes, dedicándome a su persecución⁶². Precisamente el 12 de enero el ministro de Gracia y Justicia, Cristino Martos, firmaba un decreto⁶³ derogando la ley de indulto del 9 de agosto de 1873, que confirió la gracia de indulto al poder legislativo violando los artículos 73, 6º y 74, 5º de la Constitución de 1869; ahora de nuevo asumía el poder ejecutivo la función del indulto y volvía a ponerse en vigor la ley del 24 de mayo de 1870.

De nuevo, sin embargo, el día 13 de enero Barcelona vivió una jornada de barricadas en los barrios de Poniente y Hostafranchs y en el pueblo de Sans, lo que provocó la intervención militar para restablecer el orden. El 15 expiraba el plazo dado por el bando para la entrega de las armas y los insurrectos de Gracia ya habían abandonado las barricadas, y las fábricas de nuevo volvieron a funcionar.

Unos días más tarde, el 14 o el 15 de enero, dimitía Martínez Campos como capitán general de Cataluña. El Consejo de Ministros del 16 de enero acordaba aceptar su dimisión, y en el Consejo del día 20 se daba cuenta de la comunicación a Martínez Campos⁶⁴. El mismo día que salía su dimisión en la Gaceta, el 19⁶⁵, Martínez Campos salía de Barcelona con una fuerte columna de 4.000 hombres, dispuesto a proteger Sabadell, amenaza-

⁶² Gaceta de Madrid, 25-1-74.

⁶³ Gaceta de Madrid, 13-1-74.

⁶⁴ A.P.G., C.M., 1/24. En la referencia que Espadas Burgos hace sobre este suceso, utiliza una carta de Martínez Campos a Isabel II, en la que éste habla de que por un respeto militar no se levantó el 23 de enero cuando en esa fecha era capitán general (ESPADAS BURGOS, Manuel: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración. Madrid, C.S.I.C., 1975, p. 344); sin embargo, en esa fecha ya no ocupaba legalmente ese cargo.

⁶⁵ Gaceta de Madrid, 19-1-74: Decreto de dimisión del mariscal de campo Arsenio Martínez de Campos y Antón, al que le sustituye el teniente general Rafael Izquierdo y Gutiérrez, que era director general de Infantería, cuyo cargo es ocupado por el teniente general Francisco Serrano Bedoya.

da por los carlistas de Tristany; ahuyentados estos, volvió a Barcelona el 20. Martínez Campos dirigió una alocución a los catalanes y una orden general al ejército en el acto de dejar el mando, lo que provocó el acuerdo del gobierno de "prender al general Martínez Campos y mandarle a la isla de la Palma en Canarias"⁶⁶. Efectivamente, el 30 de enero Martínez Campos era apresado y llevado a las prisiones militares de San Francisco, para desde allí ser enviado al castillo de Bellver, en Mallorca, acompañado de un capitán, un subalterno y 12 guardias civiles. La figura de este general ya empezaba a inquietar al nuevo poder republicano, que no acabará de consolidar sus planes por la intervención de Sagunto del 29 de diciembre. Por eso, no es sorprendente que se acuerde poner presos a todos aquellos, considerados criminales, que fueron indultados en los primeros momentos por el general Martínez Campos⁶⁷.

También en Tarragona se sublevaron los francos al mando de Saquetas, siendo reprimidos por completo y algunos detenidos, llevándolos a Consejo de Guerra; la posición del brigadier Salamanca era la de ejecutar de inmediato las sentencias si no había órdenes en contrario⁶⁸. No olvidemos que a estas alturas ya se había rendido Cartagena, lo que suponía un reforzamiento de las tesis duras⁶⁹. El mismo brigadier Sala-

⁶⁶ Acuerdo del Consejo de Ministros del 29 de enero (A.P.G., C.M., 1/24). El general Martínez Campos había enviado una carta a Serrano, de la que se dio cuenta en el Consejo. Dos días antes, el 27 de enero, Martínez Campos había llegado a Madrid, procedente de Cataluña, y su primer cuidado fue presentarse en el ministerio de la Guerra, aunque no pudo ver al ministro por encontrarse reunido el Consejo. Sobre este general, ver la obra de J. Martínez Frieria: El capitán general Martínez Campos. Madrid, Purcalla, 1947.

⁶⁷ A.P.G., C.M., 25/50.

⁶⁸ Precisamente en el Consejo de Ministros del 29 de enero se acordaba que se cumpliera rigurosamente la ordenanza y que se derogara el artículo de la ley que decía que se suspenderían las sentencias hasta dar cuenta al Gobierno. En este mismo Consejo, se aprobaba la sentencia de muerte al soldado Eduardo Barranco por desertión, y la del voluntario Antonio Sagalés por homicidio. A.P.G., C.M., 1/24.

⁶⁹ Gaceta de Madrid, 12-1-74.

manca comunicaba desde Tarragona que los Voluntarios de Tarragona, Reus, Valls y Vendrell, Villafranca, Villarodona, Montblanc, Montroig, Riu de Colls, Falset, Mora del Ebro, Gandesa, Benisanet, Cambrils, Flix, Villalva, Vilabert, Ribó y Alcober se ofrecían al gobierno para combatir a carlistas y cantonales. El 20 de enero los Voluntarios de Tarragona entregaban su armamento y 4 cañones, y se procedió a la reorganización de la Milicia conforme a la ley de setiembre de 1873.

Castilla y León

Según el capitán general de Castilla la Vieja, Eulogio González, que había sido ministro de la Guerra con Salmerón, en una revista que tuvieron el 1 de enero los 2.000 Voluntarios de la República de Valladolid notó que la mayoría estaban identificados con las ideas del republicanismo intransigente. Por eso, e instigados por el alcalde Manuel Pérez Terán⁷⁰, se decidieron por la resistencia, cuya organización se manifestó a primeras horas de la mañana del 4 en la formación de barricadas.

Frente a la superioridad de las fuerzas militares en Zaragoza, en Valladolid eran escasas: 80 carabineros, 40 guardias civiles de infantería, unos 140 quintos, una batería de artillería de campaña y unos 200 caballos de distintos cuerpos. Otro inconveniente fue la densa niebla que cubría la ciudad. Los Voluntarios tenían como cuartel el ex-convento de los Mostenses; también se habían apoderado de la estación ferroviaria, que más tarde consiguieron tomar los carabineros tras gran resistencia, y que

⁷⁰ La Epoca (12-1-74) daba la siguiente noticia: "El ex-alcalde Sr. Terán y el Sr. Ganzo habían llegado sin novedad a Bayona". El exilio para muchos era una de las formas de escapar de la nueva situación. Durante el 73 ya vimos cómo importantes individuos de la burguesía y de la nobleza se marcharon fuera; en el 74 fueron algunos republicanos federales o cantonales quienes optaron por el camino del exilio, aparte de los carlistas que están operando desde las fronteras. Todo exilio tiene su dolor, pero este es más intenso en unos que en otros. Para comprobar el exilio dorado del 73, basta leer los "Ecos de Madrid" de La Epoca del 14-1-74, donde Asmodeo cuenta qué hacen ciertas familias en Biarritz, Bayona, Pau, París o Niza.

posteriormente volvió a ser ocupada por los Voluntarios; estos desde las ventanas del teatro Lope de Vega defendían también sus posiciones. El cuartel de San Benito fue defendido por los quintos y parte del regimiento de caballería y era lugar estratégico por hallarse allí el telégrafo. El cuartel de caballería de la Merced fue hostilizado por varias compañías de Voluntarios, y el cuartel del Principal fue defendido por los carabineros.

Cuando llegó la noche la resistencia continuaba, y el capitán general aguardó en la Academia nuevos refuerzos prometidos, que no hicieron falta, pues los Voluntarios desistieron de seguir resistiendo⁷¹. Las bajas de los Voluntarios se calcularon entre 10 y 12 muertos y de 50 a 60 heridos, mientras que las del ejército fueron 7 muertos, 16 heridos y 6 contusos. El día 9 iban entregadas hasta 1.400 armas, incluso un pequeño cañón. El Norte de Castilla, el periódico de Valladolid, era afecto a los Voluntarios.

Por otra parte, en la zona minera de El Bierzo(León), y en el pueblo de Vega de Espinareda, en la noche del 7 al 8 de enero se provocó también un foco de resistencia; se reunieron en la casa consistorial, "después de forzar las puertas de la misma, gran número de vecinos de dicho pueblo y del de Sésamo, quienes al toque de campanas a arrebató, disparando armas de fuego y con vivas, muera y grande algazara se constituyeron en Junta de gobierno, destituyeron la corporación municipal y eligieron en el acto otra para reemplazarla"⁷².

La Rioja

El 7 de enero eran desarmados los Voluntarios de Lardero (cerca de

⁷¹ El Consejo de Ministros del 28-2-74 acordaba poner en libertad a los comandantes de la milicia de Valladolid que estaban presos por los últimos acontecimientos (A.P.G., C.M., 25/50).

⁷² Auto del juzgado de Villafranca del Bierzo del 19-9-74 (Gaceta de Madrid, 10-12-74).

la ciudad de Logroño, al sur) "por dar gritos subversivos y hacer fuego contra sus propios convecinos", lo que se puede entender como un intento de resistencia. En la tarde del día anterior, los Voluntarios de Viguera (S. Logroño, Sierra de Cameros) alteraron el orden y fueron desarmados y llevados presos a la capital.

Castilla-La Mancha

La Diputación provincial de Ciudad Real disolvió el cuerpo de vigilancia, pero 13 de sus miembros se sublevaron "en sentido cantonal" y marcharon a Picón, muy cerca de la capital al NO, y allí exigieron dinero y víveres, pero al tratar de hacer lo mismo en Porzuna, fueron rechazados por algunos escopeteros de la población, causándoles 2 muertos, 1 herido y 10 presos. Con parecido cariz esta partida republicana los días 11 y 12 de enero actuó en el término de Manzanares cortando el telégrafo de la vía férrea⁷³. El 18 de enero, en Santa Cruz de Mudela se provocó por gente armada -se atribuyó a la partida cantonalista de Guzmán- el descarrillamiento del tren correo de Andalucía, y el 20 fueron presos cinco de los causantes y llevados a consejo de guerra a Ciudad Real; uno de ellos, Francisco San Juan, era el autor de la muerte del coronel Teruel el año anterior. El 30 de enero, Guzmán con 14 de su partida se llevaba de Alcázar de San Juan un caballo, armas y otros efectos. El 4 de febrero, la partida de Guzmán fue alcanzada y dispersada en las alturas de Ruidera por el teniente Peinado de la columna Farnesio, apoderándose de un

⁷³ El juzgado de Manzanares, el 24 de enero (*Gaceta de Madrid*, 4-2-74) citaba "al titulado alférez Guzmán y a los siete hombres montados y armados, todos desconocidos, que en los días 11 y 12 del corriente mes estuviesen en las casas de campo de este término, tituladas de la Cuba y de Camacho, robando en esta última un macho mular y varios efectos de labor, derribando los palos y cortando los alambres del telégrafo de la vía férrea en la casilla nº 21 del km. 183, cuyos sujetos parecen ser militares tres de ellos, y los demás paisanos; todos jóvenes, como de unos 25 a 30 años, montados a caballo, excepto uno que montaba el macho robado (...) vestidos 3 de militares de caballería (...) artesanos al parecer cuatro (...) diciendo que eran republicanos".

caballo, una mula y otros efectos, continuando su persecución activamente. Unos días más tarde, se disolvió la partida de Guzmán, presentándose a las autoridades su asistente y otro soldado del regimiento de España con 5 caballos, 6 armas y algunas monturas. Esta partida se había pronunciado en sentido cantonalista en la madrugada del 30 de diciembre⁷⁴.

Esta zona rural fue escenario también de algunas rebeliones en sentido carlista; pero fue en ciertos núcleos urbanos donde cuajaron las ideas republicanas, y ahora entraron también en la serie de resistencias que existieron en gran parte del país. De esto es ejemplo el que en Valdepeñas sobre el 20 de enero se hubieran recogido a los Voluntarios 200 armas y 39 en Santa Cruz de Mudela.

Extremadura

Ante los rumores de que los intransigentes trataban de alterar el orden público, la fuerza militar ocupó los puntos más importantes de la ciudad de Badajoz y se procedió al desarme de los Voluntarios. El 8 de enero se intentó levantar una partida cantonal en Garrovillas, entre Cáceres y Alcántara, capturando la Guardia civil a 23, la mayor parte armados, que serían juzgados por un Consejo de Guerra⁷⁵.

También en el SO de Badajoz, en la zona de Fregenal de la Sierra hubo algún intento de resistencia del republicanismo intransigente⁷⁶.

⁷⁴ El juzgado de Ciudad Real citaba el 18 de febrero a Ramón Almarcha Pardo, de Argamasilla de Calatrava, que con 12 individuos más del cuerpo de Orden público de la capital, al que pertenecía, se levantaron en armas el 5 de enero en sentido cantonal (La Epoca, 2-3-74).

⁷⁵ Este no fue el último juicio político que sufrió esta zona. El 11 de junio (Gaceta de Madrid, 18-6-74), el juzgado de Garrovillas citaba a Francisco Quesada Sánchez, vecino de Navas del Madroño, y a otros, "por tumulto y voces subversivas" en Navas (pueblo colindante a Garrovillas) el 3 de mayo de 1874, fecha en que se conocería allí la caída del cerco carlista de Bilbao.

⁷⁶ Gaceta de Madrid, 16-2-74. El juzgado militar de Badajoz citaba el 3 de febrero a Francisco Boza, alcalde presidente de Higuera la Real, cesado en los primeros días de enero, y a Nicanor Galán y Prats y José Vivas Infantes, considerados "revolucionarios intransigentes cantonales" de Fregenal de la

Andalucía

En Sevilla, en perfecta sincronía con Madrid, el mismo día 3 el capitán general declaró el estado de guerra⁷⁷. En Almería en la noche del 3 se formaron grupos de cantonales dispuestos a resistir, siendo disueltos con un balance de 3 heridos. En Málaga, la guarnición militar sofocó en la noche del 4 a pequeños grupos en diferentes puntos de la capital. En Linares (Jaén) el alcalde intervino la estación de telégrafos en nombre de la soberanía nacional y se negó a reconocer al nuevo gobierno⁷⁸; también se formó una partida de paisanos armados que al salir de Linares se enfrentó a la Guardia civil provocándole dos muertos, lo que provocó su persecución. Días más tarde los miembros del Ayuntamiento fueron detenidos, y la columna insurrecta que se dirigía hacia Bailén, fue perseguida por una columna del ejército. El 7 de enero cerca de Baeza (Jaén) fue interceptada la vía férrea en el puente de Vadollano por una partida de hombres armados que levantó seis raíles y cortó el telégrafo.

La zona de Despeñaperros fue la más propensa para la resistencia de las partidas republicanas; el 9 de enero se hablaba del envío de una columna del ejército a perseguir una partida de 100 insurrectos y otra

Sierra, por ponerse de acuerdo para encabezar como jefes "aquel movimiento revolucionario".

⁷⁷ El capitán general también nombró nuevo ayuntamiento, poniendo de alcalde al rector de la universidad, Antonio Machado, abuelo de los hermanos Machado (Manuel, 1874, y Antonio, 1875), y predominando entre los concejales los "propietarios". Si hacemos caso a una carta crítica mandada el 5 de enero a La Epoca (10-1-74), los concejales pertenecían a todos los partidos "con excepción del carlista y socialista"; el alcalde, por otra parte, no era de su agrado: "El nombramiento del Sr. Machado para alcalde ha sido mal recibido en la opinión por sus ideas radicales exageradas y por sus alardes de ateísmo, que rechazan la mayoría del católico vecindario de Sevilla". El paso de Machado por la alcaldía fue fugaz, pues antes de diez días ya había dimitido. Más tarde, por decreto firmado en San Ildefonso el 14-7-74 (Gaceta de Madrid, 16-7-74), cesó como rector.

⁷⁸ ~~El juzgado de Jaén citaba el 13-4-74 (Gaceta de Madrid, 28-4-74) a N. Fort, "escritor que dicen ha sido de uno de los periódicos separatistas que se publican en Madrid" y a N. Medrano, "telegrafista o ex-Oficial de telégrafos, procedente de Madrid", por invadir la estación telegráfica de Linares el 6 de enero de 1874.~~

columna a Jabalquinto por haberse sublevado el pueblo en sentido cantonal, y al día siguiente otras fuerzas militares hacia Andújar persiguiendo a las partidas insurrectas; se decía que estos sublevados iban dirigidos por el diputado Pinedo y por el también diputado Estébanez⁷⁹.

En estas mismas fechas, en Iznájar apareció otra partida cantonal que se dirigió hacia Rute(Córdoba). No fue hasta el día 11 cuando los Voluntarios de Jabalquinto fueron desarmados y también los de Bailén, y los Ayuntamientos de Bailén y Andújar destituidos y reemplazados por personas "conocidas por sus ideas", que naturalmente estarían lejos de las ideas federales. El brigadier López Pinto fue el encargado de peinar de insurrectos la zona de Despeñaperros y de la recogida de armas; el 14 se formó en Carboneros el nuevo Ayuntamiento, y ya el 15 López Pinto comunicaba la normalidad de la zona y el restablecimiento de las comunicaciones ferroviarias.

Este brigadier iba a desplegar una infatigable actividad, pues el 16 destituía el Ayuntamiento de Antequera y desarmaba a los Voluntarios, y el 17 constituía el nuevo Ayuntamiento de Baeza, desarmando también a sus Voluntarios, y dos días más tarde reiniciaba la persecución de los que denominaba bandidos⁸⁰, que se dedicaban en la zona de Despeñaperros a atentar contra el ferrocarril. Precisamente ahora, a una y otra parte de Despeñaperros, fueron destituidos tres Ayuntamientos y reemplazados por personas "de probidad y afectas al Gobierno": Santa Elena (Jaén), El Viso del Marqués y Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real).

Todavía en la provincia de Málaga proseguía el foco de tensión, y

⁷⁹ Esta referencia la publicaba La Epoca (6-1-74) de un despacho llegado de Jaén. Nicolás Estébanez, según sus Memorias, el día 4 estaba todavía en Madrid. No es extraño que se marchara a Andalucía a levantarla, como en otra ocasión en el otoño del 72 había hecho, y que fracasado el movimiento pasara a Portugal, donde estará durante todo 1874.

⁸⁰ El tema del bandidaje en Andalucía durante el Sexenio fue objeto de atención gubernamental. Destaquemos en este sentido la figura de Julián Zugasti.

eran destituidos los Ayuntamientos de Churriana, recogándose 39 armas de fuego de su Milicia, y de Alora, donde fueron presos los alcaldes primero y segundo y el secretario por ocultación de armas. La metodología que se estaba empleando, estaba consiguiendo la "tranquilidad" de Málaga: visitas domiciliarias que descubrían más armas y Consejos de Guerra "a los que con resistencia pasiva sostienen una actitud inobediente".

En Vélez-Málaga se formaba el día 14 nuevo Ayuntamiento, habiéndose recogido hasta 234 armas y hecho 12 presos; una semana más tarde, en su término en el sitio llamado Vallejo apareció una partida de 20 hombres, a la que perseguirá la Guardia civil hasta disolverla. Otra partida rebelde de 16 hombres, que vagaba por Almáchar, Cútar y Comares, cercanas a la anterior zona, fue capturada el 10 de febrero.

Por otra parte, el gobernador militar de Málaga aplicaba el 23 de enero el decreto de disolución de sociedades del 10-1-74 y disolvía en consecuencia todas las asociaciones de trabajadores de los distintos oficios: aceiteros, carreros, mecánicos, calafates, marineros, barqueros y arrumbadores; todos los documentos, libros, matrículas, etc., de dichas asociaciones deberían ser entregados en tres días a la autoridad militar, y desde aquel momento los patronos malagueños no iban a tener impedimentos para contratar y despedir, y para fijar los jornales. En el preámbulo del bando exponía que "perdido el equilibrio ha mucho tiempo en esta rica e industriosa provincia por las nefandas predicaciones de una escuela social disolvente y por la organización formal de La Internacional, es necesario asegurar la libertad más amplia a capitalistas y trabajadores, consagrándola por el principio autoritario, de cuya aplicación depende el restablecimiento del orden".

En Andalucía iba a ser más difícil la represión de los milicianos; todavía el 24 de enero se está produciendo el desarme de los Voluntarios de Martos y Cazorla, en la provincia de Jaén; y a final de enero Serrano

recibía el siguiente telegrama del alcalde y juez municipal de Linares:

Descubierta vasta conspiración contra el orden social y actual gobierno en sentido federal en esta villa. La autoridad militar, a quien hemos auxiliado, ha conseguido la captura y prisión de muchos comprometidos, aprehendiendo armas y encontrando depósitos y municiones, que a esta hora se recogen. Población antes alarmada por temor perturbaciones, se tranquiliza y descansa en la energía de autoridades y gobierno. Se instruye sumaria por el teniente de las Navas Juan San Pedro, que en unión del comandante militar Eduardo Acosta, apoyados solo por 30 hombres del ejército, el sargento de la Guardia Civil, Sotomayor, y el cabo de la misma fuerza, José Berri, con 12 individuos, ha dado relevantes pruebas de su arrojo y de su entusiasmo en la persecución de los enemigos del orden y del gobierno⁸¹.

Canarias

Hasta la noche del 20 de enero no se conoció en Santa Cruz de Tenerife los sucesos del 3 de enero. Como consecuencia de la noticia, el gobernador militar declaró las islas en estado de guerra, y procedió al desarme de los voluntarios; nombró nuevo gobernador ante la dimisión del que había, y sustituyó los ayuntamientos. Por otra parte, La Opinión, el periódico de Las Palmas, dejó de publicarse.

La urgencia de un nuevo reclutamiento.

En estos primeros días de gobierno, del Ministerio de Gobernación, como es natural, salieron los primeros decretos capaces de satisfacer esa demanda de orden y de paz, sobre todo para acabar con el foco carlista. El decreto del 7 de enero se proponía allegar los principales recursos para afrontar la guerra, tanto en hombres como en dinero. Se llamaba al servicio militar a todos los mozos de la reserva de 1874. El decreto se basaba en la

⁸¹ La Epoca, 30-1-74.

ley del 18 de febrero de 1873 del servicio militar personal y obligatorio, pero ahora permitía la redención mediante cuota, teniendo como precedente el decreto de quintas de Mendizábal de 1836. Incluso este beneficio lo hizo retroactivo a los mozos de la reserva de 1873⁸², cuyo llamamiento había resultado insatisfactorio al no haber ingresado más que 49.000 de los 125.000 alistados. 2.500 pesetas fue la cantidad a pagar por la redención. Esto conseguiría unos ingresos extraordinarios a las arcas del Estado para invertir en armamento y equipos militares, al mismo tiempo que evitaría la guerra directa a muchos de los hijos de la burguesía⁸³. Este, como los demás decretos, llevaban siempre la referencia a su refrendo posterior por las Cortes que se convocaran: "sin perjuicio de dar cuenta en su día a la Nación, en Cortes representada". El Banco de España fue el encargado de cobrar las cuotas procedentes de la redención del servicio militar, y los recibos deberían canjearlos los interesados en las Administraciones económicas provinciales por las cartas de pago definitivas⁸⁴.

⁸² Una Resolución del ministerio de la Guerra (Gaceta de Madrid, 27-1-74) determinaba que los mozos de 1873 que hubieran realizado el depósito de 2.500 pesetas se les diera el certificado de libertad, y a los que manifestaran su deseo de redimirse se les apartara de las operaciones de la guerra, mientras realizaban el depósito. Una disposición posterior de Gobernación (Gaceta de Madrid, 10-2-74) aclaraba que incluso los mozos del 73 prófugos podían beneficiarse de la redención a cuota, con tal de que pagaran también la cuarta parte de la multa que se les hubiera impuesto.

⁸³ Gaceta de Madrid, 8-1-74. Aparte de las exenciones por enfermedades o defectos físicos según la ley de 30 de enero de 1856, también se consideraban exentos los religiosos profesos de las Escuelas Pías y de las misiones de Filipinas, y los mozos comprendidos en el art. 6º de la ley de colonización agrícola de 3 de junio de 1868. Más tarde, y ante una reclamación de los mineros de Almadén del Azogue, la orden del 11-2-74 de García Ruiz eximía también del servicio militar a los operarios de estas minas. Un nuevo decreto (Gaceta de Madrid, 14-1-74) acortaba los plazos del decreto anterior, debiendo estar todo el proceso concluido el 20 de febrero. Terminado el plazo, serán frecuentes bandos de búsqueda y captura, como el del alcalde de Gileña (Sevilla) con respecto a Francisco Gordillo Carvajal, prófugo, de la reserva del 73, soltero, del campo, de 21 años.

⁸⁴ Decreto de Hacienda, Gaceta de Madrid, 15-1-74. Frente a la crónica -y ahora más explicada por las graves circunstancias del país- morosidad del Estado, hubo miembros de la burguesía que pidieron, sin conseguirlo, que se admitiese siquiera la mitad del importe de la redención del servicio de las armas, en cupones de los semestres vencidos de papel del Estado. Incluso, algunos padres de hijos ya en el servicio, preguntaban si había derecho a rebaja en la cantidad de la redención proporcional al tiempo servido.

Por otra parte, se hace un nuevo reglamento y cuadros de exenciones físicas, y para evitar posibles arbitrariedades de los ayuntamientos el reconocimiento médico pasó a manos de los facultativos de la Caja de Reclutas⁸⁵. También se intentaron atacar las irregularidades cometidas por algunos ayuntamientos respecto al cupo en los reemplazos de 1869 y 1870, momento álgido de lucha contra las quintas; a esto venía la circular de Gobernación de 10-2-74, que ordenaba a las diputaciones revisar los expedientes de los reemplazos desde 1869 y a los ayuntamientos que presentasen los mozos que faltaban por ingresar de cada contingente, ofreciéndoles la posibilidad de la redención a cuota, y si no se presentaban, serían considerados desertores y, por tanto, perseguidos, siendo mandados los aprehendidos a servir a Cuba durante 8 años.

Había, como se comprueba, una fuerte voluntad de reclutar cuantos más brazos o, en su defecto, cuantos más apoyos económicos para la guerra contra los carlistas⁸⁶. El ministro de la Gobernación comunicaba al Consejo de Ministros del 20 de febrero que habían entrado en caja hasta entonces 30.000 mozos y se habían redimido 4.000⁸⁷. Y como los carlistas también se habían atribuido el derecho de reclutamiento, había que actuar con diligencia, sobre todo, en sus zonas de influencia⁸⁸.

⁸⁵ Gaceta de Madrid, 27-1-74.

⁸⁶ En Madrid, la comisión permanente de la Diputación provincial había terminado en nueve días las operaciones para el alistamiento de la reserva, en jornadas de 16 y 18 horas, declarando útiles 4.250 mozos del cupo provincial y a 158 de otras provincias, admitiendo 262 redenciones a metálico y resolviendo más de 500 expedientes de exención moral.

⁸⁷ A.P.G., C.M., 25/50.

⁸⁸ Este era el caso del secretario del gobierno civil de Guadalajara, que fue encargado de la misión de recoger en Sigüenza a muchos mozos de la reserva que podían ser llevados por las facciones carlistas, servicio que desempeñó tan satisfactoriamente, que el Gobernador lo recomendó al ministro de la Gobernación.

3.- El 8 de enero: el manifiesto del gobierno y los argumentos para disolver las Cortes.

Ya en algunos decretos anteriores se apuntaban muchos de los objetivos del nuevo gobierno y se daba una cierta explicación de lo sucedido. Así, una circular, el día 6 de enero, del ministro de la Gobernación a los gobernadores civiles, explicaba los objetivos del nuevo gobierno: "a unir la patria, a restablecer el orden, a salvar la integridad del territorio, a levantar el crédito, a moralizar la Administración, a proteger y amparar todos los derechos, a inspirar confianza a todas las clases y partidos, y muy especialmente a defender la existencia del ejército español"⁸⁹. La circular justificaba la acción de Pavía, al argumentar que la legalidad estaba al lado del primero que impidiera "la descomposición de la patria decretada por una Asamblea federal". Por eso, lo más prioritario era el restablecimiento del orden y la paz pública, que hiciera posible el ejercicio de los derechos y libertades. El ministro ponía su trayectoria política como garantía de que nadie iba a atentarse contra la República, y además prometía que la acción gubernamental iba a demostrar que el orden era compatible con la República y la libertad.

Sin embargo, la opinión pública esperaba una declaración programática que, por fin, el 8 de enero y con el título A la Nación fue dada a conocer⁹⁰. Según La Epoca⁹¹, el autor del manifiesto del gobierno era Juan Valera, a quien llamaba "castizo y donairoso escritor"⁹². Más adelante, este diario de nuevo criticó a Valera, que también pertenecía al cuerpo

⁸⁹ Gaceta de Madrid, 7-1-74.

⁹⁰ Gaceta de Madrid 9-1-74. Ver Apéndice nº 7.

⁹¹ La Epoca, 14-1-74.

⁹² La Epoca, 17-1-74.

diplomático, por defender la democracia, para la que, según el periódico, la nación española no estaba preparada⁹³.

Con la declaración, el gobierno pretendía explicar su origen, justificar su actitud y exponer sus propósitos. Para ello, hizo un análisis negativo de las Cortes Constituyentes y en contraposición destacó muy positivamente la figura de Castelar. Justificaba el acto de fuerza de Pavía, ante la disyuntiva fatal de absolutismo carlista o cantonalismo disgregador, como expresión unánime de la opinión pública y de la voluntad de la Nación. Por tanto, los hombres del 3 de enero tenían a su entender la adhesión del pueblo y del ejército. ¿Y cuál era el pensamiento y la misión del nuevo Ministerio? Ante la triple dramática situación de guerra carlista, cantón de Cartagena y guerra cubana, obstáculo para el ejercicio de todas las libertades, se defendió la necesidad de un poder robusto y activo, pero transitorio; y como base, la Constitución de 1869 -precisamente los partidos ahora en el poder fueron los que la hicieron-, tan solo con un artículo borrado (sustitución de la monarquía por la república) y ahora suspendida transitoriamente. Una vez superada la situación, se haría una convocatoria a Cortes ordinarias, que elegirían al Supremo Magistrado de la Nación.

La declaración también definía el concepto de democracia que defendía el nuevo gobierno, como igualdad de derechos políticos, es decir, sin privilegios, pero con respeto a la nobleza y a las clases acomodadas ("no consiste la democracia en destruir nivelando la jerarquía social nacida de la invencible naturaleza de las cosas"), con libertad de cultos y reconocimiento sociológico del catolicismo. Por último, prometía ser inexorable contra los que le combatieran con las armas en la mano. Es

⁹³ La Epoca, 28-1-74: "por segunda vez en el espacio de tres años, un escritor de procedencia conservadora lisonjeaba a la democracia con cierto desdén de lo conservador y de la exactitud (...) Lo celebramos por los conservadores, que dan con ello una prueba de fortaleza y de consecuencia; pero más aún por la nación española, a quien consta por muy dolorosa experiencia que no se halla preparada para la pura democracia, ni con república ni con monarquía".

sintomático de la voluntad republicana que exhuma este documento, su referencia a las virtudes republicanas -sin especificarlas- que el pueblo necesita para gozar de la libertad.

Cada periódico, según su matiz político, analizó de un modo distinto el Manifiesto. El Pueblo, el periódico de García Ruiz, esperaba que el país lo viera con el mismo regocijo con que ha saludado el advenimiento de la república democrática como término de todas sus desdichas. La Iberia, sagastino, creía que la única política salvadora era la del partido constitucional y de sus jefes, que era la que había triunfado. La Bandera Española, pro-radical, creía que aceptada la república como forma de gobierno, no era necesario ni oportuno abrir un nuevo período de interinidad, opinando que la monarquía fue para los revolucionarios de setiembre una cosa secundaria. En cambio, La Discusión, republicano, se burlaba del republicanismo que estaban manifestando los constitucionales, concluyendo que los verdaderos vencedores del 3 de enero fueron los militares. Un talante más combativo tenía la crítica que La Epoca hacía, dedicando todo un largo editorial a negar que estuviera en vigor la Constitución de 1869, al igual que la forma de gobierno republicana:

Todas las instituciones republicanas, en la situación derrocada en la madrugada de aquel día, todo el gobierno, todos los poderes políticos se hallaban contenidos en las Cortes Constituyentes. No se había hecho Constitución republicana, del proyecto presentado por la mayoría de la comisión decía el Sr. Castelar que había sido enterrado en Cartagena; el poder legislativo estaba en las Cortes, el ejecutivo no era más que delegación de las Cortes mismas, las garantías constitucionales habían sido sustituidas por la dictadura, sometida directamente a las votaciones de las Cortes. Disueltas estas, para fortuna del país, no quedaba nada de instituciones republicanas, de gobierno republicano"⁹⁴.

⁹⁴ La Epoca, 11-1-74.

Este mismo periódico hacía referencia a un periodista español que trabajaba en París, Angel Vallejo Miranda, que había dirigido una carta al director de Le Gaulois sobre los sucesos de España, en la que opinaba que el golpe de fuerza del general Pavía no era la solución, sino una etapa más en el camino de los ensayos leales realizados por los franceses desde hacía tres años, y que España había tenido la república blanca y la república roja, y ahora iba a probar el macmahonismo⁹⁵; este mismo periodista más adelante, pronosticando el final del carlismo para el verano, y descartando para España el sistema republicano tras la experiencia del 73, sólo veía como única salida la monarquía constitucional, o lo que era lo mismo, la restauración.

Junto al manifiesto del gobierno, apareció el decreto de disolución de las Cortes Constituyentes que hasta este momento no se había producido legalmente⁹⁶. Era original e inédito el recurso jurídico en el que se apoyaba:

⁹⁵ La Epoca, 12-1-74. Este diario (14-1-74) insistía en que "donde la república ha existido como gobierno normal, con algunas condiciones de éxito, se ha debido a los conservadores", y en que en España, por tradición y por educación no era posible el sistema republicano: "No ignorábamos que la cuestión de la bondad de las formas de gobierno no puede ser resuelta de un modo absoluto, aunque la monárquica sea más universal y expansiva; no ignorábamos que la república puede tener su razón de ser en países relativamente nuevos y en sociedades sin tradición, en cierto modo homogéneas y con grandes elementos de bienestar, como los Estados-Unidos de América; o en pequeñas naciones cuya existencia se halla garantizada por los tratados, como la Suiza; pero recordábamos que nuestra educación política ha sido hasta ahora francesa; que el pueblo español es apasionado y se halla poco instruido y poco preparado para la libertad; que encierra muchos elementos diversos, con frecuencia hostiles, que la monarquía, empleando siglos en esta obra, apenas había podido traer a la unidad; y por todas estas razones, temíamos que la república no fuese más que la revolución perpetua y anárquica, el desorden conduciendo a un golpe de fuerza".

⁹⁶ La Epoca (9-1-74) analizó el decreto de disolución de las Cortes constituyentes de 1873, alabando unas cosas y criticando otras; entre estas últimas no aceptaba la afirmación de que todos los liberales habían reconocido al general Serrano como jefe del poder ejecutivo, pues los alfonsinos, que se consideraban liberales, no lo habían hecho. Tampoco creía conveniente que unas futuras cortes ordinarias pudieran realizar lo que el Manifiesto pretendía, sobre todo si se utilizaba la Constitución de 1869, que, según el periódico, en su artículo 110 y siguiente exigía carácter de Constituyentes. Finalmente, proponía la reunión de una "Junta de personas notables de todos los partidos políticos" que actuara como cuerpo consultivo en las materias políticas decisivas.

La pública opinión, sirviéndose del brazo providencial del Ejército, ha disuelto las últimas Cortes Constituyentes. El país ha prestado en este acto su más unánime asentimiento; el Poder Ejecutivo de la República acepta toda su responsabilidad y en su consecuencia decreta lo siguiente:

Artículo 1º.- Se declaran disueltas las Cortes Constituyentes de 1873. Artículo 2º.- El Gobierno de la República convocará Cortes ordinarias tan luego como, satisfechas las necesidades del orden, pueda funcionar libremente el sufragio universal.

Madrid, ocho de enero de 1874.- Firmas de Serrano y ministros.

Para más seguridad legal, al día siguiente un decreto de Gobernación disolvía la Comisión interior del Congreso y la Mesa de las Cortes, y se nombraba una comisión de ex-diputados, presidida por Manuel Becerra, encargada del -así llamado- Palacio de la Representación Nacional⁹⁷. Cuando García Ruiz citó por escrito a Salmerón para que el día 11 a las tres hiciera entrega del edificio como ex-presidente de la Asamblea disuelta, éste le contestó con el siguiente escrito, en el que trataba de mantener la dignidad de una legalidad atropellada:

CORTES CONSTITUYENTES.- Si después del atropello que el legítimo presidente del poder ejecutivo ha calificado de brutal, puede extrañarse algo de un poder ilegal y usurpador, es sin duda el oficio que V. se ha servido dirigirme con fecha de ayer, y que no contesté en el acto por haberlo recibido a deshora. Debo, ante todo, hacer constar que ni en las más radicales revoluciones, ni en las reacciones más violentas, que tanto, por desgracia, se suceden, ha habido gobierno alguno que llegue hasta a despojar a las comisiones de gobierno interior de las Cortes del encargo que recibieran por los votos de los diputados: que ni el deseo de venganza, ni el desenfreno de la concupiscencia, osaron nunca arrebatarse el cargo de honor que de una a otra representación nacional se

⁹⁷ Gaceta de Madrid, 10-1-74. Los otros ex-diputados eran: Julián García San Miguel, Ventura Olavarrieta, Fernando León y Castillo, Angel Mansi, Antonio Palau y Benito Pasaron. Fue en la reunión del Consejo de Ministros del día 8 cuando se acordó nombrar una Comisión de Diputados para encargarse del edificio del Congreso. Posteriormente, esta comisión de gobierno interior del Congreso acordó reunirse todos los jueves.

ha conservado siempre. Pero lo doloroso sobre toda ponderación, y que honrará la discreción de ese gobierno, es pretender que el presidente de la Asamblea, hollada por la fuerza y disuelta por el decreto que las bayonetas han dictado, dé posesión del palacio de las Cortes a una comisión, si bien compuesta de honorables personas, nombrada para consumir una humillación sin ejemplo en nuestra historia. La entrega del palacio de la representación nacional puede y debe hacerla en este caso la Guardia civil encargada en el memorable día 2 de enero de la defensa y custodia de las Cortes Constituyentes, y que tan noble y lealmente cumplió su sagrada misión, pero no quien jamás ha infringido las leyes de su patria, ni faltará jamás a las leyes del honor. Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 11 de enero de 1874.-NICOLAS SALMERON.- Sr. D. Eugenio García Ruiz⁹⁸.

Ese día, García Ruiz leía en el Consejo de Ministros la comunicación publicada por Nicolás Salmerón, "escrita en sentido irrespetuoso y violento". La solución del gobierno: acordó desterrarlo a la isla de Ibiza⁹⁹. También El Pueblo, periódico controlado por García Ruiz, se cebó con Salmerón: afirmaba que el gobierno no había consentido que se publicara en la Gaceta el extracto de lo ocurrido en la última sesión de Cortes, porque Salmerón, después de haber tenido a su disposición durante siete días el "Diario de las Sesiones", había alterado muy significativamente la verdad de los hechos:

El Sr. Salmerón deprime al ilustre tribuno Castelar hasta un extremo inconcebible e impropio de la rectitud de que tanto blasona el tristemente célebre filósofo, cuyas apreciaciones en el extracto por él arreglado, no se ajustan mucho a las leyes del honor y de la dignidad, a las que tanto culto parece

⁹⁸ La Epoca, 12-1-74.

⁹⁹ A.P.G., C.M., 1/24 (sesión del 11). En aquella sesión se acordó que los altos destinos y los gobiernos civiles se dieran equitativamente a radicales y constitucionales, haciendo de modo que tuvieran ambos igual participación. Si hacemos caso a La Epoca (5-1-74), que le llamó "fanático irreligioso", Salmerón, como presidente que era, había pensado convocar una nueva reunión de la Asamblea Constituyente.

rendir el último presidente de las Cortes¹⁰⁰.

A lavar la honra de Salmerón salió El Progreso, que afirmaba que el retraso de la publicación del Diario de Sesiones fue debido a la tardanza de los diputados intervinientes en aquella sesión en devolver sus textos corregidos; que Salmerón sólo se limitó a reclamarlos con urgencia y que los textos fueron directamente a la imprenta sin pasar por las manos del presidente de las Cortes, que tampoco había visto el extracto¹⁰¹.

Por estas fechas también se daba cuenta de la existencia de una protesta firmada por 190 diputados de las Cortes disueltas, dirigida al Tribunal Supremo de Justicia, sobre la que no se sabía si el gobierno la dejaría circular¹⁰², y que fue entregada en persona por el secretario de las Cortes disueltas, Benítez de Lugo, y en la que se pedía que administrase justicia en lo referente a los sucesos de la madrugada del 3. Reunido en pleno dicho tribunal, acordó por unanimidad no haber lugar al procedimiento solicitado. Los fundamentos del dictamen fiscal publicados¹⁰³, basaban su negativa en considerar que el poder judicial no estaba a la altura suficiente para enjuiciar los acontecimientos del 3 de enero:

Las revoluciones o golpes de fuerza triunfantes que suprimen los poderes existentes y los sustituyen, creando una nueva legalidad, a que los pueblos prestan obediencia, son acontecimientos que, por su trascendencia y magnitud, no están al alcance de la jurisdicción de los tribunales¹⁰⁴.

El dictamen del fiscal recordaba movimientos revolucionarios y contrarevo-

¹⁰⁰ El Pueblo, 17-1-74.

¹⁰¹ El Progreso, 18-1-74. Días más tarde, La Epoca(28-1-74) daba cuenta de haber recibido el nº 99 del Diario de Sesiones, correspondiente al 2 y 3-1-74.

¹⁰² La Epoca, 21-1-74.

¹⁰³ La Política, 8-2-74.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

lucionarios de la historia española del XIX¹⁰⁵ no resueltos por la vía judicial, por entender que quedaba fuera de su competencia y era misión de otras instancias superiores, como la opinión pública o la historia:

Resultaría el absurdo, nunca hasta ahora intentado, de que el poder judicial, traspasando el círculo que su actual organización le marca, se sustituiría a la opinión pública y a la historia, únicos tribunales supremos a quienes compete el derecho de calificar y juzgar los sucesos que modifican o cambian las instituciones políticas y sociales de los pueblos y de absolver o condenar con arreglo a ese juicio a sus autores¹⁰⁶.

Con esta decisión, el Tribunal Supremo sentaba jurisprudencia; su postura inhibitoria corroboraba implícitamente el acto del 3 de enero.

4.- El control de la información: los vértices de un conflicto.

Que la Constitución de 1869 seguía en vigor, es evidente en el primer decreto del gobierno Serrano, el 5 de enero, por el que suspendía en todo el territorio las garantías constitucionales¹⁰⁷. Se suspendían artículos 2º, 5º y 6º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17º, rigiendo en su lugar la Ley de Orden público de 23-4-1870. Estos artículos se referían a la detención, a la inviolabilidad de domicilio y registro de papeles, al destierro o extrañamiento, y a los derechos de expresión y opinión, de

¹⁰⁵ "La insurrección de la Granja en 1836, el pronunciamiento de setiembre de 1840, la contra revolución de 1843, el movimiento militar de 1854, la disolución de las Cortes Constituyentes en 1856, la revolución de 1868, los graves sucesos del 11 de febrero y 23 de abril de 1873" (Ibidem).

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ Gaceta de Madrid, 5-1-74. La Iberia (8-1-74) comentaba así la medida: "La suspensión de las garantías constitucionales era una necesidad reclamada por la opinión pública, porque sabido es que en momentos de efervescencia y de desorden a nadie aprovecha más el ejercicio de los derechos individuales que a los que conspiran contra la paz y la seguridad del Estado. Lo mismo decimos de la prohibición de los periódicos carlistas y cantonales"; y el periódico recordaba que ya Maisonnave desde Gobernación había adoptado ciertas medidas con respecto a la prensa y que el mismo Castelar había declarado en estado de guerra todas las provincias.

reunión y asociación. Fueron suspendidos por decreto y no por una ley, como especificaba el artículo 31º de la Constitución.

Precisamente el único ministro del republicanismo histórico presente en el gobierno, el unitario Eugenio García Ruiz, fue el encargado desde el crucial ministerio de la Gobernación de aplicar dicho decreto. El mismo 5 de enero, García Ruiz mandaba una circular a los gobernadores civiles suspendiendo la publicación de los periódicos carlistas y cantonales, los dos partidos considerados en armas. En ella expresaba su dolor como republicano y demócrata de tener que tomar aquellas medidas imprescindibles "para impedir la propagación de la funesta guerra civil carlista y cantonal que asola algunas provincias".

La paradoja era que hasta este momento, en plena guerra civil carlista, sin embargo los periódicos carlistas se publicaban libremente en todo el territorio nacional. Por el contrario, los carlistas no empleaban el mismo método en los territorios, como Cataluña, donde tenían cierta implantación:

"Nos escriben de Cataluña que por los carlistas iba a circularse una orden a los periódicos liberales prohibiéndoles insertar las noticias oficiales del gobierno de Madrid con el pretexto de que todas ellas eran falsas, y conminando con una multa de 1.000 a 20.000 rs. por cada noticia inexacta. La orden dice, o debe decir, según parece, que habrá uno o dos examinadores por provincias, los cuales cuidarán de que sean diariamente incendiados los periódicos que contravengan a estas disposiciones, añadiéndose que al entrar los carlistas en cualquiera población donde tengan su residencia los periódicos contraventores serán confiscados sus efectos y juzgados militarmente sus dueños"¹⁰⁸.

¹⁰⁸ La Epoca, 4-1-74. Noticias como las siguientes nos pueden dar idea de cómo actuaban los carlistas respecto a la prensa en sus zonas de dominio: "Desde el 10 de noviembre no han recibido los tortosinos los periódicos a que están suscritos por impedirlo los carlistas. Los pocos números del Diario de Tarragona o de Las Provincias de Valencia, que llevan algunos tragineros, se venden a precios fabulosos" (La Epoca, 24-1-74); "Nuestro ilustrado colega La Paz, de Tarragona, ha dejado de publicarse, por ahora, a causa de las circunstancias por que atraviesa aquella provincia, infestada de carlistas, que

En el Consejo de Ministros del 7 se mandaba "que el gobernador civil publique un bando dictando disposiciones enérgicas sobre la prensa y que se llame a los directores de los periódicos para que no alarmen" y "que se suprima el periódico La Igualdad"¹⁰⁹. El día 4 fueron los empleados oficiales a recoger los ejemplares de La Esperanza y La Regeneración, periódicos carlistas, por haber sido denunciados¹¹⁰. En Madrid, se suspendieron los periódicos carlistas La Esperanza, El Pensamiento Español, La Reconquista y La Regeneración, y los federales El Federalista y El Reformista; también La Igualdad la suspendió -no la suprimió- el gobernador por diez días, y unos días más tarde, La República.

Para reemplazar a los cuatro carlistas suspendidos, salían al día siguiente los titulados Las Circunstancias, El Mundo, La Revista y El Eclipse. Hasta el periódico alfonsino El Eco de España vio recogidos sus ejemplares del día 9 por un artículo titulado "Promesas y consecuencias de la revolución". También fueron suspendidos El Estado Aragonés, de Zaragoza, y en Cádiz el carlista La Monarquía Tradicional y los federales La Soberanía Nacional y La Federación Andaluza. Hasta Cuba llegaba la represión, dejándose de publicar un periódico de título muy significativo, El Gorro Frigio¹¹¹.

El 15 de enero, una nueva circular a los gobernadores reforzaba los controles sobre la prensa, sobre todo para impedir que los periódicos que fueran suprimidos, no pudieran evadir la medida sacando el mismo

no dejan circular los periódicos" (La Idea, nº 7, 16-2-74).

¹⁰⁹ A.P.G., C.M., 1/24.

¹¹⁰ La Epoca, 5-1-74.

¹¹¹ Era considerado por La Epoca (19-2-74) ultrafederal cantonalista intransigente. También se dejaban de publicar en Cuba La Legalidad y La Unión, al que conceptuaba como ultra-federal y socialista.

periódico pero con otro título, como hasta entonces se había hecho. Con el artículo 6º de la ley de orden público las autoridades podían multar, suspender y suprimir las publicaciones que prepararan, excitaran o auxiliaran la comisión de delitos contra el orden público, la Constitución del Estado o la seguridad interior y exterior. Según García Ruiz, "la prensa en muchos casos ha llegado a adular y desconocer su altísima misión entregándose a los partidos como alma de destrucción violenta en vez de servirlos, y servir sobre todo al país, siendo consejera y maestra de la opinión, de ningún modo trompeta de guerra ni pregón de alarma"¹¹². Por eso, la medida iba encaminada a que toda nueva empresa periodística o todo periódico suprimido que quisiera cambiar su nombre, debía tener la autorización del gobernador civil para publicarse. En el Consejo de Ministros del 14 de enero se autorizaba al gobernador civil de Madrid, para que tomara serias medidas con la prensa¹¹³. Unos días más tarde, se creaba el cargo de Secretario segundo del Gobierno civil de Madrid, que iba a centralizar todos los asuntos referentes al orden público¹¹⁴. La represión a la prensa continuó. De La Nueva Flaca, semanario satírico, eran recogidos los ejemplares de su nº 2¹¹⁵, y el periódico alfonsino El Porvenir era suspendido por diez días, en aplicación del artículo 2º del decreto de Maisonnave de 22-12-73. Ese mismo día se suspendían por un mes los periódicos carlistas El Eclipse y Las Circunstancias, y el periódico semanal alfonsino Fray Gerundio de Ogaño indefinidamente, como "infractor de la legalidad vigente en materia de imprenta". Dos días más tarde, El Defensor

¹¹² Gaceta de Madrid, 16-1-74.

¹¹³ A.P.G., C.M., 1/24.

¹¹⁴ Decreto de Gobernación del 17-1-74, en Gaceta de Madrid, 19-1-74.

¹¹⁵ La Epoca, 17-1-74.

del Ejército era suspendido por un mes, y El Cencerro que había sido recogido por orden gubernativa, su director decidió seguirlo publicando en esta situación solo como periódico satírico.

Al mismo tiempo, se iniciaba la publicación de una nueva revista quincenal La Raza Latina, dirigida por Juan Valero de Tornos y en cuatro idiomas (francés, italiano, portugués y español). También se suspendía el 21 de enero por diez días El Progreso, al que se le recogieron los ejemplares existentes en su administración, además de multarlo con 2.000 rs. por el suplemento en que se daba la noticia de la suspensión. Las Circunstancias fue multada con 250 pesetas, por la revista de prensa de su número del día 20. El alfonsino El Eco de España era recogido por salir con una orla el 23, día del santo del Príncipe, y El Tiempo era multado con 250 pesetas por un artículo de Antonio Cortijo Valdés¹¹⁶, y dos días más tarde con quince días de suspensión, mientras que La Igualdad lo era nuevamente esta vez por un mes, por insertar la protesta elevada al Tribunal Supremo por los diputados de las Constituyentes.

También en provincias se suspendían periódicos, como el Diario de Avisos de Zaragoza, por ocho días. Además, varios periódicos (El Gobierno, El Diario Español y La Bandera Española) fueron multados con 250 pesetas por publicar la alocución de despedida del general Martínez Campos a los catalanes; otra multa se le impuso a La República por un artículo titulado "Habilidad política", y el periódico satírico de Barcelona, La Madeja Política.

¹¹⁶ "GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.- Secretaría.- Negociado 9º.- Prensa.- El artículo publicado en el número 1.405 del periódico que V. dirige, correspondiente al día de hoy, contiene un párrafo que, entre otras apreciaciones, dice: '¿Qué confianza pueden inspirar a nuestro valiente y sufrido ejército los que le hirieron de muerte en la memorable votación del 7 de febrero, disolviendo el cuerpo de artillería, último baluarte que al orden y la sociedad quedaba?'. Y como por esto incurre en el caso previsto en el artículo 2º de la ley de orden público, usando de la autorización que me concede la circular expedida por el ministerio de la Gobernación en 15 del actual, he resuelto imponer a V. la multa de 250 pesetas, que hará efectivas en el papel correspondiente; advirtiéndole que, si reincide directa o indirectamente en el propósito de excitar a la indisciplina o sedición al ejército, adoptaré resolución más severa. Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 22 de enero de 1874.- J. Luis Albareda.- Señor director del periódico El Tiempo".

era recogido a finales de enero, y además fueron quitadas de los escaparates las caricaturas que con frecuencia servían de publicidad, imponiéndosele finalmente tres meses de suspensión.

El 28 de enero, el gobernador de Zaragoza suspendía por cuatro días La República, diario federal de Zaragoza. El alfonsino El Eco de España era recogido el 29 por un artículo en el que analizaba el Memorandum de Sagasta a los representantes diplomáticos españoles -referido más adelante-, mientras que La Correspondencia de España era multada por un suelto muy laudatorio para los carlistas. A final de enero empezó a publicarse una nueva revista titulada La Brújula bajo la dirección de Andrés Borrego. El mes de enero terminaba con La Epoca multada con 250 pesetas¹¹⁷, El Correo Militar suprimido¹¹⁸, y suspendido el periódico Las Circunstancias, sucesor de La Esperanza, por quince días. También el gobernador de Granada suspendía por otros quince días a La Lealtad, y el de Barcelona recogía el semanario El Robinson.

También en ocasiones había sospechas de que se entorpecía desde el poder la circulación de ciertos periódicos críticos con la nueva situación¹¹⁹. Por eso, y paradójicamente, un diario conservador como El Diario

¹¹⁷ El motivo de la multa fue la publicación, en su número del 31, del siguiente suelto: "Nos da La Discusión la desagradable nueva de que el general Martínez Campos, detenido anoche en las prisiones militares de San Francisco, ha salido para el castillo de Bellver, en Mallorca, a donde el gobierno le ha destinado. En nuestro humilde sentir, de recompensa y no de castigo eran merecedores los distinguidos servicios prestados por el general a quien con tanta severidad trata el gobierno". La multa fue después levantada por el gobernador.

¹¹⁸ "Gobierno de la provincia de Madrid.- Secretaría.- Negociado 9º.- Prensa.- En uso de las facultades que me concede la circular expedida por el ministerio de la Gobernación del 15 del actual, vengo en suprimir la publicación del periódico que V. Dirige.- Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 31 de enero de 1874.- José Luis Albareda.- Señor director de El Correo Militar".

¹¹⁹ Este sería el caso de los periódicos alfonsinos y, en concreto, de La Epoca, que en diversas ocasiones recibía quejas de sus suscriptores por no llegar sus ejemplares. También hay que tener en cuenta la situación de las comunicaciones en un país con una alta conflictividad sociopolítica, que alteraba la llegada del correo, como tendremos ocasión de demostrar en el caso de los carlistas. No obstante, y como medida novedosa, sobre todo si la miramos desde finales del siglo XX, la Administración de Correos creó en este período lo que hoy se llamaría una oficina de atención al cliente: un decreto de Gobernación

Español publicaba justo en esta coyuntura un artículo defendiendo la libertad de prensa, y ponía sobre aviso al gobierno de futuras actuaciones de represión indiscriminadas¹²⁰. Precisamente de la prensa monárquica pro-alfonsina vinieron las mayores críticas al recorte de la libertad de imprenta, por considerar que no se les dejaba hacer una censura razonada y doctrinal a los actos del poder¹²¹. La reproducción del documento de los 190 diputados al Tribunal Supremo, que La Igualdad y La República publicaron el 23, paralizó en correos la distribución a provincias de varios periódicos de Madrid¹²². Una segunda paralización de la nueva edición reformada, hizo montar en cólera a La Epoca¹²³.

del 26-1-74 creaba, dentro de la Dirección General de Correos y Telégrafos, un Negociado llamado de reclamaciones cuyo objeto era "rendir homenaje de respeto al público que directamente paga el servicio de comunicación postal" (Gaceta de Madrid, 28-1-74). Sobre la evolución de las comunicaciones, ver BAHAMONDE, A.; MARTÍNEZ, A. y OTERO, L. E.: Las comunicaciones en la construcción del estado contemporáneo en España: 1700-1936: el correo, el telégrafo y el teléfono. Madrid, Secretaría General de Comunicaciones, 1993.

¹²⁰ El Diario Español, 16-1-74: "no nos ocurre la idea siquiera de que hoy, habiendo un ministro de la Gobernación periodista de toda su vida, otros varios ministros que han ejercido el oficio, y un gobernador de Madrid que lo conoce a fondo y lo practica con honra y con gloria hace muchos años, pudiera atentarse en lo más mínimo a la libertad de prensa, dentro de los límites justos que imponen las circunstancias". Terminaba pidiendo comedimiento a los periódicos y prudencia a los gobernantes.

¹²¹ Como ejemplos de ello, son los artículos "Un consejo de amigo" de La Política, 18-1-74, y "Nuestra oposición" de El Tiempo, 18-1-74. El Diario de Barcelona publicaba el 20-1-74 un artículo sobre la situación de la prensa, pidiendo al gobierno que dictara reglas fijas para conocer cuándo se podía incurrir en pena, aunque lo más cómodo era la censura previa.

¹²² "El primer requisito de toda dictadura, es ser justa, y nosotros preguntamos: ¿qué habría perdido el gobierno con pasar una nota a los periódicos de la tarde advirtiéndoles que la circulación de los referidos documentos estaba prohibida? Por no haberse hecho así, los números de La Epoca como los de otros cuatro periódicos se quedaron en Madrid con notable quebranto de nuestros intereses; pues no sólo se nos causó el perjuicio de que nuestros suscriptores no reciban el periódico que pagan, sino que hubimos de hacer además una nueva edición, gasto que equivale a una multa no pequeña" (La Epoca, 25-1-74). El Diario Español (25-1-74) observaba que sólo fueron detenidos en correos El Imparcial, El Eco de España y La Epoca, mientras que fueron muchos más los que insertaron la protesta de los diputados: El Orden, El Tiempo, El Eco de España, La Política, Las Circunstancias, La Bandera Española, La Prensa, El Imparcial, La República, La Epoca, Las Últimas Noticias y El Diario Español.

¹²³ La Epoca, 25-1-74. Si a todo esto añadimos medidas como las tomadas en la zona carlista del Maestrazgo por el titulado general Palacios, de prohibir leer y recibir periódicos o folietos liberales, bajo multa de 1.000 pesetas, se pueden entender los comentarios pesimistas de La Epoca (2-2-74: "Tristes días

Los rumores de que se iba a ejercer censura de prensa sobre el crédito y sobre las cuestiones de hacienda en general, no fueron bien recibidos por considerar que el gobierno sólo iba a recibir elogios de su prensa adicta y nada de crítica, pero no iba a poder evitar la circulación verbal de noticias sin contrastar.

Por otra parte, la consideración de la prensa, sobre todo algunos diarios, como auténticas empresas industriales, también se defendió como argumento para obtener de las instancias gubernativas una mayor precaución a la hora de aplicar medidas coercitivas radicales. Esta era la posición, por ejemplo, de uno de los periódicos de más peso y solera del conservadurismo borbónico, La Epoca, que argumentaba ser gran elemento de publicidad, órgano respetable de partido y reflejo de la ilustración y cultura de un pueblo, por una parte, y por otra fuentes de producción y trabajo¹²⁴. Todos estos argumentos podían ser el lado positivo de su continuidad; pero podían ser sobrepasados en su contra, cuando con su actuación diaria se estuviera convirtiendo en instrumento de conspiración para desestabilizar la situación creada tras el 3 de enero.

De todos modos, la situación a que estaba llevando el proceso de represión sobre la prensa, llevó a reunirse el domingo 1 de febrero en casa del director de La Epoca a los representantes de la mayoría de los diarios de Madrid, tanto ministeriales como de oposición. De allí salió una comisión para entrevistarse con el ministro de la Gobernación, que la componían Santa Ana, propietario de La Correspondencia de España; Frontaura, de El Cascabel; Jove, redactor de El Tiempo; Fuentes, director interino de El

corren para la prensa, pues en el punto de su publicación tropieza con grandes azares; siguen después los apuros del correo, los extravíos frecuentes, la mala voluntad de empleados subalternos, y por último, los carlistas se encargan de que si algún número ha escapado a tantos contratiempos, no llegue a manos del suscriptor que lo paga".

¹²⁴ La Epoca, 3-2-74.

Pueblo y Escobar, director de La Epoca. El objetivo era pedir las normas de actuación para evitar suspensiones, multas o recogidas. A la reunión también asistió el gobernador y periodista, Albareda. Llegaron a las siguientes conclusiones: que había que abstenerse: 1º, de publicar noticias de la guerra que no fueran de origen oficial; 2º, de ocuparse de noticias de hacienda que pudieran afectar al crédito; 3º, de dirigir ataques a la república como forma de gobierno constituido, y 4º, de dirigir cualquier género de ataques a las personas de los ministros y demás autoridades constituidas. El gobernador se oponía por principio a la censura previa, y aceptó revisar extra-oficialmente los periódicos que espontáneamente se presentaran antes de ver la luz pública, insistiendo en la necesidad de templanza y prudencia.

La tirantez continuó, al multarse el número del 6 de febrero del alfonsino El Porvenir por un suelto que empezaba "hablar de la deshonra del alfonsismo" y terminaba "hoy tan grosera y rudamente explotado". Por otro lado, por acuerdo de los fundadores y accionistas, El Progreso prolongaba el 3 de febrero la suspensión que sufría, hasta marzo. Las extralimitaciones llegaron hasta tal punto, que una autoridad sin prerrogativas en estos asuntos como el alcalde de Gijón, suspendió el periódico local El Municipio Federal¹²⁵. Incluso fue suprimida sorprendentemente la Revista del Ateneo Militar por su último número, publicado el 1 de enero, es decir, dos días antes del 3 de enero.

A mitad de febrero, y por quince días, era suspendido por el gobernador el Diario de Santiago; también eran multados La Política y El Eco de España, aunque a este último se le levantó más tarde la multa. Pero de nuevo, el 16 reaparecía el carlista Las Circunstancias y el 24 lo hacía el federal La Igualdad, dirigido por el diputado federal Ocón. También

¹²⁵ Cuando este reanudó su publicación al concederle autorización el gobernador, de nuevo el alcalde por su propia cuenta lo volvió a suspender, recogió los ejemplares y lo llevó a los tribunales.

aparecieron de nuevo los carlistas El Eclipse y La Revista, pero en Sevilla era multado con 1.000 reales y suspendido por quince días El Español. El 22 de febrero era multada La Epoca con 500 pesetas y se le prohibía que aquel número circulara en provincias; ese mismo día El Ejemplo de la Coruña era multado y suspendido por una reseña de una reunión conciliadora realizada en el palacio provincial. Finalmente, El Cantón Extremeño, periódico federal de Plasencia (Cáceres), también era suspendido por orden gubernativa¹²⁶.

Cuando el alfonsismo, tras su fase conspiratoria, llegue al poder a fines de 1874, se encontrará con el ministro que intentó tener en raya a su prensa, instrumento ideológico de la conspiración alfonsina, y veremos el diario de García Ruiz, El Pueblo, entrar en fase de suspensión y cierre.

La nueva república persigue a algunos antiguos republicanos. La disolución de la Internacional.

No cabe duda que existió también una cierta represión sobre algunos personajes del período republicano anterior. De ello nos da muestra el telegrama que el gobierno mandaba al duque de Hornachuelos para que pusiera en libertad al ex-diputado Angel Torres¹²⁷, o los acuerdos del gobierno para poner en libertad a los ex-constituyentes Casaldueiro y Santa

¹²⁶ Sobre este diario extremeño, véase el trabajo de investigación de SANCHEZ GONZALEZ, J.: "El Cantón Extremeño"(1869-1874). Estructura ideológica y mensaje de mentalidad. Memoria de Licenciatura(inédita). Facultad de Filosofía y Letras, UNEX, Cáceres, 1988.

¹²⁷ A.P.G., C.M., 1/24 (sesión del 7 de enero de 1874). La Epoca (6-1-74) contaba que el domingo 3 habían sido detenidos en el gobierno civil los ex-diputados federales Aniano Gómez y José Fantoni, siendo puestos a los pocos momentos en libertad. La Epoca (25-1-74) recogía noticias de varios periódicos de que Fantoni de nuevo había sido preso y conducido a las prisiones de San Francisco. Otro preso era Escarpizo.

María, y no perseguir al también ex-constituyente Luis Blanc ¹²⁸. Casaldueiro había sido detenido el 13 de enero, e ingresado en las prisiones militares de San Francisco, en Madrid¹²⁹ junto con otros presos políticos¹³⁰. La misma suerte corrieron los diputados federales Emigdio Santamaría¹³¹ y Garrido. Nicolás Estévanez nos cuenta en sus "Memorias" que García Ruiz quiso deportarlo a Filipinas, se opuso Pavía y se exilió finalmente a Portugal¹³². Puede citarse también entre los exilios voluntarios, el de Suñer y Capdevila, que determinó a mediados de febrero irse a Montevideo.

Por otro lado, a principios de febrero era internado en las prisiones

¹²⁸ A.P.G. , C.M., 25/50(sesión del 3 de febrero). Respecto a Casaldueiro se acordaba que el ministro de Gobernación conservara la carta que aquél había dirigido al Presidente del Poder Ejecutivo. En cuanto a Blanc, el acuerdo se tomó por las promesas -¿en qué consistían?- que aquél había hecho a Serrano; según La Correspondencia de España del 6 de febrero, se había levantado la orden de prisión dictada contra el ex-diputado.

¹²⁹ Pascual Madoz en el tomo "Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaria, Partido y Villa" de su Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Madrid, 1848, p. 382, dice sobre la Cárcel Militar: "Actualmente se halla establecida en la parte del convento de San Francisco que ocupó el cuarto denominado de Jerusalén o de Indias (...) la parte alta del edificio, en la que se cuentan 23 habitaciones, está destinada para las prisiones, solo de señores generales y oficiales del ejército, hallándose a cargo de un gobernador comandante, y un llavero, nombrados ambos de real orden".

¹³⁰ La Correspondencia, 13-1-74. Casaldueiro y Santamaría fueron puestos en libertad el 4 de febrero. Por estas fechas, en concreto el 11-1-74, se fugaba otro preso "político" de la cárcel de Madrid, Manuel Pastor y Fernández, el regicida frustrado del rey Amadeo y de su esposa en la noche del 18 de julio de 1872, en la calle Arenal de Madrid; la Audiencia territorial de Madrid lo citaba el 26 de febrero por delito de lesa majestad.

¹³¹ Este diputado de nuevo se le requirió judicialmente en el verano de 1874, por actuaciones llevadas a cabo en el verano de 1873. El texto de su requerimiento aparecía en la Gaceta de Madrid (3-8-74): "Juzgado militar de Castellón de la Plana, 25 de junio: Sumariando por disposición superior al Sr. Diputado Don Emigdio Santamaría, que apareció que en la tarde del 21 de julio de 1873 intentó seducir al 2º batallón del regimiento infantería de Albuera, nº 26, dando voces subversivas al cruzar los trenes express en que marchaba la tropa con el misto en que lo efectuaba dicho señor, en la estación de Villarrobledo en el referido día".

¹³² "El señor García Ruiz, ministro de la Gobernación, quiso deportarme a Filipinas, tal vez en justo castigo de no haber hecho nada. Lo supe entonces por diferentes conductos; lo que no supe hasta quince años después, y por causalidad, fue la causa de que no lo hiciera: se opuso resueitamente el general Pavía, El médico sagastino y homeópata don Zoilo Pérez, muy amigo mío, insistió mucho en aconsejarme, con aire misterioso, que me ausentara de España. Y me trasladé a Lisboa con toda la familia" (ESTEVANEZ, N.: op. cit., p. 274).

militares de San Francisco José Langerica, que fue jefe de orden público. La persecución política, por tanto, continuaba, como se puede desprender de esta breve noticia: "Son varias las personas de opiniones muy avanzadas que estos días han sido detenidas"¹³³. El comandante de voluntarios, Felipe Fernández, (a) el Carbonerín, apresado en Madrid a finales de enero, fue enviado escoltado por la Guardia civil, junto con el ex-diputado Fantoni y otros, a la Carraca de Cádiz, a mediados de febrero. Por estas fechas se trasladaban desde Málaga a Melilla 31 presos políticos, entre los que se encontraba el antiguo alcalde, Moñiz. En la segunda quincena de febrero era trasladado el diputado Armentia desde la cárcel del Saladero a las prisiones militares de San Francisco.

También en el estamento militar hubo chivos expiatorios, sobre todo entre los más comprometidos con el republicanismo. Tras el 3 de enero, vino el cese del teniente general Ramón Nouvilas y Rafols como presidente del Consejo Supremo de la Guerra¹³⁴; éste acordó que el Consejo no continuara actuando por no reconocer la nueva legalidad y, además, no nombró la comisión encargada de cumplimentar al nuevo ministro, por lo que fue destituido¹³⁵. El día 5 fueron presos y conducidos a las prisiones militares de San Francisco el brigadier Arin y el general Patiño, y la misma suerte iban a tener los generales Socías, Ripoll e Hidalgo, pero no se les encontró de momento, sino días más tarde.

A Nouvilas lo mandaba el Gobierno a Baleares -salió el 1 de febrero- de cuartel "a consecuencia de una comunicación irrespetuosa"; también acordaba que los generales presos en la prisión de San Francisco, en

¹³³ La Epoca, 3-2-74. Según La Correspondencia de España (6-2-74) otro de los detenidos en las prisiones de San Francisco era el republicano José Guisasola, que será puesto en libertad, en la segunda quincena de febrero, junto con José López Berunes, primer jefe que fue del batallón francos de Pierrard.

¹³⁴ Gaceta de Madrid, 5-1-74.

¹³⁵ La Epoca, 5-1-74.

Madrid, fueran destinados de cuartel a distintos puntos, y se especificaba con nombres: Hidalgo, Ripoll, Nouvilas, Socias y Patiño¹³⁶. Efectivamente, la capitania general de Madrid expidió los pasaportes de Hidalgo, a Santa Cruz de Tenerife, de Ripoll a Mahón (después, a Toledo), de Patiño a Toledo y del brigadier Arin a Vinaroz. Respecto al brigadier Carmona y al coronel Benedicto, se les destinó a las Baleares. El brigadier Carmona era uno de los jefes del ejercito que sitió Cartagena; ahora el gobierno lo castigaba; ¿qué había pasado?. La respuesta la encontramos en una carta enviada al diario El Gobierno con fecha 22, en la que leemos: "la opinión unánime le acusa de deberse a él la lenidad, tolerancia y aun algo más que en los primeros momentos se ha tenido con los cantonales en general y muy particularmente con ciertos jefes de estos que ni siquiera se consideran obligados a huir ni a esconderse; tal era la fe que tenían en la impunidad que iban a disfrutar"¹³⁷.

Dentro de esta tensión existente, se podía entender que sociedades como la Sociedad Abolicionista suspendieran sus sesiones y dejaran de publicar de momento su periódico¹³⁸. Dirigido por el diputado Rafael María de Labra, se intentó más adelante fundar un periódico con el título de La Democracia, que viniera a representar los intereses de los puertorriqueños avanzados y de las posiciones de centro de la Cámara disuelta, pero tuvo dificultades en prosperar y a mediados de febrero se había desistido completamente del proyecto. También, y después que fueron clausurados los Círculos alfonsinos de Madrid, a fines de enero fue cerrado el Casino

¹³⁶ A.P.G., C.M., 1/24, sesiones del 14 y 18 de enero.

¹³⁷ El Gobierno, 24-1-74.

¹³⁸ La Epoca, 12-1-74. Pa este tema, ver MALUQUER DE MOTES, J.: "El problema de la esclavitud y la revolución de 1868", en Hispania, Tomo XXI, enero-abril 1971, nº 117, pp. 53-75. También HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: El colonialismo (1815-1873): estructuras y cambios en los imperios coloniales (Madrid, 1994), hace referencia a la tradicional animadversión del moderantismo político hacia esta sociedad (p. 78).

federal. Un personaje clave del federalismo español y de la república del 73, Pi y Margall, a mitad de febrero tenía en proyecto publicar un folleto para justificarse de las acusaciones realizadas por la prensa y la opinión pública, atribuyéndole complicidad en el movimiento cantonal.

En este proceso acelerado de acciones disolutorias tenía todo el protagonismo García Ruiz, por el puesto tan relevante que ocupaba. También le tocó el turno a la Internacional¹³⁹, que fue disuelta junto con todas las demás sociedades o asociaciones que atentasen "contra la propiedad, contra la familia y demás bases sociales". Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el artículo del decreto del 10 de enero va mucho más allá que las referencias señaladas del preámbulo:

Artículo 1º.- Quedan disueltas desde la publicación de este decreto todas las reuniones y sociedades políticas en las que de palabra u obra se conspire contra la seguridad pública, contra los altos y sagrados intereses de la patria, contra la integridad del territorio español y contra el poder constituido¹⁴⁰.

Y como ejemplo concreto de disolución, mediante otro decreto del mismo día, la de la diputación provincial de Madrid, donde, según da a entender la letra del decreto, se refugiaban defensores a ultranza del

¹³⁹ No era la primera vez que ésta era declarada inconstitucional -cf. Toro y Bahamonde: *El Sexenio...*, pp.23-26. Precisamente un miembro eminente de la nueva situación, Sagasta, había dado amplios poderes a los gobernadores civiles para reprimir las actividades de la Internacional (Circular del 28 de mayo de 1871) y había sido uno de sus principales perseguidores antes de la proclamación de la I República. También el mismo Serrano, siendo Regente del Reino, manifestaba el 7 de julio de 1869 a Olózaga, su embajador en París, que compartía con Napoleón III "los peligros que entraña la propaganda socialista que está dando frutos amenazadores para el régimen y bien estar general de toda Europa"; desde su posición liberal, Serrano veía en las tesis socialistas un "germen de peligros sin cuento y de continuo desasosiego" (AGA, P.G., 5652). Aparte de las ya clásicas obras sobre el movimiento obrero español y, en concreto, sobre la AIT en España, puede consultarse la de Rafael Flaquer Montequí La clase obrera madrileña y la Primera Internacional (1868-1874) (Madrid, 1977).

¹⁴⁰ Gaceta de Madrid, 11-1-74.

republicanismo federal¹⁴¹. Los nuevos personajes nombrados para la diputación eran auténticos representantes de los partidos liberales, incluyendo a los alfonsinos. Desde la prensa conservadora se incitaba a los amigos alfonsinos a que si eran llamados a ocupar puestos en los ayuntamientos y en las diputaciones los ocupasen: "porque tratándose de corporaciones no políticas en las que se va a defender el orden social y a contribuir al remedio del desconcierto en que viven los pueblos, es deber de patriotismo el concurso de todas las clases"¹⁴². También, hay que añadir, era una forma de situarse en zonas de poder, que podían servir estratégicamente a los planes alfonsinos. Precisamente, el nuevo presidente de la diputación era Manuel Alonso Martínez, al que tendremos tiempo de referirnos más adelante, pues fue nombrado ministro en un gobierno posterior¹⁴³. Se puede destacar entre los 47 diputados restantes personajes como Antonio Romero Ortiz, José Abascal, Francisco Silvela, Ignacio José Escobar, Manuel María José de Galdo o Saturnino Esteban Collantes. Fue en el Consejo de Ministros del 10 de enero cuando se determinó que el gobernador formase una diputación de 20 constitucionales, 20 radicales y 8 independientes¹⁴⁴.

Al igual que la de Madrid, otras muchas diputaciones y ayuntamientos fueron renovados para depurarlos de los restos de la otra república. Sirvan como muestra dos ejemplos:

- Tafalla (Navarra): El general Primo de Rivera nombró el

¹⁴¹ Gaceta de Madrid, 11-1-74: "para quitar todo pretexto de autoridad y de vida a aquellas entidades que, rebeldes a todo sentimiento patriótico, se obstinan en vivir dentro de una legalidad que ha muerto condenada por la opinión pública".

¹⁴² La Epoca, 6-1-74.

¹⁴³ Gaceta de Madrid, 13-1-74.

¹⁴⁴ A.P.G., C.M., 1/24.

nuevo ayuntamiento y la diputación provincial, disolvió la Milicia ciudadana y la reorganizó con "liberales de orden"¹⁴⁵.

- La Carolina (Jaén): El brigadier López Pinto relevó al antiguo ayuntamiento con otro formado por personas de "orden y probidad", además de desarmar a los Voluntarios.

5.- La nueva Milicia y los nuevos ayuntamientos.

Cuando se terminó el proceso de desarme de los Voluntarios de la República, hubo que abordar la reorganización de la Milicia, que durante el período de Castelar se fue demorando, a pesar de estar aprobadas las bases legales de su reforma. Si partimos de la consideración del modelo madrileño como ejemplo significativo del resto del país, hemos de concluir con Pérez Garzón que tanto la milicia de los Voluntarios de la Libertad (1868-72) como la de los Voluntarios de la República (1873) iban a estar formadas mayoritariamente por grupos proletarios¹⁴⁶. Por eso, cuando la República inicia su proceso conservador con Castelar, se ponen las bases de una milicia distinta, que entra en contradicción con la existente, que además estaba armada; de ahí, la dificultad de enfrentarse a su reforma a

¹⁴⁵ Al dimitir el capitán general de Burgos, mariscal de campo Buenaventura Carbó y Aloy, fue reemplazado por el también mariscal de campo Fernando Primo de Rivera y Sobremonte. Gaceta de Madrid, 30-1-74. Otro de los Primo de Rivera, el teniente general Rafael Primo de Rivera y Sobremonte cesó el 10 de enero como capitán general, gobernador superior civil de Puerto Rico, siendo sustituido por el teniente general José Laureano Sanz y Posse; en el Consejo de Ministros del 7 de enero se acordaba: "Que se nombre capitán general de Puerto Rico al general J. Laureano Sanz, pero sin que nadie lo sepa, que no se publique su nombramiento en la Gaceta hasta que haya llegado a Puerto Rico, para donde debe salir inmediatamente poniendo a su disposición alguna fuerza"; y en el del 8 de enero se determinó llamar reservadamente a Sanz para el del 10, donde se le dieron amplias facultades para que declarase la isla en estado de guerra, si fuera necesario, suspendiendo las garantías y la libertad de prensa.

¹⁴⁶ Véase su estudio sociológico en la obra ya citada de Juan Sisinio Pérez Garzón, páginas 508 a 517.

lo largo del otoño de 1873. Hasta que no se produzca el enfrentamiento de enero de 1874 ya estudiado y el forzado desarme de los Voluntarios de la República, no se iniciará la etapa de la milicia conservadora, la de los llamados Voluntarios de la Propiedad, en la que la misma burguesía va a estar poco interesada¹⁴⁷.

En el caso de Madrid, su alcalde, el marqués de Sardoal, como Inspector de la Milicia por delegación del gobernador civil, publicó un bando el 15 de enero para continuar las operaciones de reclutamiento de los milicianos, que estaban en suspenso. En él pedía el concurso del vecindario "que en no remota ocasión se organizó espontáneamente para defender la propiedad y la familia"¹⁴⁸. Se daban cuatro días para alegaciones con derecho a exclusión, tras lo cual se procedería a la organización de dicha fuerza ciudadana. Una circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores urgía el cumplimiento de la ordenanza de 16 de noviembre de 1873 sobre organización de la Milicia Nacional local, incitando a inscribirse a los empleados públicos¹⁴⁹.

Pero la burguesía buscaba la forma de evadirse de aquella obligación, si hacemos caso de las cifras: más de 20.000 personas en Madrid habían alegado excepciones para formar parte de la Milicia

¹⁴⁷ PEREZ GARZON, Juan Sisinio: op. cit., p. 517-520.

¹⁴⁸ Gaceta de Madrid, 16-1-74. El alcalde se refería a la iniciativa, a raíz de los acontecimientos del 24 de febrero de 1873, emprendida por los comerciantes del centro de Madrid para organizarse y armarse en defensa de sus propiedades. Para más detalle, ver la obra de BAHAMONDE, Angel y TORO, Julián: Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 83-94.

¹⁴⁹ "Todos los empleados del Gobierno, Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Cuerpos Colegisladores han de ser los primeros que den el ejemplo, acudiendo a inscribirse en las filas de la Milicia, pues justo es que aquellos a quienes el país retribuye y atiende tomen las armas para la defensa de la patria". Gaceta de Madrid, 22-1-74. Precisamente, un mes más tarde, se convocaba para una contratación directa de 25.000 armas de fuego portátiles con destino a la Milicia Nacional (Gaceta de Madrid, 24-2-74).

obligatoria¹⁵⁰. Hasta tal punto llegó la postura inhibicionista, que el mismo gobernador de Madrid tuvo que pedir a las empresas de los ferrocarriles del Norte y Mediodía una lista detallada de sus empleados que cobraban sueldo, por sospecharse de que se hubieran incluido algunos, para librarse del servicio de la Milicia forzosa. Por eso, un periódico conservador como La Epoca recriminaba a las clases adineradas aquella apatía y desinterés:

Prescindiendo del principio general de que las leyes deben ser acatadas, en esta de la Milicia hay algo que, aunque molesto, interesa principalmente a las clases acomodadas. Cuando por incuria de estas, o por efecto de las circunstancias las armas estaban en manos de los que no tenían nada que perder, oímos muchas veces lamentarse a los que representan intereses sociales de más o menos importancia, de que sus fortunas, sus vidas y su reposo estuvieran a merced de agrupaciones que ningún interés social representaban. Pues bien; por doloroso que sea aceptar ocupaciones incompatibles con la quietud del hogar doméstico, no hay más remedio en circunstancias tan críticas como las actuales que pagar con su persona para que el fusil en manos de un hombre de bien sea una garantía y no una amenaza¹⁵¹.

A principios de febrero se autorizó al duque de Sesto para organizar un escuadrón de la Milicia nacional, que sería el que cita Pérez Garzón¹⁵² como tercer escuadrón de caballería, eminentemente alfonsino a la vez que propietario; este duque a la vez que marqués de Alcañices, fue uno de los elementos más importantes en el proceso de conspiración y preparación del golpe de estado de fines de 1874, como ha demostrado con rotundidad

¹⁵⁰ La Correspondencia de España, 22-1-74.

¹⁵¹ La Epoca, 23-1-74.

¹⁵² Op. cit., p. 519. Sobre este duque, a la vez marqués de Alcañices, ver la tesis doctoral de Juan Carmona: El comportamiento económico de la alta nobleza española. La casa de Alcañices (1790-1910). Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1991.

Espadas Burgos¹⁵³. En la segunda quincena de febrero fueron elegidos los cuadros del escuadrón del que Alcañices era comandante, resultando capitanes Romero Robledo y marqués de Santa Genoveva; teniente, Cruzada Villamil, y alféreces Sawa, conde de Carlet, Salazar y Alcalá Galiano. Miembros integrantes de este escuadrón eran los tratantes de la calle de Toledo, varios matadores de toros y gentes acomodadas de los barrios bajos.

Además de la reorganización de la milicia, el ministerio de la Gobernación siguió preocupándose de la conformación de los ayuntamientos y diputaciones a la nueva situación política, pues muchos habían sido nombrados directamente por las autoridades militares¹⁵⁴ en los primeros días tras el 3 de enero y otros resistentes habían sucumbido por la represión; pero otros muchos no se habían alterado desde las elecciones municipales del verano del 73. Por tanto, se van a dar instrucciones a los nuevos gobernadores que aclarasen la situación.

Pero la discusión en el seno del gobierno, retrasó largamente el nombramiento de los gobernadores civiles, hasta tal punto que provocó muchos comentarios en la prensa, por lo que significaba de lucha entre los dos partidos más importantes de la coalición, constitucionales y radicales,

¹⁵³ ESPADAS BURGOS, Manuel: Op. cit., La Época (3-2-74) la iniciativa del duque, presentándole como modelo de patriotismo, de desinterés y de lealtad.

¹⁵⁴ Las autoridades militares decidieron con frecuencia autónomamente, sin tener en cuenta las instrucciones gubernamentales. Por eso, La Política (30-1-74) criticaba el que algunos capitanes generales no se hubieran atendido exclusivamente a cambiar las corporaciones que pudieran comprometer con sus actos el orden público. Este era el caso de un familiar de Sagasta: El 9 de enero era nombrado gobernador militar de Cádiz el brigadier Teodoro Sagasta y Antofiana, aunque después fue enviado a mandar una brigada del ejército de Castilla la Nueva. El radical La Bandera Española (10-2-74) le criticaba por haber designado una Diputación provincial compuesta exclusivamente de constitucionales: "Contra el pensamiento conciliador del gobierno, que da entrada en las corporaciones populares aun a los elementos alfonsinos (y hace muy bien en dársela), aquella autoridad, que debiera saber mejor que otras cuáles son los propósitos del ministerio, por su parentesco con uno de los ministros, ha formado la Diputación provincial sólo con constitucionales". No eran las únicas vinculaciones de Sagasta al ejército: El 10 de febrero era ascendido a brigadier el coronel de infantería Granada 34 Angel Santos Mateo Sagasta, por la acción de Arés de Maestre el 25-11-73.

por acaparar ciertas provincias con mayor número de escaños parlamentarios. Detrás estaba el ya presente y después desarrollado a la enésima potencia durante la restauración, el caciquismo:

Antes que las conveniencias del servicio y los clamores de la opinión, consúltanse las conveniencias del personaje o personajes que se suponen de mayor influencia en la comarca y los exclusivismos de sus partidarios (...) Cuando la situación constituida es homogénea, pocas son las dificultades que se ofrecen al gobierno para mandar sus delegados (...) Pero cuando, como en la ocasión presente, son dos o más los partidos alzados en el poder, la lucha de intereses locales que viene a entablarse en el seno del gobierno, basta por sí sola para esterilizar la acción del poder, y aun colocar en grave riesgo las situaciones más fuertes o que al menos presumen serlo¹⁵⁵.

Hasta tal punto la cuestión de los gobernadores pudo producir la ruptura de la coalición, que tuvo que intervenir Serrano, pronunciando un discurso en el Consejo de Ministros para llamar a la conciliación, obteniendo un voto de confianza para ultimar las vacantes que quedaban por designar, trabajo que realizó conjuntamente con Sagasta y García Ruiz.

Por fin, la Gaceta de Madrid del 1 de febrero publicaba el decreto de Serrano haciendo un cambio general de gobernadores civiles. Los antiguos, unos fueron declarados cesantes como el de Cuenca, César Ordax Avecilla; otros dimitían como el de Sevilla, Alberto Aguilera, y hubo uno, el de Lérida,

¹⁵⁵ El Imparcial, 30-1-74. Y las consecuencias del caciquismo: "No se crea, sin embargo, que los gobiernos se someten, por debilidad o por deferencia a las personas, a estas imposiciones de la influencia provincial. Hay en ello un cambio de servicios, un cuasi contrato, resultado del cual es el falseamiento de las elecciones y la constitución de esos Parlamentos destituidos por lo general de sentido político, dóciles unas veces a las extralimitaciones de los gobiernos, aunque sean muy dañosas al país, y muy abonados otras para formar disidencias, cuando a ciertos representantes se le ofrece el aliciente de una posición política, o de grandes concesiones para las personas o los intereses de sus correligionarios y convecinos. Porque es tal la organización actual de los partidos, sin excluir a ninguno de ellos, que cuentan o no seguro el triunfo de sus candidatos en la mayoría de los distritos, según que tienen o no a su servicio al gobernador y a los demás funcionarios de importancia en la administración provincial, árbitros a su vez de la voluntad y acción de los empleados subalternos".

Luis Septien, que fue destituido del cargo. Los nuevos gobernadores eran, en su mayoría, antiguos gobernadores o diputados a Cortes. Como gobernador de Guipúzcoa, fue nombrado Sixto Primo de Rivera¹⁵⁶. Es interesante la noticia de la toma de posesión del gobernador de Pontevedra, por lo que rezuma de control personal por parte de la prensa:

"El día 9 del actual ha llegado a Pontevedra y tomado posesión del gobierno de aquella provincia Luis Rivera, escribano de cámara de la Audiencia de la Coruña. Hizo su entrada triunfal el Sr. Rivera acompañado de los señores Indalecio Armesto, Valentín García, Francisco Martínez González y Francisco Fernández Arrales, presidente, vicepresidente, vocales del comité republicano federal de Pontevedra, según consta de La Igualdad correspondiente al 1º de marzo de 1873. No se lo decimos al Sr. García Ruiz en son de censura, sino meramente como advertencia"¹⁵⁷.

Y después del nombramiento, vinieron las instrucciones del gobierno a las nuevas autoridades provinciales. En la nueva circular de García Ruiz se recordaba de nuevo el objetivo principal de restablecer el orden, que en su concepción era mucho más que "la calma material de los pueblos y la engañosa quietud de las muchedumbres", y de defender el sistema de gobierno republicano¹⁵⁸. El propio ministro describía así el panorama de una

¹⁵⁶ El Tiempo (1-2-74) hablaba de 27 constitucionales, 19 radicales y 3 republicanos. Frontaura escribía en El Cascabel (6-2-74) un artículo sobre los gobernadores en plan jocos, para terminar en conclusiones serias: "Cada vez que se saca una nueva hornada de gobernadores, que estas hornadas son frecuentes, deseo yo, no por otra cosa, sino porque anhelo el bien y la buena administración y la paz de las provincias, que Dios ponga tiento en las manos de los gobernantes, porque de la elección de buenos gobernadores depende el bienestar de los pueblos. Si hubiera habido buenos gobernadores en las provincias, no habría habido Cantones, ni Cartagena estaría hoy en el triste estado en que la pintan los que la han visto, ni la guerra civil hubiera adquirido las proporciones que tiene. Esto me parece que no me lo podrá negar ningún nacido. (...) Vamos a ver si la hornada que acaba de salir ahora calentita es más afortunada que las anteriores; vamos a ver si acierta a remediar los males que deploramos, y a dar orden y sosiego y confianza a las provincias".

¹⁵⁷ La Epoca, 13-2-74.

¹⁵⁸ "El Gobierno vive y vivirá resuelto a no consentir que por nadie ni por ningún medio, explícito o insidioso, se ataque la forma de Gobierno establecida, y dentro de la cual espera sin impaciencia ni temor ver unidos a todos los buenos españoles". Gaceta de Madrid, 6-2-74.

gran parte de las Corporaciones populares:

"Producto las unas de los exclusivismos de partido, presa las otras del delirio de las autonomías absolutas, y la menor parte garantía de orden y unidad en el concierto general de nuestro organismo político, no obedecían, en su inmensa mayoría, y con especialidad las corporaciones municipales, al pensamiento y significación de este Gobierno"¹⁵⁹.

Se dejó en manos de los gobernadores civiles el análisis y la decisión última de las que había que mantener, reformar o disolver, aunque se les dio unas instrucciones previas: respetar las que hubieran dado pruebas de no ser contrarias al orden establecido; introducir reformas en las que hubiera indicios de rebeldía y, finalmente, acabar con las cantonalistas ("puedan poner en peligro la unidad de la patria") y carlistas (contrarios a "las conquistas de la civilización moderna").

Sería interesante una pequeña investigación, que dejamos para otro momento, sobre la incidencia de esta circular, comprobando qué ayuntamientos y diputaciones se mantuvieron y cuáles se destituyeron y cambiaron. Unos días más tarde, en la sesión del Consejo de Ministros del 18 de febrero, se acordaba pasar una nueva circular a los gobernadores, para que, al formar las diputaciones y los ayuntamientos, tuvieran presente que debían formarse "por iguales partes, en todo lo posible, de constitucionales y radicales o sea republicanos unitarios con alguno que otro de los adictos a la derecha de la antigua cámara"¹⁶⁰. Podía pensarse, dentro de la lógica política de aquel momento, que el ministro de la Gobernación estaba preparando la estructura jerárquica del control de unas futuras elecciones, pero parecía de momento más urgente la consolidación del orden, es decir, acabar la guerra, y después vendrían las elecciones a Cortes ordinarias, a

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ A.P.G., C.M., 25/50.

las que el gobierno entregaría "el depósito de la República" dentro de la Constitución democrática de 1869. En referencia a la última parte de la circular del 5 de febrero, El Pueblo comentaba:

No nos equivocábamos, no, cuando sosteníamos contra viento y marea que eran nuestras ideas, las ideas de la república democrática, las que servían de fundamento al pensamiento político del gobierno; no nos equivocábamos, no, al defender que el poder ejecutivo de la república había cerrado el período turbulento de la interinidad, y que las Cortes ordinarias que en su día vendrán, no harán sino rodear de estabilidad y de permanencia a nuestras democráticas instituciones y a su forma de gobierno más natural y propia¹⁶¹.

El Diario Español, alfonsoino, se preguntaba si las últimas afirmaciones de la circular, que en su opinión no hacían falta, eran "aclaración, rectificación, enmienda o correctivo, aunque de todo puede tener"¹⁶² respecto del Memorandum tan polémico de Sagasta de finales de enero, al que se hará referencia más adelante. Sin embargo, La Bandera Española, órgano afín a los radicales, consideraba que la circular venía a confirmar la falta de discrepancia entre el "Manifiesto a la Nación" y el "Memorandum", para concluir:

Digamos, pues, y repitamos todos, sin que ninguno se crea influyente e influido, que la república es ya en el orden de los hechos políticos lo definitivo. Digamos, sin temor de que se nos desmienta, que los liberales, coaligados y reunidos en el ejercicio del poder, son franca y resueltamente republicanos. Unamos en nuestro lenguaje este nombre al nombre de la libertad y del orden, que pronto estarán unidos en nuestras instituciones y en nuestra vida política los caros objetos que representan. Las bases fundamentales para la conciliación de que tantas veces hemos hablado, reciben hoy con la circular a los gobernadores mayor solidez. Afirmemos la república

¹⁶¹ El Pueblo, 7-2-74.

¹⁶² El Diario Español, 6-2-74.

contra la restauración, el orden contra la demagogia, la libertad, derecho y amparo de todos¹⁶³.

Mientras que este diario subrayaba el carácter diferenciador con el alfonsismo, el sistema republicano, otro diario cercano a Topete, El Gobierno, intentaba el acercamiento a los alfonsinos, al afirmar que "ha de permitirse a los gobernadores, que, donde lo crean conveniente, den ingreso a otros partidos si son de la escuela constitucional"¹⁶⁴.

De nuevo estaba presente el factor común, el constitucionalismo frente al absolutismo, o lo que es lo mismo, régimen liberal frente a "antiguo régimen"; sin embargo, -y los mismos alfonsinos se encargaban continuamente de vocearlo- éstos no creían en la democracia¹⁶⁵, y su liberalismo era un liberalismo doctrinario, mientras que los otros liberales, los de la revolución de setiembre, integrados ahora en el gobierno bajo el pabellón republicano, hacían continuas manifestaciones del carácter democrático de su liberalismo. Y ahí precisamente estaba la barrera, por el momento, infranqueable.

Por último, La Discusión, desde una posición francamente republicana y democrática -aunque sus representantes optaron por quedarse fuera del gobierno del 3 de enero: era la posición cercana a Castelar-, criticó la circular, por haber prevalecido en ella la pretensión de los constitucionales (autonomía de los gobernadores para decidir qué corporaciones debían

¹⁶³ La Bandera Española, 7-2-74.

¹⁶⁴ El Gobierno, 7-2-74.

¹⁶⁵ En febrero se celebraron elecciones legislativas en Gran Bretaña con una fuerte participación electoral, con resultados favorables para los conservadores. La Epoca (26-2-74) comentaba elogiosamente el sufragio censitario inglés: "Dando una prueba del aprecio en que esta nación tiene un derecho del que sabe usar con libertad, y que no está entregado a las ciegas muchedumbres, pues todo elector de la Gran Bretaña posee alguna garantía social". La posición alfonsina se notaba también en La Epoca (27-2-74) al comentar los trabajos de la Asamblea francesa para una nueva ley electoral: "Todo el mundo sabe que el objeto del trabajo que aquella comisión está haciendo, no es otro que evitar, por los medios más eficaces, los graves peligros y los grandes inconvenientes del sufragio universal".

cambiar) frente a la fracción democrática (el gobierno decidía a propuesta de los gobernadores), lo que se iba a traducir en corporaciones locales y provinciales del color de cada gobernador. En cuanto a la línea política, veía de nuevo reafirmada la república, aunque se temía que continuaran las dobles manifestaciones gubernamentales¹⁶⁶.

En otro capítulo he hecho referencia al conflicto entre el poder militar y la autoridad judicial ocurrido en Cartagena tras la caída del cantón. En parecidos términos, y como un ejemplo más de la prepotencia militar, resucita el conflicto, en este caso entre el gobernador civil de Valladolid, Adan y Castillejo, y el capitán general. Cuando el gobernador, en uso de sus atribuciones, decide remover el ayuntamiento de la capital, que había sido nombrado anteriormente por el capitán general de Castilla la Vieja, Eulogio González, éste se presentó en el despacho de Adan, le increpó duramente su atrevimiento, y le envió a Madrid, al mismo tiempo que una comisión de diputados y concejales nombrados por el general, para conferenciar con el gobierno, que finalmente decidió el pase del gobernador a otra provincia.

En otro orden de cosas, el espíritu de centralización que, frente a la etapa anterior, demostraba el Gobierno se manifestaba en las medidas que tomaron algunos ministerios. Así, el ministerio de Gracia y Justicia derogó los decretos de 8 de mayo y 3 de octubre de 1873 sobre los funcionarios del Poder judicial y Ministerio fiscal por entender que infringían la Constitución de 1869 y nacían de "otro pensamiento político, cuya tendencia manifiesta es la de aflojar los vínculos de la unidad nacional y del Estado"¹⁶⁷. Parecida

¹⁶⁶ La Discusión, 7-2-74: "El dualismo entre los hombres del gobierno, como decimos más arriba, está patente. Y si esta cuestión no se resuelve pronto con la energía necesaria en la ocasión presente, van a ser cosa divertida los documentos oficiales: republicanos cuando escriban los ministros demócratas, y monárquicos cuando procedan de los ministros constitucionales. Esto, como comprenderán nuestros lectores, y como comprenderá también el gobierno, no puede continuar por mucho tiempo en tal estado".

¹⁶⁷ Gaceta de Madrid, 15-1-74.

era la línea del decreto de Gobernación por el que se derogaba el del 25 de junio de 1873 y se ponía en vigor el del 25 de mayo de 1869; con ello, se recortaban los poderes de las diputaciones y ayuntamientos para proveer empleados de las cárceles de audiencia y de partido¹⁶⁸. Las nuevas fuerzas en el poder, aparte de dismantelar gran parte de la obra legisladora del 73, recobraban las bases legales de la primera parte del Sexenio cuando eran la fuerza dominante.

6.- Echegaray: el ministerio de la racionalidad¹⁶⁹

Algunos de los impuestos extraordinarios creados durante el gobierno de Castelar, con los gobiernos de Serrano iban a desaparecer, al igual que algunas leyes de índole social, lo que significaba que el nuevo poder respondía favorablemente a la presión de los grupos económicos dominantes (propietarios, comerciantes, burguesía agraria...) y que el tiempo de las reformas sociales entraba en un proceso de paralización o retroceso.

Uno de los impuestos extraordinarios creados por Pedregal, el

¹⁶⁸ "En la práctica sólo ha servido, sobre todo en muchos pueblos, para satisfacer pequeñas pasiones de localidad, sujetando a los Alcaldes y a los demás empleados de las cárceles a una movilidad deplorable a impulsos, no de las exigencias del servicio público, sino del capricho de los Alcaldes o de los Ayuntamientos". Gaceta de Madrid, 23-1-74.

¹⁶⁹ El nuevo ministro nombró como secretario general a Juan Ulloa, que ya había sido director general de rentas, y a Joaquín María López Puigcerver como director general de contribuciones. Otras dos personalidades del mundo de la ciencia y de la historia, tuvieron que ver con este ministerio: Narciso Monturiol, diputado republicano, era cesado ahora como Administrador jefe de la Fábrica Nacional del Sello, mientras que Antonio Pirala era nombrado segundo jefe, jefe de administración de tercera clase de la Dirección del Patrimonio, que se reservó el último Monarca.

José Echegaray Eizaguirre ya había sido ministro de Fomento desde el 13-7-69 hasta el 4-1-71; de nuevo se hizo cargo de esta cartera el 13-12-72, para convertirse en ministro de Hacienda el 19-12-72. Tras su nuevo nombramiento el 4-1-74, dimitirá el 13-5-74. Tras ser premiado con el Nobel de literatura en 1904, volvió a ser ministro de Hacienda el 18-7-1905 hasta el 2-12-1905. Anteriormente, el 2-5-1900 fue nombrado senador vitalicio. Muerto el 15-9-1916, fue enterrado al día siguiente con honores de capitán general, pasando el cortejo por el Congreso, el Ateneo y el Teatro Español. A.P.G., legajo 11 moderno, nº 124.

ministro de Hacienda de Castelar, cuya entrada en vigor se retrasó al 1 de enero, era el de carga y policía naval; pues bien, un decreto del 31 de diciembre del mismo ministro suspendía su exacción hasta nueva orden¹⁷⁰, quedando suprimido finalmente por Echegaray, con los siguientes argumentos:

"Afecta a tantos intereses y contraría tantos derechos, que fue objeto de reclamaciones, ya de ciudadanos españoles, ya de súbditos extranjeros (...) dificulta el comercio exterior, aumenta los gravámenes a la industria minera y se opone a los convenios internacionales, sin traer al presupuesto cuantiosos rendimientos"¹⁷¹.

El cobro de los 50 millones del 2º plazo -el primer plazo de otros 50 millones cumplió en setiembre- del empréstito nacional de 175 millones de pesetas (ley de 25 de agosto de 1873), fue retrasado por Echegaray hasta el 31 de enero. La finalidad de este empréstito o anticipo era cubrir el agobiante déficit del Tesoro, gravamen exigido a la propiedad y a la industria, y que generó muy variadas quejas. Valga de ejemplo el escrito, del 12 de enero de 1874, de 57 parroquias rurales del término municipal de Lugo, para que se les eximiera de contribuir a este empréstito, o el de Riego de la Vega (León) de la misma fecha, o el del Ayuntamiento de Vejer de la Frontera (Cádiz) del 23 de enero de 1874¹⁷². También la Asociación de Propietarios de Madrid, a través del marqués de Urquijo, solicitaba algunas concesiones para el pago del segundo plazo. A principios de febrero, una comisión de contribuyentes de Valencia se presentaron al director de contribuciones a pedirle que, por motivos de equidad, el pago del empréstito se hiciera extensivo a todos los contribuyentes; además, le propusieron

¹⁷⁰ El caso es que el decreto apareció en la Gaceta el 11-1-74, cuando Pedregal llevaba ya una semana que no era ministro.

¹⁷¹ Decreto de Hacienda del 14-1-74, en Gaceta de Madrid, 15-1-74.

¹⁷² AGA, P.G., 63, nº14.771.

poder pagar en pagarés al 6 por 100 anual.

Los contribuyentes que quisieran podían pagar la mitad de sus cuotas con efectos no metálicos, por ejemplo, las carpetas de efectos amortizados y de cupones e intereses de inscripciones nominativas vencidas a finales del 73, a los que el Estado no había hecho frente¹⁷³. Un nuevo decreto del 5 de febrero extendió proporcionalmente la repercusión del gravamen del empréstito nacional sobre la totalidad de los contribuyentes por territorial e industrial, pues anteriormente habían sido excluidos de pagar los contribuyentes cuyas cuotas fueran menores de 50 pesetas, es decir, la pequeña burguesía. Echegaray consideraba esta exclusión "altamente injusta y contraria a los preceptos del Código fundamental del Estado" y la creía inspirada "en un principio socialista"; en concreto, consideraba que se infringía el artículo 28 de la Constitución¹⁷⁴. Esta reforma iba a suponer que el gravamen sobre el contribuyente pasase de 142,7% a 106,5%, lo que Echegaray consideraba más justo y equitativo¹⁷⁵.

Una fórmula que empleó Hacienda para proveerse de fondos para la guerra, fue la de los anticipos recibidos a cambio de entregar a manos particulares, mediante contrata, la gestión de ciertos impuestos. Así, Echegaray sacó a subasta la contrata de la gestión de la Renta del Sello del

¹⁷³ Gaceta de Madrid, 16-1-74. Para el pago de los 75 millones restantes se fijaban dos plazos: 50 millones, desde el 1º al 15 de marzo siguiente, y 25 millones desde el 1º al 15 de junio siguiente. La urgencia por recoger dinero hizo que el ministerio caducara las licencias concedidas a los empleados de las administraciones económicas, para agilizar la atención al público.

¹⁷⁴ El artículo 28 de la Constitución de 1869 decía: "Todo español está obligado a defender la Patria con las armas cuando sea llamado por la ley, y a contribuir a los gastos del Estado en proporción de sus haberes.

¹⁷⁵ Ver nuevo repartimiento del empréstito por provincias en el Apéndice nº 8. Merecería la pena un análisis profundo de este repartimiento en comparación con el anterior, para comprobar qué nuevo número de contribuyentes se vió afectado, y en qué cuantía se vieron rebajadas las aportaciones de los anteriores contribuyentes. En otro orden de cosas, este cuadro es una radiografía de la realidad económica del país, muy distinta a nuestro presente, tanto en su globalidad como en el desglose por provincias.

Estado por la cantidad de 25 millones de pesetas¹⁷⁶, siendo admisibles como pago las letras del Tesoro a cargo de las Comisaría de Hacienda de España en París y Londres, que hubieran vencido y no hubieran sido satisfechas¹⁷⁷; esto significaba en la práctica un recorte del dinero que al Estado le urgía percibir para financiar la guerra, pero al mismo tiempo el Estado no tenía más remedio que responder de algún modo a los grandes intereses económicos, incluso extranjeros, si no quería mermar aún más su confianza.

Por el decreto anterior el contratista percibiría el interés del 12 por 100 del anticipo, y el gobierno se lo devolvería en un período de cinco años por partes iguales, empezando el 1º de marzo de 1874. Este tipo de contratos, como se puede comprender, eran leoninos para las arcas del Estado, pues si en alguna provincia se suspendía totalmente la administración o recaudación del impuesto por causa de la guerra, se rebajaba en su parte correspondiente la cantidad garantizada al Estado (en este caso, era de 25.506.347 pesetas); también eran de cuenta del Estado las pérdidas o deterioros que ocurrieran en los efectos timbrados por causa de incendio, robos hechos por partidas insurrectas u otro tipo de accidentes -y de esto tenemos localizados muchos casos, que abordaremos en otro estudio. Por tanto, de esta guerra como de otras, se aprovecharon minorías sin escrúpulos que se enriquecían con este u otro tipo de negocios, aprovechando el momento de gran debilidad del Estado. Esta situación dramática, por no decir trágica, de la hacienda pública queda manifiesta en gran cantidad de noticias referentes a los continuos pagos del Tesoro para gastos de guerra, superiores a cinco millones de reales diarios, por término medio. Esto podía suponer unos gastos anuales de Guerra y Marina en

¹⁷⁶ Decreto de Hacienda de 26-1-74, en Gaceta de Madrid, 28-1-74.

¹⁷⁷ Resolución del Consejo de Ministros del 31-1-74 (Gaceta del 4).

torno a los 1.800 millones de reales, cuando el total de ingresos ordinarios no excedía de 1.500.

Precisamente, los 25 millones de pesetas del anticipo venían a cubrir una cuarta parte del crédito de 100 millones aprobado por las Cortes el 13 de setiembre de 1873, con destino exclusivamente a las atenciones de la guerra. El resto hasta 100, se había de cubrir con los impuestos extraordinarios creados el 2 de octubre de 1873 que siguieran en vigor, con los bienes del secuestro de Godoy, y con otras operaciones financieras que realizara el Gobierno¹⁷⁸. El 14 de abril se firmó la instrucción para llevar a efecto el contrato, ya adjudicado el 27 de febrero, sobre anticipo de 25 millones de pesetas con garantía del sello del Estado. En representación de los contratistas firmaba el marqués de Salamanca. En la Sociedad del Timbre S.A. aparecen, entre otros, los siguientes miembros: José de Salamanca y Mayol; Antonio Vinent y Vives y Jaime Girona como administradores del Banco de Castilla, Mr. Guido Elbogen como representante del Banco de París y de los Países Bajos. Su capital era de 5 millones de pesetas, en 5.000 acciones¹⁷⁹. Los 25 millones se aplicarían al presupuesto corriente como recurso extraordinario del Tesoro.

Por otro decreto del 31 de enero se había suprimido también el impuesto extraordinario, creado el 2 de octubre de 1873, sobre puertas, ventanas y balcones a la vía pública, considerado ahora injusto y difícil de recaudar: "Para unos la casa representa las comodidades, el bienestar, el lujo, si se quiere; para otros la necesidad de vivir en un sitio y ocupar una casa que le facilite los medios de utilizar su industria, que en último resultado puede proporcionar beneficios de escasa importancia, y sin

¹⁷⁸ Decreto de Hacienda de 3-2-74 (Gaceta del 4).

¹⁷⁹ Gaceta de Madrid, 14-5-74.

embargo está gravada por la contribución de subsidio"¹⁸⁰.

Otra obligación perentoria con la que se tuvo que enfrentar Echegaray era la prórroga del préstamo del Banco de París vencido a finales del 73¹⁸¹, y garantizado con bonos del Tesoro y títulos de la deuda exterior a bajo tipo. Mr. Elbogen, representante de dicho banco, viajó a Madrid para tratar el aplazamiento, celebró diversas conferencias con Echegaray desde el 14 de enero, hasta que resultó el acuerdo de una nueva prórroga de cuatro meses el 23 de enero, y así el Banco de París recibió 80 millones de reales, importe de las delegaciones contra el Banco de España tres meses antes; otros 80 millones efectivos en billetes hipotecarios de los que tenía en garantía, y como seguridad de los 240 millones restantes quedaron afectos los productos del impuesto de timbre. El Tesoro, por su parte, recogía los 900 millones nominales en títulos de la deuda interior, que se le entregaron en setiembre al Banco de París como garantía. Este contrato se terminó el 4 de febrero y el Consejo de Ministros del 12 lo aprobaba.

En la situación de penuria hacendística existente, que algunos estimaban en un total de 3.000 millones de reales de excedente de los

¹⁸⁰ Gaceta de Madrid, 4-2-74.

¹⁸¹ Así contaba La Epoca (16-1-74) la historia de este préstamo: "El anticipo contratado hace un año fue consecuencia de la ley de 2 de diciembre de 1872, que imponía a las concesiones del Banco hipotecario español la obligación de facilitar al Tesoro 400 millones de reales efectivos. Esta suma fue entregada en metálico y con ella se pagó el cupón exterior y un vencimiento de 210 millones a favor de varios capitalistas de Madrid. Vencido el plazo del préstamo en abril, el Banco de París se avino a prorrogar, añadiendo otra nueva prórroga en setiembre, aunque modificando las condiciones para mejorar su garantía. El interés fijado últimamente a 12 por 100 era el que abonaba el Tesoro por los fondos que le facilitaban los particulares. El 31 de diciembre venció la segunda prórroga y nada se ha pagado hasta ahora a los prestamistas, que durante un año entero han estado en desembolso de una suma considerable sin percibir ni parte del capital ni el importe de los intereses".

gastos sobre los ingresos¹⁸²; y en el afán, por tanto, de sacar fondos de donde fuera posible, se atribuyó a Echegaray el proyecto de enajenar todos los montes que formaban el patrimonio de la corona y el de ampliar la desamortización forestal hasta su último límite. En alguna prensa se va a criticar la existencia de esa posibilidad, luego desmentida, por considerar que la voracidad privada haría desaparecer el arbolado de modo rápido, lo que afectaría a las condiciones climatológicas de extensas comarcas y a las necesidades de los pueblos, que allí se abastecían de leña y de alimento para sus ganados. Es importante señalar, aunque parezca que no viene a cuento, por esta crítica y por otras denuncias encontradas a lo largo de esta investigación, la conciencia ecológica que en estas fechas parece detectarse, tal vez como consecuencia de los desastres ocurridos en las masas forestales dejadas al uso y al abuso de la iniciativa privada tras los procesos desamortizadores.

En su afán de volver a la primera etapa del Sexenio, Echegaray restableció la Caja General de Depósitos con la misma organización, facultades y atribuciones anteriores al decreto de 8 de julio de 1873¹⁸³. Otra figura que recuperó Echegaray fue la del Inspector de Hacienda¹⁸⁴, que había sido creada por decreto de 21 de enero de 1871, y que había dinamizado la función de vigilancia fiscal en las provincias, hasta tal punto que un impuesto como el de las cédulas de vecindad obtuvo mayor recaudación de la prevista al crearlo; posteriormente, en 1872 este cuerpo redujo su actividad fiscal (decreto 9-3-72) hasta que se suprimió el 24 de abril de 1873.

¹⁸² Son datos que aportaba La Epoca, 16-2-74, y que calculaba sumando al déficit de 300 millones producido por la guerra, los 1.500 de las obligaciones ordinarias y los 1.200 que importarían las obligaciones de la deuda, si se pagaran.

¹⁸³ Decreto de 15-1-74.

¹⁸⁴ Decreto de Hacienda, 27-1-74.

Acabado el problema de Cartagena, hacia donde se habían desviado gran parte de las fuerzas de Carabineros, las aduanas del Ebro y del Gállego se ocuparon con fuerzas de este cuerpo, que sustituían así a los milicianos nacionales¹⁸⁵.

Destaca también del ministerio de Echegaray el acuerdo de Hacienda con José de Susini y Riuseco, conde de Susini, sobre elaboración de cigarrillos de papel por un procedimiento mecánico de su invención¹⁸⁶. La introducción de este adelanto tecnológico en la fábrica de tabacos de Madrid provocó un cierto conflicto con las trabajadoras del sector, las famosas cigarreras, que veían peligrar sus puestos de trabajo¹⁸⁷. Fue el 30 de enero cuando se produjo el tumulto de las cigarreras, al oponerse al establecimiento de las máquinas para la elaboración de cigarrillos de papel; la dirección intentó apaciguarlas, y fueron tomadas precauciones por la fuerza del orden público. Una comisión de cigarreras junto con el director del ramo fueron a entrevistarse con Echegaray para exponerle las causas del conflicto. Después, la empresa concesionaria publicó las bases del contrato para tranquilizarlas, asegurando mejores retribuciones y más puestos de trabajo. Respecto a la Renta de Tabaco, el Consejo de Ministros

¹⁸⁵ Decreto de Hacienda de 31-1-74, que derogaba el del 16-12-73, en Gaceta de Madrid, 4-2-74.

¹⁸⁶ Gaceta de Madrid, 27-1-74. Ya, en el Consejo de Ministros del 19 de enero se daba cuenta del contrato provisional con el conde Susini.

¹⁸⁷ Tal vez fuera falta de información lo que tuvieran las cigarreras, si vemos el artículo 7º del contrato, donde en absoluto parece que se fueran a lesionar los intereses de las trabajadoras, a no ser en el ritmo y en la forma del trabajo. Dice el artículo: "Desde que las máquinas empiecen a funcionar queda preferentemente para el servicio de ellas, y en la medida que reclamen las necesidades de la fabricación, las operarias que hoy se ocupan en los talleres de cigarrillos de las fábricas nacionales cuando la administración no las necesite: de tal manera, que por lo menos todas esas mujeres cuenten siempre con trabajo seguro, ya sea en dichas fábricas, o ya en los talleres del concesionario, quien además se compromete a aumentar en una proporción de 10 por 100 por lo menos el término medio del jornal que actualmente ganan en las fábricas del Estado las operarias que el referido concesionario llegue a ocupar por su cuenta. Queda asimismo entendido que ha de componerse de españoles por lo menos todo el personal obrero no mecánico de los talleres de cigarrillos del concesionario".

del 11 de febrero aprobó¹⁸⁸, tras larga discusión, el contrato en licitación pública, con un depósito de 50 millones, y quedaron los ministros en perfecta libertad de acción para no imponer aquel contrato a las futuras Cortes, tal y como lo indicaba al contratista.

Sin duda, si se recuerda a Echegaray en su paso por Hacienda es por la transformación que hizo del Banco de España. Ya a instancias gubernamentales, su Consejo de gobierno convocaba una Junta general extraordinaria de accionistas para el 19 de febrero en la sede del Banco, en aquellos momentos en la calle de Atocha, con el fin de conocer y discutir las bases de reorganización del banco para convertirse en Banco único de emisión¹⁸⁹. Porque a la altura de 1874 la nación española carecía paradójicamente de un banco nacional. Esta situación refleja las debilidades del desarrollo de un capitalismo para cuya implantación el Estado era palanca, pero también obstáculo. En este sentido, Echegaray entró en el ministerio con una voluntad decidida de acometer la racionalización, centralización y definitiva nacionalización de la capacidad de emisión de moneda. El método, sin duda, y a la altura de 1874, era la vía de la estatalización de semejante capacidad económica.

En este punto contaba con el apoyo de los sectores burgueses. La Epoca, tan reacia en otros aspectos, sin embargo y de antemano avanzaba nada menos que en la temprana fecha del 8 de enero su disposición

¹⁸⁸ A.P.G., C.M., 1/24. Votaron en contra Martos, García Ruiz y Zavala; y a favor, Topete, Echegaray, Sagasta, Mosquera, Balaguer y el duque de la Torre.

¹⁸⁹ Gaceta de Madrid, 12-2-74. Este Consejo ya había acordado a principios de enero repartir a los accionistas la cantidad de 23 escudos por acción, como complemento de los beneficios del año 1873. Ver TEDDE, Pedro y otros: El Banco de España: Dos siglos de historia. 1782-1982. Madrid, Banco de España, 1982; y RUIZ MARTÍN, Felipe y otros: El Banco de España. Una historia económica. Madrid, 1970.

favorable a tan decisiva institución, aunque ponía reparos y condiciones¹⁹⁰. Es cierto que el momento ofrecía dificultades: la guerra ante todo y la debilidad política. Pero era urgente: las falsificaciones del papel moneda eran constantes, cada provincia tenía su propia circulación, y se necesitaba, por tanto, un acuerdo con los otros bancos que funcionaban en diferentes poblaciones. Por otro lado, en opinión del diario conservador, el banco nacional debería disponer de fondos suficientes para abonar sus billetes a vista y evitar lo que sucedía en aquel momento, "que un billete del Banco de España no es aceptado por sus sucursales de Alicante y Valencia"¹⁹¹. Este mismo diario apuntaba como misión del nuevo banco la de "auxiliar al comercio y a la industria, y no la de hacer préstamos al Tesoro para sacarle de sus eternos apuros"¹⁹².

No era la primera vez que se intentaba crear un Banco nacional. Alonso Martínez, ministro de Hacienda durante el gobierno unionista de O'Donnell (junio 1865-julio 1866), lo intentó crear paradójicamente con capital extranjero, concediendo el monopolio de emisión a la sociedad inglesa Overend and Gurney a cambio de un nuevo crédito; pero, según Costas Comesaña, la quiebra de esta sociedad en la crisis financiera de 1866 desbarató el plan de Alonso Martínez y provocó su dimisión¹⁹³.

Ahora, Echegaray, contradictoriamente a sus principios de defensa de la libertad de crédito y emisión, se enfrentaba a la conversión del Banco

¹⁹⁰ La Epoca, 8-1-74: "Partimos siempre del supuesto de que la circulación será voluntaria y de que no se trate de ir al curso forzoso por caminos indirectos".

¹⁹¹ *Ibidem*.

¹⁹² *Ibidem*.

¹⁹³ COSTAS COMESAÑA, Antón: op. cit., p. 28. Ver también TEDDE de LORCA, Pedro y MARICHAL, Carlos: La formación de los bancos centrales en España y América Latina: siglos XIX y XX, Madrid, Banco de España, 1994.

de España en Banco nacional, que, según el autor citado, tenía su lógica, al decantarse, en un momento de necesidad dramática de recursos, por el recurso al crédito en vez de incrementar la presión fiscal¹⁹⁴; por eso, que Echegaray diera marcha atrás en este punto de la política económica de Castelar, al que ya aludimos.

El 28 de enero se celebró en el ministerio de Hacienda una conferencia de los representantes de los distintos establecimientos de crédito; una segunda reunión la celebraban el 15 de febrero, negándose el Banco de Santander a la fusión, aunque al parecer el rechazo en principio fue generalizado por todos los bancos de provincias. Por otra parte, también se propaló el rumor de que el Banco de París estaba interesado en obtener la concesión del futuro Banco nacional, aunque para otros el interés del banco francés era de participación, destinando una parte del anticipo que debía reintegrarle el Tesoro.

El 6 de febrero el Banco de España aprobaba las bases para la organización del nuevo establecimiento de crédito nacional que se proyectaba. Antes del establecimiento del Banco nacional se realizaría la fusión de todos los existentes. El capital del Banco sería de 125 millones de pesetas, y de la misma cantidad sería el anticipo que haría al Tesoro. Se creaban billetes centrales con posibilidad de cambio por regionales en provincias y de forma de pago al Tesoro. La base del capital era exclusivamente española¹⁹⁵. Fue en el Consejo de Ministros del día 10, cuando Echegaray presentó las bases para la creación del Banco Nacional, aprobándose y haciendo constar Sagasta y Zavala su voto contrario al

¹⁹⁴ Idem, pp. 68-69.

¹⁹⁵ Ver también estos datos en La Iberia, 10-2-74. Más adelante, se hablaba de 100 millones de capital y de 50 millones de anticipo al Tesoro.

Banco de París¹⁹⁶.

El 19 de febrero se celebró la Junta extraordinaria de accionistas del Banco de España bajo la presidencia de su gobernador, Manuel Cantero; estuvo presente un miembro de la camarilla de Cánovas del Castillo, Elduayen, ex-ministro de Hacienda y de nuevo ministro con la Restauración. En la Junta se discutieron las bases para la creación del Banco nacional. Este se creaba sobre la base del Banco de España, en el que se fusionaban todos los demás Bancos de emisión existentes en la Península e islas adyacentes. Su capital era de 100 millones de pesetas, ampliable a 150. Tenía el monopolio de emisión de billetes al portador por el quíntuplo de su capital efectivo, y con el respaldo en caja en metálico o en barras de oro o plata de la cuarta parte, como mínimo, del valor de los billetes en circulación. Los billetes de los bancos que hasta entonces emitían, quedaban en tres meses sin curso legal. El fondo de reserva era del 10 por 100 sobre el capital efectivo. Algunos artículos de la ley de creación del Banco de España de 28 de enero de 1856, quedaban vigentes. Como compensación al privilegio del monopolio, el Banco de España anticipaba al Tesoro 125 millones de pesetas. La única base que recordaba la situación penosa de guerra civil por la que atravesaba el país, era la 7ª¹⁹⁷.

Los periódicos conservadores criticaron el proyecto por cuanto llevaba en última instancia a la circulación forzosa, ante la imposibilidad de cambiar a la vista cuantos billetes se le presentasen en sus cajas para el canje a metálico. Andrés Borrego, en su periódico La Brújula, criticó que se atacara con el nuevo proyecto la existencia de los Bancos provinciales "por

¹⁹⁶ A.P.G., C.M., 1/24.

¹⁹⁷ Base 7ª. Atendiendo a que, en la situación por la que actualmente atraviesa la nación, no es posible verificar las traslaciones materiales de caudales con la celeridad que exigiría el reembolso de los billetes del Banco de España a su presentación en las sucursales, se domiciliará por ahora en cada una la cantidad en billetes que exija la importancia de sus operaciones; los cuales se distinguirán por un sello que indique la sucursal a que pertenecen.

más tarde, en el del 22 de febrero, se denegaba el indulto a 6 penados a muerte y se indultaba sólo a uno¹⁹⁹. No obstante, la posición del gobierno respecto a la pena de muerte era favorable a una futura abolición, aunque creía que la sociedad española aún no estaba preparada para este avance. El ministro Cristino Martos decía en una circular:

"El Gobierno hubiera querido resolver favorablemente todos los casos sometidos a su examen; así comenzaría la obra lenta de la abolición de la pena capital, siguiendo en esto el derrotero que le marcan Estados en los cuales aquella ya no existe, y naciones que paso a paso, sin alarmas y sin peligros, persiguen de una manera franca este fin humano y progresivo"²⁰⁰.

Lo que sí va a intentar cortar Cristino Martos era el espectáculo social que se producía alrededor de las ejecuciones; la realidad es que se habían convertido en un acto para curiosos malsanos cuando no en "ocasión de solaz y entretenimiento" y en auténticas romerías. Por ello, ordenó que las ejecuciones, que legalmente debían ser públicas, se hiciesen lo más cerca posible del lugar donde el reo estaba en capilla, y que se prohibiesen, tanto en el trayecto como en el lugar de ejecución, los puestos de bebidas o de comestibles y cualquier tipo de vendedores²⁰¹. No voy a entrar en averiguar si aumentó o no, respecto al tiempo anterior, el número de penas capitales aplicadas, pero es muy significativo que el Consejo de Ministros del 29 de enero arbitrara un crédito de 12.000 pesetas para atender al pago de los salarios de los clásicos verdugos, llamados

¹⁹⁹ A.P.G., C.M., 1/24 y 25/50.

²⁰⁰ Circular de Gracia y Justicia de 9-2-74, en Gaceta de Madrid, 10-2-74.

²⁰¹ Aunque estas instrucciones se llevaran a efecto, sin embargo, la morbosidad social no entró inmediatamente en retroceso, si hacemos caso de la noticia que El Imparcial de 2-2-1876 publicaba sobre la ejecución de dos reos en la explanada del Campo de Guardias, a la que asistieron más de 30.000 madrileños (Ver BAHAMONDE y TORO: "Las elecciones...", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XIV, p. 329).

en sí, sino por tener jornaleros:

"El régimen foral produjo grandes beneficios y fue tan previsor, que por él se han visto muchas provincias españolas libres del mal de los latifundios, y por consiguiente del socialismo campesino que en otras partes se levanta injusto y realiza criminales devastaciones, o amenaza con destruir airado los derechos más claros y los más legítimos y respetables intereses"²⁰⁵.

Finalmente, la burguesía revolucionaria y antifeudal, que ahora ha devenido conservadora, sacraliza las reminiscencias feudales, que no se llevó por delante en los momentos álgidos de su revolución:

"Para realizar esta conquista del suelo contra la naturaleza las clases inferiores recibieron de los Monarcas y de los señores seculares y eclesiásticos el derecho de utilizar la tierra mediante el pago de cierto canon, la prestación de ciertos servicios y el reconocimiento constante de su señorío directo. Así nacieron las enfiteusis, los beneficios y los feudos según las exigencias locales, la condición de los territorios o los propósitos de los fundadores; y así surgieron en Galicia, Asturias y León los foros, y en Aragón los trendos, y en otras regiones las demás rentas y gravámenes que afectan y modifican la propiedad"²⁰⁶.

¿Cómo presionó la burguesía para conseguir el decreto de derogación de las leyes antiforales del 73? Varios de los más importantes propietarios de Asturias y Galicia, residentes en Madrid, se habían reunido el 8 de enero y acordaron formar una comisión que hiciera presente a Serrano la urgente necesidad de suspender las leyes de redención de foros del verano anterior, hasta que el gobierno o unas nuevas Cortes no las reformaran en sentido equitativo; se quejaban de los graves perjuicios que

²⁰⁵ Ibidem.

²⁰⁶ Ibidem. Sobre este tema de los foros, ver VILLARES, Ramón: Foros, frades e fidalgos: estudios de historia social de Galicia. Vigo, Xerais de Galicia, 1982; y La propiedad de la tierra en Galicia: 1500-1936. Madrid, Siglo XXI, 1982; y ROBLEDO, Ricardo: Economistas y reformadores españoles: la cuestión agraria (1760-1935) Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993.

estaba ocasionando su aplicación en aquellas provincias. La comisión, compuesta por el conde de Maceda y el marqués de Figueroa por Galicia, y del conde de Toreno y Jove y Hevia por Asturias, mantuvo una reunión con Serrano el 15 de enero, y a continuación siguieron sus gestiones en el ministerio de Gracia y Justicia; por su parte, varios catalanes, y entre ellos el marqués de Monistrol, gestionaron en el mismo sentido. La actuación de estos grupos de presión consiguieron sus propósitos.

Por otra parte, las relaciones con la Iglesia católica, aunque ya con Castelar habían tomado una nueva trayectoria, ahora con Serrano adquieren mayor fluidez; la institución religiosa aprovechó el nuevo cariz que tomaba el poder político para reclamar derechos que se creían lesionados, mientras que el Ejecutivo sabía que había que contar con este poder religioso como factor de estabilidad, y mucho más cuando una parte del clero y de su jerarquía -¿qué se podría decir de la Santa Sede?- eran proclives a las tesis carlistas²⁰⁷, y estos estratégicamente utilizaban su

²⁰⁷ Pueden ser esclarecedores de la actitud de la Iglesia católica respecto al Estado liberal y su connivencia con los postulados del carlismo, las obras de Begoña URIGUEN y Santiago PETSCHEN, ya citadas.

rebelión como guerra de religión²⁰⁸. Precisamente los dos ministros más en contacto con el poder religioso, el de Estado y el de Gracia y Justicia, daban cuenta en uno de los primeros Consejos de Ministros de las irregularidades que habían notado en los expedientes relativos a los nuevos obispos -asunto que ya vimos levantó polémica con Castelar²⁰⁹. Uno de esos obispos, el de Cuenca, pedía al ministro de Gracia y Justicia se le liquidasen y abonasen sus atrasos a la mayor brevedad, pues carecía de recursos "para emprender el largo y costoso viaje a Santiago de Compostela para ocupar aquella silla metropolitana a la que he sido últimamente promovido"²¹⁰. Por su parte, el gobernador eclesiástico de Málaga y la comunidad de Carmelitas pedían la devolución de los solares de los conventos demolidos, y la comunidad de religiosas de la enseñanza de San Fernando (Cádiz) solicitaban la suspensión de la venta de los bienes de su

²⁰⁸ Ya Cánovas había intentado demostrar que la guerra carlista obedecía a un principio religioso, y otro alfonsino comentando a Cánovas dirá "que desde que en 1833 dieron los apostólicos el grito de viva Carlos V, grito que tan gran eco encontró en este país, está suficientemente demostrado a qué obedece la causa carlista, sin que sirva de argumento contrario el hecho de que una gran parte de los que han promovido esta guerra no se distingue por su religión y moralidad y obedezcan a otros móviles" (*La Epoca*, 7-1-74). *La Epoca* (31-1-74) insistía en que si se arreglaba el asunto religioso, se adelantaría probablemente mucho en la pacificación de las provincias vasco-navarras; el arreglo de la otra cuestión, la foral, desvanecería el carlismo.

²⁰⁹ Consejo de Ministros del 12-1-74. Los nuevos detentadores del poder del Estado seguían celosos de sus prerrogativas. Observemos las notas de Balaguer: "que no salgan quebrantados los derechos y los intereses del Estado el patronato que corresponde a la potestad civil" (lo subrayado aparece tachado). En este momento histórico existía un encargado de negocios oficioso de España cerca de la Santa Sede.

²¹⁰ AGA, P.G., 63, nº 14.778, 15-1-74. No era el único caso de atrasos que el Estado tenía respecto a los que dependían de sus cuentas; son numerosísimos los casos, por ejemplo, de falta de pago a las clases pasivas. El obispo de Cuenca tal vez pensara que era mejor arreglar las cuentas pendientes antes de cambiar de puesto, no fuera el Estado a olvidarse de los compromisos anteriores. Sería interesante, a la vez que curioso, la reconstrucción de un traslado de domicilio de un jerarca de la Iglesia de entonces. Junto a Miguel Paya, obispo de Cuenca, habían sido preconizados también Esteban Pérez Martínez, obispo de Málaga, para el arzobispado de Tarragona; el filósofo fray Ceferino González, para el obispado de Málaga; Victoriano Guisasola, para Teruel; Joaquín Lluch, para Barcelona; Juan A. Puig, para Puerto Rico; Mariano Cuartero, para Nueva Segovia (Filipinas); Ramón Fernández, para Jaca y Narciso Martínez Izquierdo para Salamanca.

comunidad²¹¹; igual petición efectuaban días más tarde las Beatas del Monasterio del Carmen de Málaga para que se les devolvieran los solares y demás de los que fueron desposeídos en junio del 73²¹².

En esta misma línea, el Consejo de Ministros del 24 de febrero acordó que continuaran los escolapios en El Escorial²¹³. ¿Cuál era el origen del problema? Esto nos retrotraería a antes de la revolución de 1868. Ya, tras la revolución de 1854, hay un deslinde de los bienes vinculados a la Corona. Y más adelante, por ley de 12-5-1865, se cede al Estado²¹⁴ parte de los bienes del Real Patrimonio de la Corona, que sigue siendo propietaria, entre otros, del Real Sitio de San Lorenzo con su Biblioteca y pertenencias. Tras la revolución de 1868, Serrano como presidente del Gobierno provisional nombró un Consejo encargado de la conservación y custodia de los bienes que constituyeron el Patrimonio de la Corona Española. Una ley de 18 de diciembre de 1869 reservó algunos bienes del Estado -una vez que se nacionalizaron los bienes de la Corona- para uso y servicio del Monarca. Las Cortes constituyentes republicanas decretaron y sancionaron la ley de 24-7-73, por la que el Ministerio de Hacienda se incautaría de los bienes que pertenecieron al Patrimonio de la Corona y continuaría administrándolos, hasta que una Comisión dictaminara su destino definitivo. Finalmente, por ley de 9-8-73, el Estado cedía a los municipios donde existieran edificios del Patrimonio de la Corona los correspondientes para

²¹¹ AGA, P.G., 63, nº 14.776 y 14.777.

²¹² Idem, nº 14.788.

²¹³ A.P.G., C.M., 25/50, y Gaceta de Madrid, 5-3-74.

²¹⁴ Entre los edificios cedidos al Estado, estaba el de la Biblioteca Nacional, adjudicado al ministerio de Fomento con una tasación de 266.180 escudos (22-10-1866). AGA, P.G., 3120, 6. Fue un decreto de 19-3-74 el que creaba la Biblioteca Nacional (AGA, P.G., 75). Sobre este tema, ver PIQUERAS, J.A. y SEBASTIÁ, E.: Pervivencias feudales y revolución democrática. Valencia, 1987, cap. IV: "Desamortización del Patrimonio real (1865-68)".

escuelas públicas de ambos sexos con todo su material, siempre que lo solicitasen y se obligaran a sostener dichos establecimientos de enseñanza con arreglo a las leyes.

En el tema concreto de El Escorial, el rey Amadeo, por acuerdo del Consejo de Ministros de 9-10-72, había cedido a los escolapios parte del Monasterio para establecer en él un colegio de 1ª y 2ª enseñanza, es decir, había cedido el uso de la iglesia, colegio y biblioteca con huerta y bosquecillos, exceptuando los panteones de los reyes y de los infantes, con sus talleres, el Real Palacio con las habitaciones de Felipe II, las tribunas al templo, la Casa del Príncipe y demás jardines, viajes de agua, etc. Para sostenimiento recibirían los Escolapios 50.000 pesetas anuales por trimestres adelantados, con las que pagarían los sueldos de los empleados del ramo de obras. Respecto al colegio, las clases de 1ª enseñanza serían gratuitas para los niños de El Escorial, y darían alimentos y 1ª y 2ª enseñanza por 1,25 pesetas a cada uno de los 60 alumnos pobres que dijera el rey, corriendo a cargo de las familias los gastos de ropa, libros, etc. La biblioteca estaría abierta al público todos los días para estudiar y sacar apuntes y copias, al mismo tiempo que se facilitaría la visita al monasterio. A cambio, el municipio se comprometía a eximirles de contribución. Los escolapios tomaron posesión el 15 de enero de 1873 hasta que, y de acuerdo a la nueva ley republicana citada, Deogracias Fernández Alonso solicitó la concesión del Monasterio para establecer también en él un colegio de 1ª y 2ª enseñanza, mediante un arriendo de tres años por 15.000 pesetas. El nuevo gobierno de Serrano se determinó, como hemos visto, por los escolapios, aunque ahora sería el Consejo de Ministros -y no el rey- quien eligiera a los 60 niños pobres que habían de estudiar²¹⁵. Las

²¹⁵ El 21-3-74, y ante el notario José Guerrero y Brea, se firmaba la escritura de confirmación de la concesión hecha por Amadeo, firmando en nombre del presidente del Poder Ejecutivo de la República, el director del Patrimonio, José Mª Maury, y en nombre de los escolapios, su vicario general, P. José Bala-

solicitudes para optar a dichas pensiones se cursarían al ministerio de Hacienda, a través de la dirección general del patrimonio que se reservó el último monarca²¹⁶.

Las nuevas relaciones Iglesia-Estado también tuvieron signos manifiestos en el plano local. En Granada, tras la recuperación del cuadro robado de la Virgen de la Soledad de Alonso Cano y depositado en la capitanía general, fue llevado el 14 de enero a la catedral en procesión por el cabildo catedralicio, asistiendo al unísono las autoridades civiles y militares, y constituyendo un acto de afirmación religiosa, cosa impensable unos meses atrás. También era llamativo el acuerdo del nuevo ayuntamiento de Palma de Mallorca que acordó por unanimidad que los serenos, al anunciar las horas, dijeran, como antes de la proclamación de la república, la salutación "alabado sea Dios"; además, dejó sin efecto el acuerdo del ayuntamiento anterior de no asistir a las funciones religiosas y de no pagar sus gastos; ahora, se pagarían con el capítulo de imprevistos, pues la consignación propia había sido suprimida. Análogamente, el ayuntamiento de Sevilla, a instancia de una solicitud de gran número de señores y de una súplica de la escritora Fernán Caballero, restableció la costumbre de que los serenos cantasen el "Ave María" antes de anunciar las horas. En cambio, hubo alcaldes que mantuvieron sus principios; según La Iberia, el alcalde de Caravaca (Murcia) mantenía la obligación que impuso a los serenos de pregonar la hora al grito de ¡Viva la República Federal!: "LLamamos la atención del gobernador, pues trátase de actos que, además de ser hostiles a la situación actual, pueden producir conflictos"²¹⁷. En

guer. AGA, P.G., 3120, 6 y 7.

²¹⁶ Decreto de Hacienda sobre convenio de El Escorial de 30-6-74 (Gaceta de Madrid, 11-7-74). El Tesoro público se hacía cargo de las obligaciones económicas que había contraído la Tesorería de la extinguida Real Casa.

²¹⁷ La Iberia, 13-2-74.

Barcelona, el 17 de enero salía por la calle por primera vez, después de la proclamación de la república, un viático público. Por otra parte, el 8 de febrero se efectuaba la vuelta a sus conventos de Montilla de las religiosas que tuvieron que abandonarlos, mientras que los padres escolapios de Tarrasa eran repuestos en su antiguo edificio. En la misma línea, en Tarragona, el gobernador mandó devolver a la autoridad eclesiástica las iglesias de San Francisco y de la Trinidad, que habían servido de cuarteles para la milicia, y el seminario, que antes lo habían ocupado sociedades de obreros.

Finalmente, sobre la voluntad del gobierno y del ministro de Gracia y Justicia, en concreto, de normalizar las relaciones con la Iglesia, es signo manifiesto el decreto de Gracia y Justicia del 20 de marzo de 1874. El decreto es artículo único y dice así: "Queda derogado el R.D. de 1 de octubre de 1871 en cuanto se refiere a la no provisión de piezas eclesiásticas vacantes"²¹⁸. En la Exposición, firmada por Martos el 18 de marzo de 1874, entre otras cosas dice: "Conservar íntegras funciones que no admiten renuncia o entorpecimiento; acudir con debida solicitud a exigencias perentorias, y poner en vías de normalidad las relaciones del Estado y la Iglesia Católica mientras llega un digno acuerdo, tales son los propósitos que abriga el ministro que suscribe y los fundamentos en que apoya el adjunto proyecto de decreto, que tiene la honra de someter a la aprobación"²¹⁹.

8.- Las relaciones exteriores: en busca de apoyos exteriores.

²¹⁸ Gaceta de Madrid, 25-3-74.

²¹⁹ Ibidem.

La total dedicación del Poder Ejecutivo a la resolución de los graves problemas interiores del país podía dar la impresión de un total abandono de las relaciones exteriores y de un olvido, en las esferas gubernamentales, de la incidencia de los condicionantes internacionales en la prosperidad o no de la nueva situación política. Sin embargo, esto no era exacto, pues ya vimos que el mismo 3 de enero se dió cuenta a los representantes de España en el extranjero de los acontecimientos trascendentales ocurridos, y la caída de Cartagena supuso, como veremos en su momento, una intensa relación con el país con el que, me atrevería a decir, más contacto se tuvo durante 1874: Francia. Estaba por medio, además, el reconocimiento diplomático de la nueva situación política por parte de las potencias extranjeras. Este es un tema que va a preocupar durante gran parte de 1874, hasta que por fin se dé ese reconocimiento. Como muestra de ello, valgan los telegramas que dirigía el embajador español de Londres al de París el 7 de enero de 1874:

"Aunque no hemos discutido a fondo la cuestión del reconocimiento porque lo juzgué prematuro, de nuestras conversaciones anteriores saqué la impresión de que esperaba la rendición de Cartagena y de que obraba este Gobierno de acuerdo con Alemania. Atendida la índole especial y las ideas del pueblo inglés, no creo que la solución que ha tenido la crisis de nuestro país sea tan celebrada aquí como en España; pero si ese Ministerio de Negocios Extranjeros hiciera una indicación en el sentido que deseamos, no recelo fuese desatendido"²²⁰.

El del 18 de enero era menos alentador:

"El ministro de Negocios Extranjeros me ha declarado confidencialmente que hasta ahora no se ha ocupado el Gobierno Británico de la cuestión de reconocimiento y que no tiene noticias de que ninguna potencia la haya iniciado ni

²²⁰ AGA, A.E., 5662.

manifieste deseos de hacerlo. Comyn²²¹.

También un periódico alfonsoino como El Tiempo veía lo del reconocimiento diplomático en tono pesimista:

"Las naciones extranjeras, que no han querido reconocer la situación del 11 de febrero, ni siquiera cuando llegó a manos de Castelar y se hizo dictatorial, verán en esto la continuación de aquello; verán que aquí aun subsiste el Gobierno republicano; creerán, y creerán muy bien, que, por una sucesión de hechos verosímiles, todavía pudiera ir el poder de las manos del duque de la Torre a las de Salmerón, Palanca o el mismo Pi, y tal vez sigan negando a España el apoyo moral de su amistad oficial y de sus relaciones"²²².

Más optimista era La Iberia, sagastino, cuando decía: "los Gabinetes extranjeros se disponen a reconocer al actual gobierno"²²³. En esta misma línea apuntaba La Epoca:

Nuestros amigos del extranjero nos dicen no sería imposible que los Gabinetes de Berlín, de Londres y de Versalles se pusiesen de acuerdo para reconocer en interés del orden social y de la pacificación de España el actual orden de cosas establecido en nuestra patria, con la esperanza de que se cierre el período de las revoluciones radicales en la Península²²⁴.

Sin embargo, se tardó más de tres semanas en dar conocimiento

²²¹ AGA, A.E., 5659.

²²² El Tiempo, 6-1-74.

²²³ La Iberia, 8-1-74. La Epoca (8-1-74) recogía un despacho telegráfico de París del día 7, que decía: "Según informaciones de origen inglés, existe en Berlín una disposición general de aprobar la revolución española del 3 de enero". Efectivamente, Berlín jugó un papel muy importante, como ya veremos, en el reconocimiento diplomático de la república de Serrano. Este mismo periódico (16-1-74) recogía la información del corresponsal en Londres de Le Memorial Diplomatique, quien interpretaba que el Gabinete inglés hubiera reconocido a Castelar de salir victorioso de la última crisis, al igual que reconocerá al gobierno de Serrano si logra establecer un poder regular y legal, que ofrezca todas las condiciones de duración y de seguridad de relaciones.

²²⁴ La Epoca, 19-1-74.

oficial a las potencias extranjeras de lo ocurrido el 3 de enero²²⁵ y de los objetivos del nuevo poder. Por fin, el 25 de enero²²⁶ el ministro de Estado, Sagasta, firmó la Circular a los representantes españoles en el exterior, para que en una entrevista confidencial la leyeran y dejaran copia al Ministro de Negocios Extranjeros correspondiente. En ella, Sagasta contrastaba el período antes de la abdicación de Amadeo y el período posterior con una malévola intencionalidad, desde su posición monárquica, de achacar a la República todas las guerras y calamidades que el país venía sufriendo²²⁷. Después de hacer un cuadro siniestro de los acontecimientos del 73: Cartagena, secuestro de parte de la flota, indisciplina del ejército, amenaza de desmembración territorial, hundimiento del crédito, potenciación del absolutismo, cuestionamiento de la propiedad y de la familia, persecución religiosa, etc., consideró positiva la determinación de las Cortes federales -vilipendiadas por Sagasta- de otorgar a Castelar poderes dictatoriales, al que va a apoyar la gran mayoría del país²²⁸, país que no va a entender cómo tres meses más tarde le fueron retirados; por eso, para Sagasta, la acción de Pavía era una fiel interpretación de "las aspiraciones del Ejército, las de la Armada y las de todo el país", para recuperar los principios de la revolución de 1868, significados en la

²²⁵ Está claro que las embajadas españolas inmediatamente dieron cuenta de lo ocurrido el 3 de enero a los gobiernos de los países respectivos, aunque la nota oficial fue la del 25. Así, el embajador español en Viena decía al de París el 5-1-74: "Participé a este Gobierno el contenido del telegrama que V.E. me dirigió hoy por encargo del capitán general de Madrid; ya por su representante tenía noticias todavía más latas; guardó, como era natural, una absoluta reserva" (AGA, A.E., 5662).

²²⁶ Gaceta de Madrid, 28-1-74. Ver Apéndice nº 9.

²²⁷ "Conocida es de Europa (...) la serie lamentable de acontecimientos (...) que han conmovido y ensangrentado la España desde que anunció su abdicación el último Monarca"; "Entre las guerras y calamidades que como cortejo fatídico siguieron a la súbita determinación del último Rey".

²²⁸ "Todas las parcialidades y las clases todas de nuestra sociedad secundaron y facilitaron la obra reconstituyente del insigne tribuno que aleccionado por una dolorosa experiencia renunció con noble sinceridad y con heroico patriotismo a los más utópicos dogmas de su escuela".

Constitución de 1869, y que el nuevo Poder Ejecutivo mantenía "con la supresión del artículo que borró al abdicar el último Rey", es decir, se entroncaba con las determinaciones de la Asamblea Nacional del 11 de febrero. Sagasta, además, anunciaba que unas futuras Cortes llenarían "el vacío que en nuestras instituciones produjo la voluntaria renuncia del Monarca" e introducirían las mejoras constitucionales convenientes. La Época, en su comentario sobre el Memorándum, aprovechó para compararlo positivamente frente al Manifiesto a la Nación, por entender que éste hacía una exaltada apología de la Constitución de 1869, mientras que el documento de Sagasta abría la esperanza a una reforma constitucional en sentido conservador por las futuras Cortes²²⁹. Por el contrario, La Discusión, diario de la línea de los republicanos de Castelar, afirmaba que, si el gobierno decía combatir la restauración de la dinastía borbónica, debía haber sido contundente en la afirmación de la república y de sus principios, para alejar peligros futuros²³⁰. El Orden veía que los radicales habían cedido ante las pretensiones de los constitucionales, y esto podía repercutir negativamente para la república²³¹. El Pueblo, el periódico de García Ruiz, recordaba que radicales y republicanos unitarios eran lo mismo desde el otoño del 73, y que el 3 de enero y el Manifiesto del 9 de enero era un

²²⁹ La Época, 28-1-74.

²³⁰ La Discusión, 29-1-74: "El día en que la república sucumba, aquí no hay más monarca posible que D. Alfonso: no hay que forjarse ilusiones ni abrigar quiméricas esperanzas; nadie ama la libertad y la república más que nosotros, y por eso mismo vemos claro los peligros que las rodean".

²³¹ El Orden, 30-1-74: "Los daños que esta cesión puede producir, y ya está produciendo, los llorará la república y los lloraremos nosotros, que, a lo que parece, somos ya los únicos que anhelan conservarla y los únicos también que conocen las formas de realizar este noble propósito". Este periódico deducía que Sagasta no reconocía el acto de la Asamblea Nacional del 11 de febrero proclamando la república.

compromiso por la república y por la democracia²³². Esa diversidad de manifestaciones que el gobierno había tenido en menos de un mes fue criticada por uno de los periódicos que, a falta de Cortes, mejor hizo la oposición, La Epoca:

También sería muy conveniente, y conduciría al mismo objeto, que la política poca del gobierno no apareciese contradictoria en los documentos que del mismo emanen; porque la contradicción es inseparable de la discusión, y si va acompañada del silencio, sus efectos son todavía más graves. La unidad del lenguaje y de acción, por el contrario, inspiran confianza y tranquilidad aun al adversario; y sobre todo, se la inspiran al público desinteresado, que es el principal efecto que debe buscarse²³³.

En cuanto al reconocimiento internacional, a estas alturas de fines de enero parecía estar aplazado de momento, al haberse demorado el envío del Memorándum y ante la nueva situación que parecía crearse en el Norte, en concreto, con la toma de Portugalete. Esta era, por ejemplo, la posición del gobierno austriaco, hecha mediante una comunicación oficiosa al representante de España en la corte de Austria-Hungría. Inglaterra, por su parte, estaba en estas fechas inmersa en un proceso electoral, lo que, como es lógico, tenía paralizada cualquier determinación respecto a cualquier reconocimiento diplomático. Francia y Alemania, por último,

²³² El Pueblo, 5-2-74: "Réstanos únicamente señalar el hecho importantísimo que tuvo lugar el año próximo pasado durante la dominación del ministerio Castelar, relativo a la patriótica fusión que realizó la inmensa mayoría del partido radical con nuestros amigos y correligionarios políticos, abrazando desde aquel momento nuestra bandera y nuestro programa, dando al olvido las aficiones monárquicas que hasta entonces conservaban. (...) Posteriormente, el día 3 de enero, cuando peligraba la sociedad, amenazada por los amagos de la más disolvente demagogia, los partidos liberales en masa se cobijaron bajo el amparo de la república, contrayendo con ella, al aceptarla, un sagrado y solemne compromiso que ratificaron en el manifiesto dirigido a la nación el 9 de enero. Lo que entonces sucedió todos lo saben: exceptuando a los partidarios de la restauración borbónica, las demás agrupaciones que aman la libertad hicieron una evolución noble y patriótica, y fundaron un gobierno denominado poder ejecutivo de la república. (...) Estamos en nuestro puesto; no hemos retrocedido un solo paso; hoy, como ayer, somos demócratas por excelencia, republicanos sinceros, y no hemos abdicado uno solo de nuestros principios.

²³³ La Epoca, 2-2-74.

deseaban una mayor consolidación del orden y, en especial, esperaban conocer el desenlace del sitio de Bilbao.

En las principales embajadas, sobre todo europeas, cesaron los titulares a principios de febrero, aunque algunos embajadores habían presentado su dimisión tras los acontecimientos del 3 de enero²³⁴. Los embajadores salientes fueron Buenaventura de Abarzuza (Francia), Carlos Martra (Bélgica), Patricio de la Escosura (Alemania), Bernardo García (Portugal) y Eduardo Asquerino (Austria)²³⁵. Como posible candidato para la embajada de España en París se citaba al duque de Fernán-Núñez. Según El Diario Español²³⁶, estaban acordados los nombramientos de Rascón y Mazo para las plenipotencias de Berlín y Viena. Según La Epoca²³⁷, a Bélgica iría Adolfo Patxot, a Alemania el conde de Casa-Rascón y a Portugal Juan Valera. Sin embargo, dos días antes, este último periódico, citando un despacho de Berlín fecha del 2, dirigido a The Times de Londres, decía que el gobierno español había anunciado su intención de llamar provisionalmente a sus representantes en Berlín, Viena y otras cortes europeas. Diez días después seguían los rumores respecto a las legaciones diplomáticas. Según El Diario de Barcelona, Sagasta quería enviar a Roma a Bonifacio de Blas, antiguo ministro de Estado, aunque también tenía compromiso con Albareda, el gobernador de Madrid, quien podía ir a Lisboa, después que Romero Ortiz la hubiera rehusado. Lo mismo pasaba

²³⁴ Según La Epoca (5-1-74), habían enviado su dimisión por telégrafo Abarzuza, representante en París, García en Lisboa y Martra en Bélgica. Bernardo García, propietario del periódico La Discusión, mandó, según La Correspondencia de España (7-1-74) un telegrama desde Lisboa a su director para que no hicieran oposición al nuevo gobierno, que mantenía el carácter republicano.

²³⁵ Asquerino comunicaba el 6 de febrero a París que había entregado la legación al Secretario. El 3 de marzo Arico comunicaba a la embajada de París para que dijera a Sagasta que Sagrario no quería entregarle la legación (AGA, A.E., 5659).

²³⁶ El Diario Español, 6-2-74.

²³⁷ La Epoca, 9-2-74.

con Suiza que, según el diario, Serrano y Topete la querían para un rico cubano, Carlos Sedano, mientras que Sagasta se la había ofrecido a Rute, redactor en jefe de La Iberia. Respecto a las legaciones extranjeras, a mediados de febrero, se decía que el presidente de México Lerdo de Tejada enviaba al general Codina como ministro de la república a España; al igual, se anunciaba que en breve sería nombrado el nuevo nuncio de Su Santidad en Madrid; también por estas fechas, el 25, se despedía el embajador de EE.UU., Sickles.

En este contexto temporal, los liberales alemanes interpelan a su gobierno acerca de la captura de un buque de comercio alemán por un buque de guerra español en aguas de las Islas Filipinas²³⁸. Unos días más tarde, se produce una nueva interpelación por captura de buques alemanes en aguas de Islas Filipinas, que llevaban armas a piratas malayos de las islas Joló²³⁹.

9.- La urgencia de la guerra

Ya vimos que tras el golpe de Pavía, los dos primeros elegidos por la junta de notables fueron Serrano y Zavala, capitán general y teniente general respectivamente, para ocuparse de la Presidencia y del ministerio clave de la Guerra. El otro militar presente en el nuevo gobierno fue Topete, figura de la revolución de 1868, que se encargó del ministerio de la Marina, cuyas preocupaciones inmediatas eran Cartagena y el Cantábrico.

También hemos analizado el papel jugado por el ejército en la represión de la resistencia republicana, y en el nuevo reclutamiento, en colaboración con el ministerio de la Gobernación. A esto último, habría que

²³⁸ La Época, 22-2-74.

²³⁹ Idem, 27-2-74.

añadir -en ese afán de recabar el mayor número de brazos para la guerra- el decreto del ministerio de la Guerra llamando al servicio voluntario por un año a los ya licenciados, que no excedieran de 40 años, ofreciéndoles un premio de 250 pesetas, además del haber correspondiente al arma en que fueran a servir y un sobrehaber de una peseta diaria. El ejército se incrementaría por este medio en 4.000 hombres²⁴⁰. Hasta Topete va a dejar sin guardia el ministerio de la Marina, para que sus soldados de infantería de marina se incorporasen en su batallón respectivo de cara a la campaña.

El suministro de materiales para la guerra fue, como es lógico, una de las principales preocupaciones del ministerio de la Guerra desde que aquella se inició. Sin embargo, ahora habrá un vuelco más fuerte hacia estos objetivos, condicionando en ocasiones a sectores de la población, que se verán voluntaria u obligadamente implicados de alguna manera en la guerra. Este fue el caso, por ejemplo, de la requisa de caballos de propiedad particular para las necesidades de la guerra. Si ya con Castelar, el 19 de setiembre de 1873, se decretó una requisa, los resultados obtenidos fueron negativos, pues se emplearon artimañas por algunos particulares para ocultar caballos en condiciones²⁴¹.

Un decreto posterior de 15 de noviembre de 1873 y dos circulares (2 y 9 de diciembre de 1873) determinaron el número de caballos por provincia, y la posibilidad de su sustitución con mulas adecuadas para el arrastre y los demás servicios de Artillería. Ahora, el control se aumentó para que ningún dueño pudiera eludir la ley. Sin embargo, los propietarios

²⁴⁰ Decreto del 4-2-74 (Gaceta de Madrid, 5-2-74) y Circular del 7-2-74 especificando el decreto (Gaceta de Madrid, 8-2-74).

²⁴¹ Disposición, del 9-1-74, del Ministerio de la Guerra a todos los capitanes generales para la requisa de caballos para la guerra: "Distrito hay donde las Comisiones de requisa no han adquirido un solo caballo, y otros que la clasificación hecha del ganado admitido revela que únicamente han sido requisados los de poblaciones de escasa importancia dedicados en su mayor parte al cultivo, no alcanzando la acción legal a los centros productores ni a las grandes ciudades que es donde existen caballos de guerra".

seguían usando formas sofisticadas de evadirse de la norma; por eso, el Gobierno acordó mandar una circular reservada a los gobernadores, para que impidieran "que ciertos particulares, por librar sus caballos de la requisa, se valgan de los cónsules extranjeros haciendo pasar como de estos sus caballos"²⁴². También se les permitió a los propietarios de los caballos requisados que pudieran entregar los recibos de la requisa admisibles por su importe, en pago de la mitad de las cuotas que les hubieran correspondido por el anticipo reintegrable de 175 millones²⁴³.

Por una Circular del 15 de enero se disponía que todos los caballos requisados fueran transportados por ferrocarril y por cuenta del Estado a los lugares de los regimientos de destino. En esta ocasión también los grupos de presión más afectados actuaron sobre el gobierno para intentar suavizar las medidas de requisa. Los criadores de potros de Jerez de la Frontera enviaron una exposición al ministro de la Guerra, quejándose de la falta de equidad en la requisa, de las contribuciones tan gravosas que soportaban, de la falta de policía rural para evitar los robos de ganado y de la poca seguridad de venta de los potros a un precio ajustado a las inversiones efectuadas. El objetivo último era paralizar las requisas y asegurar sus ventas por varios años a la remonta de caballería.

Los caballos como medio de transporte y de arrastre de materiales y como medio de movimiento de los combatientes, eran un bien muy preciado y, por tanto, muy demandado. Otro medio, en este caso material, fue el ferrocarril, adelanto técnico del siglo XIX que revolucionó las comunicaciones. Ya nos hemos referido a algún caso de atentado al

²⁴² A.P.G., C.M., 25/50, sesión del 13 de febrero de 1874. En la sesión del 22 de febrero se acordaba pasar una comunicación a los ministros de embajada extranjeros y a los cónsules, para que se proveyeran de una papeleta en que constasen los caballos que tenían y que habían de exceptuarse de la requisa.

²⁴³ A.P.G., C.M., 25/50, sesión del 26 de febrero. Este anticipo había sido aprobado por las Cortes Constituyentes en agosto del 73.

ferrocarril en el momento de la resistencia republicana al golpe de Pavía; pero van a ser los carlistas los que más frecuentemente utilicen este tipo de atentados como forma de lesionar los intereses del enemigo y de dificultar sus movimientos. Un periódico del ramo lo dibujaba en los siguientes términos:

"Los ferro-carriles, objeto de nuestra predilecta atención, han sufrido y sufren todo género de desastres. Una gran parte de ellos tienen la explotación interrumpida; las estaciones incendiadas y la destrucción del material son sucesos ya normales y ordinarios; el asalto y robo de los trenes, accidente común y que a nadie sorprende, y objeto de diversión para los carlistas la repugnante brutalidad de hacer fuego contra los viajeros inofensivos que se aventuran en esos mismos trenes, cuando no pueden o no interesa asaltarlos a esos caníbales que se dicen defensores de la religión"²⁴⁴.

Un ejemplo de destrozo carlista fue el del puente del barranco de Boquilla, junto a Mogente, en la línea de Almansa a Valencia; precisamente cuando se construía un nuevo puente provisional el 16 de enero, se rompió una cadena y se precipitaron 23 trabajadores, que quedaron muertos en el acto. Al igual que con el ferrocarril, los carlistas atentaron continuamente al telégrafo, al que tendremos ocasión de referirnos. Por eso, que sea el ministerio de la Guerra quien saque un decreto contra los que atentasen contra los ferrocarriles, ejemplo concreto de alteración del orden público²⁴⁵, no sólo en las zonas con fuerzas rebeldes organizadas -comarcas del Norte y Levante-, sino también en donde sólo existe, en palabras del decreto, "insignificantes cuadrillas de malvados y foragidos" como La Mancha, Andalucía y Extremadura. Este decreto puntualizaba sobre el desorden público:

"Profundamente alterado, no sólo en las provincias donde los

²⁴⁴ La Gaceta de los Caminos de Hierro, 4-1-74.

²⁴⁵ Decreto de 21-1-74, en Gaceta de Madrid, 22-1-74.

enemigos de todo progreso, alzados en armas, mantienen la guerra civil, sino en otros puntos donde con propósitos no menos vituperables se ha relajado la disciplina social y se han perpetrado los delitos más atroces; el Gobierno...ha hecho frente...ya hiriendo de muerte a los insensatos partidarios del cantonalismo..."²⁴⁶.

Ya, en el Consejo de Ministros del 18 de enero, se había acordado "dar órdenes a las columnas para que se persigan las partidas que rompen las vías férreas y a los presos que se les forme Consejo verbal y les fusilen, identificada su persona"²⁴⁷; y en la reunión del Consejo del 18 de febrero se acordaba pasar a los tribunales militares los que hubieran levantado los raíles y detenido los trenes²⁴⁸. Las penas podrían llegar hasta la de muerte:

Artículo 1º.- El levantamiento de los rails de los ferrocarriles, la interceptación de la vía por cualquier medio, las cortaduras de puentes, el ataque a los trenes a mano armada, la destrucción o deterioro de los efectos destinados a la explotación y todos los demás daños causados en las vías férreas que puedan perjudicar a la seguridad de los viajeros o mercancías se reputarán delitos contra el orden público, y se castigarán, según los casos, con la pena de muerte o las demás prevenidas en los capítulos 1º y 2º, título 3º, libro 2º, del Código Penal²⁴⁹.

Durante todo el año 1874 nos vamos a encontrar atentados de los carlistas al ferrocarril, y escritos de las compañías pidiendo protección. Así, el 9 de octubre los ferrocarriles MZA solicitaban suspensión del transporte desde Albacete, hasta que las partidas carlistas se hubieran alejado de Alicante y Cartagena. El 17, un nuevo escrito pedía se suspendiera la circulación de noche para trenes de viajeros, mercancías y máquinas en

²⁴⁶ Ibidem.

²⁴⁷ A.P.G., C.M., 1/24.

²⁴⁸ A.P.G., C.M., 25/50.

²⁴⁹ Decreto de 21-1-74, en Gaceta de Madrid, 22-1-74.

aquellas secciones, y lo justificaban en que "por una triste experiencia son el punto escogido para las vandálicas devastaciones de que dichas líneas son víctimas". Finalmente, en un nuevo escrito del 23 le recuerdan al Estado las cantidades que por diferentes conceptos debe a la Compañía, pidiéndole de nuevo su protección²⁵⁰. Si retrocedemos unos meses, nos encontramos que el 23 de enero los carlistas destruían un puente sobre el Jabalón en la provincia de Ciudad Real, y el 5 de febrero incendiaban la estación de Almadén y hacían descarrilar un tren de mercancías y la máquina exploradora en el puente de Guadalme al cortar la vía a 50 m. del disco de entrada; como consecuencia, la Compañía de Ciudad Real a Badajoz y de Almorchón a las minas de carbón de Belmez tuvo que suspender la circulación de trenes entre Ciudad Real y Almorchón y, por tanto, quedaron interrumpidas también las comunicaciones entre España y Portugal -en estas fechas aún no se había terminado de construir la otra línea a Portugal por Navalmoral de la Mata-, provocando al mismo tiempo la paralización del transporte por vía férrea de los azogues y de otras mercancías. Una semana después aparecía en la prensa el siguiente anuncio de la Compañía: "Restablecido el paso de los puentes del Jabalón y Guadalmez, desde el día 12 del actual quedará expedita toda la línea, y se expendrán billetes para viajeros y facturarán mercancías, así en grande como en pequeña velocidad, en todas direcciones. El servicio de viajeros entre Ciudad Real y Almorchón sólo se hará por los trenes-correos". Mes y medio más tarde, el juzgado de Ciudad Real citaba a los autores y cómplices del descarrilamiento del tren de mercancías nº 120, Bruno Padilla, alias Telaraña; el llamado por apodo Feo Cariño, José María Lorente y su hermano Higinio, al mando de una partida carlista compuesta

²⁵⁰ AGA, P.G., 63, nº 14.813.

de unos 45 o 50 hombres armados²⁵¹.

Otro ministerio, el de Fomento, atenderá las peticiones de los concesionarios del ferrocarril -no olvidemos que estamos todavía en el período de construcción del tendido ferroviario²⁵²-, que reclaman prórroga en los plazos comprometidos ante la dificultad de prosecución de las obras por culpa de la guerra civil. Este es el caso del ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadesas, cuyo plazo de construcción prorrogó el ministro Mosquera dos años más, hasta el 18 de mayo de 1876²⁵³. Los concesionarios pedían una prórroga de las obras por cuatro años, "atendiendo el caso de fuerza mayor que constituyen los insuperables obstáculos consiguientes a la guerra civil sostenida por el partido carlista en la comarca donde se hallan las obras". Hasta mediados de 1872 las obras se habían realizado con normalidad, pero a partir de entonces por el incremento de la guerra civil los trabajos se habían limitado a terminar el trayecto entre Granollers y Vich; también se achacaba la paralización a "la falta de operarios y braceros que se deja sentir hace algún tiempo". Es extraño este último argumento en una época de crisis económica y, por tanto, de excedente de mano de obra. La verdad podía estar más bien en que existía una inseguridad de las inversiones en un momento histórico de gran inestabilidad política como el que atravesaba España.

Un nuevo decreto de Fomento, firmado por Serrano en Somorrostro

²⁵¹ Gaceta de Madrid, 16-3-74.

²⁵² En zonas menos castigadas por la guerra proseguía la construcción de nuevas líneas, como la de Madrid-Cáceres, de la que nos da noticias La Epoca (17-2-74): "Ha penetrado ya en la línea del ferrocarril de Malpartida, donde se está colocando la vía, una locomotora con 17 vagones cargados de raíles para su colocación. Además tiene la empresa descargados en Alicante 2.000 toneladas de raíles y espera otros cargamentos. Las obras de explanación y fábrica se extienden hasta Casatejada, provincia de Cáceres, más allá de Navalmoral de la Mata, o sea en una longitud de 208 km. Los trabajos siguen con gran actividad a pesar de lo poco favorable de las circunstancias".

²⁵³ Decreto de Fomento, 14-1-74, en Gaceta de Madrid, 18-1-74.

el 15 de marzo de 1874²⁵⁴, prorrogaba a las compañías concesionarias de los ferrocarriles del Noroeste de España y de Orense a Vigo el plazo señalado en el art. 4º de la ley de 18 de octubre de 1869 para concluir y entregar la explotación de los ferrocarriles de Asturias y Galicia: era hasta el 24 de noviembre de 1873. Se justificaba la prórroga en las dificultades producidas por las insurrecciones armadas desde 1869 culminadas en el estado de guerra civil existente, lo que había provocado, por una parte, un retraimiento de los capitales y, por tanto, una merma de los recursos necesarios para finalizar las obras y por otra, una falta de mano de obra ("distracción de los trabajadores al terreno de la lucha") y la presencia frecuente de los guerrilleros carlistas ("el violento obstáculo que las partidas en armas presentaban con sus hechos o con sus amenazas al planteamiento y regularización de los trabajos") -estos últimos argumentos, en mi opinión, de mucho menos peso y encubridores del principal. Ya las Cortes Constituyentes el 20 de setiembre de 1873 habían concedido prórroga a algunas secciones de estas líneas, y ahora, se prorrogaban otros trayectos.

La Intendencia para un ejército en estado de gran expansión iba a ser uno de los servicios más importantes. Ahora, ante la ofensiva general, pero sobre todo en el Norte, contra el carlismo, se va a necesitar un mayor y más rápido aprovisionamiento (mobiliario, vestimenta, etc.), para sustituir el material deteriorado y equipar a un mayor número de soldados. A principios de febrero ya se habían establecido en el Norte tres grandes depósitos de víveres para las tropas, y se habían dotado los almacenes del personal necesario para que nada faltase en el ejército del Norte, sea cualquiera el punto a que se dirigiera²⁵⁵. Se consideraba que había víveres suficientes para aprovisionar el ejército del Norte durante más de tres

²⁵⁴ Gaceta de Madrid, 18-3-74.

²⁵⁵ La Epoca, 10-2-74.

meses; los víveres, en concreto, eran: harinas, legumbres, tocino y galleta; además, se disponía del personal necesario para facilitar inmediatamente en cualquier punto del Norte raciones para más de 40.000 hombres²⁵⁶. Por otro lado, la administración militar estaba utilizando los hornos del asilo de mendicidad de Valladolid para hacer galletas, y el alcalde había dado permiso para utilizar como mano de obra a alguno de los asilados más saludables²⁵⁷.

Por eso, en ocasiones, y ante la urgencia de los suministros, se evitó la vía lenta de la subasta y se procedió a la adquisición de materiales mediante gestión directa. Este fue el caso de la resolución del ministerio de la Guerra para la compra de equipos de cama, mantas y capotes²⁵⁸, en que se tenía en cuenta el art. 6º del decreto 27 de febrero de 1852 por el que se evitaba la subasta, y el dictamen favorable del Consejo de Estado del 20 de enero de 1874. La fecha de ingreso de los nuevos mozos era el 20 de febrero. Se necesitaban 30.000 mantas de campamento para dicha fecha, por lo que si la industria nacional no podía proveerlas en su totalidad, se echaría mano de la industria extranjera en lo que fuera necesario. El resto del material se entregaría antes del 15 de marzo, corriendo los gastos a costa del crédito extraordinario de 100 millones de pesetas concedido por la ley de 13 de setiembre de 1873.

En la misma línea iba otra resolución del mismo ministerio, para

²⁵⁶ La Correspondencia de España, 11-2-74.

²⁵⁷ La Epoca, 13-2-74.

²⁵⁸ Resolución del 22-1-74 (Gaceta del 23), para comprar:

- 154.800 m. de lona, para 30.000 jergones y cabezales.
- 282.000 m. de tela de algodón para 60.000 sábanas.
- 55.200 m. de tela de algodón para 60.000 fundas cabezal.
- 60.000 mantas de cama.
- 60.000 mantas para campamento.
- 1.000 capotes de centinela.

equipar a los 50.000 hombres de la reserva del 74 que iban a ingresar en los cuerpos de Infantería²⁵⁹.

No obstante, el camino de la subasta no se abandonó, como lo demuestra la convocada para el 24 de febrero ante la Junta superior económica del cuerpo de Artillería, para adquirir 20 millones de cartuchos metálicos para armas Remington, modelo de 1871, cuyo precio límite máximo era de 135 pesetas el millar de cartuchos metálicos cargados. Para hacer frente a este gasto, el gobierno abrió un crédito extraordinario en Londres por 2.800.000 pesetas. Anexa a esta disposición, y tanto para introducir economías en la tan gastada bolsa del presupuesto de guerra como para evitar aprovisionar gratuitamente el arsenal enemigo, el ministerio de la Guerra ordenó que los soldados no abandonasen en el campo de batalla las vainas de los cartuchos metálicos que disparaban, porque los carlistas, sobre todo en el Norte donde tenían el apoyo de la población civil, recogían la mayoría de las vainas para recargarlas después.

Tras la caída de Cartagena, a la que nos referiremos en otro apartado, y para afrontar el grave problema de guerra de guerrillas que significaban las facciones carlistas en el vasto territorio de la Meseta, Valencia y Aragón, se tomó el acuerdo de constituir un ejército con las fuerzas que operaban en estos territorios, adoptando el nombre de "Ejército de Operaciones del Centro". Al frente como general en jefe se nombró al hasta entonces general en jefe del sitio de Cartagena, general López Domínguez²⁶⁰.

²⁵⁹ Gaceta de Madrid, 30-1-74. Adquisición de 50.000 roses, y 50.000 capotes, pantalones, chaquetas, gorras, cinturones interiores, correaes completos, morrales y pares de borregués y polainas. En este caso, el gasto se cubriría con los ingresos obtenidos por las redenciones a metálico.

²⁶⁰ Decretos del 15-1-74 (Gaceta del 16). El 13 de enero, por el éxito de Cartagena, el mariscal de campo José López y Domínguez fue promovido a teniente general. Dos personajes también importantes durante la Restauración fueron premiados el 10 de febrero: la gran cruz al mérito militar al brigadier Marcelo de Azcárraga y Palmero, como jefe del Estado Mayor general del ejército de operaciones en el sitio de Cartagena desde el 29-9 al 9-12-73; y el ascenso a mariscal de campo al

Respecto de la guerra del Norte, hay que destacar por su trascendencia exterior -los diplomáticos españoles debían comunicarlo a los países respectivos- el decreto de Marina del 31 de enero, por el que se declaraba en estado de bloqueo desde el 20 de febrero la costa de Cantabria desde el cabo de Peñas a Fuenterrabía, salvo los puertos de Gijón, Santander y San Sebastián. Una resolución posterior aclaraba qué efectos se consideraban contrabando de guerra:

Artículo 2º.- Se considerarán contrabando de guerra para los efectos del bloqueo, los cañones, morteros, obuses, fusiles, pistolas, revolvers, y toda especie de armas; las bombas, granadas, balas, cápsulas, cartuchos metálicos, espoletas, mechas, pólvora, salitre y azufre; los objetos de equipo, como uniformes, correajes, arneses, monturas, y en general todos los instrumentos o enseres fabricados o de directa aplicación para la guerra²⁶¹.

Estas instrucciones de Marina fueron enviadas en parecidos términos a los Cónsules, Vicecónsules o Agentes consulares de España en los puertos extranjeros, a través del ministerio de Estado²⁶², para que fueran tenidas en cuenta por los buques que vinieran a Gijón, Santander o San Sebastián. Un nuevo decreto de Marina²⁶³ prorrogaba hasta el 5 de marzo el inicio del bloqueo, ante las reclamaciones llegadas desde el mundo del comercio y

brigadier Valeriano Weyler y Nicolau, que mandó como jefe la acción sostenida contra las facciones carlistas de Bokaiente el 22-12-73.

²⁶¹ Resolución de Marina del 11-2-74 (Gaceta del 13). Se consideraba el espacio de tres millas hacia fuera la zona jurisdiccional marítima comprendida en los límites del bloqueo. La zona más cercana al escenario de la guerra iba a ser la más perjudicada, pues también se prohibía pescar en el litoral de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa. En realidad, se iba a aplicar el reglamento correspondiente al bloqueo de puertos enemigos y a la captura de buques enemigos o sospechosos de 26 de noviembre de 1864, dictado para la escuadra del Pacífico.

²⁶² En realidad, fue la embajada de París la encargada de comunicarlo -salvo a Lisboa, que se hacía directamente desde Madrid- a las demás embajadas (Washington, Londres, Berna, Berlín, Bruselas, Roma, Viena, Estocolmo y San Petersburgo) y consulados (Havre, Burdeos, Bayona, Marsella, Perpiñán, Cete, Alger y Oran).

²⁶³ Decreto de Marina, de 19-2-74 (Gaceta del 20).

las precisiones hechas por las potencias extranjeras, especialmente Francia e Inglaterra. Para Francia, el bloqueo implicaba el reconocimiento de beligerantes entre los que sostienen una guerra, aunque entendía que la disposición del Gobierno español iba sólo al ejercicio del bloqueo dentro de sus aguas jurisdiccionales. Sin embargo, las instrucciones que el gobierno inglés envió a su representante en Madrid eran menos favorables, al no conceder al Gobierno español el derecho de bloquear los puertos cantábricos sin antes reconocer a los carlistas como beligerantes, además de protestar contra algunos artículos del reglamento, en especial el 12 (represa de los buques neutros) y el 14 (confiscación de los que lleven más de la mitad del cargamento con objetos de contrabando de guerra)²⁶⁴. Ya, El Orden había criticado el decreto de Topete por haber expuesto doctrinas que no estaban admitidas por el derecho internacional, y temía, como después pudo ocurrir, que al notificar Sagasta a las potencias el bloqueo, se diera a éstas pretexto con las propias declaraciones oficiales para considerar beligerantes a los carlistas²⁶⁵. Finalmente, Serrano por decreto del 2 de marzo de 1874 suspendía hasta nueva determinación el decreto del 31 de enero²⁶⁶.

Cartagena había significado un gran golpe para la moral de la marina española. En este contexto hay que entender la disolución de la escuadra del Mediterráneo a finales de enero²⁶⁷, y la Circular de Topete a los capitanes generales de marina de los distintos departamentos²⁶⁸. En esta

57). ²⁶⁴ Informe de embajada de España en París a ministro de Estado, 20-2-74(AGA, A.E., 5659, nº

²⁶⁵ El Orden, 16-2-74.

²⁶⁶ Gaceta de Madrid, 4-3-74. Circular del Ministerio de Estado del 7-3-74, en AGA, A.E., 5659.

²⁶⁷ Decreto de Marina del 29-1-74 (Gaceta del 31).

²⁶⁸ Circular de Marina del 9-2-74 (Gaceta del 12).

se aboga por el fortalecimiento de la disciplina militar y por un control estricto del sistema interior de los cuarteles de tropa y marinería, incluso llegando a un gran control ideológico²⁶⁹.

Aparte de la contribución forzada de la población a las necesidades de la guerra, a que antes nos referimos, iba a ser muy importante el aporte voluntario, no sólo por lo que significaba de ayuda a las arcas ya tan mermadas del Estado, sino sobre todo por el proceso de concienciación que suponía a todos los niveles de la población. Y empezando por las elites aristocráticas y burguesas, estas van a colorear de tintes filantrópicos y patrióticos sus tradicionales fiestas mundanas, cuyas recaudaciones en esta época iban dirigidas a aliviar la situación dramática de los numerosos heridos de guerra.

Este fue, por ejemplo, el acuerdo de la duquesa de Medinaceli con el director del teatro de la Opera de la plaza de Oriente, para celebrar bajo su patrocinio alguno de los bailes de máscaras con motivo del Carnaval, cuyos beneficios fueran a engrosar los fondos de la Asociación de la Cruz Roja, que ella presidía. Las damas de esta Asociación se reunían los lunes por la noche en los salones del palacio de la duquesa, en la plaza de las Cortes, para hacer hilas y vendajes para los heridos.

El primer baile benéfico se celebró el sábado 31 de enero, de las doce a las seis de la mañana, y fue a beneficio de la Sección central de señoras de caridad en Madrid, de la Asociación internacional de socorro a heridos en campaña. La comisión, además de la duquesa de Medinaceli, la

²⁶⁹ "(...) La Marina ha resistido con honra el embate de disolventes doctrinas (...) Prohíba V.E. se introduzca en los cuarteles, talleres y buques otra clase de lectura que la que, al par de recreo e instrucción, pueda ofrecerles ejemplos que realcen la noble profesión militar y profesional (...) Reconocida como atentatoria a la disciplina la asistencia de los que visten el uniforme militar a las manifestaciones y demás actos públicos encaminados a la expresión de una idea u objeto político, prohíba V.E. a todas las clases de la Armada la asistencia a los actos que tengan la tendencia indicada, así como también que se entablen polémicas en la prensa sobre asuntos del servicio sin que medie autorización de sus superiores (...)".

formaban las duquesas de Bailen y de Híjar, marquesa de la Granja, condesa de Lombillo, Bárbara Iznaga de Riquelme, Julia Ceballos Escalera de Urbina y Concepción Arenal. Produjo 87.332 reales, unos gastos de 12.393 rs. y unos beneficios de 44.738 rs. Aparte de estas fiestas benéficas, que tenían la doble vertiente de aportación de ayudas y de paradójico contraste con la dura realidad de los sufrimientos de la guerra, el todo Madrid o la buenas sociedad de Madrid celebró fastuosamente las fiestas del Carnaval, que al mismo tiempo que demostraban mayor confianza en la nueva situación política, evidenciaban la nula repercusión de los avatares de la guerra en ciertas minorías adineradas²⁷⁰.

Otra asociación, que se acabó de constituir definitivamente en febrero, fue la asociación filantrópica universal para socorrer heridos en campaña, titulada "La Estrella Benéfica".

En el plano internacional también existieron movimientos de solidaridad y ayuda a los heridos de la guerra. Ejemplo de ello es el comité que, a mitad de febrero, se formó en París para recoger suscripciones a favor de los españoles heridos y enfermos, tanto carlistas como republicanos, habiendo recogido enseguida 30.600 francos. Este comité anglo-franco-español estaba formado, entre otros, por el duque de Norfolk, inglés católico, el duque de Chaulmes, el príncipe La Tour d'Auvergne, Richard-Wallace, los condes Serurier y Ripalda de la asociación de heridos de Ginebra, el duque de Vallumbrosa, los condes de Ronré y de Richemont, el conde de Orgaz y el marqués de Bethisy. Los banqueros Murrieta, establecidos en Londres, aportaban 5.000 duros, Richard Wallace 5.000 francos y el príncipe La Tour d'Auvergne 500 pesos. Se intentó implicar,

²⁷⁰ El 12 de febrero comenzó en Madrid la entrega de los mozos de la reserva, y en ese mismo día ingresaron por redenciones en metálico solo en Madrid 660.000 reales, lo que significaba 66 mozos pueriles exentos de la llamada contribución de sangre. Sobre la alta sociedad madrileña, ver la tesis doctoral de Cristina del Prado: El todo Madrid. La Corte, la nobleza y sus espacios de sociabilidad en el siglo XIX. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1995.

aunque después se desistió, a la embajada de España (república), a la reina Isabel (alfonsismo) y a la princesa Margarita (carlismo).

El difícil escollo de la fortaleza carlista del norte.

El 3 de enero significaba para las élites políticas el triunfo del liberalismo sobre ese cantonalismo parlamentario, cuyo bastión era Cartagena y que en breves días desaparecía. Pero el gran reto al que se iba a enfrentar la nueva república y del que iba a depender en cierto modo su supervivencia, aparte el problema colonial cubano, era acabar con la fortaleza que el carlismo había adquirido durante el 73, en progresión inversa a la debilidad creciente del ejército republicano. El cambio de sentido que supuso el gobierno Castelar, iba a tener su continuidad tras el golpe de Pavía cuando el ejército se haga más presente en las instancias gubernamentales. Sin embargo, el carlismo se mantuvo fuerte con esporádicas manifestaciones victoriosas hasta la caída del sitio de Bilbao, y aunque esto supuso una gran conmoción para las filas carlistas, lograrán restablecerse y asestar puntuales golpes a las fuerzas gubernamentales, que no consiguieron finalmente reducir el problema a lo largo del 74.

Aunque el análisis pormenorizado de lo que supuso la guerra carlista en el período Serrano será objeto de un futuro trabajo, es necesario referirse a este problema, por constituir el principal condicionante de la prosperidad del régimen político implantado el 3 de enero.

Aparte de lo que suponía la guerra de guerrillas en gran parte del territorio nacional, que distraía una gran parte de las tropas gubernamentales -ya se ha referido el encargo que recibe el general López Domínguez, tras la caída de Cartagena, de organizar el ejército del centro-, los puntos neurálgicos del carlismo estuvieron centrados en las llamadas provincias vasco-navarras, en Cataluña y en la zona del Maestrazgo.

En la toma de Bilbao centraban los carlistas su esperanza de sentar las bases de su fortaleza político-militar, que le dieran la categoría de beligerante por las potencias mundiales, y desencadenar la batalla de la toma de Madrid, como punto mágico de la consecución de sus objetivos. Pero el sitio de Bilbao se prolongaba desde finales del verano del 73, y el no haberlo conseguido antes del 3 de enero y, sobre todo, del 12 de enero -caída de Cartagena-, suponía una dificultad para el carlismo, que se iría haciendo cada vez más grande a medida que el invierno del 74 se desvanecía.

Aprovechando la confusión de los primeros momentos tras la acción de Pavía, el carlismo consiguió tomar eventualmente Albacete, mientras que en Cataluña la toma de Vich iba a correr paralela a las últimas explosiones del federalismo catalán. Ya entrado el mes de febrero, supuso un revés para el carlismo la caída en manos liberales de su bastión de La Guardia, después que al final del mes anterior las fuerzas carlistas consiguieran tomar Portugalete²⁷¹, lo que les convirtió en dominadores de ambas orillas del Nervión. Desde una posición crítica, La República analizaba la situación:

La rendición de Cartagena, que ya dejó casi lograda el gobierno del Sr. Castelar, parecía favorecer grandemente el término de la guerra civil. Pero la toma de Portugalete, la posesión del Desierto, la entrada en Albacete, la jornada de Sigüenza, el asedio de Bilbao, la situación, en fin, y los alardes de las gentes carlistas han venido a contrariar, por el pronto, todas las esperanzas y a desanimar, aun cuando momentáneamente, todos los corazones. El gobierno necesita para coronar su noble empresa, no solo obrar con acierto,

²⁷¹ En el Consejo de Ministros del 23-1-74 se leía el telegrama de la pérdida de Portugalete y la dimisión de Moriones, acordándose no admitírsela y decirle que poseía toda la confianza del Gobierno, además de mandar cuatro batallones para el norte. En el Consejo del día anterior había estado Primo de Rivera informando del Norte, explicando que al ejército le faltaban recursos, que los carlistas estaban divididos y que el general en jefe, es decir, Moriones, necesitaba refuerzos para salvar Portugalete y Bilbao, acordándose mandar recursos y barcos (A.P.G., C.M., 1/24).

sino obrar con prontitud; no solo ganar batallas, sino ganar tiempo, porque en las guerras civiles el desmayo público es mortal, y hay que contar más aún con la opinión que con las bayonetas²⁷².

Viendo la importancia que tenía la cuestión carlista, El Porvenir, periódico alfonsino, proponía que, dando tregua a la política, Serrano fuera a ponerse al frente del ejército y -ese era su deseo- a vencer a los "envalentonados carlistas"²⁷³. Esta proposición se convertía en afirmación en la primera decena de febrero cuando otro periódico, esta vez zaragozano, confirmaba que Serrano iría a mandar el ejército del Norte, cuando este tuviera 50.000 soldados, o lo que era lo mismo, cuando hubieran entrado en caja las reservas y el ejército de operaciones se viera poderosamente reforzado.

La figura de Serrano podía contribuir a una victoria o, lo que también traería el final de la guerra, a un segundo convenio. El ambiente social era ya de gran cansancio, sobre todo en las zonas más afectadas por la guerra, y entre ellas fundamentalmente la del Norte, que la sufrían enormemente en sus economías²⁷⁴. El Imparcial, con espíritu optimista, veía las condiciones objetivas propicias para Serrano:

Dueños los liberales de toda la Rioja alavesa, bien ocupada y defendida la ribera de Navarra, celosamente bloqueadas por

²⁷² La República, 31-1-74.

²⁷³ El Porvenir, 30-1-74. Este diario, en su número del 5-2-74, en un artículo titulado "El fin de los carlistas", veía a los carlistas desalentados, después del fortalecimiento del ejército republicano, y se preguntaba si, tras la capitulación de Cartagena y recordando el indulto de Amorevieta, no sería posible concluir de igual manera la guerra civil carlista. El 17 de febrero, el ministerio de la Guerra disponía el cese de momento del embarque de prisioneros carlistas para la isla de Cuba, lo que podía interpretarse como un gesto de buena voluntad que facilitara el proceso, además de simplificar los periódicos canjes de prisioneros que se hacían.

²⁷⁴ La Correspondencia de España, 9-2-74, decía que las provincias Vascongadas y Navarra llevaban ya gastado en esta guerra mucho más que en la de los siete años, y daba datos de algunos pueblos de Navarra que, sólo en raciones, habían pagado en un año más que diez años de contribuciones ordinarias.

mar y tierra las tres provincias hermanas y con alguna vigilancia por parte de los franceses en la frontera, no pueden subsistir un mes los carlistas en el país vascongado, de escasos recursos. Ahora acaban de recoger el nabo y yerbas; siembran el trigo si le tienen, que se recolecta en agosto, y no hay allí otros frutos, pues se han comido en muchos puntos el maíz²⁷⁵.

El optimismo respecto a la guerra del Norte era grande a mediados de febrero, esperándose grandes resultados del movimiento iniciado por el general Moriones. Junto a la división de Primo de Rivera, desembarcada en Castro, seguía el 13 de febrero el resto del ejército -Moriones contaba con 28 batallones y 28 piezas de artillería- que salía en 14 trenes, también en dirección de Castro-Urdiales, donde se había previsto almacenar 2 millones de raciones. También se anunciaba la llegada a Santander, desde Liverpool del vapor "Velázquez" con 4.000 fusiles y 2 millones de cartuchos. Por su parte, el llamado "ejército del Centro" se decía que se había corrido hacia Aragón, para contener a los carlistas que se encontraban en las inmediaciones de Estella, pero esto después se desmintió. En una carta desde Santander del 11 se decía:

El paso y embarque de tropas con destino a la parte oriental de nuestra provincia, se suceden sin interrupción estos días; anteayer vimos embarcarse a bordo de los vapores Vizcaíno Montañés, Princesa y Albertito, dos batallones del regimiento de Asturias y alguna fuerza de ingenieros, y hoy en el Avilés unos 600 a 800 hombres. Supónese que en combinación con los que se dirigen por tierra, camino de la costa, y con las tropas del general en jefe del ejército del Norte, su objeto es hacer levantar el sitio de Bilbao. También llegó aquí ayer y volvió a salir hoy, el general Primo de Rivera con todo su estado mayor y alguna caballería y artillería²⁷⁶.

²⁷⁵ El Imparcial, 11-2-74.

²⁷⁶ Recogida en La Epoca (14-2-74). La carta criticaba más adelante la actitud pasiva de la marina de guerra en aquellas operaciones, lo que comportaba un gasto añadido al Tesoro público. Respecto a Bilbao, en una carta recibida en Madrid, se decía que el Ayuntamiento había hecho una revisión de víveres,

Las compañías de ferrocarriles (del Norte, del Mediodía, de Tudela a Bilbao y de Zaragoza a Pamplona y Barcelona) se volcaron en la operación Norte; de la última empresa Moriones tenía desde fines de diciembre 200 vagones destinados al servicio de la guerra exclusivamente, y se habían aumentado hasta 300 desde el 9 de febrero y 12 máquinas locomotoras²⁷⁷. El 19 de febrero estaban interrumpidas las comunicaciones entre Madrid y Santander, cosa que por otra parte ocurría con frecuencia -el cortarlas era uno de los medios más eficaces usados por los carlistas-, y esto provocó rumores en un centro tan sensible como la Bolsa -rumores que pudieron ser lanzados por los mismos carlistas- de que los resultados en el Norte no estaban siendo tan favorables para los republicanos como parecía y que algún "desastre" había ocurrido.

Se llegó a hablar de que Bilbao había sido tomado por los carlistas y que habían sido rechazadas de Somorrostro las fuerzas de Primo de Rivera. Después se comprobó que Primo de Rivera había ocupado Somorrostro el 15, y que un gran temporal había paralizado las operaciones, hasta tal punto que Moriones no se había movido de Castro-Urdiales y un buque mercante abarrotado de raciones había naufragado, aunque finalmente se salvaron cargamento y tripulación. Sin embargo, esta situación expectante se oscureció con la noticia de la toma de Vinaroz por los carlistas, al parecer debido a una traición.

Amainado el temporal, se reanudaron las operaciones -El Imparcial

resultando tener harina, garbanzos, bacalao y alubias para más de tres meses, siendo más escasas las existencias de carnes frescas.

²⁷⁷ Según La Epoca (19-2-74): "Las compañías de ferro-carriles están seguramente atravesando un período terrible, pues desde hace diez y ocho meses, desde que empezó la guerra civil, la del Norte no pudo pasar al principio de Alsásua, hoy de Miranda; hasta aquí llega el servicio de la de Tudela a Bilbao, y la de Zaragoza a Pamplona y Barcelona hasta Tafalla en Navarra, y hasta Lérida generalmente en Cataluña; esto sin contar los puentes destruidos, las líneas destrozadas, las estaciones incendiadas y las máquinas y carruajes despeñados y rotos". Un periódico francés, La Semaine Financière, estimaba en 3.400.000 francos la disminución efectiva de los ingresos de la Compañía de los ferrocarriles del Norte de España a causa de la guerra civil.

hablaba de un total de fuerzas de 18 a 19.000 hombres-, y el 22 corrían rumores de que Portugalete ya estaba en poder de las tropas republicanas, lo que se desmintió de nuevo ante la existencia de un nuevo temporal. En otro orden de cosas, también se daba como muy extendida en Francia e Inglaterra la idea de que se preparaba un suceso que recordara a Vergara. Frente a lo acaecido en Vinaroz, vino a levantar el ánimo la derrota que la columna Despujol había infringido el 23 de febrero en Caspe a la facción de Marco de Bello. Hay que decir que desde el 22 estaba D. Carlos con las facciones que sitiaban Bilbao.

Cuando las tropas del general Moriones, después de haber tomado a los carlistas las posiciones de San Martín el 24 y la de las Carreras el 25, emprendiesen el ataque del monte Abando, donde estaban fuertemente atrincherados los carlistas, no pudieron ultimar la operación antes de la noche, Moriones ordenó la retirada a las primeras posiciones, lo que se va a interpretar como un revés para el ejército republicano, y más cuando el general Primo de Rivera saliera malherido y el mismo Moriones pidiera al ministro de la Guerra su reemplazo, a lo que en absoluto accedió. La respuesta iba a ser la presencia del general Serrano en el Norte en los meses siguientes.

10.- El proyecto de plebiscito: el "orden" como catalizador de las propuestas políticas.

Tras la protesta inicial de Castelar y del que podríamos llamar su grupo parlamentario por los acontecimientos del 3 de enero, el republicanismo conservador se inclinó por actitudes de colaboración. Se evidencia así en La Discusión, órgano autorizado de Castelar, cuando incitaba a sus amigos y correligionarios a admitir los cargos municipales o provinciales que les propusieran, ya que la nueva república siempre sería mejor que el

alfonsismo o el carlismo²⁷⁸. La contribución política de los republicanos de Castelar, a partir de este momento, iba a encaminarse a la consolidación de la república.

A través del anterior periódico, van a pedir "que se les facilite a los republicanos de la víspera medio de poder acercarse sin desdoro y de contribuir a la obra común", y van a proponer la siguiente alternativa:

O se nombre por plebiscito el presidente de la república, amovible, con las atribuciones que daba al Jefe del Estado la Constitución de 1869, o vengan Cortes, aunque sean ordinarias, que señalen dichas atribuciones y elijan de su seno al magistrado supremo de la república²⁷⁹.

Por su parte, El Orden, en su artículo-programa volvía a la idea de la legalidad, defendida insistentemente por Castelar, y protestaba contra la fuerza, tanto del 3 de enero como del 23 de abril²⁸⁰, defendiendo una república "de orden, de legalidad, de autoridad, de gobierno" que asegurara la libertad y la democracia, frente a la restauración carlista o la restauración alfonsina. Haciendo gala a su título, decía:

El orden es la primera necesidad del período que corre. Si la república no acertara a dar orden a esta sociedad, ansiosa de reposo, lo buscaría en la dictadura militar perpetua o en las aventuras de la restauración borbónica. Orden arriba y abajo; orden dentro de la legalidad; orden a toda costa: tal es la fórmula que lleva impresa en todas sus aspiraciones la

²⁷⁸ La Discusión, 18-1-74: "Nuestra política ha de girar en la esfera de la legalidad, y no debemos poner obstáculos a la república, que tal cual es, o promete ser, debemos considerarla mejor que la monarquía de D. Alfonso o D. Carlos, que pueden traer nuestros desaciertos, como los de los intransigentes han traído el gobierno que tenemos".

²⁷⁹ La Discusión, 21-1-74.

²⁸⁰ El Orden, 20-1-74: "Protestamos a una contra la disolución de la Asamblea constituyente el 3 de enero por la fuerza de las bayonetas del ejército, y contra la expulsión de la comisión permanente de la anterior Asamblea el 23 de abril por las bayonetas de las fuerzas populares, porque todos estos actos de violencia engendran los retraimientos parlamentarios, y los retraimientos parlamentarios dejan a los vencedores en el vacío, a los vencidos en la desesperación, y desatan sobre la patria toda suerte de males, con las conspiraciones siempre abajo, y arriba el reinado incondicional y absoluto de la arbitrariedad y de la fuerza".

opinión pública. Pero no hay que olvidar que el orden no se funda solamente en la fuerza de las bayonetas, sino en la fuerza moral de los gobiernos. Y esa fuerza moral se adquiere con una política sincera. Y por política sincera entendemos aquella franca, clara, que no toma la república por régimen transitorio, sino definitivo y estable; que no busca en la república el predominio de un partido, sino la ancha base de todos los derechos²⁸¹.

Recordando la idea sustentada por Castelar en su último discurso parlamentario, El Orden defendía la existencia, al estilo de la república francesa, de dos partidos: el partido conservador republicano y el partido radical reformista, progresivo dentro de la república. Su opción política venía a defender la unidad nacional, la mayor autonomía posible de municipios y provincias, un ejército nacional, fuerte, disciplinado y sujeto a las leyes, una instrucción general obligatoria a todos los ciudadanos, la abolición de la esclavitud y la separación de la Iglesia y del Estado. Otro periódico, La Propaganda Científica, órgano de los republicanos intransigentes, proclamaba también la necesidad de adoptar procedimientos de orden y de legalidad, pero se demarcaba de El Orden al mantener su carácter federal y los principios socialistas -frente al individualismo castelarino-, aunque dentro de la vía de la propaganda y de la lucha pacífica.

Al llegar el aniversario del 11 de febrero, se va a ponderar desde distintos frentes la bondad o maldad del sistema republicano, y el republicanismo de Castelar de nuevo fue analizado como posible modelo:

El Sr. Castelar, dicen las autorizadas personas a quienes aludimos, tiene inquebrantable consecuencia; representa la república con orden material en las calles, con tranquilidad en los ánimos, con disciplina en el ejército, con igual consideración a todos los españoles, con un gobierno de tendencias nacionales, equidistante de la reacción y del cantonalismo. A

²⁸¹ Ibidem.

las anteriores añaden declaraciones no menos importantes, diciendo que el Sr. Castelar está resuelto a no perturbar a su patria, después de haber contribuido tanto a pacificarla; defenderá y sostendrá, sea quien fuere el que la represente, la política de orden, de autoridad, de paz, de disciplina militar y social, renunciando igualmente a conspirar con los de abajo y a intrigar con los de arriba, para acordarse tan solo de la patria, de la libertad y de la república. Por último, el Sr. Castelar cree firmemente que hoy la salvación de la patria tiene esta fórmula: 'una república liberal, con mucha autoridad y mucho, muchísimo orden, que agrupe en torno suyo a todos los partidos amigos de las conquistas de los tiempos modernos, de la unidad y de la integridad de la patria'. Nada por el poder, todo por la nación: esta es su divisa²⁸².

Este mismo día, dos periódicos antagónicos interpretaban el aniversario con distinto carácter:

El Pueblo:

Los hombres honrados, los liberales de buena fe, los que hicieron la revolución de setiembre, unidos ante el lazo común del Salus populi y en nombre de él, asumieron sobre sí el 3 de enero la responsabilidad de afianzar el triunfo de la república democrática, salvando a la patria de la anarquía en que se hallaba entregada. Podemos, por tanto, decir que el 3 de enero pasado venció definitivamente la república.

El Diario Español:

La verdad es que estamos en el primer aniversario de la famosa proclamación; que hemos visto caer unos tras otros a varios colosos de la federal, a Figueras, a Pi, a Salmerón y a Castelar; que han sido derrotados los internacionales, los socialistas, los de los cantones, y aun los mismos que la echaban de conservadores, y que aquí no hay que hacer más que lo que dice un amigo nuestro, individuo del partido constitucional, que hoy medio gobierna, y hombre de gran trastienda y de mucho entendimiento: "Sentarse uno tranquilamente a la puerta de su casa y esperar a que pase el entierro de su adversario".

²⁸² La Correspondencia de España, 11-2-74.

Y aprovechando el cumpleaños, la cuestión del plebiscito saltó de nuevo a la palestra. El objetivo era asentar el sistema, y para eso se defendía la conveniencia de modificar la Constitución de 1869 en sentido más conservador y reorganizar el ministerio, dando al duque de la Torre la presidencia de la república, para que desde ella tuviera la independencia suficiente para resolver libremente cualquier conflicto ministerial. Se rumorearon, en este sentido, la celebración de varias reuniones y, en concreto, una entrevista entre Serrano y Carvajal, el antiguo Ministro de Estado del gobierno Castelar.

El Orden urgía a aclarar la situación de indefinición, y que el gobierno confirmara si habría Cortes ordinarias o constituyentes, o si un plebiscito ratificaría la república y cómo se iba a hacer. El otro periódico de la misma línea, La Discusión, pedía que se deslindaran los campos, y que se opusieran afirmaciones claras y definidas a las afirmaciones definidas y concretas de los partidos monárquicos, es decir, que se aceptara el principio republicano con total sinceridad para que nadie pudiera llevarse a engaño.

Y es que periódicos monárquicos como el sagastino La Iberia demandaban salir "de la interinidad en que vivimos, teniendo en cuenta las necesidades del país y las exigencias de la opinión; pero sin precipitar declaraciones y definiciones dogmáticas que aún no tienen la sanción de los hechos y de la práctica, ni la sanción de la voluntad nacional, ni encuentran todavía el fundamento sólido de los hábitos y de la educación del pueblo"²⁸³; su posición, por tanto, era de considerar interina la situación

²⁸³ La Iberia, 12-2-74. La Epoca, idem, añadiría: "no sabemos cómo se puede salir de la interinidad sin ir a lo definitivo", lo que para ella era la monarquía, que había que restaurar. La Iberia (14-2-74) volvía a insistir: "Hay que probar con los hechos, pacificando el país, reorganizando la hacienda, matando con la práctica de sanos principios las aspiraciones de los fanáticos y los despechados, que dentro de la república es posible el orden, es practicable la libertad; y cuando el gobierno, aceptando de buen grado y defendiendo lealmente la república que ha encontrado establecida, haya hecho patente el posible planteamiento de las instituciones republicanas, será el momento de consultar al país si las acepta

republicana del 3 de enero, lo que coincidía en cierto modo con la posición mantenida por Sagasta en el Memorándum. Contrario al plebiscito, El Diario Español lo consideraba un "absurdo proyecto", y se preguntaba:

¿Para qué serviría el plebiscito? ¿Para elegir presidente de la república? ¿De qué república? ¿De la federal en nombre, que se llevaron tras sí las últimas Cortes? ¿De la república innominada que por un exceso de nobleza han proclamado los hombres del 3 de enero, hasta que las Cortes decidan? ¿Y por cuanto tiempo se elegiría ese presidente, y con qué atribuciones, y dónde está consignado el procedimiento de su elección? Lo primero, para las repúblicas como para todo, es la materia, y luego la forma. Es menester que vengan unas Cortes, y que estas sancionen la obra del 3 de enero, y proclamen la república unitaria, y discutan o designen una Constitución completa y sin vacíos; y luego, y sólo luego, si esa Constitución establece la presidencia del Estado elegida por sufragio directo, y por cierto período de duración, elegiría²⁸⁴.

La posición de los radicales y de los republicanos de Castelar era publicar la Constitución de 1869 reformada en la Gaceta, y llevarla a plebiscito junto con el nombramiento de presidente de la república, por determinado número de años, del duque de la Torre. En cambio, los constitucionales pensaban que el plebiscito debería decidir entre las formas de gobierno monárquica o republicana, o sólo para votar al duque de la Torre jefe del Estado sin prejuzgar la forma de gobierno. El peligro de esta última posición lo veían los republicanos en que los resultados fueran favorables al sistema monárquico, con lo que se abriría una gran crisis ante la dificultad de elegir un candidato.

Tras esta polémica, fue El Pueblo quien publicó que el Consejo de Ministros era ajeno a los proyectos del plebiscito, aparte de la dificultad de

en definitiva como fórmula única de su constitución".

²⁸⁴ El Diario Español, 12-2-74. Por otra parte, veía que la guerra civil afectaba a cerca de la mitad del territorio peninsular, y esto dificultaba gravemente cualquier consulta electoral.

su realización en plena guerra civil²⁸⁵. Por su parte, el alfonsino La Política acusaba a los radicales de ser los promotores del proyecto de plebiscito²⁸⁶, mientras que el republicano La Discusión abogaba por la concordia entre los revolucionarios del 68 y por legalizar el 3 de enero con el voto popular:

No dé oídos el gobierno a ciertas sugestiones, que solo en su daño y en de la libertad alientan. Cada día, cada momento se hace más indispensable dar solidez y estabilidad a la situación. La república es la salvación de la libertad; es el techo hospitalario a donde honradamente pueden cobijarse todos los revolucionarios de setiembre en la deshecha borrasca que corremos. Los que piden aplazamientos, los que ensalzan los procedimientos conservadores y de orden para gobernar, y quieren mantener a la nación en perpetua ansiedad, que hace imposible el orden, esos no son ya revolucionarios de setiembre; esos alfonsinos vergonzantes, que quieren cansar al país para que se eche en brazos de la reacción, que le brinda sus favores. No más vacilaciones, que sólo a la reacción aprovechan. Salvemos la libertad consolidando la república²⁸⁷.

Abandonado el plebiscito, se trataba ahora de revestir al duque de la Torre de facultades superiores a las del Consejo de Ministros; pero la dificultad estaba en qué título darle al nuevo poder: ¿presidente de la república?, ¿jefe de los poderes del Estado?... Los republicanos conservadores iban a ver bien la idea de que el duque de la Torre fuera elegido

²⁸⁵ El Pueblo, 14-2-74. Se decía también que en una entrevista mantenida por estas fechas entre Serrano y el marqués del Duero, este se mostró contrario al proyecto de plebiscito.

²⁸⁶ La Política (13-2-74): "Obra artificiosa de los radicales, en la que habían empeñado a algún personaje que teme más a la restauración que a la república anárquica, el objeto de semejante plan era aislar políticamente al duque de la Torre por medios semejantes a los empleados por Prim en 1870, apartar de la situación a los constitucionales y quedarse solos al frente del gobierno con el elemento republicano templado los autores del plan. El duque de la Torre ha sido el primero a reprobarlo, el Sr. Sagasta le ha dado después su más cordial desaprobación, y por último, ha echado el peso de su influencia en la balanza el general que más contribuyó el 3 de enero a apartar los peligros que hubiera traído sobre la patria el triunfo de los elementos demagógicos, a los que con esa desdichada combinación se daban de nuevo las probabilidades de prosperar que ese día perdieran".

²⁸⁷ La Discusión, 14-2-74.

presidente de la república y en su deseo estaba que el segundo presidente o el que le sucediera a Serrano fuera el mismo Castelar²⁸⁸.

También en estos días se lanzó la idea de convocar Cortes a corto plazo, lo que para el republicano La Discusión sólo podía venir de los sectores monárquicos²⁸⁹.

Y, cambiando de opinión, El Pueblo se puso a defender el plebiscito, al igual que La Iberia, que abogará por que la república "adquiera un origen legítimo en la sanción del pueblo, sea consagrada por la voluntad del país"²⁹⁰. A estas alturas del mes de febrero, fue La Bandera Española quien definió más claramente las dos posiciones encontradas dentro del campo liberal respecto al sistema de gobierno que debía prevalecer:

De un lado están los que siendo francamente liberales, antiguos unionistas, progresistas y demócratas, defienden

²⁸⁸ La Correspondencia de España, 15-2-74. Por estos días, Castelar se ausentó de Madrid, en compañía de Orense, Ramos Calderón, Salvany, Del Val, Solier, Andrés Montalvo y otros, a visitar las ciudades de Avila y Salamanca. En el trayecto, parece ser que visitó en Tablada (sierra de Madrid) a Ruiz Zorrilla, jefe de los radicales, que ausente del país desde la proclamación de la república, había vuelto tras el 3 de enero -el 24 de enero llegaba a Burgos. Esta entrevista, como era lógico, iba a levantar comentarios de todo tipo. Cuando Castelar llegó a Salamanca, fue recibido por el rector de la universidad y por el gobernador, en cuyo coche hizo la entrada, y con gran apoyo de los republicanos históricos y de muchos radicales. En el discurso que pronunció a sus antiguos correligionarios, les reafirmó en su ideal político: armonizar la libertad con el orden, la democracia con la autoridad y la república con el gobierno. Cuando, a instancias del público, salió al balcón, pronunció unas breves palabras llamando a la unión de todos los liberales para combatir el absolutismo de Carlos VII y hacer imposible la restauración. Sus últimas palabras fueron para asegurar que la república no estaba perdida, y que su consolidación dependía de que con el concurso de todos los amantes de la libertad se hiciera dentro de ella orden y gobierno.

²⁸⁹ La Discusión, 19-2-74: "Abrigamos la seguridad de que esta idea la admiten, además de La Iberia y La Prensa, los periódicos alfonsinos. A primera vista no tiene tantas ventajas como la otra; pero puede ser de resultados más inmediatos. Desde el momento que el Sr. Sagasta y los suyos aceptan el pensamiento de reunir Cortes, ¡qué tal serían ellas! Con gobernadores como los que indicó el Sr. Sagasta y nombró el Sr. García Ruiz, ¡qué serían las elecciones! Y como es de suponer que una vez reunidas las Cortes acabaría el período de prueba a que La Iberia quiere sujetar a la república, entonces sería fácil y hacedero dar el golpe final, acabando la interinidad y yendo a la solución nacional que los alfonsinos desean y que no rechazan los constitucionales monárquicos".

²⁹⁰ La Iberia, 20-2-74. Este diario, al siguiente día, se desmentía de lo dicho: "La idea de buscar en un plebiscito la sanción de la forma de gobierno, parécenos, desde el punto de vista político en que nuestras doctrinas viven, inoportuno".

resueltamente la república. De otro, y ayudados por los partidarios de la restauración, todos los que soportan la república como un accidente necesario, y esperan verla sustituida por la monarquía²⁹¹.

En este estado de cosas, vista la gran polémica levantada por la cuestión del plebiscito, este se abandonó definitivamente para tomar las resoluciones pertinentes sin el respaldo de las urnas. La Epoca aprovechó la ocasión para descargar sus críticas sobre los dos personajes del gobierno más cercanos a sus intereses, Sagasta y Serrano. Sobre el primero, del que los "elementos conservadores" estaban esperando, según el periódico, más servicios para la causa del orden. Al segundo responsabilizaba de que no se hubiera formado un "gobierno nacional" en el sentido que daba La Iberia de unión de todos los elementos liberales y no de El Imparcial de unión de todos los elementos revolucionarios, por cuanto que para aquel diario alfonsino la revolución no había traído sino males, y Serrano había sido quien la encabezó²⁹². Estas críticas le supusieron al periódico una multa de 500 pesetas y la prohibición de que aquel número circulara en provincias, aparte del propósito de autocensura en los temas políticos de actualidad²⁹³.

En el ambiente estaba que existía crisis, que ésta se resolvería manteniendo la coalición de partidos, y que la principal cuestión era el puesto especial superior que tenía que desempeñar el duque de la Torre,

²⁹¹ La Bandera Española, 21-2-74.

²⁹² La Epoca, 22-2-74.

²⁹³ GOBIERNO DE LA PROVINCIA.- SECRETARIA.- NEGOCIADO 1º.- PRENSA.- El primer artículo editorial con que encabeza hoy la parte política del diario que V. Dirige, ataca a los poderes públicos en la forma en que están constituidos y tiende a procurar su descrédito, menospreciándolos; por esta consideración, usando de las facultades que me confiere la legalidad vigente en materia de imprenta, he acordado imponer a V. la multa de 500 pesetas, que satisfará en el papel designado al efecto; advirtiéndole que la publicación del periódico y la circulación de sus ejemplares en provincias queda en suspenso ínterin no haga aquella efectiva. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 22 de febrero de 1874.- J. Luis Albareda.- Señor director del periódico La Epoca.

sin saber aún el nombre, la forma y las atribuciones del cargo. El Tiempo hablaba de la salida del Gabinete de Sagasta y Zavala, y de Martos, que iría a representar a España a París; que Martos, Mosquera, Echegaray y García Ruiz serían reemplazados por Montero Ríos, Figuerola, Alonso Martínez y Navarro Rodrigo; por otra parte, que uno de los personajes más importantes de la situación, el general Pavía, se había manifestado favorable a la idea de un gobierno nacional, como único medio de poder conjurar las graves dificultades existentes²⁹⁴. Una versión más cercana a los acontecimientos la daba La Correspondencia de España, al asegurar que Serrano sería nombrado por el ministerio presidente del poder supremo²⁹⁵, haciendo después quizá una visita al ejército del Norte; que el nuevo gabinete sería de la misma significación y con ligeras modificaciones de ministros encargándole Serrano su formación al que creyera más adecuado a las circunstancias, y que las Cortes serían convocadas lo más tardar para noviembre²⁹⁶.

Serrano, Presidente de la República, y Zavala, primer ministro.

Los acontecimientos se precipitaron el 26 de febrero ante la noticia de los sucesos preocupantes de la guerra del Norte, en que el general

²⁹⁴ El Tiempo, 22-2-74.

²⁹⁵ Sobre la dotación económica del nuevo poder, El Tiempo (23-2-74) decía: "Los más prudentes quisieran limitarla a 12.000 duros sobre los 6.000 que ya tiene, apoyándose en algún precedente que existe, y en el ejemplo de lo que se hace en los Estados-Unidos, donde el presidente de la república, con ser el primer magistrado de una nación tan rica y poderosa, no disfruta más que 25.000 duros de sueldo. Otros, sin embargo, más generosos o menos atentos a la angustiosa situación del Tesoro, desearían que la dotación se ampliase a dos millones de reales, considerando esta cantidad como absolutamente necesaria para el prestigio y decoro de la autoridad que ha de representar el general Serrano".

²⁹⁶ La Correspondencia de España, 23-2-74. La Bandera Española (23-2-74) decía: "Última esperanza es para nosotros, antes como españoles que como revolucionarios, antes como revolucionarios que como radicales, la conservación de esta saludable dictadura, expresa o tácitamente legalizada; el mantenimiento de esta conciliación, provechosa aun en medio de su debilidad, y la existencia de este ministerio, o de otro cualquiera que prosiga como este la obra comenzada el día 3 de enero".

Moriones mandó replegarse a las primeras posiciones ante la dificultad de tomar el monte Abando, perdiendo 800 bajas entre muertos y heridos, y pidió al gobierno que otro general le reemplazara. A las cuatro de la madrugada se reunía el Consejo de Ministros, leyéndose el telegrama de Moriones recibido a las tres de la madrugada, en que daba cuenta de que la línea del ejército había sido quebrantada²⁹⁷. Ante esto, el Consejo acordó que Serrano quedase como presidente del poder ejecutivo de la república con las facultades y atribuciones comprendidas en el título IV de la Constitución de 1869, que el general Zavala se encargase de la presidencia del Consejo de Ministros e interinamente de Marina y que saliesen para el norte Serrano y Topete. Por tanto, la crisis gubernamental se aplazaba.

Por otra parte, la Bolsa retrocedió considerablemente al conocerse que la vanguardia del ejército no había podido continuar el movimiento de avance²⁹⁸. Un nuevo Consejo de Ministros a las cinco de la tarde, se volcaba sobre el tema de la guerra:

²⁹⁷ *Gaceta de Madrid*, 27-2-74: "Castro, 26. El General en Jefe al Ministro de la Guerra: 'Cuartel General de la Rigada, 25 febrero: El ejército no ha podido forzar los reductos y trincheras de San Pedro Avanto, y su línea ha quedado quebrantada. Vengan refuerzos y otro general a encargarse del mando. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de 10 cms. Conserve las posiciones de Somorrostro y comunicación con Castro'".

²⁹⁸ Sirva de muestra el movimiento de los tres últimos días.

VALORES	24-2-74	25-2-74	26-2-74
Renta perpetua del 3 por 100	15-05	15-20	14-50
Renta fin del próximo mes	15-15	15-30	14-90
Renta perpetua exterior	18-00	18-05	17-75
Billetes hipotecarios	99-50	99-60	99-40
Bonos del Tesoro	53-25	53-00	52-50
Ferro-carriles de 2,000	28-60	28-85	27-75
Ferro-carriles nuevos	27-70	28-10	27-20
Banco de España	154-00	155-00	155-00

-se aprobaba un crédito extraordinario de 478.200 pesetas para material de artillería;

-se exoneraba al Ayuntamiento de Madrid del cupo de mozos de 1869, librado por ley de Cortes durante la alcaldía de Nicolás María Rivero;

-se permitía que los recibos de la requisa de caballos se admitieran en pago de la mitad de las cuotas por el anticipo reintegrable de 175 millones;

-se autorizaba a la D.G. del Tesoro cambiar los bonos depositados en el Banco de España por títulos del 3 por 100, y el producto de la operación se destinara para obligaciones urgentes de guerra y marina²⁹⁹.

Serrano iba a ser acompañado al Norte por los ayudantes siguientes: coroneles O'Lawlor y Fernando Viergol, capitán Luis Girón, teniente Agustín Carvajal y alférez Carlos Prendergast; como jefe de estado mayor iba el general Letona, y también integraban el séquito el general Serrano Acebrón³⁰⁰ y el brigadier Chinchilla. El tren salió de Madrid en la madrugada del 27, llegando a las seis de la mañana del 28. La tarde anterior Serrano fue cumplimentado por personalidades de todos los partidos, incluso del de Castelar, que prometió el más incondicional apoyo.

En la Gaceta de Madrid del 27 (Ver apéndice nº10) se publicaba el siguiente decreto:

Artículo único. En vista de la incompatibilidad constitucional que existe entre las funciones del Jefe de Estado y las que corresponden al Presidente del Consejo de Ministros, D. Francisco Serrano y Domínguez renuncia a este último cargo, reservándose sólo, como Presidente del Poder Ejecutivo de

²⁹⁹ A.P.G., C.M., 25/50.

³⁰⁰ La Gaceta de Madrid del 27 traía, aunque con fecha del 25, los ascensos de Antonio López de Letona a teniente general (mérito: batir a las facciones carlistas el 14-6-1872 en las posiciones de Mañaria) y de Rafael Serrano Acebrón a mariscal de campo (mérito: combatir a los insurrectos de Zaragoza el 4-1-1874).

la República, las facultades y atribuciones comprendidas en el título 4º de la Constitución de 1869, y las extraordinarias de que se halla investido hasta el restablecimiento de la paz pública. Dado en Madrid a veintiséis de Febrero de mil ochocientos setenta y cuatro.- El Presidente del Poder Ejecutivo de la República, Francisco Serrano³⁰¹.

Con este decreto, se desligaba Serrano de las tareas inmediatas de gobierno, y asumía únicamente las funciones que en el título IV de la Constitución de 1869 correspondían al Jefe del Estado, pero donde ponía Rey habría que leer Presidente del Poder Ejecutivo de la República. Estos eran los artículos 67 a 76, referidos a la inviolabilidad de su persona y su no sujeción a responsabilidad, que asumían los ministros, quienes eran nombrados y separados libremente por él; también a su potestad de hacer ejecutar las leyes y a otra serie de funciones correspondientes a su cargo. Claro está que no todos los artículos era posible mantenerlos con la única salvedad de obviar las palabras Rey o Reino; también se necesitaba alterar o suprimir algunos párrafos. Lo importante, sin embargo, era la separación de la presidencia de las tareas inmediatas de gobierno, y su realce como poder moderador, detalle que destacaba la exposición del decreto:

Estableciendo la legal separación entre el alto Poder moderador y los elementos activos del Gobierno, se logra disipar la confusión que embaraza, o más bien paraliza la acción política, se afirman los preceptos constitucionales en puntos esencialísimos, y se da al Presidente del Poder Ejecutivo de la República, descargándole de atenciones que no le incumben, la debida independencia para que ejerza, dentro de la órbita de facultades y atribuciones expresamente definidas, su imparcial y elevada Magistratura³⁰².

³⁰¹ A continuación firmaban todos los ministros. En el Consejo de Ministros del 27 se acordó, entre otras cosas, que las órdenes y decretos se expidieran en lo sucesivo a nombre del Presidente del Poder Ejecutivo de la República, en vez de la fórmula usada hasta entonces (A.P.G., C.M., 25/50).

³⁰² Gaceta de Madrid, 27-2-74.

A poco más de dos semanas del nombramiento de Serrano como presidente del poder ejecutivo de la República, se creó la Secretaría de la Presidencia y de la Estampilla, que se encargaría de preparar y dar cuenta al Presidente de la República de todos los asuntos remitidos por los diversos ministerios o por cualquier otro conducto, y hacer que se firmaran por medio de la Estampilla todos los títulos, cédulas, despachos y demás documentos que hubieran de expedirse. Al frente de ella, como secretario general, fue nombrado Gaspar Núñez de Arce, que al mismo tiempo se le nombró consejero de Estado³⁰³. Anteriormente, se había acordado dotar la Presidencia de la República con dos millones de reales efectivos³⁰⁴.

³⁰³ ~~Decretos y disposición firmados en Somorrostro el 16-3-74~~ (Gaceta de Madrid, 20-3-74). La planta de la Secretaría General se componía de un Secretario, jefe superior de administración, con el sueldo anual de 12.500 pesetas, 1 oficial 1º (6.000), 1 oficial 2º (5.000), 2 escribientes (2.000), 2 escribientes (1.500), 1 portero mayor (2.500), 2 porteros (1.500) y 1 portero (1.000); la asignación para gastos de material era de 15.000 pesetas.

³⁰⁴ Acuerdo del Consejo de Ministros del 28-2-74 (A.P.G., C.M., 25/50).

III.-ACERCA DEL CANTÓN.

1.- LA CAIDA DE CARTAGENA Y SUS CONSECUENCIAS.

Los últimos días del sitio

Las referencias al cantón de Cartagena sólo importan aquí por sus repercusiones en la república del general Serrano. Si los demás movimientos cantonalistas tuvieron poca vida y no repercutieron en el exterior, el de Cartagena se mantuvo largo tiempo por su posición estratégica y produjo complicaciones diplomáticas, tanto en el transcurso de su desarrollo¹ como en las consecuencias de su desenlace.

En el primer Consejo de Ministros presidido por Serrano, del que tenemos constancia escrita, ya se manda "comprar dos vapores más acorazados de poco calado, facultando al ministro de Marina emplee para su adquisición 100.000 duros"². Y es que la escuadra española va a sufrir

¹ Ejemplo de ello son los incidentes producidos por la fragata francesa de guerra "Semiramis" el 10 de octubre de 1873 al ayudar a romper el bloqueo al vapor correo que, procedente de Orán, transportaba víveres para Cartagena, y el día 11 por interponerse, cuando se enfrentaban en aguas jurisdiccionales la flota gubernamental con la rebelde. También Francia contribuyó durante el cantón a la evacuación de cantonalistas de Cartagena: así, el 26-11-73 el cónsul francés protegía a Juan José Martínez, nombrado coronel por el general Contreras el 14 de julio por su apoyo a la revolución cantonal del 12, y lo trasladaba a un buque de guerra francés y de éste a un mercante que le llevó a Orán (AGA, A.E., 5657).

² A.P.G., C.M., 1/24, sesión del miércoles 7 de enero.

merma en el transcurso del cantón cartagenero. Precisamente la prensa se despertó a 1874 con la noticia de que en Cartagena la noche del 30 de diciembre se había incendiado la fragata Tetuán, yéndose a pique, pérdida que un periódico valoraba en 37 o 40 millones. El sitio era resistido a duras penas por los cantonalistas³. El Imparcial publicaba una carta de un cantonalista refugiado en Orán, contando los efectos negativos del sitio:

"Unas 600 bajas entre muertos y heridos de todas clases, sexos y edades, incluyendo las 200 víctimas del parque: he aquí el resultado de cuarenta y ocho terribles días de fuego (...) más padecían los defensores por falta de alimento y de descanso que por el temor al peligro. Muchos no durmieron durante más de un mes en otra cama que el suelo y al aire libre, ni comieron nada caliente; y aún hubo días de recibir tan solo media libra de pan para pasar la indispensable sardina salada, base principal de la alimentación de la fuerza"⁴.

El año 1873 terminaba con el batallón de cazadores de Figueras atacando el fuerte del Calvario y produciendo su incendio; el resultado, 2 muertos, varios heridos y la toma de un cañón.

Tras los sucesos del 3 de enero, los cantonalistas perdieron el eslabón parlamentario que mantenía vivas sus tesis en las Cortes Constituyentes. Ese día todas las baterías hicieron fuego contra los baluartes de la plaza y los fuertes de Atalaya, San Julián, Moros y Despeñaperros, pero hubo poca respuesta desde los fuertes ni desde las fragatas insurrectas. Sin embargo, el 5 de enero los sitiados extremaron su defensa, lo que se interpretaba en el campo gubernamental como una elevación de moral de los cantonalistas por la actitud de insurrección que suponían existía en las provincias. Es también muy significativa la proclama del general Contreras

³ El Diario Español (4-1-74) decía que el 26 de diciembre logró penetrar por mar en Cartagena una Comisión de intransigentes de Madrid, que consiguió que los sitiados persistieran en la defensa cuando parecían inclinados a capitular.

⁴ El Imparcial, 31-1-74.

ante el 3 de enero, hecha pública el día 7, en la que consideraba que la defensa de Cartagena era el último baluarte que tenía la nación española para levantarse contra los que querían encadenar su libertad y acabar con la república federal: "o con nosotros se hunde para siempre la libertad, o con nosotros y a nuestro impulso ha de alzarse también, para siempre la, república federal con todas sus naturales y lógicas consecuencias"⁵.

El 6 una granada hizo volar un polvorín, lo que provocó unas 300 bajas entre habitantes y defensores, y el 9 otra granada provocó un gran incendio, que destruyó algunos almacenes de esparto; este mismo día hubo un enfrentamiento en el Calvario, provocando 16 muertos a los insurrectos, además de heridos por ambas partes. Al siguiente día, la artillería castigó de tal manera el castillo de Atalaya, que su guarnición se rindió al anochecer. Las fuerzas gubernamentales ocuparon el castillo y se entregó la guarnición compuesta de unos 300 hombres entre Voluntarios y soldados de Iberia. Más tarde, se presentó el diputado intransigente Gálvez⁶ con unos 200 hombres de Mendigorriá, y provocó un enfrentamiento, del que resultó en los últimos un oficial muerto, algunos heridos y 25 prisioneros⁷. El momento más decisivo fue el 11 de enero, por la trascendencia que tuvo en el final del sitio. El general López Domínguez envió un telegrama al ministro de la Guerra, en el que le refería que se le había presentado una

⁵ La Epoca, 27-1-74.

⁶ Ya nos referimos a este diputado cuando las Cortes concedieron su suplicatorio en agosto del 73. Precisamente él contribuyó a que el cantón de Cartagena repercutiera en otros lugares de la costa mediterránea; ejemplo de ello es la providencia judicial del juzgado de Vera (Almería), de 27-12-73 (Gaceta de Madrid, 15-1-74) contra Gálvez y otros por rebelión, robos y otros excesos cometidos allí y en otros pueblos de su partido los días 3 y 4 de octubre del 73.

⁷ Sagasta telegrafiaba a París el 11 diciendo "El dominio de esta fortaleza asegura en un plazo muy breve la entrega de aquella plaza. Sírvasse V.E. transmitir a las legaciones de costumbre esta noticia, que es la mejor rectificación de los falsos rumores a que alude V.E. en su telegrama de anoche" (AGA, A.E., 5661). No hay que olvidar que la embajada española en París era la más importante, pues era la encargada a su vez de transmitir a las demás embajadas, fundamentalmente europeas, la información telegráfica procedente de Madrid.

comisión de Cartagena, compuesta por "individuos de la Cruz Roja" y algunos de la guarnición, para entregarle un oficio del presidente de la Junta pidiendo suspender las hostilidades e iniciar conversaciones para la rendición. López Domínguez, ante esta situación, dio un plazo de 24 horas para entregar las armas y ser indultados, salvo a los de la Junta, para quienes interpretaba que "el Gobierno usaría con ellos la clemencia y benignidad compatibles con la justicia", y a los delincuentes comunes. Estas decisiones las tomaba este general "para evitar mayor derramamiento de sangre"⁸.

En la madrugada y mañana del 12, Cartagena quedó totalmente en manos gubernamentales, pues la fragata Numancia -donde se decía iban Contreras, Ferrer⁹ y todos los miembros de la Junta cantonalista y los presidiarios- y el Darro se dieron a la fuga perseguidos por la escuadra gubernamental -sólo pudo apresar al Darro¹⁰ con 75 tripulantes- y, por otra parte, el brigadier López Pinto¹¹ ocupó el fuerte de San Julián y el brigadier

⁸ Gaceta de Madrid, 12-1-74.

⁹ El general Ferrer escribirá a El Imparcial (3-2-74) desde Orán defendiéndose de ciertas acusaciones vertidas contra su persona: "Protesto contra semejante tacha, siquiera ese estigma se hubiera lanzado hipotéticamente: mi hoja de servicios, mi conducta en Cuba y mi tenaz oposición a la Junta de Cartagena, donde en un momento de exaltación hubo quien propuso enarbolar en la plaza y en los fuertes el pabellón norte-americano, constituyen pruebas sobradas de mi aserto. Los compromisos políticos que contraí cumplidos están, pero ni entonces ni nunca he dejado ni dejaré de ser español. Fuerte de San Felipe, en Orán a 26 de enero de 1874.- El general Félix Ferrer y Mora".

¹⁰ El comandante de la Zaragoza con la Almansa, Colón y Alerta apresó al Darro. Para seguridad del puerto estaban la Méndez Núñez y la Ferrolana. El cónsul de Orán decía, en un telegrama al embajador en París, que la Numancia salió el 12 a las cinco de la tarde entablando combate con la escuadra leal (AGA, A.E., 5661).

¹¹ El brigadier José López Pinto y Marín fue nombrado, por decreto de 21-1-74, gobernador militar de Murcia y Cartagena, y se le concedió la Gran Cruz al Mérito Militar, por decreto del 10 de febrero. Su hermano, también brigadier, combatía en Andalucía a la resistencia republicana. Anteriormente (el 15) fue nombrado capitán general del Departamento de Marina de Cartagena el contraalmirante Miguel Lobo y Malagamba.

Carmona la plaza y Galeras¹².

Entre la represión y la clemencia.

La caída de Cartagena, a pocas fechas de los acontecimientos del 3 de enero, suponía un éxito rotundo del nuevo Ejecutivo, que va a recibir felicitaciones y parabienes desde todos los puntos del país y, en concreto, de algunos Comités Republicanos democráticos. También la Bolsa respondió positivamente, subiendo el 3 por 100 a 15,75, los bonos del Tesoro a 54,30 y las obligaciones de ferrocarriles a 30. Pero las consecuencias se notarán hasta mucho tiempo más tarde, en el doble plano nacional e internacional.

En seguida, Sagasta, el ministro de Estado, recibía comunicación de su cónsul en Argel, participándole que Contreras, Pedro Gutiérrez con los 14 miembros de la Junta cantonalista y más de 2.500 personas estaban en cuarentena en el puerto de Mers el Kebir a bordo de la Numancia y se habían acogido al pabellón francés. El cónsul de Orán añadía que también estaban Ferrer y Gálvez, y que el titulado comandante Colau estaba herido en una pierna. A su vez, Sagasta mandaba al embajador en París gestionar con el gobierno francés la detención de la Numancia y la entrega del personal a bordo al jefe del buque de la armada española que se presentara en Orán¹³. Las noticias sobre los refugiados provenientes de la información de los periódicos de París decían: "El número de presidiarios que iba a bordo de la Numancia, solo era de 405. Entre los movilizados

¹² Precisamente la bandera negra que ondeaba en el castillo de Galeras se acordó por el Consejo de Ministros enviarla a Antonio Romero Ortiz, personalidad que coleccionaba "objetos que recuerdan hechos notables de nuestra historia política" (29-1-74. AGA, P.G., 63, 14.755).

¹³ AGA, A.E., 5661, telegrama 13-1-74. El embajador en París era todavía Arbazusa, aunque ya había presentado su dimisión; de sus gestiones diplomáticas es muestra el escrito enviado a Sagasta, reproducido en el Apéndice nº 11.

había multitud de jóvenes de 15 a 20 años. Las mujeres y chicos, en favor de los cuales se ha abierto una suscripción para aliviar su miseria, eran las únicas puestas en libertad. Todos los días llegaban a la costa argelina en ligeras embarcaciones refugiados de Cartagena"¹⁴.

Las fragatas Carmen y Vitoria llegaron el 14. El 17, las autoridades francesas de Orán entregaban la fragata Numancia al contraalmirante Chicarro¹⁵, saliendo el 18 por la tarde para Cartagena.

Por otra parte, las medidas de clemencia adoptadas por el general López Domínguez (Ver apéndice nº 12) hicieron que el gobierno determinara enviar a los soldados -1.208 habían sido hallados en Cartagena, que pasaban por Madrid en dirección a Miranda el 17 de enero- de los batallones de Iberia y de Mendigorria al Norte para ser distribuidos entre las Compañías que allí luchaban¹⁶, y que los oficiales y jefes fueran detenidos en depósitos, hasta saber con qué condiciones los había indultado López Domínguez¹⁷. La polémica sobre hasta dónde iba el delito político y dónde

¹⁴ La Epoca, 27-1-74.

¹⁵ Este contraalmirante, Nicolás Chicarro y Leguinechea cesó como Comandante General de la escuadra del Mediterráneo el 28 de enero, un día antes de que esta fuera disuelta. El fue con la Vitoria quien persiguió a la Numancia, e hizo una larga narración de la huida publicada en la Gaceta de Madrid del 15 de febrero siguiente; sería interesante contrastar con la versión del general Contreras, en su MANIFIESTO desde Orán del 31 de marzo de 1874.

¹⁶ Así contaba El Imparcial (21-1-74) la llegada de estas tropas al Norte: "Como una prueba de lo levantado que está el espíritu público a favor del orden y del sentimiento de dignidad que hay en el ejército, en cuanto el que está en Miranda supo que los restos de los extinguidos regimientos de Iberia y Mendigorria habían pernoctado en Pancorbo y seguían a Miranda, todos los oficiales de aquel mostraron respetuosamente su disgusto y su disposición a entregar sus espadas. El general Moriones, comprendiendo lo que esto significaba, mandó al jefe de estado mayor señor Terreros para que quedaran los oficiales y clases en Oron y continuara su marcha la tropa, que se distribuyó al momento entre los varios cuerpos del ejército, evitándose así un conflicto que hubiera sido lamentable. Los oficiales, sargentos y cabos recibieron un socorro; todos iban sin insignias, a excepción del Sr. Benedicto, que llevaba las de comandante. Los soldados han llevado telas y otros objetos y moneda cantonal, que ha empezado a circular como curiosidad y triste recuerdo".

¹⁷ A.P.G., C.M., 1/24, sesión del 16-1-74. En la sesión del 17 se acordaba que los oficiales tomaran el retiro o la licencia absoluta, y los sargentos y cabos fueran enviados a Cuba como simples soldados. Un acuerdo posterior del 7 de febrero (A.P.G., C.M., 25/50), a propuesta del ministro de

comenzaba el delito común, provocó algunas críticas hacia la mano blanda de los primeros días e incluso hacia el mismo indulto.

Mientras tanto, regresaban a Cartagena personas que se habían marchado por la rebelión cantonalista. Y de Cartagena salían las escuadras de Alemania, Italia, Inglaterra y Francia, que habían recibido órdenes de retirarse de los mares españoles, donde sólo quedarían algunos buques pequeños para la protección del comercio extranjero. Topete fue enviado por el gobierno hasta allí durante varios días con plenas facultades para entender en el tema de la insurrección y de las personas complicadas¹⁸. En esos días fueron presos en Murcia 18 cantonales. En Cartagena se apresaba a Combatz, que también participó en la Comuna de París. De Roque Barcia se decía que se había refugiado en uno de los consulados de Cartagena, y que había escrito una carta al ministro de la Gobernación, pidiéndole un salvo-conduto para ir a Francia, desde donde prometía prestar todo el apoyo de su pluma al actual orden de cosas¹⁹.

A principios de febrero salían para el correccional de Cartagena los presos políticos Plaza, Lita y Cubero, que se encontraban en la cárcel de

Marina, determinaba que los marineros que habían tomado parte en la insurrección cantonal pasasen a la isla de Cuba para servir en las filas del ejército.

¹⁸ Decreto de Serrano, 18-1-74 (Gaceta del 20). A su vuelta, en el Consejo de Ministros del 24, Topete explicó su viaje, comunicando que los consejos de guerra y el juzgado trabajaban con toda actividad. A.P.G., C.M., 1/24.

¹⁹ En verdad que la pluma de Roque Barcia (1823-1885) al servicio de "una buena causa" podía ser una buena inversión. Puede merecer la pena hacer un estudio biográfico de este polémico personaje, que, además de académico de la Lengua, publicará casi al final de sus días un Diccionario general etimológico de la lengua española (1881-83). Al medio año de caída Cartagena, Roque Barcia era citado, entre otros muchos, por el juzgado del distrito de Congreso de Madrid (cita del 27-7-74, en Gaceta de Madrid, 6-8-74), "cuyo actual paradero se ignora", para la práctica de una diligencia en la causa que se estaba instruyendo con motivo del asesinato cometido en la persona de Prim, "en la que figuran como procesados". Pedroí Rius cuenta que los enemigos de Barcia le montaron "una aparente historia de culpabilidad" (ob. cit., pp. 126-127).

Murcia²⁰. El juzgado de Cartagena citaba el 7 de febrero a Fernando Pernas, Pedro del Real, Fernando Benedito, Antonio Roca Esteban, Nicolás Eduarte, Tomás Bartomeu, Mariano Martínez, José Ortega(hijo), Antonio de la Calle, Pablo Martínez, Pedro García Sánchez y Salvador Esteves como pertenecientes a la Junta soberana de Cartagena, haciéndoles responsables de los robos y sustracciones violentas cometidas allí durante el cantón²¹. Por estas fechas fue también detenido Azcoitia, que fue segundo jefe del fuerte de Atalaya y jefe de la Guardia móvil durante el cantón²².

²⁰ De una carta enviada desde Murcia: "Varias son las prisiones que hasta ahora se han efectuado, pero ninguna de tanta importancia como la del célebre Martínez, segundo jefe que fue de la Méndez, la que se verificó en el momento de descender del tren mixto la noche del 29 del pasado; su participación en los sucesos cantonales le hacen digno de severo castigo. También les ha cabido igual suerte a los que en Murcia constituyeron la Junta de Salvación, tales como Muledo, Fontana y Ros, los que a decir verdad no tomaron una participación activa en los trabajos de la misma, sino para contener el desbordamiento de los demás: la generalidad ha intercedido por ellos, y espérase que el rigor de la ley no se cumpla en un todo. La cárcel se encuentra atestada de separatistas, lo que ha movido a las autoridades a pedir la traslación al correccional de Cartagena para los que antes lo ocuparon y que hoy en gran número están allí detenidos" (La Epoca, 4-2-74).

²¹ Por citar un ejemplo, este juzgado, situado en La Palma durante el cantón, citaba el 28 de diciembre de 1873 a Manuel Carrascosa Martínez y 10 más por robo y destrucción de efectos en el Casino republicano de Cartagena; y a Francisco Jiménez y 12 más como cómplices en el robo y sustracción de plata de la fábrica de desplatación de Ignacio Figueroa, en la que habían quedado como operarios a las órdenes de la Junta revolucionaria (Gaceta de Madrid, 5-1-74). Por otra parte, un juzgado de Valencia citaba el 21 de diciembre al ex-coronel de infantería Fernando Pernas de Castro, entre otras cosas, por rebelión en la plaza de Cartagena contra la Asamblea Constituyente (Gaceta de Madrid, 6-1-74).

²² La Epoca (9-2-74) publicaba unas ráfagas biográficas intencionadas de este personaje: "Licenciado del ejército como comprendido en la clase de sargentos que fueron expulsados después de las jornadas del 22 de junio del 66, trasladándose a la ciudad donde tan triste papel ha representado, tomando una parte activa en la revolución de setiembre. Iniciado en el partido republicano que se formó en dicha ciudad, fue colocado en el Ayuntamiento; pero no considerándose suficientemente pagado en sus servicios a la causa de la libertad, se unió a la fracción intransigente, que principiaba a tomar cuerpo. Cuando el gobierno de la república autorizó a la corporación municipal para formar un batallón de movilizados (verdadera causa de las desgracias ocurridas), fue nombrado teniente de la cuarta compañía, de la que era jefe Mínguez, célebre por su desastrosa muerte en el castillo de Moros en los primeros días de bombardeo. El día del movimiento cantonal se hallaba Azcoitia guarneciendo a Atalaya, y al verificarse el relevo por la tropa del regimiento de Africa, negóse tenazmente a dejar el fuerte, declarándose independiente: los sucesos que se sucedieron son demasiado conocidos del público para que yo haga mención de ellos. Durante los mismos, fue acusado de traición por los mismos a quien ayudara, y relevado de su puesto por el lapidario Tortosa, confiósese el cargo de mayor de la plaza, en el cual ha continuado hasta la ultimación de los sucesos, y no pudiendo huir con sus compañeros de glorias, trató de evadirse, pero no pudo lograrlo, y hoy se encuentra bajo el poder de la ley".

A mitad de febrero se estimaba en 600 el número de presos en el presidio de Cartagena por haber tomado parte en la insurrección cantonal. Unos días más tarde, el 19, era capturado en Cartagena por el cuerpo de orden público, acompañado por la Guardia civil, Wenceslao Clevillés, miembro del Jurado cantonal, y ese mismo día llegaban a las prisiones del correccional de Cartagena Francisco Mínguez Trigo, que se titulaba teniente coronel y tenía cargo de mayor de plaza, y el Gobernador del castillo de Galeras y capitán del ejército, José García Arnedo, que se afirmaba que entregó dicho fuerte a las fuerzas insurrectas en la madrugada del 12 de julio de 1873²³.

Un caso de prevalencia de la fuerza del poder militar sobre el poder judicial.

Los acontecimientos de Cartagena dieron pie a un nuevo conflicto entre las autoridades militar y judicial. En su solución tuvo que intervenir en comisión especial el teniente general José Ramón Mackenna, consejero de Estado, para la que fue nombrado por decreto de Gracia y Justicia del 7 de febrero de 1874. El Consejo de Ministros del 5 de febrero había sido informado de que la autoridad militar de Cartagena había preso al juez y promotor fiscal y los había arrojado de su casa y jurisdicción, por lo que se acordaba averiguar lo que había pasado; el 6 el ministro de la Guerra daba cuenta de lo ocurrido, y en vista de lo extraordinario del caso se acordaba que fuera a Cartagena el consejero de Estado general Mackenna ²⁴.

El conflicto había derivado en una providencia del gobernador militar

²³ Por estas fechas moría en el hospital de Cartagena, donde se hallaba detenido, José Banet Torrent, vice-presidente de la Junta cantonal; otros dos miembros ya habían muerto, Miguel Moya y Antonio Roca.

²⁴ A.P.G., C.M., 25/50. Más tarde, por el Consejo de Ministros del 31-3-74, el general Mackenna fue nombrado capitán general de Andalucía cuando, después que había sido nombrado para este cargo el general Laserna, se requiriera a este último de modo urgente para la guerra del Norte.

haciendo salir de Cartagena al juez y promotor fiscal de aquel juzgado, providencia que mantuvo Mackenna vista la situación especial en que aquella localidad se encontraba y en el estado de ánimo de los grupos conservadores de la población.

¿Cuál fue el origen de los hechos? El juez Antonio Onofre y Alcocer venía ejerciendo desde antes del establecimiento del cantón, mereciendo según Mackenna la desconfianza de cierta parte del vecindario que lo consideraba poco severo y prudente. El juzgado de 1ª instancia fue trasladado a la Palma durante el cantón, dejando el juez en libertad a algunos que pasaban por cantonales y particularmente al abogado Manuel Rodríguez Vera. Cuando terminó el cantón, el nuevo Ayuntamiento, visto que gentes del presidio o procedentes de la revolución cantonal actuaban impunemente sin que interviniera el juez, solicitó del general en jefe un juez militar que se encargase del orden público y dependiera del gobernador militar.

Fue nombrado el teniente coronel José Pérez de Rivera, comandante de la Guardia civil²⁵, que actuó con mano dura contra lo que consideraba cualquier atisbo de desorden y encarceló a bastantes sospechosos de colaboración con el cantón. Entre otros, metió en prisión a Manuel Rodríguez Vera "por haber servido al Gobierno Cantonal como asesor de su Jurado", a pesar del auto del Juzgado de 1ª instancia considerando que no procedía su detención por el delito de que se le acusaba. Este juez, actuando como asesor de la comisión militar, influyó para que el fiscal Francisco Martínez excarcelase a Rodríguez Vera el 2 de febrero, pero la presión de ciertos grupos sociales consiguió que el gobernador militar de

²⁵ La Especa del 1 de febrero daba la siguiente noticia: "El teniente coronel de la Guardia civil D. José Pérez Rivera, que tanto se distinguió en la acción de Chinchilla y en el sitio de Cartagena, ha sido nombrado jefe de orden público de dicha capital, teniendo a sus órdenes para prestar el servicio interior fuerza de su instituto; y lleva ya presos muchos ladrones y ocultadores de efectos robados de las casas de particulares y comercio".

nuevo dictase su prisión, que no fue posible por no encontrarlo.

El enfrentamiento el 3 de febrero del Promotor fiscal y el Jefe de Orden Público, que se querellaron en la comisión militar, determinó al juez a iniciar el procedimiento para incapacitar al jefe de orden público, acción que alarmó a las clases conservadoras y al mismo Ayuntamiento, hasta tal punto que pidieron al Gobernador militar la separación de ambos funcionarios, del juez y del promotor fiscal, "pues de lo contrario abandonarían la población la mayor parte de los vecinos acomodados, y dimitiría el Municipio por ser seguro que la continuación de ambos en el Juzgado daba fuerzas moral a los inquietos"²⁶.

El gobernador militar ordenó la expulsión del juez y del fiscal del Juzgado, conflicto que hizo venir a Mackenna mandado por el Consejo de Ministros, quien nombró un nuevo juez y sobreseyó la causa incoada por desacato. Estas determinaciones en favor del gobernador militar ("sostener en toda su fuerza y vigor el prestigio de la autoridad militar") las basaba Mackenna "en las circunstancias aun azarosas que atraviesa la Ciudad de Cartagena, ansiosa de orden y justicia, para aminorar en lo posible los terribles destrozos que la insurrección cantonal ha producido y aquietar los ánimos aun no tranquilos"²⁷. La actuación arbitraria del gobernador militar, que nos da a entender el grado de autonomía que tenía el poder militar, la justificaba Mackenna sólo en aquellas circunstancias históricas²⁸, a la vez que consideraba procedente el traslado a otro lugar del juez y del promotor fiscal.

Si tenemos en cuenta que, salvo algunos artículos, la Constitución

²⁶ Informe de Mackenna (AGA, P.G., 63, nº 14.756).

²⁷ Ibidem.

²⁸ "Considerando que si bien lo que en tiempos normales hubiera sido un atropello punible, no tiene en los momentos presentes otro alcance que la de una medida extraordinaria llevada a cabo por la presión de las circunstancias"(Ibidem).

de 1869 estaba en vigor, esta actuación militar fue inconstitucional ateniéndonos a su artículo 95º párrafo 1, que dice "Los magistrados y jueces no podrán ser depuestos sino por sentencia ejecutoria o por Real decreto acordado en Consejo de ministros, previa consulta del Consejo de Estado, y al tenor de lo que se disponga en la mencionada ley orgánica. Tampoco podrán ser trasladados sino por Real decreto, expedido con los mismos trámites".

Tampoco la intervención militar tuvo en cuenta la protesta de ciertos órganos de opinión pública, que criticaron lo ocurrido en Cartagena, y que esperaban una rectificación del gobierno central. Así, La Prensa atacó duramente el oprobio a que había sido sometida la autoridad judicial por la prepotencia militar:

"Por persona que nos merece entero crédito, hemos tenido noticia de un atropello escandaloso que no puede menos de sublevar los sentimientos de toda persona honrada, al ver escarnecido en uno de sus más dignos representantes, el ministerio encargado de hacer que las leyes tengan cumplido efecto, de perseguir al delincuente y de servir de garantía a los intereses de todas las clases sociales"²⁹.

La versión de este periódico era algo distinta a la informada por Mackenna. El promotor fiscal de Cartagena había presentado ante el juzgado una denuncia contra el inspector de orden público, José Pérez de Rivera, por haberle insultado y amenazado a presencia de los fiscales en la comisión militar. Ante esto, el juez Antonio Onofre, obrando en cumplimiento de su obligación, empezó la formación del correspondiente sumario. Lejos de intimidarse por esto el jefe del orden público, se envaneció de lo que había hecho y profirió palabras insultantes contra el tribunal que había de juzgarle. Puesto esto por Onofre en conocimiento del brigadier gobernador para que se reparara la ofensa inferida, éste, después de alabar la

²⁹ La Prensa, 7-2-74.

conducta y energía del juez y censurar duramente el proceder del jefe de orden público, ofreció al juez la satisfacción que demandaba; pero a las pocas horas, un capitán de la guardia civil, con alguna fuerza de este instituto, se presentó en casa del juez Onofre, y sacándole violentamente, le condujo al tren por orden del mismo brigadier gobernador militar, prohibiéndole permanecer en Cartagena y su provincia y residir en Madrid. Igual procedimiento se empleó con el promotor fiscal. El juicio que le merecían estas actuaciones arbitrarias a El Imparcial era igual de contundente:

"Gran violencia necesitamos hacer en nuestros deseos para no manifestar la profunda indignación que el atropello nos ha causado, a la vez que sus gravísimas consecuencias, si un pronto castigo no viene a servir de saludable ejemplo a cuantos en lo sucesivo pudieran creer que es la justicia una institución a merced de cualquier agente del gobierno o de la primera autoridad militar a quien le plazca pisotearla"³⁰.

La hora de la reconstrucción.

Sobre los muchos géneros que estaban en los vapores apresados por los cantonalistas, y los que se guardaban en los almacenes del Arsenal, se dió la opción de devolverlos a sus propietarios. Este es el caso del farmacéutico de Ceuta, Diego Utor y Suárez, que en una instancia del 21 de febrero de 1874 pide al ministro de la Guerra que se le indemnice por las drogas y medicinas de su propiedad, que los insurrectos de Cartagena le habían apresado a bordo del vapor DARRO, y que se consumieron después en Cartagena; también, el de la Sociedad mercantil Reinoso, Lara y Cía, de Valladolid, que solicita indemnización por 200 sacos de harina que

³⁰ El Imparcial, 8-2-74.

apresaron los cantonales de Cartagena a bordo del vapor BILBAO³¹. Es más, las indemnizaciones adquirieron un plano internacional: 250.000 pesetas hubo que entregar al gobierno italiano por los perjuicios que infirieron los cantonales de Cartagena al ocupar varios objetos que se hallaban a bordo del vapor CAVOUR. Este era el acuerdo del Consejo de Ministros del 6 de setiembre de 1874; a cambio, los italianos debían devolver los efectos del Arsenal de Cartagena que los cantonales entregaron al Almirante de la Escuadra Italiana³².

Por estas fechas dieron inicio los trabajos de arreglo del Arsenal, muy deteriorados durante la insurrección cantonal. Veamos la siguiente descripción:

"¡Qué fuerza tan infernalmente espantosa la de la pólvora! De aquel magnífico edificio tan sólido, solo queda en pie el ala Sur y el baluarte que da al campo; el resto es un montón de ruinas. Trescientas y tantas víctimas van extraídas, y hácense subir las que restan debajo de los escombros a más de 400. Fue extraído un hombre vivo aún después de dos días; el desgraciado creía que había pasado en aquel estado una semana (...) Toda la ciudad ha quedado sin un solo cristal"³³.

En un Informe sobre la destrucción de Cartagena³⁴, de sus 24 barrios, ya habían sido reconocidos 17, resultando: 22 casas destruidas por el incendio, 305 totalmente arruinadas por el hierro, y 1.496 con notables deterioros, no pasando de 40 las incólumes.

Es indicio de la grave situación de Cartagena y de sus habitantes el suplemento de crédito, concedido a Gobernación, de 75.000 pesetas con cargo a "Calamidades públicas" (un concepto del presupuesto), que se

³¹ AGA, P.G., 63, 14792 y 14781.

³² AGA, P.G., 63, nº 14.781.

³³ Carta del Sr. Alcázar a El Imparcial, 18-1-74).

³⁴ Publicado en La Epoca, 9-2-74.

unieron a las 125.000 mandadas librar anteriormente para las necesidades de la Beneficencia y parroquias³⁵. Antes de la caída de Cartagena, en diciembre del 73, Castelar nombró una Junta encargada de promover una suscripción nacional para aliviar las desgracias que causa la insurrección de Cartagena. La presidía Salmerón y la componían 30 notables de todos los partidos que no estaban alzados en armas contra la República³⁶.

Muchos de los presos cantonalistas se ofrecen al gobierno para ir a luchar contra los carlistas, a los que consideran "hordas salvajes que con su fanatismo están destrozando las entrañas de esta noble nación"³⁷. Ofrecen "su sangre en aras de la libertad, para combatir al absolutismo", y suplican al Gobierno que acepte su oferta, "pues si bien en un momento de obcecación de algunos fuimos impulsados, ante todo somos españoles, somos anti-carlistas y por lo tanto estamos dispuestos a hacer guerra a muerte al absolutismo". Esta actitud viene confirmada, según ellos, por los seis meses de prisión que llevan "sufriendo con resignación toda clase de martirios, sin que haya ocurrido el más leve contratiempo debido a nuestra cordura y sensatez"³⁸.

2.- EL EXILIO ARGELINO.

Un capítulo novedoso en las relaciones internacionales: la extradición y los presidiarios de Orán.

³⁵ Decreto de Hacienda de 20-2-74 (Gaceta del 25).

³⁶ AGA, P.G., caja 53, exp. 14153.

³⁷ A.G.A., P.G., caja 75, exp. 15903. Carta al Gobierno desde Cartagena (5-7-74) de 34 presos con su firma y otros más, cuyo número no se especifica, que no saben firmar.

³⁸ Ibidem.

Tras la devolución de la fragata Numancia a España, hubo que solventar el problema de los efectos transportados en ella, que se quedaron retenidos provisionalmente en Orán, a la espera de que sus propietarios justificasen ante los tribunales su propiedad y se les devolvieran. Ante esta dificultad, se pidió a las autoridades de Argelia que se entregaran, previo inventario, al cónsul de Orán para que en Cartagena fueran reconocidos por los interesados³⁹. Pío Gullón insistía el 4 de febrero en que tenía noticias de que los de la Numancia iban cargados de efectos robados de comercio, plata, alhajas y dinero, y que se insistiera sobre los franceses que sólo se les dejara la ropa de uso, y todo lo demás incautado se devolviera a España, para entregarlo a sus dueños que lo reclamaban. En abril todavía estaba pendiente la devolución de las armas de guerra llevadas por la Numancia, y el gobierno español seguía insistiendo en solucionarlo por la vía diplomática. Estas fueron las instrucciones recibidas por la embajada en París el 10 de abril, y que se trasladaron al ministro de Negocios Extranjeros el 30 de abril: "instructions que j'ai reçues de Madrid de vouloir bien faire donner les ordres nécessaires pour que s'il n'y a pas d'inconvénient ces armes soient livrées ou mises à disposition du Gouvernement Espagnol"⁴⁰.

A finales de marzo, el general Contreras publicaba desde Orán un manifiesto dirigido a los españoles, "para aclarar hechos que la historia juzgará un día, con su severa imparcialidad y su inflexible justicia". Era una versión de la historia del 73 y del cantón de Cartagena, a muy grandes rasgos, desde el lado de los "republicanos federales" y, más en concreto, de los cantonalistas de Cartagena. El 5 de abril, el cónsul de Orán daba cuenta al embajador en París del manifiesto de Contreras a los federales

³⁹ Telegrama de Pío Gullón a embajada en París, 29-1-74 (AGA, A.E., 5661). Pío Gullón e Iglesias, ex-diputado a Cortes y Subsecretario de Estado, había sido nombrado Secretario General del ministerio de Estado el 5-1-74 en sustitución de Melchor Almagro Díaz.

⁴⁰ AGA, A.E., 5661.

llamándole a las armas⁴¹. El manifiesto terminaba así: "Proscrito de mi patria, pobre en extranjero suelo, solo puedo dirijiros mi vos de: A las armas! A la lucha! A vencer! Y si no me fuera posible estar entre vosotros aquel día, siempre os envidiaré la dicha de guerrear por la Pátria, la Libertad y la República federal que es la enseña de vuestro amigo y correligionario, Juan CONTRERAS"⁴². Con este motivo, el cónsul de Orán pidió a las autoridades la internación de Contreras y demás cantonales en la provincia de Constantina. Anteriormente, Contreras había publicado en francés en L'Atlas, el periódico de Orán, desde el 26 de marzo una serie de artículos con el título de "Evènements de Carthagène", una reconstrucción histórica de la revolución cantonal. El cónsul de Orán, Tomás Ortuño, en carta al Prefecto el 5 de abril, decía: "son apparition coïncidant avec la levée de quelques bandes cantonalistes en Catalogne et les rumeurs de nouveaux troubles m'inquiétant fort". Además, subrayaba el cónsul que en el nº 199, correspondiente al 4 de abril, la llamada a las armas por Contreras ha debido parecer demasiado grave al periódico, por lo que ha suprimido el párrafo y reemplazado por puntos suspensivos. Finalmente, el cónsul argumentaba su petición en los siguientes términos: "car les laisser à Oran en rapport journalier et constant avec l'Espagne, c'est les laisser libres, pour ainsi dire, de projeter toute espèce de complots contre le repos de mon pays et la liberté de les mettre à execution"⁴³.

Unos días más tarde, el cónsul hacía una nueva petición, esta vez al General de División de la provincia de Orán, para que no se les dejara marchar a Marsella, a pesar de haber sido autorizados por el Gobierno francés, a ocho de los más significados cantonales, entre ellos el ex-

⁴¹ AGA, A.E., 5662.

⁴² Ibidem.

⁴³ AGA, A.E., 5662, nº 102.

diputado a Cortes Alberto Araus y Pérez⁴⁴. El cónsul argumentaba que Marsella era el camino más fácil para volver a España, y le recordaba lo del reciente manifiesto de Contreras y del levantamiento cantonalista en Cataluña.

Otro incidente de tipo diplomático ocurrió a mediados de abril en el puerto de Cartagena, cuando se supo que el vapor mercante francés "Oncle Joseph", procedente de Orán, llevaba a bordo a Eduardo Souvalle, titulado Ministro de Hacienda de la Junta cantonalista, cuya extradición se había reclamado de Francia. El gobernador militar, consciente de que el mercante no gozaba de la inmunidad de los buques de guerra, subió con el cónsul francés al "Oncle Joseph" para hacerse cargo de Souvalle, pero a esto se opuso el comandante del vapor de guerra francés "Vigie", por lo que el gobernador desistió de su propósito. Sagasta envió el 18 de abril un informe al Encargado de los Negocios de España en París -que así se llamaba al que hacía las veces de embajador al no estar reconocido el Gobierno español-, para que enviara una Nota de protesta al ministro de Negocios Extranjeros francés. Sagasta concluía así: "El Gobierno de la República, que ha procedido en este asunto con todo detenimiento, facilitando cuantos documentos se han solicitado para poder resolver acerca de la entrega de los Jefes de la insurrección de Cartagena, vería con sentimiento que ese Gobierno no dictase las medidas convenientes para evitar que hasta que se conceda o niegue la extradición se ausenten de Orán los individuos allí detenidos, y que hagan gala, por decirlo así, de la impunidad que por el derecho de asilo tienen, presentándose en los puertos de España en los buques franceses, que los trasladan a puntos más seguros"⁴⁵.

⁴⁴ AGA, A.E., 5662, nº 103.

⁴⁵ AGA, A.E., 5662, sección judicial, nº 81.

Los antiguos presos del penal de Cartagena.

Respecto a los presidiarios fugados, las gestiones para su devolución se prolongaron durante varios meses. El 20 de enero Gullón enviaba a París la lista nominal de los penados del 30 de junio de 1873, y al día siguiente los exhortos y testimonios que el juez de 1ª instancia de Cartagena dirigía a las autoridades competentes de Francia para su extradición. Pero el Gobierno francés adoptó una actitud exigente, que retardó el proceso. El Ministerio de Negocios Extranjeros consideraba que no era suficiente la lista entregada y pedía que se hiciera la reclamación con todas las condiciones que exigía el tratado de extradición de 1850. La embajada española en París comunicaba al ministerio de Estado que los franceses querían cumplir a rajatabla los términos de la convención, exigiendo el documento de la sentencia de cada preso con la naturaleza y gravedad de los delitos cometidos; y a pesar de que se les explicara que el caso no era de extradición ordinaria, el ministro francés argumentó que Francia había sufrido casos similares durante la Commune y que cuando los reclamaron a Suiza, Bélgica y otros países, tuvieron que atenerse a las prescripciones de los tratados de extradición, y que aquello sentaba jurisprudencia⁴⁶.

Además, el Gobernador General de Argelia había puesto en libertad vigilada a los refugiados políticos españoles. El 31 de enero llegaba a Mazalquivir el transporte de vapor "Ardeche", para embarcar a los refugiados cantonalistas, presidiarios y mujeres, que debían ser conducidos a Arten, Sidi-Ferruk, Dellys y Bugía, para allí internarlos. Estas determinaciones eran criticadas por un periódico conservador: "Esta medida, adoptada por el gobierno francés cuando se siguen con el español negociaciones para la entrega de los refugiados culpables de delitos comunes, que son todos, parece indicar que ese acto, si se verifica, no está

⁴⁶ AGA, A.E., 5662, nota de París a Madrid, 31-1-74.

tan próximo como sería de desear"⁴⁷. Este periódico, dos días más tarde, hacía referencia a la circular del prefecto de Argel a los subprefectos del departamento, avisando de que en marzo serían puestos en libertad los refugiados políticos españoles a petición de los colonos o de otras personas que quisieran darles ocupación, pero a condición de que los refugiados pusieran en conocimiento de las autoridades sus nuevos puntos de residencia. Un despacho de la Agencia Havas del 9 de febrero decía: "Los refugiados políticos de Cartagena que no están acusados de delitos comunes, han sido puestos hoy en libertad. El gobierno francés les había distribuido ayer subsidios. Los acusados de delitos comunes continúan presos aguardando las instrucciones del gobierno. Ferrer y Contreras han rehusado el subsidio y la libertad. Contreras se propone publicar una Memoria"⁴⁸. El gobierno francés actuaba de manera distinta con los refugiados políticos y con los considerados presos comunes.

Ante esta situación, la embajada española insistía sobre Francia, afirmando que el gobierno español probaría en breve plazo el grado de culpabilidad de los refugiados españoles, no pudiéndose apreciar hasta entonces cuáles eran reos de delitos políticos y cuáles comunes; por lo que las autoridades de Argel deberían ejercer la mayor vigilancia posible para impedir la evasión de los refugiados. Ya en el Consejo de Ministros del 17 de enero se había acordado que los tribunales procedieran contra los cantonalistas de Cartagena como autores de delitos comunes para poder pedir su extradición⁴⁹.

Otro aspecto importante era el de la financiación de la estancia de los refugiados, para lo cual el ministerio del Interior francés había presenta-

⁴⁷ La Epoca, 8-2-74.

⁴⁸ La Epoca, 14-2-74.

⁴⁹ A.P.G., C.M., 1/24.

do a la Asamblea Nacional un proyecto de ley para obtener un crédito extraordinario de 250.000 francos destinado a tal fin. La embajada mandaba a Madrid el 24 de febrero el dictamen sobre el proyecto emitido por la Comisión de Presupuestos del parlamento francés⁵⁰. Sin embargo, un despacho de la Agencia Fabra del 12 de febrero decía que el gobierno francés había pedido a la Asamblea un crédito de 400.000 francos para socorrer a los insurrectos españoles de Cartagena refugiados en Argelia.

A principios de marzo, se negociaba con Francia si era suficiente con la presentación de medias filiaciones para la acreditación de los delitos, cuestión que aceptaron las autoridades francesas el 20 de marzo, por lo que se le entregaron 1.038 medias filiaciones, comprometiéndose el gobierno español a no procesar a los presidiarios por delitos políticos de insurrección. El artículo 6º del tratado de extradición de 26 de agosto de 1850 decía que el individuo cuya extradición está concedida, no podrá en caso alguno ser perseguido o castigado por ningún delito político anterior a la extradición. Pero la embajada comentaba: "No parece natural que al concederles este Gobierno prive al español de su acción para juzgar de los delitos que durante la insurrección de Cartagena cometieron los que estaban sufriendo condenas impuestas por los tribunales competentes"⁵¹.

Sin embargo, el revés para el Gobierno español vino a principios de abril, cuando el Gobierno francés dejó claro que no pensaba extraditar a los miembros de la Junta por considerarlos refugiados políticos, y no aceptaba como comunes los delitos en que les implicaba el Ejecutivo de España⁵².

A mediados de mayo, el Gobernador General de Argelia comunicaba

⁵⁰ AGA, A.E., 5662.

⁵¹ AGA, A.E., 5662, 21-3-74.

⁵² Ver Apéndice nº 13.

al cónsul español que, por decreto del presidente de la República francesa de 2 de mayo, se acordaba la extradición de 986 refugiados españoles condenados comunes, de los que sólo estaban en prisión 371 -271 en la prisión militar de Orán y 100 en el fuerte de Arzew⁵³. Una semana más tarde, el 20 de mayo, un nuevo comunicado del Gobernador le preguntaba al cónsul si no había inconveniente que una naviera francesa los transportara a Cartagena: "si, à défaut d'instructions données par votre Gouvernement, il vous serait possible de confier à la Cie. Valéry, frères, le soin de transporter à Carthagène, par groupes successifs plus ou moins considérables, les 371 forçats qui sont actuellement prisonniers à Arzew et à Oran"⁵⁴. Según el folleto Etat Nominatif des forçats espagnols au nombre de 986 débarqués a Oran, venant de Carthagène et dont l'extradition a été accordée par decision du president de la République en date du 2 mai 1874 (Alger, 1874), donde viene la relación con el tipo de delito cometido y las fechas de condena, había 24 condenados a cadena perpetua, y los delitos más repetidos eran homicidio, parricidio, secuestro, incendio, rapto y cautiverio, asesinato, robo, violación, lesiones y falsificación de moneda. En otra lista nominal de refugiados de Cartagena por alfabeto, he contabilizado los siguientes: en Argel, 102; en Sidi-Ferruch, 217(4 mujeres); en Dellys, 199(4 mujeres); en Bugía, 220 y en Constantina, 141.

En la sesión de la Asamblea francesa del 15 de junio, el duque Decazes contestaba a un diputado sobre los presidiarios de Cartagena refugiados en Orán, diciendo que el Gobierno francés había obrado de conformidad con el tratado de extradición entre España y Francia y que debió poner a disposición de la justicia española los objetos traídos por los

⁵³ AGA, A.E., 9414.

⁵⁴ Ibidem.

presidarios⁵⁵.

Para los cónsules era un gran problema localizar al resto de los penados; ya en junio del 74, el cónsul de Orán no se atrevía a poner fecha del fin de aquel trabajo y pensaba que en Argelia, después del embarque de los 360 presidarios, podrían quedar unos 150 penados. Así describía el embarque del 5 de junio el cónsul de Orán: "La fragata Navas de Tolosa y el transporte San Antonio han podido salir hoy a las ocho de la mañana para Ceuta conduciendo 360 presidarios, los 73 fardos de efectos embargados a los cantonales y dos cajas de armas que se han reconocido ser de ordenanza y del modelo de los que usa nuestro ejército"⁵⁶. El "San Antonio" había ido previamente hasta Arzew a recibir 99 penados. Este mismo cónsul reconocía que el recuento de los primeros momentos y la diferenciación entre comunes y políticos, fue muy dificultoso, pues muchos comunes se querían hacer pasar por políticos, o tomaron nombres supuestos y otros habían huido, hasta tal punto que había errores en la lista impresa de los 986. Suponía que quedaban sin localizar 400 o 500 presidarios y que para capturarlos sería conveniente que vinieran los capataces de Cartagena que los conocían. Según el cónsul de Orán, la Numancia trajo 1647 emigrados, de ellos 44 mujeres y niños. De los 1603, se clasificaron como presidarios unos 400(entre Orán y Arzew) y el resto como políticos (1000 a provincias de Argel y Constantina y 200 en Orán). Del presidio de Cartagena faltaban 986, que eran los que reclamaba el Gobierno español; pero, para el cónsul, muchos de aquellos se habían fugado durante el sitio de Cartagena y otros habían perecido durante el sitio o en sus expediciones marítimas; por lo que se podía asegurar que sólo

⁵⁵ AGA, A.E., 5659. Informe de la embajada de París.

⁵⁶ AGA, A.E., 9414, nº 19.

llegaron unos 500⁵⁷.

Anteriormente, en febrero del 74, el gobierno militar de Cartagena pedía permiso para visitar, acompañado del cónsul francés, uno de los buques franceses que estaban en aquel puerto, por entender que se hallaban en él "de 25 a 30 ladrones de los que tomaron parte en la insurrección, robo y saqueo de la plaza"⁵⁸. En 1876, todavía nos encontramos con algún caso como el de Francisco Montel que, cumpliendo 16 años de reclusión en el penal de Cartagena, se marchó en enero del 74 con la Numancia a Argelia, y el 29 de enero de 1876 se presentaba al cónsul español en Perpiñán, pidiendo pasaporte para España, para lo que exhibió una cartilla de obrero francés expedida a nombre de Martín Crallieres por el comisario de policía de Bugía; del interrogatorio hecho por el cónsul salió la verdad, por lo que fue detenido para extraditarlo⁵⁹.

Los refugiados políticos.

Los consulados españoles en Argelia fueron, en ocasiones, intermediarios entre los familiares de los cantonalistas exiliados y estos, además de punto importante de referencia para gran parte de estos

⁵⁷ (AGA, A.E., 9414, nº 20). La Epoca (8-2-74) decía que cuando Contreras entró en Cartagena había en el presidio 1826 penados, de los cuales 800 tenían de 60 a 80 años de condena, y algunos de cadena perpetua; pero cuando se tomó Cartagena, sólo se hallaron 58 presidiarios, viejos e inútiles, y a los pocos días entraron 394, apresados o voluntariamente presentados.

⁵⁸ AGA, A.E., 5661 (embajada española en París).

⁵⁹ AGA, A.E., 5662, carta del cónsul en Perpiñán al embajador en París. Sobre este tema ver GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "La frontera como protagonista histórico. Observaciones sobre la emigración y la resistencia políticas en la primera etapa de la Restauración (1875-1900)", en Éxils et Émigrations Hispaniques au XIXe siècle. (París), nº 3, 1996.

refugiados⁶⁰, que trasladaron sus peticiones al gobierno a través de ellos. Así, el cónsul de Argel mandaba un telegrama, que era leído en el Consejo de Ministros del 13 de marzo, comunicando que muchos de los refugiados cantonales que había allí estaban arrepentidos y desearían regresar a sus casas. El gobierno acordó que continuasen de momento en Argel. Más adelante, algunos refugiados políticos volvieron durante 1874⁶¹. Otros fueron llevados hacia otros puntos de la costa o del interior; es el caso de 40 que en setiembre fueron trasladados desde el depósito del puerto de Sidi-Ferruch a "Les Frênes", a colaborar en las tareas de construcción de una carretera. Testimonio de la situación lamentable en que estaban muchos refugiados es la carta de Miguel Prieto enviada a la autoridad francesa desde Bugía, en la que describe el campamento de los emigrados españoles de Yoer Amocran como un lugar "de los más desiertos de este terreno", y suplica en nombre de sus compañeros "dulcifique en un tanto sus muchos padecimientos", pues cree que es inicuo que se les prohíba "hasta de la libertad de comer a su gusto, siendo así que les cuesta el dinero que ganan con el sudor de su frente". Su protesta estaba fundada si observamos la composición de su comida: "un kilo de arroz para veinte

⁶⁰ AGA, A.E., 9414. Carta de Candelaria Espejo, de 4-2-74, preguntando al cónsul si entre los emigrados transportados a Constantina está su esposo Rafael García, o la de María Sagarra, de Zaragoza, de 7-8-74, al cónsul de Argel preguntando si "su esposo es vivo, que se llama Rebesindo, Ramos y Díez, que según noticias dicen que se haya en Argel, este individuo es de los cantonales de Cartagena, para que V.E. le pueda decir que su Padre falleció y que escriba". Carta del vicecónsul de Orán al cónsul de Argel(2-3-74) pidiendo paradero de Antonio Pardo, José Elvas y Alonso López, pues sus familias desearían que fueran trasladados a Orán, por contar allí con familia y medios de subsistencia. No hay que olvidar que Argelia venía siendo lugar habitual de emigración para muchos españoles, en especial del sureste peninsular. Los mismos refugiados se dirigían al cónsul para arreglar sus papeles; este es el caso de Emilio de Echenique, comandante de infantería, que en nombre de unos 40 refugiados del depósito de Torredisca (fortín de Sidi-Ferruch) pedía al cónsul trasladarse a Argel, para inscribirse en el registro civil del consulado para no perder su nacionalidad española y a la vez poder buscar colocación(cartas del 22-2-74).

⁶¹ AGA, A.E., 9414. Lista de 116 refugiados que se han marchado para España. Otra lista de 28 fueron embarcados el 20 de agosto en el pailebot Gaditano. El 9 de setiembre embarcaban 4 refugiados y 2 mujeres en el laúd español Angeles para Alicante.

hombres y sin grasa y el día que no es lo mencionado, dan otra tanta cantidad de habas, habichuelas o lentejas. Señor, ésta es la comida del mediodía; la de la tarde consiste en un kilo de carne todo hueso y a veces podrida y una porción de zanahorias y nabos"⁶².

Sin embargo, es a partir de octubre del 74 cuando se extrema el rigor sobre los refugiados políticos. El cónsul de Orán va a relacionar las facciones carlistas que hay por las provincias de Alicante y de Murcia con la existencia en Orán de una junta carlista, que se encarga de dirigir los trabajos para reclutar hombres y de financiarlos. En una carta del cónsul de Orán al ministro de Estado, a principios de noviembre del 74, le decía que eran falsas las noticias confidenciales recibidas de que se estaba preparando en Orán una expedición carlista de 200 hombres y 2 cañones, ayudada por las autoridades argelinas⁶³; también dice observar entre los emigrados federales de Cartagena movimientos conspiratorios para un desembarco en Cartagena; e incluso presume conexiones entre carlistas y federales. En una carta al Prefecto de Orán el 6 de octubre, le decía: "Mon inquiétude est extrême, car attendu la proximité du port d'Oran aux côtes d'Espagne l'arrivée journalière de bateaux à voiles et à vapeur avec une traversée de quelques heures, facilite une entente si rapide entre tous ces perturbateurs carlistes et fédéraux avec leurs partisans en Espagne, qu'ils peuvent aisément mettre en exécution leurs criminels projets"⁶⁴.

Por eso, a principios de noviembre, a instancias del cónsul de Orán,

⁶² Carta del 15-4-74, en AGA, A.E., 9414. Un caso semejante era el comunicado por el fiscal del tribunal de 1ª instancia de Argel el 18 de febrero de 1876: "J'ai l'honneur de faire mettre à votre disposition, le nommé Coronel Michel, âgé de 15 años, et originaire de Carthagène. Cet enfant est arrivé en Algérie avec la "Numantia" lors des événements de Carthagène. Ses parents son restés en Espagne. Il est dénué de toutes ressources. Il couche continuellement sur la voie publique, ce qui oblige les agents de police de l'arrêter presque chaque nuit"

⁶³ AGA, A.E., 9414, nº 29.

⁶⁴ AGA, A.E., 9414, nº27.

iban a ser alejados de Argel e internados en Guelma, provincia de Constantina, 13 refugiados (3 carlistas y 8 federales), con un subsidio de 1, 2 o 3 francos según su posición; pero, cuatro pidieron marchar a Suiza -no hay que olvidar que para un federal era el modelo de Estado más cercano-, vía Marsella: Pedro Gutiérrez (presidente de la Junta), Eduardo Romero Germes (presidente de la Comisión de Justicia de Cartagena), Manuel Carceles (miembro de la Junta) y Antonio Gálvez (titulado general de los ejércitos federales)⁶⁵; otros dos, carlistas (Pedro Balcaldo o Mansalvo, presidente de la junta carlista y Moreno Sánchez, titulado capitán) se creía que ya se habían ido a Marsella con nombre supuesto (el tercer carlista era Antonio Jiménez, hombre de negocios residente en St. Denis du Sig) y otros dos federales, uno no se le localizaba (debía estar en Relizane: Tomás Bartomeu, coronel) y el otro estaba enfermo (Nicolás Calvo Goarti, titulado intendente); por lo que sólo fueron cuatro: Juan Contreras (el general), José Solano Huertas (comandante de la fragata Vitoria), Joaquín Pomar (comandante de caballería) y José Prieto (oficial). A principios de diciembre otros 11 fueron internados en Sétif o Guelma⁶⁶.

⁶⁵ Este último era el famoso diputado intransigente, quien por razones de salud, pidió más adelante se le dejara en Argelia, en la misma localidad, aunque más tarde se le iba a deportar a Bugía, traslado que explicaba así el Gobernador: "L'état de santé du Sr. Galvez et de sa femme en lui interdisant les pays froids, l'avait amené à solliciter son internement sur le littoral où la température est moins élevée que dans l'intérieur et notamment à Sétif et à Guelma"; también le garantizaba la seguridad de su permanencia allí "en raison de la rareté des communications existant entre ce port de mer et l'Espagne, et du peu d'importance de l'élément espagnol dans cette ville". La sorpresa fue que Galvez se lo pensó mejor, y a pesar de la salud y del frío, se marchó para Suiza: "Est revenu sur sa détermination de rester en Algérie. Il est arrivé d'Oran le 19 et s'est embarqué à Alger sur le courrier de France du 21 Novembre dernier, avec les trois autres réfugiés de la 1^a série qui avaient demandé à passer en Suisse" (AGA, A.E., 9414, nº 26,27,28 y 31). A mitad de febrero del 74 Galvez era citado por el juzgado de Totana (Murcia) como procesado por rebelión cantonal y haber puesto en libertad a algunos presos de aquella cárcel.

⁶⁶ En Sétif, Martín Flórez (capitán ayudante de campo del general Contreras), Manuel Paro y Gómez (idem), Víctor Barrera (comisario), José Calvo (capitán de fragata) (*), Fermin Prieto (capitán de cuerpos francos) y Juan Covacho Mateo (miembro de la Junta); en Guelma, Pedro Roca Soto (idem) -que pidió más tarde ir a Suiza-, Pablo Meléndez Sanz (idem), Pedro Alemán Moreno (idem y coronel de artillería), José Rufino Ortega (idem) y José Ortega Cañavate (idem). Durante tres meses tendrían un subsidio diario de 1,5 francos, que después se vería reducida a 0,65. En una carta posterior, el Gobernador General explicaba que había evitado enviar a Guelma a los adictos de Contreras, por estar éste allí. Una

Cuando llegue la Restauración, continuará el rigor del internamiento de los refugiados políticos; así, a una petición de tres de Guelma -José Prieto, Pedro Roca y Pedro Alemán- de establecerse en Orán, el cónsul de Orán contestará al cónsul general de Argel que no es posible⁶⁷. Gran parte de estos refugiados políticos fueron condenados a muerte en rebeldía por el Consejo de guerra de Cartagena el 3 de octubre de 1875⁶⁸. En 1877, muchos soldados refugiados pidieron el indulto, entre el 21 de abril y el 21 de mayo, para volver a la Península.

Al ex-general Contreras, que seguía internado en Guelma, el primer gobierno de la Restauración no le admitió su sumisión ni lo consideró acogido a indulto. En febrero de 1876, Contreras quería trasladarse a Argel desde Guelma, "a esperar la amnistía que le abra las puertas de su patria"⁶⁹. Más tarde, el Gobernador General de Argelia le permitió residir en Argel⁷⁰. Todavía en 1878 desde Madrid se manda un telegrama (10 de setiembre) al cónsul, preguntando si Contreras continúa en Orán. Finalmente, a este consulado llegó un comunicado del ministerio de Estado, por el que Alfonso XII sobreseía "respecto al ex-teniente general Juan Contreras y Román, las causas por delito de rebelión....disposiciones Ley 22-7-76 en

nueva carta del Gobernador venía a tranquilizar al cónsul en Argel: "que la province de Constantine est à près de 800 km. des côtes d'Espagne et que les communications directes avec ce pays y sont rares; la population espagnole y est enfin sans grande importance"; incluso a Pablo Meléndez, carpintero de marina y padre de familia numerosa, lo había llevado a Bône, ciudad donde podría ejercer más fácilmente su oficio, y así quedaban menos junto a Contreras, que era el más temido desde Madrid. AGA, A.E., 9414, nº 27,28, 29 y 30.

(*) Desapareció de Setif, y se creía que se habría embarcado clandestinamente para Valencia o Gibraltar.

⁶⁷ Carta del 30 de mayo de 1875, en AGA, A.E., 9414, nº 9.

⁶⁸ AGA, A.E., 9414, nº33. Eran: Juan Contreras, Pedro Gutiérrez de la Puente, Eduardo Romero Germes, Manuel Carceles, Antonio Galvez, Juan Covacho Mateo, Pedro Roca Soto, Pablo Meléndez Sanz, Pedro Alemán Moreno, José Rufino Ortega y José Ortega Cañabate.

⁶⁹ Cónsul de Argel a embajador de París, 19-2-76. AGA, A.E., 5662.

⁷⁰ AGA, Asuntos Exteriores (A.E.), caja 9414. Información del consulado de Argel.

cuanto a referidos delitos de rebelión y conexos"⁷¹.

⁷¹ AGA, A.E., 9414. Este general, "después de largos años en el destierro, reconoció alcabo la monarquía de Alfonso XII, y vuelto a la patria acabó obscuramente sus días" (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1913, pp. 256-257). Moría en Madrid el cinco de julio de 1881.

IV.- EL GOBIERNO DEL SITIO DE BILBAO.

"'El veintiuno de febrero / cargó el carlista el mortero', se decía, allá por los días de mi infancia bilbaína, entre las personas de la edad de mis abuelos (o sea, entre los tatarabuelos de los jóvenes de hoy), rememorando el comienzo del bombardeo que se abatió sobre la villa en 1874". Así comenzaba el artículo "Capacidad de escarmiento" que José Miguel de Azaola publicaba en El País del 21 de mayo de 1996, recordando otro 21 de febrero, el de 1916, comienzo de la batalla de Verdún. Frente a las cifras astronómicas de proyectiles y muertos de Verdún, este escritor destacaba "los casi seis mil proyectiles y el centenar aproximado de muertes con que se saldaron los poco más de dos meses que duró el bombardeo de Bilbao".

El inicio del bombardeo de Bilbao por los carlistas y, por el contrario, la voluntad decidida de los republicanos de romper el cerco carlista, centraron las preocupaciones del gobierno y del país en el final del invierno y primera parte de la primavera del 74. Si al frente de los absolutistas estaba el titulado rey Carlos VII, a la cabeza del liberalismo republicano y en el lugar de más conflicto sobresalió el general Serrano, ya investido con las únicas atribuciones de Presidente del Poder Ejecutivo de la República y desprovisto del agobio diario de las tareas de gobierno. No fue la primera

vez ni la última que Serrano subía al Norte. Aparte del papel jugado en la primera guerra carlista, que le supuso un ascenso rápido en el plano militar y político, como a otros tantos protagonistas de aquel conflicto, hay que destacar su contribución en 1872 al frustrado proceso de pacificación - convenio de Amorevieta¹-, que finalmente no pudo paralizar la segunda guerra carlista, al reavivarse antes de la abdicación del rey Amadeo y tomar brío durante el régimen republicano del 73.

Ahora, tras el fortalecimiento del ejército republicano y el derrumbamiento de la insurrección cantonalista, los objetivos del régimen republicano se centraban en apagar el fuego carlista con los medios que fueran necesarios, para crear una situación de paz, que ayudara a consolidar una república de orden y libertad, donde las reivindicaciones populares no pusieran en cuestión un marco social y político que pretendía asemejarse al de las democracias de dominación burguesa de la Europa conservadora e imperialista posterior a 1873. Síntomas de la nueva situación europea, que cerraba con la era de las revoluciones, se manifestaban en el brindis que, a mitad de febrero del 74, hacía el zar ruso al emperador austro-húngaro en el salón de conciertos del palacio de invierno de San Petersburgo: "A la salud de mi amigo el emperador Francisco José, a quien tenemos la dicha de ver entre nosotros. En la amistad que a ambos nos une con el emperador Guillermo y con la reina Victoria, reconozco la garantía más segura de la paz en Europa, tan deseada por todos y tan indispensable a todo el mundo"². Las grandes potencias europeas, obviado el caso todavía indeciso de Francia -¿macmahonismo? ¿república?, ¿imperialismo bonapartista?, ¿legitimismo monárquico-, que había iniciado su "vía crucis"

¹ Convenio firmado por Serrano el 24 de mayo de 1872, y del que Cánovas del Castillo dijo en 1876, en alabanza de Serrano, que "es quizás el mayor servicio que el general Serrano ha prestado a nuestra Patria" (D.S.C., 10-4-1876, p. 751).

² La Epoca, 27-2-74.

aislacionista impuesto por Bismarck, todas ellas monárquicas y con grados diferentes en su proceso hacia el liberalismo democrático, condicionaban los procesos internos de los demás países europeos. Si Serrano conseguía acabar con la guerra civil en breve tiempo, el excedente bélico se volcaría en ultimar el ya largo y descuidado problema del independentismo cubano.

1.- El país se vuelca.

Efectivamente, se cerraron filas en torno a Serrano, y cada uno de los ciudadanos liberales de este país, a pesar de sus diferentes formas de interpretación del liberalismo, se dispusieron a contribuir al posible éxito de la empresa que el ejército tenía entre manos; a esta movilización también ayudó de forma decisiva la orquestación institucional, que desde el gobierno central y desde los poderes provinciales y locales se llevó a cabo como medio de creación de opinión pública³. En cierto modo, se podía interpretar como una respuesta de adhesión a la nueva situación política, ya que no se había llevado a cabo el proyectado plebiscito, que hubiera confirmado o no al nuevo poder republicano, ni tampoco, debido a la adversidad de las circunstancias, se había podido convocar a nuevas Cortes tras la disolución de las Constituyentes, cuyos resultados previsibles hubieran sido favorables al gobierno que las convocaba, a pesar de la dificultad que entrañaba el ser un gobierno de coalición.

El mismo 26 de febrero fue conceptuado por un periódico de reconocida reputación -El Imparcial- como "memorable día", "uno de los más señalados en rasgos de abnegación, en pruebas de patriotismo por parte de los hombres más significados en todas las parcialidades políticas

³ En el Consejo de Ministros del 28 de febrero se acordó publicar en la Gaceta los ofrecimientos de los gobernadores, diputaciones y demás corporaciones (A.P.G., C.M., 25/50).

de procedencia liberal"⁴. Eminentes personalidades del mundo militar y político expresaron su apoyo sin condiciones al gobierno y a Serrano; parecía que el propósito de acabar de modo inmediato con la guerra podía hermanar de modo extraordinario a los liberales de todas las tendencias, inclusive los alfonsinos. Toda ayuda, material y humana, que pudiera contribuir a acabar con la guerra, fue considerada en gran estima. Precisamente, el mencionado órgano de opinión, El Imparcial, rompió el fuego, entregando 10.000 reales -el equivalente a la redención de un soldado- en la tesorería central como contribución voluntaria para las atenciones de la guerra. Este diario refería que un capitalista se había ofrecido a Serrano para armar y uniformar un batallón por su cuenta, e incitaba al vecindario de Madrid a contribuir con todo género de auxilios. Este llamamiento tuvo una respuesta inmediata.

El apoyo sanitario, como era lógico, fue uno de los más ofrecidos. La guerra, sobre todo la del Norte, estaba en un punto crucial, donde las bajas podían ser muy numerosas. No hay que olvidar que se calculaban en unos 50.000 los soldados de ambos bandos concentrados en el Sitio. De ahí que la oferta de hospitales de campaña fuera una de las mejor acogidas. Pero también, en los hospitales de distintas poblaciones, en ocasiones incluso muy alejadas del punto de fricción, se acondicionaron una serie de plazas para acoger toda clase de heridos. Los heridos por las acciones de Somorrostro y Monte Abando habían sido acogidos en hospitales y casas particulares de Castro-Urdiales y Santander. El ministro de la Gobernación, García Ruiz, hizo público reconocimiento del comportamiento de los vecinos en el mismo diario oficial⁵. En estos momentos, por ejemplo, en el hospital de las Huelgas de Burgos estaban ya preparadas 100 camas, y se

⁴ El Imparcial, 27-2-74.

⁵ Gaceta de Madrid, 14-3-74.

arreglaban otras 100 con destino a los heridos de la campaña del Norte. A su vez, el decano de la facultad de Medicina de Valladolid ofrecía 70 camas para heridos y enfermos militares, y la Tertulia democrática republicana de la misma población ponía a disposición su local para destinarlo a hospital de heridos. El ayuntamiento de Zamora acordaba sostener 50 heridos en el hospital. La diputación de la Coruña tenía dispuestas 500 camas para heridos, lo que significaba en la práctica un aporte de 125.000 pesetas.

En la noche del 27 de febrero se reunía el ayuntamiento de Madrid, para acordar las ayudas para la guerra. Por su parte, la diputación provincial de Madrid ofrecía equipar y armar a costa de la provincia cuatro batallones de la reserva. Al gobernador civil de Madrid se presentó también una representación de industriales, ofreciendo medios para movilizar un batallón que fuera a luchar contra los carlistas, lo que fue tenido en cuenta en caso de necesidad. Incluso del poder financiero surgieron iniciativas, como la de un grupo de banqueros, que ofrecieron al gobierno 40 millones de reales sin interés para atender a las necesidades más perentorias de la guerra, además de comprometerse a organizar un cuerpo de 2.000 hombres, cuyos jefes y oficiales fueran militares, y los alféreces pertenecieran a las familias más acomodadas y distinguidas de Madrid⁶. El Ayuntamiento de Madrid abrió, además, una suscripción en metálico y en efectos a favor de los heridos e inutilizados por la guerra civil.

⁶ En la oferta se especificaba acerca de los reclutados como "ajenos a toda idea política y con el pensamiento de servir a la patria"; también es llamativa la extracción social de los alféreces. Viniendo de donde venía la oferta, ¿podía entenderse que el alfonsismo quería contribuir al éxito de la operación? Pero, ¿el gobierno debía entender que esto podía suponer que, tras los resultados y más si estos eran favorables, los partidarios del príncipe Alfonso pasarían factura por los servicios prestados? ¿No podía ser una forma de engrosar las filas de la institución militar, que al fin y al cabo podía ser decisiva a la hora de influir por qué rumbo político tomar? El gobierno, ¿podía pararse en estas disquisiciones en un momento de gran urgencia y necesidad, a pesar de que pudiera traer repercusiones negativas para el triunfo definitivo republicano?. Estas y otras preguntas es presumible que se las hicieran las fuerzas en el poder en un momento de tan graves decisiones.

Los mensajes.

La respuesta de apoyo desde las provincias puede seguirse a través de los numerosos telegramas⁷, que el gobierno recibió en los días siguientes. Un acercamiento analítico a ellos puede ser esclarecedor. Los gobernadores fueron uno de los cauces, el más importante, de comunicación entre el ejecutivo y las instituciones de todo tipo y los ciudadanos dispuestos a colaborar o a adherirse formalmente. Los mensajes eran coincidentes, semejantes y muy repetitivos, y en todos se expresaban las siguientes ideas:

a - el anhelo de finalizar la guerra: "acabar la guerra civil que nos deshonra y empobrece", "dar al país la paz que tanto ansía";

b - la unión de libertad y orden: "afianzar la libertad y el orden"; aunque también libertad y progreso⁸;

c - la derrota del carlismo: "combatir la bandera carlista", "combatir al carlismo en esta provincia y en todas partes"(Toledo), "exterminadas las partidas que se levanten con la misma rapidez" y "terminar la rebelión carlista, hasta que se sometan, y se afiance la República" (Orense), "impedir eficazmente el triunfo del absolutismo", "inicia guerra que mantienen los sectarios del absolutismo", "destruir las huestes del oscurantismo, enemigos eternos del orden social y de la civilización", "enemigos de todo progreso", "absolutismo, padrón de ignominia para la noble España y deshonra del siglo XIX", "formada en Cáceres una Junta de

⁷ Estos telegramas se publicaban en la Gaceta de Madrid.

⁸ Así se puede observar en el artículo "Progreso o Reacción", en La Idea (nº 9, 2-3-74): "La Idea, fiel representante del Profesorado, que aprecia y estima en lo que valen las grandes conquistas de la civilización moderna, se coloca resueltamente al lado de los defensores del principio liberal, y en estos críticos momentos, cuando va a librarse una batalla formidable entre ambos esforzados combatientes, dirige también su débil voz al Magisterio español, para que contribuya, si el patriotismo lo exige, con su influencia y sus consejos, a levantar el espíritu público en defensa de los principios salvadores del progreso y de la libertad".

armamento y defensa para rechazar cualquier ataque de las partidas carlistas", "termine la guerra vandálica que sostienen los partidarios del más denigrante absolutismo";

d - la unión de la familia liberal: "concentración y concordia de la familia liberal sin distinción de matices", "ha renacido la confianza en el partido liberal";

e - el impulso subsidiario de la milicia nacional, como defensa de las poblaciones desguarnicionadas: "acelerar y completar el alistamiento de la Milicia Nacional", "apresuro la organización de la milicia nacional", "exentos del servicio forzoso en Milicia, se inscriban en la Milicia Nacional para el mantenimiento del orden en la población ", "organizar un batallón de ciudadanos para guarnecer la capital, caso de que haya necesidad de echar mano de la escasa guarnición de ella", "formar Compañías de Voluntarios...contra los carlistas, tanto en la capital como fuera de ella";

f - la estima de la decisión de Serrano: "Renace la confianza con la marcha del Presidente del Poder Ejecutivo al teatro de operaciones", "Que el Dios de las batallas corone con el éxito más completo el heroico cuanto generoso proceder de V.E., cuyo invencible brazo es el legítimo orgullo de la España liberal"(Lugo), "ilustres Duque de la Torre y general Topete por su patriótico comportamiento marchando a ponerse al frente de las tropas leales", "las altas prendas militares de su bizarro caudillo".

La solidaridad de las fuerzas sociales y políticas.

¿Cómo se manifestó el apoyo de las fuerzas sociales y los distintos grupos políticos? El apoyo y el ofrecimiento de los ayuntamientos fue casi general desde los distintos puntos del país, por lo que se subraya, partiendo de ese dato, lo más significativo desde el punto de vista político.

- GALICIA:

En Orense, se adhieren el comité republicano democrático y el círculo constitucional; en Ginzo de Limia, el comité constitucional; y en la Coruña, el comité provincial conservador y el comité republicano democrático.

- ARAGON:

Se adhería el casino monárquico liberal de Zaragoza. También varios liberales, por iniciativa del comité republicano democrático, ofrecían su apoyo a Serrano.

- CATALUÑA:

En Lérida, se adherían las comisiones del partido conservador republicano democrático y jefes y oficiales de la antigua milicia; más tarde, eran los comités constitucional y republicano-radical; en Barcelona, una Junta de los señores más distinguidos. La diputación provincial de Tarragona, al constituirse el 5 de marzo, ofrecía al Gobierno "su incondicional apoyo para el triunfo definitivo de la libertad y consolidación de la República".

- CASTILLA-LEON:

En Salamanca, hubo adhesiones de "radicales, republicanos sensatos y constitucionales". En León, los representantes notables de los partidos moderado, conservador, radical y republicano histórico ofrecían su apoyo y ayuda; también el comité del partido constitucional de la provincia de León. La tertulia republicano-democrática de Tudela del Duero (Valladolid) ofrecía su apoyo. También se adhería, como no podía ser menos, el ayuntamiento de Nava de la Libertad⁹. También hubo adhesiones

personales tan elocuentes como la de Agapito Valdivieso y Rodero:

"De 50 años, sargento 2º graduado retirado, y que militó en la pasada guerra civil, en la que fue gravemente herido, ofrece a Serrano desde Palencia, donde reside, su persona para ser destinado como militar donde se le designe, y 600 rs. anuales de su retiro desde el 1º de junio anterior hasta que termine la guerra"¹⁰.

El pueblo de Vega de Valcarce (León) ofrecía movilizar 200 voluntarios, dispuestos a marchar donde el Gobierno designara. En Avila, eran los liberales de Arévalo los que se adherían.

- LA RIOJA:

El comité constitucional de Logroño y el comité republicano de orden de Alfaro se adhirieron inmediatamente.

- MADRID:

Los liberales del distrito de Palacio, encabezados por Eugenio Montero Ríos y Antonio Pirala, se adhirieron al gobierno; también la compañía de milicianos nacionales veteranos de Madrid, y el comité republicano-democrático del distrito de La Latina, encabezado por su presidente, Llano y Persi.

⁹ Gaceta de Madrid, 8-3-74. Este pueblo cambió de nombre entre 1868 y 1875, en que volvió a su antiguo nombre: Nava del Rey, en la provincia de Valladolid. Según Federico Carbonero (Historia de la Nava del Rey, Edición facsimil. Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1982, p. 48), el nombre se mantuvo entre 1868 y el 5 de marzo de 1874.

¹⁰ Gaceta de Madrid, 8-3-74. Otro caso parecido, y que recogía la Gaceta de Madrid (10-3-74), era el de Juan V. Guerra, residente en Orense: "sargento 1º licenciado del ejército del Norte durante la pasada guerra civil, pide al Excmo. Sr. Presidente del Poder Ejecutivo se le destine como soldado en una fortificación, ya que su edad de 60 años le impide tomar parte activa en la campaña, y expresa el deseo de que dos hijos que tiene soldados vayan a formar en las filas de la vanguardia del ejército del Norte".

- CASTILLA-LA MANCHA:

En Albacete, las fuerzas vivas representadas en el ayuntamiento y la diputación, los catedráticos, el comité provincial local y la tertulia republicano-democrática se manifestaban en apoyo de Serrano; más tarde, una comisión del partido constitucional. En la Roda, era el comité constitucional. En Toledo, las diferentes fracciones del "partido liberal" acordaban suspender todas sus diferencias; respecto a sus pueblos, se adherían el comité republicano-democrático y liberales de todos los matices de Madrideojos, los mayores contribuyentes de Sonseca, los liberales de Quintanar de la Orden y los comités republicano-democrático de Ajofrin y Casarrubios del Monte. En Ciudad Real, el director del periódico El Manchego ofrecía su cooperación para defender la libertad y guerrear a los carlistas; también los liberales se adherían al "Gobierno de la República"; además, apoyaba el comité constitucional de Almadén y el partido democrático-republicano de esta población acordaba organizar un batallón de voluntarios para auxiliar al ayuntamiento y "hacer frente a cualquier fuerza carlista que intente penetrar en la población" -ya se hizo referencia a que en la provincia de Ciudad Real ejercían un cierto control algunas partidas carlistas-. Por su parte, el alcalde y farmacéutico de Puertollano, Ambrosio Perogordo, se brindaba a "acudir al punto que se le designe a prestar sus servicios en el ejército si fueren necesarios".

- PAIS VALENCIANO:

En Alicante, se reunían representantes de la administración provincial y municipal, las autoridades militares, los círculos políticos liberales y gran número de personas de todos los partidos, desde el alfonsino hasta el federal, y de todas las clases sociales, para apoyar y cooperar. En Orihuela era el partido republicano el que se adhería. En Castellón, eran las autoridades, corporaciones y partidos liberales quienes

apoyaban, junto con la nueva diputación, "compuesta de elementos conservadores, radicales y republicanos de orden". En Valencia, se adherían la tertulia y el comité radical.

- MURCIA:

En Cartagena, fueron las personas "de arraigo y posición" o "las personas honradas" las que se adhirieron y estuvieron dispuestas a tomar las armas; en Murcia lo hacían las "comisiones de todos los partidos liberales, así como gran número de personas importantes por su posición social", mientras que en Lorca era el ayuntamiento, en nombre de los comités radical y republicano benévolo.

- EXTREMADURA:

Se adhirió la comisión de la tertulia democrática republicana de Badajoz.

- ANDALUCIA:

En Granada, "el partido radical de esta capital, varios republicanos de orden, incluso el ex-alcalde que presidió el ayuntamiento de la capital hasta el 3 de enero último, y varios del partido constitucional" fueron las fuerzas de apoyo. No hay muestras de apoyo alfonsino. En Jaén, se repetía el esquema: "Comités radical, republicano y constitucional"; mucho más tarde surgió "el apoyo decidido y la adhesión más entusiasta" de Linares, que abogaba por la aniquilación de las "hordas carlistas" y titulaba a Serrano de "ilustre caudillo". En Cádiz, fueron el círculo republicano radical y el centro constitucional los que se adhirieron, y en San Fernando el partido y la tertulia progresista y el comité del partido democrático radical, mientras que en Algeciras era el comité constitucional y en Paterna de Rivera, el comité del centro liberal-conservador. En Huelva, varios ex-

parlamentarios, los radicales de Moguer y una comisión del partido republicano. En Almería, el comité republicano radical, y en Alhama la Seca fueron todos los liberales los que ofrecían al gobierno "sus vidas y haciendas para vencer al ominoso carlismo"¹¹. En Sevilla, se dio la adhesión del comité constitucional. Por último, en el pueblo malagueño de Vélez enviaron su apoyo los comités constitucional y republicano democrático.

- BALEARES:

En Palma, se adherían el comité del partido progresista democrático y la tertulia progresista democrática¹².

El apoyo económico

Sin embargo, una cosa eran las adhesiones políticas formales y otra, en este momento seguramente más necesaria, el apoyo económico. ¿Cómo se tradujo en la práctica esta decisiva adhesión? A través de cada una de las aportaciones individuales e institucionales podría apreciarse el grado de identificación con la causa republicana, como también el estado de las economías de las distintas zonas del país, cuyo predominio rural era evidente. La descripción de este apoyo económico se muestra por zonas en su forma propiamente dineraria, y de modo conjunto respecto a las aportaciones en especie.

¹¹ En este pueblo almeriense nació en 1838 Nicolás Salmerón y Alonso.

¹² La relación de estas adhesiones se ha elaborado a partir de la Gaceta de Madrid, de los días 1 a 14 de marzo de 1874.

- EN METALICO¹³:

GALICIA:

En la Coruña, las operarias de la fábrica de tabacos contribuían con 8.000 rs.; y el ayuntamiento de Teo entregaba 1.000 pesetas. La Coruña hasta la mitad de marzo había aportado 5.531 pesetas.

El ayuntamiento de Lugo contribuía con 2.000 pesetas y sus empleados con 500 más; más tarde, lo hacía el ayuntamiento de Mondoñedo y sus empleados con 2.200 rs. La diputación de Lugo contribuyó con 5.000 pesetas. Lugo ingresaba de nuevo 410 pesetas, Rivadeo, 7.000 rs., Sugrado 1.000 y Nogales 1.400. De nuevo, la provincia de Lugo aportaba 6.510 rs. (ayuntamiento de Quiroga y vecinos 1.188, Mondoñedo 4.222, Piedrafita 400 y Castroverde 700); más tarde, Corpeito 520 rs. y Lorenzana 1.345 rs., el ayuntamiento de Riotorto añadía 1.717 rs. más y el de Riobarba 352 rs.

Orense lo hacía con 2.392 pesetas, y su diputación apoyaba con 20.000 pesetas como donativo de guerra.

Pontevedra contribuía con 7.811 pesetas en efectivo por donativos y en suscripción, 2.753 pesetas; también, la Comisión provincial: 25.000 pesetas, mitad en marzo y mitad el 15 de abril, lo que suponía 35.564 pesetas.

Total de Galicia: 81.952 pesetas.

ARAGON:

La diputación de Huesca cedía al gobierno, para las necesidades de la guerra, un crédito que poseía contra el Estado de 13.500 pesetas. La ciudad de Huesca entregaba 608 pesetas. Total de Aragón: 14.100

¹³ La relación de estas aportaciones también se ha elaborado a partir de la Gaceta de Madrid de marzo, abril y primera quincena de mayo.

pesetas.

CATALUÑA:

Barcelona, como foco económico importante, aportó en consecuencia: su diputación puso a disposición del gobierno 2 millones de reales; la de Tarragona lo hacía con medio millón de reales, y los particulares con 11.607 rs. El 9 de marzo, el ayuntamiento de Barcelona acordaba abrir una suscripción popular¹⁴. Total de Cataluña: 627.903 pesetas.

CASTILLA-LEON:

La diputación de León entregaba 3.000 duros para gastos de guerra y otros 3.000 para recompensar a los heridos en campaña que fueran naturales de la provincia.

La Diputación provincial de Zamora acordaba un donativo de 50.000 pesetas. En Zamora, el ayuntamiento de Toro aportaba 9.500 pesetas y se comprometía al sostenimiento de 25 heridos; el ayuntamiento de Fermoselle entregaba 485 pesetas, el de Villalpando 285 pesetas, y el de Benavente 2.050; también Bermillo de Sayago, 200 pesetas, Pozo Antiguo 250 y Verdemarban 201. La diputación de Zamora cedía al Estado 51.365 pesetas, importe íntegro de los intereses de los títulos de la Deuda interior del 3 por 100 y de las inscripciones intransferibles que la provincia poseía, vencidos hasta el 1º de enero último; además, 24 diputados entregaban cada uno 25 pesetas. Zamora hacía un balance de sus donativos hasta mediados de abril:

¹⁴ Gaceta de Madrid, 18-3-74: "2º. Dirigir una alocución a los barceloneses excitándoles para que contribuyan a la suscripción nacional con el objeto de facilitar recursos al Gobierno a fin de combatir a los carlistas, manifestando al propio tiempo que se admitirán toda clase de donativos en especie, como hilas, vendajes, etc., que sean adecuados para el socorro de los heridos".

" 506 mantas de abrigo, 124 piezas de ropa, 842 cántaros de vino, 162 de aguardiente, 107 libras de chocolate, y además vendas, lienzos, camas y comestibles remesados a Valladolid que arrojan un peso de 19.548 kg., o sean 1.691 arrobas castellanas. Lo entregado a la Comisión del Banco importa hasta hoy 46.740 rs. Están pendientes de entrega hasta que el gobierno resuelva los créditos cedidos por la Diputación, importantes 51.365 pesetas. El Ayuntamiento y la Diputación costean de su cuenta 60 heridos, que están hoy en este hospital"¹⁵.

Salamanca aportaba 2.197 pesetas y gran cantidad de objetos textiles, mientras que tres de sus pueblos lo hacían con 5.575 pesetas (Peñaranda de Bracamonte: 4.075, aparte de chocolate y otros efectos, Ciudad Rodrigo: 1250 y Vitigudino: 250). Una vez más, existían las aportaciones de Salamanca (9.738 rs.) y otros pueblos (Aldeaseca de la Frontera, 717 rs.; Alba de Tormes, 2698 rs.; Fregeneda, 150 pesetas y Peñaranda de Bracamonte, 5.000 rs.). Salamanca repetía con 3.047 rs. y con 1.808 pesetas, y su diputación con 5.000 pesetas.

La diputación provincial de Valladolid invertía 50.000 rs. en el sostenimiento de 100 camas del hospital provincial, y algunos diputados, en particular, 8.000 rs.; el ayuntamiento de Bocigas, 200 rs; Rueda entregaba 820 rs. La empresa del teatro Lope de Vega de Valladolid entregaba 861 rs., mitad del importe de la función del 5 de marzo.

Los empleados de Palencia cedían los haberes de dos días (650 pesetas). Vecinos de Dueñas (Palencia) aportaban 1.450 pesetas.

Roa (Burgos) contribuía con 1.500 rs.

La diputación de Soria colaboraban con 3.000 pesetas y la de Segovia con 1.500 pesetas. Burgo de Osma aportaba 1.050 pesetas y, más tarde, 6.134 rs. de suscripción particular y 3.000 de fondos municipales. Los empleados de Avila y de Soria cedían los haberes de 2 días; La suscripción

¹⁵ Gaceta de Madrid, 12-4-74.

de Soria aumentaba en 3.500 rs, mientras que la diputación contribuía con 12.000 rs. y los ayuntamientos de Soria 4.000, de Agreda 1424, de Deza 300 rs, de Medinaceli 400 rs., de Gomara 205 rs. Soria tenía ingresado 23.875 pesetas y como suscripción particular 14.666 rs.

Total de Castilla-León: 181.970 pesetas.

LA RIOJA:

Logroño ingresaba 2.238 pesetas.

MADRID:

El Ayuntamiento de Madrid abrió una lista de socorros a heridos del ejército en la guerra civil, encabezada por los 49 miembros de la Corporación, a 125 pesetas cada uno (6125 pesetas). La suscripción popular aumentó a 15.161 pesetas (teatro de la Opera: 7.275) y, un día más tarde, a 16.355 (el gremio de carboneros de Buenavista, 308; el gremio de bodegoneros de las afueras de la Puerta de Alcalá, 52; los empleados y operarios del matadero de cerdos, 79; los empleados del distrito de Congreso, 115; el gremio de carboneros de Congreso, 385; los fabricantes de naipes, 20; por su parte, los condes de Treviño, 50, y de Isla Fernández, 125). A mitad de marzo ya era lo aportado 29.279 pesetas (el duque de Osuna 1.000), para subir a 34.263 (el gremio de vidrieros y hojalateros, 44, y el gremio de prestamistas, 53) y a 35.270 (el duque de Abrantes 250, "un liberal deportado a Manila en 1848" 10).

Las aportaciones de los barrios de Pelayo, Santa Bárbara y Chamberí llevó la cifra hasta 39.906 pesetas. En el barrio de Pelayo encontramos la aportación de Pablo Iglesias, 25 pesetas; en el de Hernán Cortés las de los siguientes miembros de la nobleza: vizconde de los Antrines 50, marqués de Valdeterrazo 125, conde de Torata 50, conde de Peñaranda de Bracamonte 50, barón de Carril 50 y marqués de Portazgo

50, además de Hipólito Finat 50. Eran aportaciones que en principio no estaban a la altura de sus posibilidades, pero que manifiestan un cierto apoyo de la aristocracia con residencia en Madrid. También se puede destacar en el barrio de Santa Bárbara a Eduardo Piera 15, duque de Veragua 20 y Joaquín Pi 10; y en el de Chamberí, a Teodoro Bonaplata 25. Junto a estas aportaciones, eran las aportaciones insignificantes (0,25; 0,12; 0,50; 0,75 y 1 peseta), pero muy numerosas de las clases populares madrileñas las que elevaron la cantidad a 48.680 pesetas el 23 de marzo; en Latina se pueden señalar los aguadores de la Fuentecilla con 15 pesetas, y los de Puerta de Moros con 10.

A mitad de abril, Madrid llegaba a 54.375 pesetas (duque de Frías 500, contra almirante Francisco Montojo 125, marqués de Villamejor 250, Sres. Meric y Cía., sucursal de la Compañía Colonial, 100), y una semana más tarde ascendía a 62.764 (la comisión de liberales del distrito de Universidad 125, un anciano enemigo de los carlistas 75, su esposa 25, sus hijos 25, León Adolfo Laffitte 500), para subir rápidamente a 70.190 (gremio de almacenistas de madera de sierra 15, Adrián Piera 25, gremio de bañeros del río Manzanares 30 y un concierto del Circo de Madrid celebrado el 25-3-74 aportaba 6.625 pesetas). A finales de abril la aportación ascendía a 80.444 pesetas (Viuda de Fornos e hijos 250, dependientes 110, Tomás Isern 125, Mattossi y Cía. 250, gremio de estereros y esparteros 90, barrio del Puente Segovia 450) y a 83.840 (marqués de Valderas, en representación de la Sociedad de Mercados 1.000 pesetas, función del teatro Martín del 20 de marzo 160).

A principios de mayo, ya acabado el "Sitio" la cifra alcanzaba las 99.436 pesetas (función del teatro Español del 28 de marzo: empresa 500 y actores 659, marqués de Linares 75, marqués de Urquijo 50, conde de Santamarca 20, gobernador 25, duquesa de Medinaceli 50, marqués de Torreblanca 10, marqués de Mirabel 20, condesa de Vistahermosa 5, conde

de Salar 5 y ministro de la Guerra 25). Entre los funcionarios del ministerio de Gracia y Justicia 51.447 rs.; los empleados de la Imprenta Nacional 3.258 rs., el personal del ministerio de la Guerra 4.760 rs., y el ministro de la Guerra 2.000 pesetas "para atenciones de la actual campaña". Aranjuez aportaba 1.662 rs. Total de Madrid: 116.717 pesetas.

CASTILLA-LA MANCHA:

El Ayuntamiento liberal de Hellín, "a pesar de su angustiosa situación por las exacciones de los carlistas y federales, de la caja de su presupuesto ofrece al gobierno 1.500 pesetas como donativo voluntario para atender a los gastos de la guerra"; los vecinos de este pueblo entregaban 1.788 pesetas. La diputación de Albacete contribuía con 10.000 pesetas y el Ayuntamiento de Mahora (Albacete) con 250 pesetas. También los ayuntamientos de ciertos pueblos de Albacete iban a contribuir: Casas de Lázaro, 66 pesetas; Yeste, 500; Peñas de San Pedro, 250 (y los vecinos, 190) y Elche de la Sierra, 50. La tertulia democrática-republicana de Albacete aportaba 421 pesetas, y 8.993 varios pueblos (Hellín, Casas-Ibáñez, Alpera, Higuera, Hoya-Gonzalo, Peñas de San Pedro, Pozo-Hondo y La Gineta).

En Guadalajara, Hita aportaba 1.000 rs. y Casar de Talamanca 700 rs; una nueva aportación de la capital y varios pueblos: 18.000 rs; Brihuega, 3.000 rs., y Alcocer, 600, "a pesar de haber sido invadido dos veces por Santés". A mitad de marzo, se entregaba al Banco de España 21.287 rs. de donativos de los pueblos ("una provincia que, esquilada en su mayor parte por las facciones, responde tan perfectamente a la suscripción patriótica"); a principios de abril subía lo recaudado en la provincia de Guadalajara, sin contar la capital, a 55.163 reales. A mitad de abril, la diputación de Guadalajara entregaba 15.000 pesetas para socorros de heridos y premios por hechos heroicos a individuos del ejército procedentes de la provincia.

Los pueblos de Ciudad Real, muchos de ellos castigados por las partidas carlistas, aportaron cantidades: Miguelturna, 1.982 rs.; Pedro Muñoz, 1.190; Campo de Criptana, 400; Membrilla, 518 (el Ayuntamiento otros 518); Infantes, 590; Puertollano, 191; Montil, 380; Almedina, 350; Malagón, 316; Socuéllamos, 1.272; Tomelloso, 772, Alcolea, 26; Torralba, 314; Alcázar, 334; Argamasilla de Calatrava, 149; Piedrabuena, 156; Alhambra, 360; Torre de Juan Abad, 32; Villarta de San Juan, 165 rs.; Chillón, 1.472; Carrizosa, 20; Aldea del Rey, 193; Santa Cruz de Mudela, 324; Arenas de San Juan, 138; Herencia, 1.605; Solana, 2.702 rs.; Picón, 143 rs.; Santa Cruz de los Cáñamos 120 y Montiel, 108; el ayuntamiento de Valdepeñas 1.700 rs.. Ciudad Real, lo hacía con 348 rs. y los empleados de Ciudad Real con 5000 rs. y la diputación 40.000 rs.

En Toledo, hasta el 15 de marzo, iban recogidos 26.006 rs. La diputación de Toledo contribuía con 5.000 pesetas. El Ayuntamiento de Toledo aportaba 4.000 rs., los concejales y empleados, 6.508 rs y los empleados de telégrafos entregaban dos días de haberes, 452 rs.; el pueblo de Val de Santo Domingo, 500 rs. y el de Ajofrin 65 pesetas.

Cuenca fue una de las provincias de esta región más castigadas por el carlismo -no hay que olvidar su cercanía a la zona levantina y del Maestrazgo-, aparte del apoyo al carlismo de algunos sectores de su población rural; pero también se incorporó, aunque más tarde que las otras, al apoyo económico voluntario¹⁶. Su diputación entregaba a mitad de abril 15.000 pesetas.

Total de Castilla-La Mancha: 95.557 pesetas.

¹⁶ "Los pueblos de la provincia, a pesar de las exacciones de la facción, se disponen a enviar recursos para ayudar a los gastos de la guerra y efectos para el socorro de los heridos" (*Gaceta de Madrid*, 19-3-74).

PAIS VALENCIANO:

El centro republicano instructivo de Valencia entregaba 500 rs. de sus fondos y la comisión del círculo constitucional, 12.000 rs. La suscripción de Alicante ascendía a mediados de marzo a 22.643 rs., e ingresaba 10.000 pesetas a cuenta de la suscripción de donativos de la capital. Torrevieja reunía 17.815 rs, y Santa Pola 3.536. En Castellón , la suscripción nacional sólo ascendía a 675 pesetas, al decretar la Diputación un impuesto de guerra de 2.400.000 pesetas para invertirlo en la provincia: fortificaciones de Castellón y sostenimiento de dos compañías de voluntarios. Valencia, por su parte, entregaba 755 pesetas, fruto de una función en el teatro "Circo Español". El registrador de Cocentaina (Alicante) cedía los *intereses de los valores depositados como fianza en garantía del buen ejercicio de su cargo.*

Total del País Valenciano: 25.553 pesetas.

MURCIA:

El ayuntamiento de Yecla (Murcia) y otras personas, radicales y republicanos de orden, 374 rs. Juan Diez Moral de Revenga, registrador de la propiedad de Murcia, cedía el 10 por 100 del sueldo regulador líquido para ayudar a los gastos de la guerra civil. La tertulia radical republicana de Lorca entregaba 7.624 rs. para los heridos de guerra.

Total de Murcia: 1.999 pesetas.

EXTREMADURA:

Cáceres suscribía 2.112 pesetas, y el ayuntamiento de Trujillo 1.500 pesetas. A mediados de marzo, la comisión provincial de Cáceres proponía a la diputación sostener una fuerza de 300 infantes y un escuadrón, que combatieran a las facciones de la provincia. De nuevo, Cáceres entregaba 1.061 pesetas.

Total de Extremadura: 4.673 pesetas.

ANDALUCIA:

La diputación de Huelva entregaba 3.000 duros y, más tarde, 25.000 pesetas. También contribuían pueblos de Huelva, como Manzanilla, 800 rs, o Lepe, 2.221 rs.

El ayuntamiento de Cádiz lo hacía con 2.500 mensuales "durante la guerra". El ayuntamiento de Vejer (Cádiz) aportaba 250 pesetas mensuales y los vecinos 500, y Chiclana 4.000 rs. El claustro de la escuela de medicina y cirugía de Cádiz aportaba 2.000 rs., Puerto de Santa María contribuía con 4.000 rs., mientras que el Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules acordaba ceder al gobierno 5.000 pesetas de lo que correspondía a la villa por las alcabalas que compró al Estado y este satisfacía como carga de justicia, según orden de 12 de diciembre¹⁷. El ayuntamiento de San Fernando entregaba 7.500 pesetas para socorrer heridos hijos de su población.

El ayuntamiento de Sevilla se adhería con 5.000 pesetas y particularmente 500 reales cada concejal. La audiencia de Sevilla recaudaba 5.960 rs. La diputación de Sevilla entregaba 12.000 duros.

El ayuntamiento de Córdoba aportaba 90.000 reales (60.000 en el momento, y el resto en abril, mayo y junio), mientras que la diputación contribuía con 10.000 duros (80.000 rs en el acto, y 40.000 cada mes siguiente; además, como donativos Córdoba entregó 90.000 rs. Funcionarios de Córdoba contribuían con 6.720 rs, un diputado con 200 rs. y varios particulares con 205 rs. Un vecino de Córdoba, José Sánchez Peña, donaba 16.000 rs., la mitad de la renta que disfrutaba, que cobraba a fin de año y que un hijo se la había adelantado; el pueblo de Rute, 1754 rs. El ayuntamiento de Carcabuey (Córdoba) y otros, 4.649 rs; el de Zuheros y

¹⁷ Isidro María de Picelles y José Pacheco de los Ríos, oficiales de la milicia nacional de Alcalá de los Gazules, ofrecían sus personas al Gobierno.

sus vecinos 1.285 rs.; el de Espejo y particulares 3.938 rs.; Iznájar 4.531 rs.; los concejales de Córdoba 3.000 rs. y el Círculo de la Amistad de Córdoba, 4.000 rs.

El registrador de la propiedad de Alcalá la Real (Jaén), Felipe Núñez Ordóñez cedía el 4 por 100 del sueldo regulador líquido, mientras que los representantes de las empresas mineras de Linares lo hacían con 4.000 pesetas.

Granada y algunos pueblos aportaban 8.909 rs. La diputación de Granada entregaba 5.000 duros (1.000 para la guerra y 4.000 para huérfanos y heridos de la provincia). Granada, después de la aportación de 4.744 rs de los pueblos de Castro, Capileira, Cabo Illora, Ugíjar, Fregenite, Gójar, Puena, Huétor, Tajar y Salar, llegaba a 72.199 rs., y a 76.293 con la aportación de 4.094 rs de Chimeneas, Pedro Martínez, Almegijar, Dílar, Salobreña, Gabia Grande, Otívar, Jorairátar, Acequias y Bemar; más tarde, el listón subía a 79.182 rs con los 2.889 rs. entregados por Juviles, Chite y Talará, Ventas de Huelma, Ugíjar, Mariena, Alcudia, Espitiana, Bérchules, Murtas, Mecinas, Jete, Alamedilla y Cardela. De nuevo, Granada a principios de abril alcanzaba los 82.750 rs. con los 3,568 aportados por Ferreira, Gires, Almuñécar, Churriana, Huélagos, Cullar, Baza, Diezma, Navila, Masa, Freila, Rubite, Guadahortuna, Dehesas de Guadix, y Albondón; esta cantidad se incrementaba hasta 86.340 rs con la aportación de 3.890 rs. (Sorveilan, Lújar, Pítres y otros), y hasta 93.666 rs con la ulterior aportación de 7.326 rs.(Peligros, Moraleda, Pinos del Rey, Izbos, Albuñol, Lugros y Baza). A mitad de abril, la cantidad de Granada ascendía a 97.910 rs, con los 4.244 rs. aportados por Alhendin, Cúllar Vega, Molvízar, Albuñol, Quéntar, Cádiar, Gabia Chica, Pulianillas y Moclín; unos días más tarde, la cifra se incrementó hasta 107,010 rs con los 9.100 entregados por los pueblos granadinos de Fornes, Trevélez, Escúzar, Turón, Montillana, Bubión, Lentejé, Cástaras y Loja.

Málaga entregaba 20.030 rs. y el claustro de profesores de su instituto donaba 1.000 rs.

La diputación de Almería entregaba 2.500 pesetas para socorro de los heridos del Norte.

Total de Andalucía: 307.051 pesetas.

BALEARES:

La diputación provincial entregaba 100.000 pesetas.

CANARIAS:

Desde allí se enviaban 1.413 pesetas, "para los gastos de la guerra carlista".

EXTERIOR:

Desde Oporto, y a mitad de abril, remitía Francisco Cucalon lo aportado por 50 personas en metálico y efectos para las "víctimas de la guerra civil que está asolando nuestra querida patria": 507.350 reis, que equivalía a 11.030 rs, y 4 cajones.

A finales de mayo, la legación de España en Italia (43 personas) aportaban 3.390 pesetas; destacan Mariano Fortuny con 183 pesetas, marqués del Moral 367 y Santiago Alonso Cordero 183. El consulado de España en Florencia aportó 899 pesetas (12 personas: duquesa de Sueca e hijo 95 pesetas, Joaquín M^a Arnau, 475. La legación de Estocolmo: 194 pesetas (Federico José de Anduaga, encargado de la legación, 97, y Hernán Rhodin, vicecónsul, 97).

Por otra parte, se formó en Bruselas una Junta Internacional para recabar fondos para la guerra. Mandaron 13 cajas de efectos varios y 2.000 francos en oro. Fue elegido presidente de la Junta, J.M. de Losada, director de la Gaceta Internacional, periódico español establecido hacía

varios años en Bruselas. Un médico holandés, el Dr. Huyvenaar, se ofreció para conducir hasta el mismo campo de batalla las 13 cajas.

Por último, hay que señalar la suscripción abierta entre los españoles residentes en Venezuela para socorrer inutilizados, viudas y huérfanos pobres de los Voluntarios de la República a consecuencia de la actual guerra civil en España (212 compatriotas: 7.918 pesetas)¹⁸.

El resumen de las aportaciones en metálico se recoge en el siguiente cuadro:

TERRITORIO	PESETAS
GALICIA	81.952
ARAGON	14.100
CATALUÑA	627.903
CASTILLA-LEON	181.970
LA RIOJA	2.238
MADRID	116.717
CASTILLA-LA MANCHA	95.557
PAIS VALENCIANO	25.553
MURCIA	1.999
EXTREMADURA	4.673
ANDALUCIA	307.051
BALEARES	100.000
CANARIAS	1.413
EXTERIOR	17.158
TOTAL	1.578.284

En resumen, se puede decir que se hizo un esfuerzo económico por

¹⁸ Gaceta de Madrid, 29 y 30-5-74.

parte de las distintas regiones, después de la gran presión fiscal que existía desde el año anterior, tanto por los impuestos extraordinarios creados, como por el empréstito o anticipo de 175 millones de reparto obligatorio entre los contribuyentes. Cataluña aportó más de un tercio del total, y se volcó ante un problema que estaba sufriendo en su propio territorio. La aportación de Madrid no parece que estuviera a la altura de su importancia como centro neurálgico del país, y residencia de grandes fortunas, sobre todo si comparamos con zonas pobres como Castilla- La Mancha. Son significativas también las aportaciones de Andalucía, 1/5 del total, y de Baleares. También es relevante la ayuda venida desde el exterior. Respecto a las aportaciones insignificantes de algunas zonas: en el caso de la Rioja, la cercanía a la zona vasco-navarra le hacía soportar grandes cargas por ambos bandos, lo que ya de por sí era una gran contribución económica. Lo mismo se puede decir del País Valenciano y, en concreto, de Castellón que formaba parte de una de las zonas de más tensión carlista como la del Maestrazgo, compartida con Teruel. En el caso de Murcia hay que tener en cuenta la gran depresión producida, sobre todo en Cartagena, por efecto del cantón y del sitio realizado. Extremadura, zona de por sí ya deprimida, seguramente volcó su apoyo económico en la formación de fuerzas de autodefensa para sofocar el continuo movimiento de partidas carlistas por su territorio.

- EN ESPECIE¹⁹:

Las señoras de Soria entregaban una caja de hilas de seis arrobas; el Ayuntamiento de Zamora: 500 mantas de abrigo.

Por su parte, Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), además de metálico, entregaba 4 sábanas, 8 camisas, 10 camisas de abrigo, 20

¹⁹ Elaborado este apartado a partir de la Gaceta de Madrid, de marzo a mayo de 1874.

pares de calzoncillos, 1 capa, 24 pares de alpargatas, 12 botellas de licor y algunas arrobas de trapos, hilas y vendas; al igual, Alba de Tormes con cinco fanegas de garbanzos y un cajón con sábanas y vendas, Fregeneda con 3,5 fanegas de garbanzos y Cantalapiedra 1 cajón con hilas y vendajes. Por su parte, Tudela del Duero aportaba 15,5 fanegas de garbanzos, 14 cántaras de vino, 8 botellas de espíritu de vino, 12 de aguardiente anisado, 1 par de borceguíes nuevos y 1 cajón de 3 arrobas de hilas, trapos y vendas, y Rueda donaba un vagón de vino superior.

Tarancón (Cuenca), "visitado" en alguna ocasión por los carlistas, contribuía con 20.000 raciones de vino para el ejército del Norte, y su primer teniente de alcalde y farmacéutico, Mariano Fernández, con una arroba de tintura doble de árnica. El Casino recreativo de Torrelavega entregaba 30 camas.

En Madrid, el duque de Fernán-Núñez aportaba 50 mantas de lana y sábanas y ropa personal de algodón, mientras que la señora del alcalde, la marquesa de Sardoal, lo hacía con 24 mantas, Manuel y Bernardo de las Bárcenas y María Bringas y Bárcenas con 12 mantas, 12 metros de esparadrapo aglutinante, 308 vendas, 16 libras de hilas y 19 libras de trapos, la señora del banquero León Adolfo Laffitte con 9 sábanas, un lío de vendas y otro de trapos, las niñas de la escuela pública nº 32 un paquete de hilas, el gremio de confiteros con 46 arrobas de azúcar puestas en Santander, e Hilarión Eslava y Ramón Rufin un paquete con sábanas e hilas; también la sociedad "La Benéfica Artista" donaba 2 docenas de camisas y 24 calzoncillos nuevos.

A través de la administración de El Imparcial se iban a entregar gran cantidad de artículos -hay que recordar la campaña que emprendió este periódico-, ejemplo concreto de ellos era el siguiente lote: 3 cajas con 110 mantas, 2 bultos con 42 más, 2 cajas con 160 sábanas, 2 cajas con 485 camisas, 3 cajas con vendajes, 1 caja con 100 libras de chocolate, 4 cajas

con hilas formes e informes, 1 caja con sagú y té, 1 caja con 100 libras de tapioca y 1 caja con cigarros.

En Madrid, a principios de abril destacan entre los efectos entregados de distintos distritos, los 70 catres de hierro de los notarios de Madrid, con su inscripción correspondiente en la cabecera en chapa dorada, 70 colchones de lana, 140 sábanas, 70 mantas de abrigo, 70 almohadas, 70 fundas de almohada blanca y 70 colchas de percal. El duque de Frías, 12 catres de hierro. 12 mantas de Palencia, 24 sábanas de lienzo, 24 fundas para almohadas, varios vendajes, una camilla con su cubierta de cuero, correas y palos, todo nuevo, una saca de 6 arrobas de trapos, un cajoncito con 19 frascos con medicinas y un canuto de hoja de lata con esparadrapo aglutinante. José García, en representación del gremio de fabricantes de pasta de Madrid entregaba 100 arrobas de pastas finas en 15 cajones, y los fondos de suscripción del ayuntamiento se engrosaban con 100 colchones, 100 mantas y 200 sábanas. El apoyo venía de los más diversos sectores, pero en ocasiones se manifestaba por individualidades con familiares muy cercanos a esta o a la anterior guerra carlista²⁰.

El vicepresidente de la comisión provincial de Guadalajara, como particular, entregaba 1.000 raciones de vino tinto, 100 botellas vino torontés, otras 100 de aguardiente y 10 arrobas de garbanzos, mientras que el ex-diputado a Cortes Diego García lo hacía con 100 botellas torontés, 1.000 raciones de vino para el ejército del Norte y 1.000 para el hospital militar de Guadalajara; la provincia entregaba 108 arrobas en 21 cajones de efectos sanitarios y textiles; a principios de abril ya lo entregado ascendía

²⁰ La Gaceta de Madrid (19-3-74) recogía gran cantidad de efectos entregados por particulares madrileños, pero son llamativos los siguientes: "La viuda de un capitán muerto en Monte Jurra con cinco hijos, un cajón de limones y naranjas y 2 libras de chocolate"; "Las señoritas del General Primo de Rivera, una caja en forma de polígono regular con vendas, compresas y trapos"; "Cinco liberales de la R., 100 naranjas y 50 limones"; "F.S.N., nacional del año 40, amigo del ejército y de oposición a los defectos de todos los partidos políticos, 12 gorros de cama, 24 pañuelos de color para el bolsillo, 24 pares de guantes de lana verde, 3 calzoncillos, 4 piezas de cintas y 1 cabestrillo".

a 217 arrobas y 1 libra.

Vecinos de Dueñas (Palencia) ponían a disposición 50 camas, hilas y locales, y los "liberales" de Paredes de Nava (Palencia), otras 30 camas. También la Coruña arbitraba un hospital de sangre para los hijos de su población. Medina del Campo (Valladolid) aportaba un hospital con 200 camas, siendo de cuenta de la administración militar los gastos, la reparación y el sostenimiento de las mismas; también entregaba 30 fanegas de garbanzos, y 2 médicos titulares se ofrecían gratuitamente. Lorenzo Castro, primer profesor de Sanidad Militar y 16 profesores civiles de Palencia, se ofrecían para auxiliar heridos de la guerra. También Francisco Orozco, médico-cirujano de Santa Pola, se ofrecía gratuitamente a desempeñar su profesión en el Norte (su padre se suscribía por 20 rs. mensuales mientras durase la guerra), y Eustaquio Marcos, médico-cirujano de Pozuelo de la Orden (Valladolid) también se ofrecía para prestar sus servicios. Burgos ofrecía 100 camas completas para cualquier hospital de sangre (lo que equivalía a 6.000 pesetas), y Palencia 50 camas completas, 25 catres de hierro y un local hasta 100; también la Cruz Roja de Palencia acordaba atender de su cuenta 20 heridos del ejército del Norte. Arévalo tenía preparados 2 hospitales de sangre con 80 camas y todo lo necesario. La diputación de Zaragoza creaba un hospital de sangre para 150 heridos. El gobierno agradecía al marqués de Bendaña por la cesión de su casa de Haro para hospital de sangre durante la guerra; lo mismo hacía con Ventura Olavarrieta que ofrecía a nombre del pueblo de Luarda, 50 camas y atención a heridos del ejército del Norte, y en su nombre otras 50²¹. Villalón de Campos (Valladolid) ofrecía 25 camas del hospital municipal para heridos de guerra, con medicinas, alimentos y asistencia; los heridos serían traídos por el ferrocarril del NO hasta Villada (Palencia), y desde allí a

²¹ Consejo de Ministros del 7-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

Villalón en carruajes. También la marquesa viuda de Sanfelices ofrecía su casa-palacio de Pilartegui, en las afueras de San Sebastián, para hospital de heridos del ejército. Antonio Sancha brindaba su establecimiento balneario en Segovia, para que entre mayo y setiembre del 74 pudieran disfrutar gratuitamente todos los enfermos que por efectos de la guerra y sin males contagiosos, residieran en Segovia, Madrid, Avila, Burgos y Valladolid.

El mismo ministerio de Hacienda contribuyó, al ceder gratuitamente en beneficio del ejército y de la armada²² y para el consumo de sus individuos 24.838 siete octavos libres de cigarrillos de papel, labores antiguas, que existían en las fábricas de tabacos de Valencia y la Coruña, al igual que todas las existencias de los mismos cigarrillos de las demás fábricas nacionales.

En la Coruña, en el vapor Vigo-Santander, se embarcaban 16 cajas de hilas y vendajes con 60 arrobas de peso.

Ciudad Real entregaba varios cajones de hilas y algunas botellas de árnica; el ayuntamiento de Tomelloso, 16 arrobas de vino, 4 botellas de árnica y cajón de hilas. Logroño, varios bultos de hilas. Palma entregaba vino, aguardiente, calzado, tocino y mantas de lana. Granada entregaba 16 bultos de hilas a la sanidad militar, y 26 arrobas en limpio a la administración militar; días más tarde, añadía 12 bultos de hilas, lo que suponía 13 arrobas en limpio de hilas, y 17 sábanas, 3 almohadas, 2 colchones y 2 camisas y 23 bultos con peso bruto de 18 arrobas.

Incluso se dieron casos de contribución gratis al transporte de material de guerra, como el del vapor "Galicia", propiedad del armador José Pedrós y Arche, que trasladó desde Bayona a Santander seis cañones

²² Decreto de Hacienda del 13-3-74, en Gaceta de Madrid, 17-3-74.

Krupp, traídos por el capitán Zapata²³.

En una ciudad tan significada en el verano de 1873 como Alcoy, la corporación denominada "Fábrica de paños de la ciudad de Alcoy" costeó por una sola vez el vestuario de los soldados de los diferentes cuerpos del ejército que formaban su guarnición, "cuya disciplina es garantía sólida del orden y del respeto a la propiedad de este pueblo tan castigado no ha mucho por los excesos del cantonalismo"²⁴. Era lógico que los propietarios hicieran frente a los gastos de la institución que defendía sus intereses frente a los que cuestionaban el principio absoluto de la propiedad privada, o lo que era lo mismo, los que defendían el derecho al trabajo²⁵.

En la provincia de Badajoz, Juan Lucas Retamar y Márquez ofrecía su casa de Guareña para recibir heridos, hijos de 15 pueblos que componían el distrito electoral de Don Benito y atenderlos por su cuenta²⁶. Había que trabajar por el distrito en todo momento, si se quería recoger beneficios cuando llegara la hora de las urnas. Las redes caciquiles vertebraban también, al igual que los nudos de comunicaciones terrestres, el mapa del país, en esa consecución del mercado electoral nacional.

La diputación de Palma comisionó el 12 de mayo a dos diputados, Andrés Rubert y Nicolás Cotoner, para llevar a Bilbao en el vapor "Sofía" los donativos de las Baleares: 200 pipas de vino, 25 de aguardiente, 1.000

²³ El armador declaraba que "para España y por España estaba dispuesto a hacer cuanto sus fuerzas alcanzaran, y terminantemente dijo era inútil toda resistencia, mediando las circunstancias de haber detenido el vapor hasta conseguir el deseo de los Sres. ministros de Estado y de la Guerra con perjuicio indudable de sus intereses" (Gaceta de Madrid, 16-4-74).

²⁴ Gaceta de Madrid, 21-4-74.

²⁵ No lejos de allí, el juzgado de Cocentaina citaba el 17 de marzo a Bautista Reig Vallés (jornalero, de Muro de Alcoy) y a otros, "sobre coacciones y coligación para encarecer abusivamente el precio del trabajo y regular sus condiciones" (Gaceta de Madrid, 29-3-74).

²⁶ Gaceta de Madrid, 25-4-75. Los pueblos eran Don Benito, Guareña, Quintana, Zalamea, La Haba, Medellín, Valdetorres, Santa Amalia, San Pedro de Mérida, Oliva de Mérida, Villagonzalo, La Manchita, Cristina, Mengabril y Rena.

mantas, 1.000 camisas, 2.400 calzones blancos y 1.400 pares de zapatos, financiados por la diputación provincial; 140 cajas, de unos 7.200 kg. de peso, con mantas, sábanas, toallas, camisas, calzones blancos, vendajes, hilas, bizcochos y otros efectos, recogidos por la junta de señoras y caballeros de Palma y ayuntamientos de la provincia. Estos dos donativos se calculaban en un valor de 45.000 duros.

La Presidencia de la República y el homenaje a los liberales ilustres.

El realce de los principios liberales y, por ende, de los personajes más destacados del liberalismo español fue objeto perseguido por los revolucionarios del 68. Con este gobierno se volvía a reforzar esa tendencia, y valgan, como referencia de esa preocupación por parte de la república liberal, varias disposiciones tomadas por el ejecutivo.

En primer lugar, el gobierno determinaba que el Estado se hiciera cargo de los costes de las honras fúnebres de un liberal muerto en el otoño del 73, Antonio Ríos Rosas, jefe de filas de los constitucionales y que ya vimos que fue recordado encomiásticamente en la última sesión de las Cortes Constituyentes por su contribución a la consolidación de la república aún no siendo republicano. Por acuerdo del Consejo de Ministros del 2 de marzo de 1874 se arbitraba un crédito de 16.000 pesetas para pago de los funerales de Ríos Rosas²⁷. Ríos Rosas había militado en las filas del moderantismo, desde donde pasó a integrarse en la Unión Liberal, siendo ministro en dos ocasiones. Durante el Sexenio, además de parlamentario -incluso en las Constituyentes de 1873-, fue presidente del Consejo de Estado. Siempre destacó por su fama de incorrupto. En una pequeña reseña biográfica se dice que "falleció en la pobreza, rodeado del respeto

²⁷ A.P.G., C.M., 51/72.

general por la integridad de su conducta política"²⁸. En la relación de declaraciones de derechos pasivos de octubre de 1873, aparecía Ríos Rosas como jubilado con un haber de 10.000 pesetas, máximo del sueldo de 30.000 que le servía de regulador por 20 años, 2 meses y 15 días de servicios²⁹. La pensión dejada se benefició, como la de otros muchos ex-ministros, del acuerdo gubernamental³⁰, por el que quedaba sin efecto en cuanto lo tuviera retroactivo, la ley de las Cortes Constituyentes republicanas por la cual se suprimieron las cesantías de los ministros y se dejaba en vigor la ley anterior.

En segundo lugar, se acordaba también que los restos de los hombres ilustres depositados en la iglesia de San Francisco el Grande, estuvieran bajo la responsabilidad del ministerio de Estado, que se encargó de levantar un panteón allí, donde se custodiaran de modo digno y decoroso aquellos restos³¹.

En tercer lugar, se rendía un sentido homenaje a una figura clave de la revolución del 68 y del Sexenio, Salustiano Olózaga, que cumplió un papel decisivo en la política diplomática y del interior del país desde la embajada de París. Muerto en París en setiembre de 1873, el gobierno de Zavala acordaba nombrar una Comisión que fuera a Santander a buscar sus restos, nombrando presidente de la misma a Castelar, y miembros de

²⁸ Nueva Enciclopedia Larousse. Barcelona, Planeta, 1983, tomo 17º, p. 8562. La sección de Historia de esta obra está bajo la responsabilidad de Josep Fontana Lázaro.

²⁹ Esta era su hoja de servicios al Estado: Jefe político, en comisión, de la provincia de Málaga; en el mismo destino en propiedad 7 meses y 21 días; Oficial de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia 8 meses y 22 días; Consejero Real 6 años y 15 días; Ministro de la Gobernación, 3 días; Presidente de la Junta creada para organizar el Tribunal de Cuentas del Reino 8 meses; Ministro de la Gobernación 2 meses y 29 días;; Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Su Santidad en la Corte de Roma un año, 9 meses y 29 días; Presidente del Consejo de Estado 2 años y 16 días, y se le abonaban por razón de carrera 8 años (Gaceta de Madrid, 27-3-74).

³⁰ Acuerdo del Consejo de Ministros del 22-2-74 (A.P.G., C.M., 25/50).

³¹ Acuerdo del Consejo de Ministros del 17-2-74 (A.P.G., C.M., 25/50).

la misma a Palau, Llano y Persi, San Martín, Luque, Rojo Anés y Muñiz; también las honras fúnebres se prepararon mediante acuerdo del gobierno con el presidente de la Comisión del Congreso, Manuel Becerra³².

El traslado de los restos hasta su instalación en el panteón de otros ilustres liberales como Argüelles, Calatrava y Mendizábal -aparte de Espronceda y Larra, o Calderón de la Barca-, se verificó a costa del Estado, y como presidente de las Cortes que había sido se le tributaron honores de capitán general del ejército con mando en plaza. Fue la Comisión de gobierno interior del Congreso la encargada de solemnizar y llevar a efecto el acto³³ de traslación del cadáver el 28 de marzo. El cortejo fúnebre partió del Palacio del Congreso a las doce de la mañana y se dirigió por la Carrera de San Jerónimo, la Puerta del Sol, la calle de Alcalá y el paseo del Prado a la Sacramental de San Nicolás. Este acto cívico-religioso, a la vez que político, lo encabezaron un piquete del ejército y de la Guardia civil, los distintos establecimientos de Beneficencia y el clero; tras el féretro iban los maceros de las Cortes, los invitados, los representantes de las dependencias del Estado, el cuerpo diplomático, con el gobierno, la Comisión de los Cuerpos Colegisladores y la familia de Olózaga, que presidía el duelo. La manifestación la cerraba una columna de honor y los distintos carruajes de las autoridades.

En esta misma línea, es significativo de que se quería subrayar el carácter liberal y revolucionario de los gobiernos de Serrano, la celebración, mediante un acto cívico-religioso en el templo de San Isidro, del 52º

³² Acuerdos de los Consejos de Ministros del 14 y 17-3-74 (A.P.G., C.M., 51/72). Becerra había sido ministro de Fomento en el primer gobierno republicano y diputado de las Cortes Constituyentes del 73.

³³ Decreto de Gobernación, 19-3-74 (Gaceta de Madrid, 25-3-74).

aniversario del 7 de julio³⁴, asistiendo el presidente del gabinete, el ministro de la Guerra, el capitán general, el gobernador civil, el alcalde popular, el ayuntamiento, comisiones de las armas y de la Milicia y gran número de funcionarios. Lo mismo ocurrió cuando llegó la también fecha muy significativa de la revolución de setiembre; el ayuntamiento de Córdoba costeó la celebración, en la catedral, de honras fúnebres por las víctimas de la "gloriosa batalla de Alcolea"³⁵.

2.-La continuidad del proceso de racionalización económica.

En su afán de lucha contra el fraude, Echegaray había repuesto a los inspectores de Hacienda como un elemento de control del proceso recaudador. En ese interés de rebuscar posibles focos descontrolados de aportaciones dinerarias legales al Estado, en este momento de extrema necesidad, Echegaray se enfrentó a un fraude generalizado, el del incumplimiento de la obligación del uso del sello del Estado, que el ministro imputaba tanto al descuido involuntario como a la elusión consciente. Para que la rémora se abandonara más fácilmente, eximió a los infractores de la penalidad en que hubieran podido incurrir, con tal de que en el plazo de un mes reintegraran al fisco el importe de los sellos no utilizados en los diferentes documentos públicos, aunque no les exoneró de los intereses (al 6 por 100 anual) que la demora hubiera producido³⁶.

³⁴ Sobre el significado de esta fecha y de su conmemoración, ver PEREZ GARZON, Juan Sisinio: "Los acontecimientos del 7 de julio de 1822. Datos para un análisis socio-político", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XI. Madrid, 1975.

³⁵ Gaceta de Madrid, 30-9-74.

³⁶ Decreto de Hacienda en Gaceta de Madrid, 27-2-74.

También, y para prevenir posibles fraudes por falsificaciones, Hacienda decretó que los contribuyentes a quienes se admitieran como pago de impuestos los recibos de caballos requisados, serían responsables de la legitimidad de tales documentos, quedando obligados al reintegro de su importe y al pago de los intereses de demora si fueran falsos o ilegítimos, aparte de las implicaciones penales que les correspondieran³⁷.

En otro orden de cosas, los apuros del Estado se vieron acompañados en alguna ocasión de conductas ilegales de algunos empleados públicos, que contribuyeron a hacer más grande el agujero de las arcas del Estado. Son varios los casos encontrados a lo largo de la investigación, aunque pueden servir como muestra los dos siguientes.

El primero era una estafa al Estado de 3.035.392 rs., realizada mediante el doble pago de cupones del 3 por 100 interior presentados en el negociado de reconocimiento y recibo de créditos en el departamento de emisión de la dirección general de la Deuda Pública. ¿Qué método se utilizó? Se substrajeron parte de los cupones de los semestres de 1868 a 1871 y se recompusieron; se falsificaron las facturas de su presentación, y con nuevas facturas se presentaron por segunda vez al cobro en Madrid. El responsable era el jefe de negociado Fernando Corrales y Peralta, que se hallaba en rebeldía después de ser puesto en libertad mediante fianza de 3.000 pesetas, pero a quien se le iban a subastar sus bienes hasta el valor de lo estafado en un plazo de cinco días³⁸. El otro caso era en Filipinas, donde se descubrió un desfaldo de 250.000 pesos, por el que

³⁷ Decreto de Hacienda en Gaceta de Madrid, 9-4-74.

³⁸ Gaceta de Madrid, 12-4-74. Los bienes embargados eran un lavadero en las afueras de Madrid (Ronda de Segovia, nº 5), una tierra de 223.864 pies cuadrados en el sitio de las Yaserías y dos casas (C/ San Antón, 72 y C/ Segovia, 32). También existía la obligación de retener, si lo hubiera, algún depósito o crédito a su favor en Caja General de Depósitos y en el banco de España.

estaban presos el Tesorero y varios empleados³⁹.

Por otra parte, las urgencias dinerarias llevaron también a Echegaray a cuestionar el mantenimiento de todas las propiedades del patrimonio del Estado -en cierta manera, un precedente de algunos objetivos gubernamentales del momento histórico presente. Creó una Junta encargada de proponer al ministerio de Hacienda "el mejor sistema de enajenación o aprovechamiento de todos los edificios, terrenos y propiedades que existan en Madrid, pertenecientes al Estado y al Patrimonio que fue de la Corona, que no utilizándose en el día directamente por la Administración sean susceptibles de proporcionar recursos efectivos al Tesoro público"⁴⁰. El ministro actuaba como presidente, y el resto de sus componentes eran: el secretario general de Hacienda, el alcalde de Madrid, el director general de las Propiedades y Derechos del Estado, el director de los bienes que fueron de la Corona, el director general de Agricultura, Industria y Comercio, 1 arquitecto del ministerio de Hacienda y 6 propietarios de Madrid, en este caso, el duque de Fernán-Núñez, el marqués de Alcañices, el marqués de Portugalete, Angel Fernández de los Ríos, Darío Regoyos y Juan Alberto Casares.

La reinterpretación de antiguos impuestos sirvió a Echegaray para ampliar el campo recaudatorio sobre sectores no contemplados anteriormente. Este era el caso del nuevo decreto de Hacienda⁴¹ por el que se hacía extensible desde el 1º de abril el impuesto de guerra denominado de "Timbre" -5 céntimos, según el artículo 3º del decreto del 2 de octubre de

³⁹ Telegrama de Filipinas, leído en el Consejo de Ministros del 17-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

⁴⁰ Decreto de Hacienda de 25-2-74, en Gaceta de Madrid, 5-3-74. Para este asunto, ver E. Sebastián y J.A. Piqueras, Pervivencias feudales y revolución democrática, Valencia, 1987, en cuyo capítulo IV de la 1ª parte, aborda la enajenación del Patrimonio real y las consecuencias poco analizadas hasta ahora de la tan decisiva ley de 12 de mayo de 1865.

⁴¹ Decreto de Hacienda, 13-3-74, en Gaceta de Madrid, 17-3-74.

1873-, a los despachos telegráficos particulares que se expidieran para el interior, islas adyacentes y provincias ultramarinas.

Ya nos referimos anteriormente al proceso de creación del Banco Nacional, o lo que es lo mismo, la conversión del Banco de España en esta nueva entidad. Fue en marzo cuando se ultimó el proyecto, al publicarse el decreto de Hacienda sobre la circulación fiduciaria única. Puede ser significativo que el lugar de la firma del decreto⁴², Somorrostro, fuese escenario de guerra, pues ésta era uno de los objetivos inmediatos del nuevo banco: "sostener los enormes gastos de la guerra que ha dos años aflige a la mayor parte de nuestras provincias", aparte de consolidar la Deuda flotante. Se creaba el banco con una primera voluntad de ayuda a la Hacienda pública, aparte de sus funciones como banco de emisión. En la exposición del decreto se recogían los tres objetos principales que habían de caracterizarlo:

1º. Recoger las inmensas masas de valores que como pedazos del Patrimonio nacional andan divididas y dispersas en prenda de múltiples operaciones, y darles vida al amparo de nuevos y sólidos capitales.

2º. Realizar la circulación fiduciaria única, pero voluntaria y garantida siempre por reservas metálicas.

3º. Venir eficazmente en ayuda del comercio llevando el beneficio del descuento y de la emisión, primero, al mayor número posible de nuestras plazas, y más tarde, a medida que el país se tranquilice a todas ellas.

El banco de España convertido en monopolizador de la circulación fiduciaria, se reorganizaba con un capital de 100 millones de pesetas (200.000 acciones transferibles de 500 pesetas) con posibilidad de aumentarlo hasta 150. La emisión de billetes podía realizarse hasta el quíntuplo de su capital efectivo, siendo necesario un respaldo metálico

⁴² La Exposición del decreto está firmada por Echegaray en Madrid el 17-3-74, y el decreto lo firma Serrano y Echegaray en Somorrostro el 19-3-74 (Gaceta de Madrid, 23-3-74).

mínimo de una cuarta parte del importe de los billetes en circulación. El fondo de reserva era el 10 por 100 del capital efectivo, y el interés máximo del capital el 6 por 100. Se daba un plazo de tres meses para quitar de la circulación los billetes de los demás bancos de provincias, que dejaban de ser bancos de emisión y podían fusionarse voluntariamente con el de España⁴³. Con los billetes del Banco de España se podían hacer efectivas las contribuciones y demás pagos al Estado, cuyo Tesoro iba a recibir un anticipo de 500 millones.

El gobierno, a propuesta de Hacienda, acordó emitir 200 millones de escudos como garantía del banco de España⁴⁴. El 13 de abril se aprobó la ampliación del crédito de 100 millones de pesetas, concedido por el artículo 4º de la ley del 13 de setiembre de 1873, en otros 50 millones de pesetas⁴⁵.

Cuando el 19 de marzo el decreto de Echegaray estableció la circulación fiduciaria única y convirtió al banco de España en el Banco Nacional, a los demás bancos de emisión y descuento se les dio 30 días para anexionarse voluntariamente al de España, y a sus billetes se les dio un plazo de tres meses de curso legal. Sin embargo, los bancos provinciales, obviando lo dispuesto, se dedicaron a protestar mediante reclamaciones. El siguiente ministro, Camacho, ante esta situación, optó por prorrogar tres meses más el curso legal de los billetes de los otros bancos, por decreto del 11 de junio⁴⁶, e incluso el banco de España interpretó el decreto

⁴³ En el Consejo de Ministros del 16-4-74 se leyó una protesta de los representantes de los bancos regionales de comisión y descuento.

⁴⁴ Acuerdo del Consejo de Ministros del 31-3-74 (A.P.G., C.M., 51/72).

⁴⁵ Acuerdo del Consejo de Ministros del 13-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

⁴⁶ Decreto de Hacienda de 11-6-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 12-6-74). La protesta de los bancos provinciales llevaba fecha 15 de abril. Ver TEDDE, Pedro y otros: La banca española en la Restauración. Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 1974.

del ministro como ampliación también del período de anexión de los otros bancos. ¿Cuál era la situación después del período de ampliación? En palabras de Camacho,

Existen Bancos que utilizaron el término primeramente concedido y forman ya parte del Banco de España: varios han realizado su anexión durante la prórroga; otros han emprendido su liquidación sin anexionarse, y algunos, por excepción, han dejado pasar ambos plazos sin haber anunciado todavía el estado de liquidación en que legalmente se encuentran, haciendo por tanto indispensable una resolución que les iguale a los demás y ponga término a este período de transición, ocasionado a conflictos que el Gobierno está resuelto a evitar⁴⁷.

Había que crear una red de sucursales provinciales, lo que en muchos casos se efectuó mediante el aprovechamiento del antiguo establecimiento del banco que se anexionaba. Respecto a la desaparición de la doble circulación fiduciaria, se emitieron las reglas correspondientes a través de las órdenes de Camacho a los gobernadores el 9, 20 y 22 de setiembre. El nuevo decreto daba tres días para que se declarasen en liquidación los bancos que aún no lo hubieran hecho; si alguno contravenía este plazo, se nombraría un empleado de hacienda, que ejercería en el banco infractor las funciones de comisario del gobierno. Por otra parte, se daba un plazo máximo de 30 días para los que aún no se hubieran fusionado, mientras que la circulación de los billetes de estos bancos sería lícita hasta un mes después de que el banco de España hubiera puesto los suyos en circulación en la plaza respectiva⁴⁸. Uno de los bancos que determinó no

⁴⁷ Exposición del decreto de Hacienda de 20-10-74 (Gaceta de Madrid, 21-10-74).

⁴⁸ Entre 1856, año de creación del banco de España, y 1874, fueron 21 los bancos que emitieron billetes. El marqués de Tejada, gobernador del banco, en el discurso con motivo de la celebración del centenario de la conversión del banco de España en nacional, comentó que ya en 1849 se intentó el privilegio de emisión con el de San Fernando, salvo las provincias de Barcelona y Cádiz, pero no resultó efectivo; en cambio, en el proyecto de 1856, aunque se preveía también dicho privilegio, sin embargo, las Cortes no lo aceptaron y optaron por la pluralidad (Ver la obra Banco de España Unico de Emisión, 1874-

fusionarse con el banco de España, fue el banco de Barcelona, fundado en 1844. También los bancos de Tarragona y de Reus se convirtieron en bancos de descuento y préstamos⁴⁹. La Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, de la que era presidente Manuel Alonso Martínez, se convirtió en sociedad anónima libre⁵⁰. También el banco de Bilbao se resistió a fusionarse.⁵¹

No será hasta 1884, cuando se llegue a reemplazar totalmente los billetes de los otros bancos y a asegurar la convertibilidad a nivel nacional de los del banco de España. Por tanto, en la realidad fue lento el proceso de conversión del banco de España en banco de emisión, y mucho más lenta su transformación en Banco Central.

3.- La educación, los maestros y la cultura.

El ministerio de Fomento era un "cajón de sastre", que debía atender campos tan diversos como los estrictamente económicos de la agricultura, la industria, el comercio o el de las llamadas "Obras Públicas", cuya dirección general era tal vez la más importante de todos los ministerios, y el más especulativo de la instrucción o preparación de los nuevos miembros

1974, Madrid, 1975, p. 84). En esta misma celebración intervino el ministro de Hacienda, Antonio Barrera de Inmo, quien, como se puede apreciar, estuvo en sus palabras falto de rigor histórico: "Hace ahora un siglo, Echegaray, como ministro de Hacienda, sentaba definitivamente sus bases. Eran las vísperas de la Restauración. Había dos pesetas: la carlista y la cristina, anticipo de las circunstancias que habríamos de vivir, por razón semejante, sesenta y dos años después y que nos permite evocar con elogio la Ley de Desbloqueo".

⁴⁹ Gaceta de Madrid, 8 y 13-1-75. Ver TORTELLA, G. y otros: Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923). Barcelona, 1981, p. 126.

⁵⁰ Ibidem. Ver SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "De los orígenes del capital financiero: la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 1856-1902", en Moneda y crédito, nº 97. Madrid, junio 1966.

⁵¹ Ver Banco de Bilbao: Banco de Bilbao. 125 años de historia 1857-1982. Bilbao, 1982.

de la nación para insertarse en el proceso productivo y social⁵². Madoz nos cuenta que este ministerio, que a mitad de siglo XIX se llamaba "Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas", se creó por R.D. de 28-1-1847⁵³.

El principio abstracto de la libertad de enseñanza se configuró durante el Sexenio en una declaración formal de la libertad individual y colectiva de los particulares para abrir establecimientos de enseñanza, y en una afirmación del principio de subsidiariedad del Estado cuando la iniciativa privada no actuase. En la práctica, la descentralización que trajo la ley de Enseñanza de Ruiz Zorrilla de 1869, al permitir a los entes públicos locales y provinciales la creación y desarrollo de centros de enseñanza en todos los niveles, no produjo los resultados esperados, sobre todo en la enseñanza primaria -no hay que olvidar que, según las estadísticas de 1870, la población femenina española era analfabeta en más de un 90 por 100-, y a ello contribuyó seguramente, entre otros factores, la situación de crisis económica permanente que se mantuvo durante el Sexenio. Por eso, en este momento de 1874 existía una situación preocupante, sobre todo en las zonas rurales, que precisamente eran las más necesitadas. De ahí, la reacción que desde Fomento, con Tomás María Mosquera de ministro, se impulsó para atacar fundamentalmente el grave

⁵² Sobre el proceso de conformación de la instrucción primaria como una de las atenciones del nuevo Estado liberal, entre otros aspectos, ver la obra de José Luis PESET, Santiago GARMA y Juan Sisinio PEREZ GARZON: Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa, Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁵³ Madoz, Pascual: Madrid. Audiencia. Provincia. Intendencia. Vicaría. Partido y Villa, Madrid, 1848, p. 279, tomo perteneciente a su obra monumental Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. El R.D. de 5-2-1847 especificaba sus atribuciones: "los asuntos de comercio, agricultura, industria, minas, canteras, montes, plantíos, navegación interior, caminos, canales y puertos mercantes; los de ganadería, artes, oficios, manufacturas, gremios, obras de riego y desecación de terrenos; caza y pesca; los de universidades literarias, colegios, escuelas, conservatorios de artes y música, teatros, baños minerales, bancos, bolsas, ferias y mercados y otros establecimientos análogos a las tres denominaciones que lleva". Madoz sitúa este ministerio en la calle Torija nº 14; esta calle es cortada por otra que cambió su antiguo nombre por el del ministerio, Fomento. El nuevo ministerio se instaló en el antiguo Palacio de la Inquisición.

problema de los maestros, que debían ser el alma de la instrucción, cuando sus cuerpos desfallecían de inanición, al verse desprovistos de los recursos con que alimentarlos.

Por otra parte, conviene analizar la respuesta ministerial a la grave situación de los maestros. El propio ministerio describía la situación en los siguientes términos: "La situación aflictiva y angustiosa en que se hallan los Profesores de Instrucción primaria, señaladamente en los distritos rurales, exige una medida pronta y eficaz que remedie este grave mal, o por lo menos lo atenúe"; así comenzaba la Exposición de motivos del decreto de Fomento sobre los maestros de primera enseñanza⁵⁴. Sobre el hambre proverbial de los maestros de escuela, el Almanaque de Instrucción Pública de 1874 publicado por La Idea, recogía un artículo de Ossorio y Bernard, titulado "¡Viva la libertad!", donde el autor contaba la improvisación realizada al salir de un cementerio, después de acompañar los despojos mortales de un maestro de escuela, muerto hacía poco en la miseria más extraña: "Fue un Maestro; ¡pobre ser que, ingenioso como el hambre, lo llegó todo a saber, excepto lo que es comer ni caliente ni fiambre!".

El decreto venía a paliar momentáneamente el problema concreto de los enseñantes, y se dejaba a las futuras Cortes, con su "autoridad moral y material", que afrontaran de modo global en una ley general la organización de la instrucción pública en todos sus niveles. La situación de los maestros venía amparada por la ley Moyano de 9 de setiembre de 1857, que encargaba a los pueblos la educación primaria, cuyos ayuntamientos tenían que incluir en sus presupuestos municipales como gastos obligatorios los de enseñanza. La situación en que había devenido la educación básica durante estos años conflictivos era descrita por el ministro con tintes muy alarmantes:

⁵⁴ Decreto de Fomento de 24-3-74, en Gaceta de Madrid, 31-3-74.

Encuéntrense actualmente y desde hace bastante tiempo dichos Profesores vejados hasta el extremo, ya con la supresión de sus Escuelas, ya con la arbitraria destitución de sus cargos, ya con persecuciones individuales en algunas localidades, y sobre todo, con el considerable retraso en el pago de sus módicas dotaciones, viéndose reducidos a la mayor estrechez cuando no sumidos en la miseria y lastimados en sus derechos, hallándose también las Escuelas, como es consiguiente, en el más deplorable estado de abandono⁵⁵.

Ante este panorama desolador, y como un ingrediente más del parón que sufrió el proceso descentralizador iniciado en la Administración, se mandó a los ayuntamientos que entregaran en la administración de Hacienda de la provincia correspondiente las cantidades consignadas en los presupuestos municipales para el personal y el material de las escuelas. En realidad, este decreto era resultado del anterior acuerdo ministerial Hacienda-Fomento para pagar a los maestros de escuela y dictar medidas al respecto⁵⁶. Más tarde, Hacienda ordenaba nombrar un "Habilitado" que se encargara de recibir de la administración los fondos de las asignaciones de los maestros y del material escolar y de repartirlos⁵⁷.

El cambio producido el 3 de enero parecía abrir una esperanza, pues en definitiva era misión de los ayuntamientos pagar a los maestros, pero también exigir de sus administrados la puntualidad en el cumplimiento de

⁵⁵ Ibidem. Hasta qué punto la figura del maestro era peligrosa para los sectores retrógados de la sociedad, nos da idea la orden de Fomento de 22 de setiembre de 1873 autorizando a las Juntas Provinciales para que a su vez pudieran autorizar a los Maestros amenazados por los carlistas para residir donde les conviniera. Que esta orden no era gratuita nos lo viene a corroborar la siguiente noticia de La Idea (nº 2, año VII, 12-1-74): "Ha fallecido víctima de los carlistas, a su entrada en Nájera(Logroño), el Profesor de aquella ciudad, D. Santiago Hernández".

⁵⁶ Acuerdo del Consejo de Ministros de 20-2-74 (A.P.G., C.M., 25/50).

⁵⁷ Gaceta de Madrid, 2-5-74.

la contribución necesaria⁵⁸.

Desde la misma prensa especializada se recordó al ministro de Fomento que tanto el carlismo como el cantonalismo, a los que se conceptuaba como "plagas sociales", eran consecuencia de la ignorancia de los españoles y de que aún no se hubiera introducido en la mentalidad popular la consideración de la educación como un factor personal y social de progreso. En definitiva, y por otra parte, el problema estaba en quién debía afrontar los costes de la educación, sobre todo cuando los pueblos habían sufrido un progresivo empobrecimiento como consecuencia de los procesos desamortizadores anteriores; de ahí que, en lo que suponía de carga económica, el maestro de escuela fuera considerado por algunos "un azote para los pueblos"⁵⁹. Por eso, desde las instancias de presión del magisterio se aprovechó cualquier ocasión, para dar un toque de atención al gobierno. Así, ante la noticia aparecida en el periódico La Verdad de que los maestros de Valverdejo y de Priego, en la provincia de Cuenca, Pedro Barambio y Guillermo P. Ibáñez, habían ido a engrosar las filas carlistas, La Idea comentaba:

¿Quién sabe si estos desventurados compañeros, antes de dar este paso, habrán sentido los horrores del hambre? (...) Ya lo hemos dicho en otra ocasión: el pago a los Maestros no es ya un deber sagrado y una cuestión de humanidad; es hasta una medida política de gran trascendencia para los

⁵⁸ En un artículo, enviado desde Manzanares el 29 de enero por Miguel Benedicto Berdier, parecía percibirse los efectos de la nueva situación: "En los pueblos se ha verificado también un cambio en el personal de los Municipios. De suponer es que estos señores, contando con el apoyo de arriba, hagan entrar en razón a aquellos que han sido morosos al pago de las cargas municipales, y evidente que el Maestro debe experimentar beneficio en el percibo de sus haberes" (La Idea, nº5, 2-2-74).

⁵⁹ "Cuestión desgraciada" (La Idea, 2-2-74). Esta revista era defensora de la educación y de los intereses del magisterio en particular. Ejemplo elocuente de esto era el comentario que hacía a la noticia de que en el pueblo de Alaejos (Valladolid) se había derribado la plaza de toros, construida hacía 20 años, para construir en su sitio un centro escolar: "Si muchas poblaciones imitasen este ejemplo, algún descenso acusaría la estadística criminal en España, porque la desaparición de tales espectáculos lleva consigo una idea regeneradora de civilización y progreso, basado en el estricto conocimiento de los deberes del ciudadano" (La Idea, 12-1-74).

hombres de la revolución de Setiembre. No se olvide que el Magisterio de primera enseñanza ejerce en los pueblos una grande y legítima influencia, y que son 30.000 voces que resuenan sin cesar en todos los ángulos de la Península⁶⁰.

Algunos ayuntamientos se excedieron malamente al poner en práctica su deber de contribución al mantenimiento de los enseñantes de sus municipios; este es el caso del ayuntamiento de Pozuelo del Páramo (León), que mandó cortar del plantío del común 165 encinas y 185 chopos y los repartió entre los vecinos mediante precio, para pagar parte de lo que debía a los maestros de primera enseñanza⁶¹.

Y el panorama desalentador no se paraba en el nivel de la enseñanza primaria, como era natural, visto el estado de los fondos públicos. El siguiente comentario apunta en ese sentido:

Mucho tememos que al paso que vamos, sea necesario cerrar todos los establecimientos de enseñanza. Ya el instituto de Cáceres hace ocho meses que no se paga un céntimo a los catedráticos, y otros varios establecimientos se hallan en el mismo caso⁶².

Dentro de una crítica general al gobierno por "no hacer gobierno y administración", el anterior diario le proponía respecto a la enseñanza:

Urge, en primer lugar, disponer severamente que los Ayuntamientos incluyan en sus presupuestos, en la sección de gastos obligatorios, la partida correspondiente al material y personal de sus respectivas escuelas, juntamente con otra, para abonar parcialmente o en totalidad a los titulares sus atrasos. Es conveniente poner coto, reformando el decreto del gobierno provisional, luego elevado a ley, sobre libertad de enseñanza, el abuso de que cada provincia se lance a crear

⁶⁰ La Idea, nº 9, 2-3-74.

⁶¹ Gaceta de Madrid, 25-4-74. En la Gaceta del 28-4-74 viene la reclamación del maestro Pablo Arias Camisón, requiriendo las retribuciones impagadas por el ayuntamiento de Guijo de Granadilla (Cáceres).

⁶² La Epoca, 18-1-74.

una Universidad libre, que no suele producir otros resultados más que el de fomentar la empleomanía, multiplicando el número de abogados, filósofos y médicos sin clientela o sin ejercicio. La libertad de enseñanza no puede tampoco, en nuestro concepto, continuar en la forma actual, cuyos inconvenientes se están tocando a cada momento, y de los que varias veces nos hemos ocupado (...) restablecer Consejo de instrucción pública⁶³.

Y como no podía ser menos, las economías generales que la nueva situación política pretendía, también afectaron al sector educativo; el ajuste presupuestario acometió de frente los ingresos de los catedráticos que asistían a los tribunales de oposiciones, recortando sus emolumentos si prolongaban innecesariamente los días de oposición. Era una forma de atacar posibles fraudes que el profesorado pudiera tener tentación de cometer para aliviar sus mermadas economías. La disposición del ministro de Fomento, dirigida al director general de Instrucción Pública, se lamentaba de los excesivos gastos que ocasionaban al Tesoro público las indemnizaciones que se abonaban a los jueces de tribunal de oposiciones, cuyos ejercicios solían prolongarse, en su opinión, demasiado. En esa obsesión ministerial de recorte presupuestario, se disponía que:

1º. Que se abonen mensualmente a los referidos Jueces las indemnizaciones correspondientes a los días en que el Tribunal celebre ejercicios, y de aquellos en que no haya sesión dejen de abonarse los que pasen de seis, incluyendo en este número los días festivos.

2º. Que la disposición anterior no es aplicable a los Catedráticos de provincias nombrados Jueces de oposición, a los cuales se seguirá abonando las indemnizaciones en la misma forma que se hacía hasta aquí⁶⁴.

⁶³ La Epoca, 26-1-74.

⁶⁴ Disposición de Fomento de 3-3-74 (Gaceta de Madrid, 9-3-74).

Por otra parte, fue en este período cuando se contribuyó a poner las bases del futuro museo arqueológico nacional. Precisamente, el 10 de mayo, en el consejo presidido por Serrano tras su vuelta de Bilbao, se autorizó al ministro de Fomento adquirir el museo de antigüedad, que poseía en Vista Alegre el marqués de Salamanca, por 250.000 pesetas conforme al dictamen dado por una comisión. De la situación apurada de Salamanca se aprovechaba esta vez el Estado, al admitirle su museo en pago de las letras que tenía que satisfacer en la forma acordada con el ministro de Hacienda⁶⁵.

4.- La nueva jurisdicción estatal: Registros, Ordenes Militares y Amnistía

El Registro Civil fue uno de los objetivos favoritos de las incursiones carlistas en las zonas rurales; cada pueblo que "visitaban" para exacciones, sufría el incendio de su registro. Este era una institución creada en 1870, que quitó a la iglesia católica el monopolio del registro de la población en una serie de actos personales, que hasta ese momento venían condicionados por su carácter religioso. Nacimiento, registrado en el acto del bautismo, matrimonio y muerte, tuvieron desde entonces una doble contabilidad para la mayor parte de la población. La secularización por parte del Estado de este cometido hasta entonces en manos eclesiásticas, era una manifestación más del proceso de consolidación del Estado burgués, que desposeía de un remanente de poder feudal a la institución eclesiástica. Esto en cierto modo explicaba la actuación pirómana de los carlistas, en su obsesión por restablecer el estado absolutista y devolver a la Iglesia sus prerrogativas. Los revolucionarios del 68, que habían hecho la ley de 1870, la confirmaron en 1874, cuando cumplió el plazo de su

⁶⁵ Acuerdo del Consejo de Ministros del 10-5-74 (A.P.G., C.M., 94/99).

disposición 3ª transitoria; había que decidir mantener o reformar el reparto del excedente de los derechos percibidos por las certificaciones de los asientos y documentos del registro civil, que hasta entonces se hacía a partes iguales entre el Juez municipal y el Secretario. Un nuevo decreto de Gracia y Justicia prorrogaba de momento la forma en uso, y confirmaba en su exposición los principios políticos de su creación:

La institución del Registro civil, al par que determina uno de los más fecundos progresos en el orden social, pone bajo la égida del Estado todos aquellos actos puramente civiles que, afectando a la existencia, modo de ser y desenvolvimiento del individuo en las variadas relaciones jurídicas de la vida, pertenecen a la esfera civil de la sociedad, y por tanto son del dominio único y exclusivo del Estado, sin que el derecho ni la justicia, ni la pública utilidad, ni los sanos principios de la ciencia lo rechacen⁶⁶.

Sin embargo, no todo estaba en la confirmación teórica de los principios del nuevo Estado. Había que afrontar los retos de la violencia carlista respecto a estas instituciones, preservándolas prudentemente, si era posible, del peligro diario a que incurrían por permanecer en ciertos lugares, donde el control republicano se hacía más dificultoso. Por eso, unos días más tarde se autorizó el traslado provisional de las oficinas del registro de la propiedad, cuando "por circunstancias extraordinarias o por hallarse amenazada u ocupada la población por enemigos o rebeldes, no pudieren desempeñar materialmente sus funciones"⁶⁷. Había que preservar el derecho de propiedad, principio al que la burguesía rodeó de una orla sagrada a medida que realizaba su proceso revolucionario y se hacía con las propiedades que las distintas desamortizaciones y especulaciones le

⁶⁶ Decreto de Gracia y Justicia de 22-3-74 (Gaceta de Madrid, 5-4-74). También se denunciaba a las instituciones que aún no habían asimilado este cambio: "los obstáculos opuestos por ciegas y censurables preocupaciones al planteamiento de la institución del Registro del estado civil".

⁶⁷ Decreto de Gracia y Justicia, firmado en Las Carreras el 28-3-74 (Gaceta de Madrid, 11-4-74).

devengaban. De ahí que quisieran impedir que los partidarios absolutistas pudieran ejercer algún poder y pudieran coaccionar a los registradores a compartir el monopolio del registro: "o para ejercerlas tuviesen que reconocer necesariamente como legítimos actos o documentos autorizados por aquellos"⁶⁸.

Los Registros de la Propiedad fueron creados en sustitución de las Contadurías de Hipotecas, a raíz de la promulgación de la Ley Hipotecaria de 8 de febrero de 1861, y eran anteriores a los registros civiles. Desde el punto de vista jurídico-político, la burguesía revolucionaria normalizó antes los actos de la producción, que consecuentemente estaban vinculados al derecho de la propiedad, que los actos de la reproducción, relacionados con los derechos de las personas. Por eso, el Código de Comercio se promulgó mucho antes que el Código Civil. Sin embargo, la revolución del 68 precipitó la presencia de las clases populares, que exigían derechos que podían poner en cuestión principios de la burguesía revolucionaria, como el derecho de propiedad. Los levantamientos revolucionarios republicanos a lo largo del Sexenio eran manifestaciones por la vía del hecho de esas exigencias seculares constreñidas, que ahora afloraban en competencia con el monopolio detentado por el poder burgués. Por eso, eran explicables actos violentos de incendios de registros de la propiedad en estas "insurrecciones republicanas", incendios que se dieron fundamentalmente en aquellas zonas rurales donde la propiedad agraria estaba concentrada en menos manos⁶⁹. Por esas insurrecciones, a las que la exposición del proyecto de decreto llamaba "criminales" y que "han desgarrado el seno de la patria", pero sobre todo por las más frecuentes "rebeliones" carlistas, se

⁶⁸ Ibidem.

⁶⁹ Sobre este tema se puede reseñar, entre otros, las obras de BERNAL, Antonio Miguel: La lucha por la tierra en la crisis del antiguo régimen. Madrid, Taurus, 1979, especialmente su capítulo XI; y de DIAZ DEL MORAL Juan: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Madrid, Alianza Editorial, 1967.

hacia necesario el traslado de capitalidad de algunas oficinas registrales:

El doble crimen de la rebelión y del incendio atacan instituciones puramente civiles, las más ajenas a los movimientos de la vida política, como son los Registros del estado civil de las personas, los Registros de la propiedad inmueble y los Archivos de los protocolos⁷⁰.

Por otra parte, signo de las nuevas relaciones Iglesia-Estado fue el restablecimiento del Tribunal de las Ordenes Militares. A propuesta del ministro de Gracia y Justicia, se acordó en el Consejo de Ministros del 13 de febrero de 1874; en el del 11 de abril se aprobaba un crédito para restablecer el Tribunal de las Ordenes Militares, y en el del 14 del mismo mes y a propuesta del ministro de Gracia y Justicia se acordaba restablecer el Tribunal especial de las Ordenes Militares⁷¹.

En 1873, por un decreto de Castelar de 9 de marzo, se habían suprimido las órdenes militares. La Santa Sede creyó que había concluido el territorio exento de las órdenes militares, y se dio la bula Quo gravior para que los obispos se encargasen de las jurisdicciones suprimidas, encargándose de su ejecución el cardenal arzobispo de Valladolid, pero la bula no obtuvo el exequatur del gobierno republicano⁷². En realidad, los privilegios concedidos a las órdenes militares eran a la nación, y los monarcas, después de la incorporación de los maestrazgos a la corona,

⁷⁰ Exposición de Cristino Martos del 21-3-74 (Gaceta de Madrid, 11-4-74).

⁷¹ A.P.G., C.M., 25/50 y 73/93.

⁷² Según Cristino Martos, "por haberse prescindido en la ejecución intentada de dicha bula del Pase, que como supremo derecho de garantía es inherente al poder soberano y objeto de expresa sanción penal contra los que lo desconocen o vulneran, el conflicto reviste mayores proporciones con agravio de los intereses temporales y en daño manifiesto de los religiosos".

eran meros administradores de las órdenes militares⁷³; por lo que desaparecida la monarquía, la nación seguía manteniendo dichos privilegios - prerrogativa nacional que sólo tenía España- y el Papado no podía revocarlos. Urgía resolver esta cuestión, sobre todo, cuando el decreto de Castelar sólo se refería a la parte nobiliaria, que se iba a hacer incompatible con la forma republicana.

El decreto del 14 de abril de 1874 restablecía el Tribunal especial de las Ordenes Militares y derogaba el decreto-ley de 2 de noviembre de 1868⁷⁴ y el decreto de 9 de marzo de 1873 por el que se las extinguían, quedando vigente el decreto de 30 de junio de 1836 en cuanto no se opusiera al nuevo decreto. Se determinaba también que los cargos de esta institución recayeran en los caballeros de cualesquiera de las órdenes, nombrados a propuesta en terna del Tribunal, aunque en esta única ocasión los nombró libremente el gobierno⁷⁵.

Con esto, el gobierno pretendía eliminar un problema, cuya solución podía contribuir a enfrentar el verdadero problema del momento, el carlismo en armas, al que le quitaba argumentos de considerar irreligioso y anticatólico el sistema republicano:

Desconocer que los intereses religiosos, que los intereses

⁷³ En la exposición del decreto del 14 de abril se decía que Adriano VI, en su bula Dum intra, ratificó y confirmó las bulas de sus antecesores y adjudicó a la Corona de España la administración de los Maestrazgos con todas las preeminencias a ellos anejas, y con el ejercicio latísimo de la jurisdicción eclesiástica que venían disfrutando.

⁷⁴ Con este decreto la jurisdicción, que hasta entonces habían ejercido jueces propios provenientes de las distintas órdenes, pasó a la más alta jerarquía judicial de orden civil, es decir, el Tribunal Supremo. Pero esto no arregló el problema; según la exposición del ministro, "esta jurisdicción anómala vivió sin eficacia, yaciendo entre el polvo y relegados al olvido gran copia de asuntos de índole beneficial y sacramental, de fuero eclesiástico y de fuero misto".

⁷⁵ Gaceta de Madrid, 17-4-74. El gobierno nombró como decano a Julián Santistéban, de la orden de Alcántara; ministros del tribunal a Fernando Balsalobre (de la de Santiago), José Arroquica (de la de Calatrava) y Manuel Ortiz de Pinedo, ex-diputado a Cortes; como fiscal a Cayo López Fernández, ex-diputado a Cortes.

católicos son elementos muy principales de la vida de España, sería vano empeño (...) Nada más opuesto a la política que el Gobierno simboliza; nada más provechoso a los enemigos de la paz pública; nada más contrario a la necesidad de reposo que el país siente⁷⁶.

Así se expresaba el propio gobierno en el decreto de restablecimiento del Tribunal especial de las Ordenes Militares.

Por otra parte, el gobierno, seguramente como respuesta a las demostraciones de apoyo recibidas, y a propuesta de los ministros de Guerra y Gracia y Justicia, amnistió a los procesados por su participación en los motines y asonadas de junio de 1873 en la provincia de Orense, a causa de la tasación de los templos⁷⁷.

¿Qué había pasado? El gobierno había ordenado la tasación de los bienes de las iglesias, lo que se interpretó equivocadamente como un paso previo para la subasta de los templos, y esto provocó gran agitación por los concejos, villas y caseríos orensanos. En los partidos judiciales de Ginzo y de Bande se creó una situación de alarma y tumulto en gran número de campesinos, que con su actitud levantisca provocaron la intervención de la fuerza armada; tras una sangrienta represión, ésta logró restablecer el orden, a costa de diezmar la población, pues unos huyeron a Portugal y otros fueron encarcelados: "los unos y los otros suman tal número, que en la comarca mencionada se ven los campos sin cultivo, parados los oficios, disueltas las familias, fríos los hogares"⁷⁸.

Resultados parecidos, aunque de origen distinto, se produjeron en

⁷⁶ Exposición del decreto del 14-4-74 (Gaceta de Madrid, 17-4-74).

⁷⁷ Acuerdo del Consejo de Ministros de 1-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

⁷⁸ Exposición del decreto de amnistía del 12-4-74 (Gaceta de Madrid, 26-4-74).

Vega del Bollo⁷⁹ y pueblos de alrededor, cuando al llevarse a cabo el alistamiento de mozos para el servicio militar, se alborotaron también los campesinos y fueron duramente reprimidos.

El gobierno de Zavala quería zanjar cuanto antes este problema, que incluso restaba confianza social, además de aureolarse con el carácter de respetuoso en el terreno religioso; para ello se iba a saltar -lo que justificó por ser un momento excepcional- la misma Constitución, que en su artículo 74, párrafo 5º, determinaba que la concesión de amnistías e indultos generales necesitaba el Presidente estar autorizado por una ley especial, cosa evidentemente imposible en aquellas circunstancias sin parlamento. El artículo 1º del decreto decía así:

Se concede completa amnistía a todas las personas sentenciadas, procesadas y sujetas a responsabilidad criminal por los actos de resistencia a los agentes de la Autoridad y demás delitos contra el orden público cometidos en los partidos judiciales de Ginzo de Limia y Bande, provincia de Orense, con motivo de la orden expedida en 23 de mayo de 1873 sobre tasación de los templos y demás bienes de las iglesias, y del alistamiento de todos los varones de 20 a 40 años de edad, mandado hacer en los últimos meses del mismo año en el Ayuntamiento de Vega del Bollo y otros pueblos inmediatos en dicha provincia⁸⁰.

La ejecución del decreto llevaba consigo el sobreseimiento de las causas pendientes, la puesta inmediata en libertad de los presos y la posibilidad de volver libremente a España de los que se hubieran expatriado; sin embargo, la responsabilidad civil por los daños y perjuicios causados a particulares quedaba subsistente y se haría efectiva si los interesados lo deseaban.

⁷⁹ En la exposición del 12-4-74 se citaba como Viana del Bollo; en el articulado del decreto del 15-4-74 como Viazá del Bollo. Se necesitó una rectificación en la Gaceta del 28-4-74 para citar el verdadero nombre.

⁸⁰ Decreto firmado en San Martín de Abanto el 15-4-74 (Gaceta de Madrid, 26-4-74).

5.- Las precauciones lógicas de Gobernación.

Las comunicaciones: el telégrafo.

La prensa seguía siendo objeto de atención y control; ahora, se daba por terminada la suspensión al Diario de Barcelona. Por otra parte, las comunicaciones en general estaban también bajo la responsabilidad de Gobernación. Ya hemos hecho mención al correo y a la dificultad de la distribución de la correspondencia, en un momento de frecuentes interrupciones de las comunicaciones por efecto de la guerra generalizada en gran parte del país, aunque fuera más marcada la zona Norte, aparte de los imprevistos que el temporal en ocasiones producía, sobre todo en la época invernal.

Una medida muy frecuente que tomaron los carlistas, como forma de entorpecimiento de las relaciones entre ejército y autoridades republicanas, fue la interrupción del telégrafo. El cuerpo de telégrafos no daba abasto para atender tanto corte de hilos y reponer tantos elementos destruidos. Ahora, y ante la perentoriedad del establecimiento de comunicación permanente por telégrafo entre el gobierno y el cuartel general de operaciones del Norte, al mismo tiempo sede provisional de la presidencia de la república, el gobierno autorizaba al ministro de la Gobernación a saltarse las formalidades de la subasta pública y adquirir directamente 5.500 aisladores y 200 kg. de alambre de cobre forrado de gutapercha⁸¹.

⁸¹ Decreto de Gobernación, 16-3-74 (Gaceta de Madrid, 24-3-74). Nicolás Richard se comprometía a entregar el material a razón de 85 cts. cada aislador y 14 francos el kg. de alambre, si el Estado le pagaba en efectivo a la entrega del pedido. Un nuevo decreto de Gobernación de 28-5-74 (Gaceta de Madrid, 2-6-74), autorizaba una nueva adquisición de aisladores, sin subasta, esta vez de la firma "Florensa Hnos.", al haber fallado el contratista de la subasta anterior.

Las urgencias de las circunstancias extraordinarias por las que atravesaba el país, hicieron más tarde repetir el sistema de contratación sin subasta. De nuevo, se autorizaba⁸² a Gobernación a contratar directamente el suministro de 100.000 aisladores de porcelana blanca de doble zona, al fallar dos subastas anteriores y ante la perentoriedad de las inclemencias del otoño. Pero todo no era contrata directa; seguían produciéndose las subastas como la convocada para adquirir en Guadalajara 2000 postes de álamo negro para las líneas telegráficas⁸³.

El objetivo de los gobiernos del 74 era conseguir unas buenas comunicaciones, en ese camino de modernización emprendido. Con este fin se concedía⁸⁴ a Antonio José Aguilar permiso para establecer y explotar un cable telegráfico marítimo de Barcelona a Cádiz; el gobierno se reservaba la facultad de suspender la transmisión de los despachos por el cable en el caso de que ofreciera peligro a la seguridad del Estado o al orden público. En cierta manera, el Estado facilitaba la modernización a través de la iniciativa privada, pero se aprovechaba al mismo tiempo de la mejora producida, que contribuía en última instancia a mejorar el control del territorio bajo sus órdenes.

Si la mejora de las comunicaciones internas era objetivo prioritario del gobierno, también, y en la línea de apertura al exterior -no hay que olvidar el esfuerzo diplomático para el reconocimiento internacional-, fue objetivo importante mejorar y diversificar las comunicaciones con el exterior, en este caso Europa. Y para ello, había que sortear las dificultades que el Norte ofrecía. Un paso decisivo fue la contratación directa de la construc-

⁸² Decreto de Gobernación de 1-9-74 (Gaceta de Madrid, 6-9-74). El contrato se sujetaba a las condiciones estipuladas en Gaceta de Madrid de 18-4-73 y a las modificaciones y precios de la orden de 24-7-74.

⁸³ Gaceta de Madrid, 6-10-74.

⁸⁴ Decreto de Gobernación de 28-5-74 (Gaceta de Madrid, 9-6-74).

ción y colocación de un cable telegráfico submarino, que uniera San Sebastián con Bilbao, y otro Bilbao con Santander⁸⁵. Se dispuso aceptar la proposición suscrita por Enrique Russell Cruise, en su nombre y el de Mr. W.T. Henley, ingeniero telegráfico de Londres. La obra debía realizarse en 40 días después de la firma del contrato⁸⁶, y el coste era de 875.000 pesetas, a pagar en Londres en libras esterlinas al cambio de 48,65.

El 15 de diciembre se abrió al público la estación telegráfica de Canfranc (Huesca) con servicio permanente, en esa voluntad de diversificar las vías y superar dificultades. Esta estación venía a ser una solución al grave problema de las interrupciones temporales de las comunicaciones telegráficas con el extranjero, en un momento crucial como era este de la guerra.

Por ser Fuenterrabía, por su cercanía también a la frontera francesa, el punto clave de enlace, vistas las dificultades existentes en la zona vasca, se autorizó la contrata directa para colocar un cable telegráfico submarino entre San Sebastián y Fuenterrabía, y desde aquí a la frontera francesa mediante cable aéreo, con cargo al crédito de 1.125.000 pesetas concedido anteriormente⁸⁷ para cables de Santander a Bilbao y San Sebastián⁸⁸.

Desde el 29 de diciembre de 1874 la correspondencia para el extranjero siguió dos caminos: desde Madrid y por la línea de Canfranc la

⁸⁵ ~~Decreto de Gobernación del 7-10-74 (Gaceta de Madrid, 10-10-74).~~

⁸⁶ A principios de enero del 75 la obra ya estaba terminada, como se deduce del telegrama del gobernador interino de Bilbao al ministro de la Gobernación el día 11: "Abierta comunicación por la vía submarina entre esta capital y Santander, tengo el honor de felicitar a V.E. por tan grato suceso" (Gaceta de Madrid, 12-1-75).

⁸⁷ Decreto de 24-8-74.

⁸⁸ ~~Decreto de Gobernación de 8-12-74 (Gaceta de Madrid, 10-12-74).~~ Por una disposición de Gobernación de la misma fecha, se aceptaba una proposición de Russell y Henley por el precio de 160.329 pesetas, al cambio de 48,65 (libra), y en el plazo hasta el 18 de diciembre, para realizar el ramal de Fuenterrabía con la frontera francesa, mediante administración de los mismos.

procedente de Madrid, Toledo, Valencia, Albacete, Murcia, Castellón, Almería, Granada, Málaga, Córdoba, Sevilla, Jaén, Cádiz, Huelva, Cáceres, Badajoz, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Teruel, Soria, Zaragoza, Lérida, Logroño, Huesca, Pamplona, Burgos, Vitoria y Alicante; por vía marítima de Santander a Socoa, la de Segovia, Avila, Salamanca, Zamora, Orense, Pontevedra, Coruña, Lugo, Oviedo, León, Valladolid, Palencia, Santander, Bilbao y San Sebastián.

Que el oficio de telegrafista era reconocido y apreciado, por lo que significaba en el control de las comunicaciones y más en un momento de guerra, es demostrativo el acuerdo⁸⁹ de eximir a los empleados de telégrafos de la carga de alojamiento, a petición del director de la sección de telégrafos de Logroño.

Conflictos con el poder militar.

En otro orden de cosas, durante este período también se volvieron a dar conflictos entre la autoridad militar y la civil. En Pamplona, los implicados fueron el ayuntamiento, el regente, el gobernador militar y el juez de 1ª instancia. El gobierno tuvo que intervenir, y acordó que el juez de 1ª instancia, preso por orden del gobernador militar, fuese puesto en libertad, pero que sobreseyera la causa comenzada contra el ayuntamiento por no haber lugar a ella. Se acordó también que se devolviera el proceso al juez de 1ª instancia y que se pusiera una comunicación al fiscal para sobreseer la causa⁹⁰. El otro conflicto se dio en Granada entre el capitán general

⁸⁹ Resolución de Gobernación del 23-9-74 (*Gaceta de Madrid*, 6-10-74): "Considerando que el telégrafo es un poderoso auxiliar de los ejércitos, a los cuales van incorporadas a menudo estaciones telegráficas de campaña....que los individuos ...comparten ...las penalidades y los riesgos de la guerra". Sobre este tema, ver BAHAMONDE, A.; MARTÍNEZ LORENTE, G. y OTERO, L. E.: op. cit.

⁹⁰ Acuerdos del Consejo de Ministros del 17-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

Baldrich y el gobernador civil Quevedo; el gobierno también tuvo que intervenir: no admitió la dimisión del gobernador, sino que lo trasladó a Valladolid en permuta con el de allí, Adam Castillejo; en este caso, el gobernador de Madrid marqués de Sardoal intervino a favor del gobernador⁹¹. En realidad, también a Adam Castillejo se le trasladaba al haberse atrevido a cambiar la composición del ayuntamiento nombrado por el capitán general de Valladolid, Eulogio González, como ya vimos en un capítulo anterior.

Junto a las medidas de reforzamiento y potenciación del ejército como institución encargada de llevar a buen puerto el objetivo de acabar con la guerra, el ministerio de la Gobernación seguía siendo pieza clave para el mantenimiento del orden público, y así contribuir a volcar todos los esfuerzos sobre los escenarios más determinantes del conflicto bélico. Por eso, autorizó, por ejemplo, al alcalde de Madrid organizar provisionalmente de 4 a 6 batallones de la milicia nacional así como elevar a 100 pesetas las multas por faltas a los alistados. También fue bien recibido el ofrecimiento de la diputación de Madrid de armar 4 batallones de la reserva. Como medidas preventivas, se avisaba al gobernador civil de Madrid que no se hicieran manifestaciones.

El Tribunal Supremo y los delitos políticos.

En una aproximación estadística a la población reclusa existente en 1874 en los establecimientos penitenciarios de España, las cifras alcanzaban los 13.301. Clasificados por oficios, eran los agricultores la mayoría predominante con el 54,5% (7.244), seguidos a gran distancia por los

⁹¹ Acuerdos del Consejo de Ministros del 21-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

albañiles, los militares y los zapateros con el 4,5 (605), 4,2 (563) y 3,9% (520) respectivamente. Existían de los diferentes oficios artesanos y también del mundo de la propiedad, del comercio y de las profesiones liberales. Los menos representados eran los eclesiásticos (8), los juriscónsultos(6), los botoneros y abaniqueros (5) y los tapiceros (4).

Respecto a los penados propiamente políticos, "por rebelión contra el gobierno", las cifras llegaban a los 351. Distribuidos por colores políticos y por establecimientos, resultaba el siguiente cuadro:

ESTABLECIMIENTOS	CARLISTAS	CANTONALES	TOTAL
Casa galera de Alcalá	-	-	-
Penal de Alcalá	5	8	13
Alhucemas	-	-	-
Baleares	3	-	3
Burgos	16	-	16
La Coruña	-	-	-
Ceuta	-	84	84
Cartagena	1	1	2
Chafarinas	-	-	-
Granada	5	-	5
Melilla	-	-	-
Peñón	-	2	2
Sevilla	44	8	52
Santoña	10	-	10
Tarragona	109	-	109
Toledo	4	26	30

Valencia	2	-	2
Zaragoza	23	-	23
Total	222	129	351

Fuente: Gaceta de Madrid, 27-9-74.

Cirilo Alvarez, presidente del Tribunal Supremo, en su discurso de 15 de setiembre de 1874 con motivo de la apertura de los tribunales, trató sobre la forma de la represión de los delitos políticos. Tras la observación de que el derecho penal era una ciencia reciente, juzgaba al tiempo histórico anterior desde el punto de vista penal como el tiempo de la venganza y del terror:

Las leyes penales, sobre estar reducidas al catálogo de todas las abominaciones humanas y de los tormentos inventados para su represión, no revelaban en el fondo de sus estatutos más que un refinamiento feroz, y bajo todos sus aspectos la ira y la saña del poder contra los que de cualquier modo atentaban a su existencia o a los derechos que él consagraba⁹².

Las sociedades liberales, frente a la ley del tali3n, han traído la pena como "un acto de justicia y de expiación, de reparación y de desagravio del orden moral, quebrantado por el crimen". Sin embargo, en la concepción del presidente del Tribunal Supremo, las civilizaciones de su tiempo estaban exagerando de tal modo el principio individualista que se cuestionaba frecuentemente, mediante procesos de rebelión, el poder y la autoridad y el derecho a castigar. Y en este caso estaba la teoría, criticada por Cirilo Alvarez, del determinismo que consideraba al delincuente como un "enfermo moral" y, por tanto, digno de protección y de curación, y no de represión, por parte de la sociedad.

⁹² Discurso en Gaceta de Madrid, 16-9-74.

Ya, en el meollo del discurso, se preguntó sobre la existencia de delitos políticos, tema muy de actualidad de este momento que se analiza. En su opinión, muchas rebeliones y alzamientos contra los poderes del Estado se han hecho por intereses bastardos; en ocasiones, llevaban consigo muchos muertos y heridos por delante. Y aunque la historia demostraba la bondad y necesidad de muchas revoluciones, sin embargo, para este jurista, esto no validaba como principio el derecho de insurrección:

La justicia de Dios castiga a los Gobiernos de los pueblos que se imponen por la violencia y que están rechazados por todas las fuerzas vivas de la sociedad y por todos los sentimientos honestos y decentes. Fuera de estas excepciones, producto espontáneo de la naturaleza moral del hombre, el alzamiento en armas contra el poder será siempre un crimen para el sentido común de la humanidad⁹³.

En su opinión, muchos desórdenes públicos (motines, asonadas populares, etc.) no eran delitos políticos; tampoco entrarían en su carácter los delitos de traición o atentado a la seguridad exterior de un país, ni los magnicidios, ya fueran a rey, regente o presidente de república. En un alzamiento que no llega a triunfar ni a fracasar de modo inmediato, y que entra en una situación de tensión y resistencia bélica, el autor diferenciaba las acciones imputables de delito político:

Sacan raciones de los pueblos, imponen tributos, saquean las arcas públicas, fusilan a los espías, y hacen, en fin, cuanto puede conducirles a la victoria; y todos estos hechos en junto constituyen el delito político, porque son sus accidentes o medios de ejecución, y claro es que no pueden calificarse de otra manera. No obstante, en la elección de estos medios puede irse muy allá. Pueden ejercerse venganzas personales; puede ser la insurrección un pretexto para los malhechores que se allegan a los alzados buscando su vanguardia y su

⁹³ *Ibidem*.

seguridad en la bandera. Pueden los mismos rebeldes en un vértigo de demencia y de despecho llevar a sangre y fuego los pueblos, fusilar sin piedad a vecinos pacíficos; y estos hechos aislados, que no son medios lícitos de guerra, sino arranques de barbarie y ferocidad, no son delitos políticos aunque parezcan conexos⁹⁴.

El presidente del Tribunal Supremo consideraba injustas para el delincuente político las penas de cadena, trabajos forzados y presidio, por la depresión y degradación moral en que le inmergen. En cuanto a la aplicación de la pena de muerte a los delitos políticos, Cirilo Alvarez descartaba de la discusión a los que por principio se oponían a toda pena de muerte, a los que clasificaba dentro de la que denominaba "escuela sentimentalista y plañidera"; respecto a los que la defendían para los delitos comunes, pero la cuestionaban para los políticos, presentaba la incógnita de una buena aplicación de tal medida:

Lo que sí será siempre una cuestión trascendental es la de la aplicación de la pena de muerte a los delitos políticos; y lo será por el horrible abuso que a veces hacen de ella los Gobiernos, y a veces también por la indulgencia exagerada que se tiene con estos crímenes de carácter perturbador, que vulneran intereses sociales muy legítimos y permanentes. De ambos sistemas, tan funesto el uno como el otro, tiene nuestro país recientes y dolorosas experiencias⁹⁵.

El presidente del Tribunal Supremo en un tema tan trascendente en la España de 1873-74 -el caso de Salmerón tal vez sea el más significativo-, se decantó por la defensa de la pena de muerte en la represión de los delitos políticos, por considerar que la mayoría de los alzamientos contra el

⁹⁴ Ibidem. Aunque el autor no dé nombres y lugares, detrás de sus palabras están presentes las pasadas "rebeliones cantonales", pero sobre todo la persistente "rebelión carlista", en la que sucedían frecuentes hechos que entrarían en los medios ilícitos de guerra y podían conceptuarse como delitos propiamente comunes.

⁹⁵ Ibidem.

poder eran inmotivados, cuando no de origen bastardo. La alternativa era "o la última pena escrita en los Códigos, amenazando constantemente al conspirador, y su aplicación inexorable en los momentos supremos, o el desamparo de la sociedad en el frenesí de los tiempos". En este curso de tensión conspiratoria, las palabras de Cirilo Alvarez, ¿paralizarían los procesos conspiratorios ya en camino?

Presos políticos: deportación y cárcel.

La voluntad de mantener el proceso de represión se evidenciaba en los acuerdos de aplicar la ley de orden público a "los hombres peligrosos en sentido carlista o cantonal", y habilitar un buque para conducir a las Islas Marianas a los detenidos en la Carraca; también el gobierno aprobaba la lista, preparada por el ministro García Ruiz, de los 40 que habían de ser deportados a Filipinas⁹⁶. Más tarde, se aprobó que la fragata "Carmen" llevara a Filipinas parte de los deportados de la Carraca⁹⁷, y que también recogiera a presos de Málaga y Cartagena⁹⁸. Señal de que el proceso de deportación de los presos políticos continuaba, era el encargo que recibió el ministro de Ultramar⁹⁹ para contratar el servicio de transporte a Filipinas de 300 deportados.

⁹⁶ Acuerdos de los Consejos de Ministros del 27 y 28-2-74 y 4 y 14-3-74 (A.P.G., C.M., 25/50 y 51/72).

⁹⁷ Acuerdo del Consejo de Ministros del 15-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

⁹⁸ Consejo de Ministros del 25-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

⁹⁹ Consejo de Ministros de 8-5-74 (A.P.G., C.M., 94/99). Las condiciones eran las del transporte de tropas del 27-4-72. Sobre el transporte marítimo y los orígenes del capital financiero en España, ver HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena : Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1982. Dos vols., pp. 854 bis y siguientes.

La persecución a los "internacionalistas" durante 1874 fue un hecho corroborado por estas medidas y que además se puede observar a través de los numerosos procesos judiciales a que muchos de ellos son citados. Díaz del Moral, para el caso andaluz y, más en concreto de la campaña cordobesa, da algunas referencias¹⁰⁰. En el caso concreto de Montilla, este autor cree que la Internacional no tuvo parte en los sucesos del 12-13 de febrero de 1873, pero que Montilla se adhirió a la Internacional a raíz del inicio del proceso, en setiembre de 1873. Díaz del Moral cita al abogado Ricardo Rodríguez Sánchez como director de la sección montillana¹⁰¹. La Internacional, a pesar de ser su quinta persecución¹⁰², seguía actuando, aunque fuera de modo clandestino; de ello es muestra la siguiente citación judicial que hacía el juzgado de Montilla el 24 de abril de 1874:

A Ricardo Rodríguez y Sánchez, de esta vecindad, y a un sujeto desconocido que el lunes 13 del presente mes entregó en Córdoba a María de los Dolores Herrera, mujer de Domingo de Mora y corsario desde aquella a esta ciudad, un paquete de proclamas de la Asociación Internacional de Trabajadores dirigidas a D. Ricardo Rodríguez y Sánchez (...) la ocupación de dichas proclamas en poder de Mora¹⁰³.

La cárcel o la deportación, en unos casos, la emigración política, en otros,

¹⁰⁰ Ob. cit., capítulos 4 y 5.

¹⁰¹ ob.cit., pp. 100, 114, 115 y 421-422 (nota 33).

¹⁰² Díaz del Moral (ob.cit., p. 97) habla de cinco momentos de persecución o cinco persecuciones, las dos de Sagasta (1871 y 1872), la de Salmerón(1873), la de Castelar (1873) y la de Serrano (García Ruiz y Sagasta) de 1874: "cayó, al fin, deshecha, en 1874, a los golpes de la oligarquía militar que derribó la República, arrastrando desde entonces la precaria vida de las sociedades secretas, hasta que se alzó otra vez, pujante, en 1881".

¹⁰³ Gaceta de Madrid, 14-5-74. Dice Díaz del Moral: " (...) puede formarse idea de los adheridos, de los que seguían cordialmente el movimiento, por el número de ejemplares del Boletín de la Asociación que recibía cada localidad. En 7 de abril de 1874, al morir la Asociación, enviaba: a Córdoba, 300 ejemplares del Boletín; a Montilla, 100; (...) "(ob. cit., p. 428, nota 75). No sería extraño que estos 100 ejemplares hubieran sido el "arma del delito".

eran el resultado final de la represión ejercida. Díaz del Moral cuenta que Ricardo Rodríguez emigró de Montilla, y no regresó hasta cinco o seis años más tarde¹⁰⁴.

Aunque de menor trascendencia, también se llevó a cabo en este momento histórico otra expulsión de jesuitas, un eslabón más de la cadena iniciada en el siglo XVIII; el Consejo de Ministros del 9 de marzo acordaba que "sean destinados a Francia por Santander dos señores jesuitas y un criado suyo por haberse recibido confidencias de que trabajan en favor de los carlistas"¹⁰⁵.

Pero no todo fueron deportaciones. Una de las últimas actuaciones que tuvo el ministro de la Gobernación, García Ruiz, fue la creación de una cárcel especial para los presos políticos, que se situaría en el antiguo convento de la Victoria del Puerto de Santa María¹⁰⁶:

Hoy, que nuestra desgraciada patria es víctima de las sobreexcitaciones políticas, llevadas hasta el fanatismo; cuando las conspiraciones se suceden con una rapidez vertiginosa y los penados por esta clase de delitos aumentan considerablemente, hay necesidad de realizar este pensamiento¹⁰⁷.

En el Consejo de Ministros del 1 de mayo se había aprobado el expediente del ministerio de la Gobernación creando este establecimiento penitenciario "para que cumplan en él sus condenas los sentenciados por delitos políticos"¹⁰⁸.

Al mismo tiempo, se aprobaba un reglamento para el régimen interior

¹⁰⁴ ob.cit., p. 115.

¹⁰⁵ A.P.G., C.M., 51/72.

¹⁰⁶ Decreto de Gobernación del 10-5-74 (Gaceta de Madrid, 13-5-74).

¹⁰⁷ Ibidem. Exposición del decreto.

¹⁰⁸ A.P.G., C.M., 94/99.

de la penitenciaría política. Se consideraban penados políticos a los que hubieran cometido alguno de los delitos contra la Constitución y el orden público de que trataban los títulos 2º y 3º del Código penal, a excepción de los que constituyeran agresión personal, injuria o desacato a particulares o autoridades, los cometidos por funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones y los que se opusieran al libre ejercicio de los cultos. A los presos políticos se les eximía del uso de traje especial reglamentario, a no ser que fuera pedido expresamente o que, al carecer de medios, se le facilitara. Les estaba prohibido usar distintivos políticos. Los que se alimentaran y vistieran por cuenta del Estado, estaban obligados a trabajar en los talleres y al desempeño de ciertos servicios mecánicos. El Estado había de suministrar dos ranchos diarios y una sopa de pan por la mañana con el sobrante¹⁰⁹.

Se contemplaba en el reglamento la posibilidad de que hubiera presos políticos analfabetos, a los que libremente el capellán daría una lección diaria de lectura y escritura de dos horas. Incluso existían habitaciones de distinción de 1ª y 2ª clase. Por último, se prohibía absolutamente todo castigo corporal, y la corrección de las posibles faltas se haría mediante el encierro o el aislamiento o el cumplimiento de servicios mecánicos¹¹⁰.

¹⁰⁹ Había tres clases de ranchos: los lunes, miércoles y viernes 4 onzas de garbanzos, 6 de judías secas y 4 de arroz por cada preso; los martes, jueves y sábados 4 onzas de garbanzos, 6 de judías secas y 8 de patatas, y los domingos 4 onzas de garbanzos, 8 de patatas y 4 de arroz o fideos. Todos los ranchos se condimentaban siempre con tocino (4 libras por cada una de las dos secciones en que se dividía la penitenciaría), libra y media de sal, una de pimentón y 12 cabezas de ajos; como energía, una arroba de carbón por cada sección. Cada preso tenía derecho diariamente a una libra y media de pan de munición o una de pan blanco.

¹¹⁰ El reglamento lo firmaba el 6-5-74 el director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales, Julián García San Miguel (Gaceta de Madrid, 13-5-74).

Los presos de la república en la Restauración.

Creada la cárcel "política", es de suponer que se utilizó mientras que ese concepto de "preso político" se mantuviese. Cuando a la república se le dé término en Sagunto, Cánovas no hizo tabla rasa de todo lo anterior, y mantuvo y se aprovechó durante largo tiempo de la suspensión de garantías establecida en enero de 1874, e incrementó el recorte de libertades.

¿Que pasó con los presos políticos de la república? Dos años más tarde de la creación de la cárcel del Puerto de Santa María, el diputado Agrela presentaba un proyecto de ley a las primeras Cortes de la Restauración, para que se concediera una amnistía a los procesados por delitos políticos desde Abril a Diciembre de 1873¹¹¹, que finalmente no prosperó, pero que provocó un interesante debate político en la Cámara. En la Exposición del proyecto se hacía referencia a la magnanimidad demostrada por Alfonso XII respecto a los carlistas, y se pedía a las Cortes arbitrarán una medida semejante para los presos republicanos cantonales:

Desgraciados que, creídos en que era llegado el día del triunfo de sus antisociales ideas, disculpada hasta cierto punto esta creencia por la negación de todo gobierno en ciertos momentos de conflicto supremo en el país, expían hoy en cárceles y presidios, en la emigración y en la vida errante la alucinación que les condujera a constituir la forma de gobierno, antítesis de todo orden social, que creyeron el instante de plantear, y que arrepentidos hoy en casi su totalidad, aguardan con resignación un recuerdo del nuevo orden de cosas creado bajo la base de la dinastía legítima y constitucional de D. Alfonso XII¹¹².

¹¹¹ Proposición de ley, publicada como apéndice primero al nº 69 del D.S.C. del 26 de mayo de 1876.

¹¹² Ibidem.

Muchos de los implicados en los sucesos cantonales, según Agrela, habían actuado con el "honrado propósito de salvar la sociedad y la familia en muchas poblaciones" y se implicaron en las instituciones de poder, formando parte de las Juntas cantonales, como una solución conservadora que evitara "con el escudo de la autoridad los desmanes de las masas"¹¹³. En la petición de amnistía de este diputado quedaban excluidas las responsabilidades civiles de carácter privado por los actos cometidos y cualquier delito común, o los que hubieran resistido con las armas. En la defensa de su proposición se ayudó del ejemplo carlista, al que después de las "barbaridades" cometidas se le aplicó la clemencia y el olvido. Desde su conocimiento del caso del cantón granadino, Agrela defendía la existencia de cantonales "que supieron respetar y aun favorecer la causa del orden en medio de sus fatales yerros"¹¹⁴.

Cánovas contestó a Agrela, oponiéndose a su petición de amnistía y diciendo que a los carlistas se les había tratado lo mismo que a los cantonales, a base de indultos; hizo referencia a lo que se hizo cuando vino Alfonso XII:

El Gobierno de S.M., a su advenimiento al Poder, se encontró con que las cárceles estaban llenas de detenidos políticos por medidas gubernativas, y a todos ellos, absolutamente a todos los que estaban en la Península, les hizo poner generosamente en libertad. Se encontró también con otra multitud de reos de esta naturaleza,, que estaban sujetos a causas criminales, respecto de los cuales no cabía el derecho de indulto, no cabía la aplicación individual de ese derecho, sin que hubiera sentencia, sin que los procesos se terminaran¹¹⁵.

¹¹³ Ibidem.

¹¹⁴ D.S.C., 27-5-1876, p. 1746.

¹¹⁵ D.S.C., 27-5-1876, p. 1747.

Pero aquella no era toda la verdad. Cánovas, más adelante aclaró que hubo una excepción muy considerable a aquella medida, y eran "las 1.300 o 1.400 personas, o quizá más", que durante 1874, es decir, durante la república de Serrano, fueron enviadas a las colonias, "sobre 800 a Filipinas, y sobre 600 al país salvaje e inhospitalario de las Marianas"¹¹⁶. El problema para Cánovas se reducía a un mero problema económico, y, aunque no lo expresó, seguramente pensaría que el país no estaba para tales excesos y que al fin y al cabo aquellos territorios también eran España:

¿Qué puede pretender S.S.? ¿Que el Gobierno venga a solicitar de la Cámara la concesión de un crédito extraordinario de 3 o 4 millones de reales para traer a los deportados gubernativamente por el Ministerio anterior a Filipinas y a las Marianas, y que invirtieron para ir allá igual suma? ¿Se cree que ha llegado el caso de que el Gobierno venga aquí con ese suplemento de crédito para volver a traer a España a los cantonales transportados por medidas gubernativas por el Gabinete que precedió a la proclamación de D. Alfonso XII? Pues dígase clara y francamente, ese sería un tema comprensible de discusión¹¹⁷.

Cánovas tenía que buscar argumentos para paralizar aquella proposición de ley de un diputado, que evidentemente no era cantonal, sino que confesaba haber sufrido en sus propias carnes los efectos de la revolución del 68 y del mismo cantonalismo¹¹⁸, y que lo único que pedía era que se activaran las causas procesales, "para que no estén sirviendo los cantona-

¹¹⁶ Ibidem.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Agrela: "Yo siento que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros me haya dicho con cierta ironía algo de la situación cantonal. Yo puedo decir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que he sufrido en ella mucho, como sufrí también cuando ocurrió la revolución de 1868. Esta cortó la salud y más tarde la vida a mi querido padre, y la cantonal a un hijo mío" (Ibidem, p. 1748).

les de un merodeo y de un comercio, como están sirviendo"¹¹⁹. Cánovas confesaba que no había examinado los motivos por los que un "Gobierno liberal", como el de 1874, había deportado un número tan grande de españoles por meras medidas gubernativas, pero hacía causa común crédulamente con los Gobiernos Serrano a los que sutilmente conceptuaba de represores:

No puedo menos de creer que gravísimas causas de orden público, que el conocimiento exacto, tan exacto como la gravedad y hasta la dureza que una tal medida exigía de lo peligrosas que eran las personas que se deportaron, le obligaron a hacer el sacrificio, que sacrificio sin duda alguna es, de llevar tan lejos, más lejos que nunca se han llevado en España, las medidas de represión¹²⁰.

Por eso, Cánovas se opuso a la amnistía para aquellos españoles a los que llamó "verdaderos y encarnizados enemigos del reposo público", y cuya permanencia en España podía traer, en su opinión, grandes peligros. En definitiva, Cánovas quería tranquilidad y quería además adquirir fama, sobre todo a nivel internacional, de haberla logrado. Por eso, no podía permitir "traer aquí elementos de gran perturbación", ni pensaba desprenderse en aquel momento de la suspensión de garantías heredada ni de las facultades para ejercer "una represión dura y enérgica" cuando fuera necesario.

Frente a la postura de cerrazón total de Cánovas, Agrela volvió a insistir en la arbitrariedad de la elección de los deportados y en que el delito de muchos de éstos más bien que político era social -no hay que olvidar el miedo a la Internacional que existió en la burguesía por cuestionar su sagrado principio de la propiedad-, y tal vez por eso el gobierno los menospreciaba:

¹¹⁹ Ibidem, p. 1749.

¹²⁰ Ibidem, p. 1748.

No creo tampoco que tengan que ver nada los detenidos que encontró el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cuando llegó al poder y los que había en las cárceles con los 1.400 que fueron deportados a las Marianas. Aquella fue una medida extraordinaria; fueron cogidos una porción de esos infelices; pero, ¿por qué motivo? Pues tan solo por sospechas, toda vez que desde 1873 no ha habido ningún movimiento republicano, o por huelgas, y yo creo que los que están en las islas Marianas por huelgas o por sospechas han sufrido ya bastante tiempo sus condenas. No creo tampoco que esos individuos puedan dejar de volver al seno de sus familias porque haya que gastar 3 o 4 millones en la conducción, puesto que más que los 3 o 4 millones creo que valen esos 1.400 deportados¹²¹.

Agrela quiso entrar en el verdadero problema del cantonalismo e implicar al mismo Cánovas, por ver si le movía de su posición imperturbable, lo que finalmente no consiguió. Puso el ejemplo del cantón de Motril, semejante a otros pueblos, que se opuso a que el general Contreras con sus cantonales cartageneros desembarcase allí, y que sin embargo estaban perseguidos como cantonales, por el solo hecho de haberse constituido en gobierno; como muchos de ellos estaban huidos en el extranjero, los procesos judiciales estaban paralizados. También intentó implicar a Cánovas, lo que este negó, de haber aceptado como mal menor -cosa que al fin y al cabo, según Agrela, habían aceptado muchos de los diputados presentes y él mismo en diversas localidades- la formación de las Juntas cantonales de cinco pueblos de Murcia, para controlar así las instituciones locales y desligarse de las imposiciones de los cantones provinciales:

Apelo a la conciencia del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que recuerdo aceptó las Juntas cantonales de cinco pueblos de Murcia, como las aceptamos también muchos por muchas razones: primera, por evitar con el escudo y con el bastón de la autoridad que las masas fuesen a apoderarse del

¹²¹ Ibidem. El subrayado es mío.

Poder y constituyesen a los pueblos en una verdadera anarquía; y segunda, para separarse de las exacciones que por la Junta central o la cabeza de la provincia se hiciesen a los pueblos por contribuciones; pues a la primera petición que la Junta central les hizo, se declararon independientes, porque sabían que cuando las circunstancias volviesen a ser algo favorables al Poder, tendrían que pagar esas contribuciones¹²².

La proposición del diputado Agrela no fue tomada en consideración por el Congreso, después que Cánovas hubiera dicho que no entendía cómo aquellos no habían acudido a él para lograr que se les aplicara el indulto, lo que demostraba que no recibieron de él semejante consejo. Agrela, finalmente, contestó que era una persona que visitaba frecuentemente a Cánovas quien estaba gestionando inútilmente que se les indultase y se les librara de aquella persecución¹²³.

6.- El gran desafío de acabar con la guerra.

Para acabar se tomó una medida excepcional: El presidente de la república, general en jefe del ejército del Norte, nada más y nada menos. De un Madrid, que hacía sólo días había dejado el ambiente festivo y distraído de los carnavales y que siempre estaba intrigando en los mentideros políticos, Serrano había pasado a la cruda realidad de una zona muy caliente, a pesar del frío invernal y del temporal que estaba arreciando. Su proceso de adaptación a la nueva situación le fue acercando lentamente a los campos de batalla. Y así, el 6 de marzo ya se encontraba en Castro-Urdiales. Antes, en Santander, había firmado el primer decreto fuera del palacio presidencial de la calle de Alcalá, el cese de su sobrino, el teniente

¹²² Ibidem, p. 1749.

¹²³ Ibidem.

general José López y Domínguez, como general en jefe del ejército del Centro y el nuevo destino de jefe de estado mayor general a sus inmediatas órdenes¹²⁴.

El 7, el duque de la Torre se situaba por fin en Somorrostro, posición de la línea del ejército republicano conseguida a mitad de febrero por Primo de Rivera, y al día siguiente tomaba el mando del ejército del Norte¹²⁵. EL 10 de Marzo, Serrano firmó otros dos decretos importantes, que afectaban a la otra guerra, a la cubana: la dimisión del teniente general Joaquín Jovellar y Soler, gobernador superior civil de Cuba y general en jefe del ejército de Cuba, y el nombramiento para lo mismo del capitán general José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen¹²⁶. El marqués de la Habana era la tercera vez que volvía a Cuba, donde había contribuido a la reorganización del Cuerpo de Voluntarios, y hay que contarlo entre los conspiradores alfonsistas de la época de Amadeo¹²⁷. Por último, hay que señalar también la dimisión del teniente general Rafael Izquierdo y Gutiérrez como general

¹²⁴ Decreto firmado el 4-3-74 y aparecido en la Gaceta de Madrid, 7-3-74.

¹²⁵ El 14-3-74 firmaba el general Zavala un decreto, aceptando la dimisión del teniente general Domingo Moriones y Murillo del cargo de general en jefe interino del ejército del Norte, fundada en el mal estado de salud (Gaceta de Madrid, 18-3-74).

¹²⁶ Gaceta de Madrid, 14-3-74. El nombramiento se produjo en el Consejo de Ministros del 7-3-74, y en el del 10 Concha presentaba un plan para terminar con la insurrección de Cuba. Y en relación con el nombramiento del marqués de la Habana, se derogaba el R.D. de 10-4-72, que disponía la reincorporación del Ministerio de Ultramar al presupuesto general del Estado (Gaceta de Madrid, 13-3-74), y se arbitraba un crédito extraordinario (ejercicio 73-74) de 65 millones de pesetas para gastos de guerra en Cuba (Gaceta de Madrid, 18-3-74). En realidad, la separación de Ultramar del presupuesto general del Estado se había determinado en el Consejo de Ministros del 19 de febrero, al restablecer lo dispuesto en el decreto de 29-8-71 (A.P.G., C.M., 25/50). En el Consejo de Ministros del 11 de marzo se disponía adquirir por gestión directa 3.000 Qm. de plomo para Cuba (A.P.G., C.M., 51/72).

¹²⁷ ESPADAS BURGOS, Manuel: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, p. 294.

en jefe del ejército de Cataluña y capitán general de Cataluña¹²⁸ y su reemplazo, al no aceptar el cargo el general Gaminde, por el teniente general Francisco Serrano Bedoya, futuro ministro de la Guerra en el último gobierno de la república; Serrano Bedoya dejaba la dirección general de Infantería, que venía a ocupar el teniente general Fernando Cotoner y Chacón.

La decisiva acción del Norte no lo era todo para acabar con el problema carlista, pues éste había hecho metástasis en gran parte del territorio peninsular. Por eso, resultados como los alcanzados por la operación quirúrgica del brigadier Delatre el día 7 podían contribuir al saneamiento, al menos momentáneo, de las zonas en conflicto: las facciones reunidas de Fernando Tristany, Carnats y Cura de Flix en número de 1.800, fueron derrotadas en Ventas del Rey, entre Fraga y Candasnos, causándoles 70 muertos y muchos heridos, y cogiendo 12 prisioneros y gran número de efectos de guerra, mientras que las fuerzas republicanas sólo tuvieron 4 muertos, 8 heridos y 4 contusos. Aunque menos espectacular, también contribuía a aquella empresa intervenciones como la de la columna del comandante Melguizo, que alcanzó en Luciana, al oeste de Ciudad Real, a la facción del titulado comandante general Amador Villar, produciéndole 2 muertos y 1 herido¹²⁹. Más fuerte fue el enfrentamiento producido el 8 de marzo, durante seis horas, cerca de Minglanilla (Cuenca), en el puente de Contreras, entre las tropas del brigadier Calleja y las facciones reunidas de Palacios, Santés y Cucala, estimadas entre 8 o 9.000

¹²⁸ En el Consejo de Ministros del 2 de marzo se leyeron las comunicaciones entre Zavala e Izquierdo, insistiendo éste en su dimisión a consecuencia de no haberse aprobado el bando que quería publicar. Se acordó escribirle, para que retirara su dimisión (A.P.G., C.M., 51/72). La Gaceta de Madrid del 16-3-74 publicaba la dimisión del general Izquierdo y el nombramiento de Serrano Bedoya.

¹²⁹ Esta partida carlista penetró el mes anterior, el 13 de febrero, en Villarrubia de los Ojos, quemando los libros y documentos del Registro Civil, exigiendo y llevándose caballos, raciones de pan, vino, carne y cebada, además de los fondos y documentación de la contribución territorial que se había concluido de cobrar, y bastantes armas, municiones y pertrechos de guerra. El juzgado de Daimiel lo citaba por estos delitos el 21 de febrero (Gaceta de Madrid, 8-3-74).

hombres; las bajas producidas a los carlistas fueron 53 muertos y gran número de heridos, mientras que las tropas republicanas sufrían la muerte de 1 comandante y 6 soldados, 2 oficiales y 66 soldados heridos y 8 contusos. Albacete tributó un gran recibimiento a Calleja y a sus tropas¹³⁰.

Tres días más tarde de este hecho de guerra, el 11 de marzo, era en San Felices, al norte de Haro, donde era batida la facción de 500 hombres del titulado brigadier Agreda, por 117 Guardias civiles al mando del teniente coronel Banchagen, haciéndole varios muertos y heridos y cogiendo 25 prisioneros y gran número de armas y efectos de guerra; el segundo jefe de la partida carlista había sido empleado de la Dirección de Propiedades de Logroño. Lejos del sitio de la batida, y varios días después, esta facción fue cogida en el norte de Soria, en el pueblo de San Pedro de Manrique por la columna del coronel Iriarte, que le hizo capitular, después de haberle producido 10 muertos y algunos heridos. Estos resultados favorables parece que reanimaron a las gentes de la zona, y los carlistas fueron perseguidos por los mismos vecinos de los pueblos, algunos de los cuales formaron agrupaciones de paisanos armados que ayudaban al orden de la comarca. Sin embargo, las incursiones guerrilleras de estas partidas carlistas seguían realizándose por diversas zonas, dada su gran movilidad al conocer a fondo el terreno. Así, la facción de Santés y Palacios, antes aludida, entraba en la noche del 20 de marzo en Almansa y exigía 6.000 raciones de pan y tres trimestres de contribución; a la mañana siguiente salía hacia Fuente la Higuera, después de tomar 7.000 rs. de contribución territorial, tabaco y papel sellado y de haber quemado el registro civil; por el camino ocasionaron desperfectos en la vía férrea entre Almansa y Venta la Encina.

En otro orden de cosas, el ministro de la Guerra, ahora también

¹³⁰ Calleja era condecorado por esta acción con la gran cruz al mérito militar (decreto 18-3-74, en Gaceta de Madrid, 22-3-74).

presidente del Consejo de Ministros, ajustaba muy estrictamente la permisible tardanza que hasta este momento se hubiera producido en el proceso de recuperación de algunos militares, bajo la responsabilidad de los funcionarios que pudieran permitir una "nueva tolerancia". La disposición decía:

Que los jefes, oficiales e individuos de todas las armas e institutos del ejército que por enfermedad o heridas recibidas en campaña se hallen atendiendo a su curación en los diferentes puntos de la Península, hospitales militares o cualquier otro de los establecidos provisionalmente con aquel objeto, se incorporen a sus cuerpos respectivos sin dilación tan pronto como el estado de salud lo permita¹³¹.

No podía permitirse la maquinaria militar, en un momento tan trascendental, dejar sin utilización ningún elemento que pudiera contribuir al éxito de la empresa. Por otra parte, y ante la realidad patente de que la guerra producía inútiles, el ministerio de la Guerra arbitró que éstos no estuvieran en ningún momento desprotegidos:

A los individuos del ejército que, por ser declarados inútiles (...) se les expide la licencia absoluta y se les da de baja (...) sin habérsele previamente declarado el retiro o ingreso en inválidos (...) desde la época en que producen la baja hasta la en que dan principio a percibir las cuotas de retiro transcurre un tiempo en que muchos de estos individuos se ven expuestos a todo género de privaciones (...) orden de 9 de junio de 1868, que dispone que los individuos a que se refiere no sean baja en sus cuerpos ínterin no se les declare por la Superioridad el derecho a ingreso en inválidos, o el retiro que deban percibir¹³².

Y como uno de los requisitos para obtener buenos resultados en el reto de la guerra era reclutar el mayor número de soldados -el otro era

¹³¹ Gaceta de Madrid, 14-3-74.

¹³² Orden del ministerio de la Guerra, 17-3-74 (Gaceta de Madrid, 19-3-74).

conseguir el mayor dinero posible para que aquellos estuvieran bien equipados-, el gobierno acordó llamar a toda la reserva de los 19 años¹³³; respecto al equipo, ahora se decidía transigir en un pleito de compra de armas en Londres, al dar dos millones por 6.000 fusiles, una batería, cartuchos y otros pertrechos de guerra existentes allí¹³⁴.

En este trayecto de la guerra no todo fueron éxitos, sino que estos venían acompañados en algún momento de malas noticias. Así, el descalabro ocurrido en las inmediaciones de Castellfollit de la Roca, entre Ripoll y Figueres, a la columna del general Alejandro Nouvilas, del que había noticias incompletas, transmitidas por el capitán de un buque mercante llegado a Barcelona procedente de Rosas¹³⁵. En el Consejo de Ministros del 18, se leyó un telegrama del capitán general de Cataluña, en el que daba cuenta del desastre de Castellfollit. El ministro de la guerra manifestó que había enviado de 3 a 4.000 hombres a Cataluña y que había dado órdenes al general Serrano Bedoya para que saliera en seguida para Barcelona¹³⁶.

Dos años más tarde, todavía estaban pendientes las responsabilidades por este suceso. El general López Domínguez, como diputado de las primeras Cortes de la Restauración, presentaba un ruego al ministro de

¹³³ A pesar de ser un acuerdo del Consejo de Ministros del 12 de marzo, el decreto de Gobernación no se firma hasta el 25 de abril, publicándose en la Gaceta de Madrid del 2 de mayo. Precisamente, en el Consejo de Ministros del 1 de mayo es cuando se acuerda publicarlo. Se llamaba a los que hubieran cumplido 19 años hasta el 31-12-73. En la exposición se decía: "Ahogar la guerra con poderosas fuerzas es la mayor de las economías personal y económicamente consideradas". Pero estas fuerzas debían, además, estar bien alimentadas y bien pagadas; por eso, y para este reclutamiento, se incrementaba por decreto 9-5-74 (Gaceta de Madrid, 10-5-74) en 25 cts. diarios los 58 cts. de peseta, abono diario del soldado de infantería. El ingreso en caja de estos mozos se haría entre el 1 y 8 de junio (Circular de Gobernación del 26-5-74, publicada en Gaceta de Madrid, 28-5-74).

¹³⁴ Acuerdos de los Consejos de Ministros del 12 y 13-3-74. También se acordaba pedirle por telégrafo al duque de la Torre la firma del decreto (A.P.G., C.M., 51/72).

¹³⁵ Gaceta de Madrid, 19-3-74.

¹³⁶ A.P.G., C.M., 51/72.

la Guerra, general Ceballos, recordando que en marzo de 1874 el mariscal de campo Eduardo Nouvilas¹³⁷, comandante general de Gerona, con una brigada de operaciones de 2.500 hombres, se dirigió a Olot para levantar el asedio que el cabecilla carlista Savalls había puesto a aquella villa; pero se encontraron con Savalls en posiciones en el pueblo de Oix, cercano a Castellfolit, y fueron completamente derrotados y presos por los carlistas¹³⁸. Según López Domínguez, Nouvilas fue objeto de ataques calumniosos y deshonorosos y se le abrió una sumaria a él y a otros oficiales en averiguación de los hechos, pero ésta se prolongó debido al estado de cautividad de Nouvilas. Sin embargo, después de más de un año que éste hubiera sido canjeado, todavía la sumaria estaba sin terminar y además no se le había permitido publicar una Memoria en defensa de sus actos. Todo quedó en que el ministro prometió agilizar el proceso. El apellido Nouvilas era un hándicap para un ejército en estado de cerrar filas.

Volviendo a la guerra del norte de la primavera de 1874, y ante la gran generosidad, desde todos los puntos del país, de corporaciones y particulares en la entrega de recursos dinerarios y en especie, el ministerio de la Guerra no tuvo más remedio que dictar unas reglas para normalizar la aplicación de tales recursos: el metálico había que ingresarlo en el banco de España para los gastos que determinara la dirección general de administración militar, y los efectos materiales en las intendencias militares y en las comisarías de guerra. El mismo gobierno contribuyó a esta campaña, mediante la entrega a Sanidad Militar de los medicamentos,

¹³⁷ D.S.C., 21-4-1876, p. 846. Aquí Nouvilas aparece como Eduardo.

¹³⁸ En un combate producido el 6 de mayo de 1874 entre las dos brigadas de los brigadieres Esteban y Cirlot y las facciones carlistas de Tristany, Savalls y otros cabecillas en el Grau de Prats de Llusanés, éstas sufrieron una grave derrota, por efecto de la cual se rescataron 115 ("casi todos con armas y dos con caballos") de los prisioneros que conducían los carlistas procedentes de la derrota de la columna Nouvilas en Oix (Gaceta de Madrid, 8 y 17-5-74).

trapos e hilas del Patrimonio¹³⁹, materiales que muy pronto se habrían de utilizar.

En efecto, cuando se acercaba al mes la estancia de Serrano en el Norte, éste empezó a enviar al gobierno las primeras noticias de recrudescimiento de la guerra. El 25 de marzo muy temprano se rompía el fuego, y las tropas de los generales Loma y Primo de Rivera, este último ya repuesto de su percance, avanzaron por tierra hacia las Carreras, hacia una fuerte posición carlista, mientras que la escuadra con su fuego desde la costa ayudaba al ataque. La acción de este día produjo al ejército republicano 458 heridos y 35 muertos, de ellos 2 oficiales muertos y 41 heridos. El 26 se ordenaba avanzar hacia San Pedro Avanto y se tomaba el pueblo de Pucheta a la bayoneta; las bajas de este día fueron 1 oficial y 11 de tropa muertos, y 5 oficiales y 170 heridos. Ante estos primeros éxitos, llegaron al gobierno multitud de telegramas de felicitación que denotaban que gran parte del país estaba viviendo un momento de intenso patriotismo¹⁴⁰.

Durante la noche del 27 se levantó un viento muy fuerte y violento, que no impidió que el fuego continuara, pero que pudo incidir -sin dejar de pensar que fuera la mano carlista- en la interrupción de la línea telegráfica Santoña-Santander, más tarde restablecida, y Santoña-Laredo. La nueva interrupción telegráfica provocó la venida a Madrid de un ayudante de campo de Serrano, para informar directamente al gobierno. La acción del 27 de ataque a San Pedro de Avanto por las dos columnas de a 4 batallones de los generales Primo de Rivera y Loma, consiguió ocupar las

¹³⁹ Acuerdo del Consejo de Ministros del 12-3-74 (A.P.G., C.M., 51/72).

¹⁴⁰ Telegrama de Murcia: "Al recibirse anoche el telegrama de V.E. participando el triunfo alcanzado contra los carlistas del Norte, dióse lectura en el teatro, siendo recibido con indescriptible júbilo, recorriendo luego la población varias músicas y haciéndose extensivo el entusiasmo en toda la capital" (Gaceta de Madrid, 27-3-74). A veces los deseos podían ir delante de la realidad; este era el caso del telegrama del gobernador de Barcelona, enviado el 28: "El Rector de esta Universidad acaba de saber con júbilo indecible la gran victoria alcanzada por el heroico ejército, y la consiguiente liberación de la invicta Bilbao" (Gaceta de Madrid, 31-3-74).

casas de Murrieta y otras de la Barriada, aunque con muchas bajas, entre las que destacaban como heridos los generales Primo de Rivera¹⁴¹ y Loma y el brigadier Terrero y muerto el coronel de artillería Rodríguez Quintana; incluso Topete resultó con una leve contusión¹⁴². Ante esto, el gobierno envió a los generales Laserna y Reyes con nuevas fuerzas para cubrir las bajas, y arbitró un crédito para comprar 20.000 granadas con sus espoletas¹⁴³.

El 29, una granada arrojada en el cuartel general carlista provocó la muerte del general carlista Olo y de su auditor, y una herida grave al cabecilla carlista Radica, que finalmente moriría; esto fue confirmado por un oficial y dos sargentos carlistas que se presentaron a indulto. El 31 hubo tregua, que aprovecharon los carlistas para enterrar los muertos.

Muchos de los heridos republicanos fueron trasladados fuera del área de guerra. Así, el 4 de abril llegaban a la Coruña 298 heridos, y ante la petición pública de lana para colchones, estos fueron conseguidos por encima de las previsiones a las dos horas¹⁴⁴. Lo mismo se podía decir de los 60 heridos instalados en Zamora procedentes de Medina, donde todos los coches de la población se ofrecieron para conducir a los heridos.

¹⁴¹ Por un decreto de Guerra, 27-3-74 (Gaceta de Madrid, 30-3-74), Fernando Primo de Rivera y Sobremonte era ascendido de mariscal de campo a teniente general. Mientras llegaba su restablecimiento, fue sustituido en comisión, como capitán general de Burgos, por el mariscal de campo Juan Villegas (decreto firmado en San Martín el 3-4-74 (Gaceta de Madrid, 7-4-74).

¹⁴² El informe del jefe de estado mayor general, general López Domínguez, al ministro de Marina el 5 de abril (Gaceta de Madrid, 14-4-74) encomiaba al 2º batallón del 1º regimiento de infantería de marina, que en las jornadas del 25 al 27 de marzo había sufrido numerosas bajas y había quedado reducido a la mitad de su fuerza "sin retroceder una pulgada al frente del enemigo".

¹⁴³ Acuerdos del Consejo de Ministros del 29-3-74 y 1-4-74 (A.P.G., C.M., 51/72 y 73/93). El decreto de nombramiento del mariscal de campo José de los Reyes y Mesa, hasta entonces comandante general de la 2ª división del ejército de Castilla la Nueva, fue firmado por Serrano en San Martín el 5-4-74 (Gaceta de Madrid, 22-4-74).

¹⁴⁴ La diputación nombró una comisión para visitar a los heridos y entregarles tabacos y 10 rs. a los soldados, 20 a los cabos y 40 a los sargentos.

7.- Los refuerzos del ejército del Norte y el ataque final.

La primera quincena de abril vino acompañada de vientos y lluvias¹⁴⁵, lo que dificultó las acciones bélicas y las comunicaciones telegráficas, y fue aprovechado por algunos carlistas para desertar y pedir el indulto en la zona republicana. El 6 de abril llegaba a Santander el Dr. Ezquerdo, médico del hospital general de Madrid, que se había ofrecido al ministerio de la Gobernación para dar sus servicios en el ejército del Norte, junto con 4 médicos-cirujanos y 4 alumnos de la facultad de Medicina.

El gobierno recibió por estas fechas un telegrama del general Martínez Campos, que seguía preso en el castillo de Bellver, en el que se ofrecía para ir al Norte, aunque fuera para mandar un batallón. Sin embargo, de momento no se tuvo en cuenta su ofrecimiento, aunque se le alivió de la prisión y quedó de cuartel en Mallorca¹⁴⁶.

Días más tarde, el ejecutivo tomaba nuevas e importantes decisiones. A petición del presidente de la República, se nombraba al capitán general Manuel Gutiérrez de la Concha para mandar como comandante en jefe el tercer cuerpo del ejército que operara en el Norte¹⁴⁷. Al mismo tiempo, el general Martínez Campos fue nombrado para mandar una división en el Norte, a indicación del duque de la Torre; también fue nombrado para idéntica misión el general Echagüe¹⁴⁸. Para estar a las órde-

¹⁴⁵ Telegrama del 12-4-74: "Temporal cerrado en aguas y furiosos vientos, ocasionando a las tropas las molestias consiguientes" (Gaceta de Madrid, 17-4-74).

¹⁴⁶ Acuerdo del Consejo de Ministros del 1-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93).

¹⁴⁷ Decreto de nombramiento del marqués del Duero, firmado por Serrano en el cuartel general de San Martín el 5-4-74 (Gaceta de Madrid, 12-4-74).

¹⁴⁸ Acuerdos del Consejo de Ministros del 6-4-74 (A.P.G., C.M., 73/93). En este Consejo se leyeron los telegramas que habían mediado para el nombramiento de Martínez Campos.

nes de Serrano fueron nombrados, además, los brigadieres Beaumont y Otal¹⁴⁹. Según el general Pavía, esta serie de nombramientos estuvo a punto de provocar una crisis de gobierno:

Llegó a oídos de Zavala (...) que el Duque de la Torre dudaba, desconfiaba de él por los nombramientos hechos para el tercer cuerpo del ejército. Y el general Zavala presentó en el acto su dimisión, demostrando antes a sus compañeros que todos los nombramientos militares los había hecho de acuerdo con el duque de la Torre, y que habiéndose opuesto a que fuera al Norte el general Martínez Campos, que se encontraba de cuartel en las Baleares por disposición del Gobierno, el mismo Duque de la Torre había insistido en la conveniencia de aquel nombramiento (...) Yo me dirigí al Duque de la Torre en tres telegramas rogándole que no admitiera la dimisión al Sr. Zabala, y el Duque de la Torre mandó a Madrid al ministro de Marina, Topete, para conjurar aquella crisis¹⁵⁰.

Además, fueron requeridos los servicios de Julián Zugasti, que había sido gobernador de varias provincias y ex-diputado a Cortes y que ahora era nombrado delegado especial del gobierno con la categoría de jefe superior de administración, con facultades extraordinarias para proponer y realizar cuantas medidas creyera convenientes al mejor desempeño de su cometido en las provincias en que fueran necesarios sus servicios¹⁵¹.

Por estas fechas el ministerio de la Guerra daba de baja en la armada al capitán de navío Federico Anrich y Santa María, "por su

¹⁴⁹ Pedro Beaumont y Peralta cesaba como comandante general del Campo de Gibraltar y Juan Otal y Rodríguez lo hacía del gobierno militar de Oviedo (Decretos en Gaceta de Madrid, 12-4-74).

¹⁵⁰ Pavía: ob. cit., pp. 30-31. Topete asistió al Consejo de Ministros del 13-4-74, e informó de las operaciones de la guerra del Norte (A.P.G., C.M., 73/93). Según Sagasta, Topete vino a indicar el espíritu del ejército del Norte en el caso de que la conciliación se rompiera: "Aquel ejército, en aquellas circunstancias, veía mejor que se formara, un Ministerio constitucional, siendo, como tenía que ser, homogéneo" (D.S.C., 17-3-1876, p. 484).

¹⁵¹ Decreto de 5-4-74 (Gaceta de Madrid, 22-4-74).

presentación en el campo carlista"¹⁵². El trasvase de algunos jefes y oficiales militares a las filas carlistas era conocido y se produjo fundamentalmente durante 1873. Lo que ahora podía llamar la atención era que fuera el ministro de Marina del gobierno Pi quien diera ese paso.

Cuando se aproximaba el final de abril, Serrano fue a conferenciar a Castro Urdiales con el marqués del Duero¹⁵³. Era la señal del nuevo ataque. Efectivamente, el 28 de abril al mediodía el general Concha se proponía atacar las posiciones de las Muñecas con la 1ª y 2ª división del tercer cuerpo del ejército; mientras, las tropas del general Serrano atacaron las posiciones de la carretera de Sopuerta con la ayuda del general Laserna, y las tropas del general Palacios y del brigadier Morales de los Ríos lo hacían por las alturas de las Arenillas para tomar Montellano. Por otra parte, un batallón se desplazaba por ferrocarril para tomar las Cortes. Este nuevo empuje logró nuevas posiciones y la toma de las Muñecas. Las pérdidas fueron 45 muertos y 136 heridos del 3º cuerpo, que cogió 24 prisioneros. Al día siguiente, seguían el ataque las tropas de los generales Palacios, Laserna y Martínez Campos, y la artillería causaba grandes desperfectos en la iglesia de San Pedro, mientras que las tropas de Laserna ocupaban Montellano y se aseguraba que por efectos de la acción bélica del día habían resultado muertos el general carlista Cástor Andéchaga y un comandante carlista. Todo esto ocurría en un ambiente de lluvia y niebla, que causó la interrupción de comunicaciones con Santander. Fueron 20 las bajas sufridas.

El 30 de abril las tropas del general Echagüe coronaban los montes

¹⁵² Gaceta de Madrid, 17-4-74. La noticia la conoció el gobierno por un telegrama del cónsul de España en Bayona al ministro de Estado.

¹⁵³ "El 27 a las dos me dirigí con el ministro de Marina y mi jefe de estado mayor general a la posesión de Mira-mar, donde se alojaba el marqués del Duero (...) última conferencia (...) acordado el plan de ataque" (Gaceta de Madrid, 12-5-74).

de Valmaseda y descendían en dirección a Zaya y Sodupe, mientras que las del general Laserna coronaban Peña Lampa, en los montes de Galdames, produciéndose muchas bajas: 44 muertos y 173 heridos. El 1 de mayo se ocupaban los reductos de San Fuentes, San Pedro Abanto y Santa Juliana, iniciando el general Letona, con la 1ª división de 8 batallones y la artillería, el movimiento hacia Portugalete, al que se llegaba a la una de la tarde, al mismo tiempo que los primeros buques de la armada, que rompieron las cadenas de la boca de la ría para entrar en ella. La orden general del ejército del 1 de mayo, firmada por Zavala, decía, entre otras cosas: "batidas las huestes carlistas hasta arrojarlas a la derecha del Nervión; libertada la invicta Bilbao, y vencedores nuestros soldados en la extensa línea con tanta tenacidad defendida"¹⁵⁴.

Serrano, ya en Portugalete, recibió el 2 de mayo a un ayudante del marqués del Duero con la noticia de que se le habían presentado algunos Voluntarios de Bilbao manifestándole que los carlistas abandonaban todas las posiciones y se retiraban; ante esto, el duque de la Torre ordenó al general Concha la entrada a Bilbao con su cuerpo de ejército, lo que efectuaba a las cuatro de la tarde; a las siete de la noche era el presidente de la república quien entraba en la capital de Vizcaya acompañado de siete batallones al mando del general Laserna, siendo recibido por su gobernador militar, el mariscal de campo Ignacio del Castillo, y el pueblo bilbaíno¹⁵⁵.

Serrano, tras revistar el 3 la guarnición de Bilbao y conferenciar con el marqués del Duero, a quien encargó del mando del ejército del

¹⁵⁴ Gaceta de Madrid, 2-5-74.

¹⁵⁵ "Los bilbaínos de 1874 se creían tan cerca de haber agotado las posibilidades de aguantar que, al cesar el 2 de mayo el sitio y bombardeo, raros eran quienes pensaban que habrían podido prolongar hasta junio su resistencia. Pero a todo hay quien gane". Así terminaba Azaola su artículo citado de El País (21-5-1996).

Norte¹⁵⁶, se volvió a Madrid. El 4 de mayo eran recibidos en Santander, de regreso para Madrid, Serrano, Topete¹⁵⁷ y otros generales.

La euforia de la victoria.

Ante estos resultados, la euforia inundó todo el país y de todas las provincias llegaron muestras de júbilo al gobierno y al ejército. Al mismo tiempo, ya empezaron a llegar peticiones de dureza para el País Vasco, como la de la comisión de la diputación provincial de Palencia que esperaba que "inspirándose el Gobierno en los sentimientos de estricta justicia, significados ya por la opinión pública, resolverá sin contemplación de ningún género la abolición absoluta de todo fuero o prerrogativa en las Provincias Vascongadas"¹⁵⁸.

La diputación de Salamanca aprobó abonar pensiones vitalicias de 3 rs. diarios a los soldados de la provincia que resultaran inutilizados en la guerra, y la de Zamora distribuiría 8.000 rs. entre los soldados de su provincia inutilizados o entre las familias de los muertos desde el 25 de febrero hasta la entrada de las tropas en Bilbao; Córdoba repartía entre los pobres 3.000 libras de pan, y socorría a cada uno de los heridos del cupo de Córdoba con 100 rs., y con 200 a cada familia de los que hubieran fallecido. En las calles de Albacete se daban vítores a "los salvadores de Bilbao, a sus ilustres caudillos, a la libertad y la República"; en Burgos "el pueblo vitorea al ejército que ha salvado una vez más la libertad"; en

¹⁵⁶ Por decreto del 13-5-74, se nombra general en jefe del ejército del Norte a Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (Gaceta de Madrid, 15-5-74).

¹⁵⁷ En el Consejo de Ministros del 15-4-74 se acordó que el ministro de Marina tuviera, por estar en campaña, el mismo sobresueldo que un capitán general en campaña, o sea 120.000 reales anuales(A.P.G., C.M., 73/93).

¹⁵⁸ Gaceta de Madrid, 2-5-74.

Ciudad Real al "Presidente que, salvando Bilbao, ha añadido a sus sienes nueva e inmarcesible corona de gloria"; en Huelva, eran las comisiones del partido radical y del partido republicano "haciendo igual manifestación con motivo de la victoria conseguida por el ilustre Jefe de la República"; en Toledo, el ayuntamiento dispuso tres días de festejos y el reparto de abundantes limosnas a los pobres¹⁵⁹. En Cuenca, la alegría era doble, por la victoria de Bilbao y porque "también en esta provincia fueran durante él castigados los ilusos partidarios del absolutismo"; efectivamente, el 2 de mayo el brigadier Calleja con 800 infantes y 180 caballos y el brigadier Garbayo mantuvieron con la facción Valiente seis horas de fuego en el puerto de Monsarte, en Cañamares, resultando 51 carlistas muertos y 33 prisioneros, frente a 1 muerto, 8 heridos y 7 contusos de la tropa¹⁶⁰. Ese mismo día llegaba a Santander el vapor "Santander" procedente de la Habana con la correspondencia pública y el general Jovellar.

Entre los telegramas de felicitación no faltó el del general Espartero, que desde su retiro de Logroño escribía al general Zavala, como ministro de la Guerra:

Tengo el honor de felicitar al Gobierno que V.E. tan dignamente preside por las victorias que acaba de alcanzar el valiente ejército del Norte sobre los numerosos enemigos que sitiaban a la invicta villa de Bilbao. Con esta misma fecha dirijo mi más cordial enhorabuena a su digno General en Jefe y a los bravos defensores de la heroica villa¹⁶¹.

También, el ejército de la otra guerra, a cuyo mando estaba el otro general Concha, marqués de la Habana, mandaba desde Cuba sus felicitaciones "por las brillantes victorias alcanzadas por el Duque de la

¹⁵⁹ Gaceta de Madrid, 3-5-74.

¹⁶⁰ Gaceta de Madrid, 4-5-74.

¹⁶¹ Gaceta de Madrid, 5-5-74.

Torre y su valiente ejército, que han salvado la heroica Bilbao"¹⁶².

Eran multitud los telegramas enviados desde todas las instituciones civiles (gobiernos civiles, diputaciones, ayuntamientos, universidades..) y militares (capitanías generales, altos mandos militares) y de los diversos partidos políticos; al igual desde las legaciones diplomáticas en el extranjero. Incluso desde Cartagena, "oficiales detenidos políticos felicitan al Gobierno por su éxito en el Norte"¹⁶³, seguramente a la espera de alguna medida de gracia en aquel momento de tanta trascendencia, que fue comparado por la subdelegación castrense del ejército y de la armada de Cartagena a otros 2 de mayo "gloriosos": "Tres fechas iguales recuerda hoy nuestra preclara historia: 2 de mayo de 1808 en Madrid, 2 de mayo de 1866 en el Callao por nuestra armada, 2 de mayo de 1874 el gloriosos suceso que nos ocupa"¹⁶⁴. Desde la misma Londres se recibía el siguiente telegrama: "Marechal Serrano.-Madrid: 'Congratulate you.= Duke of Wellington'.-".

Pero todo no fueron unanimidades a la hora de la celebración. Merece la pena destacar como ejemplo diferente, aunque seguramente no el único, el de Loja (Granada), ciudad donde se produjo uno de los primeros levantamientos republicanos durante el reinado de Isabel II y que a la vez fue feudo del general Narváez. El ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria el 2 de mayo y acordó que con repiques generales de campanas y con música por las calles se anunciara al vecindario la noticia de Bilbao; además, que se repartiese 900 hogazas a los pobres y se cantase un solemne Te Deum, al que fueran invitados todos los funcionarios

¹⁶² Ibidem. También desde el Casino Español de la Habana, dirigido por Julián Zulueta, se envió telegrama de felicitación.

¹⁶³ Gaceta de Madrid, 7-5-74.

¹⁶⁴ Ibidem.

públicos y las personas adictas a la causa liberal. Todo ocurrió tal como se había acordado, salvo la celebración del acto religioso, al argumentar el arcipreste que debía tener el permiso del prelado granadino, quien lo denegó por telégrafo en los siguientes términos: "neutral la Iglesia en las contiendas políticas que desgraciadamente dividen la Nación, no debe tomar parte en ellas"¹⁶⁵. Estaba claro que algunos obispos españoles no comulgaban con las tesis liberales y republicanas y estaban más cercanos a los planteamientos carlistas. Sin embargo, el gobierno republicano seguía adelante en su proceso de atracción de la institución eclesial, y ahora ordenaba financiar el entierro y los funerales del patriarca de las Indias, Tomás Iglesias y Barcones, y tributarle los honores de Ordenanza que le correspondían¹⁶⁶. No hacía mucho había ordenado volver a abrir al culto la capilla del palacio real¹⁶⁷.

Recompensas y celebraciones.

Como consecuencia de esta victoria, se hicieron gran número de ascensos de brigadieres a mariscales de campos, y de coroneles a brigadieres. Fue aquí donde el coronel Luis Dabán y Ramírez de Arellano, del regimiento de infantería Sevilla nº 33, fue ascendido a brigadier¹⁶⁸, con cuyo grado actuaría la madrugada del 29 de diciembre en Sagunto, junto al general Martínez Campos, también presente en Bilbao, como se ha visto. También, el teniente general Juan de Zavala y de la Puente, presidente del consejo de ministros y ministro de la Guerra, fue ascendido a capitán

¹⁶⁵ Gaceta de Madrid, 8-5-74.

¹⁶⁶ Gaceta de Madrid, 10-5-74. Acuerdo del Consejo de Ministros del 9-5-74 (A.P.G., C.M., 94/99).

¹⁶⁷ Acuerdo del Consejo de Ministros del 23-3-74 (A.P.G., C.M., 51/72).

¹⁶⁸ Gaceta de Madrid, 6-5-74.

general del ejército¹⁶⁹. Más tarde, se volvieron a conceder más recompensas por las diversas acciones del sitio de Bilbao, entre las que se pueden destacar los ascensos a tenientes generales de los mariscales de campo Miguel de la Vega Inclán y Palma, Romualdo Palacio y González, José de la Loma y Argüelles e Ignacio del Castillo y Gil de la Torre, "gobernador militar de Bilbao dirigiendo la defensa de aquella plaza durante el asedio en que la tuvieron los carlistas desde el 28 de diciembre próximo pasado hasta el 2 de mayo del corriente año"¹⁷⁰.

Parecido sentido tuvo la creación de una medalla conmemorativa de la defensa de Bilbao y de los combates sostenidos para libertarla¹⁷¹. También se reconocieron los esfuerzos de los bilbainos, estableciendo un arbitrio transitorio y extraordinario de guerra, consistente en un recargo de 50 cts. de peseta en cada tonelada de mineral de hierro que se embarcara en la Ría y Abra con destino a la península o al extranjero¹⁷². El arbitrio lo recaudaría el ayuntamiento, que lo destinaría a paliar el déficit municipal producido por los gastos de la defensa. Finalmente, también fueron recompensados con la gran cruz del mérito militar por servicios especiales, en este caso durante el sitio de Bilbao, Manuel María de Cortázar, diputado general de Vizcaya; Eduardo Victoria de Lecea y Arana; Felipe de Uhagón, alcalde 1º de Bilbao, y Adolfo Ibarreta y Ferrer, ingeniero jefe de 2ª clase de

¹⁶⁹ ~~Decreto firmado por Serrano el 1-5-74 en San Pedro Abanto (Gaceta de Madrid, 7-5-74).~~ En el Consejo de Ministros del 4-5-74 se leyó la carta de Serrano en la que comunicaba que había nombrado capitán general al ministro de la Guerra en el momento de entrar en San Pedro Abanto.

¹⁷⁰ ~~Decretos de Guerra de 24-7-74 (Gaceta de Madrid, 25-7-74).~~

¹⁷¹ ~~Decreto de Guerra de 10-6-74 (Gaceta de Madrid, 11-6-74).~~

¹⁷² ~~Decreto de Hacienda de 13-8-74 (Gaceta de Madrid, 14-8-74).~~ En aquellos penosos días del sitio, el banco de Bilbao sufragó las necesidades del Estado y las provisiones al ejército, tardando 30 años en recuperar gran parte de los adelantos que prestó sin interés. Ver Una historia de la banca privada en España, en SITUACIÓN, 1982/3, p. 61. Revista del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

Caminos¹⁷³.

El 6 de mayo llegó Serrano a Madrid a la una de la tarde, y realizó su entrada en la capital con un recibimiento multitudinario, a pesar del mal tiempo. En todo el trayecto desde la estación hasta el palacio presidencial de la calle de Alcalá, pasando por plaza de Oriente, calle Arenal y Puerta del Sol, estaban las tropas formadas, los balcones con colgaduras y diversos arcos triunfales situados en la misma estación, plaza de Prim (antes, de Isabel II), Puerta del Sol, esquina de la calle Sevilla y delante del mismo palacio presidencial. Al paso del presidente de la república por la calle de Alcalá fueron soltadas palomas, declamados versos y arrojadas ramos y coronas de flores, y se realizó un desfile de honor delante del palacio presidencial; como colofón del recibimiento, al llegar la noche se iluminaron los arcos triunfales, los edificios públicos y muchas casas particulares y las bandas de música de los regimientos de la guarnición de Madrid interpretaron una antología musical delante de la misma presidencia.

Queda por hacer referencia a alguna de las felicitaciones que los distintos partidos políticos mandaron al gobierno y al presidente de la república. El círculo republicano democrático de Barcelona lo hacía "por la gran victoria obtenida contra el carlismo por el ejército republicano". Desde Lebrija (Sevilla) lo hacía el partido republicano "adicto a la política del Sr. Castelar", y desde Lepe (Huelva) era el comité republicano-democrático y el ex-senador José Arroyo, en ella residente. En Valencia, además del escuadrón de caballería de la milicia nacional, felicitaban el comité y la tertulia progresista y el círculo constitucional. Vertabillo (Palencia) hacía "fervientes votos para la consolidación de la República española". Reus, la patria de Prim, resumía la felicitación en "¡Viva la libertad, viva la República

¹⁷³ Decretos de Guerra del 1-9-74 (Gaceta de Madrid, 10-9-74).

y el ejército español!". Figueras lo hacía en los siguientes términos:

Felicitar al vencedor de los oscurantistas, Presidente del Poder Ejecutivo de la República; e intérprete fiel de este vecindario, tan republicano como sensato, anhela que la espada victoriosa del Jefe de la Nación continúe guiando al valiente ejército, dar a la patria la suspirada paz y establecerla en el sosiego republicano, el más levantado y digno de los pueblos libres¹⁷⁴.

La resolución de la crisis gubernamental.

Las felicitaciones a Serrano eran "por sus altas dotes de estado y virtudes militares", y tras la liberación de Bilbao se esperaba de sus dotes políticas el final de la guerra; esa era la apreciación que se hacía desde Murcia: "Cercada todavía por grandes enemigos, la patria espera de V.E. que como hombre de Estado la libere también a semejanza de lo que con gran gloria como General ha conseguido con Bilbao"¹⁷⁵.

Esa era también la misión que el presidente de la república tenía que afrontar a su llegada a Madrid, pero antes que nada tenía pendiente otra, que quedó aparcada tras su marcha precipitada a Bilbao¹⁷⁶: ¿había que aprovechar el momento para confirmar la república?, ¿era ya tiempo de

¹⁷⁴ Gaceta de Madrid, 10-5-74.

¹⁷⁵ Gaceta de Madrid, 12-5-74.

¹⁷⁶ El general Pavía decía que la crisis gubernamental de finales de febrero quedó latente a la vista de los acontecimientos, que llevaron a Serrano al Norte: "todos aquellos ministros se inspiraron en el más puro patriotismo y decidieron continuar en sus puestos, presididos interinamente por el general Zavala, marqués de Sierra-Bullones. El Sr. Duque de la Torre adquirió entonces el nombramiento de Presidente del Poder Ejecutivo de la República, y no se aprovechó de aquel patriotismo para formar el Gobierno nacional" (ob. cit., p. 29).

convocar Cortes?, ¿seguía siendo el gobierno adecuado el existente hasta entonces? La respuesta a estos interrogantes no se hizo esperar. El Consejo de Ministros del 10 de mayo se celebraba bajo la presidencia del duque de la Torre, y en él se trataban "extensamente varias cuestiones políticas"¹⁷⁷. Serrano firmaba el 13 de mayo dos decretos que decían:

Vengo en admitir la dimisión que de los cargos de Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra me ha presentado el Capitán General de Ejército D. Juan de Zavala y de la Puente; quedando altamente satisfecho de sus relevantes servicios, y del acierto, celo y lealtad con que ha desempeñado dichos cargos¹⁷⁸.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en el Capitán General de Ejército D. Juan de Zavala y de la Puente, vengo en nombrarle Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra¹⁷⁹.

Zavala formaba nuevo gobierno, en el que mantenía del anterior únicamente a Sagasta, aunque en distinta cartera. Los nuevos ministros eran los siguientes: Augusto de Ulloa, en Estado; Manuel Alonso Martínez, en Gracia y Justicia; contraalmirante Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, en Marina; Francisco Camacho, en Hacienda; Práxedes Mateo Sagasta, en Gobernación; Eduardo Alonso Colmenares, en Fomento y Antonio Romero Ortiz, en Ultramar¹⁸⁰.

¿Qué había pasado? De un gobierno que quería concentrar el mayor número de adhesiones "liberales" y, sobre todo, de partidarios de la revolución de setiembre y de sus principios constitucionales, se pasaba a

¹⁷⁷ Consejo de Ministros del 10-5-74 (A.P.G., C.M., 94/99), último Consejo del que hay información, a través de las notas del ministro de Ultramar, Víctor Balaguer. Es de suponer que el fondo de la cuestión de este Consejo fuera la crisis de gobierno.

¹⁷⁸ Gaceta de Madrid, 13-5-74.

¹⁷⁹ Ibidem.

¹⁸⁰ Gaceta de Madrid, 13-5-74.

un gobierno monicolor, monopolio del partido constitucional o sagastino. Triunfaba el ala más moderada de la septembrina, en la que primaba más el principio monárquico, aunque dentro del carácter democrático de la Constitución de 1869. ¿Se iba a pique la república? ¿Cuáles fueron los motivos de salida del sector más republicano de la coalición? ¿Por qué no se aprovechó el momento para que incluso el ala más moderada del republicanismo histórico, los de la fracción de Castelar, se integraran en un gobierno de más amplio espectro republicano? La respuesta a estas y otras parecidas preguntas podría despejar el interrogante de por qué no fue posible la república de 1874.

En esta aproximación al tema, de nuevo es necesario un acercamiento al personaje que alumbró la república del 74, el general Pavía. Este cuenta que tras la vuelta del presidente a Madrid, Serrano le mandó llamar para informarle que Zavala insistía en su dimisión. Pavía, entonces, le presentó al duque de la Torre en una serie de puntos sus planteamientos sobre la crisis:

- 1) Que debía volverse al 3 de enero y formar un Gobierno nacional o un Gobierno de ancha base.
- 2) Que no había en España más que dos soluciones serias y posibles, y que era preciso primeramente desarrollar la cuestión que estaba sobre el tablero político.
- 3) Prescindir de jefes de grupos y fracciones.
- 4) Buscar hombres de mérito.
- 5) Formar Gabinete con esa clase de hombres (importantes, serios, enérgicos), aunque hubiera necesidad de ir, sombrero en mano, a rogarles que fuesen ministros.
- 6) Que las carteras de Guerra y de Gobernación cuidase a quién las entregaba, sobre todo la de Gobernación.
- 7) Respecto a los dos hombres importantes, Martos y Sagasta: o que prescindiera de los dos, o que conservara a los dos, y que cualquiera de ellos que ocupara el ministerio de la Gobernación imposibilitaría la formación del Gobierno nacional o de ancha base.
- 8) El Gobierno que se formase, compuesto de hombres independientes y enérgicos, debería ejercer una dictadura

verdadera y enérgica, que podía ejercerse sin Cortes, contra las clases elevadas de todas las carreras, porque esas son las que perturban el país.

9) Que si se formaba un Gobierno homogéneo de cualquier partido, me retiraría a mi casa y presentaría mi dimisión de capitán general de Madrid¹⁸¹.

El presidente participaba, según Pavía, de la opinión de no formar un gobierno homogéneo. Días más tarde, en una nueva entrevista Serrano-Pavía, el duque le confesó que todos los ministros eran favorables a la coalición y contrarios a la homogeneidad; también le pidió el parecer sobre un nuevo encargo a Zavala para formar otro gobierno; a Pavía le pareció bien con tal de que se mantuviera el principio de la conciliación.

Cuando Pavía la noche del 12 de mayo fue informado de que se formaba un gobierno homogéneo con el consentimiento del presidente de la república, manifestó que "era inverosímil, que el Jefe del Estado descendiera hasta el punto de convertirse en jefe del partido en que había militado siempre; y por último, les dije que jamás había cruzado por la mente del duque de la Torre la idea del suicidio"¹⁸². Sin embargo, los hechos se confirmaron. En la madrugada del 13 de mayo el secretario del presidente llevó a Pavía la carta que Zavala había escrito a Serrano, en la que le daba cuenta de la formación de gobierno, y le confirmó que el duque de la Torre se vio precisado a aprobarlo¹⁸³. Pavía, consecuente con lo prometido, dimitió de su cargo de capitán general de Madrid¹⁸⁴.

¹⁸¹ Pavía: ob. cit., p. 32. El subrayado es mío.

¹⁸² Ob. cit., p. 34.

¹⁸³ Ibidem. La entrevista con el secretario de Serrano tuvo que ser tormentosa por lo que decía Pavía: "Lo que pasó en aquella entrevista no es para dicho en este Congreso".

¹⁸⁴ Decretos del 17-5-74, de dimisión del teniente general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque como capitán general de Castilla la Nueva, y del nombramiento para dicho cargo del teniente general Antonio del Rey y Caballero, que cesaba como director general de administración militar (Gaceta de Madrid, 18-5-74). Ver en el apéndice nº 3 la carta de dimisión del general Pavía.

Otra fuente que puede ayudar a aclarar la crisis de mayo es Sagasta, su principal beneficiario. Para él, era un problema la continuidad del gobierno de coalición por considerar que en aquellos momentos, en que se necesitaba "unidad de acción", ésta era muy difícil de conseguir con un gobierno de confrontación de pareceres. Zanjada esta cuestión, había que decidirse por un gobierno homogéneo radical o constitucional. Decía Sagasta:

El general Zavala llamó a todos los hombres políticos de todos los partidos revolucionarios para formar su Gabinete; pero estuvo 48 horas sin poderlo formar, aun sin descansar un momento y sin dormir ni de día ni de noche. Los individuos que pertenecían al partido radical reconocieron la imposibilidad de que en aquellas circunstancias se formara un Ministerio de conciliación, y ninguno quiso aceptar ninguna cartera. También fue llamado y se negó a aceptar cartera algún individuo del partido republicano; y resultó que no pudiendo constituir un Ministerio de conciliación; el general Zavala constituyó entonces un Ministerio homogéneo constitucional¹⁸⁵.

Ya se hizo referencia, en el amago de crisis de abril, que el ejército del Norte se inclinaba por un gobierno homogéneo constitucional. Tal vez aquí había que buscar la explicación del resultado de la crisis. El ejército, en aquella situación excepcional que estaba viviendo el país y después de los resultados positivos obtenidos en Bilbao, tenía el suficiente peso para condicionar el color del gobierno.

¹⁸⁵ D.S.C., 17-3-1876, p. 484.

ABRIR CAPÍTULO V.-





ABRIR CAPÍTULO IV.

V.- EL GOBIERNO DEL RECONOCIMIENTO DIPLOMATICO: UN EQUIPO CONSERVADOR Y HOMOGENEO.

1.- La polémica del "Manifiesto a la Nación" y los apoyos del nuevo gobierno.

Manuel Alonso Martínez, el nuevo ministro de Gracia y Justicia, en una intervención en las Cortes de 1876, decía que en mayo de 1874 se había producido "la formación de un Ministerio homogéneo, que empezó por declarar que aquella no era una República, sino pura y simplemente una INTERINIDAD, prometiendo, en la forma más solemne, que el país decidiría libremente de sus destinos en cuanto se pudieran verificar unas elecciones y reunirse unas Cortes"¹. En cierta manera, Alonso Martínez² quería curarse con palabras de aquella realidad pasada, donde como ministro estampillaba su nombre al lado del presidente del poder ejecutivo de la república, palabra mil veces repetida a lo largo de aquel año en infinidad de documentos y gritada por miles de pechos en momentos determinados. Eso mismo le recordó el que en 1874 ocupaba la alcaldía de Madrid, el marqués

¹ D.S.C., 7-4-1876, p. 697.

² Sobre Alonso Martínez, ver la obra coordinada por ROGER VIDE, Carlos y VATTIER FUENSALIDA, Carlos: Manuel Alonso Martínez. Vida y obra, Tecnos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1991, en especial el capítulo "El Político" escrito por Begonia URIGÜEN (pp. 156-167).

de Sardoal, cuando en aquellas mismas Cortes le recriminó que hablara mal de la Constitución de 1869, cuando bajo la misma participó en el ejecutivo: "¡Fatal Constitución, fecunda en males que no aprobó, pero que probó gobernando con ella el Sr. Alonso Martínez!"³. También le recriminó que hablara mal de la revolución cuando ésta ya era historia, y que creyera en el derecho hereditario monárquico y actuase al mismo tiempo dentro de un sistema republicano:

El Sr. Alonso Martínez, que supone ese derecho no interrumpido y existente en una dinastía que se encontraba al otro lado de los Pirineos, sólo así ha podido el Sr. Alonso Martínez ejercitar el Poder y ser Ministro de la República; solo teniendo el concepto que el Abate Loriguet tenía de Bonaparte, el cual había conquistado el mundo para provecho y gloria del mitológico Luis XVII, solo de esta manera, y teniendo de la revolución el concepto que el Abate Loriguet tenía del primer Imperio, ha podido ser Ministro de ella el Sr. Alonso Martínez⁴.

Alonso Martínez se defendió confesándose siempre "conservador" y ante la "cuestión social que agita a toda Europa" dispuesto a apoyar a cualquier gobierno "con tendencias de orden". Por eso, desde su lema "ser leal a la Patria: la Patria primero; el Rey y la dinastía después" criticó a los alfonsinos hostiles a Amadeo:

He dicho constantemente, equivocándome o no, con intención recta, a los alfonsistas de la víspera, a los conservadores que hostilizaban la Monarquía de D. Amadeo de Saboya, que

³ D.S.C., 8-4-1876, p. 716. Alonso Martínez, según Begofia Urigüen, "no quiso tener nada que ver con la Constitución de 1869 ni con la elección del rey demócrata constitucional porque deseaba estar libre de compromisos cuando se presentara la ocasión de proclamar a D. Alfonso, ya que estaba plenamente convencido de que tarde o temprano éste ocuparía el trono" (ob. cit., p. 159). Para esta autora, Alonso Martínez derivó en 1872 del grupo de Cánovas al grupo de Sagasta, que acababa de formar el partido constitucional, presidido por Serrano o el marqués de Santa Cruz, y en cuya junta directiva estaban los militares Concha, Zabala, Topete y Ros de Olano, y los civiles, además de Sagasta, Balaguer, Angulo y Montejo, Ayala, Elduayen, Romero Robledo, Martín de Herrera, Manuel Silvela, Ríos Rosas, Alonso Martínez, Groizard, Camacho, Fernández de la Hoz, Germán Gamazo y Carlos Navarro y Rodrigo.

⁴ Ibidem.

estaban en un grave error, y que a mi juicio hacían daño al país, porque creía yo que el día que cayera D. Amadeo de Saboya venía aquí el cantonalismo, la demagogia⁵.

Y desde esta posición explicaba su intervención en política activa, como ministro⁶, durante la república de Serrano. Después de aclararle a Castelar (decía éste que Alonso Martínez había sido ministro en 1874 durante 8 meses) y al marqués de Sardoal (éste decía que 6 meses) que él sólo estuvo de ministro tres meses y medio ("desde el 13 de mayo hasta el 1 o el 2 de setiembre"), explicó públicamente su posición en la solución de la crisis de mayo del 74. Aunque le habían pedido durante el Sexenio ocupar alguna cartera de ministro, siempre se había negado. Sin embargo, en mayo de 1874, aceptó la responsabilidad ministerial por ser "un Ministerio conservador, homogéneo" el que se formó, y "a condición de dar en el acto de tomar posesión del Poder un manifiesto a la Nación"⁷.

De nuevo, un "Manifiesto a la Nación" resumía los objetivos del nuevo gobierno, como en enero de 1874, y venía en cierta manera a negarle a aquél validez y a dársela al "Memorándum" de Sagasta de finales de enero de 1874. Con el nuevo manifiesto, según Alonso Martínez, se quedaba el sistema político sin la confirmación republicana, abierto y expectante ("interinidad") a lo que decidiera en un próximo futuro el país:

¿Y que habíamos de decir, y qué dijimos en aquel manifiesto?

⁵ D.S.C., 8-4-1876, p. 721.

⁶ Antes había sido presidente de la diputación provincial de Madrid, cargo en que le sustituyó Alejandro Groizard, ex-ministro de Fomento en 1871 (*Gaceta de Madrid*, 30-6-74). Según Begoña Urigüen, la presencia de Alonso Martínez como ministro de Gracia y Justicia en este gobierno fue a instancias del marqués del Duero. Para la autora, en estos instantes ya estaba abiertamente comprometido Alonso Martínez con el alfonsismo, y cita una carta del general Concha desde el Bilbao ya liberado a Alonso Martínez, en la que le dice: "en los pocos momentos que pude conferenciar aquí con Serrano me habló de V. para Ministro de hacienda. Dicho se está que me pareció muy bien la elección y que creo que V. sabrá hacer el sacrificio de aceptar el cargo.(...)El duque me dijo que se formaría un ministerio conservador."

⁷ D.S.C., 8-4-1876, p. 721.

Que aquello no era República, a no ser que se entienda por República todo lo que no es Monarquía. Dijimos que no nos considerábamos obligados por ninguna declaración anterior a considerar la República como la forma definitiva de gobierno de la Nación española. No; nosotros proclamamos en el manifiesto de 13 de Mayo, inserto en la Gaceta del 15, que aquello era simplemente una interinidad, y prometimos solamente al país que él sería el que decidiese de sus destinos el día que se pudieran hacer unas elecciones y convocar Cortes. Pues desde el momento que declaramos que aquello era una interinidad, no eramos republicanos; yo no he sido republicano en mi vida⁸.

Alonso Martínez insistió, en su discurso, que los ministros de aquel gobierno jamás ocultaron su carácter monárquico, al contrario que el anterior gobierno donde hubo dos tendencias, la monárquica encabezada por Zavala y Sagasta, y la republicana de Cristino Martos y otros. El manifiesto de mayo, para él, era la "derrota de la forma republicana" y abría las puertas a todas las soluciones, incluso la de la monarquía de Alfonso XII⁹.

La realidad cotidiana, sin embargo, de los actos de aquel gobierno parecía contradecir la intencionalidad última de la filosofía del manifiesto, y esto es lo que subrayó el marqués de Sardoal en su réplica al que en aquel momento de 1876 ocupaba la presidencia de la comisión constitucional¹⁰:

No hay un solo decreto refrendado como Ministro responsable en aquella situación por el Sr. Alonso Martínez que no esté antes firmado por el Presidente del Poder ejecutivo de la República; que en las cortes extranjeras era por República

⁸ Ibidem.

⁹ D.S.C., 8-4-1876, p. 722.

¹⁰ Hay que entender la polémica de Sardoal, que procedía de las filas del partido radical, con Alonso Martínez, que estaba totalmente integrado en el sistema canovista encabezando una fracción llamada "Centro Parlamentario", formada con gentes disidentes del partido constitucional.

tenida la nación española; que como al jefe de un poder republicano se dirigían los embajadores al presentar sus credenciales al Duque de la Torre; actos y ceremonias a las cuales asistía el Sr. Alonso Martínez¹¹.

¿Qué decía realmente el manifiesto del gobierno?¹² En primer lugar, se lamentaba de no poder hacer la presentación delante de las Cortes, lo que demostraba su voluntad constitucional y democrática. En segundo lugar, reconocía que era un gobierno unipartidista, pero con intención de realizar una actividad gubernamental que buscara satisfacer intereses más generales ("el orden público y los altos intereses sociales") que los propiamente partidistas, por lo que no abandonaba el espíritu de conciliación y, por eso, esperaba la ayuda de todos los liberales.

En tercer lugar, interpretaba el 3 de enero como una reafirmación de los principios revolucionarios de 1868, "cuyo espíritu generoso y cuyas aspiraciones regeneradoras representan y mantienen en toda su pureza los miembros de este Gabinete".

En cuarto lugar, la referencia a una pronta conclusión de la guerra civil, a la que describía como enfrentamiento entre los defensores del absolutismo y del antiguo régimen y los defensores de la libertad, del derecho moderno, de la civilización y del progreso.

En quinto lugar, pretendía dar a conocer el verdadero estado de la Hacienda Pública y emplear los medios más eficaces de saneamiento de las rentas públicas.

Por último, mostraba el deseo de abreviar la dictadura, o lo que es lo mismo, "el período de una interinidad que tiene en suspenso el juego de las instituciones liberales", para que el ejercicio democrático y libre del sufragio determinara el porvenir del país.

¹¹ D.S.C., 8-4-1876, p. 722.

¹² Ver apéndice nº 14.

Se puede concluir, tras esta interpretación, que en el manifiesto se reafirmaba el 3 de enero con su forma republicana y su defensa de la Constitución de 1869, y no se hablaba en ningún momento de alterar la forma de gobierno encontrada, es decir, recuperar la monarquía democrática de 1869. Por eso, en ningún párrafo del texto aparece ninguna de las dos palabras. Por otra parte, la palabra interinidad (según el Diccionario de la Real Academia: tiempo que dura el desempeño interino de un cargo. Que sirve temporalmente supliendo la falta de otra persona o cosa; que ejerce un cargo o empleo por ausencia o falta de otro) hay que identificarla con "dictadura", y viene explicada en el párrafo que le sigue. Si se sustituye interinidad por dictadura, el párrafo queda totalmente explícito: "Los Ministros considerarán recompensados sus patrióticos desvelos si logran abreviar el período de una dictadura que tiene en suspenso el juego de las instituciones liberales"; pero la dictadura hay que mantenerla sólo hasta que se asegure el orden moral y material, para que la democracia se pueda ejercer verdaderamente.

Las adhesiones al nuevo gobierno vinieron, como era lógico, de los comités constitucionales de los distintos puntos del país; aparecen otro tipo de adhesiones, como, por ejemplo, el "partido conservador liberal" de Valladolid, que podía mantener el antiguo nombre del partido de Sagasta, o la del círculo liberal de Barcelona, o el comité liberal conservador de Burgos o el de Gandía, o el centro liberal conservador de Tarragona. El comité constitucional de Cuenca felicitaba "por la solución conservadora liberal que ha tenido la crisis, terminando con ello la época de anarquías y reacciones"¹³. Se repetía la idea de que el nuevo gobierno garantizaba el orden al mismo tiempo que la libertad, y que había triunfado la "política conservadora liberal".

¹³ Gaceta de Madrid, 16-5-74.

2.- Sagasta controla Gobernación.

Sagasta, como jefe de filas de los constitucionales, ocupó el ministerio más importante, el de la Gobernación, y desde su nuevo cargo nombró a los gobernadores que venían a ocupar las vacantes producidas por las dimisiones de radicales y unitarios: Alava, Albacete, Almería, Cáceres, Cuenca, Granada, Guadalajara, Huelva, León, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Soria y Toledo¹⁴, más otras producidas por traslados (Córdoba, Málaga, Segovia, Teruel y Valladolid). También dimitió "por salud" -era un eufemismo- el gobernador de Madrid, José Luis Albareda y lo sustituyó Juan Moreno Benítez, antiguo diputado. A Julián Zugasti también le fue admitida la dimisión de su Delegación especial, "habiendo cesado las causas que motivaron su nombramiento"¹⁵. Prosiguió la cadena de dimisiones de los gobiernos civiles y se nombraron también para Valencia, Avila, Ciudad Real, Gerona, Salamanca y Santander. Sagasta nombró como oficial mayor de Gobernación a un miembro de confianza de su partido y antiguo diputado, Luis de Rute.

El problema de las quintas.

Uno de los cometidos más importantes de Gobernación era el reclutamiento de los mozos para el servicio militar; era el ministerio

¹⁴ Nombramientos efectuados en San Ildefonso el 16-5-74. El presidente de la república descansaba seguramente de los dos meses de guerra en el Norte. Ese mismo día cesaba como director general de Artillería el teniente general Rafael Echagüe y Birmingham, que seguía en el ejército del Norte, y le sustituía el teniente general Manuel de Laserna y Hernández-Pinzón. También fueron nombrados capitanes generales de Valencia (el teniente general José de Santa Pau y Bayona) y de Aragón (el mariscal de campo Romualdo Palacio y González).

¹⁵ ~~Decreto del 17-5-74 (Gaceta de Madrid, 19-5-74). Más tarde, el 6-7-74 (Gaceta de Madrid, 8-7-74)~~ fue nombrado director general de Propiedades y Derechos del Estado, cargo en que sustituyó a Joaquín Saavedra, que pasó a la dirección general de la Deuda pública.

encargado de recaudar la "contribución de sangre". En zonas de influencia carlista esto podía ser más dificultoso, pero cuando el ejército republicano se adentraba en ellas, cumplía la doble misión recaudadora. Este fue el caso del coronel Roda cuando el 2 de junio desalojó con sus tropas del pueblo de Onda(Castellón) al cabecilla carlista Sierra Morena que lo defendía con 500 infantes y 60 caballos; después, realizó el cobro de las contribuciones atrasadas y reclutó los mozos de la reserva.

Sin embargo, la abolición de las quintas era una reivindicación popular que parecía se iba a conseguir con el triunfo de la revolución, pero que se frustró, como tantas otras reivindicaciones populares, provocando en muchas ocasiones el descontento y la resistencia popular, incluso en momentos de más posibilidades reivindicativas como el de 1873. Un ejemplo significativo fue el ocurrido en Bujalance (Córdoba) el 20 de junio de 1873, cuando muchos de los reclutados se manifestaron con "gritos de viva la República, mueran las quintas y quien ha mandado echarlas"¹⁶. Era una muestra clara de que las autoridades republicanas iban a un ritmo distinto y más lento que el deseado por las capas populares que le apoyaban. Por otra parte, el alboroto producido era el propio de la tradición, que se prolongará en el tiempo ("llevaban vino en abundancia (...) es costumbre en este país cierta expansión en los que están próximos a ser soldados, produciéndose con ella alboroto por sus reuniones para divertirse con música"¹⁷. Pero la justicia fue estricta con ellos y los penó a un mes y un día de arresto mayor y a la suspensión de todo cargo y derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, y eso que muchos de ellos se encontraban en las filas del ejército del Norte, de Cataluña y de Valencia.

El rigor de los últimos reclutamientos era natural ante las necesida-

¹⁶ Citación del juzgado de Bujalance del 16-5-74 (Gaceta de Madrid, 4-6-74).

¹⁷ Ibidem.

des de la guerra, pero quien no podía eximirse por la vía económica lo podía intentar de otras formas, como el camino de la emigración, muy frecuente en ciertas zonas cercanas a Portugal. Y si el mozo era de una zona proclive al carlismo, de modo forzado o libremente podía haberse producido el enganche en las filas carlistas antes de ser reclamado por el ejército republicano. En esta última posibilidad se encuadraba la reclamación que hacía el ayuntamiento de Huete (Cuenca), ante el decreto de reclutamiento del 25 de abril de 1874, del mozo Tiburcio Ayala y Espada para que se presentara en la Caja de Reclutas de Cuenca, quien en el mes de febrero se había incorporado a la facción Santés¹⁸.

El nuevo gobierno asumió la llamada a filas del 25 de abril, y Sagasta como ministro de la Gobernación tomó las medidas de rigor para que se llevara a efecto. El decreto del 8 de junio apuntaba la regularidad del reclutamiento efectuado en casi todas las provincias, pero constataba que un número bastante considerable de mozos no se habían presentado. Ante esta realidad, Sagasta estaba dispuesto a llevar adelante el principio de autoridad y el de obediencia a las leyes en aquellos que se podían considerar "culpables de lesa Nación y sordos a todo sentimiento de lealtad y patriotismo"¹⁹. Pero antes de ejercer su fortaleza, utilizaría la benignidad, y amplió el plazo de presentación hasta el 20 de junio para los que aún no lo hubieran hecho²⁰. Terminado el plazo, se aplicarían las leyes de 20 de enero de 1856 y de 13 de setiembre de 1873, sobre todo el art. 3º de esta última:

¹⁸ Gaceta de Madrid, 2-6-74.

¹⁹ ~~Exposición del decreto de 8-6-74~~ (Gaceta de Madrid, 9-6-74).

²⁰ ~~Un nuevo decreto de 20-6-74~~ (Gaceta de Madrid, 22-6-74) ampliaba el plazo de ingreso en caja hasta el 30 de junio. El día anterior, el 29 de junio, el alcalde de Valdoviño (La Coruña) publicaba un bando llamando a los 12 mozos que no se presentaron el 22 de mayo, avisándoles que serían declarados prófugos si no se presentaban (Gaceta de Madrid, 9-7-74).

Se exigirá a los mozos o a sus padres, o guardadores o representantes legales, sin perjuicio de la responsabilidad correspondiente con arreglo a las leyes, 5.000 pesetas, y además a los mozos o sus padres que paguen por contribución territorial o industrial cuotas que excedan de 2.000 pesetas, 2.000 por cada 1.000 de exceso de dichas cuotas²¹.

Incluso en los casos de insolvencia económica, los responsables sufrirían prisión subsidiaria de un día por cada medio duro. Por otra parte, los prófugos capturados o presentados voluntariamente no gozarían del beneficio de la redención. Eran medidas que, en opinión del ministro, podían parecer excesivamente duras para una situación de normalidad, pero no para las circunstancias extraordinarias por las que atravesaba el país.

El control de la prensa.

Otro de los cometidos del ministro de la Gobernación, ya analizado cuando ocupaba la cartera García Ruiz, era el del control de la prensa periódica en una situación, que se prolongaba, de recorte de libertades. Sagasta no fue menos en su celo y mandó a los gobernadores una circular²², en la que les recordaba la necesidad de proceder con todo rigor en la aplicación de las disposiciones vigentes en aquella materia. Sagasta hablaba de "los repetidos abusos de la prensa" y de "la insensata propaganda" que busca el debilitamiento de la autoridad y el quebranto de los poderes públicos. Frente a la oposición y a las censuras de las publicaciones periódicas, Sagasta decía fiar su conducta en las reclamaciones de la opinión pública. El decreto de 22 de diciembre de 1873 y la circular del 15

²¹ ~~Decreto de Gobernación de 8-6-74 (Gaceta de Madrid, 9-6-74).~~

²² ~~Circular de Gobernación de 11-6-74 (Gaceta de Madrid, 12-6-74).~~

de enero de 1874 eran los medios legales que debían aplicar los gobernadores contra tres tipos de irregularidades: "las noticias falsas, las insidiosas observaciones sobre hechos supuestos, y la circulación de absurdos rumores"²³. La discusión y la polémica se permitirían con los límites del orden público y la seguridad del Estado:

El Gobierno, que está dispuesto a combatir con igual fuerza la anarquía que la reacción, y que no puede tolerar tomen fuerza y adquieran vigor las aspiraciones políticas que entrañan un atentado a la Soberanía Nacional o han puesto en peligro en época no remota los altos intereses de la patria, desea la libre discusión y la amplia polémica cuando la buena fe las inspira y no se pone la prensa al servicio de los conspiradores contra la paz pública y la seguridad del Estado²⁴.

No bastó la circular, pues al mes se volvía al problema de la prensa y de la libertad de imprenta, que Sagasta consideraba como condición de vida de las sociedades modernas. Un nuevo decreto venía a "evitar que la prensa se convierta en cátedra pública de rebelión o en instrumento de los que despedazan el seno de la patria"²⁵. La libertad de prensa tenía que tener, según Sagasta, en aquellos momentos dramáticos por los que atravesaba el país, unos límites, y estos eran:

Dar noticias de que pudiera aprovecharse el enemigo, o capaces de infundir inmotivada alarma; calificar a los que mandan las tropas de manera que se amengüe la grande autoridad moral que han menester para el feliz desempeño de su cargo; perjudicar al crédito público, excitar a la desobediencia, atribuir al poder supremo otras intenciones que las de salvar la sociedad española del gravísimo peligro en que la han puesto, primero el sistemático falseamiento del régimen representativo, y después las turbaciones promovidas por los

²³ Ibidem.

²⁴ Ibidem.

²⁵ Exposición del decreto, del 12-7-74 (Gaceta de Madrid, 14-7-74).

que bastardearon el noble fin de la revolución de Setiembre²⁶.

Todo lo que contraviniera estos límites, se atenía a las consecuencias: penas pecuniarias, recogida, advertencias, suspensión y hasta la misma supresión de periódicos. Ante el distinto rigor en la aplicación de las medidas legales por parte de los diversos gobernadores civiles, el gobierno, mediante este decreto, recortaba sus poderes y sólo les dejaba imponer multas de 250 a 2.000 pesetas mientras que reservaba para el ministro de Gobernación el imponer advertencias y decretar la suspensión o supresión de los periódicos contraventores²⁷.

De nuevo, la lucha por la propiedad.

Sagasta, como ministro de Gobernación, tuvo que intervenir en asuntos polémicos de algunos pueblos referentes a los procesos desamortizadores. Antes de que se produjera la desamortización de Madoz, de 1 de mayo de 1855, la diputación provincial de León autorizó la roturación y repartimiento, entre los vecinos de la Vega de Espinareda, del terreno llamado la Solana; exigió el pago de 13 rs. por cada parcela y estableció la condición de que cada diez años se haría una nueva distribución, para impedir que tomase el carácter de un derecho perpetuo y que los terrenos perdiesen su condición comunal. El ayuntamiento acordó el 9 de febrero de 1873 un nuevo repartimiento, contra el que recurrió un vecino por considerar que había hecho gastos y mejoras en su parcela, que ahora podía ser transferida a terceras personas. La resolución de Gobernación²⁸ consideró

²⁶ Ibidem.

²⁷ Decreto firmado en San Ildefonso el 13-7-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 14-7-74).

²⁸ Resolución de 25-5-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 21-6-74).

improcedentes los acuerdos de la diputación de diciembre de 1854 y del 3 de octubre de 1873 y el mismo recurso, por entender que la cesión de terrenos baldíos era competencia reservada al gobierno, según ley del 5 de octubre de 1843, y que además debieron incluirse en el inventario realizado a raíz de la ley Madoz. Para Sagasta, era preferible la dación a censo a los mejores postores.

Un caso parecido al anterior, en que los poderes locales no tienen en cuenta las leyes generales como la de Madoz, ocurrió a los vecinos y ayuntamiento de Ceinos de Campos (Valladolid). Este ayuntamiento, para ocupar a los jornaleros y socorrer a los enfermos pobres, acordó el 23 de noviembre de 1868 vender, mediante subasta realizada el 13 de diciembre, ciertos terrenos propios de la villa. El remate realizado el 10 de enero de 1869 correspondió a Rufino Méndez, Isidro Domingo, José Lobo y Alfonso Rodríguez; pero este último no pagó a su debido tiempo y sus lotes se adjudicaron a otro vecino. La diputación aprobó la subasta el 15 de abril de 1869, y Rodríguez recurrió a la diputación el 30 de junio de 1871. El dictamen de la sección de gobernación y fomento del Consejo de Estado consideró incompetentes al ayuntamiento y a la diputación, pues la ley Madoz declaró en estado de venta todos los bienes de propios y comunes de los pueblos y la ley municipal de 21 de octubre de 1868, en su artículo 5º, párrafo quinto, encomendaba a los ayuntamientos la administración, conservación y mejora de las fincas de propios hasta que se enajenasen según la ley Madoz. La resolución de Gobernación declaraba sin efecto lo realizado por el ayuntamiento de Ceinos de Campos, y acordaba que "debe darse conocimiento al ministerio de Hacienda de la existencia de las fincas y terrenos a que se refiere el expediente, a fin de que adopte las medidas que procedan con arreglo a la ley"²⁹. Deseosa estaba Hacienda de

²⁹ Resolución de Gobernación de 13-6-74 (Gaceta de Madrid, 23-6-74).

descubrir todas las ocultaciones, en un momento de grandes apuros, al que se hace referencia en otro apartado.

Otro caso, que necesitó el dictamen de la sección de gobernación y fomento del Consejo de Estado, fue el planteado, mediante un recurso de alzada, por el ayuntamiento de Siruela (Badajoz) contra un acuerdo de la Comisión Provincial sobre suspensión del reparto de labores en las dehesas de propiedad del duque de Fernán-Núñez. El conflicto surgió cuando varios vecinos se dirigieron a la diputación el 15 de marzo de 1874 por quedar excluidos en el reparto de labores en la hoja común de vecinos hecha por el ayuntamiento, teniendo derecho en las cuatro dehesas al aprovechamiento común durante 6 meses, mientras que el ayuntamiento sólo repartía las labores entre los vecinos que tenían yunta. El acuerdo del ayuntamiento y el duque se había hecho mediante escritura de 20 de marzo de 1871, por la que el duque entregaba desde el 1º de abril las 4 dehesas divididas en 6 hojas mediante el pago de 3.100 fanegas de trigo por hoja. Ya, desde el siglo XVI, por la escritura de concordia de 1587 entre el concejo de la villa y el conde de Siruela, título unido después al ducado de Fernán-Núñez, los vecinos podían aprovechar los pastos de agostadero y engordadero de las dehesas. La comisión provincial quería rescindir la escritura de 1871 y el ayuntamiento se opuso:

No pudiendo disfrutar el mayor número que constituye la clase de labradores el aprovechamiento de puro pasto en las dehesas del Duque desde marzo a setiembre y careciendo además de terreno de labor para que la población subsista, trataron los anteriores Ayuntamientos de arrendar al Duque dichas dehesas para labor -contratos en 1845 y 1856-, ampliando de este modo el disfrute para casi la totalidad de los vecinos que harían suyo el disfrute de las dos épocas de pastos que antes no podían utilizar exclusivamente³⁰.

³⁰ Recurso de alzada del ayuntamiento de Siruela (Gaceta de Madrid, 22-6-74).

El ayuntamiento defendía lo realizado como la mejor política, ya que lo contrario sería "arrancar la subsistencia a las nueve décimas partes de los vecinos, lo que comprueba manifestando que en el aprovechamiento de labores tienen parte 800 vecinos de los 900 de que se compone el vecindario"³¹.

La resolución de Sagasta venía a ser un poco salomónica, ya que defendía que al reparto fueran llamados todos los vecinos y se hicieran tantas porciones como vecinos, "si bien teniendo en cuenta las yuntas porque son la base del aprovechamiento"³². También obligaba al ayuntamiento a sujetarse a lo preceptuado en las reglas 2ª y 3ª del art. 70 de la ley municipal de 1870.

El caso de Siruela mostraba una situación que se podía generalizar a gran parte del campesinado sin tierra o pequeños propietarios de Extremadura y de Andalucía, que se recrudece con los procesos desamortizadores a lo largo del XIX, y que desembocará en el siglo XX sin solución, a pesar de los intentos reformadores de la II República. Por eso, que el proletariado campesino opte por la vía revolucionaria ante la falta de soluciones de las distintas administraciones estatales, en manos casi siempre de los propietarios de la tierra, la oligarquía aristocrático-burguesa, o sus aliados de clase³². No muy lejos de Siruela, y a principios de marzo del 74, muchos vecinos de la villa de Feria (Badajoz), según el auto de procesamiento, "se dirigieron tumultuariamente a la dehesa del Alamo, arrojando de ella a los guardas y ganado de sus dueños con objeto de repartirla en suertes, incendiando chozos, derribando paredes y cometiendo otros excesos"³³. El juez de Zafra citaba ahora a José Mendoza Bollas, vecino de

³¹ Ibidem.

³² Resolución de Gobernación de 29-5-74 (Gaceta de Madrid, 22-6-74).

³² HOBSBAWN, E. J.: Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas sociales arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona, Ariel, 1983.

³³ Auto del juzgado de Zafra, en Gaceta de Madrid, 25-6-74.

Feria, pero "residente últimamente en Vitoria, como soldado de la penúltima reserva de operaciones en el Norte"³⁴. El delito de sedición del que se le acusaba no se veía compensado con el puesto de evidente peligro en que se encontraba en aquellos momentos, en defensa de la república y de los principios liberales, entre ellos el de la propiedad. El mismo juez citaba a Climaco Cordero Vallejo, procesado ausente, por un delito de sedición llevado a cabo los días 13 y siguientes de marzo del 74 en Medina de las Torres (Badajoz):

Muchos de los vecinos de Medina de las Torres promovieron una sedición con objeto de apropiarse y repartirse en suertes las dehesas del Sr. marqués de Perales y otros terrenos de particulares, a cuyas propiedades se dirigieron tumultuariamente, derribando paredes e incendiando chozas, cogiéndolos la Guardia civil cometiendo estos excesos³⁵.

Por otra parte, como Gobernación era también la encargada de los asuntos de Beneficencia, se hizo cargo del "Asilo-Amadeo", es decir, el Instituto Oftálmico fundado en Madrid por el rey Amadeo y su esposa María Victoria y cuyos objetos habían cedido a la Nación tras su abdicación. Este establecimiento particular de Beneficencia estaba situado en el Colegio de Loreto³⁶, y había sido confiado al patronazgo del Poder Ejecutivo de la República. Ahora se trasladaba al edificio que fue convento de Nuestra Señora de Atocha, antiguo patronato de la Corona y que también dependía

³⁴ Ibidem.

³⁵ Providencia judicial del juzgado de Zafra de 1-8-74. (Gaceta de Madrid, 10-8-74). Sobre la situación social en el campo extremeño por esta época, ver BAUMEISTER, J.: Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura, 1888-1923. Madrid, 1996.

³⁶ Según Madoz (Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa. Madrid, 1848, p. 292), este colegio hacía esquina a la plaza de Matute y a la calle Atocha, nº 73.

de Gobernación³⁷. Después del traslado efectuado, se refundieron en una sola institución particular de Beneficencia la basílica de Atocha y el Instituto Oftálmico de Madrid³⁸. Al nuevo patronato, por tanto, pertenecían los bienes que quedaban del antiguo convento de dominicos de Atocha tras su desamortización, más los valores de la Deuda pública equivalentes a los bienes que le fueron desamortizados. La Junta de Patronos la formaban: José Murga, marqués de Linares; José María Escribá y Romaní, marqués de Monistrol; Tomás Corral y Oña, marqués de San Gregorio; José Genaro Villanova; José Díaz Benito; Santiago Angulo; Andrés del Busto; Marcos Sanz; Antonio Fernández Durán, conde de Villanueva de Perales; Eugenio García Ruiz; Juan Bautista Topete; José Osorio y Silva, duque de Sesto; Juan Manuel de Manzanedo, marqués de Manzanedo; Mariano Rius, conde de Rius; Bonifacio de Blas; José Garcés de Marsilla, conde de Benazuza; Telesforo Montejo y Eleuterio Maisonnave³⁹. Como se puede observar, todo un elenco de antiguos ministros, algunos de ellos de Gobernación, elementos de la alta nobleza, algunos de ellos alfonsinos, liberales en general e incluso algún republicano histórico.

La administración estatal y su proceso de modernización.

La racionalización de la maquinaria del Estado llevaba consigo introducir una serie de medidas en orden a los empleados de las distintas administraciones, de la central a la local, que dejaran de estar al arbitrio de los cambios de gobierno o de las influencias de los distintos poderes econó-

³⁷ Decreto de Gobernación, 19-3-74 (Gaceta de Madrid, 25-3-74). Entre los miembros de la Junta de patronos del Instituto Oftálmico estaba Gregorio García Ruiz. En este nuevo edificio estaba ya el Cuartel de los Inválidos.

³⁸ Decreto de Gobernación de 5-8-74 (Gaceta de Madrid, 7-8-74).

³⁹ Ibidem.

micos o sociales. Se podría realizar un trabajo de investigación sobre el concepto "empleomanía", término usualmente aplicado para designar el mal de la administración pública en este momento histórico; otro tanto se podría hacer con lo que suponía el "cesante" de retardo en el proceso modernizador del Estado.

La medida político-administrativa que tomaba el nuevo gobierno venía a poner algunas de las bases de la burocracia moderna, y por eso es importante destacarla. No era la primera vez que se intentaba una mejor organización de la administración mediante un conjunto de medidas legales. En tiempos anteriores, se proyectó varias veces, sin cuajar, una ley de funcionarios ("ley general de empleados"), en la que se ordenara el sistema de extracción y selección del personal al servicio de la administración pública. Uno de los objetivos contemplados era la consecución de unos empleados "aptos e independientes"; capacidad y moralidad eran dos cualidades que se veían necesarias en los empleados de la administración. El caciquismo se veía como condicionador negativo de una buena administración:

Entre esas condiciones, la más esencial y con mayor urgencia reclamada por la opinión es la de que los funcionarios públicos vivan apartados y hasta donde posible fuese a cubierto de las vicisitudes políticas que tantos estragos causaron en los intereses del Estado porque se entregó su Administración en muchos casos al caciquismo, fomentando en funesta y desconsoladora escala la empleomanía, y embarazando la acción de los Gobiernos para corregir las consecuencias de esta calamidad pública, reconocida como tal universalmente⁴⁰.

La racionalización, que el decreto pretendía, era introducir la incompatibilidad -palabra todavía de actualidad- en ciertos niveles de la escala administrativa:

⁴⁰ Exposición del decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 21-5-74 (Gaceta de Madrid, 23-5-74)

Art. 1º.- Los empleados del Gobierno pertenecientes a la Administración civil y económica de la Península, cuyos sueldos excedan de 1.500 pesetas, no podrán ejercer sus cargos en las provincias de su naturaleza, en las de su vecindad, dos años antes de sus nombramientos, ni en las que posean bienes raíces o ejerzan alguna industria, granjería o comercio⁴¹.

Esta medida exceptuaba a los empleados de la Administración central, a los de la provincia de Madrid y a los notarios y registradores de la propiedad ("aquellos para cuyo desempeño se exija la prestación de fianza"). El decreto, por tanto, venía a poner un pequeño aporte al largo e inconcluso proceso de racionalización y modernización de la administración pública.

El Consejo de Estado, como supremo cuerpo consultivo del Gobierno, sufrió una reforma⁴², al considerarse insuficiente el tamaño que tenía, 12 consejeros y un presidente. Ahora se ampliaba al doble de consejeros y se dividía en cuatro secciones, Estado y Gracia y Justicia, Guerra y Marina, Hacienda y Ultramar, y Gobernación y Fomento. Uno de los consejeros nombrados para la sección de Estado y Gracia y Justicia fue Juan Valera, personaje muy vinculado a la nueva situación y al que se le atribuía la redacción del Manifiesto a la Nación del 8 de enero y que mantuvo una polémica muy enconada con Francisco Silvela a propósito del proyecto de plebiscito. Ahora cesaba como presidente Juan Bautista Alonso, que seguía como consejero de la sección de Gobernación y Fomento, y era nombrado presidente Francisco Santa Cruz.

Una decisión gubernamental, que levantó gran controversia, fue dejar sin efecto los nombramientos de Presidente y Ministros del Tribunal de Cuentas de la nación realizados por la Comisión nominadora de las Cortes.

⁴¹ Ibidem.

⁴² ~~Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 1-6-74 (Gaceta de Madrid, 2-6-74).~~

Esta comisión mixta de senadores y diputados declaró cesantes el 20 de diciembre de 1872 a los ministros de dicho tribunal Federico Hoppe, Juan Alonso Colmenares y Antonio Hurtado, nombrando para reemplazarlos a Lorenzo Rubio Caparrós, Pedro Mata y José Hernando y Alcubilla. Ahora cesaba como presidente Manuel de Moradillo y le sustituía Víctor Balaguer, anterior ministro de Ultramar. También cesaron como ministros del Tribunal Lorenzo Rubio Caparrós, José Hernando y Alcubilla, Pedro Mata, José Pascario de Escoriaza, Joaquín María Villavicencio, Mariano Ballester y Sabino Herrero; y se reponía a José Fariñas, Esteban Martínez, Federico Hoppe, Alejandro de Shée y Saavedra, Antonio Hurtado y Juan Alonso Colmenares⁴³.

3.- Medidas de Hacienda.

Hay que decir que los dos ministros de Hacienda del período de la república de Serrano, Echegaray y Camacho⁴⁴, ya habían pasado por este ministerio anteriormente y éstas no fueron sus últimas experiencias en el terreno hacendístico, pues durante la Restauración volverán a ocupar esta cartera. El nuevo ministro, Camacho, venía a cumplir un papel importante en la consolidación de las reformas económicas desarrolladas durante el Sexenio. La responsabilidad que asumía Camacho, desde su ministerio, parecía reflejarse desde el principio al ser destacada ya en el mismo "Manifiesto a la Nación" anteriormente comentado. Este papel asumido se

⁴³ Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 27-6-74). Federico Hoppe, director general de Contribuciones, y Alejandro Shée, por su mal estado de salud, dimitieron (decreto del 6-7-74, en Gaceta de Madrid, 8-7-74). Sobre Pedro Mata, ver TORO MÉRIDA, Joaquín y PRIETO ALBERCA, Ascensión: Pedro Mata y Fontanet: vida, obra y pensamiento (1811-1877). Madrid, Prial, 1986.

⁴⁴ Según Costas Comesaña, Echegaray y Camacho fueron los hombres que desde el ministerio de Hacienda procuraron hacer compatibles las necesidades de una Hacienda exhausta y en guerra con la necesidad de mantener las reformas económicas (ob. cit., p. 106).

tradujo también en otro documento emanado de su ministerio en forma de circular al principio de su mandato⁴⁵.

Se abandonaba, en lo posible, la vía del crédito, que a la larga endeudaba más, y se iba exclusivamente a una buena administración de la vía impositiva y de las rentas públicas. La situación crítica de la Hacienda, para el ministro, no era solucionable a corto plazo, y más con la gangrena económica de los gastos extraordinarios generados por la guerra. Pero la solución vendría de una actitud colectiva ("el crédito público es la hacienda de todos"), aunque la Administración para exigir debía la primera dar ejemplo mediante "un celo incansable, una moralidad reconocida y una inteligencia probada". El ministro partía del supuesto de que en las provincias había una dejadez en el cobro de los impuestos y demás rentas del Estado, cosa que se iba a comprobar mediante la inspección ya restablecida por el ministerio anterior:

Los centros económicos provinciales tienen sobre sí el deber y la responsabilidad, que ha de ser exigida con el auxilio de una visita general de inspección inmediata, de hacer efectivas, sin contemplaciones y con justicia, las contribuciones corrientes, plazos por venta de bienes del Estado y productos de las rentas, y realizar inmediatamente atrasos crecidísimos en todos estos conceptos que el Gobierno conoce, y los cuales constituyen una buena parte de los caudales públicos, que existe improductiva en poder de particulares⁴⁶.

La circular de Camacho fue reiterada a los jefes de las distintas administraciones económicas provinciales por el nuevo director general de Propiedades y Derechos del Estado, Joaquín Saavedra y Balgama, antiguo diputado. Se pedía de los empleados provinciales un mayor celo en exigir de los deudores del Estado las cantidades que adeudaran por compra de

⁴⁵ Circular de Hacienda del 22-5-74 (Gaceta de Madrid, 23-5-74).

⁴⁶ *Ibidem*.

bienes desamortizados y rentas del Estado; también les pedía que agilizaran el proceso de venta de bienes desarmortizados:

Igualmente deberá V.S. procurar que se active cuanto sea dable la tramitación de los expedientes de subasta, a fin de sacar a la venta el mayor número de fincas y derechos que sea posible, y excitar el celo de los Comisionados Investigadores con objeto de conseguir que la desamortización llegue hasta su último límite, obteniendo como resultado recursos con que aliviar la penuria del Tesoro⁴⁷.

El control administrativo se incrementó al exigir de las administraciones provinciales remitir información semanal -antes era mensual- de la situación.

La administración económica de Ciudad Real, por ejemplo, comenzó el 12 de junio a publicar en el Boletín provincial la relación de deudores por plazos vencidos de compras de Bienes Nacionales, dando ocho días de plazo para satisfacer descubiertos. Entre los referidos deudores aparecen muchos con vecindad en Madrid y en otros puntos. Ante el impago, la ejecución se hacía contra la finca adquirida del Estado o, incluso, contra los demás bienes particulares del deudor⁴⁸.

Y la primera medida del ajuste hacendístico de Camacho era que el pago de los impuestos se hiciera, a partir del 31 de mayo, únicamente en metálico; esto derogaba la orden de Echegaray⁴⁹ de permitir satisfacer las contribuciones, en una tercera parte, en billetes del Tesoro, lo que había demorado la recaudación de los impuestos por la morosidad de los parti-

⁴⁷ Circular del 25-5-74 (Gaceta de Madrid, 26-5-74). Más adelante, y para agilizar el proceso desamortizador, por decreto de 5-8-74 (Gaceta de Madrid, 6-8-74) se suprimió la Junta superior de Ventas de Bienes Nacionales, cuyas funciones pasó a desempeñar directamente la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado. Esta medida, en opinión del ministro, "ha de producir un grande ahorro de tiempo y suma facilidad en el despacho".

⁴⁸ Gaceta de Madrid, 27-6-74.

⁴⁹ Orden del 25-2-74.

culares. Camacho apremiaba a los contribuyentes, ya de por sí sobrecargados, pero el Estado también era apremiado por sus acreedores. Era un círculo vicioso del que era difícil evadirse, pero que podía provocar el malestar de los que, en última instancia, eran la garantía de la continuidad de la situación.

El presupuesto.

Lo realmente significativo de Camacho, en este segundo paso por el ministerio de Hacienda -el primero fue en 1872-, fue la confección de un nuevo presupuesto. Aunque según el art. 32 de la ley provisional de Administración y Contabilidad de la Hacienda Pública, cuando las Cortes no hubieran afrontado la aprobación del presupuesto se prorrogaba el anterior, Camacho creía que en la situación excepcional por la que atravesaba el país la prórroga era inconveniente y suicida⁵⁰. Para el ministro, las reformas económicas introducidas a raíz de la revolución del 68, debilitaron enormemente los recursos del Estado, y acrecentaron en consecuencia el crónico déficit ("Los tiempos de novedades políticas, que siempre alarman quebrantando la confianza, son los menos adecuados para las reformas

⁵⁰ De la voluntad constitucional y democrática de Camacho y del gobierno que le apoyaba, es señal la continua referencia a que del paquete de decretos, que acompañaba al decreto del presupuesto, se daría puntual cuenta a las futuras Cortes:

-Decreto sobre la forma de pago de los cupones de la deuda: Art. 7º: "El Gobierno dará cuenta a las Cortes del uso que haya hecho de esta autorización y de los resultados que haya producido".

-Decreto sobre la subasta para la amortización de los cupones: Art. 8º: "El gobierno dará oportuna cuenta a las Cortes del presente decreto".

-Decreto para reducir intereses de la Deuda: Art. 2º: "El Ministro de hacienda dará cuenta al Consejo de Ministros de cuanto practique para su aprobación, y a las Cortes en su día de este decreto y de lo que por efecto del mismo se hubiera acordado".

-Decreto sobre nueva emisión de bonos del Tesoro: Art. 5º: "El Gobierno dará cuenta a las Cortes del uso que haya hecho de la autorización que se le concede por el presente decreto"

-Decreto sobre prórroga forzosa por tres meses del pago de letras y pagarés del Tesoro: Art. 2º: "El Gobierno dará cuenta oportunamente a las Cortes del presente decreto".

Todos estos decretos fueron firmados el 26-6-74, y aparecían en la Gaceta de Madrid del 28-6-74.

económicas trascendentales"⁵¹); si a esto se añadía la guerra civil, las dificultades económicas del Estado se hicieron más patentes ("Era preciso conocer ante todo el estado del Tesoro y un avance del resultado probable del ejercicio corriente (...) Los resultados de ese exámen dejaron en su ánimo una impresión tristísima por el estado angustioso del Tesoro y el sensible déficit que el presupuesto del año corriente ha de arrojar"⁵²).

Según el ministro de Hacienda, el resultado probable del presupuesto corriente 1873 a 74 iba a suponer un déficit de 349 millones, "cifra enorme, la mayor de su género que jamás se ha visto en unos presupuestos, y que debiendo suplirse por medio de la Deuda flotante, en unión con los deficientes acumulados de los presupuestos anteriores, abrumaría al Tesoro, si no se acudiera con pronto y eficaz remedio"⁵³. Ese déficit más la deuda flotante ya existente, suponía un total de 668,5 millones de pesetas de deuda flotante del Tesoro.

Ante esta situación, Camacho proyectaba restablecer la tributación normal, "haciendo revivir los obstruidos veneros de las rentas e impuestos"⁵⁴. El ministro también era consciente de la existencia de ocultación de riqueza imponible, de la morosidad de algunos deudores al Estado y otras defraudaciones, que ya había mandado perseguir. Pero lo importante y novedoso era el restablecimiento del impuesto indirecto de consumos. Así describía, pues, Camacho el nuevo presupuesto:

Lo es de transición y preparación para los futuros presupuestos de la paz y de la reorganización rentística, y anormal o extraordinario en cuanto a ello obligan las necesidades de la guerra. Por esto hay dentro de él soluciones definitivas,

⁵¹ Exposición del decreto de Hacienda de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).

⁵² Ibidem. Costas Comesaña (ob. cit., p. 25) cita a Francisco Comín (El presupuesto del Estado y la economía española entre 1845 y 1935, Alcalá de Henares, 1987), para quien el empeoramiento de la situación de la Hacienda es la característica más acusada de los años comprendidos entre 1850 y 1874. Entre 1870-74, los ingresos medios fueron de 541 millones de pesetas y los gastos de 748 millones, lo que daba un saldo medio presupuestario negativo de 107,8 y un porcentaje negativo del saldo en ingresos totales del 33,8. Ver del mismo COMÍN: Historia de la Hacienda Pública. II: España (1808-1995), Barcelona, 1996.

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Ibidem.

ensayos, cargas pasajeras y aplazamientos necesarios⁵⁵.

Junto al restablecimiento del impuesto indirecto de consumos, también se restablecía el de la sal, renunciando a su estanco, y el de las cédulas personales. Estos impuestos restablecidos, más el aumento en otros existentes y la creación de otros nuevos, se ofrecen en el siguiente cuadro⁵⁶:

	<u>Pesetas</u>	<u>Totales</u>
<u>Restablecidos:</u>		
-consumos.....	45.000.000 ⁵⁷	
-sal.....	15.000.000	
-cédulas personales.....	10.000.000	
-1% herencias directas.....	1.500.000	71.500.000
<u>Aumentos:</u>		
-2% sobre contrib. territ.....	15.240.000	
-1/9 sobre industrial.....	5.101.777	
-50% sobre impuestos indir.....	13.082.500	33.424.277
<u>Creados:</u>		
-impuesto de carga.....	3.064.000	
-i. de cereales y harinas.....	65.000.000 ⁵⁸	

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ "El Impuesto indirecto de consumos para el Tesoro se exigirá en toda España únicamente sobre las especies de carnes, pescados, bebidas, alcoholes, aceites, jabón, carbones y sal común, con arreglo a la población de cada distrito municipal, sin distinción de capitales y pueblos, y en las cantidades que expresa la tarifa adjunta" (Apéndice letra C, Bases para el impuesto de consumos, en Gaceta de Madrid, 28-6-74).

⁵⁸ Así se ajustaba el gravamen de este artículo de primera necesidad: "De los 17 millones próximamente de habitantes se rebajan 4 millones que se suponen no comer pan ni consumir granos ni harinas de ninguna especie; y aplicando a los 13 millones restantes la fórmula de 200 kilogramos por cada uno, componen 2.600 millones, que a 2 pesetas 50 céntimos cada 100 kilogramos suman los 65 millones que se llevan al presupuesto" (Exposición del decreto de Hacienda de 26-6-74, en Gaceta de Madrid, 28-

-i. sobre venta objetos.....	20.000.000	88.064.000
TOTAL.....		192.988.277

A este cuadro anterior, había que añadir las contribuciones y los impuestos y recursos existentes: 515.673.097

Las dos cantidades daban un total del presupuesto de ingresos de 708.661.374 pesetas.

Respecto al presupuesto de gastos: 627.748.762 pesetas, según Camacho "tampoco pueden esperarse, sin grave perjuicio del país, grandes reducciones en los gastos que en el presupuesto se consignan"⁵⁹. El ministerio de la Guerra consignaba 148 millones de pesetas de presupuesto extraordinario, debido a la guerra, que en un futuro próximo de paz se ahorrarían. En cuanto al grave problema de la Deuda pública⁶⁰, el ministro afirmaba que del remanente que el presupuesto arrojaba había que destinar urgentemente la mayor parte al pago de los cupones de la Deuda del Estado, correspondientes a los semestres de julio del 73 y enero del 74 de la Deuda exterior y en gran parte de la Deuda interior, más el inmediato a vencer en julio del 74, además de convenir con los tenedores de la Deuda nacional la reducción de intereses⁶¹. Para ello se creó una Junta⁶², con

6-74). Ante las reclamaciones surgidas, el impuesto sobre los cereales sufrió una modificación mediante el decreto de Hacienda del 3-11-74 (Gaceta de Madrid, 9-11-74).

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Según el Documento nº6, de 6-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74): Estado demostrativo de la Deuda del Estado que existía en circulación el 31 de diciembre de 1855, de los aumentos y bajas líquidas que ha tenido desde aquella fecha por emisiones, conversiones, amortización y otros conceptos, y de la que había en circulación el 31 de diciembre de 1873 y el 15 de mayo de 1874, la Deuda en circulación se elevaba a 10.286,8 millones de pesetas.

⁶¹ De esta opinión era José Polo de Bernabé y Borrás, que era el jefe de la diplomacia española en EE.UU. cuando el incidente del Virginius. En su obra, cuya introducción firmaba el 15 de abril de 1874, Arreglo o bancarrota. Observaciones sobre la situación de la Deuda española (Madrid, 1874), terminaba diciendo: "Es inevitable; hay que decidirse entre un arreglo para los tenedores de la Deuda, muy duro, y para el país muy gravoso, o resignarse a que venga sobre los acreedores y el país una completa y vergonzosa bancarrota" (p. 146); y más atrás, afirmaba: "La simple reducción de intereses es claro que beneficiaría al Estado en todo lo que ella importara (...), pero tendría que, para pagar intereses más reducidos, buscar más crédito, emitir más deuda" (p. 39).

destacados representantes de la banca.

Otra medida, encaminada a hacer solvente la situación del Tesoro, era reducir al máximo la Deuda flotante del Tesoro, para lo que se iba a arbitrar una nueva emisión de bonos del Tesoro por 250 millones de pesetas, "con cuyo importe se enjugará desde luego la mayor parte de aquella Deuda. A este fin dedica una parte de la masa de bienes nacionales que restan por vender y una suma de pagarés de compradores de esta clase de fincas que las conveniencias y necesidades del Tesoro aconsejan utilizar"⁶³. Según las cuentas de Camacho, las fincas propiedad del Estado que quedaban por vender ascendían en tasación a 251 millones de pesetas, y suponiendo que el remate de la subasta se hiciera en un 60% más (150 millones), harían un total de 401 millones⁶⁴. Según la intervención del Estado, los pagarés de bienes nacionales en manos del Tesoro, sumaban 458 millones⁶⁵, a los que había que restar los pendientes de formalización (25 millones), más los que obraban en poder del banco de España para amortizar billetes hipotecarios (151 millones), que aumentados a su vez en 62 millones por diferentes conceptos, suponían 344 millones. Por tanto, bienes y pagarés hacían un total de 770 millones, de los que había que deducir 303 millones (bonos en circulación y por amortizar). Finalmente, los 467 millones restantes se aplicarían a la nueva emisión (250 millones) y quedaba un remanente de bienes de 217 millones de pesetas.

Que estamos ante un presupuesto de guerra, se percibe por las

⁶² Gaceta de Madrid, 29-7-74. Sus miembros eran: Presidente, Francisco Santa Cruz; vicepresidente, Manuel Cantero; otros miembros: José de Sierra y Cárdenas, marqués de Urquijo, Ignacio Bauer, Emilio Bernar, Javier Muguiro, marqués de Vinent, Juan Manuel Barrio, Antonio Sanjuan, Román Lúa, Ramón Aguirre, Julián Duro, Francisco López Dóriga, Antonio Miguel Moreno, Pablo Hernández y Pelayo, Isidoro Gómez Aróstegui, Manuel Salvador López, Miguel Indo, Leandro Rubio y José Ortueta.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Según la dirección general de propiedades y derechos del Estado, eran 380.000 las fincas y censos que quedaban por vender (Documento nº 5, de 18-6-74, en Gaceta de Madrid, 28-6-74).

⁶⁵ Documento nº 4, de 6-6-74: Estado que demuestra el importe de los pagarés de compradores de bienes desamortizados que en 15 de mayo de 1874 representaban crédito activo de la Hacienda pública, en Gaceta de Madrid, 28-6-74.

variadas referencias que en él se hacen a esta situación y por los impuestos especialmente creados para ella:

- "Como impuesto extraordinario de guerra se exigirá un 2 por 100 de la riqueza imponible, o sea una novena parte del cupo del Tesoro..." (art. 7º).

- "Se aumenta un 50 por 100 para gastos extraordinarios de guerra" (art. 10º), el impuesto de viajeros, el timbre de mercancías y el derecho transitorio de ultramarinos y azúcares nacionales.

- "Se establece un impuesto transitorio de guerra sobre todas las clases de papel sellado, pagos al Estado y sellos sueltos, el cual consistirá en un 50 por 100 del valor del respectivo sello..." (art. 12º).

- "Se crea un impuesto transitorio y extraordinario de guerra, llamado de cereales..." (art. 14ª).

- "Se crea un impuesto transitorio y extraordinario de guerra sobre la venta de toda clase de objetos..." (art. 15ª)⁶⁶.

El ministro sabía la impopularidad que todas estas medidas extraordinarias y de cirugía hacendística imprescindible, le iban a ocasionar, y, por eso, que lo refiera al final de su exposición:

Cumplido su deber, entrega tranquilo su conducta al fallo de sus conciudadanos, que si de presente no le hicieren justicia, es posible puedan hacérsela más adelante cuando el transcurso del tiempo haya mitigado el sentimiento de los que por sus medidas, harto necesarias por desgracia, se consideren hoy lastimados⁶⁷.

En el cuadro siguiente queda resumido el presupuesto general de gastos:

⁶⁶ ~~Decreto de Hacienda de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).~~

⁶⁷ ~~Exposición del decreto de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).~~

PRESUPUESTO ORDINARIO:

<u>Obligaciones generales del Estado</u>	<u>Pesetas</u>	<u>Pesetas</u>
-Presidencia del Poder Ejecutivo.....	553.500	
-Cuerpos Colegisladores.....	1.054.076	
-Deuda pública.....	54.257.315	
-Cargas de justicia.....	3.065.903	
-Clases pasivas.....	43.303.959	102.234.754
<u>Obligaciones de los Ministerios</u>		
-Presidencia del Consejo de Ministros.....	782.292	
-Ministerio de Estado.....	3.165.288	
-Ministerio de Gracia y Justicia.....	13.590.846	
-Ministerio de la Guerra.....	130.970.467	
-Ministerio de Marina.....	28.061.058	
-Ministerio de Gobernación.....	22.991.005	
-Ministerio de Fomento.....	52.233.207	
-Ministerio de Hacienda.....	125.266.890	377.061.054
Total.....		<u>479.295.808</u>

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO:

-Ministerio de la Guerra.....	144.859.770	
-Ministerio de Marina.....	2.981.809	
-Ministerio de Gobernación.....	<u>706.000</u>	
Total.....		<u>148.547.579</u>
Suma de ambos presupuestos.....		<u>627.843.387⁶⁸</u>

De una mera observación del cuadro, destacan en las obligaciones generales del Estado la Deuda pública (53%) y Clases pasivas (42%), mientras el nuevo concepto -Presidencia del Poder Ejecutivo- sólo supone 0,5%; el presidente de la república tenía una asignación de 500.000 pesetas, mientras que el sueldo de un ministro era de 30.000 pesetas (un

⁶⁸ Cuadro del decreto de Hacienda de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).

6% del presidente). En cuanto a las obligaciones ministeriales, sobresalen Guerra (34,5%) y Hacienda (33%). Guerra lo es todo en el presupuesto extraordinario (97,5%), y respecto al conjunto de los dos presupuestos o, lo que es lo mismo, respecto al conjunto general de los gastos, Guerra suponía el 44%. Tanto en estado de guerra como en situación pacífica, el ejército era el elemento más importante si lo apreciamos económicamente; a esta misma conclusión se llega dentro de Clases pasivas, donde se llevaba el 43%, mientras que los jubilados de todos los ministerios restantes sólo recibían el 9,5%. La Guardia civil se incluía dentro de Guerra y suponía el 11,5% de su presupuesto ordinario. A pesar de la importancia política del ministerio de Gobernación, sin embargo, en el conjunto de los gastos sólo suponía el 3,6%; los gastos reservados y extraordinarios de este ministerio eran de 480.000 pesetas, cifra semejante a la asignación de la presidencia de la república. El ministerio de Gracia y Justicia se componía de obligaciones civiles y obligaciones eclesiásticas; estas últimas suponían el 23,5% del presupuesto del ministerio, y dentro de ellas destacaban las dedicadas al personal de religiosas en clausura (34%) y a vicarios, tenientes y beneficiados parroquiales (34%). Los gastos de Instrucción Pública, dentro del ministerio de Fomento, suponían sólo el 10,5%, y respecto al presupuesto ordinario sólo el 1,15%, lo que se reducía al 0,89% en el conjunto general de gastos del Estado. Hay que tener en cuenta que la instrucción primaria corría a cuenta de los ayuntamientos, y ya en otro capítulo se ha hecho referencia a las dificultades que había en muchos municipios para afrontar el pago del personal docente; por eso, no es extraño que aparezca entre los diversos documentos del presupuesto la cantidad de 5.207.444 pesetas en concepto de Obligaciones del personal y material de Profesores de Instrucción primaria satisfechas por el Tesoro en concepto de anticipaciones a los Ayuntamientos que debían abonarlas⁶⁹.

⁶⁹ Documento nº 2 de la Intervención General de la Administración del Estado (6-6-74): Estado expresivo de las anticipaciones que por varios conceptos tiene hechas el Tesoro público, y que deben reintegrarse al mismo en efectivo, en Gaceta de Madrid, 28-6-74.

El presupuesto de ingresos del Estado para el año económico de 1874-75 se resumía en los siguientes conceptos:

	<u>Pesetas</u>
-Contribuciones directas y sus aumentos extra-ordinarios de guerra.....	255.391.777
-Impuestos indirectos y sus aumentos id.id.....	213.188.780
-Sello del Estado y servicios explotados por la Administración y sus aumentos id.id.....	200.408.683
-Propiedades y derechos del Estado.....	31.672.134
-Ingresos procedentes de Ultramar.....	5.000.000
-Recursos especiales del Tesoro.....	<u>3.000.000</u>
Total General.....	<u>708.661.374</u> ⁷⁰

Dentro de las contribuciones directas destacaba el ingreso por inmuebles, cultivo y ganadería -rústica y urbana-, que suponía el 56,5% de este concepto, y que demostraba la importancia que dentro del marco económico suponían estas dos rentas. Las rentas de trabajo no estaban gravadas directamente, salvo las de los empleados del Estado, que significaban un 8,5% de las contribuciones directas. Estas suponían el 36% de los ingresos presupuestados, mientras que los impuestos indirectos eran el 30%. Ahora se restablecía el impuesto de consumos que, junto con el de la sal, suponían el 28% de los impuestos indirectos, y que gravaban los artículos de primera necesidad y, por tanto, repercutía fuertemente sobre las economías de las capas populares, lo que supuso históricamente una lucha por su supresión en este sector de la población. Si se añade a los

⁷⁰ Gaceta de Madrid, 28-6-74.

consumos y a la sal, los impuestos extraordinarios de guerra sobre cereales y harinas y sobre venta de toda clase de objetos⁷¹, perfectamente incluibles dentro de un concepto amplio de consumos, estos supusieron un 68% de los impuestos indirectos. La importancia que suponía el restablecimiento de los impuestos de consumos, llevó a la creación de una Dirección de Impuestos indirectos dependiente del ministerio de Hacienda⁷². Además, por la repercusión que el nuevo impuesto indirecto sobre los consumos tenía sobre los presupuestos municipales y provinciales, se tuvieron que modificar estos con arreglo a las nuevas disposiciones⁷³. Y las protestas populares no dejaron de manifestarse ante este restablecimiento, como la ocurrida en Muro de Alcoy a mediados de julio⁷⁴, o en Vitigudino (Salamanca) a finales de julio⁷⁵, o en Daroca (Zaragoza) a principios de agosto⁷⁶, o

⁷¹ ~~Por decreto de Hacienda de 14-10-74 (Gaceta de Madrid, 21-10-74), se autorizaba la adquisición directa de las máquinas, papel y demás materias primas necesarias para la elaboración inmediata de sellos de guerra de 5 céntimos de peseta, que debían emplearse en las ventas de toda clase de objetos. Por otro decreto de Hacienda de 29-10-74 (Gaceta de Madrid, 1-11-74) se hacían algunas reformas en el impuesto de ventas, que, según Camacho, era un impuesto "combatido con más pasión que justicia" y al que se había opuesto una parte de la opinión pública "dispuesta siempre a recibir con prevención los nuevos gravámenes y a ofrecerles resistencia pasiva"(Exposición del decreto). Las reformas, que en opinión del ministro "redundan en beneficio de las clases proletarias", subían el valor de los objetos gravados a 2,50 pesetas, además de exceptuar del pago a algunas entidades, como la misma administración pública o establecimientos de beneficencia pública y cárceles, y a algunos objetos como los medicamentos o algunos materiales de construcción.~~

⁷² ~~Decreto de Hacienda de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).~~

⁷³ ~~Decreto de Gobernación, firmado por Serrano en San Ildefonso el 28-6-74 (Gaceta de Madrid, 30-6-74). Por otra parte, y por decreto de Hacienda de 19-8-74 (Gaceta de Madrid, 20-8-74) se autorizó a los ayuntamientos durante el ejercicio económico 74-75, un recargo del 8% sobre las cuotas de la contribución industrial y de comercio con destino a cubrir atenciones municipales.~~

⁷⁴ ~~El juzgado de Cocentaina(Alicante) citaba el 21 de julio (Gaceta de Madrid, 2-8-74) "a José Vicente Valleanera, vecino de Mura, el cual iba en la noche del 17 de julio de 1874 en compañía de otros por las calles de la villa del Muro dando las voces de ¡viva la libertad! ¡fuera consumos!, el que hirió al Alcalde de dicha villa, Juan Bautista Soriano, que salió de su casa a detenerle".~~

⁷⁵ ~~Gaceta de Madrid, 29-7-74. Se instruyó sumaria para esclarecer lo ocurrido, por la Comisión militar permanente -desde el 18 de julio se estableció el estado de sitio, como se indica en otro lugar.~~

⁷⁶ ~~El juzgado militar de Zaragoza citaba el 10-9-74 (Gaceta de Madrid, 17-9-74) a Cristóbal Baldearcas, alias el Tuerto Gamacha, ausentado de Daroca, por el alboroto contra los consumos el 2 de agosto de 1874.~~

en Baena (Córdoba) a principios de octubre⁷⁷. En cambio, otro grupo social, como era la burguesía industrial, sí vio compensadas sus reivindicaciones, al solicitar que se declarara exceptuado del pago de derechos de consumos el carbón de piedra dedicado a usos industriales⁷⁸; por el contrario, no fue exceptuado el carbón de piedra utilizado en pequeñas industrias, artes y oficios, ni el destinado al consumo doméstico⁷⁹. Es significativo de lo que suponía el restablecimiento de los consumos en el caso de Madrid, el anuncio de su ayuntamiento para adquirir 800 columnas de hierro fundido y 20 toneladas de alambre de hierro galvanizado, para instalar una valla que circunvalara y determinara la zona fiscal para el impuesto de consumos⁸⁰.

El papel sellado, las rentas estancadas (tabaco, sal), las loterías, etc. suponían un 29% de los ingresos. Respecto al tabaco, se volvía al estanco total, medida contraria a la filosofía librecambista de los revolucionarios del 68, que plantearon el sistema mixto para el monopolio del tabaco como paso previo al desestanco; en 1871 se derogó el decreto de 20 de abril de 1866, que autorizaba la introducción y venta libres de los tabacos de Cuba y Puerto Rico, pero en la práctica no se cumplió dicho decreto; ahora de nuevo se derogaba, al considerarse una necesidad imperiosa el estanco

⁷⁷ Gaceta de Madrid, 5-10-74: "En Baena (Córdoba) ha habido un ligero desorden con motivo de plantearse la recaudación de arbitrios municipales. Ha salido fuerza pública de la capital para que las órdenes del Alcalde sean respetadas, y también un Delegado del Gobernador civil para la formación de expedientes y prisión de los promovedores".

⁷⁸ Parece adivinarse en el texto de Polo de Bernabé qué postura le es más grata: "En el deseo de mirar por sus intereses pueden acudir los contribuyentes a la discusión y a las exposiciones, medios que mostrando ilustración y respeto a la ley, honran a sus autores y pueden acudir a la resistencia ilegal, y hasta a los motines" (ob. cit., p. 109).

⁷⁹ Según el art. 1º del decreto de Hacienda de 20-10-74 (Gaceta de Madrid, 21-10-74), "está exento del pago de derechos de consumo el carbón de piedra que empleen en aparatos o máquinas movidas por el vapor los industriales comprendidos en la tarifa 3ª de la contribución de subsidio, el que se dedique a la fundición de cualquiera clase de minerales y el que las empresas de ferro-carriles inviertan en las máquinas de arrastre y en los talleres de construcción o recomposición de material". Hacienda, además, para evitar posibles fraudes de desviación de este combustible para otros usos, incluído el doméstico, publicó unas reglas estrictas de control que debían cumplir los industriales (Gaceta de Madrid, 5-12-74).

⁸⁰ Gaceta de Madrid, 13-9-94.

absoluto del tabaco:

Cuando los esfuerzos del Gobierno se dirigen a vigorizar todos los elementos contributivos del país, como único medio de llevar a puerto la combatida nave del Estado, no sería justo, sino censurable, que pudiendo restablecer los cuantiosos valores de una de las más pingües rentas públicas, aunque para conseguirlo deba aplazar su reforma para tiempos más bonancibles, prescindiera de ese recurso con mayor y más directo gravamen de todas las riquezas de la Nación⁸¹.

El fraude en este sector era corriente; un ejemplo de ello se puede ver en la siguiente exposición:

"He dado cuenta al Sr. Presidente del Poder Ejecutivo de la República del expediente instruido en esa Dirección general con motivo de las aprehensiones hechas el día 3 del corriente mes en cinco de las expendedurías particulares de tabacos habanos de esta capital por algunos empleados de la Administración económica de la provincia, designados al efecto por su Jefe, así como del descubrimiento de una fábrica o taller de cigarrillos, verificado después en la calle de Segovia, núm. 27, del que se surtía una de las tabaquerías en donde se aprehendió tabaco de fraude"⁸².

Hacienda, sin embargo, facilitó la puesta en marcha del estanco absoluto mediante la filosofía de no dañar a los particulares permitiéndoles realizar la venta de sus existencias ("dando el Gobierno testimonio elocuente de que no entra en sus propósitos el de lastimar los legítimos derechos de la propiedad"); para ello, prorrogó en tres meses más el plazo fijado para que cesaran las expendedurías de tabacos habanos que estaban establecidas⁸³. Más adelante⁸⁴, se autorizaba la compra directa, por medio del capitán general de Cuba, de 3 millones de tabacos torcidos, para tener surtidos los estancos desde primero de enero del 75.

⁸¹ Exposición del decreto de Hacienda de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).

⁸² Orden de Hacienda de 27-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).

⁸³ Decreto de Hacienda de 29-10-74 (Gaceta de Madrid, 31-10-74).

⁸⁴ Decreto de Hacienda de 26-11-74 (Gaceta de Madrid, 29-11-74).

Los ingresos por las propiedades y derechos del Estado sólo suponían un 4,5% del total, y destacaban el producto de las minas de Almadén con el 25% de estos ingresos y el importe del tercer plazo de la venta de las minas de Riotinto, que suponía el 29%. Por último, los documentos de compra de tabacos de Filipinas para las fábricas peninsulares y el coste de medio flete suponían 5 millones de pesetas de ingresos, y los recursos especiales del Tesoro eran ingresos por indemnizaciones de guerra: Cochinchina (1 millón)⁸⁵ y Marruecos (2 millones) -no hay que olvidar que España seguía siendo una potencia colonial, aunque en estado de decadencia.

La fecha 1º de julio fue la de entrada en vigor de muchas de las medidas contempladas en el decreto del presupuesto. Así, la dirección general de aduanas regulaba el impuesto de navegación (art. 11º), que había de cobrarse en todos los puertos habilitados a los buques de 1ª clase: 50 cts. de peseta por cada 1.000 kg. de mercancías que embarcasen y 50 cts. de peseta por cada viajero transportado; los de 2ª pagarían 1 peseta y los de 3ª 2 pesetas⁸⁶. Por otro lado, la Administración económica de Madrid avisaba al público el establecimiento de un recargo del 50 por 100 sobre el valor del papel sellado, por lo que las autoridades, corporaciones y particulares que tuviesen en su poder efectos anteriores, debían presentarlos para su legalización; para ello se estampaba en aquellos un cajetín con la inscripción "Impuesto de Guerra, 50 por 100" y se abonaba por los interesados el valor añadido⁸⁷.

⁸⁵ Por un decreto de 11-11-74 (Gaceta de Madrid, 12-11-74), se concedía la gran cruz del mérito militar por servicios especiales a Norodon I: "En consideración a los servicios prestados a España por S.M. el Rey de Cambodge Norodon I durante la expedición a Cochinchina en los años de 1859 a 1861, como también a la protección que viene dispensando a los súbditos españoles en sus estados y a las facilidades que presta a nuestro comercio".

⁸⁶ Circular de Hacienda de 30-6-74 (Gaceta de Madrid, 1-7-74).

⁸⁷ Aviso de la Administración económica de Madrid, en Gaceta de Madrid, 1-7-74.

La especulación, la bolsa y el apoyo de los Urquijo.

La Bolsa de valores en el siglo XIX podía considerarse el termómetro de la estabilidad o inestabilidad sociopolítica de una situación dada, aunque también en ocasiones se daban casos de especulación bursátil lanzando desde algunas instancias políticas rumores de crisis inexistentes. Ya se ha hecho referencia anteriormente cómo la subida o bajada de los valores reflejaba una situación de confianza o desconfianza en los accionistas. Si la revolución de 1868 liberalizó las operaciones de la contratación bursátil y las condiciones de los agentes intermediarios⁸⁸, ahora, en este período de reformas de algunas de las primeras medidas liberalizadoras del Sexenio, se suspendían los decretos citados y se restablecía la ley orgánica provisional de la Bolsa de Madrid⁸⁹, mandada ejecutar por R.D. de 8 de febrero de 1854, hasta que las futuras Cortes resolvieran sobre el proyecto de Código de Comercio y ley de Bolsa que el Gobierno, según el ministro de Fomento, tenía preparados. ¿Qué impulsó a esta medida? Alonso Colmenares afirmaba que el gobierno había intervenido por "la depreciación inmotivada y anómala en que de algunos días a esta parte han caído los valores públicos, llevando la alarma, tal vez la aflicción a casi todas las capas sociales"⁹⁰. El decreto, por tanto, venía a enfrentarse a la especulación("el agio y la inmoralidad") bursátil utilizada en menoscabo de los intereses públicos y particulares, aunque el ministro apuntaba incluso a intenciones más oscuras de la especulación: "La codicia y el egoísmo más exagerados, unidos quizá a otras pasiones no menos funestas para el crédito y el honor de la Nación"⁹¹.

Por otra parte, la prórroga forzosa por tres meses del pago de todas

⁸⁸ Por decreto de 30-11-1868 se declaró completamente libres los oficios de agente de bolsa y corredor de comercio, y por el de 12-1-1869 se liberalizó la creación de bolsas y centros de contratación.

⁸⁹ ~~Decreto de Fomento firmado en San Ildefonso el 10-7-74 (Gaceta de Madrid, 11-7-74).~~

⁹⁰ Exposición del decreto de Fomento de 9-7-74 (Gaceta de Madrid, 11-7-74).

⁹¹ Ibidem.

las letras y pagarés expedidos por el Tesoro⁹², provocó desconfianza en algunos acreedores, que procedieron a deshacerse de aquellos valores tanto en el interior como en el exterior y contribuyeron de este modo a la depreciación de los valores públicos. Ante esta situación, Hacienda tuvo que intervenir apoyada por el banco de España, quien garantizó a los tenedores el pago subsidiario de dichos créditos⁹³. Incluso Hacienda se apoyó públicamente -y se lo agradeció en la Gaceta: "patriótica conducta"- en la confianza de los Urquijo y Arenzana, prestamistas del Estado, quienes habiendo prestado 25.250.000 pesetas, garantizadas por 222.915.750 pesetas nominales de renta al 3 por 100 que se encontraban en el extranjero a la libre disposición de los mismos, sin embargo habían manifestado su conformidad con el decreto de centralización en el banco de España de los títulos de la Deuda que garantizaban los anticipos al Tesoro y con el convenio de plazos⁹⁴.

La situación crítica de las "clases pasivas"

Pero no sólo había que ganar la confianza de los inversionistas; también, si aún era posible, la de los pensionistas. Sobre este sector de la población de las clases pasivas se había cebado la dejadez e incuria del

⁹² Decreto de Hacienda de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).

⁹³ Decreto de Hacienda de 29-7-74 (Gaceta de Madrid, 30-7-74). Los tenedores debían concertar con el Tesoro la fecha definitiva del vencimiento. El art. 1º de las Instrucciones de Hacienda del 30-7-74 (Gaceta de Madrid, *idem*) decía: "Los tenedores de letras y pagarés del Tesoro garantidos por títulos de la Deuda perpetua del 3 por 100 interior presentaran en esta Dirección del Tesoro Público una manifestación por escrito en la que expresen si se adhieren al convenio celebrado entre el Gobierno y el Banco de España para asegurarles el reintegro de esos préstamos".

⁹⁴ Agradecimiento a los Urquijo del 29-7-74 (Gaceta de Madrid, 30-7-74). No era la única colaboración de los Urquijo con la república. Antes, en tiempos de Castelar, Estanislao Urquijo, marqués de Urquijo, fue designado por el ministro de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave, para presidir la primera Junta provincial de beneficencia de Madrid, junto con Manuel Silvela, Francisco Pi y Margall, José Domingo Udaeta, Cipriano Rivas, conde de Casa Sedano, Eduardo Chao, Federico Hoppe y Juan Maisonnave. En la obra necrológica con motivo de su muerte en 1889 (Vida y muerte del Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo, marqués de Urquijo, Madrid, 1889), se resaltaba su labor para "escudriñar el paradero de bienes que pertenecían a los pobres y que en horas postreras de la vida habían dejado muchos fundadores" (p. 45).

Estado, sobrecargado con tan gran déficit y con tantos frentes que atender⁹⁵. La realidad era que a "esas beneméritas clases", como las llamaba el ministro de Hacienda, se les adeudaba en algunas provincias desde diez a catorce mensualidades de sus haberes, mientras que en otras eran entre dos y nueve las mensualidades que quedaban por pagar. Era doble el perjuicio de la administración pública: la cantidad de meses sin pagar y el agravio comparativo entre provincias; además, Camacho era consciente de los graves problemas personales y familiares que el retraso estaba produciendo, al dar "ocasión a que la despiadada usura explote la desdicha y acaso la miseria"⁹⁶. Aunque no había soluciones radicales, al menos el gobierno prometía que utilizaría "los primeros productos de los ingresos con que ha reconstituido el presupuesto para ir restableciendo la igualdad en el pago de sus haberes hasta extinguir el retraso con que relativamente los vienen percibiendo"⁹⁷. Se atendería primero a los más perjudicados hasta que no quedara ninguna localidad con más de diez meses de débitos, y posteriormente se iría a la gradual extinción de los retrasos "bajo el sistema de atender con progresiva preferencia a las que resulten más atrasadas". Como contrapartida, el gobierno era consciente de que algunos pensionistas estaban defraudando ("algunos continúen cobrando sus haberes, a pesar de encontrarse sirviendo en las filas carlistas"⁹⁸), y dispuso revistas extraordinarias, cuando fuera necesario, ante los interventores económicos provinciales.

⁹⁵ Decía Polo de Bernabé: "Desde el año 40 hasta hoy, la mala gestión ha sido la causa generadora de los atrasos y ruina de la Hacienda pública (...) sólo por la indiferencia y consiguiente ignorancia en las cosas de Hacienda de los hombres públicos, de los partidos y del país, la persistencia y los extremos de su mala gestión han sido posibles" (ob. cit. p. 78).

⁹⁶ Exposición de la ~~Resolución de Hacienda de 13-8-74~~ (Gaceta de Madrid, 14-8-74).

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ Disposición de ~~Hacienda de 5-11-74~~ (Gaceta de Madrid, 12-11-74).

Otros cometidos de Hacienda.

Entre las funciones de Hacienda estaba la de administrar las propiedades del Estado. Una de las máspreciadas era las minas de Almadén. El hecho de ser una propiedad productiva convertía al Estado liberal en empresario con todas las ventajas e inconvenientes que esto suponía. Las reivindicaciones de los mineros pueden considerarse de las más antiguas dentro del proceso de concienciación obrera que la revolución industrial provocó. Y una de las reclamaciones históricas del movimiento obrero se debió a la introducción de adelantos técnicos en forma de nuevas máquinas, que provocaba el miedo a la pérdida de los puestos de trabajo. Ya se hizo referencia al conflicto que protagonizaron las cigarreras madrileñas a finales de enero de 1874 por la introducción de máquinas de elaborar cigarrillos en otra empresa del Estado. El conflicto de julio en Almadén tenía en el fondo el mismo motivo, y derivó en la dramática situación de la desaparición violenta de dos de los directivos de la mina.

El 4 de julio eran asesinados el inspector general, José de Monasterio, y el ingeniero primero del cuerpo de minas, Isidro Buceta, en palabras del ministro de Fomento, "por una muchedumbre ignorante y enfurecida". ¿Qué había ocurrido? ¿Una huelga descontrolada? En la apreciación de estas dos personas, a las que se consideraba mártires, estaba el decreto por el que se autorizaba a Fomento y a Hacienda presentar un proyecto de ley a las futuras Cortes, concediendo pensión vitalicia de 1.500 pesetas a Josefa de Herrera Dávila, viuda del primero, y a Fernando Buceta y Josefa Sollá, padres del segundo, y que la pensión fuera transmisible a los hermanos de Buceta⁹⁹.

Esta era la respuesta rápida que los representantes del Estado, cogidos en sorpresa, dieron a esta desgracia. Después, vino la medida, más

⁹⁹ Gaceta de Madrid, 25-7-74. Almadén no tenía la exclusiva de la lucha obrera. La huelga era, y sigue siendo, uno de los medios más usuales en las reivindicaciones de los trabajadores. Unos días más tarde, el 12 de agosto (Gaceta de Madrid, 23-8-74) el juzgado de Fuente-Ovejuna citaba a Juan y Pedro Alama, Vicente Pérez Cabanillas, Andrés Avellaneda, Francisco Villarino, Escolástico Ambrojo y Juan Duval, "por huelga y otros excesos" en las minas de Pueblo Nuevo, término de Belmez.

reflexionada, que solucionara los conflictos que la nueva situación creó. Hacienda daba a Almadén una administración especial en forma de Superintendente, "porque las preocupaciones populares repugnan los nuevos aparatos y procedimientos industriales, y el espíritu de la resistencia en una parte de la clase obrera ha llegado al punto de desconocer todos los derechos y de faltar a todos los deberes"¹⁰⁰. El gobierno reforzaba el principio de autoridad, "entonces escarnecido", y centralizaba la dirección de la empresa en una sola jefatura, que iba a desempeñar un brigadier del ejército, en este caso el brigadier de Estado Mayor Manuel Ruiz Moreno, con categoría de jefe de administración de primera clase, con un sobrehaber de 10.000 pesetas anuales en forma de gratificación y con la posibilidad, si los ministros de Guerra y Gobernación lo estimaban conveniente, de concentrar en sus manos el gobierno militar de la plaza y el subgobierno de Almadén.

La maquinaria que se había introducido tenía, según el ministro, las siguientes ventajas: "ahorra tiempo y aumenta la vida de los obreros, economizando sus fuerzas y haciendo más fácil la respiración en las galerías y subterráneos"¹⁰¹. Los argumentos de que la mejora técnica aumentaba la producción y que limitaba los puestos de trabajo los atribuía Camacho "a quien tenga interés en producir conflictos", es decir, se consideraba que detrás de las reivindicaciones obreras estaba -sin nombrarla- la organización internacionalista:

Las doctrinas propagadas entre las clases obreras con fines políticos, aunque con tendencias socialistas, irrealizables siempre, pero siempre perturbadoras, ha hecho que gente indocta atente contra las aplicaciones del saber, del estudio y del genio por suponerlas contrarias a su interés personal. Tales predicaciones, incesantemente consentidas y hoy de todo punto reprobadas, sólo llevan consigo la desolación y la ruina, ya se apliquen en nombre del pasado, ya queriendo

¹⁰⁰ Exposición del decreto de Hacienda del 20-10-74 (Gaceta de Madrid, 21-10-74).

¹⁰¹ *Ibidem*.

representar el porvenir¹⁰².

El fantasma de la Internacional seguía aleteando, al parecer, a pesar de las diversas persecuciones e ilegalizaciones llevadas a cabo desde el poder burgués, y seguía movilizándolo a las clases trabajadoras: "los obreros fanatizados por predicaciones insensatas y por ofrecimientos tanto más pomposos cuanto más irrealizables"¹⁰³. Por eso, en los planes del gobierno, Almadén necesitaba una autoridad que, si no conseguía convencer a los mineros con su persuasión y con su ejemplo, "reprima con prontitud y legalidad todo movimiento contrario al libre ejercicio de los agentes del Gobierno"¹⁰⁴. De ahí a la militarización de los mineros había un paso.

En otro orden de cosas, la responsabilidad que Hacienda tenía sobre los bienes que fueron del patrimonio del Estado implicaba el mantenimiento de aquellas infraestructuras propias y que podían repercutir negativamente sobre otras propiedades particulares. Este era el caso de las acequias de riego que, procedentes de los ríos Tajo y Jarama, atravesaban las propiedades del palacio de Aranjuez, ahora del Estado, y que necesitaban repararse y limpiarse para que el agua llegara a las fincas colindantes en manos privadas. La urgencia del trabajo evitó los trámites de la subasta pública y se arbitró un suplemento de crédito de 29.206 pesetas, autorizándose las obras por administración¹⁰⁵.

Por otra parte, y por ser también Hacienda la encargada de las Aduanas, como medida proteccionista se prohibía temporalmente, a petición del Instituto agrícola catalán de San Isidro, la introducción de cepas y sarmientos procedentes de aquellos países, cuyos viñedos hubiesen sufrido la enfermedad "que produce el insecto conocido con el nombre de

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Ibidem.

¹⁰⁵ Decreto de Hacienda en Gaceta de Madrid, 23-5-74.

'Phylloxera vastatrix'¹⁰⁶.

4.- Fomento, nodriza de futuros ministerios.

El encauzamiento de la libertad de enseñanza

El nuevo ministro de Fomento, Eduardo Alonso y Colmenares, continuó la línea reformadora del anterior ministro, Mosquera, en el sentido de intervenir y ajustar los posibles extravíos producidos por una libertad de enseñanza mal interpretada. Su crítica a la situación producida en el terreno educativo por "el sistema de omnímoda libertad, sin traba ni cortapisa" que trajo la revolución de 1868, mostraba las irregularidades producidas:

Se autorizó a las corporaciones populares para crear, suprimir, ampliar o restringir establecimientos de Instrucción; a los Catedráticos para determinar a su arbitrio la materia de su asignatura; a los alumnos para hacer los estudios en el tiempo y por el orden que les pluguiera; sin obligación de asistir a las clases ni menos de acreditar en ellas su aptitud y laboriosidad; a todos los españoles, tuvieran o no probada su capacidad científica, para ejercer el Profesorado; y aunque se conservaron las Escuelas oficiales, el Estado renunció casi del todo a su dirección y gobierno¹⁰⁷.

El ministro defendía la libertad de enseñanza, a la que definía como "el respeto del poder público al derecho que no puede negarse al padre de familia de elegir el maestro de sus hijos". Frente a la enseñanza pública, consideraba como privada o particular "únicamente a la que los particulares establezcan con sus propios recursos, no a la costeada con el dinero de los contribuyentes que siendo de creación oficial, al régimen oficial debe estar

¹⁰⁶ ~~Orden de Hacienda de 31-7-74 (Gaceta de Madrid, 23-8-74).~~

¹⁰⁷ ~~Decreto de Fomento del 12-6-74 (Gaceta de Madrid, 13-6-74).~~

sujeta"¹⁰⁸.

El decreto, como primer paso de la reforma, restablecía el Consejo de Instrucción Pública. Este órgano, existente desde el principio de la época constitucional, desapareció sin embargo al producirse la revolución del 68. El ministro precisaba que el restablecimiento no era una restauración - parecía que esta palabra no era del agrado de los sagastinos-, sino una nueva constitución de la intervención del Estado en el régimen de la enseñanza. El Consejo era un órgano consultivo, a la hora de formar y modificar los planes de estudios, los programas de enseñanza y los reglamentos de las escuelas y establecimientos de la enseñanza pública. Estaba dividido en cinco secciones: Literatura y Bellas Artes; Ciencias Morales y Políticas; Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Ciencias Médicas y Gobierno y Administración de la Enseñanza. La corporación estaba formada por un presidente y 30 miembros. El cargo era gratuito y honorífico, aunque sus miembros deberían tener un grado muy elevado de competencia y experiencia en el campo científico, académico o político.

Una vez más, el gobierno mostró una consideración especial hacia la iglesia católica, lo que podía interpretarse como un reconocimiento al papel histórico jugado en este campo por esta institución eclesiástica al mismo tiempo que un golpe más en contra de los argumentos de la rebelión carlista:

También son llamados a esta corporación los eclesiásticos constituidos en dignidad, con lo cual quiere significar el Ministro que suscribe su propósito de tener siempre presente que no, porque sea lícito y esté autorizado por las leyes el ejercicio de otros cultos, ha dejado de ser España una nación católica¹⁰⁹.

Cabe destacar entre los consejeros nombrados a los que se habían sentado en el consejo de ministros o habían ocupado la dirección general

¹⁰⁸ Ibidem.

¹⁰⁹ Ibidem. Fueron nombrados José Lorenzo Aragonés, vicario eclesiástico de Madrid y antiguo consejero, y Miguel Sanz y Lafuente, académico de la de Ciencias Morales y Políticas y auditor de la Rota de la Nunciatura.

de instrucción pública: Cirilo Alvarez (presidente), de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y ex-ministro de Gracia y Justicia y de Gobernación; Florencio Rodríguez Vaamonde, académico de Ciencias Morales y Políticas y ex-ministro de Gracia y Justicia y Gobernación; Antonio Benavides, académico de la Lengua, de Historia y de Ciencias Morales y Políticas y ex-ministro de Estado y de Gobernación; Adélardo López de Ayala, académico de la Lengua y ex-ministro de Ultramar; José Echegaray, académico de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y ex-ministro de Hacienda y Fomento; Alejandro Groizard, ex-ministro de Gracia y Justicia y Fomento; Emilio Castelar, académico de la Lengua y ex-presidente del consejo de ministros; Juan Manuel Montalbán, académico de la Historia, ex-director general de instrucción pública y catedrático de derecho; y Juan Valera, académico de la Lengua y ex-director de instrucción pública.

Por último, queda patente en el decreto la intención del ministro de organizar la inspección de los establecimientos de enseñanza. Efectivamente, a la semana siguiente, un nuevo decreto de Fomento regulaba este nuevo órgano de la administración educativa, cuyos objetivos eran:

Saber el estado en que se encuentran los establecimientos de enseñanza, los efectos que produce su régimen literario y administrativo, las dotes de mando de los que están a su frente, la aptitud y celo de los Profesores, la disciplina y aprovechamiento de los alumnos, la abundancia o escasez del material científico, los méritos acreedores a recompensa, los defectos que conviene corregir, las necesidades que hay que satisfacer, las mejoras que importa realizar¹¹⁰.

Para este cometido se eligieron "Profesores encanecidos en la enseñanza": se requería ser catedrático y llevar 20 años de servicio en dicho cargo. Sin embargo, esta institución se inició sólo con cinco inspectores -no hay que olvidar las premuras de las arcas del Estado- para más de doscientos establecimientos de Instrucción Pública, sin contar los de primera enseñanza, y con la obligación inspectora de las escuelas privadas.

¹¹⁰ ~~Decreto de Fomento del 19-6-74~~ (Gaceta de Madrid, 20-6-74).

Finalmente, el ministerio consideraba la inspección como un auxilio necesario en el camino de las reformas, que se veían lógicas en el terreno educativo como fórmula adaptada al progreso de los tiempos:

Una institución, con cuyo auxilio se podrá caminar con pie seguro por la senda de las reformas, que nunca deben abandonar los que tienen a su cargo velar por los progresos de la cultura intelectual del pueblo¹¹¹.

Los cinco inspectores nombrados, que además por ser inspectores eran consejeros natos de instrucción pública, fueron: Manuel Colmeiro, catedrático de la facultad de Derecho, académico de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, que ya había sido nombrado consejero; Antonio Aguilar y Vela, catedrático de la facultad de Ciencias; Juan Magaz y Jaime, catedrático de la facultad de Medicina; José Amador de los Ríos, catedrático de la facultad de Filosofía y Letras, y Manuel María José de Galdo, catedrático del instituto del Noviciado de Madrid, que también anteriormente había sido nombrado consejero.

Un paso más en el proceso de fijar las agitadas aguas de la libertad de enseñanza fue el nuevo decreto del 29 de julio¹¹². Se diferenciaban tres formas de instrucción: la recibida en el hogar doméstico, la particular y la pública. Al Estado sólo le concernía la pública, y la recibida en establecimientos privados sólo en "lo concerniente a la moral y a la higiene". Lo novedoso del decreto es que el Estado se hacía cargo de las escuelas públicas, incluso las provinciales y municipales que "en materia de instrucción pública conservan todavía por tolerancia del poder central una independencia que bien merece la calificación de anárquica (...) llevando las ideas de autonomía del pueblo y de la provincia a un extremo que apenas cabría en una Constitución federal"¹¹³. El Estado seguiría siendo respetuoso con las iniciativas peculiares de las diputaciones o ayuntamien-

¹¹¹ Ibidem.

¹¹² ~~Decreto de Fomento de 29-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 30-7-74).

¹¹³ ~~Exposición del Decreto del 29-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 30-7-74).

tos, pero no permitiría que se mantuvieran Institutos o Universidades públicas "donde no pueda darse completa y sólida instrucción de las materias que comprenden sus programas de estudios"¹¹⁴. Las relaciones entre la enseñanza pública y la privada en el nivel de segunda enseñanza serían de total libertad, mientras que, en el nivel de las carreras profesionales, los que estudiasen en las escuelas y facultades privadas, tendrían que solicitar grados y títulos profesionales ante la administración pública y acreditarían su aptitud "ante un Jurado respetable". El carácter centralizador del decreto se recogía en el art. 3º:

Al Gobierno incumbe dirigir los establecimientos públicos de enseñanza, dictando sus planes, programas de estudios y reglamentos literarios y administrativos, y nombrando sus Jefes, Profesores, empleados y dependientes en la forma prescrita en las leyes y en los mismos reglamentos; exceptúanse los Seminarios conciliares, que se regirán conforme a lo prescrito en los Sagrados Cánones y a lo concordado en la Santa Sede¹¹⁵.

Ese mismo carácter centralizador primó en el otro decreto, por el que pasaba de nuevo a manos del ministerio de Fomento el nombramiento de los maestros de primera enseñanza¹¹⁶.

En la misma línea centralizadora estaba el decreto¹¹⁷ por el que se reorganizaban las juntas provinciales y locales de Instrucción pública. El origen de estos órganos de representación se retrotraía a la ley de Instrucción primaria de 1838, que creó las Comisiones de Instrucción primaria de carácter provincial y local, y a la ley Moyano de 1857, que las denominó con el nuevo nombre, y estaban integradas, mediante nombra-

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ ~~Decreto de Fomento de 29-7-74 (Gaceta de Madrid, 30-7-74)~~. Los reglamentos especificarían las condiciones para adquirir carácter académico los estudios privados de segunda enseñanza, incluso los de los Seminarios, y las pruebas para obtener los grados y títulos profesionales.

¹¹⁶ Decreto de Fomento de 29-7-74 (~~Gaceta de Madrid, 30-7-74~~). Por este segundo decreto se derogaba el art. 7º del decreto de 14-10-68, que encomendó a los ayuntamientos el nombramiento de los maestros, y se restablecían los arts. 182, 183 y 184 de la ley de Instrucción pública de 9-9-57, la conocida Ley Moyano.

¹¹⁷ Decreto de Fomento de 5-8-74 (~~Gaceta de Madrid, 6-8-74~~).

miento gubernamental, por "la Administración Central, las Corporaciones populares, el Clero, el Profesorado y los padres de familia que son los más inmediatamente interesados en que la juventud reciba abundante y sólida enseñanza"¹¹⁸. Con la revolución del 68, las juntas quedaron en manos de diputaciones y ayuntamientos, con resultados negativos. La nueva organización de Alonso Colmenares no venía a restablecerlas con el mismo carácter centralizador de antes de la revolución, sino que permitía que diputaciones y ayuntamientos designasen sus representantes y que los representantes de los padres de familia fueran nombrados a propuesta del ayuntamiento, "dando a la representación popular la parte que le corresponde para que tenga en ellas el debido influjo el espíritu reinante en la localidad"¹¹⁹, lo que en términos actuales se podía traducir como respeto a los condicionantes del entorno.

A la vista de la premura de tiempo entre el decreto de 29 de julio y el comienzo del curso para hacer los reglamentos que lo desarrollaran, Fomento optó por atender a esta urgencia mediante otro decreto, que llevaba la firma del siguiente ministro¹²⁰. En él se incidía de nuevo en la legitimidad de la enseñanza privada y en la imposibilidad estatal de atender todas las demandas ("El Gobierno y las Diputaciones o Ayuntamientos pueden fundar Institutos oficiales, pero sólo en corto número y en determinadas poblaciones"), cumpliendo la institución pública el papel de "ejemplar y regla que dirija a las privadas en cuanto concierne a la doctrina, y el centro que dé a todas dirección y unidad"¹²¹. Y para demostrar que la organización no estaba reñida con la libertad, definió la libertad de enseñanza en los siguientes términos:

¹¹⁸ Exposición del decreto citado.

¹¹⁹ Ibidem.

¹²⁰ Decreto de Fomento de 29-9-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 30-9-74). El nuevo ministro era Carlos Navarro y Rodrigo.

¹²¹ Exposición del decreto citado.

Para el Ministro que suscribe la libertad llamada de enseñanza, debajo de cuyo nombre se comprende la libertad del pensamiento, significa en primer lugar que la idea puede manifestarse y propagarse sin trabas ni censuras por todos los ámbitos de la sociedad, y que es permitido a todo particular, o asociación, o corporación cualquiera que sea su índole, enseñar y aleccionar como les plazca sin otro límite, fuera del que señalen las eternas y augustas leyes de la moral, que el que les ponga su propio interés o la prudencia¹²².

Esta libertad significaba también que los particulares podían escoger los maestros y los centros que quisieran. Diferenciaba lo que era propiamente la administración burocrática del Estado de la docente pública, donde el profesorado o cuerpo docente "debe en el ejercicio de su ministerio estar libre de toda censura, y poder exponer sinceramente sus convicciones sin otra responsabilidad que la que le enseñe su conciencia o la que contraiga ante la del país, fuera del caso en que su enseñanza revista el carácter de inmoral o escandalosa"¹²³; es decir, se consagraba la libertad de cátedra, que interrumpirá más tarde el régimen de la Restauración.

Entre las medidas concretas del decreto, estaba la obligación de los establecimientos privados de enviar al director del instituto provincial sus cuadros de enseñanza y de profesorado. Se necesitaba un examen de ingreso para acceder a la enseñanza secundaria. Se establecían un orden de prelación de las distintas materias de estudio; así, en el caso de la facultad de Filosofía y Letras, la Geografía era antes que la Historia Universal, y ésta antes que la Historia de España.

En cuanto al nivel de la enseñanza primaria, y para hacer frente al grave problema del pago de las obligaciones impuestas por la ley a los municipios para su sostenimiento, se volvía sobre el decreto del 24 de marzo de 1874, y se urgía a los gobernadores para que emplearan las medidas coercitivas legales contra los ayuntamientos morosos, ya que Fomento "está firmemente resuelto a no perdonar medio ni sacrificio hasta

¹²² Ibidem.

¹²³ Ibidem.

regularizar el pago de las obligaciones corrientes de la primera enseñanza, y hacer efectivos los atrasos"¹²⁴. Parecidas instrucciones recibían los gobernadores sobre las obligaciones que las diputaciones provinciales tenían respecto la enseñanza secundaria¹²⁵, llamando la atención de desviarse hacia otros objetivos y no atender los de primera obligación¹²⁶.

La preocupación por el estado de la agricultura.

La creación de un Consejo superior de Agricultura fue la medida inmediata que el ministro de Fomento tomó para enfrentarse a la situación preocupante del sector principal de la economía española. En el análisis realizado en la exposición del decreto¹²⁷ se apuntaba a los dos problemas históricos en que había devenido gran parte de la propiedad de la tierra peninsular, el latifundio y el minifundio, y que las medidas de la revolución liberal-burguesa -desamortizaciones y supresión de señoríos- no habían solucionado sino agravado, sobre todo el primero.

Respecto al latifundio, se ponía de manifiesto la abundancia de terrenos incultos (cinco sextas partes del terreno cultivable) en algunas provincias, lo que se atribuía a la "falta de población" -por el contrario, la población jornalera era muy numerosa-, a la nula inversión de capitales -el poco o mucho excedente que hubiera, se desviaba hacia el consumo suntuario de unos propietarios normalmente absentistas- y a los métodos

¹²⁴ ~~Circular de Fomento a los gobernadores de 13-10-74 (Gaceta de Madrid, 14-10-74).~~

¹²⁵ Circular de Fomento a los gobernadores de 24-10-74 (~~Gaceta de Madrid, 26-10-74~~). Por estas fechas, los dos institutos de segunda enseñanza de la provincia de Madrid, el de Noviciado y el de San Isidro, pasaban a depender directamente del ministerio de Fomento.

¹²⁶ "Las diputaciones provinciales, las cuales en los últimos años han pretendido fundar Facultades y Escuelas superiores, que no eran ni podían ser viveras ni venían reclamadas por las necesidades de las provincias, al paso que descuidaban, si ya no daban al olvido, institutos y enseñanzas técnicas y especiales que sirven, aquellos para promover la general cultura y formar el hombre y el ciudadano, y estos para facilitar el crecimiento de los intereses económicos y el desarrollo de la industria y del trabajo nacional" (Exposición de la circular citada).

¹²⁷ ~~Decreto de Fomento de 26-6-74 (Gaceta de Madrid, 27-6-74).~~

tradicionales de cultivo, muy unidos a las dos causas anteriores, pues la desidia inversionista se amparaba en la expectativa de una mano de obra estacional, abundante y barata, que no tenía otro horizonte económico que la emigración ultramarina. Se percibía una clara contradicción en las palabras del ministro cuando hablaba de "los saludables resultados de las leyes de desamortización y de supresión de señoríos" y que a continuación se refiriera al aumento de la lacra del latifundismo: "en esas provincias la propiedad permanece aglomerada en pocas manos, resultando un lastimoso desequilibrio en las condiciones de la población"¹²⁸.

También se hacía referencia, en el análisis expositivo, a las condiciones objetivas del clima y suelo peninsular: periódicas tormentas, ríos poco encauzados, falta de canales de riego y de pozos artesianos y, en última instancia, el ciclo infernal de la sequía:

La sequía viene a esterilizar nuestros campos fatalmente, (...) en cada quinquenio se logra una cosecha buena, dos medianas y dos completamente nulas o poco menos. De aquí las grandes calamidades sociales, el atraso siempre, el hambre y la miseria con mucha frecuencia, apuros en el Tesoro público, paralización en el progreso social, quebrantos en el comercio y en la industria, decadencia y malestar en todas partes¹²⁹.

Sequía que se relacionaba con el deterioro de la riqueza forestal: "escasea el agua del cielo, porque falta en el suelo la gran masa de vegetación que antes la fomentaba"¹³⁰.

A esta situación deplorable, unía el ministro la también triste de la ganadería transhumante, sobre todo si se la comparaba con los momentos de esplendor de la Mesta y del comercio de exportación lanar, al igual que la del ganado adhehesado. Precisamente, la disminución de las dehesas hay que relacionarla con el afán de extensión del cultivo, una de las consecuen-

¹²⁸ Ibidem.

¹²⁹ Ibidem.

¹³⁰ Ibidem.

cias inmediatas de la desamortización:

Esto nace de que las dehesas han desaparecido roturadas por la codicia individual para arrancar de ellas un beneficio más inmediato y tal vez más lucrativo¹³¹.

Con el establecimiento del Consejo superior de Agricultura y de las Juntas provinciales de Agricultura se intentaba poner la primera piedra para "las grandes reformas que el estado de la agricultura patria tan imperiosamente reclama"¹³². Estas eran las palabras, pero la realidad podía ser otra, a pesar de las grandes personalidades que desde el mundo científico y técnico, al igual que desde el político y económico, se sentaron de modo honorífico y gratuito a planear. La administración estatal sentaba como consejeros natos en el Consejo a todos los comisarios provinciales de agricultura, más los directores generales de Agricultura, Industria y Comercio; Obras Públicas; Instrucción Pública; Instituto geográfico y estadístico; Sanidad, Beneficencia y Establecimientos Penales; Aduanas; Contribuciones; Arma de Caballería, y Guardia civil; el presidente de la sección de gobernación y fomento del Consejo de Estado; el director del Observatorio Astronómico; el director de la Sociedad Económica Matritense; el presidente de la Asociación general de Ganaderos; los inspectores generales de los cuerpos de ingenieros de montes y de minas; los directores de las escuelas de Agricultura, de Veterinaria, de Montes y de Minas; los jefes de las Comisiones de Flora forestal y de Carta forestal; el director del Jardín Botánico; el director de la comisión ejecutiva del mapa geológico; el presidente del Instituto agrícola catalán de San Isidro y el de la Sociedad valenciana de Agricultura.

Además se nombraron destacadas personalidades, destacando las del mundo de la nobleza, como los marqueses de Perales y de Alcañices o el duque de Fernán Núñez, y antiguos ministros o primeros ministros

¹³¹ Ibidem.

¹³² Ibidem.

como Oliván, Ruiz Zorrilla¹³³ y Mosquera, con residencia en Madrid¹³⁴.

Entre los comisarios provinciales del Consejo superior de Agricultura destacan títulos nobiliarios y grandes propietarios. Así son nombrados: para Baleares, el conde de Ayamans; para Cáceres, el marqués de Torreorgaz y de Montefuerte; para Ciudad Real, el conde de las Cabezuelas; para Córdoba, el duque de Hornachuelos y Antonio Carbonell; para Lérida, el conde de Torregrosa; para Logroño, el marqués de Vistaflorida; para Málaga, Manuel Larios, Tomás Heredia, Antonio de la Cruz y Guillermo Huelin; para Pontevedra, Pedro Mateo Sagasta; para Soria, el marqués de la Vilueña; para Teruel, el barón de Salillas y para Valencia, Juan Navarro Reverter y el marqués de Cáceres¹³⁵.

Parece ser que la intención del gobierno era nombrar presidente del Consejo superior de Agricultura al marqués del Duero, pues así constaba en el decreto de nombramiento del nuevo presidente, Francisco de Paula Candau y Acosta, antiguo ministro de la Gobernación¹³⁶. Candau también

¹³³ Renunció al cargo de vocal del consejo superior de agricultura, por decreto de Fomento del 23-10-74 (Gaceta de Madrid, 24-10-74) y le sustituyó Miguel López Martínez, ex-diputado a Cortes y secretario de la asociación general de ganaderos.

¹³⁴ Esta era la relación total de notabilidades designadas: Manuel Fernández Durán y Pando, marqués de Perales; Alejandro Oliván, ex-ministro de Marina; Manuel Falcó y D'Ada, duque de Fernán Núñez; Fermín Caballero, ex-ministro de Gobernación; Francisco de Paula Candau, también ex-ministro de Gobernación; José Osorio y Silva Zayas Téllez Girón, marqués de Alcañices; Fermín Lasala, ex-diputado a Cortes; Manuel Ruiz Zorrilla, expresidente del Consejo de Ministros; Braulio Antón Ramírez, ex-consejero de agricultura; Francisco de las Rivas, marqués de Mudela; José Emilio de Santos, ex-director general de Estadística; José María Escribá de Romaní y Dusay, marqués de Monistrol de Noya; Fermín de Collado, marqués de la Laguna; Lino Peñuelas, ingeniero jefe de minas y ex-diputado a Cortes; Eduardo de Rojas, propietario; Cristóbal Colón de la Cerda, duque de Veragua; Leopoldo de Pedro y Nash, marqués de Benamejís de Sistallo; Fermín de la Puente y Apezechea, ex-consejero de agricultura; Mariano de la Paz Graells, catedrático de la facultad de Ciencias; Juan José Santa Cruz, ex-diputado a Cortes; José María de Ulloa y Ortega Montañés, marqués de Castro-Serna; Jacobo María Rubio, propietario; Félix García Gómez de la Serna, ex-director de agricultura, comercio e industria; Ramón Torres Muñoz y Luna, catedrático de la facultad de Ciencias; Manuel Pérez de Vargas, conde de Agramonte, ex-diputado; José Ceriola, propietario; Constantino Fernández Vallín, marqués de Muros; Tomás María Mosquera, ex-ministro de Fomento y Ultramar; Venancio González, consejero de Estado; Manuel Álvarez Linares, abogado; Narciso Salabert y Pinedo, marqués de la Torrecilla; Luis Estrada, ex-director de propiedades y derechos del Estado; Fernando Cotoner Chacón Manrique de Lara, marqués de la Cenia; Juan Manuel Manzanedo, marqués de Manzanedo; Emilio Bernar, ex-subsecretario de gracia y Justicia, y José María López, ex-diputado a Cortes.

¹³⁵ Decreto de Fomento de 3-7-74 (Gaceta de Madrid, 4-7-74).—

¹³⁶ Decreto de Fomento del 15-7-74 (Gaceta de Madrid, 16-7-74).

fue nombrado presidente de la Junta Superior Consultiva e Inspector de del Tesoro Público¹³⁷.

El Consejo superior de Agricultura cambió a los pocos meses de denominación, y se llamó de Agricultura, Industria y Comercio, creándose dos secciones más de 12 consejeros cada una¹³⁸. Los nuevos consejeros fueron Hilario Nava y Caveda, Cesáreo Fenández Duro, Luis de la Escosura, Guillermo Sanford, Gabino Stuyck y Dulonyoal, Modesto Gosálvez, Joaquín Fortanet y Ruano, Juan Falcó, Melitón Martín. Luis Figuera y Silvela, José Canterac y Domínguez, Anselmo Tirado, Manuel Sáez Díez, Celestino de Ansorena, Acisclo Miranda, Romualdo de Céspedes y Ogazón, Santiago de Olózaga, Antonio Angel Moreno, Eduardo Gasset y Artime, Antonio Alvarez, Francisco de P. Retortillo, Mariano de Rius (conde de Rius), Pedro Zuazubiscar y Aguirre y Juan Casuso¹³⁹.

5.- Los 100 días de Alonso Martínez

El paso de Alonso Martínez por el ministerio de Gracia y Justicia sirvió para conservadurizar aún más la República, y signo manifiesto de ello fue el cuestionamiento del Jurado¹⁴⁰ y el restablecimiento de los títulos nobiliarios. En efecto, la revolución de 1868 introducía un cambio notable en nuestra historia judicial: los juicios por jurado. La Constitución de 1869 en su artículo 93º, decidía que "se establecerá el juicio por jurados para

¹³⁷ Decreto de Hacienda, en Gaceta de Madrid, 29-7-74.

¹³⁸ Decreto de Fomento de 13-11-74 (Gaceta de Madrid, 14-11-74). Este cambio se justificaba en el desarrollo que estaba tomando la industria y comercio españoles que, sin embargo, debían estar de momento unidas al sector agrícola desde el punto de vista de la organización de la administración pública.

¹³⁹ Decreto de Fomento de 14-11-74 (Gaceta de Madrid, 15-11-74).

¹⁴⁰ La supresión del jurado fue una de las primeras medidas que, tras el golpe de Sagunto, tomó la restauración canovista.

todos los delitos políticos y para los comunes que determine la ley. La ley determinará también las condiciones necesarias para desempeñar el cargo de jurado". Como muchas de las novedades que la revolución introdujo, ésta también fue objeto de polémica y de crítica, sobre todo desde los sectores más conservadores. No hay más que leer la prensa de este cariz a lo largo de 1874 para percibir inmediatamente que esta institución no les gustaba. Sin embargo, la ley se venía aplicando y la justicia se desempeñaba mediante este órgano para ciertos casos. Incluso se producía literatura jurídica sobre el tema, como la obra de un magistrado de la audiencia de Valladolid, José R. Fernández, El Libro del Jurado¹⁴¹.

El nuevo ministro de Gracia y Justicia precisamente quiso sopesar esta nueva experiencia de juicio popular y realizó una encuesta entre los miembros de las Salas de Justicia Criminal de cada audiencia y entre sus fiscales¹⁴².

En otro orden de cosas, si el uso de los títulos nobiliarios había sido abolido por decreto de 25 de mayo de 1873, tras el golpe de Pavía su uso se hizo frecuente a pesar de que la derogación seguía vigente. Fue Alonso Martínez, quien, por un nuevo decreto¹⁴³, dejaba sin efecto el de mayo del 73, declarando subsistente toda la legislación anterior sobre Grandezas y Títulos, aunque el gobierno no concedería nuevos títulos ni grandezas y dejaba este asunto reservado para las Cortes. La filosofía del decreto justificaba el que históricamente se hubieran recompensado los merecimientos de los ciudadanos -"famosas hazañas o eminentes servicios al Estado"- con la perpetuación de un nombre. Alonso Martínez reconocía la república

¹⁴¹ Este autor tenía otros estudios, entre los que podemos destacar uno sobre los señoríos jurisdiccionales.

¹⁴² Orden de Gracia y Justicia de 22-6-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 26-6-74). Debía responderse a los puntos del interrogatorio antes de las vacaciones.

¹⁴³ Decreto de Gracia y Justicia de 25-6-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 27-6-74).

de hecho al decir: "Grave error sería, por tanto, imaginar que sólo en las Monarquías pueden existir títulos nobiliarios por ser únicamente compatibles con esta institución las distinciones honoríficas"¹⁴⁴. Según el ministro, había que actualizar la concesión de premios y recompensas, ampliándolos a otros campos del progreso humano:

Si antes fueron las armas, y en contados casos las letras, los medios más legítimos de ganar nobleza, hoy deberá otorgarse igual distinción a los que sobresalen en las Artes y en la Industria, cuando con sus adelantos ilustran el nombre de la patria¹⁴⁵.

Mientras que las futuras Cortes determinaran lo procedente en este asunto, el nuevo decreto reponía las leyes de 11 de octubre de 1820, restablecida el 30 de agosto de 1836, que disponía en su artículo 13º "la subsistencia de títulos, prerrogativas de honor y cualesquiera otras preeminencias anejas a los mayorazgos y vinculaciones suprimidas; y facultaba a los poseedores de dos o más grandezas y títulos para distribuirlos entre sus hijos, reservando el principal para quien fuese sucesor inmediato en la vinculación extinguida"¹⁴⁶. La actitud conservadora del ministro justificaba el nuevo decreto desprestigiando el de mayo de 1873, al que consideraba fruto de "las pasiones demagógicas que, empezando por negar la patria y queriendo privar a la personalidad humana de sus nobles atributos y aspiraciones generosas, pretenden fundar en el general rebajamiento la grandeza común de los ciudadanos"¹⁴⁷.

El prestigio social y la distinción que suponía el uso del título

¹⁴⁴ Ibidem. Exposición del decreto.

¹⁴⁵ Ibidem. Aquí residía la justificación del ennoblecimiento de la burguesía.

¹⁴⁶ Ibidem.

¹⁴⁷ Ibidem.

nobiliario iba acompañado de una carga, de la que el Estado en época de penurias no se había olvidado. Por eso, el decreto recordaba a los poseedores de dichos galardones de la obligación de satisfacer a Hacienda el impuesto por transmisión o nueva concesión (R.D. de 28 de diciembre de 1846), y además los morosos deberían pagar un 33 por 100 de recargo con arreglo al apéndice letra E de la ley de presupuestos de 28 de febrero de 1873. A los que contravinieran estas obligaciones, se les privaba del uso de sus títulos y -se les sacaba del círculo de los escogidos, ¡menudo baldón!- no podrían figurar entre los demás títulos y grandezas en la Guía de Forasteros, sino que se publicarían las órdenes de caducidad de sus títulos en los periódicos oficiales, Gaceta de Madrid y Boletines oficiales de las provincias. Igual obligación existía para los que hubieran obtenido algún título extranjero.

El acercamiento a la Iglesia.

La identificación del nuevo gobierno con las costumbres religiosas del país y, por lo tanto, con la institución que las promovía, se manifestó claramente en Madrid el día del Corpus, 4 de junio, cuya procesión fue iniciada por una sección de caballería de la milicia nacional. En el cortejo iban las comisiones de los cuerpos de la guarnición y de todas las armas e institutos del ejército, los jueces de Madrid, el ayuntamiento presidido por el marqués de Sardoal, y el Gobierno de la República presidido por el duque de la Torre. Toda una estampa muy distante de lo que pudo plantear el mismo Castelar al pretender la separación de la Iglesia del Estado, y que al fin de cuentas quitaba argumentos a las exigencias carlistas. La libertad religiosa de la Constitución de 1869, sin embargo, estaba en franca contradicción con la intolerancia religiosa del carlismo. Por eso, es lógico encontrarse entre los que socorrían a los heridos del ejército español, al

superior de la iglesia evangélica española, que entregaba 3.000 reis en el consulado de España en Lisboa¹⁴⁸.

Otro signo revelador de la voluntad del gobierno de hacerse con el apoyo de la Iglesia fue la derogación del decreto del 8 de octubre de 1873¹⁴⁹, que había suspendido en todas las diócesis de España la ejecución de la ley de 24 de junio de 1867, relativa a la liberación y permutación de cargas eclesiásticas. El decreto de Castelar creó "enormes perjuicios a particulares y al Estado", en opinión de Alonso Martínez, y en la práctica no privó de ningún recurso a la "causa rebelde", el carlismo. La ley de 1867 se consideraba más beneficiosa que otras anteriores.

También se derogaban los artículos 8º y 9º del decreto del 13 de mayo de 1873, que al suprimir la "Sección de Ramos especiales" del ministerio de Gracia y Justicia, destinaba los fondos de su Caja (184.443 pesetas) para crear y dotar una "Escuela de artes y oficios" en Madrid. Al no ser suficiente el dinero para tal objetivo, y teniendo en cuenta el nuevo ministro que el origen de aquel dinero era eclesiástico, determinaba por un decreto¹⁵⁰ aplicarlo a la reparación de templos:

Sin crédito legislativo hace ya algunos años, por razones de todos conocidas; y omitido o aplazado en el presupuesto actual por motivos ajenos a la cordura y sensatez de la inmensa mayoría del clero español y a la voluntad del Gobierno, que no ha confundido ni confundirá con su causa política, aunque noble y patriótica, la del sentimiento religioso del país, que obcecaciones incomprensibles aspiran a mantener al servicio de intereses políticos y mundanos, los templos merecen por muchos títulos la preferente atención que al destinar aquellos fondos les reconoce el Gobierno en

¹⁴⁸ Gaceta de Madrid, 1-6-74.

¹⁴⁹ Decreto de Gracia y Justicia de 24-7-74 (Gaceta de Madrid, 27-7-74).

¹⁵⁰ Decreto de Gracia y Justicia de 23-7-74 (Gaceta de Madrid, 1-8-74).

testimonio de sus propósitos sobre este linaje de asuntos¹⁵¹.

6.- La muerte del marqués del Duero y la guerra del verano.

En el Norte proseguían las operaciones bélicas, tras la ruptura del cerco de Bilbao. Muchos de los enfrentamientos tuvieron carácter guerrillero, y se empleó la mano dura contra las poblaciones que apoyaban al carlismo, sobre todo en la provincia de Alava, que tuvieron que soportar las cargas que el ejército republicano les impuso. Este era el caso de Orduña, que tuvo que pagar en raciones y metálico una anualidad de contribución de guerra, igual a la que pagaron a los carlistas; también se aprovechó el paso por este pueblo, para destruir una pequeña fábrica de cartuchos, que surtía a los carlistas¹⁵².

También los otros frentes de guerra no dejaron de estar activos. Se debe destacar el enfrentamiento, a primeros de junio, de las tropas de los brigadieres Delatre y Despujol con las facciones reunidas de Cucala (padre), Vallés, Segarra, Cucala (hijo), Panera y batallón de zuavos, en Gandesa (Tarragona) durante más de cinco horas en presencia del hermano y cuñada del pretendiente, D. Alfonso y D^a Blanca. Los resultados fueron de 113 muertos, más de 600 bajas y 30 prisioneros a los carlistas (tres de ellos extranjeros), mientras que las tropas republicanas tuvieron 15

¹⁵¹ Exposición del decreto de Gracia y Justicia citado.

¹⁵² Ver AROSTEGUI SANCHEZ, Julio: El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-76. Diputación foral de Alava. Vitoria, 1970, quien dice que el marqués del Duero, tras la liberación de Bilbao, se encontraba "en Vitoria y restablecía la comunicación entre ésta y Miranda de Ebro. El resto del mes lo empleó Concha en asegurar el dominio de la llanada enviando columnas al norte -a Ullibarri-Gamboa, Urrúnaga- yendo él personalmente a Salvatierra y Villarreal y haciendo gala siempre de gran dureza con la población civil" (p. 48).

mueritos y 111 heridos.

Otro suceso bélico que destacar fue el encuentro habido por estas fechas en Alcora (Castellón) con las facciones carlistas, en que éstas fueron batidas causándoles muchas pérdidas, entre ellas el hijo de D. Enrique de Borbón, y haciéndoles varios prisioneros, además de rescatar 16 soldados de los prisioneros de la columna Nouvilas¹⁵³.

Entre los planes para acabar la guerra del Norte, estaba la toma de una ciudad especialmente estimada por los carlistas, Estella, y a esta labor se entregaba en junio el general en jefe, marqués del Duero. Los carlistas, por su parte, estaban deseosos de desquitarse del fracaso de Bilbao, y se habían lanzado a una guerra total y cruenta¹⁵⁴. El general Manuel Gutiérrez de la Concha llamaba, sin embargo, a sus tropas el 24 de junio, desde el cuartel general en Larraga, a respetar las reglas -si éstas existen- de la guerra:

Soldados: El Jefe del ejército enemigo acaba de publicar una proclama anunciando para más adelante la guerra sin cuartel.

Las postrimerías de una causa perdida se distinguen generalmente por las crueldades. No sigamos nosotros tan horrible ejemplo. Nuestra misión es vencer, y no asesinar.

Espero, pues, que al entrar en Estella, que está destinada a sufrir los estragos de nuestra formidable artillería, no se desmentirá un instante la proverbial hidalguía del soldado castellano ante un enemigo vencido y ante una población que, al fin, es una ciudad de España.

Así responderéis dignamente a ese grito de rabia que anuncia

¹⁵³ Gaceta de Madrid, 16-6-74. Se dedujo que era el cadáver de D. Francisco de Borbón, por llevar una carta identificativa y por el uniforme que llevaba de jefe del batallón de zuavos (Gaceta de Madrid, 17-6-74).

¹⁵⁴ Al caso del carlismo se podía aplicar perfectamente las apreciaciones genéricas que Polo de Bernabé hacía: "En las guerras, y sobre todo en las civiles, la fuerza y las probabilidades del triunfo, siquiera las modifiquen otras concausas, están por el combatiente que dispone de mayor población y riqueza. Para sobreponerse a esta ley, el combatiente en ella inferior tenderá a extremadamente explotarlas y a valerse de las más violentas medidas para conseguirlo" (ob. cit., p. 50).

la impotencia del enemigo, mereciendo la estimación de los hombres honrados y la de vuestro General en Jefe.- Manuel de la Concha¹⁵⁵.

El 26 de junio, tras atravesar las posiciones de Monte Esquinza, el ejército se hizo con Villatuerta, y también Lorca, Lacar, Alloz y Murillo, todas poblaciones muy cercanas a Estella, a su oeste. El 27 de junio, el ministro de la guerra recibía el siguiente telegrama del general Concha, enviado desde el cuartel general de Abárzuza, municipio cercano y al norte de Estella:

Ayer, contrariado por la tardanza de un convoy no pude empezar el ataque hasta las cinco de la tarde. A las siete y media y en medio de un gran temporal de agua fue tomado el pueblo de Zurucuain, y a las ocho y media este de Abarzuza, defendido por ocho batallones, ocupándose al mismo tiempo a Zabal. Ignoro las fuerzas que defendían los demás pueblos y posiciones. El ejército ha pernoctado parte en estos pueblos parte en posición. El primer cuerpo continúa en Villatuerta y Arandigoyen, y una brigada en Murillo. Nuestras pérdidas han consistido en 100 heridos; ignoro en este momento los muertos¹⁵⁶.

Este fue el último telegrama conocido del marqués del Duero, pues este mismo día encontró la muerte en los campos de batalla de alrededor de Estella, en una carga dirigida por él contra las trincheras carlistas. Fue el general Echagüe, sustituto provisional de Concha, quien comunicaría al ministro de la guerra y presidente del Consejo de Ministros, general Zavala, esta singular pérdida. El telegrama estaba fechado en Abárzuza el 27 a las ocho de la noche y se transmitió a Madrid por la estación telegráfica de Tafalla el 28 a las once de la mañana. A pesar de la gran afección de las tropas, este grave percance no impidió que las divisiones ocuparan el 28

¹⁵⁵ Orden general del marqués del Duero del 24-6-74 (Gaceta de Madrid, 28-6-74).

¹⁵⁶ Gaceta de Madrid, 28-6-74.

los pueblos al sureste de Estella, Oteiza, Lerin, Larraga, Berbinzana y Tafalla. Según el brigadier Otal, las pérdidas gubernamentales no pasarían de las 1.500 entre muertos y heridos. Según Echagüe, "no se ha perdido nada del material de artillería, ni un solo carro de los 200 que traje de Murillo, ni una sola acémila de las 2.000 que seguían al ejército, ni una res de las 250 que se llevaban para abastecerla. A mi paso por Oteiza me informaron que existían 30.000 raciones de galleta y las mandé distribuir para que ni de esto se aprovechara el enemigo"¹⁵⁷. En un informe posterior sobre la operación de Estella, Echagüe cifró las bajas sufridas en las cuatro jornadas en un jefe, 16 oficiales y 114 individuos de tropa muertos; el brigadier Molina, 6 jefes, 75 oficiales y 840 individuos de tropa heridos; 4 jefes, 18 oficiales y 197 individuos de tropa contusos; 263 individuos de tropa extraviados y 5 prisioneros. También asumió la responsabilidad de la orden de retirada al punto de partida, al considerar que no era posible la toma de Estella¹⁵⁸.

Hay que subrayar que la desaparición del marqués del Duero conmocionó enormemente a la opinión pública y a las elites políticas y militares, hasta tal punto que se puede considerar la segunda gran crisis de la guerra de 1874, después de la del 25 de febrero en Somorrostro. Para sustituir al general Concha, se propuso el mismo presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, el capitán general Juan Zavala y de la Puente, marqués de Sierra-Bullones¹⁵⁹. Le sustituyó interinamente en la cartera de la Guerra el teniente general Fernando Cotoner y Chacón, marqués de la Cenia, hasta entonces director general de Infantería¹⁶⁰, y en

¹⁵⁷ Telegrama en Gaceta de Madrid, 30-6-74.

¹⁵⁸ Informe del general Echagüe del 5-7-74 (Gaceta de Madrid, 7-7-74).

¹⁵⁹ Decreto de Gracia y Justicia de 29-6-74 (Gaceta de Madrid, ídem).

¹⁶⁰ *Ibidem*.

la presidencia interina del Consejo de ministros, Sagasta, ministro de la Gobernación¹⁶¹. El general Zavala el 1 de julio se hacía cargo del mando del ejército del Norte, revistando las tropas asentadas en Tafalla¹⁶².

Es significativo que la primera página de la Gaceta de Madrid del 1 de julio saliera enmarcada de luto. En ella se publicaban las honras fúnebres que se tributarían al marqués del Duero: exequias en las capitales de todos los distritos militares; sepultura en la Basílica de Atocha, mientras "se erige un monumento a su memoria a expensas de la Nación"¹⁶³; su espada en el museo de Artillería; gastos de las exequias de cuenta del Estado; luto nacional durante tres días. También se le concedió la Gran Cruz de la Orden militar de San Fernando, con la pensión anual de 10.000 pesetas transmisible a sus hijos¹⁶⁴.

El traslado del cadáver del marqués del Duero desde la iglesia de San José, parroquia del difunto, hasta la basílica de Atocha se realizó el 2 de julio a las nueve de la mañana¹⁶⁵. Vale la pena describir el cortejo fúnebre para testimoniar la jerarquía y los valores establecidos en el régimen político de esta singular etapa republicana. Es sintomático: abría la marcha un escuadrón de la milicia nacional, aquella institución del primer liberalismo que ahora ya sólo servía en Madrid para actos como éste; le seguían todos los acogidos en los establecimientos de Beneficencia, las

¹⁶¹ Decreto de Gracia y Justicia de 29-6-74 (Gaceta de Madrid, 30-6-74).

¹⁶² Gaceta de Madrid, 3-7-74.

¹⁶³ ~~Decreto de la presidencia interina del Consejo de ministros de 1-7-74~~ (Gaceta de Madrid, ídem). La orla de luto se repitió el 2 y 3 de julio.

¹⁶⁴ ~~Decreto honorífico de Guerra, del 30-6-74~~ (Gaceta de Madrid, 1-7-74). Más tarde, por un decreto de Gracia y Justicia de 9-11-74 (Gaceta de Madrid, 10-11-74), la hija del marqués del Duero, Petra Gutiérrez de la Concha y Tovar, fue dispensada de pagar el impuesto especial de sucesión en el título y grandeza de España.

¹⁶⁵ ~~Orden de la presidencia del poder ejecutivo de la república de 1-7-74~~ (Gaceta de Madrid, ídem) aprobando el programa de las honras fúnebres.

cofradías y sacramentales con sus respectivas parroquias, las fuerzas del ejército que marcaba la ordenanza, y cuatro cañones y los caballos de batalla del general Concha. El féretro era conducido por 8 caballos del quinto regimiento montado de Artillería, y era acompañado del capitán general de Castilla la Nueva y los oficiales generales de servicio y cuartel más la guardia de honor que marcaba la ordenanza. Estaba previsto que las cintas del féretro las llevaran el presidente del Consejo Supremo de la Guerra, un ex-presidente del Senado, un ex-presidente del Congreso, un ex-presidente del Consejo de Estado, el presidente de la diputación provincial, el presidente del ayuntamiento de Madrid, un general del ejército, un general de la armada, un grande de España y un caballero Toisón de Oro; pero al enterarse Serrano que existía una disposición testamentaria del finado sobre este punto, la respetó y llevaron las cintas el capitán Federico González Montero y siete soldados¹⁶⁶. A los costados del féretro iban los porteros del Senado y Congreso y de las demás dependencias del Estado, 12 inválidos del cuartel de Atocha y los criados del marqués del Duero. Detrás, iban todas las autoridades civiles y militares, con Serrano, el Consejo de ministros y los familiares del marqués del Duero. Cerraban la comitiva las tropas.

El 25 de julio, como tributo de admiración a la memoria del marqués del Duero, se celebró en el teatro de la Zarzuela una función dramática, compuesta de una comedia en tres actos y en verso, titulada "El corazón de un soldado"; un recital de poesías en su honor; un apropósito nuevo, original de Caballero Martínez, episodio de la guerra civil, titulado "El quinto mandamiento", y una actuación de la orquesta con la obra "Recuerdos del cuarto sitio de Bilbao".

La figura del marqués del Duero, dos años después de su muerte fue

¹⁶⁶ ~~Modificación del decreto de honras fúnebres, 1-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 2-7-74).

de nuevo objeto de atención. Estaba pendiente el monumento anteriormente referido (art. 3º del decreto de 1 de julio de 1874). El diputado Jiménez Palacios, en las Cortes de 1876, intervino con una proposición para que se inscribiese en los mármoles del salón de sesiones el nombre del marqués del Duero¹⁶⁷.

Cuando se discutió el dictamen sobre la proposición de ley, intervino el diputado Taviel de Andrade, apoyando que el general Concha merecía una recompensa mayor y era, por tanto, acreedor a que se le erijiera una estatua ecuestre "bien sea en la Fuente Castellana, o bien en cualquiera otro punto"¹⁶⁸. Desechó como lugares adecuados la sala del Congreso ("recinto, en donde se discuten y se votan las leyes en medio del fragor de la lucha apasionada de los partidos") y la iglesia de Atocha ("llevando así el recuerdo de nuestras discordias civiles allí donde deben alejarse más de nuestro ánimo todo lo que sea pasión o rencor humano"). De momento, se aprobó el dictamen favorable a la inscripción¹⁶⁹. Respecto al monumento funerario, en abril de 1875 se formó una comisión¹⁷⁰, y se abrió una suscripción con límite de 10 pesetas¹⁷¹.

¹⁶⁷ D.S.C., 10-4-1876, p. 760.

¹⁶⁸ D.S.C., 20-4-1876, p. 841.

¹⁶⁹ Dictamen publicado en el apéndice al nº 38 del D.S.C., correspondiente al 8-4-1876.

¹⁷⁰ R.D. de 10-4-75, en A.G.A., P.G., caja 3.620.

¹⁷¹ Se decía, respecto al monumento sepulcral de la basílica de Atocha, que "podía levantarse al frente de aquella misma fábrica, parte de la cual ocupa el cuerpo de inválidos, otro segundo monumento con la estatua ecuestre de aquel insigne caudillo". Se convocaron dos certámenes, uno para el monumento funerario con accésit de 500 pesetas, y otro para la estatua con accésit de más de 500 pesetas. El 7 de abril de 1875 se recibía de la Habana un donativo de 54.608 pesos en billetes (valor por el cambio: 23.565 pesos), resultado de la suscripción abierta (máximo: 1 peso papel) para erigir un monumento, al enterarse de la muerte del marqués del Duero. El 29 de mayo de 1875 se entregaban los cañones de bronce inútiles con destino a la realización de la estatua. La Gaceta de Madrid de 27-6-75 recogía la exposición del proyecto y el comienzo de la suscripción. Alfonso XII aparecía con 1.000 pesetas, y S.A. la princesa con 500 pesetas. Entre los componentes de la comisión para el monumento

Tras el desastre de Estella, la guerra prosiguió su curso durante el verano del 74. Los carlistas aprovecharon la conmoción del Norte, para probar otras acciones. El 3 de julio las facciones de D. Alfonso y Marco de Bello, en número de 6.000 hombres, intentaron tomar Teruel al anochecer atacando la población por tres puntos; tras perforar la muralla, guiados por algunos carlistas turolenses, lograron ocupar el sitio denominado Corral de Roquillo con tres compañías. La respuesta de la guardia civil y de los voluntarios consiguió rendirlos. Las bajas carlistas supusieron 34 muertos y 45 heridos, además de 163 prisioneros, mientras que a los defensores les supuso 1 capitán muerto, 4 guardias civiles y 6 voluntarios, y 13 heridos. El gobernador militar valoraba así la defensa de Teruel:

Incomparable conducta de los Voluntarios de la República, que con un arrojo y serenidad que envidiarían los más aguerridos militares, mantuvieron sus posiciones rechazando al enemigo en cuantos puntos se presentó, haciendo para ello un uso inmejorable de sus fusiles y cañones¹⁷².

El descalabro carlista en Teruel provocó la deserción de más de 200 hombres de la facción Marco, según el comandante militar de Alcañiz¹⁷³. El gobierno, ante el "acendrado amor a las libertades patrias" demostrado por los turolenses, premió a Teruel con el título de Heroica, que había de añadir a los ya existentes de Muy Noble, Fidelísima y Vencedora, y creó una

destacaban el marqués de la Habana -hermano del marqués del Duero-, el marqués de Sardoal -su cuñado- y el marqués de Casa Loring.

¹⁷² Telegrama del gobernador militar de Teruel al ministro de la Guerra el 4-7-74 (Gaceta de Madrid, 7-7-74), que terminaba considerando las acertadas disposiciones y la infatigable actividad del gobernador civil y el heroísmo de la población turolense.

¹⁷³ Gaceta de Madrid, 11-7-74. Para más detalle, ver VILLANUEVA HERRERO, José Ramón: El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898), pp. 244-246, que da una cifra más elevada de bajas.

medalla conmemorativa¹⁷⁴.

Otro punto clave repetidamente atacado por los carlistas era Puigcerdá. Desde el 12 de julio volvieron sobre este lugar fronterizo del Pirineo gerundense. El 13 hicieron 125 disparos de cañón contra la población, pero las baterías de la plaza les obligaron a retirarse media legua de Puigcerdá, para dos días más tarde abandonar de momento el ataque.

Pero fue la ocupación de Cuenca por los carlistas el suceso más llamativo del verano, después de la muerte del marqués del Duero. Ante las noticias llegadas a Madrid del ataque carlista a Cuenca el 13 de julio y de su desesperada resistencia, se enviaron fuerzas de infantería, caballería y artillería, en concreto las brigadas López Pinto, Fajardo y otra desde Madrid a las órdenes del brigadier Araoz. El gobernador militar de Guadalajara hablaba de viajeros que iban el 14 de julio a Cuenca y tuvieron que retroceder; otras noticias desde Tarancón transmitidas por un oficial de la reserva de Toledo, confirmaban el 15 la resistencia de las tropas y voluntarios conqueses, aunque precisaban que los carlistas ocupaban algunas casas de los arrabales. El 17, el general Soria Santa Cruz comunicaba desde Valverde de Júcar que en la madrugada del 18 caería sobre Cuenca, cuya población seguía defendiéndose mientras que las facciones tenían bastantes heridos. El 18, sin embargo, este mismo general se enteró por un cabo de la guardia civil fugado de Cuenca que el día 15 al mediodía se entregó la ciudad y los prisioneros eran conducidos por los carlistas a Chelva. De lo anterior se puede concluir la confusión y la oscuridad en la información existente ante el gran desastre que suponía que de una capital de provincia a 180 km. de Madrid se hubieran adueñado

¹⁷⁴ Decreto honrando a Teruel de 14-7-74 (*Gaceta de Madrid*, 15-7-74). Por una disposición de Gobernación de 27-7-74 (*Gaceta de Madrid*, 9-8-74), la acuñación de la medalla se haría a expensas del Estado.

los carlistas. Las responsabilidades no se hicieron esperar y el 20 de julio dimitía el gobernador de Cuenca, Antonio Martín Quintana¹⁷⁵. Al mismo tiempo, se nombraba general en jefe del ejército del Centro al teniente general Manuel Pavía¹⁷⁶.

¿Qué había ocurrido realmente en Cuenca? Desde el 12 por la tarde, se tenía conocimiento en Cuenca, por medio del conductor de correos de Cañada del Hoyo, que D. Alfonso y D^a Blanca habían entrado en Cañete al frente de unos 7.000 hombres. Esto llevó al gobernador militar brigadier José de la Iglesia a reunir las fuerzas de voluntarios. Los datos se confirmaron, más entrada la noche, por las noticias de una mujer de Pajaroncillo de que en aquel pueblo estaban unos 8.000 carlistas, y de ello se informó al gobierno. Cubiertas las defensas de la ciudad, y enviados emisarios que trajeran información de los alrededores, a medianoche llegó la noticia de que en Palomera, a un legua, estaba la avanzadilla de una fuerza de 14.000 hombres seguramente exagerado el número. Un nuevo telegrama, enviado por el secretario del gobierno civil a Sagasta, no pudo ser transmitido al ser cortada la vía.

A las cuatro de la mañana del 13 iniciaron los carlistas el ataque sobre Cuenca, que duró todo el día. Cesó el fuego a las 8 de la tarde, y los

¹⁷⁵ Decreto del Consejo de Ministros de 20-7-74 (Gaceta de Madrid, 21-7-74).

¹⁷⁶ Decreto de Guerra de 20-7-74 (Gaceta de Madrid, 21-7-74). En esta misma fecha se encargaba de nuevo de la capitanía general de Burgos el teniente general Fernando Primo de Rivera y Sobremonte. Sobre Pavía y el ejército del Centro, ver:

-Pavía y Rodríguez de Alburquerque, Manuel: Ejército del Centro, desde su creación en 26 de julio de 1874 hasta el 1º de octubre del mismo año. Por su general en jefe el teniente general. Madrid, 1878.

-Teniente general José de los Reyes y Mesa: Refutación a las aseveraciones erróneas hechas por el teniente general don Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque en un libro titulado Ejército del Centro. Madrid, 1878.

-Serrano Bedoya, Francisco: El general en jefe del Ejército del Centro y el ministro de la Guerra durante el mes de setiembre de 1874. Apuntes verídicos para la historia de esa época. Por el teniente general. Madrid, 1878.

-Pavía, Manuel: Cuatro palabras a los folletos de los Excmos. Sres. Tenientes Generales D. José de los Reyes y D. Francisco Serrano Bedoya. Madrid, 1878.

carlistas pidieron e insistieron, mediante un oficio enviado por el ex-coronel Freixá -que se titulaba ahora general, jefe de estado mayor del cuerpo de ejército de D. Alfonso-, que se rindiera la plaza para evitar sangre. Ante la negativa rotunda del gobernador militar, el fuego continuó incrementándose y se produjeron varios asaltos frustrados durante todo el día 14 hasta la madrugada del 15. Por fin, tras 56 horas de fuego, los carlistas lograron penetrar en Cuenca, y el gobernador militar con las pocas fuerzas de que disponía se replegó y resistió aún tres horas de intenso fuego antes de ordenar la retirada al castillo, pero quedó sorprendido al ver descender de la fortaleza a la facción Monet, de 4.000 hombres, que inexplicablemente había logrado penetrar en el fuerte. La resistencia entre dos fuegos era materialmente imposible y el brigadier Iglesias fue apresado con sus oficiales y tropa. Desde este momento, los carlistas se entregaron a un saqueo cruel e incendiaron varios edificios. Los carlistas se mantuvieron en Cuenca hasta el 18, con el siguiente resultado:

El enemigo se ha llevado todas cuantas existencias había en comestibles, efectos y dinero; ha sacado dos años de contribución y algunos rehenes. Ha derruido todas las fortificaciones; ha contado hasta 480 prisioneros pertenecientes a los batallones de Toledo, carabineros, lanceros y guardia civil, el brigadier Iglesias y los demás jefes y oficiales; habiendo muerto en la pelea el teniente coronel de Toledo y el comandante de la reserva Enrique Escobar¹⁷⁷.

A pesar del éxito carlista, tuvieron muchas bajas, 150 muertos en las calles y otros tantos producidos en los diversos asaltos, calculándose en más de 700 los muertos carlistas.

Al estar la línea telegráfica interrumpida, la información se envió

¹⁷⁷ Parte detallado de la defensa de Cuenca, enviado el 18-7-74 al ministro de la Guerra por Norberto Sancho, secretario del gobierno civil, encargado accidentalmente del mando de la provincia (Gaceta de Madrid, 21-7-74).

desde un telégrafo de campaña situado en Cabrejas, al oeste de Cuenca. Ya el 20 se había logrado dominar el incendio de los edificios estatales; de las oficinas de Hacienda sólo se pudieron salvar algunos legajos de años anteriores, y el resto de legajos de las demás dependencias fueron pasto de las llamas. También se habían descubierto 34 vecinos asesinados por los carlistas, 8 de los cuales no pudieron ser identificados por estar totalmente desfigurados.

La columna del brigadier López Pinto logró alcanzar en Fortanete (Teruel) a parte de los carlistas que llevaban hacia Cantavieja prisioneros hechos en Cuenca, logrando liberarlos -además de algunos soldados de la columna de Nouvilas- y hacer, a su vez, prisioneros carlistas que llevó hasta Teruel. A su vez, y a la altura de Salvacañete (Cuenca) fue alcanzado por las mismas tropas republicanas el batallón carlista de Segarra, que llevaba más prisioneros de Cuenca, que fueron liberados¹⁷⁸.

Si a los sucesos de Cuenca, se añade la luctuosa noticia del fusilamiento el 17 de julio en Olot de 193 soldados de los prisioneros que allí tenían en depósito los carlistas, se pueden entender las drásticas medidas -un paquete de cinco decretos- que el gobierno republicano tomó el 18 de julio. El gobierno mandó al capitán general de Cataluña imponer a los carlistas de su distrito militar una contribución extraordinaria para indemnizar a las familias de las víctimas. Era el inicio de la aplicación del decreto del 18 de julio. El art. 2º del segundo decreto decía: "A los herederos de los Jefes, Oficiales, soldados y voluntarios que fuesen fusilados después de haberse rendido o hecho prisioneros, se les indemnizará con las rentas de los mismos bienes embargados o que se embarguen

¹⁷⁸ El brigadier Victoriano López Pinto y Marin fue ascendido a mariscal de campo "por batir facciones carlistas, rescatando de su poder en el pueblo de Salvacañete el 19-7-74 los 700 prisioneros que llevaban, procedentes de la provincia de Cuenca" (Decreto de Guerra de 24-7-74, en Gaceta de Madrid, 25-7-74).

y por medio de una contribución extraordinaria que pesará exclusivamente sobre los carlistas"¹⁷⁹. La confirmación de la noticia no se hizo esperar:

El Gobernador de Gerona participa en telegrama del 21 que se le aseguraba, aunque no respondía del fundamento de la noticia, que los carlistas al retirarse de Olot han fusilado a 73 carabineros, 105 soldados, un teniente coronel, tres capitanes y algunos oficiales de los prisioneros de la columna de Nouvilas¹⁸⁰.

Más adelante, el periódico oficial¹⁸¹ publicaba la relación nominal por cuerpos de todos los fusilados por los carlistas el 17 de julio, después de estar entre ellos cinco meses como prisioneros de guerra; el resumen de los fusilados era 1 jefe, 2 capitanes, 11 subalternos, 99 soldados y 80 carabineros.

Las medidas contra el carlismo.

El gobierno, después de describir todas las formas de atentado empleadas por el carlismo contra el Estado liberal e incluso contra los intereses particulares y domésticos, estimaba necesario la unidad de acción del poder. Para ello, declaró el estado de sitio en todas las provincias, donde asumían los capitanes generales facultades extraordinarias y se constituían consejos de guerra permanentes¹⁸². El gobierno, además,

¹⁷⁹ Más adelante, para enfrentar el problema de los oficiales prisioneros por los carlistas, la presidencia de la república dispuso, a través de una Circular general del ministro de la Guerra del 16-9-74, que se reprodujera y circulara nuevamente la Real orden de 23-6-1835 concediendo a las mujeres, hijos menores e hijas solteras o madres viudas de los Oficiales que se hallen prisioneros el abono de la mitad del haber correspondiente a los empleos que disfrutasen mientras estuvieran en poder del enemigo (Gaceta de Madrid, 20-9-74). Por otra circular del 18-9-74 (Gaceta de Madrid, 21-9-74) se hizo extensiva a los individuos de tropa casados o viudos con hijos.

¹⁸⁰ Gaceta de Madrid, 26-7-74.

¹⁸¹ Gaceta de Madrid, 27-8-74.

¹⁸² ~~Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 18-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 19-7-74).

invocaba a la opinión internacional como ayuda en sus planteamientos: "Las Naciones extranjeras (ven) con asombro" el espíritu destructor del carlismo; "Una medida de propia defensa que en circunstancias análogas a las nuestras se han visto precisadas a tomar todas las naciones civilizadas"; una guerra "que nos deshonra a los ojos de Europa"; "esa lucha que nos arruina y que nos humilla ante el mundo civilizado"¹⁸³. Ante la guerra "salvaje" emprendida por los carlistas ("funestas reatas de rehenes, represalias y fusilamientos de personas indefensas"), el gobierno fue autorizado para embargar los bienes de los carlistas en armas o que ayudaban a dicha causa¹⁸⁴; el objetivo era debilitarlos económicamente y a la vez indemnizar con sus bienes a las personas perjudicadas "por actos que no sean efecto necesario de la guerra"¹⁸⁵ -aquí se presentaba el problema de diferenciar las acciones propiamente bélicas de las que no lo eran, en un momento en que la guerra, y más si ésta era civil, implicaba a la población no estrictamente militar. Otras medidas fueron la disolución de todas las Sociedades que no estuvieran constituidas con autorización del gobierno, salvo las de crédito, obras públicas y otras del decreto-ley de 1869¹⁸⁶, y la prohibición a la prensa de publicar noticias de la insurrección carlista, salvo las insertadas en la Gaceta de Madrid¹⁸⁷.

¹⁸³ Exposiciones de los decretos primero, ~~segundo y quinto de 18-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 19-7-74).

¹⁸⁴ Para desarrollar el decreto del embargo, se aprobó la Instrucción de Gracia y Justicia de 5-8-74 (Gaceta de Madrid, 19-8-74) y la Instrucción de Hacienda de 1-8-74 (Gaceta de Madrid, 19-8-74). Vistas las dificultades de aplicación del decreto de embargo, un nuevo decreto de 7-12-74 (Gaceta de Madrid, 10-12-74) venía a dar soluciones para el arrendamiento de las fincas embargadas.

¹⁸⁵ ~~Art. 1º del segundo decreto del 18-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 19-7-74). La orden de Guerra del 16-10-74 (Gaceta de Madrid, 19-10-74) precisaba la situación de las viudas de los fusilados, que al no ser consideradas herederas forzosas, podían quedar en el desamparo; por lo que el Consejo de Ministros dispuso "se considere a las viudas con los mismos derechos que las da el Monte-pío militar".

¹⁸⁶ ~~Decreto tercero del 18-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 19-7-74).

¹⁸⁷ ~~Decreto cuarto del 18-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 19-7-74).

Por último, el gobierno pedía al país "un supremo esfuerzo" para abreviar el fin de la guerra, que se tradujo en un nuevo llamamiento a las armas de 125.000 hombres de reserva extraordinaria.

Todas estas medidas se pusieron en práctica inmediatamente. El 21 de julio fue apresada la junta carlista de Astorga, con su presidente y los 10 miembros de que se componía.

Por otra parte, el gobierno nombró al mariscal de campo Remigio Moltó y Díaz Berrio delegado especial del gobierno para aclarar lo ocurrido en Cuenca, y poner allí en práctica los decretos del 18 de julio¹⁸⁸. Se dan otros nombramientos importantes como el del teniente general Francisco Serrano Bedoya como director general de los cuerpos de estado mayor del ejército y de plazas, sustituyéndole como general en jefe del ejército de Cataluña y capitán general de Cataluña el teniente general José López Domínguez; al teniente general Agustín de Burgos y Llamas capitán general de Castilla la Vieja, y al teniente general Antonio López de Letona capitán general de Baleares¹⁸⁹. Un mes más tarde, el teniente general Gabriel Baldrich y Palau era sustituido en la capitanía general de Granada por el teniente general Ignacio del Castillo y Gil de la Torre, el defensor de Bilbao¹⁹⁰.

Las dificultades del nuevo reclutamiento. Los motines.

La nueva recluta tenía el fin de aliviar a ciertas fuerzas del ejército de operaciones de retaguardia, para que se volcaran directamente sobre los

¹⁸⁸ ~~Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 21-7-74 (Gaceta de Madrid, 22-7-74).~~
El general Moltó llegó a Cuenca el 26.

¹⁸⁹ ~~Decretos de Guerra del 20-7-74 (Gaceta de Madrid, 22-7-74).~~

¹⁹⁰ ~~Decreto de Guerra de 19-8-74 (Gaceta de Madrid, 20-8-74).~~

frentes carlistas. Por tanto, esta nueva fuerza, cuyo servicio sería local y dentro de cada distrito militar, velaría, junto con la milicia nacional, del orden público y de la defensa de las poblaciones y serviría de apoyo a los ejércitos en campaña. La creación de 80 batallones de reserva extraordinaria estaba en relación con los 80 distritos en que se dividieron las provincias de la Península -salvo las tres vascongadas- y las islas Baleares, nivelándose con el distrito o provincia próxima cuando no estuviera completo el batallón.

¿Cuáles eran las características de los llamados? El artículo 8º del decreto decía:

Se llaman al servicio de la reserva extraordinaria 125.000 hombres de los que en el día de la publicación del presente decreto sean solteros o viudos sin hijos, no hayan servido en el Ejército o Armada; no hayan sido redimidos ni sustituidos, ni exceptuados por inutilidad física en reemplazos anteriores, y que en 30 de junio último tuviesen ya 22 años y no hubieran cumplido 35¹⁹¹.

Además, en este llamamiento no se tenía en cuenta la talla ni el que los mozos estuvieran dedicados de alguna manera a la religión, a no ser que estuvieran ordenados in sacris antes del decreto¹⁹². Se admitían también voluntarios, licenciados del ejército no mayores de 35 años, a los que se abonaría el premio de 1.000 pesetas y tendrían preferencia para las plazas de cabos y sargentos¹⁹³.

¹⁹¹ Decreto quinto del 18-7-74 (Gaceta de Madrid, 19-7-74). Sobre el sistema de reclutamiento durante el Sexenio, ver FEIJÓO, Albino: op. cit., pp.103 y ss.

¹⁹² Art. 13º Quedan derogadas las exenciones 3ª y 4ª del artículo 74 de la ley de 30 de Enero de 1856, a no ser que los comprendidos en ellas estuvieran ordenados in sacris antes de la publicación de este decreto (Decreto quinto del 18-7-74, en Gaceta de Madrid, 19-7-74).

¹⁹³ Una Disposición de Fomento de 21-8-74 (Gaceta de Madrid, 23-8-74) trasladaba a los catedráticos de 2ª enseñanza y de la superior y profesional llamados a las armas el beneficio de conservar la propiedad de sus plazas, del que gozaban ya los maestros de instrucción primaria por orden de 24-10-73. Además, el interesado cobraba el resto de su haber de catedrático, tras haber percibido su parte correspondiente el auxiliar que le sustituía.

El tiempo del servicio sería el que durase la guerra y seis meses más, si el gobierno lo creía conveniente. No estaban permitidas las sustituciones, pero sí las redenciones a metálico mediante la cantidad efectiva de 1.250 pesetas. Para hacer frente a las redenciones, en el distrito madrileño de Buenavista se constituyó una sociedad, de la que era presidente el marqués de Zafra, para formar un capital con el que redimir la suerte de los asociados, a quienes tocase ser soldado en este sorteo extraordinario. La cuota de cada asociado era de 1.000 rs. Después de financiar las posibles redenciones, el dinero sobrante se repartiría entre los no redimidos; pero si fuera necesario más dinero, sería completado por los que se iban a redimir¹⁹⁴. Parecidas características tenía la "Sociedad de padres de familia para la redención de la suerte de soldado en el actual reemplazo" del distrito de la Audiencia¹⁹⁵. Y no fueron los dos únicos casos, como se puede deducir de la publicidad del banco de España en la Gaceta de Madrid: "A fin de facilitar la imposición en este Banco de los depósitos para inscribirse en las sociedades formadas para la redención del servicio de la reserva extraordinaria..."¹⁹⁶. De iguales características era la sociedad La Previsora, surgida en Sevilla el 25 de setiembre de 1874, para la formación de capitales a sus asociados y préstamos a los mismos; su artículo primero decía: "Se establece una Sociedad con el objeto de formar un fondo de acumulación para que a la edad de 19 años cada impositor que sea declarado soldado definitivamente tenga disponible un capital de 10.000 reales para aplicarlo al socorro de su familia o a lo que sea más

¹⁹⁴ Gaceta de Madrid, 7-8-74. Sobre el negocio montado en torno a las quintas, ver FEIJÓO: op. cit. pp. 339 y ss.

¹⁹⁵ Gaceta de Madrid, 19-8-74).

¹⁹⁶ Gaceta de Madrid, 20-8-74.

conveniente"¹⁹⁷.

El ministerio de Hacienda, a petición de Fomento¹⁹⁸, admitía en pago de la cuota de redención de los maestros o de sus hijos sus haberes devengados y no satisfechos por los municipios o las diputaciones provinciales: "teniendo en cuenta la situación aflictiva en que se encuentra tan benemérita clase por el retraso que sufre en el percibo de sus asignaciones a pesar de las diferentes disposiciones dictadas para regularizar su pago"¹⁹⁹.

La circular de Sagasta a los gobernadores civiles especificaba el principio del alistamiento para el 28 de julio y el ingreso en caja entre el 23 y el 30 de agosto, siendo las diputaciones provinciales las encargadas de designar el contingente de cada pueblo²⁰⁰. Para evitar posibles inhibiciones de los que estaban en edad de ser alistados, se les prohibió "ausentarse del punto donde debe jugar la suerte" sin autorización escrita del alcalde y habiendo previamente depositado una fianza²⁰¹.

Hay que tener en cuenta que este reclutamiento extraordinario, venía necesariamente acompañado de un aumento de la presión fiscal, aunque fuera indirecta, para hacer frente a los nuevos gastos ocasionados con este llamamiento²⁰²; así, la junta de adquisición de vestuario y equipo para el ejército convocó una subasta para vestir a los nuevos reclutas, que podía

¹⁹⁷ Gaceta de Madrid, 16-10-74.

¹⁹⁸ Comunicación del 28-8-74.

¹⁹⁹ ~~Orden de Hacienda de 16-10-74~~ (Gaceta de Madrid, 30-10-74).

²⁰⁰ ~~Circular de Gobernación de 18-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 19-7-74).

²⁰¹ ~~Disposición de Gobernación de 21-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 24-7-74).

²⁰² Anteriormente, se había aprobado la compra de 60.000 mantas para los mozos ingresados por decreto de 25 de abril pasado, al precio límite de 13 pesetas 88 cts (Resolución del 23-5-74, en Gaceta de Madrid, 25-5-74).

suponer un gasto extraordinario hasta 3.413.900 pesetas²⁰³, y al que se podía unir otro de 9.750.000 pesetas, consecuencia de la compra de 130.000 fusiles, al precio máximo de 75 pesetas/unidad²⁰⁴.

Según el censo de población utilizado de 1860 los varones entre 22 y 35 años eran 1.696.314, y los 125.000 necesarios eran el 13,57 por 100 de aquel sector poblacional. En el cuadro siguiente aparece el repartimiento por provincias, especificando segmento poblacional, cupo que reclutar y número de batallones.

Capitanías y provincias	Varones 22-35 años	Cupos	Nº batallones
CASTILLA LA NUEVA			
Madrid	77.088	5.679	2
Guadalajara	23.186	1.705	1
Cuenca	24.578	1.808	1
Ciudad Real	26.934	1.983	2
Toledo	37.341	2.744	2
Segovia	15.457	1.134	1
GALICIA			
Coruña	56.227	4.142	3
Lugo	45.381	3.340	3
Orense	40.571	2.988	2
Pontevedra	39.135	2.882	2
CASTILLA LA VIEJA			

²⁰³ Subasta anunciada en Gaceta de Madrid, 23-7-74, que se componía de 90.000 gorras a 2,11 ptas.; 92.000 correajes completos, incluso bolsas de municiones, a 10,50, y 100.000 unidades de roses a 7 ptas, de pares de borceguíes a 6,50, de pares de polainas a 3,87, de morrales a 3,12, de porta-fusiles a 1,25, y de ceñidores a 0,84.

²⁰⁴ Contratación directa el 6-8-74, por orden de Guerra del 22-7-74 (Gaceta de Madrid, 28-7-74). Por esta misma orden se iban a contratar el 8-8-74, 75 millones de cartuchos para armas del sistema Remington (modelo 1871) a 135 pesetas/millar, lo que podía suponer un gasto de 10.125.000 pesetas.

Valladolid	28.556	2.101	1
Avila	18.372	1.352	1
Salamanca	28.716	2.111	2
Zamora	25.814	1.899	1
León	35.241	2.595	2
Oviedo	48.549	3.576	3
Palencia	20.147	1.483	1
BURGOS			
Burgos	35.839	2.639	2
Santander	21.404	1.574	1
Logroño	18.694	1.376	1
Soria	14.533	1.069	1
NAVARRA ²⁰⁵	30.883	2.269	2
ARAGON			
Zaragoza	47.959	3.530	2
Huesca	30.077	2.215	1
Teruel	24.065	1.772	2
CATALUÑA			
Barcelona	90.945	6.700	3
Tarragona	36.328	2.675	2
Lérida	35.918	2.645	1
Gerona	34.864	2.565	1
VALENCIA			

²⁰⁵ Se restableció la capitanía general de Navarra. Se había suprimido por decreto de 30-7-1866, y se restablecía por decreto de Guerra firmado en San Ildefonso el 5-7-74 (Gaceta de Madrid, 7-7-74) ante "las actuales circunstancias de guerra por que el país atraviesa y la mejor dirección de las operaciones militares", con independencia de la de las Provincias Vascongadas, y se nombraba como capitán general al teniente general Domingo Moriones y Murillo.

Valencia	71.730	5.284	3
Castellón	29.391	2.157	2
Alicante	42.880	3.158	2
Murcia	46.079	3.394	2
Albacete	22.515	1.658	1
GRANADA			
Granada	49.437	3.641	3
Málaga	54.421	4.007	2
Jaén	42.215	3.168	2
Almería	33.837	2.492	1
ANDALUCIA			
Sevilla	60.035	4.422	3
Cádiz	55.744	4.106	2
Córdoba	39.891	2.936	2
Huelva	21.302	1.568	1
EXTREMADURA²⁰⁶			
Badajoz	49.558	3.650	2
Cáceres	35.050	2.641	2
BALEARES	29.427	2.167	1
Total	1.696.314	125.000	80

Fuente: Cuadro refundido del Estado letra A y del Estado letra B del decreto

²⁰⁶ Se introdujo una nueva división territorial desde el punto de vista militar, al separar Andalucía de Extremadura y restablecer la capitania general de Extremadura, que había sido suprimida en 1866. Se había suprimido por decreto del 2-7-1866, y se restablecía por decreto del 20-5-74 (*Gaceta de Madrid*, 21-5-74). La lejanía de Cáceres de la capital del distrito (Sevilla); las malas comunicaciones y el ser una región de frontera, llevaron al gobierno a tomar esta determinación. Por otro decreto de 8-8-74, cesó como capitán general de Extremadura el mariscal de campo Romualdo Crespo y se nombraba al teniente general Romualdo Palacio y González.

quinto del 18-7-74 (Gaceta de Madrid, 19-7-74)²⁰⁷.

Respecto a los cuadros de los 80 batallones que habían de formarse, después de destinar a ellos personal del arma de infantería sobrante, se posibilitó, aunque sólo mientras existieran los batallones de reserva provincial, la vuelta al servicio de los jefes, oficiales y clases de tropa del ejército y de la guardia civil y de carabineros que hubieran abandonado el ejército sin nota desfavorable²⁰⁸. Si se tiene en cuenta el art. 2º de la Circular General del ministro de la Guerra²⁰⁹, se iban a necesitar 7.280 cuadros para atender los 80 batallones. Además, existió la posibilidad para aquellos distritos o provincias de "constante tranquilidad y acreditado deseo de orden" de no tener en activo todos los batallones organizados -los soldados podían estar en sus casas en situación de licencia-, aunque sus mandos debían estar en la capital de la provincia correspondiente²¹⁰.

Aprovechando el ingreso en caja de la reserva extraordinaria decretada, el ministerio de la Guerra convocó entre los mozos llamados un nuevo alistamiento hasta 12.000 hombres -el 9,6% de la reserva- para servir en el arma de infantería del ejército de la isla de Cuba²¹¹, "donde otra guerra no menos sangrienta y cruel está desolando sus fértiles y ricos poblados".

²⁰⁷ En Gaceta de Madrid, 31-8-74, se publicó una rectificación del reparto entre las provincias, tomando por base el número definitivo de alistados, que se calculaban en un total de 614.614. Algunos cupos provinciales sufrieron una alteración bastante significativa.

²⁰⁸ ~~Decreto de Guerra de 31-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 1-8-74).

²⁰⁹ ~~Circular General de Guerra de 31-7-74~~ (Gaceta de Madrid, 1-8-74), art. 2º: "Cada batallón se compondrá por lo menos de 600 plazas, pudiendo llegar hasta 1.000 (...) distribuidas en 6 compañías. La Plana Mayor de cada batallón la constituirán un Teniente coronel, primer jefe; dos comandantes, jefe de detall el más antiguo y fiscal el segundo; un capitán ayudante, un teniente habilitado, un alférez abanderado y un sargento o cabo de cornetas. Cada compañía tendrá un capitán, un teniente, un alférez, un sargento 1º, dos segundos, cuatro cabos 1º y cuatro 2º".

²¹⁰ Art. 9º de la Circular citada.

²¹¹ ~~Orden circular de Guerra del 7-8-74~~ (Gaceta de Madrid, 9-8-74).

El incentivo económico era una gratificación de 250 pesetas por cada año completo que sirvieran en aquella campaña, más otra de 250 pesetas en el momento de afiliarse, más un haber diario de 2,50 pesetas. Esta convocatoria se hizo extensiva, más tarde, a los soldados de todos los cuerpos de infantería de los reemplazos de 1873 y 1874²¹².

Por otra parte, el ministerio de Marina²¹³ había reforzado anteriormente la armada, al hacer un llamamiento de "Voluntarios de marinería para el servicio de los buques de la Armada, puertos y costas"²¹⁴, entre los jóvenes de 18 a 24 años, prefiriendo a aquellos naturales de los pueblos costeros que se dedicaran a la pesca y, por tanto, estuvieran acostumbrados a la vida azarosa del mar.

Síntomas de descontento ante el nuevo reclutamiento de julio se dieron desde los primeros momentos; así, en Las Ventas con Peña Aguilera (Toledo) se promovió el mismo 25 de julio un alboroto con motivo de la quinta, y tuvo que ir fuerza armada de Toledo para restablecer el orden; los amotinados fueron entregados a un consejo de guerra. En la noche del 28 de julio en Oliva de la Frontera (Badajoz) se producía un alboroto parecido²¹⁵. En Hinojosa del Duque (Córdoba), ante otro tumulto semejante el alcalde logró restablecer el orden, antes de que llegara la columna enviada desde Córdoba, y detener en la cárcel a 11 vecinos, que fueron

²¹² Circular de Guerra del 23-9-74 (Gaceta de Madrid, 25-9-74).

²¹³ Aunque Topete desapareció del ministerio, que más veces ocupó, el nuevo ministro de Marina recabó la ayuda como secretario general de otro Topete, el contraalmirante Ramón Topete y Carballo (Decreto de nombramiento de 20-5-74, en Gaceta de Madrid, 21-5-74).

²¹⁴ Decreto de 20-5-74 (Gaceta de Madrid, 21-5-74).

²¹⁵ El juez militar de Badajoz citaba el 11 de agosto (Gaceta de Madrid, 20-8-74) a los paisanos Mateo Romero, Diego Vázquez y Francisco Pérez y otros, por resistencia a los guardias municipales en dicho pueblo; además, los tres citados eran prófugos de las quintas anteriores. Sobre la oposición violenta a las quintas, ver FEIJÓO: op. cit. pp. 421 y ss.

inmediatamente sometidos a la Comisión militar²¹⁶. En Valdaracete (Madrid) se producía un tumulto el 6 de agosto, al efectuarse el sorteo para la quinta extraordinaria²¹⁷; ese mismo día, en Tordolla (La Coruña), en Letur y en Casas-Ibáñez (Albacete), en Alcaudete de la Jara (Toledo), en Touro (La Coruña), en Burguillos del Cerro, Reina y Monesterio (Badajoz)²¹⁸ y repetido el 13 de agosto en Burguillos del Cerro²¹⁹. Parecido conflicto ocurría el 9 de

²¹⁶ Gaceta de Madrid, 28-7-74.

²¹⁷ ~~Un juzgado de Madrid citaba el 26 de agosto (Gaceta de Madrid, 1-9-74) a Saturnino Ontolas, un labrador de 27 años, vecino de Valdaracete, por dichos disturbios.~~

²¹⁸ ~~El juzgado militar de La Coruña citaba el 4-1-75 (Gaceta de Madrid, 15-1-75) a los paisanos Francisco Iglesias, Gregorio Noya, Fernando Bello, Bernardo Fraga Raño, Ramón y José Muño, por atentado de desobediencia y resistencia grave a la autoridad el 6-8-74 al celebrarse el sorteo para la reserva provincial. El juzgado militar de Albacete citaba el 26 de agosto (Gaceta de Madrid, 5-9-74) a Francisco Valero Martínez, Julián Ortuño Martínez, Ricardo Bellur Martínez, Valentín Sánchez Bertolo, Justiniano Martínez Soler y José Antonio Martínez Ruiz, ausentes, acusándolos del delito de haberse opuesto a la celebración del sorteo de la quinta el 6 de agosto en Letur. El mismo juzgado citaba el 29-8-74 (Gaceta de Madrid, 6-9-74) a Juan José Gómez, ausentado de Casas-Ibáñez, por el mismo delito. El juzgado de Toledo citaba el 21-9-74 (Gaceta de Madrid, 29-9-74) a Sebastián Escribano y Fortes por sedición al irse a celebrar el sorteo. El juzgado militar de La Coruña citaba el 13-10-74 (Gaceta de Madrid, 22-10-74) a los paisanos José Asorez, Ramón Couto, Domingo González, Vicente Rodríguez y Juan Rodríguez, ausentes, del ayuntamiento de Touro (partido judicial de Arzúa), "autores del motín y atropello a la Guardia civil el 6 de agosto". El juzgado de Badajoz citaba el 27-8-74 (Gaceta de Madrid, 8-9-74) por delito de sedición a Miguel Muertes Rodríguez, alias Flores; Antonio Alvarez, alias Patagorda; Rafael Najarro y Olmedo, Francisco Valladares, alias Picoña; José Mangas Mellado, alias Manguina; Pedro Fernández Correas; Manuel Barueto, alias Luidio, y otro conocido por el hijo soltero de Clara González y Velasco, vecinos de Burguillos del Cerro. El juzgado de Llerena citaba el 3-9-74 (Gaceta de Madrid, 17-9-74) a Gaspar Hernández Bragado (de 24 años), Eladio Acedo Bragado (31), Manuel Santos Hernández (36) y Bernardino Núñez Llorente (25), vecinos de Reina, por sedición al celebrarse el sorteo de los mozos. El juzgado de Fuente de Cantos citaba el 22-10-74 (Gaceta de Madrid, 23-11-74) a Manuel Garrote, alias el Manco, en la causa en su contra y de otros, "por sedición en el sentido de no querer se celebrar el sorteo que debió verificarse en Monesterio el día 6 de agosto último".~~

²¹⁹ ~~El juzgado de Badajoz citaba el 15-9-74 (Gaceta de Madrid, 25-9-74) a Pedro García, alias el Naranjero, Rodrigo Moreno y Juan Méndez, "por haber intentado en la tarde del 13 de agosto de 1874 en Burguillos, desarmar a varios individuos de la Guardia civil". Esta zona era altamente conflictiva o potencialmente revolucionaria. Cerca de allí, era condenado por el juzgado de Fuente de Cantos el 17-9-74 (Gaceta de Madrid, 25-9-74) a cinco años de prisión correccional Rafael Fariñas y Ramirez, conocido por el Cabrito, "por atentado a la autoridad" en Segura de León, "donde últimamente residía y presidía el Comité Republicano".~~

agosto en Boymorto (La Coruña)²²⁰.

Todo parece indicar que detrás de algunos de estos motines estaba el carlismo en su afán de torpedear todo lo más posible este reclutamiento extraordinario, que al fin de cuentas a quien iba a perjudicar era a su movimiento. Así, el 28 de julio eran conducidos a Toledo y puestos a disposición de un consejo de guerra 13 vecinos de Huerta de Valdeca-rábanos y 5 de Yepes, por haber intentado turbar el orden en sentido carlista. También, y al proceder el 28 al alistamiento de los quintos, se trató de alterar el orden en Noez (Toledo); para ello se promovió por el cura y el secretario del ayuntamiento una reunión nocturna en una taberna; pero la Autoridad sorprendió y condujo a la capital a los promotores que eran 8 quintos, un indultado de la facción, el tabernero, el cura y el secretario, habiéndoles ocupado retratos de D. Carlos y algunos otros documentos. También fueron sometidos a consejo de guerra²²¹. Por su parte, en Cobreros(Zamora) se promovió otro tumulto con motivo del alistamiento para la reserva; un grupo de 180 hombres con todas las características carlistas, después de haber quemado los documentos y listas en dicho pueblo, se dirigieron a otros pueblos con el ánimo de recoger los libros parroquiales, y fueron perseguidos por fuerzas de caballería del ejército y de la Guardia civil. En Toro se produjo otro motín de quintas, habiendo tenido los amotinados 3 heridos graves y 1 leve, y sin que ocurriera baja alguna en las tropas que fueron a restablecer el orden²²². En el consejo de guerra celebrado el 23 de agosto en Zamora, se impuso 40 años de presidio a los dos vecinos declarados promovedores del tumulto ocurrido el día del

²²⁰ El juzgado militar de La Coruña citaba el 3-1-75 (Gaceta de Madrid, 15-1-75) a los paisanos José Rua Fernández, Ramón Lagares, José Filpeto Corral y Fernando Sánchez García por atentado de desobediencia y resistencia grave a la autoridad, cuando se celebraba el sorteo para la reserva provincial.

²²¹ Gaceta de Madrid, 29-7-74.

²²² Gaceta de Madrid, 3-8-74.

sorteo, y 5 a otros que resultaron complicados. En Belchite (Zaragoza), una partida carlista, compuesta de 96 caballos y 40 infantes, penetró a las diez de la noche del 10 de agosto, quemando todos los antecedentes de la quinta y llevándose en calidad de presos al alcalde, un hijo del secretario del ayuntamiento, siete concejales y cinco contribuyentes²²³. En Galicia, la facción Ramos fue batida en el puente de San Justo, límite entre las provincias de La Coruña y Pontevedra, siendo muerto este cabecilla carlista que apoyaba la resistencia de los mozos de la reserva en algunos ayuntamientos de la zona²²⁴. En Cañizar de los Ajos (Burgos) entró un carlista el 20 de agosto y exigió del ayuntamiento la lista de los mozos de la reserva²²⁵. Incluso, los carlistas, en sus zonas de influencia, hacían su reclutamiento antes que los liberales republicanos lo efectuaran. Así, en Guadalajara, en la zona de Molina de Aragón, una columna del brigadier García Reina dio alcance a una facción carlista, que llevaba a unos 60 quintos reclutados a la fuerza de los pueblos inmediatos, y rescató a los mozos²²⁶. Por su parte, el alcalde de Pastrana (Guadalajara) comunicaba el 15 de agosto que en la declaración de soldados del 12 y 13 de agosto, de los 20 soldados que habían correspondido a dicho pueblo, 13 mozos estaban ausentes, y creía que habían desaparecido para eludir el reclutamiento y agregarse a alguna partida carlista²²⁷.

²²³ Gaceta de Madrid, 12-8-74. El 7 de setiembre, la facción Madrazo quemaba el expediente de quintas de Camarena (Teruel) (Gaceta de Madrid, 8-9-74).

²²⁴ Gaceta de Madrid, 20-8-74.

²²⁵ El juzgado de Castrojeriz lo citaba el 12-9-74 (Gaceta de Madrid, 18-9-74); además de la lista, exigió un tercio de los fondos municipales, y al no haber más que 200 rs., se los llevó y dejó un recibo con el nombre de Pedro Rodríguez. Cañizar de los Ajos es el actual Cañizar de Argáño.

²²⁶ Gaceta de Madrid, 20-8-74.

²²⁷ Gaceta de Madrid, 22-8-74. Sobre el tema de los prófugos, ver FEIJÓO: op. cit. pp. 253 y ss., y 404 y ss.

Esta muestra de una realidad de resistencia más compleja e intensa fue la que llevó a Sagasta a tomar medidas más drásticas, "para que además se eviten los resultados del plan ya conocido del carlismo de impedir a toda costa el reclutamiento"²²⁸. En realidad, se desempolvaban algunas disposiciones de la circular del 10 de febrero de 1874, y se consideraba desertores a los que, declarados soldados, no se presentasen para ingresar en Caja, y si eran aprehendidos su destino sería el servicio en Cuba durante ocho años; incluso esta pena se aplicaría también a los mozos de la reserva extraordinaria que, no habiendo sido incluidos en el alistamiento, no se presentasen en el plazo de ocho días, pues los ayuntamientos iban a realizar sorteos supletorios. Estas medidas prolongaban las posibilidades de amotinamiento. Así, el 8 de setiembre en la romería del Yaro (Lugo), cuando una sección de nueve artilleros procedía a detener a un prófugo de la reserva extraordinaria, sus paisanos promovieron un motín y se opusieron con palos, piedras y revólveres; la fuerza armada "se vio precisada a disparar sobre los amotinados, causándoles 3 muertos y algunos heridos, quedando en el acto restablecida la tranquilidad"²²⁹. Otros dos prófugos de la reserva de Pego (Alicante), Rafael Pérez Más y Salvador Ciscar Terradas, tras ser detenidos, fueron libertados por seis hombres armados entre Calpe y Altea; pero el alcalde de Altea, acompañado de una patrulla, los volvió a apresar, aunque Ciscar fue herido de un balazo en el muslo. En Madrid, fueron detenidos, por conceptuárseles prófugos de la quinta, Constantino de Pablo, en la Cruz del Espíritu Santo, y un joven de 21 años en la calle de Santa Isabel. El alcalde de Albox (Almería), ayudado por la Guardia civil, capturaba en la última semana de setiembre a 15 prófugos de la reserva extraordinaria; por su parte, el cuerpo de orden público

²²⁸ Circular de Gobernación de 26-8-74 (Gaceta de Madrid, 27-8-74).

²²⁹ Gaceta de Madrid, 10-9-74.

de Madrid detenía también a 19 prófugos en el espacio de doce días. Desde agosto a noviembre se reclamaron públicamente 199 prófugos, correspondientes a las siguientes provincias: Albacete: 58, Asturias: 56, Ávila: 45, Zaragoza: 22, Ciudad Real: 4, Jaén: 2, Toledo: 1 y Cáceres: 1.²³⁰

Otros avatares: La heroicidad de Teruel.

Después de Cuenca, entre los incidentes más destacados hay que resaltar la toma de Laguardia (Alava) por los carlistas el 5 de agosto, y su intento, por segunda vez en el verano de 1874, de ocupar Teruel del 3 al 5 de agosto. La guarnición de Laguardia, ante el ataque carlista, se refugió en el castillo, pero después capitularon y los carlistas les dejaron marchar. El general en jefe que acudió desde Logroño con tropas del 2º cuerpo en auxilio de Laguardia, se encontró en el camino con la guarnición liberada, y desistiendo de sitiar aquella plaza, volvió a Logroño y ordenó abrir una sumaria para averiguar los motivos de la rendición²³¹. En cambio, Teruel una vez más resistió, y ante la llegada de las tropas del brigadier Iriarte, las facciones carlistas de Lizárraga y D. Alfonso desistieron y huyeron, dejando tres carros de provisiones. Villanueva Herrero²³² destaca el papel que los milicianos republicanos, a cuya cabeza estaba el histórico Víctor Pruneda, cumplieron en la defensa de Teruel, tanto en el asalto carlista de julio como en el de agosto. La versión de este autor ("Los defensores turolenses, nuevamente galvanizados por Pruneda bajo la consigna de "vencer o morir",

²³⁰ Seguimiento hecho en la Gaceta de Madrid, entre el 28 de agosto y el 22 de noviembre de 1874.

²³¹ Sin embargo, a principios de octubre se optó de nuevo por ocupar Laguardia, y cuando la operación se estaba realizando y había intención de sitiarla, los carlistas la abandonaron el 8 de octubre sin trabar batalla.

²³² Ob. cit., p. 247.

defenderán con tenacidad la muralla del ataque carlista") se corresponde con el largo telegrama enviado por el gobernador militar de Teruel al ministro de la Guerra el 7 de agosto²³³. Una vez más, los defensores turolenses fueron galardonados esta vez con el título de Siempre Heroica²³⁴.

Esta segunda defensa de Teruel tuvo una emulación a los pocos días en Alcañiz (Teruel), donde el 13 por la noche se presentaron las facciones reunidas de Segarra, Pallés, Gamundi, Cura de Flix, un batallón de Vallés y los zuavos de D. Alfonso e intentaron asaltarla a medianoche, siendo rechazadas por los voluntarios y el batallón de reserva; a la noche siguiente lo intentaron de nuevo y en la noche del 15 fue su tercer intento, y al no poderlo conseguir se retiraron, aunque la ayuda exterior no les llegó a los alcañizanos hasta el 31 de agosto²³⁵.

Por otra parte, el frente en Navarra seguía abierto, desde la muerte del marqués del Duero, alrededor de Estella. Era en Oteiza, donde Mendiri, con 18 batallones carlistas, fuerzas de caballería y artillería, intentaba sostenerse en las trincheras y reductos de aquella línea; pero el 11 de agosto, las tropas republicanas, tras un corto combate, tomaron el pueblo y todas las posiciones carlistas. El 13, el general Moriones con el primer cuerpo de ejército emprendió sin problemas el movimiento hacia Larraga.

Otra mala noticia para los liberales fue la entrega de Seo de Urgel a los carlistas el 18 de agosto, imputada a una traición. El gobernador militar de Puigcerdá comunicó el contratiempo al cónsul de España en Perpiñán, quien a su vez lo hizo al ministro de Estado y al general en jefe del ejército

²³³ ~~Gaceta de Madrid~~, 8-8-74. A la petición del cabecilla carlista Lizárraga de que rindiera la plaza, el gobernador decía: "mi contestación fue que la defendería hasta el último momento, cuya resolución, hija del cumplimiento de mi deber, adopté con satisfacción por estar en armonía con el espíritu de las demás Autoridades y del pueblo todo que apercibido del caso gritaba con entusiasmo 'antes morir que rendirse'".

²³⁴ ~~Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 7-8-74~~ (~~Gaceta de Madrid~~, 9-8-74).

²³⁵ Para más detalles, ver Villanueva Herrero, José Ramón: Alcañiz (1868-1874): entre la legalidad septembrina y la insurrección carlistas en el bajo Aragón, Teruel, 1987, pp. 239-253.

de Cataluña. También los carlistas intentaron la ocupación de Puigcerdá por estos días; el 21 de agosto se inició el sitio, agudizándose el ataque el 25 y 26 de agosto, y de nuevo el 29 y el 31 de agosto fueron varias veces rechazados, a pesar de los cohetes de petróleo y bombas lanzadas durante estos días. En la noche del 1 de setiembre, los carlistas con Saballs al frente intentaron con todas sus fuerzas el asalto final, pero fracasaron por la respuesta valiente de los defensores. El 2 de setiembre el conflicto se internacionalizó momentáneamente, al penetrar los carlistas en la zona neutral -entre Puigcerdá y Llívia-, lo que obligó a los franceses a hacer fuego contra ellos. Desde Berga salió el general en jefe el mismo 2 y el 5 de setiembre ya se hallaba cerca de Puigcerdá, entrando en ella el 6. Después de 15 días de sitio, Puigcerdá recibió como recompensa por su heroica defensa el reconocimiento público, añadiendo a sus títulos de "insigne, fidelísima y heroica" el de siempre invicta²³⁶.

El retardo del reconocimiento diplomático

En el ámbito de las relaciones internacionales, el afianzamiento del régimen político de un país se medía por el grado de reconocimiento otorgado por los países que lo rodeaban y, sobre todo, por la mayor o menor normalidad diplomática con las grandes potencias. Estaba claro que a la altura de la década de los setenta del siglo XIX, todavía el mayor peso internacional lo seguían teniendo Gran Bretaña y Francia, aparte de los dos

²³⁶ ~~Decreto de presidencia del Consejo de Ministros de 8-9-74 (Gaceta de Madrid, 9-9-74).~~ Además se creaba una medalla conmemorativa, se construirían sus fortificaciones a expensas del Estado y los daños sufridos por sus familias liberales se indemnizarían con los bienes carlistas. Más tarde, por decreto de la presidencia del Consejo de Ministros del 20-10-74 (Gaceta de Madrid, 25-10-74) se acordó acuñar la medalla a expensas del Estado. Las acciones que produjo el sitio de Puigcerdá provocaron también una serie de ascensos a los coroneles y brigadieres implicados (Gaceta de Madrid, 30-10-74).

imperios cuasi absolutistas de Austria-Hungría y Rusia; pero es precisamente al principio de esta década cuando se había también decantado Alemania como potencia de peso específico en el entramado internacional.

¿Qué ocurría para que las grandes potencias del ámbito europeo no se hubieran decidido a reconocer el sistema creado, tras la abdicación de Amadeo I? ¿Por qué tras las diversas vicisitudes, algunas consideradas alarmantes -como el cantonalismo- estas potencias no daban su reconocimiento? ¿Por qué, tras el gobierno Castelar y, sobre todo, después del golpe de Pavía, que había supuesto una situación de signo conservador, equiparable a cualquiera de las mantenidas por aquellos países, no llegaba la aceptación diplomática?

Con el título Retraimiento de las potencias con respecto al gobierno español, la Revista Europea publicó un artículo firmado por F.V.²³⁷, en el que se defendía que los gobiernos extranjeros deberían considerar al del general Serrano "como el único depositario del poder supremo, y el sólo que se halla actualmente en estado de acceder a sus reclamaciones fundadas y a sus aspiraciones legítimas"²³⁸, y proceder a su reconocimiento. La argumentación del autor la basaba en que la nueva situación había salvado a España de la inestabilidad producida en 1873 y tenía el reconocimiento del país:

La abdicación de D. Amadeo I dio lugar a la proclamación de la República federal. Los trastornos que ésta ocasionó y conque en mayor escala amenazaba a la Nación, hicieron necesario el advenimiento de la República unitaria y la dictadura del Gobierno presidido por el general Serrano. La

²³⁷ Por el carácter del artículo se puede deducir que es un profesional de la diplomacia quien lo escribe, y, si se consulta el "Escalafón de la Carrera Diplomática" de 1874 (Gaceta de Madrid, 23-9-74), sólo aparece con estas abreviaturas Félix de Vejarano y Buñes, conde de Nava de Tajo, que aparece entre los 26 "Encargados de Negocios" del escalafón, y con destino en el ministerio de Estado. Tal vez fuera la persona que se escondía tras estas siglas.

²³⁸ Revista Europea, 15 de marzo de 1874, nº 3, p.72.

Nación ha sancionado con su aprobación expresa o tácita estas diversas transformaciones que ha experimentado el Gobierno español, y que sólo afectan a un orden interior, pues en todas ellas el jefe del Estado se ha hecho obedecer por las autoridades locales, ha hecho administrar la justicia en su nombre, y ha mantenido un departamento ministerial encargado de las relaciones exteriores²³⁹.

La filosofía del artículo era intentar demostrar que el solo mantenimiento de relaciones extraoficiales y no dar paso a un reconocimiento oficial, era negativo para España pero también para las mismas potencias. Y el primer argumento que exponía era que precisamente en los momentos críticos se necesitaba de una más fuerte presencia diplomática, que garantizara los intereses de sus ciudadanos en el extranjero:

En los momentos de crisis por que pasan los Estados, cuando se transforma su organización interior y cuando las naciones sufren las convulsiones consiguientes, es útil y hasta precisa la presencia de Agentes diplomáticos, revestidos de autoridad y de prestigio, que cuiden de dejar a salvo los intereses comprometidos²⁴⁰.

No bastaba, para F.V., que los gobiernos extranjeros mandaran tropas de observación a la frontera ni escuadras a las aguas jurisdiccionales; en su opinión, lo importante eran los embajadores que pudieran ultimar negociaciones de tratados pendientes o futuros. Además, desde el punto de vista diplomático defendía la tesis del reconocimiento a todo nuevo gobierno, sea cual fuese su procedencia, después que se hubiera estabilizado:

Cuando el Gobierno nuevo o de hecho, cualquiera que sea su origen, es el único a que pueden acudir los Gobiernos extranjeros para poner a salvo esos sagrados intereses, porque es el sólo que se hace obedecer de las autoridades locales, lo más lógico y lo más urgente es reconocerlo y apelar a él siempre que sea necesario, reservándose las

²³⁹ Ibidem.

²⁴⁰ Ibidem, p. 71.

simpatías a favor del caído o del que está en pugna con el nuevo, o del que se halle próximo a sucederle²⁴¹.

En última instancia, el articulista defendía como principio la no intervención en los asuntos internos de otros países, con tal de que mantuvieran unos mínimos de dignidad:

Los Gobiernos extranjeros no están facultados para poner en tela de juicio los títulos con que se ejerce el poder supremo en las otras naciones, y deben respetar la forma que éstas adopten para gobernarse, no debiendo aparecer preferencias, atendido el pie de igualdad en que se hallan colocados todos los Estados independientes, hacia una forma de Gobierno determinada, pues que todas deben ser consideradas del mismo modo, con tal de que acaten las bases fundamentales de la sociedad y las reglas del derecho de gentes y estén cimentadas en el consentimiento expreso o tácito de la Nación, que con su aquiescencia puede decirse que legaliza su autoridad²⁴².

Si Europa aún no se había decidido a dar el paso del reconocimiento oficial de la república de Serrano, los obstáculos fueron desapareciendo progresivamente durante el verano de 1874, al mismo tiempo que otros países también normalizaban sus relaciones diplomáticas. Con la república de Guatemala ya había existido un tropiezo, al acordar el gobierno anterior no aceptar como representante de aquella república a Héctor Varela, director de un periódico considerado "enemigo de España"²⁴³.

El 25 de mayo, presentaba las cartas credenciales el general Ramón Corona como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en España. En su discurso lamentó "la crisis revolucionaria que hoy agita" a España, e hizo votos para un feliz desenlace de la guerra civil. Serrano,

²⁴¹ Ibidem, p. 72.

²⁴² Ibidem.

²⁴³ Acuerdo del Consejo de Ministros del 14-3-74 (A.P.G., C.M., 51/72).

como presidente de la república española, prometió desarrollar las buenas relaciones que se restablecían aquel día y deseó también la consolidación de la paz en México. El reconocimiento de México era importante, por lo que significaba, antigua colonia española convertida en república federal y próxima a las dos colonias que aún quedaban en manos españolas en el Caribe, en el momento en que en una de ellas existía un grave conflicto independentista, azuzado en cierto modo por la que se estaba erigiendo en gran potencia de la zona, EE.UU. de Norteamérica.

El 30 de mayo, Serrano recibió las cartas credenciales del nuevo embajador de EE.UU., Caleb Cushing, quien le expresó el deseo de su Presidente de mantener inalterables las relaciones de paz y amistad mantenidas desde su independencia, y le felicitó por los éxitos en favor de la paz interior, al tiempo que le expresaba su esperanza de que España entrara en plena posesión de "instituciones constitucionales permanentes"²⁴⁴.

Esa era también la esperanza del nuevo gobierno al enviar, a través de la vía diplomática, a los representantes de los otros Estados un nuevo documento, en el que expresaba sus objetivos y su filosofía política. La circular del ministro de Estado, Augusto Ulloa, está fechada el 22 de mayo²⁴⁵, una fecha muy inmediata a la formación del gobierno y con una semana de separación de la publicación del "Manifiesto a la Nación", que también se adjuntaba para que se dieran a conocer ambos documentos a los gobiernos extranjeros²⁴⁶.

El documento diplomático partía de la grave situación por la que

²⁴⁴ Gaceta de Madrid, 31-5-74.

²⁴⁵ Gaceta de Madrid, 6-6-74. Ver apéndice nº 15.

²⁴⁶ El anterior "Manifiesto a la Nación" llevaba fecha de 8 de enero y la circular a los representantes españoles ante las potencias extranjeras era del 25 de enero: mayor tardanza, aparte de las contradicciones entre los dos documentos ya comentadas en su momento.

atravesaba España, que hacía que el gobierno tuviera que dedicarse única y exclusivamente a solventar los problemas internos, que permitieran el libre ejercicio de la soberanía. Recordaba que gran parte de la labor ya la habían realizado los gobiernos anteriores, que habían solucionado los dos focos más dramáticos del problema peninsular: Cartagena y Bilbao. Reconocía su situación de debilidad en el plano internacional, pero esto no era óbice para defender, si fuese necesario, los intereses legítimos, la honra nacional o la integridad territorial.

Desde esta situación, y desde su posición de progreso -comunidad con "las grandes ideas modernas"-, el gobierno español esperaba finalmente el reconocimiento diplomático:

El Gabinete actual espera alcanzar la confirmación oficial de la amistosa inteligencia que con los demás Gabinetes mantiene, no por medio de humildes gestiones, vedadas a nuestro decoro, sino fiando la realización de este deseo a la importancia y alcance de nuestros propios actos, y quizás no diría demasiado si añadiese a la justicia y conveniencia de las mismas Potencias extranjeras²⁴⁷.

La Circular también hacía hincapié en los lazos políticos que lo unían con las Potencias extranjeras, que, en un somero análisis, se puede decir que en última instancia defendían los principios del liberalismo ("el mutuo interés") y se defendían de los peligros revolucionarios de las clases trabajadoras ("el común peligro"). Precisamente esas revoluciones de las distintas burguesías nacionales, emergidas muchas de ellas a impulsos de la misma revolución industrial, habían creado un marco común de intereses y preocupaciones a los distintos gobiernos que las habían sufrido:

La supresión de las distancias, el prodigioso aumento del comercio, la continua comunicación de los pueblos, el cosmopolitismo del pensamiento, la semejanza de las institu-

²⁴⁷ Gaceta de Madrid, 6-6-74.

ciones representativas, todo coopera a universalizar los impulsos y las resistencias y a establecer la solidaridad de los Gobiernos²⁴⁸.

El ministro de Estado precisaba que no era lógica una postura de inhibición insolidaria cuando los males que sufría España estaban al alcance de cualquier otro y, por tanto, apuntaba la necesidad de una internacional de las burguesías liberales:

Allí donde se combate por el orden social contra la anarquía, por las conquistas del derecho moderno contra la exhumación de sistemas decrépitos, allí están, allí deben estar al menos las simpatías de los Poderes prudentes y sensatos, que se inspiren en los principios de una buena política y de un bien entendido egoísmo²⁴⁹.

Al acercarse a las "tres guerras civiles" de España, el documento de Augusto Ulloa consideraba a la cubana cuestión de "honra" al considerar aquella isla parte del suelo patrio; esta posición era común a otras potencias del moderno colonialismo cuando en alguna de sus colonias se produjeran movimientos independentistas -así en la Francia de los años cincuenta del siglo XX respecto a Argelia-; también rechazaba como propios algunos de los caracteres que diferenciaban claramente desde 1870 el imperialismo contemporáneo: "luchamos, no ya por nuestro prestigio, no ya por nuestra influencia en el Nuevo Mundo"²⁵⁰.

²⁴⁸ Ibidem.

²⁴⁹ Ibidem.

²⁵⁰ Ibidem. Sobre las teorías del prestigio y de la búsqueda de zonas de influencia como motivaciones, entre otras, de la expansión imperialista contemporánea, véase Fieldhouse, D.K.: Economía e Imperio. La expansión de Europa (1830-1914). Madrid, Siglo XXI, 1977, en especial el capítulo primero: "Especialmente en las décadas de 1890 y 1900, las cuestiones coloniales parecían íntimamente ligadas al prestigio e incluso a la seguridad de los Estados europeos" (p. 9); "estos hombres juzgaron necesario adquirir posesiones ultramarinas como parte de sus maniobras diplomáticas, como bases estratégicas, como símbolos de status, o simplemente para negar a los rivales extranjeros áreas geográficas consideradas importantes para la seguridad nacional" (p. 12).

Respecto a la guerra carlista, el ministro la situaba únicamente en "las Provincias Vascongadas", aunque se sabe que, si bien aquel territorio era el punto de mayor conflicto, la guerra estaba extendida a muchas más zonas del mapa peninsular; por otra parte, consideraba la causa carlista como "definitivamente perdida hace 40 años".

Y en referencia a la única de las tres guerras civiles, en aquellos momentos ya acabada, "la ya vencida insurrección federal", se deja ver el carácter nacionalista de este gobierno, que aparece también en otras partes del documento; en ese sentido, en este ejecutivo persistía el carácter unitario del republicanismo triunfante el 3 de enero; aquí insiste en "la inmutable nacionalidad española", pero anteriormente hizo mención a "la inquebrantable unidad de la Patria española" y a "la vitalidad y la esperanza del pueblo español". Y a pesar de las medidas de represión tomadas desde enero del 74, e incluso antes, contra el federalismo, el documento insistía en que seguía "agitándose en el seno de nuestra perturbada sociedad los elementos que encendieron la tercera", lo que puede entenderse como dificultad de erradicación de una fuerza que seguía resistiendo, incrustada fuertemente en el seno de las capas populares, a pesar de las deportaciones, encarcelamientos y del exilio obligado para muchos²⁵¹.

Todo estos males que sufría España, en opinión del ministro, no eran exclusivos de aquí. Si Cuba caía, el efecto dominó podía provocar la caída de más territorios ultramarinos de otras naciones europeas. Al igual el fanatismo de la intolerancia religiosa ("llega hasta nosotros lejano y creciente rumor que acusa profundas agitaciones religiosas"), o la que

²⁵¹ Podría ser un ejemplo de esta resistencia los sucesos ocurridos en la segunda mitad de junio en la provincia de Huelva, donde hubo una sublevación en sentido cantonal en la zona minera y, según el gobernador militar de Huelva, habían marchado más de 120 hombres a caballo y otros tantos a pie, dependientes y operarios de las minas de Tharsis, en persecución de los sublevados. Según la misma fuente, los "perturbadores" también fueron perseguidos por el ayuntamiento, juzgado y vecinos de Alosno, al igual que los alcaldes de la Puebla de Guzmán, Cabezas Rubias y el Cerro (*Gaceta de Madrid*, 25-6-74).

denominaba "demagogia propagandista", contraria en su opinión a los valores patrióticos y familiares, que, de haber triunfado, hubiera repercutido sobre el resto de las naciones.

La opción europeísta de este gobierno, que se alineaba con los valores de orden, libertad y progreso, propios del mundo civilizado y, por tanto, de la Europa contemporánea, no esperaba menos de ésta que el reconocimiento diplomático:

La opinión pública, ahora cimentada sobre los grandes sentimientos de justicia y grandes conveniencias generales, tiene eco en todos los idiomas y carta de naturaleza en todos los países, y no ha de obtener por resultado la que en España tan imperiosa como elocuentemente ha trazado nuestros deberes, el divorciarnos de la comunidad de aspiraciones que forma, cualesquiera que sean por otra parte las disidencias secundarias, el íntimo y grandioso concierto de la Europa moderna²⁵².

El final del documento reiteraba los argumentos y destacaba que la culminación de esa "obra trascendental" que el gobierno tenía encomendada, necesitaba del apoyo interesado de las demás potencias europeas. Por otra parte, proclamaba la eventualidad de la dictadura, que daría paso al "ejercicio regular de las instituciones representativas" y a que el pueblo español pudiera "manifestar sin extraña presión y con toda pureza sus verdaderos sentimientos y su voluntad soberana". Todo un reto de la voluntad democrática del gobierno que lo proclamaba.

Esta primera circular de Augusto Ulloa parece que no obtuvo resultados positivos, sobre todo en los países del entorno europeo. Por otra parte cabe reseñar respecto al cuerpo diplomático en el exterior, algunos cambios producidos durante el verano. La legación de España en la Confederación Helvética, se rebajó de rango ("ni las necesidades del

²⁵² Ibidem.

servicio ni la reciprocidad") y sería desempeñada por un encargado de negocios, nombrándose a Melchor de Sangro, conde de la Almina²⁵³, quien el 27 de junio presentaba al presidente de la Confederación Suiza "la carta de Gabinete en que el Excmo. Sr. Ministro de Estado de la República española le acredita en calidad de Encargado de Negocios de España en Berna"²⁵⁴. También hubo cambios diplomáticos en Uruguay, Argentina, Venezuela, Japón, México y EE.UU.; en este último país se nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario a Antonio Mantilla, ex-diputado a Cortes y ex-consejero de Estado, que sustituyó al contraalmirante José Polo de Bernabé y Mordella, por volver éste al servicio activo de la armada²⁵⁵.

Transcurridos más de dos meses, se produjo la segunda circular del ministro de Estado a los representantes de España en el extranjero. ¿Qué la había motivado?. Los decretos del 18 de julio que venían a afrontar "el carácter de crueldad que ha tomado de algún tiempo a esta parte la rebelión carlista"²⁵⁶. El ministro intentaba explicar la falta de razones del carlismo para levantarse en armas, y para ello planteaba teóricamente las razones de los levantamientos legítimos:

Se comprende y se explica que una injusticia permanente, una ley de razas, la inferioridad de condiciones sociales u otras causas análogas dispongan a los habitantes de un territorio a continuas y nunca extinguidas sublevaciones²⁵⁷.

Según Augusto Ulloa, al carlismo le faltaba todo esto y le sobran privilegios: "cuando precisamente las comarcas que son su cuna y su foco,

²⁵³ Gaceta de Madrid, 16-6-74.

²⁵⁴ Información del ministerio de Estado, Cancillería (Gaceta de Madrid, 24-7-74).

²⁵⁵ Gaceta de Madrid, 22-7-74.

²⁵⁶ Circular de Estado del 29-7-74 (Gaceta de Madrid, 6-8-74).

²⁵⁷ Ibidem.

sin sufrir ninguna de las cargas, disfrutaban de todas las ventajas de la nacionalidad española". Por eso, el carácter ingrato y absurdo de la pretensión carlista. No entendía el ministro la invocación carlista a la religión, por haberse rebelado el carlismo tanto en momentos de "tolerancia religiosa" -así los del Sexenio- como en otros de monopolio católico del Estado -la época de Isabel II-; a lo que había que añadir, además, la paradoja de "ver a muchos Ministros del altar colocarse al frente de bandas que saquean y asesinan". La motivación de los fueros tampoco servía, al haber sido respetado por Cortes y Gobiernos el pacto de Vergara.

Y aunque fueran válidas sus motivaciones, para el ministro de Estado los medios empleados por los carlistas los descalificaban, y de ello ponía los ejemplos más significativos de Vizcaya, Cuenca y Olot. Además, ponía a la prensa extranjera como testigo de la falta de exageración del gobierno:

La opinión pública, representada por casi todos los periódicos autorizados de Europa, los ha anatematizado enérgicamente, estableciendo un paralelo justo y honroso para nosotros, entre la digna actitud del ejército y la barbarie de los insurrectos. Pocas veces se ha observado tal unanimidad de apreciación, así en Alemania como en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Bélgica, en todas partes, lo cual revela, a par que un tributo pagado a la verdad y una protesta a nombre de la humanidad ultrajada, una grande elevación y extensión de miras al hacer causa común de todos la que nosotros defendemos²⁵⁸.

Por otra parte, la pujanza económica del carlismo la atribuía Augusto Ulloa al apoyo que aquél recibía de partidos y asociaciones extranjeras afines.

La circular venía, en definitiva, a explicar a los representantes diplomáticos de España la posición gubernamental ante el recrudecimiento de las acciones carlistas y las drásticas medidas tomadas por el ejecutivo, para que ellos, a su vez, las tuvieran presentes "en sus conferencias oficiales y extraoficiales, para fijar de un modo preciso la actitud que nos

²⁵⁸ Ibidem.

han impuesto las circunstancias y la verdadera índole de la guerra a que tan injustamente se nos ha provocado".

El 3 de setiembre se hacía público el nombramiento de Juan Antonio de Rascón, conde de Rascón, como embajador ante el Imperio Alemán²⁵⁹. Ese mismo día, el presidente de la república, duque de la Torre, admitía la dimisión del marqués de Sierra-Bullones como presidente del Consejo de Ministros, al igual que del resto de los ministros, incluidos los interinos, Sagasta como presidente y Fernando de Cotoner como ministro de la Guerra²⁶⁰. ¿Tenían relación los dos actos administrativos? El reconocimiento por parte de Bismarck, ¿era la señal de salida para el resto de los reconocimientos? ¿Qué condicionantes se habían barajado para dar este paso las potencias europeas? ¿Se reconocía a España como república, o estaba detrás la promesa de una vuelta a la monarquía democrática -¿en forma de príncipe alemán?, ¿Luis de Baviera?- ? ¿Se desterraba por completo la posibilidad de una restauración borbónica? ¿Se ponía, además, el condicionante de que fuera un civil el presidente del gobierno? Si no, ¿a qué era debido el nuevo cambio de gobierno?

Begoña Urigüen, en su artículo sobre Alonso Martínez, cita al anónimo continuador de la autobiografía de Alonso Martínez, que explicaba así los sucesos de setiembre:

La crisis de setiembre, si no puso a los Sres. Zabala y Alonso Martínez en abierta hostilidad con el Ministerio presidido en propiedad desde aquella fecha por el Sr. Sagasta, por lo menos entibió grandemente sus relaciones. La opinión pública consideró desde entonces separados aquellos dos señores del partido constitucional del cual se habían apartado ya Ayala, Elduayen, Romero Robledo y algunos otros que

²⁵⁹ Gaceta de Madrid, 3-9-74.

²⁶⁰ Decretos de la presidencia de la república, avalados con la firma del ministro de Gracia y Justicia, Alonso Martínez, de 3-9-74 (Gaceta de Madrid, 4-9-74).

formaron en su día la junta directiva²⁶¹.

²⁶¹ Rogel y Vattier: ob. cit., p. 163.

VI.- EL GOBIERNO SAGASTINO Y EL FINAL DE LA REPUBLICA.

El 4 de setiembre se hacía pública la composición del nuevo gobierno, que venía a ser una repetición del anterior, salvo el nombramiento del general Serrano Bedoya para el ministerio de la Guerra -dimitía de la dirección general de los cuerpos de estado mayor del ejército y de plazas-, tras la dimisión del general Zavala, y el nombramiento de Carlos Navarro y Rodrigo para el ministerio de Fomento, al pasar su antiguo titular Alonso Colmenares al ministerio de Gracia y Justicia, tras la dimisión de Alonso Martínez. Sagasta entraba a ejercer de pleno derecho la presidencia del Consejo de Ministros y seguía manteniendo bajo su control el ministerio de Gobernación¹.

La normalización diplomática.

El esfuerzo de Augusto Ulloa por romper el aislamiento internacional de España conseguía por fin sus frutos al final del verano. El reconocimien-

¹ Nombramiento del nuevo gobierno por decretos de 3-9-74. (Gaceta de Madrid, 4-9-74). El general Zavala, además de dimitir como presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, dimitió como general en jefe del ejército del Norte (decreto de Guerra del 3-9-74, en Gaceta de Madrid, 4-9-74).

to alemán, ya referido, fue la señal de salida. La normalización diplomática, después de muchos meses de indecisión, se manifestaba a través de la presentación de credenciales. El 1 de setiembre, el encargado de negocios de España ante la República Argentina, Norberto Ballesteros, establecía las relaciones oficiales con el gobierno argentino, al no poderlo hacer personalmente José Álvarez de Peralta, por encontrarse enfermo. El 4 de este mes era recibido Manuel Llorente y Vázquez por el director general de la Secretaría de Estado de Negocios Extranjeros del Brasil, por encontrarse también enfermo el ministro, y le entregó la carta de gabinete como encargado de negocios. El 6 de setiembre era el duque de Tetuán, Carlos O'Donnell², quien presentaba ante el rey de Bélgica las cartas credenciales que le acreditaban como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España; este personaje fue al mismo tiempo embajador ante el rey de los Países Bajos, a quien presentó las credenciales en La Haya el 23 de setiembre. El 10 lo hacía José Luis Albareda ante el rey de Portugal y de los Algarbes; y el 11 Antonio de Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo y de Mós, ante el mariscal Mac-Mahon. Otro signo protocolario de este cambio fue el restablecimiento del cargo de Introdutor de Embajadores, que fue suprimido el 15 de mayo de 1873. Para este puesto honorífico y gratuito se nombró a Antonio Fernández de Heredia y Valdés, vizconde viudo del Cerro, que ya lo había desempeñado anteriormente³.

A su vez, los nuevos embajadores extranjeros presentaban también en Madrid las credenciales de sus Estados respectivos. Estos eran los

² Era uno de los 18 individuos con cargos diplomáticos, sin estar en el escalafón. El escalafón de la Carrera Diplomática con nombres y apellidos salió publicado en la Gaceta de Madrid del 23 de setiembre de 1874.

³ Decreto de Estado de 9-9-74 (Gaceta de Madrid, 10-9-74). En el decreto se atribuía la desaparición del cargo al "carácter puramente oficioso a que se habían reducido las relaciones de España con la mayor parte de los Estados", y se explicaba su restablecimiento en que habían sido "restablecidas felizmente nuestras relaciones con casi todas las Potencias".

casos de Alemania y Austria-Hungría. El 12 de setiembre, el presidente del Poder Ejecutivo de la República, duque de la Torre, recibía al conde de Hatzfeldt como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Alemania "cerca del Poder Ejecutivo de España"⁴. En el discurso del embajador alemán se manifestaba el deseo del emperador alemán de contribuir al restablecimiento de la paz y el orden en España. Las relaciones oficiales se establecían con el "Poder Ejecutivo", cuya presidencia ostentaba Serrano y "cuya autoridad reconoce la gran mayoría de la Nación Española"⁵, en frase del embajador. También se confiaba en que el gobierno Sagasta acabaría la guerra y seguiría inspirándose en "los principios conservadores". En el discurso de contestación, Serrano refirió la emoción que produjo en el Poder Ejecutivo la resolución de Alemania de reconocer oficialmente al actual gobierno español, "aquel acuerdo espontáneo, inspirado a la iniciativa de vuestro Emperador por los más elevados móviles, sostenido después y desarrollado con la legítima y poderosa influencia que Alemania ha sabido alcanzar en Europa"⁶. También manifestó el presidente su voluntad de restablecer la paz y mantener "incólumes los principios del orden social por medio de procedimientos conservadores".

En parecidos términos se realizó la presentación de credenciales del embajador austro-húngaro, conde Ludolf, "acto que restablece las relaciones oficiales de Austria-Hungría con España", en palabras del nuevo embajador, que apreciaba los esfuerzos de Serrano y sus gobiernos "por devolver la paz a esta Nación y asegurarla los beneficios del orden y de la

⁴ Gaceta de Madrid, 13-9-74.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

estabilidad"⁷.

El 15 de setiembre, presentaban las credenciales el embajador de Bélgica, barón Greindl, ante el presidente de la república española, general Serrano, mientras que Antonio Mantilla, embajador de España en EE.UU., lo hacía ante el general Grand, presidente de la república norteamericana. El 20 de setiembre, Cipriano del Mazo presentaba al emperador de Austria y rey de Hungría las credenciales como embajador español. El 24 de setiembre era el embajador portugués, Miguel Martins d'Antas, quien hacía su presentación ante Serrano como "Jefe del Poder Ejecutivo de la Nación española"⁸. En su discurso manifestó su voluntad de consolidar las relaciones sobre la base de los intereses recíprocos de los dos gobiernos y del origen histórico de ambos pueblos. El 26 de setiembre, José de Argaiz y Vildósola presentaba al ministro de Negocios Extranjeros del Reino Unido de Suecia y Noruega la carta de Gabinete que le acreditaba como encargado de negocios de España en aquel reino. El 27 de setiembre, Manuel Rancés, marqués de Casa-Laiglesia, entregaba en Milán al rey de Italia las cartas credenciales como embajador de España.

El 3 de octubre, el general Serrano recibía las credenciales del conde de Chandordy, embajador de la república francesa "cerca del Poder Ejecutivo de España"⁹, quien mostró su deseo de "evitar que dificultades pasajeras puedan alterar la amistad que une a las dos naciones". El presidente español también hizo referencia en sus palabras a las "dificultades transitorias". A continuación del embajador francés fue recibido el muy Honorable Austen Henry Layard, embajador británico, quien en sus palabras se refirió a "la crisis" por la que atravesaba la Nación española, y

⁷ Discurso del embajador austro-húngaro en Gaceta de Madrid, 13-9-74.

⁸ Gaceta de Madrid, 25-9-74.

⁹ Gaceta de Madrid, 4-10-74.

a su deseo de que consiguiera la paz "por medio de la completa independencia de acción y de la libre expresión de la voluntad popular"¹⁰; además, le recordó al duque de la Torre la anterior vez que estuvo acreditado cerca de él cuando era "Jefe de la Nación española" -se estaba refiriendo a los primeros años del Sexenio, antes de la llegada del rey Amadeo. En la respuesta del presidente de la república española se definió la crisis como "las dificultades todavía graves, pero ya no insuperables ni aterradoras, que embarazan la marcha de mi Gobierno y prolongan una guerra injustificable", al mismo tiempo que mostraba su respeto por la soberanía nacional al apelar a "la noble independencia del pueblo español" y a "su derecho a consolidar sus propios destinos"¹¹.

El 12 de octubre, presentaba sus credenciales en Madrid el embajador del Reino Unido de Suecia y Noruega, Francisco Teodoro Lindstrand, que deseó pasara pronto "la dolorosa gravedad de las circunstancias actuales"; en la contestación, Serrano mostró su aprecio por los reinos unidos escandinavos por ser "fecundo ejemplo de ordenados progresos y foco inextinguible de civilización"¹². Ese mismo día, era Tiburcio Rodríguez y Muñoz, quien ponía en manos del ministro de Negocios Extranjeros de Uruguay la carta de Gabinete que le acreditaba como encargado de negocios de España en aquella república. Al día siguiente, eran los embajadores de Brasil y de los Países Bajos, Cayetano María de Paiva Lopes Gama y barón Luis Arturo H. de Ittersum, los recibidos por el duque de la Torre. Al mismo tiempo, el representante español en Constantinopla, Guillermo Crespo, entregaba sus credenciales al sultán turco.

El 23 de octubre, Dionisio Roberts y Prendergast, como ministro

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Gaceta de Madrid, 13-10-74.

plenipotenciario, presentaba las cartas credenciales al presidente de la república de los estados unidos de Venezuela en el palacio federal de Caracas.

Era el imperio ruso la única gran potencia europea que no había restablecido las relaciones diplomáticas con la república de Serrano.

Sigue el estado de sitio. El papel decisivo del ejército.

Aunque el nuevo gobierno de setiembre podía considerarse en cierta manera una continuación del anterior, sin embargo, iba a producir bastantes cambios, sobre todo en el plano militar. Los nombramientos militares seguían siendo significativos en la situación excepcional por la que atravesaba el país. La dimisión del capitán general de Castilla la Nueva, el teniente general Antonio del Rey y Caballero¹³, era seguida por el nombramiento del teniente general Fernando Primo de Rivera y Sobremonte para dicho cargo, después de dejar la de Burgos¹⁴, que ocupó el teniente general José Loma y Argüelles¹⁵. A éste le sustituyó como capitán general de las Provincias Vascongadas el teniente general Francisco de Ceballos y Vargas¹⁶. Para sustituir a Zavala como general en jefe del ejército del Norte se designó al teniente general Manuel de la Serna y Hernández

¹³ Gaceta de Madrid, 5-9-74.

¹⁴ ~~Decreto de Guerra del 5-9-74~~ (Gaceta de Madrid, 6-9-74).

¹⁵ Decreto de Guerra de 7-9-74 (Gaceta de Madrid, 8-9-74). Loma hasta entonces había desempeñado la capitania general de las Provincias Vascongadas; ahora, además fue nombrado comandante en jefe del cuerpo de ejército de la izquierda en el ejército del Norte.

¹⁶ ~~Decreto de Guerra del 7-9-74~~ (Gaceta de Madrid, 8-9-74). Además, fue nombrado comandante en jefe del cuerpo de ejército del centro en el ejército del Norte.

Pinzón¹⁷. Por otra parte, se nombraba director general de artillería al teniente general Rafael Echagüe y Birmingham, conde del Serrallo¹⁸.

Un segundo movimiento de altos cargos militares fue el efectuado el 28 de setiembre, mediante un paquete de 15 decretos de Serrano Bedoya¹⁹. El polémico teniente general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque cesaba como general en jefe del ejército del Centro, y lo sustituía el teniente general Joaquín Jovellar y Soler. Para ocupar la capitania general de Valencia se nombraba al teniente general Antonio López de Letona, capitán general de Baleares, sustituido allí por el teniente general Eulogio González e Iscar, director general de Administración militar, reemplazado a su vez por el teniente general José Ramón Mackenna y Muñoz, capitán general de Andalucía, cargo que ocupó a su vez el teniente general Gabriel Baldrich y Palau. Como capitán general de Aragón se nombraba al teniente general Agustín de Burgos y Llamas, capitán general de Castilla la Vieja, sustituido en ésta por el teniente general José de la Gándara y Navarro. El mariscal de campo Federico de Salcedo y San Román cesaba como capitán general de Canarias, y le reemplazaba el teniente general José Orive y Sanz, director general del cuerpo de sanidad militar, puesto para el que era nombrado el teniente general Francisco de Ceballos y Vargas, que cesaba en la apenas disfrutada capitania general de las Provincias Vascongadas y comandancia en jefe del segundo cuerpo de ejército en el ejército del Norte, puestos en que fue sustituido por el teniente general Cándido Pieltain y Jove-Huergo. Por último, cesaba el teniente general Francisco de Mata y

¹⁷ Decreto de Guerra del 7-9-74 (Gaceta de Madrid, 8-9-74). A petición propia, dimitía como jefe de estado mayor general del ejército del Norte el teniente general Miguel de la Vega Inclán y Palma, al que le sustituyó el mariscal de campo Pedro Ruiz y Dana (Decretos de Guerra en Gaceta de Madrid, 12-9-74).

¹⁸ Decreto de Guerra de 19-9-74 (Gaceta de Madrid, 20-9-74).

¹⁹ Decretos de Guerra del 28-9-74 (Gaceta de Madrid, 29-9-74).

Alós, conde de Torre-Mata, como presidente del consejo de redención y enganches del servicio militar, sustituido por el teniente general José Turón y Prats, director general de la Guardia civil, puesto en que era reemplazado por el teniente general Fernando Cotoner y Chacón, marqués de Cenia, que hasta hacía unas semanas había estado ocupando interinamente el ministerio de la Guerra.

Estos movimientos de capitanías generales sufrieron un nuevo reajuste el 15 de octubre, cuando se nombró como capitán general de Valencia al teniente general Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre, que venía de la de Granada, para la que fue nombrado el teniente general Agustín de Burgos y Llamas, que hacía muy poco que fue nombrado para la de Aragón, donde le sustituía el teniente general Antonio López de Letona, que venía de la de Valencia recientemente nombrado²⁰. Para la capitanía general de Baleares fue nombrado el teniente general Miguel de la Vega Inclán y Palma. Finalmente, al dimitir el capitán general de Extremadura, teniente general Romualdo Palacio y González, le sustituyó el teniente general José de Orive y Sanz, que había sido nombrado el 28 de setiembre para la de Canarias, siendo a su vez sustituido allí, en comisión, por el mariscal de campo José de Salazar y Real Rodríguez, hasta entonces jefe de división del ejército de Castilla la Nueva²¹. Una última remodelación de capitanías generales se realizó a fines de noviembre, disponiendo que el teniente general Agustín de Burgos y Llama pasara de la de Granada a la de Andalucía y ocupara la de Granada el teniente general Romualdo Palacio y González; a su vez, el teniente general Gabriel

²⁰ Un decreto de 29-10-74 (Gaceta de Madrid, 30-10-74) dejaba sin efecto el nombramiento de López de Letona para Aragón.

²¹ ~~Decretos de Guerra de 15-10-74~~ (Gaceta de Madrid, 16-10-74).

Baldrich y Palau pasó de la de Andalucía a la de Aragón²².

El nuevo ministro de la Guerra, general Serrano Bedoya, modificó el decreto de llamamiento de 125.000 hombres²³: Redujo los 80 batallones previstos a 50, en coincidencia con los antiguos y extinguidos regimientos provinciales. En circunstancias urgentes, dispondría de ellos donde fuera necesario. Además, y esto tal vez fuera lo más novedoso ("hay razones sociales y humanitarias a que el Gobierno no puede menos de atender"), se consideraba casados civilmente a efectos del decreto a los que sólo contrajeron matrimonio canónico -esto, al mismo tiempo, era otro guiño a la iglesia católica-:

Art. 3º. Con los soldados de esta misma reserva extraordinaria que acrediten tener hijos de matrimonio canónico, bien sean casados o viudos, sea cualquiera el número a que asciendan, se formarán batallones especiales que prestarán su servicio en el distrito militar a que aquellos pertenezcan²⁴.

Incluso, dos meses más tarde el gobierno volvió a considerar el lado humanitario ("el ejército cuenta hoy en sus filas muchos individuos que al venir a cumplir con el deber impuesto dejaron sus hogares en lamentable abandono, y a sus familias sin recursos para sustentarse y sumidas en el mayor desconsuelo"²⁵) y tuvo en cuenta de nuevo excepcionalmente estos matrimonios religiosos; por ello, permitió que a los viudos con hijos se les expedieran licencias ilimitadas, pero quedaban obligados a registrar a sus hijos civilmente; a los casados con hijos se les expediría licencias tempora-

²² Decretos de Guerra del 28-11-74 (Gaceta de Madrid, 29-11-74).

²³ Decreto de Guerra de 19-9-74 (Gaceta de Madrid, 20-9-74).

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Exposición del decreto de Guerra de 10-11-74 (Gaceta de Madrid, 11-11-74). Precisamente, el 9-11-74 (Gaceta de Madrid, 11-11-74) se dictaba una resolución de Gobernación, en que se tenían en cuenta los dictámenes de las secciones de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, considerando el matrimonio civil como único motivo eximente.

les, que se convertirían en ilimitadas si en el plazo de dos meses registraban civilmente su matrimonio y el nacimiento de sus hijos²⁶.

Por otra parte, tantas fueran las reclamaciones contra los fallos de las comisiones provinciales en el reclutamiento de la reserva extraordinaria, que no bastaron los consejeros de las secciones de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, para dar salida a tantos recursos de alzada; por lo que el gobierno tuvo que trasladar consejeros de otras secciones, para resolverlos cuanto antes²⁷.

Y en relación a las constantes demandas para redimirse a metálico que el gobierno recibía fuera de plazo, el gobierno determinó no atender a las de los individuos de los llamamientos anteriores a 1873; para el resto, los de 1873 y 1874, daba un plazo improrrogable de dos meses²⁸.

Por otra parte, la necesidad de cuadros se hizo más manifiesta en el arma de Infantería, que tuvo que recurrir a medidas extraordinarias para formar oficiales en el menor tiempo posible, ampliando la edad reglamentaria y posibilitando el trasvase desde otras academias²⁹. Una segunda medida para solventar el problema de falta de mandos, fue la creación de Alféreces de Milicias provinciales destinados a los batallones creados, y con posibilidad en ciertos casos de pasar al ejército permanente en el arma de infantería³⁰. Incluso el gobierno posibilitó la vuelta de algunos militares,

²⁶ Por la circular de Guerra del 12-12-74, se concedía licencia ilimitada sólo con una certificación del alcalde, a aquellos soldados del batallón sedentario del distrito de Aragón que, casados sólo canónicamente no podían casarse civilmente "por haber sido quemado el Registro civil por las facciones carlistas" y no poder hacerlo en otro pueblo, al faltarles el requisito de los dos meses de residencia.

²⁷ ~~Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 17-11-74 (Gaceta de Madrid, 19-11-74).~~

²⁸ ~~Decreto de Guerra del 23-9-74 (Gaceta de Madrid, 25-9-74).~~

²⁹ ~~Disposición de Guerra de 20-9-74 (Gaceta de Madrid, 21-9-74).~~

³⁰ Decreto de Guerra de 10-11-74 (~~Gaceta de Madrid~~, 11-11-74). Había que tener 18 años y acreditar una carrera profesional, o incluso sólo acreditar mediante un examen una suficiencia en aritmética, álgebra, geometría y geografía práctica. Para el ingreso, además, harían un examen de

después que justificasen y se probase que en sus actuaciones no hubo motivos de penalización con la baja. Así, el caso del ex-capitán graduado, teniente de infantería Adalberto Eguía y López de Ochoa, penalizado el 6 de setiembre de 1873 con la baja definitiva del ejército, al emigrar a Francia "en vez de presentarse a la Autoridad militar de Cádiz después de sofocado el movimiento político ocurrido en aquella plaza en julio del propio año"³¹. Al comprobarse que en la sumaria formada resultaba sin responsabilidad alguna, reingresaba con el mismo grado³².

Organizado el nuevo reclutamiento extraordinario, llegó el momento de la licencia absoluta para los soldados del reemplazo de 1869, que debían causar baja en la revista del próximo octubre y ser abonados con un mes de haber y pan por razón de marcha³³.

El gobierno, siguiendo la tradición de recompensar los servicios de los soldados en la guerra, puso e marcha la ley de 8 de julio de 1860 sobre recompensas militares, por cuyo art. 9º se establecía que los individuos de tropa heridos tenían preferencia para los cuerpos de Guardia civil, carabineros, policías municipales, guardas de montes u otros destinos semejantes de la administración civil. El nuevo decreto ampliaba los supuestos de ese

ordenanzas y táctica.

³¹ Gaceta de Madrid, 14-10-74.

³² Disposición de Guerra del 8-10-74. Expresión del momento de tensión que se vivía, fueron las llamadas a dos cuadros militares que estaban de licencia, para que volvieran inmediatamente a sus puestos: los brigadieres Joaquín LLavanera y Sola, oficial primero retirado de la secretaría de presidencia -licencia de 1 año para viajar desde el 28-7-74- y Antonio Díez Mogrovejo -licencia por razones de salud para Aguas-Buenas(Francia) desde el 10-8-74-, fueron llamados a Madrid a recibir órdenes del gobierno(Disposición de Guerra de 16-9-74, en Gaceta de Madrid, 17-9-74). Lo mismo al mariscal de campo Pascual de Real y Reina, de cuartel en Madrid, que terminó su licencia por un año el 10-10-74; el 19-10-74 (Gaceta de Madrid, 20-10-74) se le urgía a presentarse en diez días; si no, causaría baja en el cuadro del Estado mayor general del ejército. Más adelante, en la acción de Andoain contra los carlistas de diciembre de 1874, caía herido grave en las filas carlistas el ya ex-brigadier Mogrovejo (Gaceta de Madrid, 12-12-74).

³³ Circular general de Guerra de 20-9-74 (Gaceta de Madrid, 21-9-74).

derecho preferente "a los que por la patria prodigan su sangre generosa en los campos de batalla o se inutilizan en acto del servicio para las rudas faenas de las armas, o han pasado sus mejores años sujetos a la rígida disciplina militar, o sufriendo las duras fatigas de la vida del soldado"³⁴, e incluso a los licenciados que continuaran voluntariamente por lo menos seis meses más. Según el artículo 1º del decreto se podía optar a un abanico muy amplio de plazas: "porteros, ordenanzas, mozos de oficio, guardias de orden público, de montes, rurales, municipales, de consumos, del patrimonio reservado al último Monarca, vigilantes de ferro-carriles, peones camineros, estanqueros, policía judicial y subalternos de todas clases en los diversos ramos de la Administración del Estado, general, provincial y municipal"³⁵.

El gobierno también enfrentó la situación de desamparo en que quedaban las viudas y huérfanas de los muertos en la guerra o en acto del servicio, sin derecho a percibir ayuda en concepto de pensión o montepío: "tendrán también derecho preferente a ser colocadas en las expendedurías de efectos estancados y en todos los destinos de la Administración civil del Estado, de la provincia y del Municipio que hayan de proveerse en personas de su sexo y no requieran conocimientos especiales"³⁶. Con estas medidas, el gobierno además de solucionar problemas humanos dramáticos en una situación de inseguridad social como la del siglo XIX, se agenciaba el apoyo político de un sector importante de la población.

En su afán de reforzar el ejército y de terminar la guerra cuanto antes, el gobierno creó un quinto escuadrón en el arma de caballería, en cada uno de los 20 regimientos, compuesto de 160 hombres, 125 caballos

³⁴ Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 24-9-74 (Gaceta de Madrid, 25-9-74).

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Art. 4º del decreto.

y con su dotación de oficiales y clases necesarias³⁷. Para ello, designó las comisiones de compra que en el extranjero adquirieran 3.000 caballos, de los que 500 quedarían de reserva en el establecimiento central de instrucción de Alcalá de Henares. Los 3.750 soldados necesarios se extrayeron del arma de infantería de los quintos anteriores a la última reserva.

Nuevas acciones bélicas.

Durante setiembre las actuaciones del general López Pinto en la zona del Maestrazgo, redundaron en varios éxitos para las tropas republicanas. Así, fue el enfrentamiento ocurrido el 9 cerca de Mora de Rubielos contra las facciones de Gamundi, Madrazo, Vallés y otra fuerza llegada de Alcalá de la Selva(Teruel), en un total de 4.000 carlistas, resultando gran número de víctimas carlistas, que además sufrieron un segundo encuentro en Linares con las tropas del general en jefe del ejército del Centro, Pavía. Estos desastrosos resultados hicieron a los carlistas abandonar su enclave de Cantavieja, después de destruir sus fortificaciones.

En la guerra del Norte se dio un incidente de carácter internacional a principios de setiembre. Fue la cañonera alemana "Albatros" la que, al aproximarse el 5 de setiembre a Guetaria para presenciar el fuego entre la tropa del fuerte y los carlistas que lo sitiaban, recibió balazos de fusil; por lo que el comandante alemán izó pabellón español y disparó 12 cañonazos sobre los carlistas, provocando su huida. El capitán de corbeta y comandante Tembich, en un escrito dirigido al almirante y jefe de la escuadra del Norte de España, Victoriano Sánchez Barcáiztegui, exponía el incidente ocurrido a las dos cañoneras alemanas "Nautilus" y "Albatros", sorprendidas

³⁷ Resolución de Guerra de 9-11-74 (Gaceta de Madrid, 12-11-74).

por fuego carlista a la altura de Guetaria:

No había equivocación de parte de los carlistas: eran las once y media de la mañana; la atmósfera estaba enteramente despejada, y nuestra bandera se distinguía perfectamente. Los disparos de los carlistas se separaban más de 90° de la dirección hacia Guetaria. Después de haber mandado cargar nuestros cañones hicimos fuego, arbolando en el palo de mesana la bandera española para indicar a la ciudad y castillo de Guetaria cuál era el blanco de nuestra puntería. Antes de romper el fuego ordené que no se apuntara a las casas próximas a los carlistas para evitar todo daño a las personas y propiedades de los inocentes (a pesar de que se nos hizo fuego desde una casa próxima a la costa). Nuestro tercero y cuarto disparo dieron precisamente en el sitio en que se distinguían las cabezas de los carlistas ocultos detrás de las piedras, y vimos a la mayor parte huir hacia el interior y hacia un valle inmediato³⁸.

El escrito terminaba asegurando la voluntad alemana de no inmiscuirse en la guerra civil, salvo para defenderse de cualquier ataque, ya que su presencia en el Cantábrico se limitaba a cumplir pacíficamente la misión de protección de los intereses de los súbditos alemanes. La versión alemana fue corroborada por dos testigos presenciales, que declararon en el ayuntamiento de Guetaria.

La actuación dispersa de las facciones carlistas provocaba la continua persecución por parte de las columnas, sobre todo en Cataluña, Maestrazgo y Valencia. Una de estas, la facción Lozano, que se titulaba "batallón de Alicante", quemó el 19 de setiembre las estaciones de Pozo Cañada y Tobarra (Albacete), dirigiéndose después a Hellín. En su huida perseguida por tres columnas se adentró en la sierra de Segura y en la provincia de Jaén, donde también se la persiguió por tropas del distrito de Granada. Al dirigirse después a la región murciana, fue alcanzada en

³⁸ Gaceta de Madrid, 21-9-74.

Fortuna el 11 de octubre por la columna del coronel Trujillo, quien con el apoyo de voluntarios de Murcia y paisanos de los pueblos cercanos, le causó 20 muertos, consiguiendo su desbandada. Esta facción fue de nuevo hostigada el 12 en Cieza por la columna del teniente coronel Portillo, que le causó más muertos, más prisioneros y pertrechos de guerra. Finalmente, las tropas del brigadier Dabán -protagonista, con Martínez Campos³⁹, del golpe de Sagunto- se enfrentaron el 16 de octubre en Bogarra (Albacete) a dicha facción, compuesta de 800 infantes y 200 caballos, causándole muchas bajas y dispersándola totalmente⁴⁰. Lozano fue capturado con otros mandos el 21 de octubre por fuerzas de carabineros de la estación de Linares, cuando marchaba en un tren correo de la línea de Andalucía.

Esta facción fue puesta por Sagasta como modelo de "los desmanes, los escándalos y los crímenes que repetidamente se vienen cometiendo por esas hordas de hombres desalmados al hipócrita amparo de una idea política, sin tener otro fin en sus correrías que la destrucción y el pillaje, y colocándose por ello fuera de la ley"⁴¹. Además, esta facción no se contentó con quemar la estación de Pozo Cañada, sino que fusiló a cuatro de sus

³⁹ Arsenio Martínez Campos iba a recibir por estas fechas previas al golpe, una resolución favorable a su persona. Realizado juicio contradictorio instruido por orden del capitán general de Cataluña el 20-6-73 a instancia de Martínez Campos, para ver si era acreedor a obtener la cruz de la orden militar de San Fernando por la acción de Oristá el 12-6-73 contra los carlistas mandados por D. Alfonso, el hermano del pretendiente, era reconocido su derecho ("cuyo acto de denuedo y bizarría pertenece a la categoría de los distinguidos") a tal cruz, pensionada con 750 pesetas anuales, por concesión de la presidencia del poder ejecutivo de la república de 23-11-74 (Gaceta de Madrid, 28-11-74).

⁴⁰ Según telegrama del gobernador militar de Albacete (Gaceta de Madrid, 19-10-74) fueron hechos prisioneros tres titulados capitanes, seis tenientes, seis alféreces, un músico mayor, nueve sargentos primeros, dos segundos, siete cabos primeros, un segundo y 182 individuos de tropa; además se le cogieron 100 caballos, 240 armas de fuego, 15 sables, 5 lanzas, 12.000 cartuchos, una bandera y 8.250 pesetas. Esta acción le valió al brigadier Dabán la gran cruz del mérito militar por servicios de guerra, por un decreto de Guerra de 29-10-74 (Gaceta de Madrid, 30-10-74).

⁴¹ Circular de la presidencia del Consejo de Ministros al ministro de la Guerra del 18-10-74 (Gaceta de Madrid, 19-10-74).

empleados⁴². Ante esto, el gobierno acordó la aplicación rigurosa del decreto del 21 de enero de 1874 a los individuos de esa facción, como a los que actuaran de modo semejante.

La zona norte vino de nuevo a ser centro de atención, cuando los carlistas el 3 de noviembre emprendieron el ataque contra Irún, mediante bombardeo⁴³. Según el comandante militar de aquella plaza, el día 5 los carlistas hicieron 1.000 disparos de granadas y bombas, mientras que el 6 arrojaron 300 bombas, principalmente a la Casa concejil, y unas 1.000 granadas a la población y fuerte; pero el 7 la facción carlista en su mayor parte había desaparecido llevándose las piezas de artillería, aunque dejó en posición las de montaña y el 8 siguió hostilizando a Irún. Es importante destacar el apoyo decisivo de la armada en la operación de Irún. Fue el 10 cuando se inició desde San Sebastián el envío de tropas, al mando del general Loma, en apoyo de aquella población⁴⁴. El 11, el ejército conseguía romper el cerco carlista de Irún, operación rematada con la toma del fuerte de San Marcial al día siguiente.

En Cataluña también se presentó un contratiempo, cuando la pequeña columna del Ampurdán, compuesta de unos 500 infantes y 50 caballos y dos piezas Krupp, sufriera un descalabro en Castellón de

⁴² El juzgado militar de Albacete citaba el 21 de octubre (~~Gaceta de Madrid~~, 27-10-74) a Miguel Lozano, cabecilla carlista, "por los fusilamientos hechos en las personas en Pozo-Cañada y demás excesos cometidos".

⁴³ Según el parte detallado de las operaciones practicadas para el levantamiento del sitio de Irún, enviado por el general Laserna al ministro de la Guerra, "el enemigo había empezado el sitio y bombardeo de la plaza sin la previa intimación prescrita por el derecho de gentes" (~~Gaceta de Madrid~~, 27-11-74). Este derecho, no es difícil afirmar que con frecuencia fue transgredido por los carlistas.

⁴⁴ Según cuenta el general Laserna, esta batalla tuvo la oportunidad de ser contemplada en directo, como si de un espectáculo lúdico se tratara, por un público internacional muy numeroso: "El combate iba a tener lugar ante 8 o 10.000 espectadores de varias naciones, que unos atraídos por la novedad del espectáculo; y deseosos otros de conocer por sí mismos el valor relativo de los soldados de nuestro ejército y de los batallones carlistas, habían acudido a la orilla derecha del Bidasoa, y estaban ya presenciando el sitio de Irún" (ibidem).

Ampurias. En ayuda de la dramática situación fue mandado el general Esteban con fuerzas de su división. El 10 salía el general en jefe, López Domínguez, llegando a Rosas en el vapor "Cádiz".

La amnistía política de Sagasta.

Era la segunda vez durante la presidencia de Serrano que se aplicaba la amnistía. El primer decreto de amnistía, del 15 de abril, se dirigió a solventar un problema humanitario de la provincia de Orense, motivado por dos hechos de índole distinta, según ya se vio. Este segundo decreto era de ámbito nacional y eminentemente político, como recogía su artículo 1º:

Se concede amnistía general y absoluta, sin excepción de clase ni fuero, a todas las personas sentenciadas, procesadas o sujetas a responsabilidad criminal por delitos penados en el tit. 3º de la ley electoral de 20 de agosto de 1870, cometidos antes de la publicación del presente decreto⁴⁵.

Sagasta se lamentaba de tener que mantener el "estado excepcional" por tan largo tiempo, pero lo justificaba en la necesidad de restablecer lo más pronto posible la paz. Para la vuelta a la normalidad política, creía que era preciso que estuviera "anonadada o muy de vencida la rebelión carlista"⁴⁶. Y signo de esa normalidad debía ser la convocatoria electoral a Cortes ordinarias, y la reunión de éstas para que el presidente de la república pudiera, en frase de Sagasta, "depositar, como ardientemente desea, en manos de los elegidos del pueblo el extraordinario poder de que

⁴⁵ Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 23-10-74 (Gaceta de Madrid, 24-10-74). Para ejecutar este decreto se dictaron unas disposiciones de Gracia y Justicia del 7-11-74 (Gaceta de Madrid, 8-11-74).

⁴⁶ Exposición del decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 23-10-74 (Gaceta de Madrid, 24-10-74).

le han revestido imperiosas circunstancias"⁴⁷. Con este decreto se pretendía, en primer lugar, sobreseer "el gran número de causas formadas para perseguir abusos cometidos en las elecciones"⁴⁸ y liberar a los presos por dichos motivos, y, en segundo lugar, normalizar las relaciones de los partidos políticos liberales. Este decreto podía interpretarse como un paso previo para una próxima convocatoria electoral. El gobierno confiaba que las futuras Cortes sancionarían el decreto, aunque era consciente de transgredir la Constitución, al necesitar el poder ejecutivo estar autorizado por una ley para conceder amnistías.

Otra medida, que venía por una parte a limar asperezas provocadas por el ejercicio del control de la censura de prensa y al mismo tiempo a recordar los límites de las publicaciones periódicas, fue la amnistía otorgada a todos los delitos y faltas cometidos desde el 3 de enero por los periódicos⁴⁹. El decreto también prohibía, mientras durase el estado de guerra, la publicación de noticias o comentarios de la guerra o del ejército y de la marina, a no ser que se hubieran publicado previamente en la Gaceta de Madrid o hubieran sido autorizados.

La voluntad del gobierno de imbricar a todos los liberales, aunque estuvieran en el campo del republicanismo, se manifestaba en la composi-

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ A pesar del decreto, todavía se publicaron algunas providencias judiciales, que en lógica recibirían el beneficio de la amnistía. Valgan de muestra la condena del juzgado de Riaño del 7-10-74 (Gaceta de Madrid, 25-10-74) a Epulpino Fernández y otros a dos meses y un día de arresto mayor "por desobediencia al Presidente de la mesa interina y desorden en el colegio electoral de Utrero"; la cita del juzgado de Játiva del 15-10-74 (Gaceta de Madrid, 29-10-74) a José Sanchís Tomás, alcalde que fue de Genovés (Valencia), "por causa que se le sigue sobre abusos electorales cometidos en dicho pueblo"; la del juzgado de Ordenes (La Coruña) del 15-10-74 (Gaceta de Madrid, 2-11-74) a Cristóbal Balla Noya "sobre excesos en un acto electoral", o la del de Madrid del 2-11-74 (Gaceta de Madrid, 23-11-74) a Eugenio Alau, ex-gobernador civil de Granada, "por la responsabilidad que pudiera tener dicho D. Eugenio en los hechos cometidos por sus delegados en la elección de un Diputado a Cortes por el distrito de Albuñol".

⁴⁹ Decreto de la presidencia del Consejo de Ministros de 18-11-74 (Gaceta de Madrid, 19-11-74).

ción de la Comisión que había de preparar la participación de España en la Exposición Universal de Filadelfia de 1876⁵⁰, en la que se integraron desde Castelar, E. Chao y V. Balaguer, hasta Navarro Reverter, Polo de Bernabé y el marqués de Benamejí⁵¹. Como presidente de la Comisión general y presidente de la Comisaría y del Jurado de España en la futura exposición, fue nombrado Emilio Castelar⁵².

Aviso contra conspiradores.

Sin embargo, para Sagasta, no todo el mundo trabajaba para conseguir una armonía respetuosa entre los partidos liberales y, lo que era peor, no todo el mundo estaba por la labor de dilucidar el futuro del país en las Cortes que se habían de formar, sino que había quienes querían apresurar del modo que fuera la salida de aquella situación política que consideraban interina, pues interpretaban que una reunión de Cortes podía ser contraria a sus intereses partidistas y dinásticos. El fantasma del alfonsismo estaba cada vez más presente en el otoño de 1874, y el

⁵⁰ Decreto de Fomento de 28-11-74 (Gaceta de Madrid, 29-11-74).

⁵¹ Los vocales nombrados fueron Emilio Castelar, Francisco de Paula Candau y Acosta, Laureano Figuerola, Alejandro Groizard, Eduardo Gasset y Artime, Manuel Silvela, José Echegaray, Servando Ruiz Gómez, Víctor Balaguer, Eduardo Chao, José Carvajal, Santiago Soler y Plá, Buenaventura Abarzuza, José Emilio de Santos, Hilario Nava y Caveda, Dionisio López Roberts, Francisco Ceballos Vargas, José Polo de Bernabé y Mordella, Cipriano Segundo Montesino, Feliciano Herreros de Tejada, Bernardo Iglesias, Simeón Avalos, Vicente Vázquez Queipo, Antonio Palau y Mesa, Antonio Orense, Manuel María José de Galdó, José Tomás Salvany, Constantino Fernández Vallín marqués de Muros, Federico Balart, Cesáreo Fernández Duro, Braulio Antón Ramírez, Joaquín Togores y Fábregas, Fausto Miranda, Virgilio Gálvez Cañero, Pedro Antonio de Alarcón, Mariano Carderera, Juan Nepomuceno Fesser, Ramón Torres Muñoz de Luna, Luis de Torres Vildósola, Pedro Julián Muñoz y Rubio, Manuel Calvo y Aguirre, Emilio Arrieta, Dióscoro Puebla, Francisco Sans, Luis de la Escosura, Francisco Javier Salas, Anacleto Eduardo Gullón, Carlos Sedano, Francisco García Martino, Ignacio González Olivares, Ignacio Gómez de Salazar, Alberto de Quintana, Felipe de Acuña y Solís, Francisco López Fabra, Juan Navarro Reverter, Mariano Soriano Fuertes, Sebastián García, Juan Bernuy Jiménez de Coca marqués de Benamejí, José Ruiz de León y Agustín Monreal.

⁵² Decreto de Fomento de 28-11-74 (Gaceta de Madrid, 29-11-74).

gobierno era consciente de ello. Por eso, que Sagasta hiciera pública la posición del gobierno sobre el modo que había que seguir para conseguir de nuevo la normalidad política, y su voluntad de enfrentarse abiertamente a los que optaran por una vía que no fuera la gubernamental, que para el ministro de la Gobernación era la que quería el país. En realidad, la circular de Gobernación a los gobernadores era el camino rápido que el gobierno utilizó para hacer un Manifiesto político que pudiera aparecer en el periódico oficial y ser conocido en todos los lugares del país⁵³.

Desde el principio de la circular Sagasta hace referencia a la frustración gubernamental por la existencia de una "parcialidad política" que le "diera motivos bastantes para distraer su atención de lo que interesa por igual al patriotismo, a la ventura y al honor de todos los buenos españoles". Con la utilización de palabras como patriotismo, honor y con la división de la población en "buenos españoles" y su contrario, el ministro pretendía establecer un frente, en cuya parte contraria él tenía identificados como enemigos declarados a "los pérfidos enemigos de la integridad nacional" y a "los implacables sectarios del absolutismo", es decir, separatistas cubanos y carlistas, provocadores de las dos guerras civiles en que el país estaba sumido. Un tercer elemento que podía por sus acciones integrarse en aquella zona contraria parecía percibirse, para Sagasta, -y denunciado por el país o por las "insinuaciones de la prensa periódica"- en "los síntomas de latente agitación" o en "el movimiento febril de algunos elementos o individualidades políticas". De estas actividades conspiratorias era conocedor el gobierno, que se consideraba preparado para combatir las:

El Gobierno sabe que hay en efecto gentes que, aun conociendo su impotencia, se agitan, y aun sin medios de ninguna clase para turbar materialmente el orden público, aparentan

⁵³ Circular de Gobernación del 2-11-74 (Gaceta de Madrid, 3-11-74). Ver Apéndice nº 16.

lo contrario para mantener una inquietud moral en los ánimos, que en último término no sirve más que a los eternos enemigos de la patria (...) Sobran medios al Gobierno para prevenir en silencio o reprimir con elocuente ejemplaridad cualquier atentado contra el orden público⁵⁴.

Y estas actividades -a las que conceptuaba el presidente del Consejo de Ministros como "intentos malvados" que perturbaban los espíritus y distraían la fuerza pública-, podían provocar el retraso del final de la guerra. Sagasta esperaba -vana esperanza- que la publicación de la circular "baste para desviar de temerarias aventuras a los que pudieran tener formado o formar el propósito de correrlas"⁵⁵.

Frente al proceso conspiratorio, ¿cuál era el plan del gobierno? El restablecimiento de todas las libertades, el pleno funcionamiento de la maquinaria institucional y, sobre todo, las Cortes:

Muy especialmente las Cortes, que, por su índole propia y por el carácter que a las primeras que se reúnan habrán de dar las circunstancias, serán el palenque donde podrán desplegarse todas las banderas, defenderse todas las causas y procurar honrada, legítima y patrióticamente el triunfo de todas las soluciones que tengan elementos de vida en la Nación allí representada⁵⁶.

A pesar de que la voluntad gubernamental era convocar a Cortes ordinarias y dentro, por tanto, de la Constitución vigente de 1869, los representantes iban a tener la oportunidad de decidir la forma de Estado, el mantenimiento de la forma republicana o la vuelta a la monarquía democrática:

Entonces y sólo entonces, y allí y sólo allí, ante la majestad de

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Ibidem.

la Nación, en el seno de su Representación augusta, pueden deponer sin abdicación y sin desdoro los diversos partidos sus encontradas pretensiones, que el Gobierno respeta y no se propone anular ni proscribir, y disponerse, aleccionados todos por triste y dolorosa experiencia, a procurar, dentro de la legalidad que se levante con tan robusto apoyo y con el común respeto, los días de paz y de concordia de que tan necesitada se encuentra esta mísera Nación española⁵⁷.

La voluntad democrática del gobierno no iba a permitir ningún tipo de conspiraciones: "en tanto que el país no hable y decida de su suerte, no consentirá el Gobierno que otras banderas se desplieguen enfrente de la suya, embarazando su acción vigorosa y enérgica en la tarea fecunda, en la obra patriótica que ha emprendido"⁵⁸. En esta obra, para Sagasta, el país, "en su inmensa mayoría y casi en su totalidad", se identificaba con el gobierno; y además, y esto era muy importante, tenía "el reconocimiento de Europa", basa internacional de su legitimidad lograda con gran esfuerzo.

En la última parte de la circular, Sagasta identificando los intereses gubernamentales con los de la Nación, atacó sin misericordia todos los focos de conspiración, movidos en su opinión por "impaciencias criminales, despechos insensatos o aviesas pasiones", y a los que colocó en el mismo campo enemigo:

La Nación española comprende en una misma responsabilidad y confunde con igual anatema a los que en las provincias del Norte y de Levante mantienen el odioso pendón del absolutismo, o en la más hermosa de nuestras provincias de Ultramar el no menos odioso del separatismo, que a los que con sus intentos, con sus conspiraciones, con sus propósitos o con sus hechos, debilitan los medios de acción que para aniquilar esas dos inicuas rebeliones ha entregado

⁵⁷ Ibidem. El subrayado es mío.

⁵⁸ Ibidem.

al Gobierno⁵⁹.

Parece adivinarse en las palabras de Sagasta que no consideraba conspiradores a todos los alfonsinos, y que a esas personas pacíficas, aunque alfonsinas, las tenía en toda su consideración, a pesar de que no coincidieran en sus ideales políticos:

El Gobierno no ve, ni quiere ver en los que se agrupan con lealtad y buena fe alrededor de aquella veneranda enseña, más que patricios honrados y respetables, cualesquiera que sean su procedencia en lo pasado y sus aspiraciones para lo porvenir⁶⁰.

Y como la circular la dirigía Sagasta a los gobernadores⁶¹, instó a estos, al final de ella, a intentar la concordia política en su provincia, a impedir que los partidos políticos difundieran rumores infundados o falsas noticias, a vigilar "de cerca a los enemigos del reposo público" y a una labor de pedagogía política:

Persuadiendo a sus gobernados por todos los medios que se hallen a su alcance de la imposibilidad de encontrar una solución definitiva a las grandes cuestiones políticas pendientes con caracteres de vitalidad, de robustez, de respeto y de porvenir, por otros procedimientos que la voluntad de la Nación solemnemente expresada en las Cortes⁶².

⁵⁹ Ibidem. Tan identificados estaban los intereses patrios con los del gobierno que, en opinión de Sagasta, "todas (las banderas) son igualmente criminales cuando se levantan con la pretensión de abatir la de la patria", e incluso -se puede añadir- la alfonsina.

⁶⁰ Ibidem.

⁶¹ Es demostrativo de que el objetivo final de la circular no eran los gobernadores, el que a los cuatro días de su publicación se hiciera un reajuste parcial de estos representantes del gobierno central, cesando seis y cambiando de provincia doce (Decretos de la presidencia del Consejo de Ministros del 7-11-74, en Gaceta de Madrid, 8-11-74). Dimitieron los gobernadores de Cáceres, Cuenca, Orense, Oviedo, Pontevedra y Tarragona.

⁶² Ibidem.

VII.- LOS ALFONSINOS, LA CONSPIRACION Y LOS INICIOS DE LA RESTAURACION.

En este punto se ha de volver a los inicios de 1874, para aproximarnos a los orígenes del proceso, ya en fase final, de la conspiración alfonsina. Una vez más es obligada la referencia a la obra de Espadas Burgos, Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, ya mencionada en otra parte de este trabajo.

1.- La prensa, ariete del alfonsismo.

¿Qué esperaba la Bolsa del golpe del 3 de enero? El hecho de la subida de los valores -hasta 15,50- significaba confianza en la nueva situación¹. Estos eran los movimientos de los Fondos públicos:

¹ Según La Epoca (5-1-74), "por creer los especuladores que se crearía un gobierno nacional, compuesto de hombres de todos los partidos legales, que preparase una solución definitiva, de acuerdo con la inmensa mayoría de los españoles"(el subrayado es mío). Ya sabemos que para este periódico la solución definitiva era la restauración borbónica, en este caso alfonsina. Sobre la bolsa de Madrid, ver TORRENTE FORTUÑO, José antonio: Historia de la bolsa de Madrid. Madrid, 1988.

FONDOS PUBLICOS	31-12-73	3-1-74	5-1-74
Renta perpetua 3 por 100	13,25	15,25	14,90
Renta fin de mes	13,25	15,20	14,95
Renta perpetua exterior	17,05	18,50	18,80
Billetes hipotecarios	99,50	97,50	97,00
Bonos del Tesoro	49,95	52,25	52,00

Pero, ¿por qué la nueva bajada hasta 14,45 a los dos días de los sucesos? ¿Era la manifestación de frustración de los especuladores alfonsinos? No era de extrañar que esto fuera así, pues en el negocio especulativo y bursátil estaban implicadas las figuras más notorias del alfonsismo. Además, así lo interpretaba un periódico alfonsino como La Epoca, cuando escribía al referirse a la Bolsa: "es allí muy vivo el sentimiento por no haberse aprovechado la reciente oportunidad de dotar al país de instituciones permanentes, como está reclamando la opinión pública, cansada de tantas y costosas interinidades"².

No cabe duda que los alfonsinos hubieran querido que el 3 de enero se hubiera convertido en una proclamación monárquica y que el Gobierno nacional de Pavía en la práctica se hubiera desarrollado como Ministerio-Regencia a la espera del joven príncipe, que ya detentaba los derechos históricos de la dinastía³; incluso que Serrano de nuevo se hubiera convertido en Regente del Reino hasta la mayoría de edad de Alfonso -que había nacido el 28 de noviembre de 1857 y ya había cumplido

² La Epoca, 5-1-74. El subrayado es mío.

³ Precisamente este día salía de París el príncipe Alfonso para continuar sus estudios en Viena (Despacho telegráfico de París del 5, recogido por La Epoca, 8-1-74).

los 16 años⁴. Pero estaba por medio la revolución de setiembre y sus principios, que iba a unir con lazos mucho más fuertes a sus defensores, fueran monárquicos o republicanos, que a los monárquicos de uno y otro lado del Puente de Alcolea. Si esto lo trasladábamos a la prensa y a dos de sus periódicos más significativos, La Epoca iba a estar con Cánovas y con el príncipe Alfonso, mientras que El Imparcial, aunque monárquico defendía los principios de la "septembrina". Para el primero con el 3 de enero se debería haber vuelto a antes de 1868, mientras que para el segundo el lazo de los vencedores del 3 de enero debía ser la revolución de setiembre. La Epoca quería demostrar que la política que se hacía a partir del 3 de enero era una política opuesta a los planteamientos radicales, aunque estos participaran del gobierno: la disolución de las Cortes por la Guardia civil era el triunfo del ejército frente al general Socas, pro-radical; mantenimiento del cuerpo de Artillería frente a generales radicales como Hidalgo y el marqués de Mendigorría (Fernando Fernández de Córdova), triunfo de los sentimientos conservadores del país frente a los radicales, suspensión de las garantías constitucionales frente a los principios radicales. En definitiva, los radicales eran el blanco de sus dardos por haberse opuesto a la entrada del alfonsismo en el gobierno⁵.

Otro periódico, también alfonsino, La Política, contribuía con sus críticas a cercenar el carácter republicano que los nuevos partidos instalados en el poder se atribuían:

Hasta el presente, y a contar desde anteayer, si existe la república, no es de las que pueden citarse como un modelo. Las Cortes no existen, los voluntarios son desarmados, las

⁴ Según el art. 82 de la Constitución de 1869, "el Rey es mayor de edad a los dieciocho años"; mientras que en el art. 56 de la Constitución de 1837, mantenido en la de 1945, "el Rey es menor de edad hasta cumplir catorce años". En cambio, la Constitución de 1876, en su art. 66, "el Rey es menor de edad hasta cumplir los dieciseis años".

⁵ La Epoca, 8-1-74.

Diputaciones y Ayuntamientos acaban de desaparecer, los gobernadores republicanos hacen dimisión y se les admite en el acto, no hay legalidad republicana, pues no se ha hecho una Constitución, se trata de restablecer la de 1869, que los republicanos no quisieron aceptar como suya, y de convocar, según afirman los diarios que se tienen por bien informados, Cortes ordinarias. ¿Dónde está, pues, la república? ¿Cuál es su ley fundamental? ¿Cuáles son sus principios? ¿Quiénes sus hombres?⁶.

Mucho más incisivo en sus planteamientos de crítica política fue Diario de Zaragoza, que, confesándose también alfonsino, encontraba que la nueva situación mantenía las formas republicanas ("el nuevo gobierno ha adoptado el nombre de poder ejecutivo de la república", "la república subsiste"), pero sin el apoyo de los republicanos, y por supuesto de los monárquicos. Veía una contradicción entre el republicanismo y el tándem del duque de la Torre y Sagasta, a los que conceptuaba como "monárquicos de siempre". Si la nueva situación era de interinidad, ésta era distinta a la de 1868, por lo que comportaba de situación de gran crisis. Si era de consolidación de la república, también se contradecía con lo que Sagasta afirmó de que la doctrina republicana estaba en franca minoría en España. Si era una dictadura con nombre de república, según este periódico, aparte de su incompatibilidad con la doctrina liberal, sólo había traído el "orden material", pero no el "orden moral" al que identificaba únicamente con la monarquía constitucional y hereditaria. Al descartar la candidatura carlista, por ser "incompatible con el espíritu de libertad y de orden, que simboliza la monarquía constitucional, última fórmula del progreso político", se decantaba totalmente por D.Alfonso:

Hace algún tiempo, en las últimas Cortes y en los periódicos republicanos se estableció este dilema: o la República, o D.Alfonso; y los hechos históricos, los recientes sobre todo,

⁶ La Política, 6-1-74.

la proclamación de la república hecha ayer por monárquicos vencedores, han venido a probar que el dilema es verdadero e inflexible. Pues si lo es, para los monárquicos liberales no puede haber duda en la elección. Si los unos se van con los antiguos enconados enemigos, que tanto les deprimieron y ultrajaron, a la solución republicana, los monárquicos que tenemos fe en nuestras convicciones, lamentando de todo corazón la apostasía de aquellos, nos vamos, y no podemos menos de irnos, en cumplimiento de un deber moral, a la solución monárquica⁷.

El Tiempo, también alfonsino, se añadía a la lista de críticos que intentaban debilitar más los ya de por sí delgados hilos de unión del gobierno de coalición:

No podemos explicarnos (...) que los constitucionales no conozcan el peligro que les amenaza, y no se deshagan de un aliado que, si favorable y necesario puede haberles sido en el momento de la acción, es el enemigo más declarado que puede existir para una situación ya constituida, que tenga algunos visos de conservadora y pretenda ser sinceramente liberal⁸.

Era a los constitucionales, los socios de la coalición gubernamental más cercanos, por su carácter monárquico, a los alfonsinos, a quienes estos tenían que empujar a romper la coalición y, en definitiva, hacerlos venir a sus filas. Cuando se enteraron de que algunos constitucionales seguían subrayando su carácter monárquico constitucional, y que sólo por patriotismo y para ayudar a restablecer el orden, prestaban su apoyo a un gobierno que se titulaba republicano, se esforzaron en subrayar las escasísimas diferencias que los separaban.

Tal vez una de las críticas más corrosivas al período de la república, por haber contribuido al desarrollo de las fuerzas carlistas, y también al

⁷ Diario de Zaragoza, 4-1-74. El artículo lo firma Juan Clemente Caveró Martínez.

⁸ El Tiempo, 20-1-74.

nuevo período creado tras el 3 de enero -al que llamó "esa cosa presidida por el duque de la Torre"-, fue el artículo de J. Mañé y Flaquer "Al borde de una tumba", publicado en el Diario de Barcelona. Pero fue con los radicales, los aliados de los constitucionales, con los que se ensañó duramente llamándoles "quinta esencia del polaquismo":

Ellos sirven para todo, con tal que no sea cosa buena: así se envanecen de ser los importadores y custodios de los derechos individuales como extreman los rigores de los estados excepcionales; ora abrazan pública y ostentosamente al que infama y disuelve el ejército, como aplauden y aprovechan la reorganización y preponderancia del ejército: monárquicos de todas las monarquías, republicanos de todas las repúblicas, para todas las situaciones tienen lenguas y plumas si se lo pagan con carteras o embajadas⁹.

La creciente conspiración alfonsina.

La Epoca, casi un año antes de que ocurriera el golpe de Sagunto, proclamaba la pureza del partido alfonsino que tenía "la satisfacción de no haberse mezclado en ninguna de las agitaciones que afligen y arruinan a este desventurado país". Defendía al mismo tiempo que no era posible hacer el bien "fuera de los moldes de la monarquía tradicional y constitucional"¹⁰, y además concluía rotundo:

El alfonsismo no se ha levantado una sola vez en armas, ni se ha retraído, ni ha adulado a las malas pasiones populares, ni

⁹ Diario de Barcelona, 18-1-74. La Epoca (9-2-74) ponía sobre aviso a Serrano de no intentar formar un Gabinete radical, utilizando un artículo de Le Journal des Débats del 3 de febrero que, entre otras cosas, decía: "El partido radical, declarándose republicano, ha perdido mucho de su prestigio: la porción activa de ese partido ha seguido a los jefes; pero no las masas, que eran su gran fuerza. Así en Madrid todo el pequeño comercio es liberal, progresista; pero no ha sido nunca republicano. Acogió con entusiasmo a Prim, con la esperanza de un monarca que se le prometía siempre y que al fin se le concedió. Este grupo considerable de fuerzas populares sintió la caída de Amadeo, y más aún, que contribuyeran a derribarlo diputados que habían sido elegidos con el apoyo del comercio. Hoy está convencido de que un rey extranjero no es ya posible en España, y en su gran mayoría quiere una solución liberal, monárquica y española...". Como se ve, el prestigioso periódico francés se había hecho alfonsino.

¹⁰ La Epoca, 7-1-74.

ha faltado a la propia dignidad en las discusiones y polémicas¹¹.

En Cuba, existía el fuerte grupo de los "negreros", nucleado alrededor del Casino de La Habana, partidario de soluciones monárquicas y elemento muy importante en el proceso conspiratorio para la restauración. Es muy significativo el telegrama de La Habana, fechado el 5 de enero de 1874:

"Las noticias de la caída de Castelar han sido favorablemente recibidas en la Habana. El Casino Español, en especial, se muestra muy satisfecho. Es evidente que los voluntarios están en favor de la monarquía. Las coronas que había a popa de los buques españoles, y que se borraron con pintura negra cuando la república estaba en voga, se están ahora dorando de nuevo; y el escudo real de las armas españolas ocupa de nuevo su antiguo lugar en el palacio del capitán general¹².

En militares pasados por Cuba confiaba el alfonsismo para el inicio del movimiento de la restauración; aparte de la figura de Serrano, quedaban otros dos más secundarios, al decir de Espadas Burgos, pero que después resultaron decisivos, el conde de Valmaseda y el que fue su ayudante en Cuba, Martínez Campos¹³. El 3 de febrero se realizaba una importante reunión de generales y amigos íntimos en casa del conde de Valmaseda, "sin carácter alguno político"¹⁴. Tres días más tarde, La Correspondencia de España hablaba de que la familia del general Villate, conde de Valmaseda,

¹¹ La Epoca, 14-1-74. El periódico republicano La Discusión (13-1-74) lo contrariaba diciendo que "los partidarios de D. Alfonso no han apelado a las armas porque no están seguros del éxito".

¹² La Epoca, 28-1-74.

¹³ Espadas: ob. cit., p. 268 y otras muchas referencias.

¹⁴ La Correspondencia de España, 4-2-74. Tal vez hubiera que interpretar la negación de este diario como afirmación, a la vista de la actuación de este personaje en el proceso conspiratorio de la restauración. También este periódico citaba la otra reunión en el Palacio de la Presidencia, con Serrano, sus ministros, Pavía, Albareda y Núñez de Arce, secretario general de la presidencia.

había salido de Madrid, aunque al día siguiente La Epoca precisaba que sólo el general se había desplazado a Puertollano por asuntos particulares -¿atención a sus propiedades?. Es sorprendente la facilidad de movimientos, que tienen ciertos personajes dentro del territorio nacional como hacia el extranjero, en un momento de gran dificultad para las comunicaciones. Por citar un caso significativo, el del duque de Sesto, tuvo que tener una agenda de viajes muy apretada durante 1874, en el triángulo Madrid-París-Viena. Otro general que había que citar entre los pasados por Cuba, y que después tuvo un papel determinante en el momento crucial del pronunciamiento de Sagunto, era el general Jovellar, quien como jefe del ejército del centro se unió a Martínez Campos, desde Nules, unos kilómetros más arriba en dirección a Castellón, y al que Cánovas nombraría ministro de la Guerra en el Ministerio-Regencia. Si el gobierno Serrano no tuvo con él un enfrentamiento como el protagonizado con Martínez Campos en el invierno de 1874, sin embargo en la práctica le desautorizó en su misión en Cuba al reemplazarle en marzo de 1874 por el marqués de la Habana. Ya el Consejo de Ministros del 23 de enero había acordado que no se podía mandar a Cuba los 10.000 hombres que Jovellar había pedido. El Consejo de Ministros del 10 de marzo, tras aceptar el plan de José Gutiérrez de la Concha y nombrarle gobernador general de Cuba, suprimiendo la plaza de gobernador político de la Habana y creando una de corregidor, acordaba enviar a Jovellar el siguiente telegrama:

Ministerio de Ultramar

Gabinete particular

Al general Jovellar

El Gobierno está satisfecho del mando de V.E. en esa isla. V.E., sin embargo, no responde éxito de las operaciones militares sin el envío inmediato de 12.000 hombres, y las dificultades que nos rodean hacen imposible hoy ese envío. El Gobierno en este caso ha llamado a consejo al general Concha, el cual propone un plan basado en otros medios que han parecido bien al Gobierno y que no le obligan al sacrificio

imposible de refuerzos considerables a ese ejército. En su virtud, ha resuelto nombrarle para ese gobierno superior civil, y cumple con sentimiento aceptando a V.E. la dimisión del cargo por V.E. tan patriótica y dignamente desempeñado. El Gobierno siente verse privado por esta causa de la poderosa iniciativa de V.E. para dominar insurrección¹⁵.

El rumor de la conspiración alfonsina nos lo encontramos en la prensa considerada ultra-federalista, como un periódico de Barcelona que decía: "Asegúrase que en uno de los cuarteles de Madrid se han dado vivas al príncipe Alfonso. Hay inteligencia entre los alfonsinos y los carlistas; atribúyese a Pío IX. Los trabajos alfonsinos adelantan rápidamente, y es casi seguro que intentarán fortuna sin desplegar su bandera propia y victoreando la república"¹⁶.

Frente a la acusación de ser conspiradores, los alfonsinos, a través de su prensa, se defenderán de mantener esa actitud:

Los partidos alfonsistas no conspiran. Todo el que diga que los alfonsistas están conspirando, es un calumniador. Los alfonsistas, no solo no tratan de aumentar los conflictos de fuerza, sino que leal y desinteresadamente apoyan al gobierno para el restablecimiento del orden social, y la represión de los partidos levantados en armas.

Si hay alguien que se ha quedado reducido a no tener otra bandera posible que la de guerra a conspiraciones monárquicas que no existen y que él inventa para la satisfacción de las necesidades de su particular posición, los alfonsistas no tienen la culpa de que eso suceda. Si hay alguien cuya política, después de innumerables evoluciones, necesita con mucha necesidad que los alfonsistas conspiren, los alfonsis-

¹⁵ A.P.G., C.M., 51/72.

¹⁶ Esta noticia, sin citar el nombre del periódico, la publicaba La Epoca del 6 de enero, que además publicaba una carta en la que entre otras cosas se decía: "En el ministerio de la Guerra se trabaja con gran reserva para la república unitaria, que es el grito que han de dar los alfonsinos cuando hayan perdido la esperanza de sostener a Castelar".

tas no pueden darle ese gusto. Si hay alguien que para sembrar cizaña entre los elementos de orden juzga oportuno fingir y denunciar planes de conspiraciones, los alfonsistas, por su parte, no tienen que hacer más que permanecer fieles a su conducta de legalidad estricta, de puro patriotismo, de completo desinterés¹⁷.

"En el mundo todos son obreros": la estrategia populista de los alfonsinos.

Frente a los que consideraba partidos de masas -carlista y republicano-, un partidario del alfonsismo argumentaba que también en el fondo su partido era de masas, pero que "las masas con que el alfonsismo tuviera que contar yacen esparcidas y sin cohesión. Nadie les agita, nadie les busca, nadie habla al corazón del honrado obrero que quiere la paz y el trabajo, pero que no sabe dar una forma a su pensamiento, ni empuñar una bandera que simbolice y concrete lo que quiere, porque se le deja en el desamparo y en el aislamiento". La falta de "una activa propaganda entre las clases artesanas", como la hacen carlistas y republicanos, es para este alfonsino "la razón de por qué parece que no tenemos masas los alfonsinos, cuando en realidad la mayor parte de las clases trabajadoras están con el pensamiento a nuestro lado, recordando su bienestar de otros tiempos". Parecía anunciar este alfonsino en su carta los futuros "Círculos Católicos de Obreros" -que tendrán su desarrollo durante la Restauración, y a cuya cabeza estarán elementos importantes de la burguesía y de la nobleza¹⁸-, cuando hablaba de buscar "a las honradas clases trabajadoras para

¹⁷ La Epoca, 8-1-74.

¹⁸ Sobre estos Círculos, ver Bahamonde, A. y Toro, J.: Burguesía, especulación y cuestión social en el siglo XIX, pp. 159-160.

hacerles comprender que sus intereses y los nuestros están identificados y confundidos", y que la consecución de la paz y el trabajo "se hallan únicamente dentro de la monarquía de D. Alfonso XII"¹⁹.

Precisamente, y como precedente de los Círculos de los años 90, el 18 de enero de 1874 se inauguraba en Madrid (en calle Jacometrezo, 26 - propiedad de un septembrino, Angel Fernández de los Ríos, quien en 1876 será expulsado de España por los alfonsinos en el poder, al ser acusado de ser agente de Ruiz Zorrilla²⁰-), el "Círculo popular alfonsino" con el nombre de Príncipe Alfonso -"círculo obrero alfonsino" llamado así en la prensa del partido, con más de mil socios antes de su apertura-, con la asistencia de comisiones de los centros conservador y liberal alfonsinos.

La Epoca lo definía como "compuesto de todas las clases sociales, pero más principalmente de las que viven consagradas al trabajo"²¹. El presidente interino era Manuel López de Rego, industrial; el vicepresidente, Adolfo Malats, médico; también formaba parte de la comisión organizadora el antiguo diputado Sr. Arenillas, aparte de Isaías Llopis y Enrique del Valle. Hablaron Romero Robledo y Corradi ("en el mundo todos son obreros"), entre otros. Y como colofón, dos telegramas para dar cuenta de la nueva

¹⁹ La Epoca, 7-1-74: "Vizcaya y la Circular Alfonsista".

²⁰ Muerto en París en 1880, la necrológica que el escritor Jacinto Octavio Picón mandó a La Ilustración Española y Americana, terminaba así: "Ha muerto pobre, lejos de la patria, desterrado, pero los ojos vueltos hacia la madre España, con la mirada puesta en el porvenir de los estados de la Nueva Iberia y con el ánimo empapado en la esperanza de la Libertad" (de la Introducción de Antonio Bonet Correa al libro de Fernández de los Ríos El futuro Madrid. Barcelona, 1975, p. LXXIII).

²¹ La Epoca, 19-1-74: "Obreros, industriales, comerciantes, simples braceros, se han afiliado al referido Círculo, en unión con los primeros nombres de la aristocracia, de la banca y de la política, como si se hubiese tratado de demostrar la posibilidad de la coexistencia de una verdadera política democrática y popular con los principios fundamentales de orden y de gobierno que sirvieron de base a la monarquía constitucional".

sede: uno a París, a la reina Isabel²², y otro a Viena, al príncipe Alfonso.

Ante las críticas que El Pueblo vertió sobre este nuevo Círculo, tildándole de democrático con ribetes de socialista, La Epoca lo defendía diciendo que "el periódico del ministro de la Gobernación cree que los artesanos no pueden tener opinión política que vaya separada de locas aspiraciones a un socialismo demagógico". Además de este Círculo, se estaban organizando otros dos con el mismo carácter, en el barrio de la calle de Toledo y otro en la parte alta de Madrid, en los que se establecerían cátedras para la enseñanza del obrero.

En esta estrategia interclasista de los alfonsinos, para salir de sus respectivos guetos de círculos burgueses y de ricos, hay que destacar la circular levantando la bandera de la "monarquía legítima". Con ella invitaba a acogerse a todos los "buenos españoles" para salir del "estado a que nos han traído cinco años de revolución infecunda". El documento terminaba proclamando que "el áncora de nuestra salvación está en el llamamiento del príncipe Alfonso al trono de sus mayores"²³.

A las conspiraciones alfonsinas se acogieron diversos grupos monárquicos. Uno de estos grupos era el de los "progresistas monárquico-constitucionales", que se reunieron en casa de Corradi y acordaron nombrar una comisión para ofrecer a los círculos alfonsinos su apoyo en pro de la restauración alfonsina²⁴. Corradi por estas fechas presidía la Asociación de

²² La reina Isabel vivía en París por estas fechas dedicada a labores propias de su rango. Así, el 21 de enero asistía en la capilla expiatoria de París, entre las grandes personalidades de la vida política y monárquica francesa, a la misa del aniversario de la muerte por la guillotina de Luis XVI. También se le atribuyó, después desmentido, haberse ofrecido a hacerse cargo de la educación de los hijos del general Bazaine, e incluso a satisfacer los gastos de su proceso.

²³ Diario de Barcelona, 6-1-74.

²⁴ La Correspondencia de España, 8-1-74. El Imparcial en tono humorístico decía de este grupo que era el partido de las tres "c", pretendiendo que sólo Carreras, Cazorro y Corradi se conocían como ex-progresistas alfonsinos. A esto replicaría La Epoca (11-1-74) diciendo: "Hay más, muchísimos más progresistas alfonsinos, como pueden demostrárselo las listas crecientes todos los días de los socios del

Propietarios de Madrid, que se ocupaba en sentar las bases para formar una Liga de Contribuyentes de todos los pueblos de España para defensa de los intereses de la propiedad, agrícolas, comerciales e industriales. El 17 de enero Corradi y otros 16 nuevos socios se integraban en el Círculo alfonsino de la calle Correo, pronunciando un discurso Cánovas en el que expuso la conveniencia de la conciliación entre los elementos francamente alfonsinos. Otro personaje, que había estado en los primeros momentos del 68 -redactó el Manifiesto de Cádiz- y que ahora iba a contribuir al proceso de restauración borbónica, era Adelardo López de Ayala, que llegaba en estas fechas a Madrid²⁵.

El gobierno toma precauciones. La reacción alfonsina.

En el Consejo de Ministros del 21 de enero se acordaba "que se tomen medidas para impedir la conspiración alfonsina que se supone existir"²⁶. Al día siguiente, García Ruiz daba cuenta del cierre de los Círculos alfonsinos²⁷. El 23 entró el gobernador civil de Madrid al Consejo

Círculo de la calle del Correo, y los mil y pico de nombres ya inscritos en el Círculo alfonsino de obreros".

²⁵ Ver M. Blasco: En torno a la figura de don A. López de Ayala. Sevilla (Academia de Buenas Letras). 1931. El 10 de febrero conferenciaba con Topete.

²⁶ A.P.G., C.M., 1/24. En general, se estaba en un tiempo histórico de continuas conspiraciones, o sospechas de conspiraciones, desde diversos bandos, y el que estaba en el poder era el que más tenía presente esa posibilidad de que se estuviera conspirando. Por eso, no eran extrañas medidas como la del Consejo de Ministros del 9 de febrero, autorizando al ministro de la Gobernación un crédito extraordinario de 8.000 duros para gastos secretos, o la del 20 de febrero, autorizando al gobernador de Madrid para que vigilara los centros carlistas -otro bando conspirante, y además en guerra declarada- cuya existencia se suponía y tomara las disposiciones que creyera convenientes para impedir sus trabajos. A.P.G., C.M., 25/50.

²⁷ Ministerio de la Gobernación.- Orden Público.- Con el mayor sentimiento y obligado a ello tan solamente por el imperioso deber que mi cargo me impone, tengo el honor de comunicar a V.E. que el gobierno de la república ha dispuesto que se cierre, durante el tiempo que las presentes circunstancias aconsejen, el Círculo liberal alfonsino que V.E. dignamente preside. Al hacerlo, suplico a V.E. que me ayude al cumplimiento de esta orden, que espero de la justificación y fina atención de V.E. tenga efecto en el día de hoy. Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid a 22 de enero de 1874.- Eugenio García Ruiz.-

para dar cuenta de que se habían hecho algunas prisiones y que habían sido suspendidos tales Círculos. Todo esto ocurría mientras se admitían 87 nuevos socios en el Círculo conservador alfonsino, y en el Círculo popular alfonsino se recibían las propuestas de ingreso de más de 300 socios, y cuando se había acordado no celebrar reunión alguna para solemnizar la onomástica del príncipe Alfonso. Sin embargo, en la Fonda Española de la calle Jacometrezo los alfonsinos celebraron un banquete de 200 cubiertos, donde según su prensa asistieron personas de todas las clases sociales "desde la aristocracia de histórica alcurnia hasta los más modestos hijos del trabajo"; otros banquetes semejantes se celebraron en otros establecimientos, y por la noche, el marqués de Alcañices, figura clave del alfonsismo, lo celebraba en su casa con los siguientes comensales: Cánovas del Castillo, Carramolino, Castro, Salaverría, Molins, Benavides, Esteban Collantes, Moyano, Cervera, Elduayen, Romero Robledo, duques de Alba y de Baena, marqueses de Monistrol y de Bedmar, de Pidal, San Gregorio y Manzanedo, condes de Heredia Spínola, de Toreno y la Romera, Corradi, Cárdenas, Suárez Inclán, Barca, Cazorro, Bugallal, Oñate y Escobar; aunque invitados, no pudieron asistir el marqués de Barzanallana, Mantilla y Goicoerrotea. Un periódico tan significado del alfonsismo como El Eco de España fue recogido por salir este día con una orla y dirigir una felicitación al príncipe Alfonso²⁸. Y Asmodeo, el cronista del todo Madrid, recogía en sus "Ecos de Madrid" los banquetes del 23 sintetizando en un lenguaje metafórico el objetivo final de aquellas reuniones:

Excmo. señor marqués de Alcañices, presidente del Círculo liberal alfonsino. En los mismos términos, iban las comunicaciones a los Círculos conservador, cuyo presidente era Juan Martín Carramolino, y popular alfonsinos.

²⁸ Otros periódicos de la cadena alfonsina también insertaron felicitaciones a su príncipe, sin sufrir los rigores ministeriales: El Comercio de Cádiz, El Ideal Político de Murcia, El Conservador de Córdoba, La Palma de Cádiz, La Lealtad de Granada, El Español de Sevilla y El Porvenir de Jerez de la Frontera; cada gobernador tenía su rasero y en algunas provincias podía haber más permisividad que en Madrid.

Jamás, a pesar de las circunstancias presentes, he visto tanta alegría en los semblantes, tanta esperanza en los corazones; nunca se han elevado de estos al cielo más sinceros y fervientes votos por que pronto termine la triste situación en que nos hallamos, y luzca la aurora de bonanza y de paz en nuestro país²⁹.

La crítica por el cierre de los Círculos alfonsinos se argumentó por lo injusto de la medida al seguir los demás círculos, casinos y tertulias abiertos. Incluso se hablaba de que Serrano y García Ruiz se habían opuesto a la medida en el Consejo de Ministros. Por otra parte, la prensa alfonsina afirmaba que en los círculos ni se conspiraba ni se alborotaba, ni se predicaban doctrinas subversivas, y que el alfonsismo seguía siendo importante a pesar del cierre, no como otros partidos que tenían su fuerza en los clubs -la clara diferencia entre un partido de notables y un partido de masas. Por último, la medida se interpretaba como un cambio de la política del gobierno, al no entender cómo tres semanas antes se invitaba a participar a Cánovas y ahora se tomaban tales determinaciones.

El órgano de García Ruiz, El Pueblo, fue el encargado de aclarar que en el cierre de los círculos se había aplicado el decreto del 10 de enero de disolución, entre otras, de las sociedades políticas que conspirasen contra el poder constituido, y especificaba:

Que el partido alfonsino conspira contra el gobierno constituido de la única manera que les dable hacerlo: ridiculizando las medidas gubernamentales, sosteniendo la alarma y la desconfianza, desprestigiando la situación a los ojos de Europa y pretendiendo probar que no solo no se trabaja por el restablecimiento del orden, por la pacificación del país y por la salvación de las instituciones sociales, amenazadas de consuno por el carlismo y la demagogia, sino que el desorden impera como antes, la guerra civil aumenta y amenaza convertirse en crónica, y que vamos a pasos agigantados al

²⁹ La Epoca, 25-1-74.

caos y a la anarquía³⁰.

Insistía también el periódico en que "el actual gobierno era el más fuerte dique opuesto a los planes de la restauración".

Estas apreciaciones fueron tan mal recibidas por el alfonsismo, que uno de sus órganos, La Epoca, quiso saber si era un ultimátum gubernamental:

Sabemos, pues, cómo piensa y lo que piensa el Sr. García Ruiz; pero los demás señores ministros ¿aceptan y hacen suya la bandera negra tremolada por el órgano del señor ministro de la Gobernación? ¿Está conforme el señor duque de la Torre, lo están el Sr. Topete, el general Zavala, el Sr. Sagasta, el mismo Sr. Martos? ¿Hacen suyas las conclusiones de ese artículo La Iberia y El Gobierno? Desearíamos saberlo, porque, en tal caso, el decoro propio, el respeto que a nuestras leales creencias debemos, nos impondría resoluciones que nos hicieran aparecer por completo desligados de todo vínculo con una situación en la que, según El Pueblo, solo debemos ver irreconciliables enemigos³¹.

No obstante los alfonsinos seguían reuniéndose en sus palacios; eso sí, aparentemente eran reuniones para tomar el té³², y se celebraban en las casas del marqués de Bedmar, de Heredia Spínola, de Alcañices, de Manzanedo, o de Molins, entre otros. En el té del marqués de Bedmar del 26 de enero, por ejemplo, destacaban: los duques de Sesto (también conocido por marqués de Alcañices), de Baena y de Alba, los marqueses de Molins, de Monistrol, de Remisa, de Orovio, de Corvera, de Rocamora,

³⁰ El Pueblo, 24-1-74.

³¹ La Epoca, 25-1-74.

³² La euforia alfonsina la recogía en plan humorístico El Orden del 28-1-74: "La gente de los círculos del Dante se diferencia de los círculos del Dan thé en que aquella había perdido toda esperanza, y esta la gana por momentos". Este diario (11-2-74) fustigaba duramente al alfonsismo, según decía, no para entablar polémica con quienes estaban reducidos a un silencio forzoso, sino para que un gobierno que se llamaba republicano le diera satisfacciones por lo mucho que a su amparo prosperaba el alfonsismo.

de Santa Genoveva, del Villar y de Pidal, los condes de Heredia-Spínola, de Toreno, de Carlet, de la Romera y de las Almenas, Cánovas del Castillo, Claudio Moyano, los hermanos Esteban Collantes, Salaverría, Alejandro Castro, Romero Robledo, Cárdenas, Fernando Corradi, Escobar (director de La Epoca), Bugallal, Suárez Inclán, Fonseca, Barca, López Martínez, Cazorro, Chico de Guzmán, Navarro, Dávila, Sawa, Frígola, Salinas, Zarco del Valle, Fabié y José Heredia. Más numerosa, si cabe, fue la reunión del 6 de febrero en casa de Alejandro Castro, futuro ministro de Estado en el primer gobierno de la restauración; acompañaban a la anfitriona, las marquesas de Alcañices, de Molins y de Bedmar, y las condesas de Heredia Spínola y de Fonrubia; el resto, se componía de 146 caballeros dignos de reseñar³³ -en la anterior fueron 43- componentes de la plana mayor del alfonsismo. Tampoco, según La Epoca, se habló una sola palabra de "la política candente del día", lo que podemos interpretar perfectamente

³³ Vale la pena reproducir la lista aparecida en La Epoca (7-2-74): Garrido.-Carramolino.-Ojero y Ocaña.-Chacón.-Posada.-Alarcón (Pedro Antonio).-Marqués de Bedmar.-Polo (Francisco).-Pastor y Polo.-Carlos Grotta.-Puente (Ramiro).-Cruzada Villamil.-Alzugaray.-Marqués de Francos.-Garrido Estrada.-Morian (Manuel).-Estrada (Luis).-Escobar.-Alcalá Galiano.-Corbalán.-Villalva.-Barrios (Pablo).-Montes.-Pastor y Magan.-Gómez (Gabriel).-Marqués de Orani.-Sales (Jacobo).-Cánovas del Castillo.-Morcillo de la Cuesta.-Bonafós (Cayetano).-Alvarez (Fernando).-Torrecilla (Manuel).-Conde de Fuenrubia.-Fuensanta de Palma.-marqués de Orovio.-Conde de Toreno.-Riva Herrera.-Guereñú.-Moreno (Domingo).-Serrano (Francisco).-Serrano (Juan).-Cadórniga.-Conde de Heredia Spínola.-Elduayen.-Marqués del Villar.-Guillemi.-Andrés del Río.-Sicilia.-Arnau.-Barca.-Javier.-Duque de Motezuma.-Vela.-Navarro.-Navarro de Iturbe.-Echevarría (Ramón).-Gutiérrez de la Vega.-Coronado.-Duque de Sesto.-Rubí (Tomás).-Marqués de San Carlos.-Barón de Covadonga.-Cazorro.-Pelletán.-Corradi.-Conde de San Rafael.-Flores Calderón.-Moyano.-Abella.-Aguilas.-Francés.-Merino.-Rojas.-Marqués de Valle-Ameno.-Sarpi.-Salamanca (Enrique).-Inglés.-Trigo.-Pimentel.-Villanueva.-Carreras y González (Mariano).-Pérez Seoane.-Somera.-Escrib Pelinar.-Mantilla (Antonio).-Bremón.-Marqués de Caracena.-Sánchez Milla.-Chico de Guzmán.-Guzmán (Alfonso).-San Román (Federico).-Alvarado.-Batanero.-Ródenas.-Marqués de Santa Genoveva.-Salinas (Adolfo).-Conde de Carlet.-Goicoerrotea.-Marqués de Aranda.-Aguirre.-Benavides.-Mon.-Marqués de Muros.-Castell de Pons.-López Guíjarro.-Gil Osorio.-Marqués de Remisa.-Peña Ramiro.-Alfonso (Luis).-Cabero.-Marqués de Miraflores.-Mentaberri.-Ojesto.-Marqués de Casa-Pizarro.-Conde de Velle.-Toro y Moya.-Bugallal.-Cardenal.-Baura (Vicente).-Villalobos.-Estéban Collantes (Saturnino y Agustín).-León.-Marqués de Corvera.-Badollano.-Marqués de Zafra.-Vaamonde.-Marques de Molins.-Velasco (Faustino).-Marqués de la Torrecilla.-Monistrol.-Latorre.-Fonseca.-Gestier.-Olmedo.-Llopis.-Bellido.-Las Heras.-Ampudia.-Valle.-Martín.-Rodríguez Barba.-Conde de la Trinidad.-Romero Robledo.-Suárez Inclán.-Moraza.-Santoyo.-López Martínez. Como investigación significativa, habría que añadir a esta lista qué puesto ocupaba cada uno de estos personajes un año más tarde dentro de la administración canovista, o dos años más tarde, cuando se abra en febrero del 76 la primera legislatura de la restauración. Sin duda, eran lo más granado de la élite conservadora que protagonizaría la restauración.

que la nueva composición de gobernadores, entre otros temas, fue la comidilla de las conversaciones; y, por otra parte, estuvieron "fijos los pensamientos y el corazón de todos en el bien de la patria", es decir, y de nuevo interpreto, en cómo y cuándo restablecer la monarquía.

Tras esta reunión, estaban convocadas otras dos en las siguientes semanas, una el 13 en casa del capitalista Pastor (C/ Ave María, 17), que reunió 178 alfonsinos, y la otra el 19 en la de Fernando Corradi (C/Lope de Vega, 45) con 185 alfonsinos. Ante los sucesos del 25 y 26 de febrero, la reunión que tenían prevista para el domingo, 1 de marzo, en casa del marqués de Alcañices, fue suspendida. Cuando se les critique por este tipo de reuniones, volverán a proclamar ser los únicos que siempre se mantuvieron alejados del mundo de las conspiraciones:

Los carlistas han acudido dos veces a las armas encendiendo la guerra civil. Los republicanos han acudido tres veces al fuego y al hierro, y la única vez que triunfaron fue cuando menos lo esperaban, y les dieron el triunfo los monárquicos. El mismo gobierno actual es producto de un golpe de fuerza y de fortuna (...) ¿No es preferible, no es al mismo tiempo síntoma de paciencia y patriotismo el hacer menos amarga nuestra suerte componiendo versos, tomando té, que dulcifica la sangre, y alabando los adornos de nuestras hermosas damas, que no estar ocupados en tratos y enredos con generales que nos pudieran dar el golpe, como el general Pavía se lo ha regalado generosamente a los actuales gobernantes?³⁴.

Por su parte, Sagasta ordenaba a la embajada de París que averiguara si el duque de Montpensier había salido de aquella capital y que le avisaran inmediatamente que supieran su paradero. Era signo manifiesto de que cualquier prevención que adoptara el gobierno ante un conspirador

³⁴ El Eco de España, 21-2-74.

nato, como era el marido de la infanta Luisa Fernanda, no era suficiente³⁵. Precisamente el 28 de enero había desembarcado en Calais, de vuelta de Inglaterra para París. No era la primera vez que la vía diplomática se utilizaba para controlar los movimientos de la antigua familia real y del movimiento político aglutinado a su alrededor. Incluso, en ocasiones se presenta al cuerpo diplomático la dificultad de no saber cómo actuar ante algunos sucesos familiares de los Borbones³⁶.

2.- La conspiración del otoño.

En un momento en que la república de Serrano era reconocida por las principales potencias europeas, los alfonsinos intensificaron sus contactos diplomáticos para contrarrestar este éxito del republicanismo conservador español. El 11 de setiembre Don Alfonso y el duque de Sesto almorzaban con el rey belga en Ostende. A finales de setiembre, en París, el ministro francés de Negocios Extranjeros visitaba al Príncipe Alfonso, visita que Alfonso devolvió acompañado del duque de Osuna. El mismo

³⁵ AGA, A.E., 5659. La embajada contestaba al día siguiente, 31 de enero, confirmando la presencia de Montpensier en París, donde recibía todos los días, y cuyo domicilio era Avenue Suchet, nº 53 ancien, hoy 14 bis. Unos días más tarde, La Epoca (6-2-74) confirmaba que la infanta Luisa Fernanda y el duque fijaban su residencia en París, donde acababan de adquirir un hotel no lejos del palacio de la reina Isabel. No hay que olvidar la actividad conspiratoria de este personaje antes y después de la revolución de 1868; después de sus fracasos, ahora su obsesión estaba en trabajar por su sobrino Alfonso, que pronto se convertiría en su yerno, o, lo que es parecido, si él no se pudo sentar en el trono de España como rey consorte, iba a ver a su hija María de las Mercedes.

³⁶ Esto fue lo que le ocurrió a Santamarina, el cónsul español en el Havre-de-Gracia, cuando el 11 de setiembre de 1873 se muera de un ataque de apoplejía el duque de Riansares en su palacio de aquella localidad, no hallándose matriculado en aquel consulado. Preguntará a Arbazuza, el embajador en París cómo debía actuar ante aquel acontecimiento, sobre todo cuando se anunciaba la llegada de personalidades como Isabel de Borbón y su hijo D. Alfonso, la condesa de Girgenti, el príncipe Drago, y notables del alfonsismo como el duque de Sesto, los marqueses de Pidal y Molins, San Gregorio, Cárdenas, Belda y Rubio. El embajador republicano responderá que debe guardar todas las atenciones y deferencias posibles. AGA. A. E., 5657.

Cánovas almorzaba el 30 con Decazes³⁷.

Vega de Armijo, el embajador español en París, recibía del ministro de Estado el siguiente telegrama reservado y personal: "Grandes trabajos alfonsistas en los Ejércitos. El General Serrano tiene bastante intranquilidad y desearía que se convocasen las Cortes. Sírvasse V.E. comunicar a Rascón este telegrama reservado"³⁸. Al día siguiente, con la misma reserva, Augusto Ulloa, le comunicaba que la Brigada Estevan sin Jefes ni oficiales se había sublevado en Granollers al grito de aumento de haberes, y que no había bastantes fuerzas para someterla ni se tenía confianza en la que había, por lo que el General en Jefe tendría que transigir. El ministro terminaba así: "V.E. comprende toda la gravedad del suceso en sí y por el ejemplo queda, aunque aparentemente no tiene color político, comunicaré el resultado". ¿Estaba detrás de todo esto la conspiración alfonsina? Sea como fuere, la reivindicación económica, si no era resuelta por el Gobierno, podía servir de atracción a las filas alfonsinas si estas prometían satisfacerla. Solo dos meses restaban entre este incidente y el decisivo de Sagunto.

En noviembre de 1874, los partidos alfonsinos enviaron una exposición al príncipe de Asturias con motivo de su cumpleaños ("al verle entrar en la edad de 18 años") -había nacido el 28 de noviembre de 1857-, que se hará pública más tarde, en las primeras Cortes de la restauración, cuando leyera algunos párrafos el que la redactó en nombre del círculo liberal alfonsista de Madrid, el alfonsino y antiguo unionista que no se adhirió a la revolución del 68, Alvarez Bugallal³⁹. Después de hacer un

³⁷ AGA, A.E., 5659. Vega de Armijo precisaba: "Miranda sostiene que nada pudo decir sobre Nota porque nada sabía".

³⁸ Aga, A.E., 5659. El telegrama tenía fecha 26-10-74. Rascón era el embajador en Berlín.

³⁹ D.S.C., 8-4-1876, pp. 712-713.

canto a la monárquica y liberal Inglaterra donde el príncipe puede "fortalecer su razón y ejercitar su discurso", reflexiona sobre España y sus luchas intestinas, para cuya solución no ve otro camino que "preparar el advenimiento del suspirado día en que la sea dado poder reposar dignamente a la sombra de la triple corona de concordia formada por la religión de sus mayores, las incontestadas prerrogativas de sus Cámaras y el prestigio de su Monarquía"⁴⁰. Sin embargo, ésta para volver debe hacerlo "como signo de paz y como solución de concordia"⁴¹. Incluso la vuelta deberá ser demandada sin "coerciones", como resultado de la libre voluntad expresada por el conjunto de la Nación: "atentos a los verdaderos designios del país libremente expresados y conducidos por la suma de elementos que constituyen lo que en esa tierra viene llamándose, y se llamaría aquí con el propio alcance también, el Parlamento"⁴². Nada más alejado de los acontecimientos inmediatos, que el alfonsismo iba a provocar.

El presidente de la república, de nuevo al frente

Es llamativo el incidente militar producido en la noche del 2 de diciembre en Madrid. Al salir del cuartel de Santa Isabel el batallón provincial de Badajoz para tomar el tren, hubo llamamientos a la tropa por parte de un grupo numeroso de mujeres y algunos hombres, para que no se dejaran conducir al frente. El incidente fue inducido por un grupo de soldados que consiguieron que varias compañías rompieran la formación. Tras la intervención de algunos oficiales y paisanos, las compañías desobedientes entraron en razón, y marcharon al tren, sin que se produje-

⁴⁰ D.S.C., 8-4-1876, p. 712.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Ibidem.

ran más alteraciones.

Más significativa fue la vuelta de Serrano a los campos de batalla, muestra de la voluntad gubernamental de intentar acelerar el final de la guerra. El 7 de diciembre había ocurrido un enfrentamiento con los carlistas en la zona de Andoain, llegando el 8 las tropas republicanas hasta Urnieta, siendo herido el general Loma, pero con muchas pérdidas en el campo carlista. El 9 de diciembre por la tarde abandonaba de nuevo Madrid el presidente del poder ejecutivo de la república. ¿Aprovecharía Serrano para ganarse la confianza y, por consiguiente, el apoyo de todos los altos mandos militares imbricados en las zonas de mayor riesgo y peligro? ¿Tantearía su opinión sobre los futuros planes políticos, una vez en declive la situación bélica? ¿Intentaría buscar alguna suerte de salida honrosa para las facciones carlistas, que implicara una menor ruptura con una parte importante de la población? ¿Hasta dónde era consciente Serrano de lo que en menos de tres semanas le iba a ocurrir? ¿Su presencia en Madrid hubiera evitado la proclamación del príncipe Alfonso? Estas y otras muchas preguntas podrían hacerse en este momento decisivo de diciembre del 74.

Serrano había tomado la resolución de "ponerse al frente de los Ejércitos y dirigir personalmente las operaciones militares que se están ejecutando en varias provincias de España"⁴³. Citar expresamente los distritos de Vascongadas, Navarra, Cataluña, Aragón y Valencia, significaba el reconocimiento por parte del gobierno de dónde estaban los puntos más graves de resistencia carlista. Y en todos ellos podía aparecer el duque de la Torre y ejercer el mando en jefe. El día 10 llegaba Serrano a Logroño, y no es extraño que hiciera una visita de cortesía a Espartero; el 11 pasaba a Calahorra, acompañado por el ministro de Fomento y de los generales Lasema y Ruiz Dana, donde comprobó la gran crecida del Ebro por efecto

⁴³ Exposición del decreto de Guerra de 8-12-74 (*Gaceta de Madrid*, 9-12-74).

del gran temporal de aguas. Los dos días siguientes los pasó Serrano en Logroño por efecto del mal tiempo, que provocó grandes nevadas en Navarra. Esta inactividad la aprovechó para firmar el decreto por el que se indultaba a los prófugos de las quintas y llamamientos anteriores, desde la del 24 de marzo de 1869 hasta la extraordinaria del 18 de julio último⁴⁴; para gozar del indulto debían de presentarse antes del 31 de enero de 1875, y de él se aprovecharían también los que estuvieran penando en el servicio militar como prófugos. Los prófugos presentados podrían gozar de la redención a metálico, y los suplentes serían dados de baja e indemnizados. Esta clemencia ejercida por el gobierno quería dar una última oportunidad a aquellos mozos que "por enfermedad, ausencia en el extranjero u otras causas de semejante índole" no hubieran aprovechado las prórrogas anteriores⁴⁵.

En la zona valenciana, donde el ejército de Centro tenía su campo de acción, se estaba llevando un proceso de acoso al carlismo, que culminó con la toma de Vinaroz el 9 de diciembre, después de diez meses de dominio carlista. Para el general Jovellar, la ocupación de Vinaroz era un gran golpe al carlismo, pues perdían una fuente de recursos muy importante: contribuciones a la población, la aduana establecida y el apoyo marítimo a través de su puerto⁴⁶. En los siguientes días, Jovellar recorrió la zona de Vinaroz a Tortosa, pasando por comarcas donde las tropas republicanas no habían pisado hacía año y medio, y aprovechó para destruir los fuertes que

⁴⁴ Decreto de Gobernación de 13-12-74 (Gaceta de Madrid, 15-12-74).

⁴⁵ Para los que no se aprovecharan del indulto, el gobierno les prometió perseguirlos con más rigor hasta capturarlos. Por una disposición de Guerra de 29-12-74 (Gaceta de Madrid, 1-1-1875), seguramente la última firmada por Serrano Bedoya, se creaba la figura del "caza-recompensas": "Artículo único. El individuo de tropa correspondiente al llamamiento de 18 de julio de este año que por ser viudo o casado con hijos se halle disfrutando licencia temporal o ilimitada con arreglo al decreto de 10 del mes próximo pasado, obtendrá la absoluta si captura y presenta un prófugo o un desertor".

⁴⁶ Gaceta de Madrid, 14-12-74.

en la derecha del Ebro obstaculizaban la navegación fluvial.

La acción de Jovellar se vio acompañada en la zona colindante de Aragón por la del reciente mariscal de campo Despujol⁴⁷, que el 12 de diciembre llegaba a Villarluego (Teruel), en cuya acción moría el vicepresidente de la diputación carlista de Aragón. El 14 caía sobre Cantavieja, donde el titulado general en jefe Lizárraga desistió de resistir, y Despujol liberó a 140 mujeres y 250 hombres cogidos por el cabecilla Gamundi en los pueblos del bajo Aragón. Toda esta operación fue realizada haciendo marchas muy dificultosas en una zona escabrosa totalmente cubierta de nieve.

Por su parte, Serrano seguía detenido en Logroño por efecto del temporal; el 17 nevó todo el día; el 20 indultaba a una reclusa malagueña del resto de la pena por homicidio, y el 21 dejaba sin efecto el nombramiento del mariscal de campo Carlos Sáenz Delcourt como comandante general del Campo de Gibraltar. Sus noticias del 22 eran la extraordinaria subida del Ebro y el paso de sus aguas por encima del puente de Logroño; el 26 indultaba a un recluso madrileño conmutándole su prisión por el destierro y a otro jienense de la de inhabilitación perpetua absoluta, y nombraba al mariscal de campo Pedro Beaumont y Peralta comandante general del Campo de Gibraltar; el 27 comunicaba la presentación a indulto de un oficial carlista y tres individuos de tropa.

El golpe alfonsino.

Esta era la situación de los principales frentes de batalla en esa atmósfera de crudo invierno que presentaba el final del año 1874. Sin

⁴⁷ Ascenso por el mérito contraído batiendo a las facciones reunidas de Aragón y Maestrazgo en las inmediaciones de Villafranca del Cid el 29-10-74 (decreto de Guerra, en Gaceta de Madrid, 21-11-74).

embargo, las circunstancias políticas sorpresivamente se agudizaron en crisis imprevista: el gobierno en pleno publicaba en la Gaceta de Madrid del 30 de diciembre el siguiente comunicado:

En el momento mismo en que el Jefe del Estado movía el ejército del Norte para librar una batalla decisiva contra las huestes carlistas, utilizando los inmensos sacrificios que el Gobierno ha exigido al país, y que este ha otorgado con tan noble patriotismo, algunas fuerzas del ejército del Centro, capitaneadas por los Generales Martínez Campos y Jovellar, han levantado al frente del enemigo la bandera sediciosa de D. Alfonso de Borbón.

Este hecho incalificable que pretende iniciar una nueva guerra civil, como si no fueran bastantes las calamidades de todo género que pesan sobre la patria, no ha encontrado eco por fortuna ni en los ejércitos del Norte y Cataluña, ni en ninguno de los diversos distritos militares. El Gobierno, que ha apelado en las supremas circunstancias en que la Nación se encuentra en la Península y en América a todos los partidos que blasonan de liberales para ahogar en su común esfuerzo las aspiraciones del absolutismo, tiene un derecho incuestionable y hasta un deber sagrado de calificar duramente y de castigar con todo rigor dentro de su esfera una rebelión que en último resultado no podría favorecer si se propagase más que al carlismo y a la demagogia, deshonorándonos además a los ojos del mundo civilizado.

El Ministerio, fiel a sus propósitos y leal a los solemnes compromisos que ante el país y Europa tiene contraídos, está hoy más resuelto que nunca a cumplir con su deber, y lo cumplirá. Madrid, 30 de diciembre de 1874.

El comunicado estaba encabezado por los titulares "Poder Ejecutivo de la República" y "Presidencia del Consejo de Ministros", y acababa con la firma de todos los ministros y del presidente del Consejo de Ministros.

¿Qué tenía de verdad este comunicado cuando se emitía, y qué resultó un día más tarde? La segunda salida de Serrano de Madrid para ponerse al frente del ejército del Norte, ¿tenía una misión específica como la primera? ¿O era una revista general del presidente de la república al

ejército de la Nación, que después trasladaría a las otras zonas en conflicto? ¿Había algún punto crucial y decisivo de dominio carlista desde el plano militar, caído el cual, el resto se desmoronaría? Desde luego, el bastión del Norte era el más endurecido y desde el que salían las órdenes -el cuartel real de Durango- y el aliento de esperanza para los otros puntos desparrramados por una parte relevante del mapa peninsular. Desde luego, también, que la decisión del último y dificultoso llamamiento de los 125.000 tenía como objetivo desembarazar al resto del ejército de otras misiones que no fueran las estrictas de los frentes de batalla; pero el tiempo corría muy deprisa, y el invierno se había echado de nuevo sobre la piel escarpada que disputaban los carlistas -esa era la imagen que recreaba el general Despujol al comunicar el 22 el fin del traslado fatigoso del convoy de 280 carros desde Alcañiz hasta Morella en medio del deshielo repentino del desfiladero de la Pobleta, y que contrastaba con el bando municipal del alcalde de Madrid dictando reglas para la colocación de los puestos en la Plaza Mayor y calles adyacentes de cara a la Navidad. Faltaban unos días para la celebración del primer aniversario del acto de Pavía, y Martínez Campos no quería que su acción quedara deslucida con los recuerdos elogiosos que el 3 de enero podía producir. Incluso el nuevo golpe aprovechaba la situación de distracción de la población en aquellos días de celebraciones religiosas y familiares.

Seguramente Serrano no iba a encabezar ninguna batalla decisiva. Además, estaba demostrado hasta la saciedad el prolongado sacrificio que estaba soportando el país. También era cierto el levantamiento, que no especificaba lugar, pero sí color y persona: la bandera sediciosa de D. Alfonso de Borbón. Y estaba claro que los militares rebeldes alfonsinos si no eran secundados por el resto del ejército y mantenían su actitud, estaban provocando un nuevo foco de guerra civil. Como parecía deducirse del comunicado gubernamental y del resto de noticias oficiales, el levantamien-

to no había tenido eco en los otros ejércitos (del Norte y de Cataluña) ni en ningún distrito militar. Pero, ¿era así, en verdad?

No hay que olvidar la circular del 2 de noviembre a los gobernadores civiles previniendo la conspiración, y que en la práctica no había bastado, como se decía en ella, "para desviar de temerarias aventuras a los que pudieran tener formado o formar el propósito de correrlas". En aquella circular ("proponiéndose descargar de toda responsabilidad al poder público en los justos castigos y en las severas medidas, que ya sería insigne flaqueza y hasta punible cobardía no adoptar"), como en este comunicado ("El Gobierno...tiene un derecho incuestionable y hasta un deber sagrado de calificar duramente y de castigar con todo rigor dentro de su esfera una rebelión"), el gobierno estaba dispuesto -los hechos posteriores lo desmintieron- a emplear todo el rigor en sofocar la rebelión. Y de nuevo, el gobierno invocaba como guía de sus actos los compromisos contraídos con la soberanía nacional ("el país") -su llamada próxima a las urnas- y con su marco natural internacional ("Europa"), con el que había vuelto a normalizar sus relaciones.

Al gobierno se le había escapado una de las parcialidades políticas del liberalismo, el alfonsismo, en su intento de conjunción de todos los partidos liberales contra el absolutismo. Y los acontecimientos futuros pusieron en entredicho las previsiones gubernamentales de que la propagación de la rebelión serviría al carlismo y a la demagogia.

Si se tiene en cuenta el resto de la información oficial, desde el punto de vista militar, no ocurría novedad y se mantenía la lealtad al gobierno en los ejércitos del Norte y de Cataluña -manifestaciones de sus generales en jefe, en este caso, Serrano y su sobrino López Domínguez-, en los distritos de las capitanías generales de Burgos, Aragón, Extremadura, Castilla la Vieja, Andalucía y Galicia, más los gobiernos militares de Avila y Cádiz. Pero, ¿qué pasaba con las capitanías de Castilla la Nueva, Valencia,

Granada, Navarra y Baleares?

Por otra parte, la información recibida de 26 gobiernos civiles en la madrugada del 30, manifestaba total normalidad y acuerdo general entre autoridades civiles y militares respecto a la legalidad vigente. Respecto a la región valenciana, el gobernador de Alicante deploraba la "inícuca defección" del general Martínez Campos; el de Castellón resaltaba que los capitanes de la Milicia habían jurado estar a su lado para sostener la tranquilidad pública, mientras que el de Valencia, la zona de momento más afectada por el golpe, mostraba más preocupación: "Por mi parte estoy dispuesto a todo y resistiremos"⁴⁸. En general, todos los gobernadores civiles se habían puesto de acuerdo con los gobernadores militares para mantener el orden público, aunque de donde podía venir el desorden era precisamente de los sectores militares, a no ser que hubiera una respuesta popular -cosa imprevisible- frente al levantamiento producido. Según Eduardo González Calleja, "tras el pronunciamiento de Martínez Campos, buena parte de los líderes republicanos propusieron al Gobierno Sagasta *«que se hiciera un llamamiento general al pueblo y que se pusiera a Madrid en situación de defenderse, armando al pueblo y cerrando las entradas de la ciudad con barricadas»*. Salvo en Valencia, no hubo ninguna resistencia digna de ser reseñada. Como evocaría posteriormente Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895), jefe del partido progresista a la muerte de Prim y presidente del Gobierno amadeísta de julio a octubre de 1871 y de junio de 1872 a febrero de 1873: *«el motín de Sagunto [...] fue aceptado por la debilidad y el aturdimiento de unos, el cansancio de otros, la traición de unos pocos y*

⁴⁸ Para Valencia, ver J.A. PIQUERAS, La revolución democrática (1868-1874). Cuestión social, colonialismo y grupos de presión, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1992, en especial el capítulo 16.

la estupefacción del mayor número»⁴⁹.

Incluso podía darse un caso de acción lenta, como el del gobernador de Pontevedra, que esperaría hasta el día siguiente para ponerse de acuerdo con el gobernador militar, que residía en Vigo. El de Soria calificó el acto de Martínez Campos de "indigno y antipatriótico", mientras que el de Toledo consideró a los golpistas "auxiliares del carlismo, aunque presentando distinta bandera".

3.- Los inicios de la Restauración.

Las primeras actuaciones de Cánovas.

Si el 30 aparecía como un día en que el gobierno intentaba hacerse con la situación, en el 31 la situación se había volcado totalmente a favor de los perpetradores del golpe. Y el signo manifiesto del cambio producido era el nuevo símbolo que encabezaba el periódico oficial⁵⁰ (Ver apéndice nº17). El 30 fue la última Gaceta bajo control de Sagasta. El 31 ya salían los telegramas de adhesión al golpe de Sagunto, lo que evidencia una trama

⁴⁹ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: El mauser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1931). Madrid, 1997 (en prensa). Cap. 2º: "La monarquía restaurada frente a sus enemigos tradicionales (I): Las insurrecciones republicanas". Nota 6: La postura de defensa a ultranza de los republicanos en la obra de PRIETO VILLAREAL, Emilio: Ruiz Zorrilla desde su expulsión de España hasta su muerte (1875-1895). Recuerdos políticos de. Madrid, 1903: 28-31. La cita de Ruiz Zorrilla en el manifiesto *A sus amigos. A sus adversarios*, publicado por primera vez en Londres en 1877 y reeditado en Madrid, Impta. de M. Romero, 1882, p. 1. Según un escrito conservado en AGP, cajón 18, exp. nº 14, Ruiz Zorrilla en persona había entregado a Prieto Villarreal 6.000 duros para la fundación del periódico *La Correspondencia Militar*, que desde el 1-XI-1877 se convertiría en el portavoz de las reivindicaciones profesionales de la oficialidad.

⁵⁰ Gaceta de Madrid cambiaba de símbolo, y también de director, pues Felipe Picatoste, también administrador de la Imprenta Nacional, dimitía por decreto de Gobernación del 3-1-75 (Gaceta de Madrid, 4-1-75), y le sustituía Mariano Carreras y González, catedrático del instituto San Isidro y jefe de administración cesante.

peninsular sólida, bien organizada y extensa, rápida y coordinada. Antonio Cánovas del Castillo, como presidente del Ministerio-Regencia firmaba el primer decreto con el nombramiento de los nuevos ministros⁵¹. El decreto se introducía con la referencia a la proclamación del Rey Don Alfonso de Borbón y Borbón "por la Nación y el Ejército", lo que daba a entender que el país había cambiado de opinión -los triunfadores se habían apropiado de la voluntad de la soberanía nacional- y que el ejército había preferido la nueva opción política que dos generales habían manifestado en una arenga sediciosa el día anterior. La república había dejado de existir y España de nuevo se convertía en reino, aunque para Cánovas aquello sólo era la activación de unos poderes otorgados por "Real decreto" de 23 de agosto de 1873⁵² o, lo que era lo mismo, la monarquía legítima se había mantenido en estado de hibernación obligada mientras había durado la usurpación realizada un día de setiembre del 68 y que se manifestó en el poder a través de la forma de monarquía democrática o república.

Los nuevos ministros eran: Alejandro Castro (Estado), Francisco de Cárdenas (Gracia y Justicia), teniente general Joaquín Jovellar (Guerra) - hasta entonces jefe del ejército del Centro y adherido inmediatamente al golpe de Sagunto-, Pedro Salaverría (Hacienda), Mariano Roca de Togores, marqués de Molins (Marina), Francisco Romero Robledo (Gobernación), Manuel de Orovio, marqués de Orovio (Fomento) y Adelardo López de Ayala (Ultramar). Durante la ausencia de los ministros de Estado, Guerra y Ultramar, se encargaron interinamente de estas carteras el marqués de Molins, el teniente general Fernando Primo de Rivera, capitán general de

⁵¹ Como en el golpe del 3 de enero, tampoco ahora aparecen las dimisiones de los antiguos ministros. Se entiende que no existió traspaso ordenado de poderes. En el caso del 3 de enero sí se dio en el caso del ministerio de Marina.

⁵² Se entiende que en esta fecha la monarquía no existía en España como forma de Estado, y menos la borbónica, cuya casa real seguía emitiendo decretos como si estuviera gobernando.

Castilla la Nueva, y Romero Robledo, respectivamente.

Y con el primer decreto, refrendado por Primo de Rivera, Cánovas ascendía al que había sido protagonista del golpe que le había convertido en dueño de la nueva situación. El mariscal de campo Arsenio Martínez Campos y Antón se convertía en teniente general con la antigüedad del 8 de agosto de 1873, fecha en que tomó Valencia como capitán general y general en jefe de las fuerzas del distrito de Valencia, a cuyo mérito se añadían el frente de Cartagena durante julio y agosto del 73, los sucesos de Barcelona, Sans y Sarriá en enero del 74 y los combates en Muñecas, Galdames y Montemuro de la primavera del 74. Cánovas levantaba el castigo y la postergación a que había estado en cierto modo sometido Martínez Campos, y lo convertía además en capitán general de Cataluña y general en jefe del ejército de Cataluña, tras el cese de López Domínguez⁵³.

Un punto decisivo en el triunfo del levantamiento fue la actitud del ejército del Norte, precisamente el ejército que encabezaba Serrano como general en jefe, además de presidente de la república, en el día del golpe. De la situación de debilidad en que quedó el duque de la Torre y su marcha forzada al exilio, era muestra el telegrama enviado desde Logroño el 31, a las cinco y quince minutos de la mañana, por el nuevamente general en jefe, teniente general Laserna al ministro interino de la Guerra, Fernando Primo de Rivera:

En nombre del ejército del Norte felicito a V.E. personalmente; me complazco en saludarle con el mayor cariño, y al cobijarnos todos bajo la bandera de la Monarquía legítima representada en D. Alfonso XII, permítame V.E. que manifieste el ferviente voto del ejército del Norte por que esa bandera sea de hoy más, no la enseña de un partido, sino el emblema de la regeneración de la patria y el lábaro de cuantos unan en un

⁵³ Decretos de Guerra de 31-12-74 (Gaceta de Madrid, ídem). Martínez Campos, en escrito del 2-1-75 al ministro de la Guerra, renunció al ascenso, pero no le fue admitido (Gaceta de Madrid, 4-1-75).

sólo culto el amor al orden y a la libertad⁵⁴.

Por este y por otros telegramas posteriores de Laserna, se podía entender que, para el ejército, la proclamación alfonsina añadía un nuevo acicate a la lucha al personalizar el motivo por el que se hacía; la libertad y el orden eran conceptos abstractos, en cambio el príncipe Alfonso podía mover más sentimientos, al convertirlo en grito de guerra frente a los carlistas que gritaban ¡Viva Carlos VII!⁵⁵. Frente al monopolio legitimista que hasta ese momento habían ostentado los carlistas en los campos de batalla, el ejército podía defender, desde la proclamación de Alfonso XII, la que los alfonsinos entendían como verdadera legitimidad.

Un elemento importante en el proceso conspiratorio, como vimos, fue el conde de Valmaseda, quien desde Ciudad Real con fecha 31 mandaba el siguiente telegrama al ministro de la Gobernación -se entiende por el contexto que es a Sagasta:

Las tropas de esta capital y su provincia están bajo mis órdenes y proclaman la Monarquía constitucional de Alfonso XII. Badajoz y toda Andalucía están en estos momentos saludando esa bandera, y las demás provincias de España harán lo mismo y a muy corto intervalo. Ha llegado el momento de dar al país la solución que V.E. y los demás Ministros son los primeros en reconocer como única y aceptable. ¡Dios quiera iluminarlos y que vean en nosotros gentes que no tienen venganzas que ejercer y soldados que piden orden, Monarquía constitucional y unión entre todos los españoles!=El Conde de Valmaseda⁵⁶.

⁵⁴ Telegrama del general Laserna en Gaceta de Madrid, 31-12-74.

⁵⁵ A los pocos días del golpe, el capitán general de Valencia comunicaba al ministro de la Guerra que las facciones carlistas habían atacado de nuevo Vinaroz la madrugada del 6 de enero, siendo rechazados por las tropas al grito de ¡Viva el Rey! (Gaceta de Madrid, 9-1-75).

⁵⁶ Telegrama del conde de Valmaseda, en Gaceta de Madrid, 31-12-74. Espadas Burgos (ob. cit., pp. 348-349) cita a Ildelfonso Bermejo, contemporáneo de los hechos, quien en su obra (Historia de la internidad) habla de "pronunciamiento de Ciudad Real" para referirse a la actuación de Valmaseda el día del golpe. Por otra parte, el mismo Valmaseda se atribuyó el poder de nombrar al nuevo gobernador civil

Quizás el conocimiento de este segundo pronunciamiento determinó al gobierno Sagasta a bajar la guardia y arrojar la toalla. Son significativas algunas respuestas al telegrama enviado a las doce de la noche del 30 -tras la retirada obligada del gobierno de Sagasta unos momentos antes- por el capitán general de Castilla la Nueva, recién convertido en ministro interino de la Guerra, en el que participaba haber sido proclamado D. Alfonso de Borbón Rey de España por los ejércitos del Centro y Norte y guarnición de Madrid y otras provincias. Así, la de Sixto Primo de Rivera desde el gobierno civil de Guadalajara, quien le felicitaba fraternalmente por los buenos y rápidos resultados del golpe ("el fausto suceso"). El gobernador militar de Albacete, después de elogiar a Primo de Rivera "por su dignísima actitud y gloriosa solución", le manifestaba que estaba "adherido al movimiento desde ayer mañana". Y el comandante militar de Avila calificaba el golpe como "movimiento nacional"⁵⁷, mientras que el general Sartorius, al resignar el gobernador civil de Córdoba el mando en él, consideraba lo sucedido como "el alzamiento nacional en favor de la santa causa"⁵⁸.

Por efecto de la ruptura producida con el régimen anterior, se entiende que hubiera dimisiones o ceses a todas las escalas en todos los ministerios, sobre todo los considerados más políticos. Pero es llamativo, en especial, los numerosos cambios producidos en el ministerio de Guerra y en la mayoría de los altos cargos militares. Se entendía que con el general Serrano, jefe del Estado como presidente del Poder Ejecutivo de la República, y con el ministro de la Guerra Serrano Bedoya hubiera alguna

de Ciudad Real (Gaceta de Madrid, 1-1-75). Triunfante definitivamente el golpe, Valmaseda telegrafió a Cánovas al mediodía del día 31 (Gaceta de Madrid, 2-1-75) para dar cuenta del final de su trabajo ("terminada mi misión en este punto") y seguir en otras misiones ("Salgo de este punto esta noche a ponerme a las órdenes del Gobierno").

⁵⁷ Telegramas de Guadalajara, Albacete y Avila en Gaceta de Madrid, 31-12-74.

⁵⁸ Telegrama del 31-12-74 (Gaceta de Madrid, 4-1-75).

identificación de otros militares e incluso alguna solidaridad, sobre todo los que ocupaban altos cargos por efecto de decretos firmados por aquellos personajes.

Aparte del general Serrano y de los dos ministros militares, Guerra y Marina, estuvo el cese ya referido del general López Domínguez. Otra dimisión significativa fue la del teniente general Cándido Pieltain y Jove-Huergo, capitán general de Vascongadas y comandante en jefe del segundo cuerpo del ejército del Norte⁵⁹. Se produjeron también dimisiones en otras capitanías generales: Andalucía (teniente general Agustín de Burgos, y le sustituye un mariscal de campo, Joaquín Riquelme y Gómez), Valencia (teniente general Ignacio del Castillo, reemplazado por el teniente general Manuel Lassala), Aragón (teniente general Gabriel Baldrich, sustituido por el mariscal de campo Carlos Yauch y Condamy), Castilla la Vieja (teniente general José de la Gándara, por teniente general Rafael Acedo Rico y Amat, conde de la Cañada⁶⁰), Extremadura (teniente general José de Orive, sustituido por el mariscal de campo Juan Carnicero), Granada (teniente general Romualdo Palacio, sustituido por el mariscal de campo Remigio Moltó y Díaz Berrio)⁶¹. Casi todas las dimisiones están fundadas en el mal estado de salud de los dimisionarios, fórmula estereotipada de la época.

Unos días más tarde, fue cesado el capitán general de Galicia, teniente general José Sánchez Bregua, ministro de la Guerra con Castellar⁶². También dimitieron el segundo cabo de la capitanía general de Castilla

⁵⁹ Decreto de Guerra del 3-1-75 (Gaceta de Madrid, 4-1-75).

⁶⁰ Desde Plasencia el comandante militar enviaba el 1 de enero el siguiente telegrama a Cánovas: "Acaba de llegar el General Conde de la Cañada, habiendo hecho hoy 10 leguas de marcha; tomará mañana primer coche-diligencia a recibir órdenes de V.E." (Gaceta de Madrid, 2-1-75).

⁶¹ Decretos de Guerra del 6-1-75 (Gaceta de Madrid, 7-1-75).

⁶² Decreto de Guerra de 10-1-75 (Gaceta de Madrid, 13-1-75). Le sustituyó el mariscal de campo Enrique Enríquez y García, conde de las Quemadas.

la Nueva, gobernador militar de la provincia y plaza de Madrid, el mariscal de campo Mauricio Alvarez Bohorques y Guiraldez, duque de Gor⁶³, y el segundo cabo de la capitanía general de Castilla la Vieja, gobernador militar de la provincia y plaza de Valladolid, el mariscal de campo Rafael Serrano Acebrón⁶⁴; los tres generales con apellido Serrano desaparecían de los puestos de elite. Cesó también el contraalmirante de la armada Manuel Mac-Crohon y Blake como capitán general del departamento marítimo de Cádiz⁶⁵. Toda esta serie de ceses y dimisiones mostraban a las claras que una parte importante de los altos mandos del ejército no estuvieron tras el golpe de Sagunto, y muchos de ellos se encontrarán tras algunas de las conspiraciones militares de matiz republicano durante la época de Alfonso XII, como ha demostrado González Calleja.

En el plano protocolario y diplomático fue cesado el introductor de embajadores, Antonio Fernández de Heredia y Valdés, vizconde viudo del Cerro, que fue sustituido por Juan Pío Montufar, marqués de Selva Alegre, que era cesante de igual cargo⁶⁶.

También es muy significativa del cambio de régimen producido, e incluso del personaje que se había instalado en Fomento como ministro, la dimisión de Emilio Castelar de la presidencia de la comisión para la exposición de Filadelfia⁶⁷, dimisión que vino acompañada también de las de

⁶³ Decreto de Guerra de 6-1-75 (Gaceta de Madrid, 7-1-75). Le sustituyó el mariscal de campo Pedro Beaumont y Peralta, que había sido elegido comandante general del Campo de Gibraltar, donde le sustituyó el mariscal de campo Remigio Moltó y Díez Berrio.

⁶⁴ Decreto de Guerra, 10-1-75 (Gaceta de Madrid, 13-1-75). Le sustituyó el mariscal de campo Francisco Canaleta y Morales.

⁶⁵ Decreto de Marina del 3-1-75 (Gaceta de Madrid, 5-1-75).

⁶⁶ Decretos de Estado de 7-1-75 (Gaceta de Madrid, 8-1-75).

⁶⁷ Decreto de Fomento de 18-1-75 (Gaceta de Madrid, 19-1-75). Le sustituyó Manuel Antonio de Acuña y Dewitte, marqués de Bedmar.

Eduardo Gasset y Artime, José de Echegaray, Eduardo Chao, José Carvajal, Santiago Soler y Plá, Buenaventura Abarzuza, Antonio Orense, Manuel María José de Galdo y Tomás Salvany⁶⁸. Otras dimisiones, que llaman la atención, fueron la de los consejeros de Estado Juan Valera, Gaspar Núñez de Arce y Francisco de los Ríos Rosas; por el contrario, fueron nombrados como consejeros Pedro Antonio de Alarcón y Fernando Calderón Collantes; otro Calderón Collantes, Agustín, que había sido ministro, era nombrado ministro plenipotenciario en Portugal, para sustituir a otra personalidad política del régimen político de 1874, José Luis Albareda⁶⁹.

El nombramiento de nuevos gobernadores, por cambio de gobierno, se hacía aún más obligado en esta ocasión -ruptura de régimen político-, y se efectuó con gran rapidez. Para gobernador de Madrid fue nombrado el duque de Sexto José Ossorio y Silva, también marqués de Alcañices y duque de Alburquerque⁷⁰; como alcalde de Madrid fue nombrado, Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso, conde de Toreno. Para el gobierno civil de Barcelona se nombró a Juan Mañé y Flaquer, la pluma incisiva de Diario de Barcelona⁷¹. En el caso de Valencia, al igual que en el de Ciudad Real ya referido, fueron los generales golpistas los que nombraron al nuevo gobernador, José Daban y Tudó⁷², pariente próximo de uno de los militares

⁶⁸ Gaceta de Madrid, 28-1-75.

⁶⁹ Dimisiones y nombramientos en Gaceta de Madrid, 27-1-75.

⁷⁰ ~~Decreto del ministerio-regencia de 31-12-74~~ (Gaceta de Madrid, 1-1-75).

⁷¹ A los pocos días, dimitía Mañé, por decreto de la presidencia del ministerio-regencia de 7-1-75 (Gaceta de Madrid, 8-1-75).

⁷² Este enviaba el mismo día 31 el siguiente telegrama a Cánovas: "Felicitó a V.E. por la constitución del nuevo Ministerio. Al penetrar en esta ciudad las fuerzas del ejército que han proclamado la dinastía de D. Alfonso XII, fui designado por los ilustres Generales iniciadores del movimiento para encargarme del mando civil de esta provincia, continuando en mi destino de Jefe económico. Estoy recibiendo adhesiones de los pueblos de la provincia" (Gaceta de Madrid, 2-1-75).

sublevados.

Entre las felicitaciones recibidas en los primeros momentos desde provincias, se puede destacar la de un capitán general de ejército, el marqués de Novaliches, también apellidado Pavía, el general isabelino vencido en Alcolea, que desde Avila contestaba a Primo de Rivera: "He recibido con reconocimiento el telegrama de V.E. de las doce de la noche, haciéndome conocer la proclamación de D. Alfonso de Borbón Rey de España, fausto suceso que se ha sabido en esta capital con las mayores muestras de satisfacción"⁷³. Otro militar, el brigadier José Villacampa, gobernador militar de la provincia de Orense, que estaba de operaciones en la frontera de Portugal, manifestaba el 1º de enero su adhesión al golpe monárquico⁷⁴, él que once años más tarde iba a protagonizar un levantamiento de signo contrario, al que Carr califica como el último levantamiento republicano serio anterior a 1930⁷⁵.

Las decenas de telegramas de adhesión y felicitación recibidos por las nuevas autoridades alfonsinas son muchos de ellos repetitivos en la formulación de sus contenidos, aunque se pueden destacar algunos como más singulares. Así, el alcalde de Puente deume (La Coruña) titulaba al rey Alfonso XII como "el Deseado", y destacaba entre su progenie, además de San Fernando, a Alfonso II el Casto, Alfonso el Magno, Alfonso VII el Emperador, Alfonso VIII el de las Navas y Alfonso X el Sabio. El alcalde alfonsino de Ubeda (Jaén) entroncaba en su telegrama con la época isabelina al ofrecer su apoyo "para defender los derechos del hijo con la

⁷³ Gaceta de Madrid, 1-1-75.

⁷⁴ Decía el telegrama del 2 de enero dirigido a Primo de Rivera: "Recibo con el mayor júbilo la fausta noticia de la proclamación del Príncipe de Asturias D. Alfonso de Borbón como Rey de España. Las tropas de esta provincia acogen conmigo y con entusiasmo la solución, ofreciendo a V.E. y al nuevo Gobierno sus servicios con toda decisión. Felicito a V.E. y al Gobierno de S.M. el Rey" (Gaceta de Madrid, 3-1-75).

⁷⁵ CARR, R.: España, 1808-1939. Barcelona, 1970, p. 349.

misma energía y decisión que hasta última hora defendimos los de su excelsa madre". El de San Clemente (Cuenca) hablaba de "legítima restauración", y los de Carballada de Avia y Beades (Orense) felicitaban al ejército "por la solución dada a la interinidad". Desde Manzanares (Ciudad Real) era fray Antonio de Figueroa, gobernador eclesiástico de San Marcos de León, quien felicitaba en nombre del clero de las Ordenes Militares; por su lado, el obispo de Orihuela era el primer prelado en felicitar públicamente al gobierno por el "deseado advenimiento". El conde de Almodóvar, nuevo alcalde de Valencia, solicitaba de Cánovas su influencia cerca del nuevo rey "para que ya que Valencia ha sido la primera en proclamar a D. Alfonso XII, sea también la primera ciudad de España que cuente la envidiable honra de albergar en su recinto al anhelado Monarca"⁷⁶. Los principales dirigentes del alfonsismo sevillano, encabezados por Andrés Lasso de la Vega y Quintanilla, conde de Casa-Galindo, que había sido nombrado gobernador civil por Cánovas, se refirieron en su telegrama "al triunfo de la santa causa de la restauración". El círculo hispano-ultramarino de Barcelona, "afanoso por cuanto atañe a la paz de Cuba y prosperidad de todas nuestras Antillas", se alegraba de la nueva era que se iniciaba, a la que había contribuido en el proceso conspiratorio⁷⁷. Los jefes de las dos colonias americanas enviaron su adhesión inmediata al nuevo régimen, por considerarlo defensor de las tesis integristas. El general Sanz, capitán general de Puerto Rico, comunicaba que se había enarbolado el pabellón real, mientras que José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, capitán general y gobernador general de Cuba, remitía su alocución a la

⁷⁶ Gaceta de Madrid, 3-1-75.

⁷⁷ Espadas Burgos (ob. cit., capítulo "El trasfondo cubano de la Restauración", pp. 271-299) se refiere al papel jugado por los círculos hispano-ultramarinos, destacando los de Madrid y Barcelona, y al apoyo a la causa alfonsina de elementos preclaros de la burguesía catalana con intereses en Cuba, como el conde de Foxá, presidente del comité alfonsino general de Cataluña.

población cubana y la orden general al ejército de Cuba, que emitió con motivo de la proclamación alfonsina⁷⁸. La misma adhesión y felicitación enviaron el Casino español de la Habana, en su nombre y en el de todos los demás centros de Cuba, y el Centro ultramarino y Casino español de Puerto Rico. El gobernador del obispado de la Habana felicitaba "por la restauración de la Monarquía católica".

Hay pocas referencias directas al período anterior en las comunicaciones telegráficas, y siempre que se hacen son de carácter negativo. Tampoco se expresa el impacto que ha producido el golpe en las filas republicanas e incluso en la de los monárquicos no alfonsinos; solamente, el telegrama del gobernador de Valladolid refiere el 4 de enero la disolución de la Tertulia democrático-republicana, sin especificar si forzada o voluntariamente. A la nueva situación monárquica creada, seguramente se engancharon muchos que o no fueron o tenían hacía tiempo guardado el traje borbónico; por eso, tal vez se podía dudar de la pureza y sinceridad de algunas felicitaciones, y es curioso, por lo que denota de análisis sociológico de la realidad política del momento, el telegrama enviado desde Almadén al ministro de Gracia y Justicia:

El Juez de Almadén que ingresó por oposición, que a nada aspira, y que nada admitiría, ha sido siempre ardiente defensor de la Monarquía que acaba de salvar nuestra amada patria. Reciba ese dignísimo Gobierno y V.E. en particular la más sincera expresión de mis sentimientos y la más cordial felicitación.= José Mestre⁷⁹.

⁷⁸ Así decía la orden general: "Soldados, milicianos y voluntarios: Proclamado Don Alfonso XII REY de España, tenemos nuestra antigua bandera, la bandera que llevásteis triunfante a tierras extrañas, y con la cual mantendremos la integridad del territorio contra todos sus enemigos: de hoy en adelante, recordando que los soldados españoles han unido siempre el nombre del Rey al de la patria, combatiremos y será nuestra la victoria al grito de viva España, viva el REY D. Alfonso XII.= El capitán general de ejército, general en jefe, JOSE DE LA CONCHA" (Gaceta de Madrid, 2-1-75).

⁷⁹ Gaceta de Madrid, 7-1-75.

La ruptura de la continuidad revolucionaria.

Dentro del proceso de cambios cualitativos inmediatos que traía el que España hubiera dejado de ser república para convertirse en reino, destacaba en Hacienda la dimisión de José Abascal como director general del Patrimonio que se reservó al último Monarca, y el nombramiento de Atanasio Oñate, inspector que fue de palacio, como director general del Real Patrimonio⁸⁰. Si el golpe de Pavía significaba continuidad de los principios revolucionarios de setiembre y eso se manifestó, a pesar de haber acabado con las Cortes federales, en el mantenimiento de una Comisión de antiguos diputados y senadores que custodiaran el Palacio de las Cortes, sede de la soberanía nacional, Cánovas marcaba sus distancias con los fundamentos de la septembrina y cerraba la etapa revolucionaria con la supresión de dicha comisión:

Artículo único.- Queda suprimida la Comisión de custodia del Palacio de la Representación Nacional, y encargados de la de cada uno de los respectivos edificios los señores Oficiales mayores de los mismos⁸¹.

Otra llave a la revolución y a su Constitución de 1869, que en su artículo 93º había establecido el juicio por jurados, fue suspenderlos al igual que el juicio oral y público ante los tribunales de derecho⁸². E incluso, en la primera medida de gracia de Alfonso XII, con motivo de su llegada a Madrid,

⁸⁰ ~~Decretos de Hacienda de 1-1-75 (Gaceta de Madrid, 2-1-75).~~ El nuevo director general se dio prisa en suspender la subasta que estaba anunciada para el 7 de enero, en la que se iban a enajenar 64 corderos lechales del rebaño de la posesión de la Casa de Campo (Acuerdo del 2-1-75, en Gaceta de Madrid, 3-1-75). Las despesas de palacio de nuevo necesitaban estar provistas, y más ante los acontecimientos que se avecinaban con la próxima entrada de Alfonso XII en Madrid.

⁸¹ Decreto de Gobernación de 1-1-75 (Gaceta de Madrid, 2-1-75).

⁸² ~~Decreto de Gracia y Justicia de 3-1-75 (Gaceta de Madrid, 4-1-75).~~ El Jurado llevaba dos años funcionando (R.D. 22-12-72) y su práctica había presentado una serie de problemas, que ahora se solventaban por la vía rápida de derogar una institución democrática.

además de indulto para algunos casos y rebajas de pena para otros, concedió amnistía general precisamente para aquellos que habían incumplido la ley del jurado⁸³.

Como medida que mostrara ante la opinión pública el carácter generoso y clemente del nuevo régimen, el Ministerio-regencia conmutó tres penas de muerte por la inmediata a tres reos, sentenciados por robo y asesinato por la Audiencia de Albacete⁸⁴. También quiso ganarse a un sector importante de la población, como era el de las clases pasivas, mandando se les satisficiera una mensualidad⁸⁵.

Por otra parte, los militares que, por efecto del destronamiento de Isabel II y del proceso revolucionario posterior, abandonaron el ejército, se les daba la oportunidad de reintegrarse:

Se concederá la vuelta al servicio a los Jefes y Oficiales del ejército que, no teniendo malas notas, se hayan retirado u obtenido su licencia absoluta a consecuencia únicamente de los sucesos políticos que han tenido lugar desde el 29 de Septiembre de 1868, siéndoles de abono el tiempo que hayan estado separados del servicio⁸⁶.

La restauración de la simbología monárquica de los Borbones, corona real y escudo de armas, en las banderas y estandartes del ejército y la armada, así como en la moneda, sellos y documentos oficiales, era la

⁸³ Real Decreto de Gracia y Justicia de 14-1-74 (Gaceta de Madrid, 15-1-75), art. 4º: "Concedo asimismo amnistía general a todos los Jurados que estén sujetos a proceso o hayan sido penados por no haber concurrido a formar parte del Jurado, infringiendo el art. 383 del Código penal, y el 705 de la ley de Enjuiciamiento criminal. En su consecuencia se sobreseerá desde luego libremente y sin costas en las causas formadas con este motivo, y serán puestos en libertad los que estén sufriendo prisión subsidiaria".

⁸⁴ Decreto de Gracia y Justicia, 2-1-75 (Gaceta de Madrid, 8-1-75).

⁸⁵ Orden de Hacienda de 8-1-75 (Gaceta de Madrid, 9-1-75).

⁸⁶ Artículo 1º del decreto de Guerra del 5-1-75 (Gaceta de Madrid, 6-1-75). De este beneficio gozaron también los marinos que hubieran abandonado el ejército de marina tras 1868 (Decreto en Gaceta de Madrid, 26-1-75).

manifestación icónica del nuevo poder⁸⁷.

Si bien el régimen republicano de Serrano había restablecido los títulos nobiliarios, la prerrogativa de la concesión se había dejado en manos de las futuras Cortes, cuya convocatoria imposibilitó el golpe de Sagunto. Con Cánovas se restableció inmediatamente la facultad real de conceder grandezas y títulos, "natural cortejo de la institución monárquica"⁸⁸, y se aprovechó el decreto para hacer crítica del régimen derribado, dudando de su esencia republicana.

También se restablecieron las órdenes civiles, suprimidas el 29 de marzo de 1873; así, las de Carlos III, Damas Nobles de María Luisa y americana de Isabel la Católica⁸⁹. Lo mismo se hizo con las Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan, con las Reales Maestranzas de Sevilla, Granada, Ronda, Valencia y Zaragoza, que habían sido suprimidas en la misma fecha⁹⁰.

La contrarrevolución se notó también en el restablecimiento de la antigua onomástica de los regimientos de los cuerpos de Infantería y Caballería, cambiada tras el destronamiento de Isabel II⁹¹, como se puede observar en el siguiente cuadro:

⁸⁷ Se restablecieron por decreto de la presidencia del ministerio-regencia de 6-1-75 (Gaceta de Madrid, 7-1-75). El decreto apuntaba que los símbolos borbónicos "en parte los hicieran desaparecer las pasadas discordias", apreciación que no resiste a la crítica.

⁸⁸ Decreto de Gracia y Justicia de 6-1-75 (Gaceta de Madrid, 7-1-75), que derogaba al mismo tiempo el decreto de 24-5-73 y la segunda parte del art. 1º del de 25-6-74.

⁸⁹ Decreto de Estado del 7-1-75 (Gaceta de Madrid, 8-1-75).

⁹⁰ Decreto de Estado de 12-1-75 (Gaceta de Madrid, 13-1-75).

⁹¹ Decreto de Guerra de 10-1-75 (Gaceta de Madrid, 13-1-75).

Nombres en 1868-74	Nombres desde 1875
INFANTERIA	
Regimiento Inmemorial	Reg. Inmemorial del Rey
Reg. de Castrejana	Reg. de la Reina
Reg. de Ontoria	Reg. del Príncipe
Reg. de Tetuán	Reg. de la Princesa
Reg. de Ramales	Reg. del Infante
Reg. de Cádiz	Reg. de Borbón
Reg. de San Quintín	Reg. de Isabel II
Cazadores de Béjar	Cazadores de Llerena
CABALLERIA	
Lanceros de Sesma	Lanceros del Rey
Lanceros de Arlaban	Lanceros de la Reina
Lanceros de Calatrava	Lanceros del Príncipe
Lanceros de Bailén	Lanceros de Borbón
Húsares de Villarrobledo	Húsares de la Princesa

Por la filosofía que empleaba de buscar el contraste con el régimen derribado, dotándole de maldades sin cuento, es digno de destacar el llamamiento del ministro de Gracia y Justicia a la jerarquía eclesiástica, en el que le da cuenta de "la nueva feliz de esta saludable mudanza en nuestra situación política"⁹². Este documento hacía hincapié en el carácter católico de Alfonso XII; en su decisión de reparar en cuanto fuera posible los daños causados, males que hacía provenir de los regímenes políticos posteriores a setiembre de 1868 ("la Iglesia ha padecido con la Nación española los

⁹² Circular de Gracia y Justicia a los cardenales, arzobispos, obispos y vicarios capitulares, de 2-1-75 (*Gaceta de Madrid*, 7-1-75).

males sin cuento de estériles trastornos políticos"); en su voluntad de restablecer las "buenas relaciones" con el Papa, "desgraciadamente interrumpidas por las injusticias y los excesos de estos últimos tiempos" -de nuevo, la táctica de atracción mediante la denigración del contrario-; por último, ofrecía un rendido apoyo del nuevo Estado a la institución eclesial: "se dará a la Iglesia y a sus Ministros toda la protección que se les debe en una nación como la nuestra eminentemente católica". Era intención lógica del nuevo Estado, que ya inició el régimen republicano de Serrano e incluso el mismo Castelar, quitar toda posibilidad de justificación a la dubitativa o decidida, en algunos casos, inclinación de algunos prelados hacia el carlismo. Cánovas, y también los que le precedieron, sabía que la guerra no se ganaba necesariamente en el frente de batalla.

Valga de muestra de las respuestas de la jerarquía eclesiástica, la del obispo de Cuenca, arzobispo preconizado de Santiago de Compostela, quien puntualizaba que con el advenimiento de Alfonso XII, "a la vez que termina un período histórico desastroso para la Iglesia y para la Nación, inaugura una nueva era de reparación, de orden, de justicia, de protección a la única religión verdadera y de constante armonía entre la Iglesia y el Estado"⁹³. En el orden religioso se estaba apuntando también a una verdadera restauración.

Y como primer detalle para el buen entendimiento, se acordó devolver a la Iglesia todos aquellos edificios que, después de los acuerdos de 1860 con la Santa Sede, por diversas disposiciones hubieran pasado al Estado y no estuvieran dedicados a servicios públicos⁹⁴. Un segundo detalle fue la devolución, a los cabildos y corporaciones religiosas, de los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás objetos de ciencia, arte y literatura, que el

⁹³ Gaceta de Madrid, 11-1-75.

⁹⁴ Decreto de Hacienda de 9-1-75 (Gaceta de Madrid, 10-1-75).

Estado había incautado por el decreto de 1º de enero de 1869⁹⁵. La nueva medida de Hacienda, y en su política de cumplir los compromisos económicos del Sexenio ("ni por un momento ni por pretexto alguno habrán de ponerse en duda ni en litigio los compromisos contraídos a nombre de la Nación por los poderes que se han sucedido en el Gobierno, constituyendo en su virtud obligaciones para el Tesoro público"), fue hacer frente al pago de las asignaciones del culto y clero, subiendo la asignación que tenía el presupuesto 1874-75 de Camacho de 3.251.014 pesetas a 41.611.674, la cantidad asignada en el presupuesto de 1870-71. Además, Salaverría se comprometía a satisfacer "los atrasos que resulten a favor del clero por obligaciones de los presupuestos anteriores y al ejercicio corriente devengadas y no satisfechas por el Tesoro público"⁹⁶.

¿Qué había ocurrido? La ley del 18 de diciembre de 1869 había privado de sus empleos y de sus haberes a los funcionarios que no hubiesen jurado la Constitución de 1869 y en este concepto de funcionarios consideró el Estado al clero. Hubo eclesiásticos que se negaron a jurarla; pero, según el ministro de Hacienda, "sus asignaciones no eran la retribución de una función administrativa, sino compensación de antiguos derechos y propiedades, que la Iglesia había cedido al Estado en interés del bien general y público"⁹⁷. Eran los compromisos contraídos con la Santa Sede por el Estado de Isabel II, tras la desamortización eclesiástica realizada. En la práctica del Sexenio, la realidad fue más compleja, pues a pesar de aquella medida las asignaciones eclesiásticas se siguieron pagando en algunas diócesis parcialmente, tras la segregación del presupuesto eclesiástico del presupuesto general; e incluso se pensó transferir a

⁹⁵ Decreto de Fomento en Gaceta de Madrid, 25-1-75.

⁹⁶ Real decreto de Hacienda de 15-1-75 (Gaceta de Madrid, 17-1-75).

⁹⁷ Exposición del anterior decreto.

las diputaciones y municipios la totalidad de las obligaciones eclesiásticas.

En esta tesitura, el presupuesto de la república de Serrano introdujo una disposición para ampliar el presupuesto eclesiástico "en la cantidad necesaria" para cubrir las obligaciones del clero, "conforme a lo que acuerde el Gobierno con la Santa Sede"⁹⁸. Salaverría bajaba un peldaño más, y de una situación contractual pasaba a una situación de entrega total a los postulados eclesiásticos, como forma de reforzamiento sociológico del nuevo régimen. Ya había recordado el Ministerio-Regencia en la Real Cédula a la jerarquía eclesiástica pidiendo oraciones por el Rey, que éste había advenido de modo providencial, quitando argumentos de monopolio de protección divina al otro Borbón que pretendía el trono:

Ya sabéis que escuchando benigneamente los fervorosos ruegos de la católica España, nos ha concedido la Divina Providencia el inestimable favor de que S.M. el REY D. Alfonso XII ocupe el Trono de sus mayores como por derecho le correspondía⁹⁹.

El gobierno canovista restaba una razón más a los tenaces pirómanos de los registros civiles y añadía un nuevo motivo por el que la iglesia católica no tenía más remedio que reconocerle como gobierno que servía a sus intereses. Frente a la real orden de 11 de enero de 1872 que mandaba inscribir en el Registro civil como hijos naturales los procedentes de matrimonio canónico, el real decreto de Gracia y Justicia de 22 de enero de 1875¹⁰⁰ permitía inscribirlos como hijos legítimos. Indirectamente, el Estado al quitar trabas de índole ideológica a los que optaron por no inscribir a sus hijos, conseguía de este modo una mayor fiabilidad de las estadísticas de

⁹⁸ Gaceta de Madrid, 28-6-74, p. 832.

⁹⁹ Real Cédula de Gracia y Justicia de 9-1-75 (Gaceta de Madrid, 11-1-75).

¹⁰⁰ Gaceta de Madrid, 23-1-75.

la población del país en cuanto a nacimientos. Se daba un paso atrás en el proceso de laicización del Estado, pero finalmente se llegaba a una autonomía de la estadística administrativa.

Por su parte, y en el proceso emprendido de rectificación del presupuesto, la Corona se vio agraciada con la dotación provisional de 7 millones de pesetas, a partir de la fecha 1º de enero de 1875, con los que había que afrontar los gastos de conservación de los edificios reales¹⁰¹.

Aparte del arreglo económico con la iglesia, otra de las primeras tareas del nuevo régimen fue el entendimiento con los tenedores de deuda pública. En la línea de hacer frente a las obligaciones económicas del Estado, Salaverría ultimó con los acreedores extranjeros el pago de los intereses de la Deuda exterior, cuyo acuerdo precisamente Camacho el día del golpe de Martínez Campos estaba a punto de concluir con sus representantes en Londres. El desacuerdo de última hora de Camacho con el representante del Consejo de acreedores, al querer pagar Hacienda al cambio normal de 51 peniques por 5 pesetas mientras que los tenedores de cupones querían al cambio más beneficioso de 47 y medio, paralizó momentáneamente la operación. El nuevo régimen quería buscarse el favor del crédito internacional y aceptó el cambio a lo estipulado por Londres. El grupo de presión financiero ponía sus condiciones y se aprovechaba de la situación de extrema debilidad en que estaban las arcas del país:

El Ministro que suscribe ha intentado obtener de los acreedo-

¹⁰¹ Decreto en Gaceta de Madrid, 24-1-75. Aunque las comparaciones puedan parecer odiosas, merece la pena acercarse a lo que podía significar el concepto "corona" en el plano republicano. Si se vuelve al presupuesto de Camacho, se puede observar dentro de los GASTOS las partidas de "Presidencia del Poder Ejecutivo": 553.500 pesetas, y la de "Gastos de administración de los bienes del Patrimonio que se reservó el último Monarca": 1.516.503 pesetas, que sumadas ascendían a 2.070.003 pesetas; mientras que dentro de los INGRESOS, correspondería el apartado "Producto de los bienes que se reservó el último Monarca": 477.569 pesetas. Suponiendo que el nuevo monarca con los 7 millones hiciera frente a los gastos anteriores, quedarían 5.483.497 pesetas, a los que habría que añadir los ingresos, dando un total líquido de 5.961.066 pesetas.

res un cambio más beneficioso; pero sus gestiones han sido infructuosas porque ha tropezado con la firme resolución por parte de aquellos de no variarlo¹⁰².

No hay que olvidar que detrás de estos intereses económicos internacionales estaban, entre otros países, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, y que el régimen canovista aún no estaba revalidado internacionalmente. Pronto llegarían noticias de que las potencias del Norte estaban dispuestas a reconocer oficialmente a Alfonso XII, tan pronto como recibieran la comunicación diplomática de su advenimiento al trono¹⁰³.

Sagunto, desde las Cortes de la Restauración.

A menos de año y medio de producirse la restauración borbónica, sus protagonistas de uno y otro lado enfrentaron sus argumentos, en el hemicycle parlamentario, sobre la necesidad o no de traer a Alfonso XII por la vía militar.

Alonso Martínez, llevado de su entusiasmo monárquico y alfonsino, decía, para justificar el golpe de Sagunto, que "la Nación fijó sus ojos con entrañable amor en el representante de la Monarquía hereditaria, y se arrojó en sus brazos, creyendo que con él se asentarian más fácilmente y sobre más sólidas bases el orden y el bienestar en España"¹⁰⁴. Incluso para acallar críticas a la proclamación de Sagunto, la comparaba con otra

¹⁰² Exposición del decreto de Hacienda de 15-1-75 (Gaceta de Madrid, 17-1-75). El convenio se había firmado el 13 de enero entre el ministro de Hacienda, Pedro Salaverría, y Roger Eykin, comisionado de la corporación Of Foreign Bonholders, de Londres, que era el Consejo de Tenedores de valores extranjeros, que operaba en nombre de los tenedores de cupones de la Deuda exterior de España.

¹⁰³ Despacho telegráfico de Berlín con fecha 21-1-75 (Gaceta de Madrid, 23-1-75).

¹⁰⁴ D.S.C., 7-4-1876, p. 697-698.

intervención del ejército, la de Alcolea, cuyos resultados facilitaron el desarrollo de la revolución del 68. En Alcolea, según Alonso Martínez, el ejército estuvo dividido y, sin embargo, lo que resultó de allí adquirió carácter de legitimidad; mucha más legitimidad, en su opinión, tenía Sagunto, "el suceso del 30 de diciembre", por cuanto en esta ocasión el ejército "estuvo unánime"¹⁰⁵. Las palabras de Alonso Martínez justificaban el carácter decisorio del ejército en los avatares políticos del país, y dejaba a la Nación, es decir, a la sociedad civil en un lugar secundario de confirmación o no de la voluntad de la institución militar. Posición netamente conservadora y alejada de los planteamientos democráticos era la mantenida por este diputado, pues además no tenían en absoluto comparación los resultados de las Cortes del 69 y las del 76, por cuanto las primeras asentaron el principio democrático mientras que las canovistas consolidaron el doctrinarismo político, contrario a considerar únicamente a la Nación como soberana.

Frente a esta posición conservadora de Alonso Martínez, hay que destacar la de Sagasta que era el presidente del Consejo de Ministros cuando Sagunto y que en las primeras Cortes de la Restauración mantuvo una postura crítica y defendió la validez de la Constitución de 1869. Sagasta, desde su convicción monárquica y desde su posición moderada de entonces, respetaba la situación republicana establecida, a la espera de que el país decidiera por la vía del sufragio su destino definitivo, y era contrario, por tanto, a que el golpe militar decidiera ese porvenir:

El Sr. Alonso Martínez y yo formamos parte de un Gobierno en época en que dominaba la República; ni su señoría ni yo ocultamos nunca que éramos monárquicos; S.S. y yo aceptábamos aquella situación, porque ante todo era salvar la sociedad; la acogimos como acoge el náufrago la tabla

¹⁰⁵ Ibidem.

perdida en las embravecidas aguas de tormentoso mar; pero la aceptamos también con ánimo decidido, con firme propósito de ser leales a aquella forma de gobierno que se nos entregaba, y que se fiaba, más que a nuestras convicciones políticas, que eran de todos conocidas, a nuestro patriotismo como españoles y a nuestra lealtad como caballeros¹⁰⁶.

Desde su posición monárquica y de respeto a la situación republicana existente, Sagasta esperaba que el país decidiera por la vía del sufragio su destino definitivo, al que contribuiría desde su puesto de gobierno, como era lógico, para que ese futuro fuera monárquico; pero se mostró contrario, por otra parte, a que un golpe militar decidiera ese porvenir. Sagasta consideraba que era su obligación entregar a las futuras Cortes, "representación del país", el sistema republicano recibido, y como demócrata estaba dispuesto a enfrentarse a cualquier tipo de facción que pretendiera atentar contra el sistema establecido:

Monárquicos eramos, en efecto, y a fuer de hombres honrados teníamos adquirido el compromiso de honor de entregar el depósito que habíamos recibido a la Representación nacional, para que el país decidiera libremente de su porvenir, porque queríamos que la Monarquía hubiera venido como debía venir, en bien del Monarca, en bien de las instituciones y en bien del país¹⁰⁷.

No era la primera vez que Sagasta se levantaba en el Congreso a hablar sobre el 30 de diciembre de 1874. El mes anterior ya había intervenido oponiéndose a Cánovas, que había dudado de la abnegación del gobierno derribado por Martínez Campos. Sagasta demostró que en aquella ocasión su gobierno controlaba el telégrafo, le eran fieles todos los gobernadores civiles y muchos gobernadores militares y capitanes generales. Además, con su gobierno estaban otros partidos liberales, que

¹⁰⁶ D.S.C., 8-4-1876, p. 732.

¹⁰⁷ Ibidem.

se le ofrecieron "sin condiciones de ningún género":

¿Es acaso que aquel Gobierno no podía hacer nada en este país en que el actual tiene miedo a un perturbador cualquiera hasta el punto de que no se atreva a levantar la dictadura? ¿Cree el Sr. Cánovas del Castillo que un Gobierno que tenía todo lo que le llevo expuesto, que tenía por gobernadores civiles y militares a muchos que además de ser amigos políticos suyos eran amigos particulares, podía haberse desamparado de todo el mundo? ¡Ah! ¡Qué mala idea tiene S.S. de este hidalgo país! Pues si tan mala idea tiene de este país, guárdese S.S. de lo que pueda suceder mañana, cuando cualquier perturbador, en cualquier punto de la Península, se levante¹⁰⁸.

Sagasta puso de manifiesto que Cánovas criticó y se opuso al movimiento de Sagunto, por considerar que, si el golpe no prosperaba, la restauración se haría imposible. Cánovas temía, en opinión de Sagasta, que si su gobierno se hubiera opuesto, D. Alfonso no hubiera podido venir. Incluso temiendo la resistencia del gobierno sagastino y que esto pudiera "producir complicaciones en España", Cánovas estaba dispuesto a transigir con el gobierno y le propuso a Sagasta continuar como tal gobierno hasta que Alfonso XII viniera a España. En este mismo sentido apuntaban los telegramas enviados por Martínez Campos y Jovellar el 30 de diciembre. Por tanto, Sagasta creía que el movimiento de Sagunto no iba contra su gobierno ni contra la constitución, sino sólo quería traer al príncipe Alfonso, cuestión en la que pensaban que él apoyaría.

Navarro y Rodrigo, ministro de Fomento en el gobierno Sagasta de 1874, y diputado en las primeras Cortes de la Restauración, intervino en éstas, comentando la gran cantidad de capitanes generales nombrados por Cánovas, para referirse al golpe de Sagunto y a su autor, de quien decía:

No creáis que al hablar así abrigo la menor prevención ni la

¹⁰⁸ D.S.C., 16-3-1876, p. 451.

menor antipatía como individuo de un Gobierno derribado por esta situación, hacia el señor general Martínez Campos. El Gobierno de aquella fecha podía no tener más queja del general Martínez Campos, podía lamentar solo del general Martínez Campos el olvido de sus deberes militares en aquella ocasión¹⁰⁹.

Las causas de la unanimidad que había mostrado el país hacia la restauración estribaban, para Navarro y Rodrigo, en las siguientes palabras: sorpresa, estupor, impotencia, resignación, miedo, desengaño y patriotismo; pero lo decisivo fue "el arrojo y la audacia del general Martínez Campos"¹¹⁰. Criticó al general Quesada, que era director de Estado Mayor, por haber presentado la dimisión cuando ya había tenido lugar el hecho de Sagunto. También apuntó a un problema, que ya empezaba a ser alarmante y con el que realmente no se enfrentó ningún gobierno posterior hasta la reforma de Azaña, cincuenta y cinco años más tarde: "tenemos un Estado Mayor tan numerosísimo que aterra el número, capaz por el número de mandar todos los ejércitos de Europa"¹¹¹.

Cánovas, al reflexionar sobre Sagunto, dejaba a la Historia el juicio sobre lo que allí ocurrió¹¹². Distinguía entre militares alfonsinos y no alfonsinos, los primeros conspiradores activos para restaurar la monarquía "constitucional" -que no democrática-; los otros, con su actitud pasiva, contribuyeron al mismo fin. Pero no se podía reducir el estamento militar a una clasificación tan simple, y hay que pensar que dentro de él, como enseguida se demostró, había quienes se identificaban con los principios de la monarquía "democrática" e incluso quienes defendían la opción

¹⁰⁹ D.S.C., 10-4-1876, p. 746.

¹¹⁰ Ibidem.

¹¹¹ Ibidem.

¹¹² D.S.C., 10-4-1876, p. 755.

republicana. Además, Cánovas no veía buenas intenciones detrás de la apertura del debate sobre Sagunto, porque pudiera llevar a poner en cuestión el protagonismo de los militares en la sociedad civil.

La trayectoria de Primo de Rivera

Un elemento importante en precipitar el desenlace del golpe de Sagunto, fue el general Primo de Rivera¹¹³ como capitán general de Madrid, desde cuyo puesto comminó al gobierno de Sagasta a no resistir y facilitar el traspaso de poderes. Como diputado en las primeras Cortes de la Restauración, también intervino para justificar su posición en aquel acontecimiento¹¹⁴. Como recuerdo de su pasado inmediato, refirió su participación como comandante en la represión de los sucesos del 22 de junio de 1866 ("desde entonces vengo siendo atacado por el partido liberal"), por la que resultó promovido al empleo inmediato a propuesta del duque de Tetuán, del duque de la Torre y del marqués del Duero. Sorprendido por la revolución de 1868 en Granada ("Yo no he estado en Alcolea, ni de un lado, ni de otro"), quedó de reemplazo a raíz de aquellos acontecimientos. Cuando se produjo el levantamiento republicano de Cádiz y Málaga de diciembre 1868-enero 1869, allí acudió bajo las órdenes del general Caballero de Rodas y, como resultado de aquella represión, Prim lo ascendió a coronel ("es extraño que se pretenda tener por prestados

¹¹³ Fernando Primo de Rivera y Sobremonte (1831-1921), primer marqués de Estella, tío del dictador Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (1870-1930), que heredó el título, y que como capitán general de Cataluña protagonizó el golpe de setiembre de 1923.

¹¹⁴ "Hace año y medio que por patriotismo me estoy conteniendo para no hablar de ciertos asuntos; pero ya que se me provoca, ya que se me alude, aunque sin citar mi nombre, doy gracias en primer término al señor Presidente del Consejo de Ministros, que con ese talento que le distingue, ha sabido destruir todos los ataques que así en mi ausencia como en mi presencia, se me han dirigido, y ruego además a la Cámara que me permita hacer una corta historia de mis actos militares, para que se conozca bien lo que fui, lo que he sido el 30 de diciembre, y lo que seré en lo sucesivo" (D.S.C., 10-4-1876, p. 756).

servicios a la revolución, cuando empleé mi espada en combatir sus excesos"). En Zaragoza, en octubre de 1869, reprimió el movimiento republicano ("en ciertas esferas se me llamaba reaccionario"). Cuando se produjo el levantamiento carlista del 21 de abril de 1872, fue enviado al mando de su brigada a Navarra, en cuya campaña ascendió a mariscal de campo. Nombrado capitán general de las Provincias Vascongadas, por una cuestión de una revista de inspección realizada, que denunció como diputado Julián Zugasti, se vio obligado a dimitir y a quedar de cuartel. De nuevo, llamado por un gabinete radical, marchó a la guerra del Norte, donde le sorprendió el 11 de febrero de 1873 y rompió con la nueva situación republicana desde su convicción monárquica:

Yo, que había jurado (y no condicionalmente, como ahora dicen que se jura a Dios); yo, que había jurado defender la Monarquía, al recibir la noticia de la caída del Rey D. Amadeo de España, hallándome en Azpeitia y Tolosa, marché a Tolosa, reuní todas las tropas que estaban próximas, pedí todo el material que había en la línea, y reunidas las fuerzas, con la Constitución en la mano, hice comprender a los jefes y oficiales que, según el art. 33 y otros de la Constitución, la Monarquía debía ser por nosotros defendida. De acuerdo con todo el ejército a mis órdenes, pasé un telegrama negando mi reconocimiento al Gobierno de la República. Pocos días después, conferencié con el general en jefe, y al entregar éste el mando al general Pavía, que llegó durante la conferencia, conociendo además la disolución del cuerpo de artillería, creí poco honroso después de mi pública actitud continuar en el ejército activo, y rompí mi bastón y me volví a mi casa¹¹⁵.

Sin embargo, Primo de Rivera siguió en actividad y participó en la conspiración del 23 de abril, a instancias de "alguna persona del partido constitucional", en lo que parecía una conspiración para el restablecimiento de la monarquía en la persona del príncipe Alfonso ("me habló de cierto

¹¹⁵ Ibidem, p. 757.

pensamiento político y fundamental ya felizmente realizado"), cuyo plan se frustró. También, en su discurso, justificó el paso de militares monárquicos a las filas del ejército carlista¹¹⁶.

Primo de Rivera se reintegró al ejército y volvió de nuevo al Norte, según él, a petición de Castelar y con la condición de que éste restableciera el cuerpo de artillería y la disciplina militar¹¹⁷. Desde el Norte apoyó el golpe de Pavía, intervino en Somorrostro y fue herido en Abanto ("debo decir que, como todo no han de ser victorias, y como ya se me tenía por muerto, se quiso, como comúnmente se dice, echar el muerto al muerto"), siendo promovido a teniente general. Tras la conmoción producida por la muerte del marqués del Duero, Primo de Rivera de nuevo se ofreció para ir al Norte, y desde allí fue traído por Serrano Bedoya para ocupar la capitánía general de Madrid ("Por entonces se preparaban los sucesos del 29 y 30 de diciembre"¹¹⁸).

De su posición el 29 y 30 de diciembre Primo de Rivera ponía como testigos a Cánovas, Romero Robledo y Martínez Campos. Su actuación aquellos días tuvo como único objetivo salvar "a Madrid y tal vez a España, de un cataclismo", pero, según él, estaba fuera de la órbita conspiratoria ("no lo hice por compromiso anterior de ningún género; nadie podrá asegu-

¹¹⁶ "Resultó que el plan se frustró, y entonces yo concibo que dignísimos jefes y oficiales que en Santander se encontraban se pasaran al carlismo siendo monárquicos siempre, liberales defensores del orden, de grande ilustración y los mejores que ha tenido el ejército carlista. Era natural, no tenían esperanza: eran monárquicos, y decían: 'somos monárquicos, pues vámonos allí, donde hay Monarquía'; y entonces se marcharon Pérez de Guzmán, Maestre y otros de los mejores artilleros" (D.S.C., 10-4-1876, p. 758).

¹¹⁷ Castelar le contestó a Primo de Rivera que conversaron el 14 o 15 de julio cuando ya no era ministro de Estado y aún no había sido nombrado presidente de la república, y que el general Primo de Rivera fue al Norte a las órdenes del general Moriones, a quien el gobierno de Castelar encomendó el mando en jefe y el mismo Castelar, en una conversación con él, le dijo que era necesario que infundiese a todos los jefes la idea del respeto a la legalidad representada por la Asamblea (D.S.C., 10-4-1876, p. 761).

¹¹⁸ Ibidem, p. 759.

rarlo"¹¹⁹) y mantenía total lealtad al gobierno establecido:

Esto lo digo para probar que no quiero ninguna gloria para mí por el hecho de Sagunto; nada hice para provocarle; capitán general de Madrid era cuando aconteció, y capitán general de Madrid sigo siendo¹²⁰.

Respecto a su relación con Martínez Campos en los últimos días antes del golpe, Primo de Rivera explicó que cuando el Gobierno Sagasta mandó salir a Martínez Campos de Madrid, él no se opuso, sino que explicó al gobierno que Martínez Campos le había pedido dos días antes pasaporte para Avila y, por tanto, era mejor facilitar su marcha voluntaria.

Cuando ocurrió el golpe, según Primo de Rivera, éste le fue ocultado por el gobierno, que pensaba relevarlo, a lo que se opuso¹²¹. Su posición fuerte frente al gobierno de Sagasta, llevó a éste a desistir de la idea de resistir:

Yo guardé a aquel Gobierno todo género de consideraciones, tantas, que no sé si arrepentirme de ellas; pero en mí combatían ideas de la salvación del país, y la de mi lealtad, felizmente compatibles; y como empleado del Gobierno, trataba por todos los medios posibles de llevar al ánimo de los Ministros el convencimiento de que lo mejor era hacer lo que luego hizo el Duque de la Torre con 100 batallones y yo hice en Madrid con dos batallones. Sí, señores; yo contuve el movimiento cuanto me fue posible, pero yo no podía consentir que vinieran aquí fuerzas llamadas para provocar un conflicto en Madrid, para abrir nuevamente los parques y para dar

¹¹⁹ Ibidem. Más adelante lo corroboró: "Yo declaro que jamás tomé parte en los trabajos preparatorios del hecho de Sagunto, y que cuando alguno se me acercaba a sondear mi opinión, ha podido conocerla".

¹²⁰ Ibidem.

¹²¹ "Llegó después a Madrid la noticia del alzamiento, así como la cual se me ocultó desde el día 29 al 30 todas sus vicisitudes; y entonces, cuando supe que se trataba por algunos de relevarme, me pareció que debía conservar mi puesto en el momento del peligro, y al lado de la guarnición de Madrid" (Ibidem).

entrada otra vez a la anarquía y al desorden¹²².

Algunas de las alusiones del discurso de Primo de Rivera fueron replicadas, no por el aludido directo –el general Serrano– al no estar presente, sino por un miembro de su partido y al mismo tiempo pariente suyo, el general López Domínguez. La primera contestación fue respecto al frustrado golpe del 23 de abril de 1873, en que –según Primo de Rivera– Serrano le quiso comprometer para proclamar al entonces príncipe Alfonso. López Domínguez declaró que "ni por parte del señor Duque de la Torre ni por parte de los distintos amigos que allí se encontraban se pensó en hacer un movimiento con bandera determinada en sentido personal"¹²³. Respecto de la responsabilidad de Primo de Rivera en los resultados de las operaciones de Somorrostro y Avanto, López Domínguez puntualizó que en las operaciones militares la responsabilidad y la gloria correspondían al general en jefe: "Es principio inconcuso que allí donde hay un general en jefe, suya debe ser la gloria como la responsabilidad; todos los demás que están a sus órdenes no tienen más que obedecerle y respetarle"¹²⁴.

También Navarro y Rodrigo se vio obligado a replicar a Primo de Rivera, utilizando la ironía para describir lo mal parado que este general había salido de los años de la revolución:

¹²² Ibidem.

¹²³ D.S.C., 10-4-1876, p. 760. El diputado Peñuelas, también aludido por Primo de Rivera de haber conversado con él en Santander y haberle manifestado que la trama o conspiración era en sentido alfonsino, contestó: "Yo le dije tan solo que nos proponíamos acabar con una situación que creíamos anárquica, con la situación republicana; que queríamos que las Cortes viniesen en su día y eligieran el Gobierno que tuvieran por conveniente, y cuando el Sr. Duque de la Torre vino a Santander y estuvo paseando con S.S. y conmigo, el Sr. Primo de Rivera sabe muy bien que no oyó otras palabras"; en aquella conversación, Peñuelas le preguntó por el general Martínez Campos, a lo que contestó Primo de Rivera: "No tema Vd. que el general Martínez Campos haga nada; es alfonsino, es algo loco, pero Arsenio no hará nada sin contar conmigo" (Ibidem, p. 762).

¹²⁴ Ibidem.

Yo reconozco que en efecto, ese Sr. Diputado, teniente coronel al empezar la revolución de Setiembre, y teniente general al acabar dicha revolución, no ha sido un niño mimado de ella, como nos ha dicho esta tarde; y reconozco que ese Sr. Diputado ha sido completamente agradecido, completamente deferente, completamente leal con el Sr. duque de la Torre, con el señor Topete, con sus amigos de la infancia, con el señor Serrano Bedoya, con el Sr. Castelar, con el Gobierno del 30 de Diciembre¹²⁵.

Este ministro que fue del Gobierno del 30 de Diciembre, terminó su réplica con una crítica amarga a los alfonsinos y a su hecho de Sagunto, realizado en última instancia contra un partido, el constitucional, que era monárquico y que estaba totalmente volcado en terminar con el gran problema del momento, la guerra:

¿Es que el Gobierno, es que vosotros durante ese tiempo tenéis alguna queja del partido constitucional? ¿Es que el Gobierno se ha encontrado de alguna manera con alguna intriga, con alguna conspiración, con alguna perfidia del partido constitucional mientras el Gobierno luchaba con los carlistas? ¿Es que el partido constitucional durante ese tiempo no ha dado pruebas de patriotismo no suscitando ninguna dificultad al Gobierno y esperando oportuna ocasión para explicarse?¹²⁶

¹²⁵ D.S.C., 10-4-1876, p. 762.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 763.

VIII.- CONCLUSIONES.

En las páginas precedentes se ha relatado, analizado y creo que interpretado los acontecimientos de 1874 en España.

Un acercamiento, como el realizado, puede haber servido para catalogar este breve período como una fase de afianzamiento del sistema republicano, sin el lastre de las posiciones "extremistas" del republicanismo federal intransigente. El régimen de Serrano buscó unas bases sociales conservadoras, y tuvo unas élites políticas identificadas con el liberalismo democrático, que no cuestionaron el sistema republicano en sí. Unos sectores, los castelarinos, estaban de vuelta de la experiencia federalista del verano del 73 y confiaban que en un momento histórico mucho más tardío arraigaría un sistema político federal. Otros, identificaron el sistema republicano unitario con un proceso descentralizador, y otros que, aunque monárquicos, admitieron el posibilismo de un republicanismo de orden.

En este sentido, se pueden exponer las siguientes conclusiones a modo de hipótesis:

1.- ¿Dictadura o paréntesis constitucional?

El año 1874 se ha considerado como una dictadura o gobierno autoritario. Sin embargo, se puede afirmar que no es comparable en absoluto al concepto de dictadura clásica. Ante todo, porque los participantes en el poder tienen todos una procedencia, un credo y una praxis liberal. Aceptan los principios democráticos de la Constitución de 1869. Son partidarios de planteamientos progresistas y muchos además se identifican con los principios del republicanismo. En segundo lugar, por el contexto en que se desarrollan los acontecimientos: una situación de guerra civil, con muchos frentes abiertos; un foco de rebelión cantonalista con dificultades de sometimiento y, aunque alejado geográficamente, un proceso unilateral de descolonización por la vía de las armas como el cubano. Estos tres puntos de conflicto no era fácil, como es comprensible, desarticularlos en un ambiente de plenas libertades constitucionales y políticas; de ahí, que se entiendan las duras medidas represivas y la anulación de algunos artículos constitucionales como parte de una lógica de autodefensa del propio Estado liberal.

Además, en ningún momento estos poderes asumen las medidas "autoritarias" con voluntad de permanencia, sino que desde el primer manifiesto programático se consideran continuadores del sistema constitucional de 1869 y desean la brevedad del período excepcional. Entre sus futuros planteamientos inmediatos -se habló de noviembre de 1874 como fecha de convocatoria de Cortes- estaba el abrir un período electoral para restablecer la soberanía nacional en forma de Cortes ordinarias. Esta institución suprema en última instancia había de determinar la continuidad o no del sistema republicano.

2.- Los protagonistas. entre Serrano y Sagasta

Serrano es, como corresponde a la presidencia de la república, la figura moderadora que representa el nuevo aire republicano. Además se buscó sobre la base de su experiencia de primer mandatario en las primeras etapas del Sexenio -gobierno provisional y regencia-. Por otra parte, Sagasta es el hombre clave del 74 -el cerebro gris y civil de la operación del 74: volver a la fase liberal burguesa, constitucional y democrática, del Sexenio. Mantiene el posibilismo republicano, una vez agotada la fase de monarquía democrática y salvados los excesos del republicanismo federal. La importancia de este personaje en el 74 se demuestra por ser el único que permanece a lo largo de los diversos gobiernos sucedidos. Logró, por otra parte, salir triunfante de la fase primera de tensa coalición, como fue la de enero-mayo del 74, donde ejerció como ministro de Estado preparando el camino del reconocimiento diplomático, finalmente conseguido en setiembre. Controló a partir de mayo el ministerio clave de Gobernación y asumió la presidencia interina del Consejo de Ministros, tras la desaparición trágica del marqués del Duero y la asunción del mando de general en jefe del ejército del Norte por el general Zabala, marqués de Sierra Bullones. Dirigió totalmente el gobierno a partir de setiembre, una vez desbancadas las dos figuras más proclives al alfonsismo, el propio general Zabala y Alonso Martínez. Logró legalmente la presidencia del ejecutivo sin dejar de sus manos Gobernación.

Este personaje decisivo en el posible triunfo de la nueva república, a pesar de su esencia monárquica, no supo o no pudo enfrentarse a los acontecimientos en el grave momento de la proclamación alfonsina de Sagunto, y desistió -a pesar de recibir los alientos y apoyos necesarios de los liberales republicanos y demócratas- de intentar reprimir y frustrar el movimiento levantisco personalizado en Martínez Campos y Jovellar.

Seguramente por no tener certeza de conseguirlo, ya que la tensión se hubiera elevado, y hubiera abierto un nuevo frente de guerra civil dentro del mismo liberalismo. Prevalció, en última instancia, el mal menor de salvar el liberalismo, aunque este no tuviera carácter democrático.

3.- La participación de un sector del republicanismo en la explicitación de una república de orden

Es importante también distinguir en esta fase de la república unitaria y liberal de Serrano un grado distinto de afirmación republicana, según estén o no dentro del gobierno personalidades de pasado histórico republicano. Por eso, aunque el carácter republicano del sistema político no desaparece en ningún momento de 1874, sin embargo, podemos considerar más afianzada la república en los primeros meses del 74. Es la época de los gobiernos de coalición, donde los constitucionales monárquicos tienen que compartir decisiones con los radicales convertidos firmemente al republicanismo y con el representante histórico del republicanismo unitario, García Ruiz; éste ha sido propuesto precisamente por Pavía para el ministerio clave de Gobernación y en cierta manera rompe el empate entablado entre aquellas dos formaciones políticas hacia posiciones netamente republicanas. En este período la república como sistema no corre ningún peligro, salvo el de la progresiva conspiración del alfonsismo, e incluso se toman decisiones tan importantes -fracasado el intento de plebiscito que confirmara democráticamente el sistema republicano- como la separación de la presidencia del poder ejecutivo de la república de la presidencia del Consejo de Ministros, lo que hace destacar más aquella institución, que en la fase republicana de 1873 siempre estuvo confundida

con la presidencia del gobierno¹.

4.- La hegemonía de los liberales clásicos: Sagasta

Frente a esta etapa de fortalecimiento y afirmación republicana, estuvo la segunda que, aunque nunca dejó de tener carácter republicano, sin embargo en el gobierno no es posible identificar ministros propiamente republicanos, por lo que se puede entender este momento como de debilidad republicana; sin embargo, en los momentos de crisis del sistema, cuando lo cuestione el golpe de estado de Martínez Campos, la república en peligro se vio arropada por todos los elementos del republicanismo que habían sido en mayo descabalgados del poder, sin que Sagasta se atreviera a servirse de estos apoyos, entregando armas al pueblo y defendiendo el sistema republicano y democrático.

5.- La represión

En este punto se ha de insistir en la situación de debilidad en que quedaron las fuerzas populares del republicanismo federal y del internacionalismo, tras el proceso de represión ya iniciado en el verano del 73, prolongado durante el gobierno de Castelar y culminado en la etapa de García Ruiz y de Sagasta. Se entiende que Sagasta no confiara en este tipo de aliados, hacia los que mostró siempre especial inquina, y a los que contribuyó a diezmar encarcelando, deportando o impulsando, en definitiva,

¹ En cierta manera, se ponía en práctica por los menos en este punto, aquel proyecto constitucional del verano de 1873, que decía en su exposición de motivos: "Más difícil de comprender es la diferencia que existe entre el Poder ejecutivo y el Poder presidencial. Sin embargo, nosotros hemos querido, sin quitarle nunca el carácter de responsable que todos los poderes deben tener en una Constitución republicana, alzarlo a esfera tan alta que pueda ser como un mediador entre todos los poderes y como un moderador de toda la complicada máquina de la Constitución federal" (D.S.C., 1873, núm. 42, Apéndice 2).

a su exilio forzado.

El mismo Estado republicano de 1873 adopta posiciones de dureza frente a los excesos del federalismo, cuando éste asume su implantación desde la base por la vía del hecho, a la que se opusieron desde el poder los mismos teóricos del sistema -valga el ejemplo del mismo Pi y Margall-. Cuánto más comprensible es la posición de los que no participan de las tesis federales y que no dudan un momento en apoyar de inmediato la posición conservadora y represiva de Salmerón, se identifican plenamente con la figura de Castelar, y tras los acontecimientos del 3 de enero ejercen directamente los poderes represivos, incluso contra los mismos teóricos del federalismo. Además, y como posición de clase en el poder, el liberalismo no admite el cuestionamiento de la propiedad mantenido por los grupos internacionalistas, y se une a las medidas de persecución de la Internacional mantenidas por los gobiernos burgueses europeos desde el fracaso de la Comuna, acusándola para el caso español de algunas de las acciones violentas del 73 (Montilla, Alcoy, Cartagena...). Al mismo tiempo, el nuevo poder da marcha atrás en algunas decisiones legales de cuestionamiento de la propiedad tradicional, como fue el caso de la ley de foros del verano del 73.

Por último, una vez más se demostró la importancia del ministerio de Gobernación, por el que compitieron radicales y constitucionales en el momento de la coalición, y que manejó hábilmente en su aspecto represivo el histórico del unitarismo republicano, García Ruiz. Cuando Sagasta se hizo con aquel poder, continuó la misma trayectoria -de la que tenía experiencia en gobiernos anteriores durante 1871 y 1872-, y recuperó sus habilidades en la preparación de la tramoya electoral, que finalmente no pudo manejar en su beneficio. El control del orden público y el control político eran dos de sus principales características, en un momento histórico en que el caciquismo estaba a la orden del día.

6.- La "termitera" carlista: una sangría estatal

Desde posiciones liberales y de defensa del Estado unitario se considera nocivo, para la posición de progreso y modernización que suponía la revolución de 1868, el frente levantado por el absolutismo carlista. Se le tolera como adversario político cuando se mantiene dentro de los cauces constitucionales; pero se le combate en abierta enemistad cuando trasvasa la frontera parlamentaria y opta por la vía armada.

Este enemigo interior, que quiere ser alternativa de Estado y que como tal se comporta, ejerce la violencia en extremos inusitados, recaba por la fuerza hombres y recursos materiales, y destruye con el fuego las manifestaciones modernizadoras del Estado liberal (registros civiles y de la propiedad...). Además, su ruptura con las reglas de juego que generó la implantación del sistema liberal y democrático, provocó unos esfuerzos extraordinarios de las arcas públicas, todavía más sangrantes en una situación de crisis económica como la que se vivía. Esto se tradujo en un agudo incremento de la presión fiscal, ya iniciado por Pedregal, el ministro de Castelar, aunque paralizado en parte por Echegaray, y finalmente potenciado por Camacho con sus medidas de finales de junio de 1874. No obstante, se ha de subrayar el esfuerzo espontáneo realizado -tanto en metálico como en especie- por la población liberal española, que se volcó en todos los estratos sociales a la llamada de apoyo en el momento decisivo de la ruptura del sitio de Bilbao. Sin embargo, a finales del 74 se apreciaban manifestaciones de descontento ante la voluntad decidida de Camacho de llevar a cabo sus medidas impositivas; protestas que también era lógico que pudieran tener un origen político, en el momento final de la conspiración alfonsina.

7.- La conspiración alfonsina, una termita del 74

En el proceso de recuperación del isabelismo en su nueva fórmula alfonsista, los alfonsinos no dudaron en infiltrarse progresivamente y en ir ganando terreno y adeptos dentro del ejército, instrumento de poder tan decisivo en el momento final de la restauración. Los activistas alfonsinos ganaron la partida ante la pasividad de una parte importante del ejército, que no desconsideró la opción alfonsina si esta servía para terminar con la guerra. Pero, como hemos visto, el cese inmediato de altos cargos del ejército tras el triunfo de la restauración, manifestaba a las claras la falta de unanimidad activa a la hora de afrontar el golpe de Sagunto.

8.- Echegaray, el banco, el fisco y el Estado

Este Estado tan necesitado de recursos y en permanente déficit, tomó en este momento histórico la determinación de adjudicar al Banco de España el monopolio de la emisión de billetes convirtiéndole en banco nacional, a cambio de servirle de apoyo en sus necesidades perentorias. Este paso decisivo en el proceso de racionalización bancaria se tomó por la vía del decreto, al estar paralizada la actividad legislativa ordinaria tras la disolución de las Cortes Constituyentes.

9.- La organización jurídica de un nuevo régimen

La asunción excepcional de la actividad legislativa por el poder ejecutivo republicano del 74 se tradujo, como queda de manifiesto a lo largo del trabajo, en una gran producción legal de todo rango, a la espera de revalidarla ante las futuras Cortes que se reuniesen. Se pueden entender como de igual categoría que las leyes aquellos decretos emitidos, especie

de decretos-leyes, que derogaron o modificaron leyes anteriores, a pesar de recibir críticas negativas de cierta oposición tolerada, como era la alfonsina, que después cuando se haga con el poder utilizará durante largo tiempo la misma metodología. El lado positivo de esta abundante promulgación legal fue la agilidad con que se tomaron determinaciones, que hubieran requerido mucho más tiempo en el lento cauce de preparación, discusión y aprobación parlamentaria.

10.- El papel del ejército

Precisamente, y como brazo armado al servicio del liberalismo burgués, el ejército recobró un papel protagonista en el concierto nacional y se hizo imprescindible ante el reto de las fuerzas a acallar, instalándose cerca del poder político, con representantes distinguidos dentro del mismo poder, y ejerciendo como grupo de presión ante la opinión pública y la sociedad civil. No hay que olvidar que desde octubre de 1868 el ejército estaba ocupado en acabar con el proceso del independentismo cubano, que se mantenía en pie de guerra ante las indecisiones políticas de concesión o no de poderes autonomistas y de las posiciones encontradas frente al abolicionismo. Este mismo ejército será utilizado en la represión de los brotes esporádicos de levantamientos federales o contra los primeros escarceos de la rebelión carlista, devenidos más tarde en guerra abierta al liberalismo y al republicanismo desde su asunción del "legitimismo borbónico" una vez destronada la rama isabelina.

Por otra parte, también se ha de destacar la importancia numérica que adquirió la institución militar, que engrosó enormemente sus filas tras las sucesivas llamadas extraordinarias realizadas desde el verano del 73, a pesar de la magnitud que adquirió la exención por la vía de la redención monetaria y la opción por el camino del "profugismo" o de la misma

deserción, sin parar mientes ante las fuertes sanciones estipuladas, que podían llegar hasta la misma pena máxima. Este carácter de sociedad militarizada se correspondía con el carácter de guerra civil que el conflicto carlista había adquirido, y que se traducía en ocasiones en la reacción armada de las poblaciones civiles, sobre todo en el ámbito rural, ante la presencia itinerante de las facciones carlistas, que no dudaban en castigar y represaliar si no obtenían una respuesta positiva e inmediata a sus exigencias.

Esta categoría que fue adquiriendo el ejército, se manifestaba también en el orden económico y presupuestario del Estado. Las partidas más importantes, tanto del presupuesto ordinario como del extraordinario, venían a sufragar los gastos cuantiosos que el incremento de la actividad bélica demandaba.

11.- Sobre Pavía y Martínez Campos: ¿dos modelos de pronunciamiento?

En este punto de las recapitulaciones, también es obligado recordar la distinta fisonomía de los golpes provocados por Pavía o Martínez Campos, que se desprende del contraste de las consecuencias inmediatas obtenidas por cada situación, pero que podíamos resumir en que Pavía sólo pretende una reforma del sistema manteniendo los principios de la revolución del 68, mientras que Martínez Campos y Jovellar rompen con el sistema, entroncando con la situación anterior a la septembrina.

Incluso se puede entrever un distinto talante en las figuras de estos generales. Por una parte, un Pavía que actúa como transmisor de los poderes del Estado arrebatados a los representantes de la soberanía popular para depositarlos en manos de las principales figuras que contribuyeron a la revolución del 68, sin quedar él de protagonista de la nueva situación, aunque condicionándola desde su puesto clave de capitán gene-

ral de Madrid; no obstante, actuará noblemente cuando amenace con su dimisión si finalmente se formaba un gobierno monocolor como resultó en mayo del 74. Esto no impide que sin ningún resquemor Pavía responda inmediatamente a los requerimientos de este mismo gobierno cuando demande sus servicios en julio del 74 para ponerse al frente del ejército del Centro, aunque de nuevo lo dejen en la estacada en setiembre. En cambio, podía interpretarse Sagunto, aunque parezca atrevimiento, como una venganza guardada a la espera del momento adecuado por parte de Martínez Campos y Jovellar, el primero por sufrir la vejación de la deportación y prisión al castillo de Bellver en enero del 74, y el segundo por ser cesado sin contemplaciones de su puesto clave en Cuba, desconsiderando su plan de aumento de efectivos militares para ultimar la crisis cubana. En aquellas decisiones estuvieron, en última instancia, Serrano y Sagasta, las dos figuras más malparadas por la proclamación alfonsina.

12.- La figura de Serrano

Serrano, que recibió durante la primera guerra carlista el empujón de salida para escalar las más altas metas de la vida política y militar, en el transcurso de la segunda sufrirá el inicio de su declive final, a pesar de intentar recuperarse políticamente durante el reinado de Alfonso XII, donde incluso llegó a ocupar la presidencia del Senado en diciembre de 1883. Es el Sexenio el momento de su encumbramiento máximo, siendo el que más tiempo ocupe la máxima magistratura de la nación, si contabilizamos su paso por la presidencia del gobierno provisional y su período de regente hasta la llegada de Amadeo a fines de 1870, más el año de presidente de la república de 1874, y sin dejar de añadir finalmente los dos períodos -de marzo a julio de 1871 y de mayo a junio de 1872- en que presidió el Consejo de Ministros bajo el reinado de Amadeo. También en este período,

y más en concreto en sus dos últimos años, sufrió dos exilios forzados: el primero tras los acontecimientos de finales de abril de 1873, en un intento de paralizar el proceso de radicalización de la república; y el segundo, tras los sucesos de Sagunto de fines de diciembre de 1874, que frustraron el proceso de normalización de su república conservadora.

Serrano consiguió aunar voluntades en torno a su persona, desde los inicios de la revolución de 1868, apoyado por las diversas élites políticas, que lo mantuvieron en tan altos cargos de representación nacional; una vez más, tras el tenso período del 73, esas mismas élites políticas consideraron a Serrano como el elemento aglutinador del liberalismo septembrino, encumbrándolo a la más alta magistratura. Este apoyo de los notables no estuvo desvinculado de una aceptación de Serrano por una amplia base social, que iba desde sectores de las capas aristocráticas no identificadas con el alfonsismo, ciertos sectores de la burguesía liberal, profesiones liberales, y estratos de la pequeña burguesía y capas populares, que no dudarán en aportar sus céntimos de peseta a una empresa en que Serrano se jugaba su crédito y su continuidad.

13.- Debilidades y apoyos: reconocimiento internacional y fragilidad social

La liberación de Bilbao no fue aprovechada de manera inmediata para consolidar la república, concentrando más amplios apoyos, sobre todo de los sectores que defendían el régimen. Ese fracaso interior, en cambio, se vio acompañado del éxito del reconocimiento internacional. El sistema republicano que representaba Serrano finalmente tuvo la aceptación de las principales potencias, a excepción del imperio ruso, que jugaba a los apoyos a los sectores más reaccionarios de la política española. Se logró el reconocimiento internacional a la revolución de 1868, y presentaron sus credenciales las cancillerías más relevantes, en 1874: se había logrado

arrancar a estas mismas cancillerías del retraimiento en que estaban sumidas desde la abdicación de Amadeo. En cierta manera, con este reconocimiento internacional, la república de Serrano podía afrontar el proceso de normalización democrática, incluso dentro de la situación difícil de guerra civil, ya que el embrión de estado carlista del Norte no logró ni la consideración de beligerante. Esta era la situación, cuando el golpe alfonsino truncó la república y cercenó de momento la primera experiencia democrática española.

FUENTES.

1.- ARCHIVOS:

- Archivo General de la Administración (AGA):

- Asuntos Exteriores (A.E.).

Legajos: 5654, 5657, 5659, 5661, 5662, 9414.

- Presidencia del Gobierno (P.G.).

Legajos: 53, 63, 75, 3120, 3620, 5652

- Archivo de la Presidencia del Gobierno (A.P.G.):

- Consejo de Ministros (C.M.).

Legajo 21, nº 1/12.1: Folios 1/24, 25/50, 51/72, 72/93, 94/99.

- Muertos Ilustres:

Legajo: 11 moderno, nº 124.

- Archivo de Villa de Madrid (A.V.S.):

- Sección Secretaría.

2.- PERIODICOS Y REVISTAS:

a) Contemporáneos:

- L'Atlas. Argel, 1874
- La Bandera Española. Madrid, 1873 y 1874.
- La Brújula. Madrid, 1874.
- El Cascabel. Madrid, 1874.
- El Correo Militar. Madrid, 1874.
- La Correspondencia de España. Madrid, 1874.
- Diario de Barcelona. Barcelona, 1874.
- El Diario Español. Madrid, 1873 y 1874.
- Diario Oficial de Avisos de Madrid. Madrid, 1873.
- Diario de las Sesiones de Cortes, 1873-1874 y 1876.
- Diario de Zaragoza. Zaragoza, 1874.
- La Discusión. Madrid, 1874.
- El Eco de España. Madrid, 1874.
- La Epoca. Madrid, 1873 y 1874.
- El Federalista. Madrid, 1873.
- La Fraternidad. Madrid, 1874.
- La Gaceta de los Caminos de Hierro. Madrid, 1874.
- Gaceta de Madrid. Madrid, 1874 y 1875.
- El Gobierno. Madrid, 1873 y 1874
- La Idea. Madrid, 1874.
- La Iberia. Madrid, 1873, 1874 y 1876.
- La Igualdad. Madrid, 1868 y 1874.
- El Imparcial. Madrid, 1873 y 1874.
- El Orden. Madrid, 1874.
- La Política. Madrid, 1874.

- El Porvenir. Madrid, 1874.
- La Prensa. Madrid, 1873 y 1874.
- El Progreso. Madrid, 1874.
- El Pueblo. Madrid, 1873 y 1874.
- La República. Madrid, 1873 y 1874.
- Revista Europea. Madrid, 1874.
- El Segundo Reformista. Madrid, 1873.
- El Tiempo. Madrid, 1874.

b) Actuales:

- Ayer. Madrid, 1991 y 1994.
- Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomos XI (1975), XIV (1977) y XV (1978).
- Historia-16. Madrid, 1978 y 1982.
- Moneda y Crédito. Madrid, 1966.
- Revista de Estudios Políticos. Madrid, 1996.
- Situación. Bilbao, 1982.
- Zona Abierta. Madrid, 1989.

3. - BIBLIOGRAFIA:

Folletos:

a) Contemporáneos:

- Almanaque de Instrucción Pública de 1874.
- Exposición que D. José Prats Izquierdo dirije a las Cortes

Constituyentes para que se instruyan los expedientes contra la Francia, Walembergh, Ouward, Hoppe y Compañía, y otros sobre varios negocios, de los cuales aparece que la España tiene derecho a reintegrarse de más de 4.000.000.000 de reales, y para que se ponga dictamen por la comisión nombrada, y dé cuenta a las Cortes del ya instruido contra D.Manuel Godoy por dos concusiones, y lo sacado de la Caja de Consolidación, que con los intereses importa todo 334.000.000 de reales y para su pago se vendan los bienes del secuestro. Madrid, 1855.

- Etat Nominatif des forcats espagnols au nombre de 986 débarqués a Oran, venant de Carthagène et dont l'extradition a été accordée par decision du president de la République en date du 2 mai 1874. Alger, 1874.

- PAVIA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE, Manuel: Descripción del acto del 3 de enero de 1874. Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados en la sesión celebrada el viernes 17 de marzo de 1876. Madrid, 1876.

- Vida y muerte del Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo, marqués de Urquijo. Madrid, 1889.

b) Actuales:

- Banco de España Unico de Emisión, 1874-1974. Madrid, 1975.

- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel (conde de Canilleros): Unos datos sobre la confiscación de los bienes del Príncipe de la Paz. Diputación Provincial de Badajoz, 1959.

Libros :

a) Contemporáneos:

- BECKER, Jerónimo: Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (apuntes para una historia diplomática). Tomo III (1868-1900). Madrid, 1924.

- BENOIST, Charles: Cánovas del Castillo. La restauración renovadora. Madrid, Ediciones Libertarias, 1931.

- BERMEJO, Ildefonso Antonio: Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868. Madrid, 1877.

- BERMEJO CABRERA, J.L. y otros: 1812-1992, el arte de gobernar: historia del Consejo de Ministros y de la Presidencia del Gobierno. Madrid, Tecnos, 1992.

- BLASCO, M.: En torno a la figura de don A. López de Ayala. Sevilla (Academia de Buenas Letras). 1931.

- BLASCO IBAÑEZ, Vicente: Historia de la revolución española desde la guerra de la Independencia hasta la Restauración en Sagunto. Barcelona, La Enciclopedia Democrática, 1892.

- BORREGO, Andrés: Historia de la vida militar y política de don Francisco Serrano y Domínguez. Madrid, 1892.

- CALZADO, Adolfo: El Banco de España. Madrid, 1902.

- CARBONERO, Federico: Historia de la Nava del Rey. Edición facsimil. Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1982.

- ESTEVANEZ, Nicolás: Mis memorias. Tebas, Madrid, 1977.

- Diario del bombardeo de Bilbao en 1874 escrito por J.M. y mandado imprimir para sus amigos por G.M. Madrid, 1874.

- ECHEVARRIA, Mariano: Bilbao ante el bloqueo y bombardeo de 1873-74. 1874.

- ESPERABE DE ARTEAGA, Enrique: España contemporánea. Las dos repúblicas. Reinado de los Borbones. El momento político. Salamanca, 1931.
- FERNANDEZ, José R.: El Libro del Jurado. 1874.
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel: El futuro Madrid. Barcelona, 1975. Prólogo de Antonio Bonet Correa.
- GARRIDO, Fernando: La restauración teocrática. Barcelona, 1979.
- GONZALEZ SUGRAÑES, Miguel: La República en Barcelona. Barcelona, 1896.
- HOUGHTON, A.: Les origines de la restauration des Bourbons en Espagne. París, 1890.
- LAFUENTE, Modesto: Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por D.Modesto Lafuente, continuada desde dicha Epoca hasta nuestros días por Don Juan Valera, con la colaboración de D.Andrés Borrego y D.Antonio Pirala. Barcelona, Montaner y Simon, 1890, tomos 24º y 25º.
- LAFUENTE, V.: Verdades contemporáneas: Retrato político de la República española de 1873, pintado por sus mismos partidarios. Madrid, 1898.
- LEMA, Marqués de: De la revolución a la restauración. Madrid, 1927.
- LINARES RIVAS, Aureliano: La primera cámara de la Restauración. Madrid, 1878.
- LLOPIS Y PEREZ, Antonio: Historia política y parlamentaria de D. Nicolás Salmerón y Alonso. Madrid, 1915.
- MADOZ, Pascual: Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Madrid, 1848. El tomo "Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaria, Partido y Villa".

- MARTINEZ ALCUBILLA, Indalecio: Sagasta. Su pasado, su presente y su porvenir. Apuntes para la historia. Madrid, 1882.
- MORAYTA, Miguel: Las Constituyentes de la República Española. París, 1907.
- IDEM: Historia general de España. Tomo 9º y último. Madrid, 1898.
- NIDO Y SEGALERVA, Juan del: Historia política y parlamentaria del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta. Madrid, 1915.
- PAVIA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE, Manuel: Ejército del Centro, desde su creación en 26 de julio de 1874 hasta el 1º de octubre del mismo año. Por su general en jefe el teniente general. Madrid, 1878.
- IDEM: Cuatro palabras a los folletos de los Excmos. Sres. Tenientes Generales D. José de los Reyes y D. Francisco Serrano Bedoya. Madrid, 1878.
- IDEM: Pacificación de Andalucía. Córdoba, Francisco Baena, 1983. Reproducción facsímil de la edición impresa en Madrid en 1878.
- PEREZ GALDOS, Benito: La primera república. Episodios Nacionales, tomo IV. Madrid, Aguilar, 1979, pp. 581 y ss.
- IDEM: De Cartago a Sagunto. Episodios Nacionales, tomo IV. Madrid, Aguilar, 1979, pp. 681 y ss.
- PI Y MARGALL, Francisco, : El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873. Barcelona, 1970.
- PI Y MARGALL, Francisco, y PI Y ARSUAGA, Francisco: Historia de España en el siglo XIX. Barcelona, 1902.
- POLO DE BERNABE Y BORRAS, José: Arreglo o bancarrota. Observaciones sobre la situación de la Deuda española. Madrid, 1874.

- PRIETO VILLARREAL: Recuerdos políticos de Ruiz Zorrilla desde su expulsión de España hasta su muerte (1875-1895). Madrid, 1903.

- PUIG, A.: Historia de la I República Española. El cantón murciano. Cartagena, 1932.

- REYES Y MESA, Teniente general José de los : Refutación a las aseveraciones erróneas hechas por el teniente general don Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque en un libro titulado Ejército del Centro. Madrid, 1878.

- ROMANONES, Conde de: Los cuatro presidentes de la I República Española. Madrid, 1939.

- IDEM: Los cuatro presidentes de la primera república. Madrid, 1939.

- IDEM: Sagasta o el político. Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

- SERRANO BEDOYA, Francisco: El general en jefe del Ejército del Centro y el ministro de la Guerra durante el mes de setiembre de 1874. Apuntes verídicos para la historia de esa época. Por el teniente general. Madrid, 1878.

- VERA Y GONZALEZ, Enrique: El marqués de Santa Marta. Madrid, 1894.

- VILLAURRUTIA, marqués de: El general Serrano. Madrid, 1929.

b) Actuales:

- ALCAZAR, M. de: López Domínguez. Madrid, Purcalla, 1946.

- ALGUACIL PRIETO, M.L.; MACIA, M. y MARTINEZ-CAÑAVATE, M.R.: El Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (1810-1977). Madrid, 1996.

- AROSTEGUI SANCHEZ, Julio: El carlismo alavés y la guerra

civil de 1870-76. Diputación foral de Alava. Vitoria, 1970.

- IDEM: La investigación histórica. teoría y método. Barcelona, Crítica, 1995.

- AZAOLA, José Miguel: sitio y bombardeo de Bilbao, 1873-74. Bilbao, 1981.

- BAHAMONDE, Angel y CAYUELA, José: Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

- BAHAMONDE, Angel y TORO, Julián: Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX. Madrid, Siglo XXI, 1978.

-BAHAMONDE, Angel: España en democracia. El sexenio, 1868-1874. Historia de España, 23. Madrid, 1996.

- BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ, Jesús Antonio: Historia de España Siglo XIX. Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.

- BAHAMONDE, A; MARTINEZ, A. y OTERO, L.E.: Las comunicaciones en la construcción del estado contemporáneo en España: 1700-1936: el correo, el telégrafo y el teléfono. Madrid, Secretaría General de Comunicaciones, 1993.

- BALLESTEROS, E.: Las revoluciones liberales del siglo XIX. Madrid, Hiares, 1974.

- BANCO DE BILBAO: Banco de Bilbao, 125 años de historia, 1857-1982. Bilbao, 1982.

- BASAS FERNANDEZ, Manuel: Economía y sociedad bilbaínas en torno al sitio de Bilbao. Bilbao, 1978.

- BAUMEISTER, J.: Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura, 1880-1923. Madrid, 1996.

- BERNAL, Antonio Miguel: La lucha por la tierra en la crisis del antiguo régimen. Madrid, Taurus, 1979.

- BURKE, Peter: Formas de Hacer historia. Madrid, Alianza, 1993.
- CARMONA, Juan: El comportamiento económico de la alta nobleza española. La casa de Alcañices (1790-1910). Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- CARR, R.: España, 1808-1939. Barcelona, 1970.
- CATALINAS, J.L. y ECHENAGUSIA, J.: La Primera República. Reformismo y Revolución Social. Alberto Corazón editor, Madrid, 1973.
- CERVERA PERY, J.: Juan Bautista Topete: un almirante para una revolución. Madrid, 1996.
- CIPOLLA, C.M.: Historia económica de Europa. Tomo 3: La Revolución Industrial y tomo 4: El surgimiento de las sociedades industriales (Partes 1 y 2). Barcelona, Ariel, 1979 y 1980.
- CLARA, Josep: El federalisme a les comarques gironines (1868-1874). Girona, 1986.
- COMIN, Francisco: El presupuesto del Estado y la economía española entre 1845 y 1935. Alcalá de Henares, 1987.
- IDEM: Historia de la Hacienda Pública. II: España (1808-1995). Barcelona, 1996.
- COSTAS COMESAÑA, Antón: Apogeo del liberalismo en la "Gloriosa". La reforma económica en el Sexenio liberal (1868-1874). Madrid, Siglo XXI, setiembre 1988.
- DIAZ DEL MORAL, Juan: Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba (Antecedentes para una reforma -agraria). Madrid, Alianza Editorial, 2ª edición, 1969.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración. Madrid, C.S.I.C., 1975.

- FEIJOO, Albino: Quintas y protesta social en el siglo XIX español. Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.
- FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: Historia política de la España Contemporánea (1868-1885). Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- FERNANDEZ BASTARRECHE, F.: El ejército español en el siglo XIX. Madrid, Siglo XXI, 1978
- FERNANDEZ RUA, J.L.: La I República. Madrid, Giner, 1975.
- FERRANDO BADIA, Juan: Historia político-parlamentaria de la República de 1873. Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1973.
- FIELDHOUSE, D.K.: Economía e Imperio. La expansión de Europa(1830-1914). Madrid, Siglo XXI, 1977.
- FORNIELES ALCARAZ, Javier: Trayectoria de un intelectual de la restauración, José Echegaray. Almería, 1994.
- FLAQUER MONTEQUI, Rafael: La clase obrera madrileña y la Primera Internacional (1868-1874). Madrid, 1977.
- FRANCO FERRAN, José Luciano; Comercio clandestino de esclavos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- GARMENDIA, Vicente: La Segunda Guerra Carlista. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: El mauser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1931). Madrid, 1997 (en prensa).
- GUIMERA PERAZA, Marcos: Nicolás Estévanez o la rebeldía. Tenerife, 1979.
- HARO TECLEN, Eduardo: El niño republicano. Madrid, 1996.
- HERNANDEZ SANDOICA, Elena: Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la restauración, 1875-1887. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1982, 2 vols.

- IDEM: El colonialismo (1815-1873): estructuras y cambios en los imperios coloniales. Madrid, Síntesis, 1994.
- HOBBSBAWN, E.J.: La era del capitalismo. Barcelona, Labor, 1987.
- IDEM: Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas sociales arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona, Ariel, 1983.
- JOVER ZAMORA, José María: La imagen de la Primera República en la España de la Restauración. Madrid, Real Academia de la Historia, 1982.
- JUTGLAR, A.: Pi y Margall y el federalismo español. Madrid, Taurus, 1975.
- IDEM: De la revolución de setiembre a la restauración. Barcelona, Planeta, 1976.
- IDEM: Ideologías y clases en la España contemporánea (1808-1874). Madrid, Edicusa, 1973.
- LACOMBA, J.A.: La I República. El trasfondo de una revolución fallida. Madrid, Guadiana, 1973.
- LIDA, C.E. y ZAVALA, I.M.: La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura. Nueva York, 1970.
- LOPEZ-CORDON, M^a Victoria: La revolución de 1868 y la I República. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- IDEM: El pensamiento político-internacional del federalismo español. Barcelona, Planeta, 1975.
- LOPEZ GARRIDO, Diego: La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista. Barcelona, Crítica, 1982.
- MARTINEZ FRIERA, J.: El capitán general Martínez Campos. Madrid, Purcalla, 1947.

- MILLAN CHIVITE, José Luis: Revolucionarios, reformistas y reaccionarios (Aproximación a un estudio de la generación de 1868). Sevilla, 1979.
- MONLLEO PERIS, R.: La burguesía valenciana en el Sexenio democrático. Libre cambismo y cuestión social. Valencia, 1996.
- IDEM: Los diputados valencianos en la I República. Federalismo y levantamiento carlista en las comarcas de Castelló. Castelló, 1996.
- MOUSSET, Albert: Histoire d'Espagne. Paris, 1947.
- NADAL, J.: El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913. Barcelona, Ariel, 1978.
- NIETO, M.: La I República Española en Barcelona. Barcelona, Universidad, 1974.
- PEDROL RIUS, Antonio: Los asesinos del general Prim. Madrid, Civitas, 1990.
- PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Milicia Nacional y Revolución Burgesa. C.S.I.C., Madrid, 1978.
- IDEM: Luis Morote. La problemática de un republicano (1862-1923). Madrid, Castalia, 1976.
- PESET, José Luis; GARMA, Santiago y PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- PETSCHEN, Santiago: Iglesia y Estado, un cambio político. Las Constituyentes de 1869. Madrid, Taurus, 1975.
- PIQUERAS, J.A.: La revolución democrática (1868-1874). Cuestión social, colonialismo y grupos de presión. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1992.
- PIQUERAS, J.A. y SEBASTIA, E.: Agiotistas, negreros y partisanos. Valencia, 1991.

- IDEM: Pervivencias feudales y revolución democrática. Valencia, 1987.
- PIQUERAS, J.A. y CHUST, M.: Republicanos y repúblicas en España. Madrid, 1996.
- PRADO, Cristina del: El todo Madrid. La Corte, la nobleza y sus espacios de sociabilidad en el siglo XIX. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- RICO, E.G.: Yo, Serrano el "general bonito". Barcelona, Planeta, 1995.
- RODRIGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: Filiberto Villalobos, su obra social y política (1900-1936). Salamanca, Centro de Estudios Históricos, 1985.
- ROGER VIDE, Carlos y VATTIER FUENSALIDA, Carlos: Manuel Alonso Martínez. Vida y obra. Tecnos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1991.
- ROJAS, Carlos: Alfonso XII habla con el demonio. Barcelona, Planeta, 1995.
- ROMERO SAIZ, Miguel: La carlistada en Cuenca y su tierra: entre La Mancha y la sierra: retrato de una guerra civil: el carlismo en la provincia de Cuenca. Cuenca, 1993.
- RUIZ DE AZUA, María Estíbaliz: El sitio de Bilbao 1874. Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1976.
- RUIZ MARTIN, Felipe y otros: El Banco de España. Una historia económica. Madrid, 1970.
- SALOM COSTA, Julio: España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas (1871-1881). Madrid, C.S.I.C., 1967.
- SANCHEZ GONZALEZ, J.: "El Cantón Extremeño" (1868-1874). Estructura ideológica y mensaje de mentalidad. Memoria de

licenciatura (inédita). Facultad de Filosofía y Letras, UNEX, Cáceres, 1988.

- SEVILLA ANDRES, Diego: Constituciones y otras leyes y proyectos políticos de España. Madrid, Editora Nacional, 1969.

- TEDDE, Pedro Y OTROS: El Banco de España: Dos siglos de historia. 1782-1982. Madrid, Banco de España, 1982.

- IDEM: La banca española en la Restauración. Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 1974.

- TORO MERIDA, Joaquin y PRIETO ALBERCA, Ascensión: Pedro mata y Fontanet: vida, obra y pensamiento (1811-1877). Madrid, Prial, 1986.

- TORRENT ORRI, Rafael: Dos federalismos y su pugna en España desde los orígenes de la Primera República. Barcelona, Dopesa, 1974.

- TORRENTE FORTUÑO, José Antonio: Historia de la bolsa de Madrid. Madrid, Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa, 1988.

- TORTELLA CASARES, g.: Los orígenes del capitalismo en España. Madrid, Tecnos, 1973.

- TORTELLA, G.; MARTI, C.; JOVER, J.M.; GARCIA DELGADO, J.L. Y RUIZ, D.: Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923), Historia de España, tomo VIII, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona, Labor, 1981.

- TOWNSON, N. (editor): El republicanismo en España (1830-1977). Madrid, Alianza Editorial, 1994.

- TRIAS, Juan y ELORZA, Antonio: Federalismo y reforma social en España (1840-70). Madrid, 1975.

- TRUJILLO, G.: Federalismo y federalismo europeo. Madrid, Tecnos, 1965.

- TUÑÓN DE LARA, MANUEL (Coord.): Historia de España. Madrid, Historia-16, junio 1982.

- URIGUEN, Begoña: Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1986.
- URQUIJO Y GOITIA, José Ramón de: La revolución de 1854 en Madrid. Madrid, C.S.I.C., 1984.
- VILAR, Juan Bta.: El Sexenio Democrático y el Cantón Murciano (1868-74). Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983.
- VILLANUEVA HERRERO, José Ramón: El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898). Zaragoza, Mira, 1993.
- IDEM: Alcañiz (1868-1874): entre la legalidad septembrina y la insurrección carlistas en el bajo Aragón. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987.
- 1874. Diarios del sitio de Bilbao. Bilbao, 1966.

APENDICE DOCUMENTAL

1.- Posición de Castelar ante su período de dictadura.-

"Después hay otra cuestión sobre la dictadura. No entra en mis ideas la dictadura; pero tengo que decir, que en 1868, venido del destierro, cuando todo el mundo aclamaba las muchedumbres llamándolas inefables e infalibles, yo hice firmar a todo el partido republicano un manifiesto, en el cual se decía: 'conservemos y salvemos antes que todo el orden público, porque puesta una sociedad en la alternativa de optar entre la anarquía y la dictadura, opta siempre por la dictadura'. Véase, pues, Sres. Diputados, cómo mi sentir ha sido siempre democrático avanzado, pero gubernamental. Y tengo que decir de la cuestión planteada en su verdadero terreno lo siguiente. Cuando yo me encargué del Poder, ¿se necesitaba, o no se necesitaba la dictadura? Yo entrego este asunto a la conciencia de la Cámara. Con Cartagena insurrecta, con 50.000 hombres de ejército, la mitad de ellos indisciplinados, con una agitación moral inmensa en el país, con la guerra civil, porque si los elementos demagógicos de la libertad se sublevaban, los elementos demagógicos de la autoridad y de la tradición no se sublevaban menos, y en medio de aquel caos, para conservar y aumentar el ejército, para disciplinarle, para instituir el orden, para instituir la autoridad, pedí la dictadura, obtuve una dictadura legal, la ejercí, y tengo que decir, que habiendo fusilado, que habiendo bombardeado, todas las noches me recojo en mí mismo, hago examen de conciencia y digo: cuando me presente ante el tribunal de Dios presentaré estos títulos, porque no hay nada igual a la tranquilidad de mi conciencia cuando se eleva en mi alma el convencimiento de que todo aquello lo hice por la salud y por la libertad de mi patria".

D.S.C., 8 de abril de 1876, pp. 722-723.

2.- Telegramas enviados por el general Pavía el 3 de enero de 1874.-

"El capitán general de Madrid, Pavía.- A los generales en jefe, capitanes generales de distrito, gobernadores militares y civiles de las provincias y plazas, capitanes generales de los departamentos marítimos, comandante general de la escuadra de operaciones y al príncipe de Vergara.

Dos veces ha sido derrotado el Ministerio Castelar, e iba a ser sustituido por los que basan su política en la desorganización del ejército y en la destrucción de la Patria.

En nombre, pues, de la salvación del ejército, de la libertad y de la Patria, he ocupado el Congreso, convocando a los representantes de todos los partidos, exceptuando los cantonales y los carlistas, para que formen un Gobierno nacional que salve tan caros objetos.

El capitán general de Madrid no formará parte del Gobierno y continuará en su puesto.

En nombre de la Patria, espero que secundará V.E. mi patriótica misión, conservando el orden a todo trance".

"El capitán general de Madrid, Pavía.- A los representantes de España en el extranjero.

El Ministerio del Sr. Castelar fue derrotado en la Asamblea por dos veces, e iba a sustituirlo un Gobierno que hubiese destruido el ejército y la Patria.

En nombre de la salvación de ésta, disolví la Asamblea y ocupé su edificio, llamando a ella a todos los hombres importantes de todos los partidos, a excepción de los que están en armas contra la Patria, que son los cantonales y los carlistas, y teniendo su representación el Ministerio derrotado en la Asamblea.(1)

La representación de todos los partidos formará un Gobierno nacional, sin formar yo parte de él.

Daré parte del Gobierno tan pronto como se constituya".

Pavía: Descripción del acto del 3 de enero de 1874..., pp. 24-25.

(1) El telegrama de Pavía al embajador de París del 3 de enero, añadía aquí: Esto se ha efectuado sin disparar un tiro. AGA,A.E., 5662.

3.- Dimisión del general Pavía como capitán general de Castilla la Nueva.-

Excmo. Sr.: Cuando la sociedad amenazada en sus más caros objetos necesitaba un brazo que le salvara de la sima en que estaba a punto de hundirla el desenfreno de la demagogia, representada en el cantonalismo, sin oír más voz que la de mi conciencia, ni arrastrarme otro móvil que el amor a mi Patria, que iba a ser presa de la más terrible anarquía, emprendí y llevé a feliz término, con la sola ayuda de la opinión pública y el patriótico esfuerzo de la guarnición, el acto del 3 de enero. En aquellos supremos momentos, al dejar en ajenas manos el poder, como prueba evidente del desinterés que me guiaba, y que otro menos generoso se hubiera reservado, procuré dar cabida en el Gobierno a cuantos elementos constituyen las distintas fracciones políticas de orden en que, por desgracia, se halla dividido el país.

En las conferencias que mediaron para aquel objeto con el Excmo. Sr. Duque de la Torre, hoy Presidente del Poder Ejecutivo, y con otros distinguidos hombres públicos, entre ellos el actual Ministro de la Gobernación, Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, mi primera pregunta, aquella en que más tenazmente insistí, fue que se me dijera si existía algún hombre o partido bastante fuerte para que, dado el estado del país, pudiera imponerse y ejercer desembarazadamente el poder con el fin de extinguir el cantonalismo, vencer el carlismo, únicos partidos que se hallaban en armas, dando la paz y el sosiego a nuestra desventurada Patria, tan necesitado de uno y otra. Todos se hallaron unánimes en confesar que no conocían hombre ni partido alguno que fuera capaz de dominar por sí solo las dificultades de las circunstancias. Esta confesión franca, explícita, paladina, fue la base del patriótico acto del 3 de enero. Inspirado en tan evidente como reconocido hecho, manifesté a los generales, jefes, oficiales y guarnición toda de Madrid, que iba a salvar la sociedad y depositar el poder, no en manos de un hombre ni de un partido, sino en los brazos de la Patria, representada en el Gobierno por las fracciones políticas de orden. Ni yo hubiera acometido la empresa para entregar el país a la dictadura de una sola de sus parcialidades, ni el país todo, que aplaudió el acto, lo hubiera consentido.

Nombrado hoy un Gobierno homogéneo, con olvido absoluto de lo entonces solemnemente pactado, contrariando el salvador objeto de la política inaugurada el 3 de Enero, por todos en aquel entonces aceptada, un sentimiento de consecuencia y dignidad me pone en el sensible caso de presentar la dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Nueva, que ya anuncié al Excmo. Sr. Presidente del Poder Ejecutivo, si a la crisis política se le daba la solución que ha tenido, cuando a su llegada a Madrid se dignó consultarme sobre aquella, acto que hubiera llevado a cabo

igualmente con cualquier otro Ministerio homogéneo, a cualquier parcialidad que perteneciera, cuando aún nos hallábamos amenazados por el cantonalismo y combatidos por el carlismo; es decir, cuando no han variado las circunstancias que motivaron el unánime acuerdo del 3 de Enero.

En vista de las razones expuestas, ruego a V.E. se digne dar las órdenes oportunas para que se hagan cargo del despacho de esta capitania general, cuyo puesto me reservé el 3 de enero, que he servido leal, desinteresada y patrióticamente desde aquella fecha, y que hoy renuncio con propósito irrevocable.

Madrid, 13 de mayo de 1874.= Excmo. Sr.=Manuel Pavía.= Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra.

D.S.C., nº 25, 17 de marzo de 1876, pp. 481-482.

4.- Correspondencia entre Castelar y el general López Domínguez.-

"PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.- *Particular* .- Excmo. Sr. D. José López Domínguez: Querido amigo mío: Lo grave de las circunstancias me obliga a escribirle y hablarle como a mi propia conciencia, en este momento supremo. Yo estoy resuelto a fundar la República en el orden, a aumentar el ejército, a salvar la disciplina, a todo aquello que pueda darnos patria. Pero yo estoy resuelto a emprender todo esto y a realizar todo esto dentro de la legalidad. Si las Cortes me expulsan del poder, saldré del poder, y yéndome a la oposición reconquistaré lo perdido.- Si las Cortes me sostienen, yo sostendré esa política. Pero no salgamos de la legalidad.- Yo le conjuro por la amistad que le profeso, por la confianza que me inspira, por mi honor y por el suyo, a que sea fiel y obediente a la legalidad.- Cerremos el período de los pronunciamientos militares, como debemos cerrar el período de las sublevaciones populares.- Una vez rota la legalidad, ¿dónde iríamos a parar? Iríamos a parar hasta la más exagerada reacción. ¡Qué vergüenza! ¡Qué ignominia! Sería cosa de morir y de dejar un nombre horrible a la historia.- Yo creo por el espíritu de mi siglo que me anima, yo creo que la legalidad lo regulará todo, y que la Asamblea no desoír la voz de la opinión pública. Los diputados que llegan de provincias vienen animadísimo, y todos están decididos a sostener mi política.- Legalidad, legalidad, aunque nombren a Pí. Yo se lo ruego a V. en nombre de lo más sagrado;

yo lo espero de su conciencia, de su amistad, de su patriotismo.- Queda de V. amigo afectísimo =Emilio Castelar=. = Madrid 31 de Diciembre de 1873."

"EJERCITO DE OPERACIONES FRENTE A CARTAGENA.- *General en jefe* .- *Particular*.- 2 de Enero de 1874.- Excmo. Sr. D. Emilio Castelar: Mi muy distinguido y buen amigo: Anoche recibí la suya favorecida de 31, que rebosa patriotismo, dignidad, honradez y levantados sentimientos. Desgraciadamente nuestra Patria querida está atravesando un período de desventuras en el que no se aprecian aquellas nobilísimas cualidades, y del que todo es de temer en una Cámara dominada por pasiones de las que puede resultar el triunfo de la demagogia, que sería el de los situados en Cartagena. ¿Podría pasar este sufrido y bizarro ejército, que me enorgullecó de mandar, por la ignominia de ver triunfantes a los criminales que hace más de cinco meses combate? Con dificultad podría yo contestar a esta pregunta que me hago a mí mismo en lo íntimo de mi conciencia.- Sabe V. de qué manera acepté este mando; lo hice con toda lealtad, sin exigir cosa alguna, y aquí vine sin otro pensamiento que poner cuanto supiera y pudiera al servicio del Gobierno, para salvar la Patria y esa República que V. desea, única que podría consolidarse en esta Nación tan apegada a usos y añejas tradiciones.- Me exhorta V. en nombre de los más caros sentimientos, a obrar por y para la legalidad; con gusto escucho y siento sus exhortaciones, aunque me temo que la Cámara puede tomar un camino que su legalidad sea la deshonor de la Patria, y entonces ¡cuánta responsabilidad podrá cabernos a los que hayamos tenido medios de volver por los fueros de la honra y de la dignidad de la Patria!- Juzgo como V. todo lo que nos puede llevar a una reacción exagerada y a no cerrar el período de los pronunciamientos militares y de las sublevaciones militares, y esté persuadido de que con su notabilísima carta delante, me inspiraré en ella hasta donde me sea posible, y procuraré corresponder a los nobles sentimientos que se la han dictado.- Respetando su decisión política de llevar a unas Cortes, que quizá sean ingratas con V., el juicio de su conducta en estos meses pasados, solo pido a Dios que esos Diputados se inspiren en sentimientos patrióticos y le proporcionen el triunfo que más que nadie le desea su muy afectísimo y agradecido amigo Q.B.S.M.= José López Domínguez."

D.S.C., 17 de marzo de 1876, pp. 486-487.

5.-Carta de protesta del Secretario General del ministerio de Ultramar al Ministro de Ultramar.-

Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.- Muy Sr. mío, de toda mi consideración: En la Gaceta correspondiente al día de ayer he leído, entre otros, un decreto firmado por don Fco. Serrano, que se dice presidente del poder ejecutivo de la república, nombrando a V.E. ministro de Ultramar. Emanado este hecho de la agresión injustificable de que fue objeto en la mañana del 3 del corriente la representación del pueblo, no es posible que lo reconozcan como legítimo los hombres que han sacrificado toda su vida por defender la legalidad, manteniendo sobre todas las tiranías la santidad del derecho.

En consecuencia, yo, nombrado por el gobierno legítimo de la nación secretario general de este ministerio, en la imposibilidad de resistir la imposición de las bayonetas, protestando con toda la energía de mi alma contra semejante atentado, sin ejemplo en la historia de los pueblos civilizados, declaro que, solo cediendo a la incontrastable superioridad de la fuerza material, puedo permitir en este departamento, de que soy actualmente jefe de derecho, esta intrusión, que barrena todos los principios y echa por tierra la base fundamental del orden y la justicia.

Al hacer presente a V.E. estas consideraciones, debo consignar que, cumpliendo como siempre mi deber, estoy en mi puesto esperando para cumplirlas, ya que por su origen no puedo acatarlas, las órdenes del que se llama gobierno de la república, y al propio tiempo asegurarle que en todo tiempo, y como particular, es de V.E. atento amigo y S.S.Q.B.S.M.-Tomás Roldán.-

La República, 6-1-74.

6.- Antología de editoriales de la prensa de Madrid sobre el 3 de enero.

(...) La república, que pudo haber sido la salvación de España, que vino sin rencores y sin tropiezos graves, murió desde que en su nombre se alzó la anarquía, se alzó el vandálico separatismo, se alzó el desorden crónico y sangriento. Sus gobiernos, voluntaria y fanáticamente ciegos los unos, aquejados de irremediable impotencia otros, estériles todos, no han

servido más que para probar la imposibilidad de la república en nuestro país (...)

El Diario Español, (alfonsino).

(...) El Sr. Castelar tenía muy buenos deseos, pero iba detrás de una quimera. Quería una república con todo el orden, con toda la regularidad de una monarquía, y esa aspiración no era más que un sueño.

Los intransigentes pedían el poder, y lo pedían con lógica incontrastable: pedían la república tal como debía ser, tal como se había proclamado el 8 y 9 de julio, la república federal, la república de los cantones, y no se les daba una república, lo cual era negarles lo que de derecho les pertenecía y nadie con buenas razones les podía disputar. Pedían la república en cuya virtud había subido al poder el Sr. Castelar, república que veían irse bastardeando cada día más y que no hallaban medio de restablecer en su pureza, tal como ellos la imaginaban y les convenía. Habían dado, preciso es confesarlo, una gran prueba de cordura al esperar a la reunión de Cortes para conquistar por las vías legales lo que en otras ocasiones acostumbraban pedir con las armas en la mano.

Llegó la batalla legal, y el Sr. Castelar fue derrotado; los intransigentes creían haber obtenido un triunfo, pero se equivocaban; se encontraron con la ley del Talion, que les debió recordar el 23 de abril: morían por donde habían comenzado a vivir: habían disuelto por la fuerza a las Cortes anteriores y han tenido que retirarse del Congreso las actuales ante la fuerza armada y retirarse probablemente para no volver a reunirse. (...)

La Política, (alfonsino).

(...) En pro de la patria en peligro se han disuelto unas Cortes que comprometían su integridad y hasta su existencia, y esa patria necesita y exige imperiosamente el sacrificio de todos.

Hubiéramos nosotros deseado en primer término, a ser posible, que la república y la legalidad se hubieran salvado en manos del Sr. Castelar y de los diputados de la derecha que le seguían, cuyo amor probado al orden y a la libertad, cuyos esfuerzos por constituir un ejército, serán siempre una hermosísima página para ellos. Ya que esto no ha sido posible, ya que una vez más la fuerza pública ha tenido que intervenir en nuestras intestinas discordias, solo pedimos a Dios en estas gravísimas circunstancias, que haya prudencia, patriotismo y previsión para evitar la clase de peligros tan propios de los movimientos de reacción. (...)

El Gobierno, (pro -Topete).

Hace mucho tiempo que venimos sosteniendo la necesidad absoluta, imprescindible de que se agrupen todos los partidos liberales para combatir el absolutismo que amenaza seriamente la existencia de las libertades patrias, para defender la integridad del territorio, y para ahogar la insurrección cantonal que nos deshonra a la faz de las naciones europeas.

Nuestros deseos se han cumplido; nuestras aspiraciones se han realizado, y al anunciar tan grata nueva a nuestros lectores, sentimos una vivísima satisfacción, porque ya no perecerán, estamos seguro de ello, las grandes conquistas revolucionarias, ni correrán peligro las instituciones profundamente arraigadas en el corazón del pueblo español.

Nuestro partido (el constitucional), fue el primero,, en plegar su bandera y en proclamar la unión de todos los liberales para reconstituir esta desgraciada patria hondamente desquiciada, y al fin sus aspiraciones han triunfado la opinión pública.

La Junta convocada por el bizarro general Pavía ha acordado por unanimidad conferir a nuestro ilustre amigo el señor duque de la Torre la presidencia del poder ejecutivo de la república española. Su nombre respetable y los eminentes servicios que ha prestado a la causa de la libertad, son garantía segura para todos los partidos de que cumplirá la difícilísima misión que se le ha confiado. (...)

La Prensa, (radical).

La llamada legalidad de los federales ha desaparecido. Séale la tierra leve.

Pocas veces habrá visto un país con más alegría disolver una Asamblea que se arrogaba su representación; pocas veces habrá sido disuelta una Asamblea más merecidamente.

Cuando en vez de procurar el bien del país y de trabajar por el afianzamiento del orden y consolidación de la más popular forma de gobierno, la Asamblea de federales, que esta mañana ha sido disuelta, se ocupaba en hacer imposible todo gobierno, en desorganizar la nación, en destruirla, en alimentar la guerra civil y en atizar las enconadas pasiones de las multitudes y avivar el odio de las clases, esa Asamblea se hizo acreedora al tratamiento que ha sufrido para mengua suya, sin que se levantara un solo clamor en su defensa. (...)

Una mano salvadora ha venido a cortar el nudo con que la federación pretendía ahogar la patria; la patria bendecirá siempre a aquella mano. (...)

El Pueblo, (pro - García Ruiz).

(...) Tal era el resultado que daban tres meses y medio de Cortes republicanas federales, que se habían abierto el 1º de junio y celebrado 98 sesiones con cinco suplementos nocturnos y 20 matinales, sin haber constituido la federal ni renunciado a ella, sin haber dado fuerza a ningún gobierno, habiendo hecho huir a Francia al Sr. Figueras y derribado a Pí y Margall; y teniendo tal idea de sí mismas, que enviaron a los tribunales 25 individuos de su seno.

Anoche continuaba la misma farsa, y esta farsa no podía continuar.

(...)

El Tiempo, (conservador alfonsino).

Nuestros pronósticos se han cumplido al pie de la letra: rogamos al Sr. Castelar que salvara al ejército, que salvara a la patria, y que si no quería hacer el sacrificio de sus ideas y de su personalidad en aras de tan sublime pensamiento, el ejército se lanzaría a ello resueltamente, seguro de vencer o morir en la demanda. El Sr. Castelar no ha querido ser nuestro jefe, y los sucesos se han precipitado de tal modo, que tras de su derrota parlamentaria vino la indicación de un ministerio presidido por el virtuoso Socías del Fangar, y apenas corrió por Madrid tal sarcasmo arrojado a la faz del ejército y a la de la nación entera, el capitán general, Sr. Pavía, ocupó militarmente la capital, mientras él se dirigía a las Cortes con dos batallones de cazadores y unos 100 hombres de la Guardia civil que, al mando del bravo coronel D. José de la Iglesia, desalojaban el Congreso de los diputados, quedando reunidos multitud de personajes políticos, de los cuales se espera la formación de un gobierno nacional. (...)

El Correo Militar (pro - ejército).

Las prácticas constantes de los hombres del liberalismo se han reducido siempre a unirse, a concertarse para hacer el mal y a dividirse en el triunfo, cuando este no ha podido saciar su sed de dominio y su voracidad famélica. (...)

Unieronse para hacer la revolución de 1868 Prim, Serrano, Topete, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos y todos los demás prohombres que estuvieron moral y materialmente en Cádiz y Alcolea; y a los cuatro años, después del triunfo en toda la línea, Prim cayó mortal bajo el plomo homicida de sus correligionarios de conspiración; Serrano, Topete, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Rivero y Martos, y cuantos han dirigido con ellos la política del país, se han dividido, se han infamado y deshonrado recíprocamente, se

han combatido a muerte, se han despedazado sin piedad y sin misericordia.

Unieronse para proclamar la república Figueras, Pí, Salmerón, Castelar y todos sus secuaces, y una vez triunfantes las ideas disolventes, que han defendido con espantosa consecuencia y satánica tenacidad toda su vida, se han dividido, se han destrozado, concluyendo por arrastrar en su caída a la misma institución que levantaron, y que con ellos se ha hundido en el asqueroso cieno de sus malas pasiones. (...)

El triunfo de nuestros principios, de las ideas tutelares que defendemos hace veinte años, está patente. (...)

La Regeneración (carlista).

Un pronunciamiento más hay que añadir a la gloriosa lista de pronunciamientos del ejército liberal español; en su virtud ha muerto la república federal, arrojada a bayonetazos de su palacio de las Cortes por el antiguo insurrecto del cuartel de San Gil, hoy capitán general de Madrid, señor Pavía. (...)

En el sitio que han dejado libre los federales, en el mismo aposento, aun caliente con el aliento de los Rubaus, Aniano Gómez, Fantoni, Santamaría y Armentia, y demás valientes federales, se encuentran hoy reunidos todos los generales conservadores, desde D. Manuel de la Concha hasta Pavía, y todos los hombres públicos, desde Martos a Esteban Collantes.

Se trata de la formación de un ministerio nacional y de fuerza, apoyado por las bayonetas de Pavía e iluminado por el genio de Serrano.

El resultado no nos sorprende, y hace mucho tiempo que le esperábamos.

Hemos pasado por la vergüenza de la demagogia, y forzosamente habíamos de pasar por la vergüenza de la dictadura.

Reunidos hoy para salvar a España los mismos que hicieron la revolución de setiembre, y han traído en cuatro años la situación que hoy gozamos, es de esperar que pongan las cosas en el mismo punto que tenían el año 68.

Es decir, que estamos en el primer período, o sea el de gobierno provisional.

Los demás pasos ya los iremos andando, pero un poco más de prisa que entonces.

Entre ambas situaciones revolucionarias solo hay una diferencia.

Los insurrectos de Alcolea gritaban: '¡Viva la libertad!'.

Los insurrectos del cuartel del Soldado gritan: '¡Viva el orden!'.

Nosotros, que ni somos revolucionarios ni hemos cambiado de conducta, gritamos hoy como entonces: '¡Viva el rey!'.

La Esperanza (carlista).

Nota: Los periódicos anteriores son del día 3 de enero, y los siguientes del día 4.

El Progreso (republicano) del día 3 fue recogido, y el del día 4 venía sin artículo de fondo.

(...) Hay que devolver a la sociedad española sus naturales cimientos, hay que restablecer en ella el nivel moral como base indestructible de la justicia y del derecho, y cualquiera que a este fin dirija sus esfuerzos, tendrá nuestro insignificante apoyo, y cualquiera que de esos levantados y nobilísimos fines se separe, nos tendrá enfrente, no con la ira de sectarios, sino con la severa dignidad de patriotas, de honradas convicciones, y que miden por el respeto que para ellos desean el respeto que merecen los demás, y muy particularmente aquellos que han de mantener incólume el prestigio de la autoridad.(...)

El Imparcial, (monarquía democrática)

Repetiremos mil veces que han concluido los ensayos y experimentos y aventuras; que han concluido estos sistemas a medias, estos nombres de partidos que no existen, estas interinidades alborotadas y eternas (...)

Orden y libertad ante todo, orden y libertad decimos los que ayer solo pedíamos orden, porque hoy, dado el primero y glorioso paso, no queremos que la exageración empañe la victoria. (...)

El Porvenir (nuevo periódico alfonsino).

Ayer todo era anarquía, perturbación, desorden; todo amenazaba ruina, todo hacía esperar días de luto para la patria. (...)

Hoy las cosas han tomado un nuevo aspecto; las aspiraciones, los sentimientos del país se han visto colmados por la Providencia; ya no existe nada de lo que podía infundir temor y espanto a nuestro pueblo; la demagogia está vencida y humillada; las Cortes que se llamaban soberanas han quedado disueltas en virtud de la verdadera legalidad, de la legalidad que se inspira en la opinión, en virtud de la salud de la patria.

La Iberia, (sagastino).

Dedicamos todo el número a referir y copiar de otros periódicos los hechos importantísimos que han tenido lugar en las últimas veinte y cuatro horas.

Hemos sido testigos presenciales de estos sucesos. Hemos pasado la noche y el día sin dormir. Hemos cumplido nuestro deber, y podemos asegurarlo con la conciencia muy tranquila, cosa de que no podrán vanagloriarse todos.

Tenemos formado nuestro juicio sobre los acontecimientos en sí mismos, sobre los personajes que en ellos han influido más poderosamente, sobre lo que se ha debido hacer en lugar de lo que se ha hecho, y sobre las consecuencias que pueden desenvolverse paulatinamente.

Todo lo iremos exponiendo con circunspección y prudencia.

Si no hemos sido oposición facciosa ni calumniadora ante la república federal, ni ante los desarmados de ayer, tampoco lo hemos de ser ante la república sin republicanos.

Si dimos nuestro voto anteanoche al Sr. Castelar cuando estaba expirando, no se lo hemos de negar al señor duque de la Torre si se viera en igual extremidad para salvar el orden y la patria.

Nuestra conducta pasada responde de nuestra conducta presente, y nadie duda sobre nuestras promesas ni ante nuestra palabra. Algo es algo en esta situación de tantas decepciones.

No hemos concurrido a formar el estado de cosas presente: no se ha dado el golpe contra nosotros: no aceptamos su responsabilidad: no le combatiremos sin que él se haya dado a conocer por sus actos, aunque nosotros le conozcamos bien por sus antecedentes y consiguientes circunstancias que abonan nuestro proceder y que evitan toda sospecha.

La opinión pública, la opinión del ejército en Madrid ha sido bien manifiesta; contra la república, contra esta forma de gobierno que ha sido causa de que se aumentaran los males que ya se originaron con la elección de un rey extranjero.

Estos son nuestros propósitos y nuestros sentimientos.

Estaremos en nuestro puesto, como siempre, y ejercitaremos nuestros derechos con mesura.

Una verdadera victoria, un verdadero vencedor ha resultado ayer; este vencedor ha sido el Sr. García Ruiz, ministro de la Gobernación, a quien nosotros personalmente mandamos nuestro humilde parabién.

El ha estado predicando casi solo la república unitaria, y ha conseguido un triunfo que, aunque inesperado e improcedente, no es menos legítimo para su persona.

Cuando esto se realiza por sorpresa y con sorpresa, se nos figura que bien podemos aguardar tranquilos y confiados, porque nuestro triunfo es más racional y no estamos tan solos.

Esperemos, y entretanto contribuyamos a cicatrizar heridas y a salvar

a la patria.

El Eco de España, (alfonsino).

No son estos los momentos más oportunos para formular juicios ni hacer comentarios respecto de los gravísimos acontecimientos ocurridos en Madrid ayer por la mañana, por lo cual hemos de ser muy parcos y muy prudentes, tan parcos como las circunstancias aconsejan, tan prudentes como exige la grave situación por que el país atraviesa y el interés de nuestro partido reclama.

Hemos reconocido, hemos defendido, hemos acatado la soberanía de las Cortes Constituyentes que inauguraron sus tareas el 1º de junio del año anterior; de consiguiente, no necesitamos decir que protestamos con toda la energía de nuestra alma del acto de fuerza llevado a cabo por el general Pavía y la guarnición de Madrid.

Pero si protestamos del atropello de que ha sido víctima la representación nacional, no protestamos menos enérgicamente de la conducta imprudente de los que dieron lugar a que las cosas llegasen a tan tristes extremos. ¡Cuán grave responsabilidad, decíamos días anteriores, echan sobre sus hombros los que minan el terreno al Gabinete del Sr. Castelar, sin ver que ponen la patria y la república al borde del abismo! (...)

La república no morirá; la república es la única solución posible en España, y, por lo tanto, un gobierno insustituible; pero a no ser así, la conducta de la intransigencia y los desaciertos de los aliados de la intransigencia hubieran causado seguramente su destrucción y ruina. (...)

La pretensión sustentada por los alfonsinos y los partidarios del rey X, que pedían la organización de aquel famoso gobierno nacional ideado por el colega de la plazuela de Matute, no prevaleció, no podía prevalecer, porque la república que fue votada el 11 de febrero por las Cortes soberanas, ha recibido la sanción del país, y no hay poder ninguno que tenga fuerza bastante para atentar contra ella.

La Discusión, (republicano).

(...) Añadiremos tan solo que, necesitando la sociedad española de estabilidad y reposo, deploraríamos que la situación que se establezca, no acertase a dárselos; y que tenemos un interés muy grande como españoles, en que lo consiga. "Gobierno nacional" ha significado siempre para nosotros un gobierno para la nación, conforme a su estado, a sus necesidades y aspiraciones; un gobierno en el que todo el país esté representado y que no se inspire en el espíritu de exclusivismo. Vemos las dificultades con

que el que acaba de formar el duque de la Torre lucha para constituirse amplia y sólidamente; pero por lo mismo, y aunque, como ayer manifestábam^{os}, estamos exentos de responsabilidad en el cambio a que asistimos, no opon^{dr}emos obstáculos a su consolidación, siempre que, ya que no por su origen y composición, sea verdaderamente nacional por su espíritu y su política, acelerando el restablecimiento de la paz, manteniendo el orden público y satisfaciendo en lo posible esa sed de tranquilidad y reposo que, después de tantas y tan contradictorias agitaciones, el país siente, como acaba de demostrarlo la actitud del pueblo madrileño en las circunstancias que atravesamos.

La Epoca, (alfonsino).

Nosotros no hemos levantado en el día crítico de ayer ninguna bandera, ni nos hemos quejado de que no quedasen satisfechas nuestras aspiraciones dinásticas. Lejos de eso, nos hemos limitado a ser eco fiel de la opinión pública, que vio con extrañeza que ayer, cuando la Asamblea, única representación de las instituciones republicanas anunciadas al país y todavía no formuladas, había desaparecido, se pusieran a hablar de la consolidación de la república los que hasta ayer habían sido constantemente monárquicos. (...)

Por último, no comprendemos por qué La Iberia habla de: revolucionarios no arrepentidos. De lo que se trata es de si hay desde ayer monárquicos arrepentidos, puesto que vemos a nuestro colega y a algunos hombres políticos que jamás habían sido republicanos, consagrarse, cuando menos era de esperar, a la consolidación de la república.

La Epoca, (alfonsino).

7.- Declaración programática del Poder Ejecutivo de la República: A la Nación.-

El Poder Ejecutivo, que en estas circunstancias anormales ha resumido en sí toda la autoridad política y se ha revestido de facultades extraordinarias, se cree en el imprescindible deber de dirigirse a la Nación para explicar su origen, justificar su actitud y exponer leal y sinceramente

sus propósitos.

Las Cortes Constituyentes, elegidas bajo el imperio del terror por un solo partido, retraídos los demás o proscritos, nacieron sin aquella autoridad moral a todo poder necesaria, y más indispensable a aquel a quien su carácter y su origen ponían en el empeño de acometer imprudentes y no deseadas reformas, y de realizar terribles y peligrosas novedades. Y así vivieron, divididas desde el primer día por opuestas tendencias y propósitos inconciliables, perturbadas por la discordia, deshechas por la rivalidad entre sus fracciones, inquietas sin actividad, agitadoras sin energía, infecundas para el bien y aun casi para el mal incapaces, como quien se mira a la vez enfrenado por la impotencia y requerido por el deseo; con veleidades por el orden, pero sin fe; con anhelos por la revolución, pero sin conciencia y sin esperanza; desprovistas de toda raíz y privadas de toda opinión, porque eran para el sentimiento popular objeto de tibia indiferencia y causa de terror para los demás intereses sociales. Ingratas con el elocuentísimo tribuno, honrado patricio y eminente hombre de Estado, que dirigía los destinos del país, acababan de despojarle de la dictadura, salvadora en estos momentos azarosos, y que él ejercía con acierto, lealtad, templanza y patriotismo. Incapaces las Cortes de formar un nuevo Gobierno duradero, se hubieran consumido en estériles y espantosas convulsiones, creando efímeros y menospreciados poderes y contribuyendo al triunfo de la más horrible anarquía, en pos de la cual se columbraba sólo el entronizamiento del absolutismo carlista o la desmembración de España en pequeños y agitados cantones, donde todos los rencores, todas las envidias y todos los apetitos rompiesen con violencia el freno de las leyes.

En tan suprema ocasión, el orden social, la integridad de la patria, su honra, su vida misma, han sido salvados por un arranque de energía, por una inspiración denodada y dichosa, por un acto de fuerza, doloroso siempre y vitando; mas ahora, no sólo digno de disculpa, sino de imperecedera alabanza.

La guarnición de Madrid no ha hecho más que ser el instrumento y el brazo de la opinión pública unánime; la ejecutora fiel y resuelta de la voluntad de una Nación, divorciada por completo de sus falsos representantes, cuya desaparición política anhelaba, porque iban a matarla, porque iban a borrarla del número de los pueblos civilizados.

El contentamiento de las personas honradas, la serena alegría de la gente pacífica y laboriosa, el aplauso espontáneo y general, el súbito renacer de toda esperanza patriótica, y hasta una marcada tendencia al restablecimiento de nuestro decaído crédito económico, han sobrevenido al punto, apenas disueltas las Cortes, confirmando la verdad de nuestros anteriores asertos.

Reunidos y consultados los hombres de importancia que residen en Madrid y representan dignamente a todos los partidos liberales, aclamaron

y reconocieron al General Serrano por Jefe del Poder Ejecutivo. La adhesión entusiasta del pueblo y del ejército, venida por telégrafo de casi todas las provincias, ha corroborado esta elección. El General Serrano entonces ha formado el nuevo Ministerio, cuyo pensamiento y misión nos incumbe exponer ahora.

Mientras rebeldes a la Soberanía nacional, manifestada mil veces por el voto de la mayoría, tercamente indóciles a lo resuelto y decretado mil veces también por la Providencia en los campos de batalla, contrarios a todo progreso, y aborrecedores del espíritu del siglo y de las nobles doctrinas en que la civilización moderna se funda, sigan alzados en armas los carlistas en las provincias del Norte, infestando y depredando otras muchas con sus partidas, y sosteniendo una guerra civil sangrienta, destructora del comercio y de la industria, y que amenaza sumirnos en la miseria y en perenne barbarie; mientras el pendón anti-nacional siga enhiesto en Cartagena, destruyendo nuestra Marina y siendo escándalo y abominación de los pueblos cultos; y mientras en las provincias de Ultramar arda la tea de la discordia y persistan hijos ingratos en renegar de la madre Patria y en querer despojarla de la hermosa isla, prenda y monumento de su nueva gloria, es difícil, es imposible el ejercicio de todas las libertades. Antes es necesario un poder robusto, cuyas deliberaciones sean rápidas y sigilosas, donde el discutir no retarde el obrar, donde la previa paladina impugnación no desacredite el decreto antes de promulgado, donde los encontrados pareceres no pongan estorbo a la acción expedita y briosa que ha de salvarnos.

Tal es el poder que estamos dispuestos a ejercer con espíritu firme, con ánimo decidido y con la conciencia limpia y segura de que le ejercemos para el bien de la patria.

Este poder, con todo, ha de tener su término, el cual llegará, y quiera el Cielo que llegue pronto, quedando cumplido el propósito para que fue creado.

Con el advenimiento de este poder no se destruye la ley fundamental, se suspende sólo para que en realidad y en verdad resplandezca y domine, una vez vencida, como esperamos, la anarquía material y moral que hoy nos devora.

Los partidos que están en el poder hicieron la Revolución de 1868 y la Constitución de 1869, y no condenan ni destruyen su propia obra; no abren nuevo período constituyente; no quieren que lo interino y provisorio haga entre nosotros las veces de lo estable y perpetuo. Como el escultor modela su estatua en barro o blanda cera para que la materia ceda y se preste a las formas que conviene darle, así hicieron la Constitución de 1869. Los elevados principios de la moderna democracia, las más amplias libertades, los más sagrados derechos quedaron consignados en ella.

La abdicación voluntaria del Monarca y la proclamación de la

República sólo han borrado un artículo. Modificada así en la forma la ley fundamental por sucesos providenciales, no debemos consentir que por un caso fortuito llegue a cambiar en la esencia; y a semejanza también del escultor, creemos llegada la hora de fundirla en resistente bronce, gracias al duro crisol y al fuerte molde de la dictadura.

Luego que demos cima a esta grande empresa, volverá la Constitución de 1869 a dar al pueblo todos los derechos que en ella se consignan, la patria y las actuales instituciones se habrán salvado, y con la tranquilidad y reposo convenientes, exentos de la coacción y de las pasiones que hoy hace fermentar la guerra civil; irán a las urnas los ciudadanos y votarán a sus representantes, quienes aprobarán o desaprobarán nuestros actos, y legislarán en Cortes ordinarias, designando la forma y modo con que han de elegir al Supremo Magistrado de la Nación, marcando sus atribuciones, y eligiendo al primero que ha de ocupar tan alto puesto.

No nos mueve sólo a conservar íntegras las conquistas de la revolución el amor a la consecuencia, que alguien calificaría de tenacidad o pertinacia, ni la soberbia vanidosa de quien nunca confiesa una falta, ni se arrepiente de ella, ni la ciega obstinación del que no reconoce el extravío y retrocede en busca del buen sendero, sino la firmísima persuasión y claro convencimiento de que la ley fundamental reposa en la verdad y se apoya sobre la más sana doctrina. También en la verdad política hay algo que, para los que tienen fe en las ideas, no depende del lugar ni del tiempo, donde, como en la verdad moral o en la verdad matemática, no cabe ni retroceso ni progreso. Caben sí la perversión del sentido y los aviesos y mal intencionados comentarios, contra los cuales nos levantamos hoy con todo el peso de la autoridad a fin de preparar y allanar el camino para la recta interpretación y exacto cumplimiento de esa misma ley.

No consiste la democracia en destruir nivelando la jerarquía social nacida de la invencible naturaleza de las cosas; consiste sólo en la igualdad de los derechos políticos: en la destrucción de todo privilegio que impida elevarse en esa misma jerarquía a quien lo merezca y honradamente lo gane. Ni consiste tampoco la democracia en negar a quien ilustre a su patria con sus virtudes y hazañas el derecho de transmitir a sus hijos algo de más personal, íntimo y propio que la hacienda; el reflejo de su gloria y el ascendiente de su nombre. La nobleza y las clases acomodadas no deben, pues, recelar de la democracia.

Menos aun deben recelar los buenos católicos y los hombres sinceramente religiosos. Ya ha cesado por dicha la corriente que en otras edades pudo llevarnos al protestantismo, y es fácil augurar que la libertad de cultos no ha de romper entre nosotros la unidad católica en las conciencias, antes ha de afirmarla y ennoblecerla, fundándola en una espontánea concordancia en la fe, y no en la comprensión tiránica y en la violencia. El Estado, pues, no puede desatender ni ofender a la Iglesia,

desatendiendo y ofendiendo así las creencias de la inmensa mayoría de los españoles, y poniéndose en abierta lucha con una de las fuerzas más poderosas, persistentes y organizadas que encierra la sociedad en su seno. Si alguien supusiera lo contrario, será con el fin de seducir a los incautos e ignorantes; y de ocultar o de cohonestar bajo manto de religión su sed de novedades y trastornos, y su odio a la civilización, a la libertad y al progreso.

Contra los que propaguen estas ideas, subvirtiendo el orden y retardando el restablecimiento de la paz y de la libertad, será el Gobierno severísimo. El Gobierno será inexorable contra los que le combatan con las armas en la mano. Sólo así, sólo por medio de esta ruda disciplina, habrá de renacer el sosiego público; y desembarazado el pueblo de los enemigos que le perturban, se mostrará capaz de la amplia libertad que ha conquistado y de las virtudes republicanas que ha menester para gozar de ella y emplearla como medio seguro de elevarse a una altura superior a la que tuvo en los siglos pasados, sobresaliendo ahora como entonces en el concierto de las más cultas y poderosas naciones europeas.

A este propósito irán encaminados todos nuestros desvelos. No se nos oculta ni lo arduo y peligroso del empeño, ni el grave peso que echamos sobre nuestros hombros, ni la tremenda responsabilidad que contraemos ante la historia, si el propósito no se cumple; pero confiamos en la buena voluntad y recto juicio de nuestros conciudadanos, en nuestra propia decisión, en el valor de nuestro bizarro ejército de mar y tierra, y en la vitalidad, brío, virtud y fortuna de España, que está llamada aún a los más gloriosos destinos.-

El Presidente del Poder Ejecutivo, Francisco Serrano. El Ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta. El Ministro de Gracia y Justicia, Cristino Martos. El Ministro de la Guerra, Juan de Zavala. El Ministro de Marina, Juan Bautista Topete. El Ministro de Hacienda, José Echegaray. El Ministro de la Gobernación, Eugenio García Ruiz. El Ministro de Fomento, Tomás María Mosquera. El Ministro de Ultramar, Víctor Balaguer.

Gaceta de Madrid, 9 de enero de 1874.

8.- Repartimiento por provincias del empréstito nacional de 175 millones de pesetas, en proporción a su cupo por contribución territorial y cuotas por la industrial.

PROVINCIAS	(1) Pesetas	(2) Pesetas	(3) Pesetas	(4) Pesetas
Albacete	2.026.572	155.588	2.182.160	2.325.780
Alicante	3.184.027	383.096	3.567.123	3.801.880
Almería	1.904.869	230.785	2.135.654	2.276.210
Avila	1.499.448	149.033	1.648.481	1.756.970
Badajoz	4.046.022	292.849	4.338.871	4.624.450
Barcelona	6.608.441	3.209.215	9.817.656	10.463.890
Burgos	2.258.860	329.242	2.588.102	2.758.430
Cáceres	2.784.910	183.075	2.967.985	3.163.320
Cádiz	5.015.521	1.271.291	6.286.812	6.700.570
Castellón	1.950.587	243.033	2.193.620	2.337.990
Ciu. Real	3.038.820	208.803	3.247.623	3.461.360
Córdoba	4.491.137	390.152	4.881.289	5.202.550
Coruña	3.553.468	560.198	4.113.666	4.384.400
Cuenca	2.160.321	200.177	2.360.498	2.515.850
Gerona	2.320.029	363.804	2.683.833	2.860.460
Granada	3.665.215	484.035	4.149.250	4.422.320
Guadalaj.	2.471.015	161.404	2.332.419	2.485.920
Huelva	1.574.928	195.545	1.770.473	1.887.000
Huesca	2.285.865	227.255	2.513.120	2.678.520
Jaén	3.461.153	271.346	3.732.491	3.978.150
León	2.693.712	210.127	2.903.839	3.094.950
Logroño	1.912.703	204.940	2.117.643	2.257.010
Lugo	2.388.894	172.911	2.561.805	2.730.400

Madrid	8.598.378	4.492.649	13091.927	13952.660
Málaga	4.344.571	711.767	5.056.338	5.389.110
Murcia	2.766.781	245.114	3.011.895	3.210.110
Navarra	1.951.125	-	1.951.125	2.079.530
Orense	2.151.646	130.399	2.282.045	2.432.230
Oviedo	2.779.810	324.540	3.104.350	3.308.650
Palencia	2.313.400	228.658	2.542.058	2.709.350
Pontevedra	2.515.784	286.629	2.802.413	2.986.850
Salamanca	2.659.728	229.895	2.889.623	3.079.800
Santander	1.216.584	459.550	1.676.134	1.786.450
Segovia	1.690.848	170.181	1.861.029	1.983.510
Sevilla	6.658.484	1.088.660	7.747.144	8.257.060
Soria	1.140.175	100.856	1.241.031	1.322.710
Tarragona	2.742.550	527.883	3.270.433	3.485.660
Teruel	2.061.907	146.988	2.208.895	2.354.270
Toledo	4.097.250	351.516	4.448.766	4.741.550
Valencia	6.928.969	1.155.040	8.084.009	8.616.080
Valladolid	2.868.845	413.418	3.282.263	3.498.270
Zamora	2.176.900	179.641	2.356.541	2.511.640
Zaragoza	4.314.529	697.239	5.011.768	5.341.600
I. Baleares	2.110.689	343.972	2.454.661	2.616.210
Pro. Vascas	2.529.235	-	2.529.235	2.695.690
*Lérida	2.209.357	290.481	2.499.838	2.664.360
**Canarias	1.493.877	202.736	1.696.613	1.808.270
TOTAL	141317939	22875.716	164193655	175000000

(1)Cupo de cada provincia por territorial al 18 por 100 sobre la riqueza.

(2)Importe de las cuotas por la contribución industrial.

(3)TOTAL por ambas contribuciones.

(4)Cantidad con que debe contribuir cada provincia al respecto de 106,58 por 100 con que gravan al total de los cupos los 175 millones.

Madrid, 5 de febrero de 1874.-El D.Gal. Joaquin L. Puicerber.

El Gobierno de la República aprueba este repartimiento.=ECHEGARAY.

Gaceta de Madrid, 7-2-74.

9.- Circular de Sagasta a los representantes de España en el extranjero.-

Aceptado sin reservas por la Nación y establecido desde su nacimiento en la integridad de sus atribuciones el Gobierno que se formó en Madrid el día 3 de enero, después de explicar al país su origen y sus propósitos, juzga que ha llegado la anhelada ocasión de dirigir su voz a las Potencias extranjeras, para declarar explícita y lealmente el carácter de los sucesos que le dieron vida, así como las aspiraciones que han presidido a su constitución y que determinarán en lo porvenir toda su política.

Conocida es de Europa y aun del mundo civilizado la serie lamentable de acontecimientos varios y a veces contradictorios en su aspecto externo, armónicos sin duda y por todo extremo dolorosos en su significación y en su conjunto, que han conmovido y ensangrentado la España desde que anunció su abdicación el último Monarca. En el estrecho contacto de intereses y en la comunión espiritual que hoy sostienen los pueblos, las diversas Potencias habrán percibido ahora, lo mismo que nuestro país experimentó en otras épocas, la repercusión de choques y catástrofes que parecen impuestos a las Naciones como suprema enseñanza y última purificación de la libertad moderna. Desastres y perturbaciones que han venido a torcer en España el curso, antes majestuoso y sereno, de una revolución consumada sin efusión de sangre, recibida y acatada en lo interior con aplausos unánimes, planteada felizmente en la más alta esfera del derecho público, acogida con rara benevolencia y reconocida muy luego en la persona de su Magistrado Supremo por los más respetados Gobiernos de ambos continentes.

Entre las guerras y calamidades que como cortejo fatídico siguieron a la súbita determinación del último Rey y por largo tiempo agobiaron a nuestra España, las Potencias de Europa, recelosas quizá de que llegaran hasta su seno las chispas de nuestro incendio, han podido sin duda observar que ni la tranquilidad de los esclavos con que por una parte brindaba a nuestro pueblo el absolutismo, ni la satisfacción de torpes

apetitos y de siniestras o brutales pasiones con que de otro lado le solicitaba la demagogia, bastaron nunca para que en haz resistente se unieran los ciudadanos y se apiñaran las diversas clases de esta sociedad, renunciando a la libertad constitucional que tan gloriosamente habían conquistado o a las garantías de orden y reposo que en las nuevas instituciones podían encontrarse.

Usurpadas al país casi todas sus naves; destruida la fuerza de nuestro ejército por una indisciplina sin ejemplo hasta hoy en la historia de España; ocupados en dismantelar nuestras poblaciones o en batir y asolar nuestras campiñas aquellos soldados de mar y tierra que fueron siempre escudo de nuestra seguridad, emulación de pueblos extraños y legítimo orgullo de la patria; amenazada de muerte la unidad nacional, que en luchas gloriosas y seculares restablecieron trabajosamente nuestros mayores; aniquilado el crédito público; ensoberbecidos con tan varias complicaciones los partidarios del absolutismo, que siempre han ajustado su atrevimiento a la medida de nuestras desgracias; contenidas todas las Potencias en una actitud reservada y saliendo algunas de la indiferencia para expresar con importantes resoluciones la prevención o el recelo; atacada la propiedad; alarmados todos los intereses; injuriada y perseguida la religión; rebajada y escarnecida en pública controversia la existencia misma de la familia; discutidos y ruidosamente combatidos los fundamentos eternos de las sociedades humanas; con la duda en todos los espíritus y la zozobra en todos los pechos, el pueblo español aun mantenía secretas esperanzas de salvación, y por una intuición misteriosa que compartían y se comunicaban sus hijos más eminentes, confiaba todavía en recobrar el vigor y la paz sin el costoso sacrificio de aquellas libertades que hace largo tiempo disfruta, sin la renuncia definitiva de adelantos conseguidos en estos últimos años y falseados ahora por la ignorancia o por la perfidia.

Tal es, en resumen exacto, el carácter de la suprema crisis que hemos atravesado y que importa reseñar con escrupulosa fidelidad, porque sólo así podían todos los Gobiernos esclarecer aquellos sucesos y desentrañar su último sentido.

La Nación española, privada repentinamente de cuantos resortes contribuyen a defender y a equilibrar los organismos sociales; despojada por sorpresa de las instituciones que garantizan su existencia y facilitan su desarrollo, ha procurado por largo tiempo recuperar la posesión de sí misma, reconstituir lentamente su quebrantada economía y emanciparse con la menor violencia posible así de los que explotaron su longanimidad cubriendo nuestro suelo de sangre y de ruinas, como de los que hace aun pocas horas pretendían otra vez imponer la anarquía y la disolución, con sus ya probadas teorías federales y de los que en el Norte de nuestra España quieren impedir los movimientos peligrosos, condenándonos a perpetua inmovilidad, y las manifestaciones imprudentes, obligándonos a

eterno silencio.

Para lograr aquel fin primordial, la opinión pública, atenta solamente a la liberación y a la reconstitución de la patria, secundó todos los esfuerzos, procuró ingeniosamente todas las combinaciones que por medios pacíficos hicieran al país dueño de sí propio, y aceptó con aplauso o tal vez solicitó indirectamente el concurso eficaz de los mismos que poco antes la encaminaban al precipicio.

Así, cuando en Setiembre último las Cortes federales acordaron suspender sus deliberaciones, otorgando a un Gobierno también federal poderes dictatoriales y salvadores, la mejor parte de nuestros ciudadanos y la mejor representación de nuestros partidos se asoció con vehemente sinceridad a la decisión de aquella Asamblea, olvidando su origen, apartando generosamente los ojos de aquellas veleidades insensatas, de aquel exclusivismo suicida en que se habían agitado hasta entonces, un Parlamento fecundo únicamente para multiplicar los peligros y sólo perseverante para contrariar con satánico orgullo el clamor que de todas partes le demandaba orden y tranquilidad.

Más unánime y más expresiva, ya que no más noble ni más desinteresada, fue la adhesión entusiasta con que todas las parcialidades y las clases todas de nuestra sociedad secundaron y facilitaron la obra reconstituyente del insigne tribuno que aleccionado por una dolorosa experiencia renunció con noble sinceridad y con heroico patriotismo a los más utópicos dogmas de su escuela, y recibió de las últimas Cortes una dictadura, condenada por ley indeclinable a convertirse en irrisoria impotencia, o a ejercitarse muy principalmente contra las mismas Cortes que la habían engendrado.

Desde que España pudo apreciar el alcance de aquella autorización y conocer la lealtad de los que debían aplicarla, el sentimiento público, la prensa, las fuerzas vivas de nuestro país se agruparon en público concierto alrededor del Gobierno que con sus propósitos asumía y encauzaba aspiraciones unánimes, y dieron carácter de irrevocable a la decisión que como tregua pasajera había adoptado la Cámara. Con la trascendencia de aquel acuerdo, las Cortes se comprometieron ante la conciencia de España y del mundo civilizado a proseguir la misión reparadora, que aunque tarde, habían iniciado, o a morir divorciadas de la patria ante la explosión del sentimiento nacional; que si los pueblos más libres y más adelantados en el progreso apartan de la discusión algunos principios, y de común acuerdo los consideran como dogmas inmutables que en ningún tiempo es dado combatir, con mayor razón debían juzgarse definitivos entre nosotros decretos y deliberaciones que restauraban el ejército, recogían y agrupaban nuestra Marina, restablecían el derecho de propiedad, y garantizaban a la unidad nacional del más inminente peligro.

España, sin embargo, esperó todavía. Sólo después que las Cortes

reanudaron sus tareas; cuando por la primera votación desistieron de sus reparadores propósitos, y otra vez colocaron en el palenque de sus enconadas pasiones las instituciones más fundamentales y la desmembración del territorio patrio; visible ya, en la descomposición de la Asamblea el triunfo, por tres meses aplazado, de la mal enfrenada demagogia, arrastrado el país al suicidio que ciega y tenazmente parecía buscar aquel Parlamento, la guarnición de Madrid, con admirable precisión y con acierto maravilloso, supo interpretar las aspiraciones del Ejército, las de la Armada y las de todo el país, salvando en pocas horas la vida y la honra de la Nación.

Expresión de aquel acto necesario y solemne es el Poder Ejecutivo de la República que bajo la presidencia del General Serrano se constituyó en Madrid el 4 del corriente.

Véase cuán vano fuera el empeño de asimilar este Gobierno a los que en épocas anteriores han producido los golpes de Estado, y cuán infundada debe estimarse la comparación del acto patriótico realizado por la guarnición de esta capital con los que en otras edades y para fines distintos registra la historia.

El nuevo Poder Ejecutivo nació para satisfacer el instinto salvador de la propia conservación que en momentos supremos impulsó a la opinión y movió a nuestro ejército; formóse ante una Junta en que tuvieron representación todas las agrupaciones liberales que no han querido aumentar con sus huestes la serie ya numerosa de las turbulencias y los conflictos; y abarca en su composición los dos partidos que más directa y más activamente contribuyeron al alzamiento de Setiembre.

Respondiendo espontáneamente a este origen, obedeciendo al imperio de los hechos, y limitando las alteraciones producidas por su advenimiento, como exigía la extraordinaria gravedad de este momento histórico, el Poder Ejecutivo mantiene la Constitución de 1869 con la supresión del artículo que borró al abdicar el último Rey; conserva en la organización de los poderes la forma que encontró establecida; y recoge la dictadura que ejercía pocas horas antes un Ministerio formado en las Cortes: si bien el actual Gobierno, libre ya de plazos angustiosos, y no cohibido aun por el veto parlamentario, utilizará desde ahora todos los medios confiados a su responsabilidad con espíritu más firme, con acuerdos más rápidos y más enérgicos, con mano más segura y perseverante hasta dejar terminadas las guerras civiles y avasalladas para siempre las turbulentas pasiones de la demagogia.

La opinión desembarazada entonces de la vaga inquietud que producen las rebeliones y de la imposición que han ejercido hasta hoy las muchedumbres armadas, podrá expresarse tranquila y espontáneamente en las urnas; la Nación después, en Cortes representada, llenará el vacío que en nuestras instituciones produjo la voluntaria renuncia del Monarca;

señalará en la Constitución del Estado aquellas mejoras que la costosa enseñanza de estos últimos tiempos aconseja como convenientes o como indispensables demanda; templará nuevamente los ya gastados resortes del poder, y desarrollando la vitalidad vigorosa que distingue a los pueblos libres, evitará seguramente fuera de España, como el Poder Ejecutivo ha de evitar con resolución desde ahora, la más ligera desconfianza y los más suspicaces recelos.

Garantía de esta halagüeña esperanza y prenda inestimable de la confianza que el país le otorga fue para el Gobierno desde un principio la adhesión unánime del ejército al acto salvador de la guarnición de Madrid, y el reconocimiento espontáneo que le prestaron después todas las poblaciones y la inmensa mayoría de las Autoridades nombradas y sostenidas por el Ministerio anterior. Como resultado más interesante, y como verdadera justificación de la nueva situación política, deben ahora considerarse la rapidez con que se reprimieron nuevos conatos de insurrección federal, y la facilidad con que fue abatida aquella bandera comunista que en los formidables muros de Cartagena era desde hace meses sobresalto de los españoles y escándalo de todos los pueblos cultos.

El Poder Ejecutivo de la República saludado así y acogido por todos los ciudadanos pacíficos, antes como expresión espontánea de la necesidad nacional que como resultado de esfuerzos parciales procurará cuidadosamente merecer y conservar esta excepcional confianza. Identificado con la revolución de 1868, mantendrá en la esfera del Poder el sentido político de aquel glorioso alzamiento, a cuyo amparo y en cuyo desarrollo los hombres que componen hoy el Gobierno obtuvieron para la España Constitucional la amistad y la consideración de todos los pueblos y tributaron a las varias Potencias de Europa y de América el respeto y la reciprocidad que por tan diversos títulos merecen. Agrupados hoy en torno de un Código democrático, en esa Constitución, en su fiel cumplimiento, en el ejercicio de las libertades que otorga, y sobre todo, en el empleo severo y vigilante de las garantías que al orden concede; ha de buscarse el criterio político del Gobierno español para cuando terminen las complicaciones que fundadamente espera dominar.

Pero entiende además el Gobierno que en estas circunstancias azarosas y por punto general en los períodos de transición comunes a todos los pueblos; cuando se oscurecen las divisiones políticas; cuando la multitud de los sucesos no permite vislumbrar los confines de cada partido, y la rápida sucesión de los sentimientos no consiente que se establezcan en la opinión demarcaciones visibles y permanentes, entonces, la calificación de hombres y Gobiernos, tanto resulta de sus procedimientos como de sus mediatas aspiraciones; el uso de la Autoridad y los medios prácticos a que apela importan para determinar un carácter político tanto como las declaraciones aconsejadas por el patriotismo; la serie de sus

medidas y la suma de sus antecedentes expresan la significación de los gobernantes, no menos que sus conocidos principios o sus últimos ideales. Y en este concepto, el Poder Ejecutivo, que con patriótica decisión recogió al formarse una dictadura, asume gustoso ante las varias Potencias, como reivindicará un día de los elegidos por el país, la representación de aquel acto fundamental y la de los medios enérgicos con que procura desde su nacimiento merecer en lo exterior la cordial amistad de todos los pueblos, y en lo interior conservar a toda costa la integridad de la patria, el orden y la libertad.

De orden del Poder Ejecutivo lo digo a V. para que en una entrevista confidencial se sirva dar lectura de este documento a ese Sr. Ministro de Negocios Exteriores, dejándole además la copia acostumbrada.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid, 25 de enero de 1874.-
Práxedes Mateo Sagasta.

Gaceta de Madrid, 28-1-74.

10.-Decreto por el que se instituye a Serrano como Presidente del Poder Ejecutivo de la República.

Las naciones, lo mismo que los individuos, obedecen al instinto de la propia conservación, y como no pueden morir, porque las sociedades humanas se transforman, pero no perecen, es ley de la historia que en momentos críticos y angustiosos hallen siempre en sí mismas el instrumento providencial de su salvación. Así aconteció el memorable 3 de enero. El ejército, noblemente representado por la guarnición de Madrid, fiel y valeroso intérprete del sentimiento nacional que miraba con espanto avanzar como creciente marea la general disolución, salió al encuentro del peligro, y en breves horas, sin efusión de sangre, porque para la empresa que acometía contaba con el concurso moral de todas las fuerzas sociales, restableció el imperio del orden y libertó a España de los horrores de la demagogia.

Destruída por la animadversión pública una legalidad que parecía haber hecho pacto con la anarquía, y disueltas las Cortes después de haber demostrado su perturbadora impotencia, y cuando habían sido ya condenadas a fin violento por sus propios extravíos, impúsose inmediatamente la necesidad de un Gobierno enérgico que las reemplazara; Gobierno que, fortalecido con todos los atributos de la Autoridad, reconcentrada en él,

tuviese en sus manos los medios de resistir, de imponerse a las facciones y de afianzar la tranquilidad del Estado profundamente alterada. Como el alzamiento del 3 de enero no fue el resultado de combinaciones políticas ni de oscuras conjuraciones, sino la espontánea sacudida de una sociedad que se defiende al ver sus más caros intereses desconocidos y atropellados; y como a este fin común habían concurrido, sin previo acuerdo, elementos heterogéneos, sólo unánimes y conformes en la idea de salvar la patria, la forma de gobierno salió incólume de esta crisis suprema, y quedó de hecho aceptada, porque la magnitud del riesgo y la grandeza del propósito acallaron en casi todos los partidos la voz de sus encontradas aspiraciones. Sin renegar de sus antecedentes, sin faltar a sus compromisos, ni romper con sus doctrinas, compelidos por la irresistible necesidad del momento, y recordando el nobilísimo ejemplo que en la vecina Francia ofrecen los partidos liberales y conservadores, no tuvieron dificultad alguna en prestarse a transacciones honrosas dentro del régimen republicano, que habían hallado establecido y que el mismo movimiento militar del 3 de enero debía respetar, y había en efecto respetado.

De esta concordia política, impuesta por los sucesos y a la cual se sometieron lealmente casi todos los partidos que no estaban en armas, nació una nueva situación vigorosa y robusta, pero con formas poco determinadas y algún tanto indecisas, por la confusión natural de los primeros instantes. Si entonces fue inevitable y pudo quizá ser conveniente que la persona elevada a la suprema Magistratura de la Nación asumiera también la Presidencia del consejo de Ministros, ahora, que tan apremiantes y azarosos motivos han ido desapareciendo, podría ser la prolongación indefinida de este estado anómalo origen de serios y continuos conflictos. En todos los países constitucionalmente regidos, el Jefe del Estado, sea cual fuere su denominación, no gobierna directamente, sino por medio de Ministros responsables y amovibles, porque de otro modo, si fuera al mismo tiempo juez y parte en la gestión política y en la administrativa, no conseguiría llenar cumplidamente su misión ordenada y moderadora, ni ser árbitro imparcial entre las varias tendencias que en las sociedades modernas se disputan el imperio de la opinión pública. No cabe en ninguna organización política, por imperfecta que sea, la existencia de un poder estable formando parte integrante de poderes transitorios, ni se comprende que alcance a resolver con desapasionado criterio las arduas cuestiones ministeriales quien en el ejercicio de su cargo tiene obligación de intervenir en ellas, y quizá de plantearlas.

Conocido el mal, y allanadas las dificultades de los primeros días, urge proceder a la separación y deslinde de las facultades y atribuciones que respectivamente corresponden y competen al Presidente del Poder Ejecutivo y a los Ministros, según el artículo 35 del título 2º, el título 4º y el artículo 87 del título 6º de la Constitución, y urge tanto más, cuanto que es

el medio más expedito de robustecer el Gobierno creado por las legítimas exigencias de la Nación, de facilitar su marcha y de ofrecerle condiciones de regularidad, que siempre son condiciones de fuerza.

No es menester, para conseguir este objeto, alterar la naturaleza del poder constituido en la mañana del 3 de enero, ni cometer acto alguno de usurpación, que en ningún caso lo sería, toda vez que la gravedad de nuestro estado político ha depositado en manos del Jefe del Gobierno una autoridad discrecional. Sólo es necesario que el Presidente del Poder Ejecutivo renuncie a la intervención inmediata y personal que tiene en los Consejos de Ministros, concretando sus funciones a lo que la Constitución de 1869 atribuye taxativamente al Jefe del Estado, compatibles con el carácter de que hoy se halla revestido, y transitoriamente al ejercicio de las facultades extraordinarias que la violencia de nuestras discordias civiles hace indispensables. De esta suerte, estableciendo la legal separación entre el alto Poder moderador y los elementos activos del Gobierno, se logra disipar la confusión que embaraza, o más bien paraliza la acción política, se afirman los preceptos constitucionales en puntos esencialísimos, y se da al Presidente del Poder Ejecutivo de la República, descargándole de atenciones que no le incumben, la debida independencia para que ejerza, dentro de la órbita de facultades y atribuciones expresamente definidas, su imparcial y elevada Magistratura. Por todas estas consideraciones, y sin perjuicio de consultar al país cuando su estado lo consienta, el Gobierno de la República, reunido en Consejo de Ministros, ha tenido a bien expedir el siguiente decreto:

Artículo único. En vista de la incompatibilidad constitucional que existe entre las funciones del Jefe del Estado y las que corresponden al Presidente del Consejo de Ministros. D. Francisco Serrano Domínguez renuncia a este último cargo, reservándose sólo, como Presidente del Poder Ejecutivo de la República, las facultades y atribuciones comprendidas en el título 4º de la Constitución de 1869, y las extraordinarias de que se halla investido hasta el restablecimiento de la paz pública.

Dado en Madrid a veintiséis de febrero de mil ochocientos setenta y cuatro. El Presidente del Poder Ejecutivo de la República, Francisco Serrano. El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta. El ministro de Gracia y Justicia, Cristino Martos. El ministro de la Guerra, Juan de Zavala. El ministro de Marina, Juan Bautista Topete. El ministro de Hacienda, José Echegaray. El ministro de la Gobernación, Eugenio García Ruiz. El ministro de Fomento, Tomás María Mosquera. El ministro de Ultramar, Víctor Balaguer.

Gaceta de Madrid, 27-2-74.

11.-Informe de Arbazuza, embajador en París, al ministro de Estado, Sagasta, sobre las gestiones para la devolución de la fragata Numancia.

Antes de dejar este puesto, debo poner en conocimiento de V.E. que tan luego como supe extraoficialmente por conducto del Gobierno francés la llegada a Mers el Kebir de la fragata "Numancia" con la Junta y presidarios de Cartagena, tuve una conferencia con el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, cuyo resultado comuniqué a V.E. por telégrafo, dándole cuenta de las buenas disposiciones del Sr. Duque de Decazes en nuestro favor y participándole también que más tarde se trataría el asunto en Consejo de Ministros.

Así sucedió, en efecto, y resolvióse allí que la Numancia quedase en poder de las autoridades francesas hasta que conducida a Cádiz, pudiese allí solamente llevarse a cabo el acto de la devolución. Insistí, sin embargo, con el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros presentándole las razones que, en mi sentir, existían para que dicho buque fuese inmediatamente devuelto a España y, hecho cargo de ellas, el Sr. Duque de Decazes se avistó con el Sr. Ministro de Marina, quien convino después de largo debate y ruego por parte del señor Duque en entregar sin más tardanza al Almirante español la fragata Numancia. Delante de mí puso el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros el telegrama en claro al representante del Gobierno francés en Madrid, avisando tan favorable determinación, y yo a mi vez me apresuré a dar de ello cuenta oficial a V.E.

Ha podido entorpecer el éxito de estas gestiones y hasta anularlo por completo las quejas que me ha comunicado el Gobierno francés acerca de las autoridades españolas en Orán, las cuales según el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros se han conducido con gran imprudencia e indiscreción llegando a crear serio disgusto con su conducta al general Chauze, gobernador militar de aquella colonia. Así lo ha participado este Jefe y yo a mi vez cumpla mi deber poniéndolo en conocimiento de V.E., para que pueda dar las órdenes oportunas a fin de que pueda averiguar si hay exageración o no la hay en las quejas expuestas por el general francés.

Grato me ha sido el feliz éxito de este asunto, que devuelve a nuestra Patria uno de los mejores buques, y espero y debo suponer que V.E. apruebe mis gestiones en esta negociación.

AGA, A.E., 5661, informe nº 21.

12.-La capitulación de Cartagena.

Ejército de operaciones frente a Cartagena.- El general en jefe del ejército de operaciones frente a Cartagena, teniendo en consideración la defensa hecha por la plaza y la petición que se le ha dirigido en nombre de la humanidad para que cese el derramamiento de sangre, concede, una vez rendida dicha plaza con sus castillos, arsenal, buques y cuantos medios de defensa encierra, lo siguiente:

Artículo 1º. Quedan indultados los que entreguen las armas dentro de la plaza, tanto jefes como oficiales, clases e individuos de tropa de mar y tierra, institutos armados, voluntarios o movilizados.

Artículo 2º. Los pertenecientes al ejército de mar y tierra quedarán a disposición del gobierno, para distribuirlos en los distintos cuerpos del ejército y armada.

Artículo 3º. Los que procedan de otros institutos armados, pasarán a sus casas libres de toda pena por el hecho de la rebelión.

Artículo 4º. Los procedentes de correccionales o penados, por otros delitos, se entiende quedan solamente indultados de la rebelión que tuvo su principio en el alzamiento cantonal.

Artículo 5º. Se exceptúa del anterior indulto a los individuos que componen o han formado parte de la Junta revolucionaria, y de ser habidos quedan a disposición del gobierno.

Artículo 6º. Se hará entrega de todo el material de guerra y marina, buques, armamentos y cuantos enseres pertenezcan al ramo de guerra en la citada plaza, a una comisión de jefes y oficiales de este ejército nombrados al efecto.

Artículo 7º. Para la aceptación de las anteriores condiciones se da como plazo improrrogable hasta las ocho de la mañana del día 13 del actual, no admitiéndose condición ni variación alguna en el texto de estas cláusulas, en la inteligencia que expirado aquel se continuarán las operaciones con el mayor rigor, no volviéndose a admitir proposición alguna para la suspensión de hostilidades.

Cuartel general frente a Cartagena 12 de enero de 1874.- JOSE LOPEZ DOMINGUEZ.-

El Imparcial, 19-1-74.

13.-El Gobierno francés considera "refugiados políticos" a los miembros de la Junta cantonalista.

Versailles le 6 Avril 1874

Monsieur de Hernandez,
Chargé d'Affaires d'Espagne à Paris.

Monsieur, à la date du 11 Mars dernier, vous avez bien voulu m'adresser divers documents judiciaires à l'appui de la requête d'extradition dirigée contre les membres de la Junte insurgée de Carthagène, actuellement réfugiés en Algérie. La remise de ces individus est demandée, par application des articles 4 et 3 de la Convention du 26 Août 1850, pour fabrication de fausse monnaie et pour vol qualifié.

D'après les indications mentionnées sur les pièces de la procédure, les faits incriminés ont été commis "par ordre du soi-disant Gouvernement de la Fédération Espagnole"; si odieux qu'ils soient au point de vue de l'ordre social et de la Justice, il n'est pas possible, à raison de leur nature même, et des circonstances dans lesquelles ils ont été accomplis, de ne pas les considérer comme ayant le caractère politique et se trouvant par là même, exceptés de l'extradition, aux termes de l'article 6 du Traité de 1850. J'ai donc le regret de vous faire connaître qu'après le plus sérieux examen de la question, le Gouvernement Français ne se croit pas autorisé à donner suite à la demande d'extradition formée par le Gouvernement Espagnol contre les Nés. Guttierrez, Galvez, Contreras et autres inculpés de cette catégorie.

J'ai l'honneur de vous renvoyer, sous ce pli, le dossier que vous m'aviez communiqué.

Recevez, Monsieur, les assurances de la considération la plus distinguée avec laquelle j'ai l'honneur d'être

vosre très humble et très
obéissant serviteur.

Decazes.

AGA, A.E., 5662.

14.- Manifiesto del Nuevo Gobierno.

Poder Ejecutivo de la República

A la Nación

Se ha abusado hasta tal punto de los progresos largos y pomposos, que son generalmente recibidos con marcada indiferencia. Las graves y extraordinarias circunstancias que atravesamos imponen, sin embargo, al nuevo Gobierno el deber ineludible de consignar brevemente sus propósitos en un documento público, ya que por desgracia no puede hacerlo en el seno de la Representación Nacional.

Los individuos que componen este Gabinete proceden de un solo partido; pero tienen la firme voluntad de gobernar para la nación entera sin el estrecho criterio de las banderías políticas. Por esto esperan el apoyo de los liberales de todos matices para desempeñar cumplidamente su ardua tarea, pues no se opone la homogeneidad de ideas y procedimientos en las altas esferas del poder a la inteligencia y a la concordia de cuantos se inspiran en sentimientos nobles y levantados. Sólo cuando se contestase a esta actitud conciliadora con agresiones injustas, que pudieran poner en peligro la obra que el Gobierno está llamado a realizar, emplearía este los medios eficaces de que dispone para sacar incólume, por encima de toda consideración, el orden público y los altos intereses sociales.

La jornada memorable del 3 de enero puso feliz término a los extravíos demagógicos que no habían bastado a contener ni el clamor de la opinión pública, ni los esfuerzos enérgicos y honrados de los más ilustres individuos de un partido que así desgarraba su bandera. Se equivocaría sin embargo quien creyese que aquella represión necesaria implica la condenación del movimiento revolucionario de 1868, tan lamentablemente bastardeado después, cuyo espíritu generoso y cuyas aspiraciones regeneradoras representan y mantienen en toda su pureza los miembros de este Gabinete.

Triste legado fue de aquellos excesos la guerra civil que por tercera vez en el espacio de 40 años está asolando las más ricas provincias españolas. Afortunadamente las recientes victorias del ejército nacional han quitado ya todo carácter peligroso a esta insensata y postrera tentativa de los fanáticos partidarios del antiguo régimen. A concluir en el más breve plazo posible esta guerra cruel y devastadora; a impedir su reproducción en lo porvenir, a restablecer de una manera sólida la paz tan ardientemente anhelada en la Península y en las provincias de Ultramar, y a extirpar todo

germen de futuros trastornos, es a lo que el Gobierno consagrará principal y asiduamente su atención y sus esfuerzos; que la causa de la libertad contra el absolutismo no es meramente la aspiración de un partido: es la consagración del derecho moderno y la defensa de la civilización y del progreso.

En vano se pretendería ocultar el estado lamentable de nuestra Hacienda, agravado con los enormes gastos de la lucha fratricida en que estamos empeñados. Para aliviar este mal el Gobierno no ofrece remedios empíricos y falaces: lo que promete solemnemente es dar a conocer el estado verdadero del Tesoro, administrar con severa moralidad las rentas públicas, y prescindir de medios que, si bien por de pronto satisfacen necesidades del momento, producen más tarde el descrédito y la ruina.

No desconoce el Gobierno los obstáculos que ha de encontrar en su marcha; cuenta, empero, para allanarlos con el concurso de la Nación, que está sedienta de reposo. Los Ministros considerarán recompensados sus patrióticos desvelos si logran abreviar el período de una interinidad que tiene en suspenso el juego de las instituciones liberales, y esperan con ansia que llegue el momento en que, asegurado el orden moral y material, pueda ser el país libremente consultado acerca de sus destinos.

Madrid, quince de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro. El Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Guerra, Juan de Zavala.- El Ministro de Estado, Augusto de Ulloa.- El Ministro de Gracia y Justicia, Manuel Alonso Martínez.- El Ministro de Marina, Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio.- El Ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.- El Ministro de Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.- El Ministro de Fomento, Eduardo Alonso Colmenares.- El Ministro de Ultramar, Antonio Romero Ortiz.-

Gaceta de Madrid, 15-5-74.

15.- Circular del Ministro de Estado, Augusto Ulloa.

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA

MINISTERIO DE ESTADO

CIRCULAR

A LOS REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

Señor...

Muy Sr. mío: Remito a V.E. con esta carta el Manifiesto que el Nuevo Ministerio acaba de dirigir al país, en el cual determina su significación presente y sus aspiraciones en lo porvenir. Para completar el pensamiento del Gobierno, me creo en el deber de manifestar a V.E. el espíritu que le anima en sus relaciones internacionales, así como el juicio que ha formado de la posición especial en que sucesos recientes le colocan respecto a las Potencias extranjeras; deseoso en ambos casos de que su silencio no sea torcidamente interpretado, y de que la malicia no pueda bastardear sus honrados propósitos.

Tras largo período de luchas y convulsiones, España se encuentra hoy en circunstancias tan difíciles, que necesita concentrar en sí misma todas sus fuerzas y atraer hacia su situación interior todos los pensamientos y todos los desvelos del poder público para volver, libre de temores, de violencias, y de guerras, al solemne ejercicio de su soberanía y decidir inapelablemente de sus futuros destinos. Remoto se juzgaba este término, cuando disuelto o indisciplinado el ejército, abatido el principio de autoridad, presa del carlismo y de la anarquía provincias y poblaciones importantes, rotos todos los vínculos, holladas todas las garantías, devorada la nación por las facciones y los Gobiernos por la impotencia, parecía en víspera de disolución la inquebrantable unidad de la Patria española. Pero desde que, gracias a la energía de los Ministerios que nos han precedido, y en presencia del peligro que amenazaba a la sociedad entera, un acto de virilidad, más bien que impuesto al país, forjado en la indignación y en la vergüenza de que estaba poseído, desalojó a los cantonales de Cartagena, su último refugio, y disipó las locas esperanzas de los absolutistas en las montañas de Somorrostro: la causa del orden y de la libertad aseguró su triunfo definitivo en no lejano plazo; la demagogia se vio obligada a plegar su negra bandera, y los fanáticos sectarios de lo pasado dejaron de inspirar; hasta a los más apocados de ánimo, los temores y el desaliento de que no participaron nunca los que, conociendo las vicisitudes de nuestra historia, sabían que la vitalidad y la esperanza del pueblo español crecen y se vigorizan a medida de sus infortunios.

No por haber mejorado sensiblemente nuestro régimen interior

podemos ni debemos llevar a los asuntos internacionales, que preocupan en estos momentos la atención de los Gabinetes extranjeros, una acción eficaz y constante, ni nos servirán de estímulo suficiente para salir de nuestra modesta actitud, presentándonos con arrogantes pretensiones, los gloriosos recuerdos de nuestra antigua preponderancia. Sólo en la hipótesis improbable, inadmisible, de ser lastimados nuestros legítimos intereses, atacada la honra nacional o amenazada la integridad del territorio, abandonaríamos esta actitud para no pedir consejo más que al patriotismo, y para defender nuestro derecho con la ayuda de Dios y el esfuerzo de esta Nación generosa.

El Gabinete actual, que vive en la comunión de las grandes ideas modernas, cuyo espíritu expansivo ha roto frecuentemente el molde estrecho de las ritualidades ordinarias, espera alcanzar la confirmación oficial de la amistosa inteligencia que con los demás Gabinetes mantiene, no por medio de humildes gestiones, vedadas a nuestro decoro, sino fiando la realización de este deseo a la importancia y alcance de nuestros propios actos, y quizás no diría demasiado si añadiese a la justicia y conveniencia de las mismas Potencias extranjeras.

Unenos con ellas los lazos políticos más fuertes, los que ni la intriga ni la ambición desatan, los que resisten a las desconfianzas y antipatías tradicionales; lazos que forma el mutuo interés y estrecha el común peligro.

Planteados con datos en apariencia diversos, preséntanse a resolución ante el mundo civilizado idénticos problemas, que entrañan para la marcha de la política idénticos obstáculos y complicaciones. La supresión de las distancias, el prodigioso aumento del comercio, la continua comunicación de los pueblos, el cosmopolitismo del pensamiento, la semejanza de las instituciones representativas, todo coopera a universalizar los impulsos y las resistencias y a establecer la solidaridad de los Gobiernos.

Algunos miden la importancia de los conflictos por la importancia del lugar en que materialmente se producen, y los miran con cierta indiferencia, y los juzgan de todo punto extraños por no afectar de cerca y en el momento a los intereses que representan y defienden; como si hoy fuera posible el aislamiento y no fuese el contagio inevitable. Allí donde se combate por el orden social contra la anarquía, por las conquistas del derecho moderno contra la exhumación de sistemas decrépitos, allí están, allí deben estar al menos las simpatías de los Poderes prudentes y sensatos, que se inspiren en los principios de una buena política y de un bien entendido egoísmo.

Pocos meses hace que sostenía España tres guerras civiles, no provocadas por ninguna injusticia, nacidas al calor de malos instintos y lamentables extravíos: una en Cuba, donde se nos disputa a nosotros, descubridores y civilizadores de América, este último pedazo de tierra, en el cual luchamos, no ya por nuestro prestigio, no ya por nuestra influencia

en el Nuevo Mundo, sino por nuestra honra que debemos legar incólume a la historia; otra en las Provincias Vascongadas, que intentan resucitar una causa definitivamente perdida hace 40 años; y por último, la ya vencida insurrección federal, que se atrevió a levantar su mano parricida contra la inmutable nacionalidad española, amasada con la sangre de cien generaciones. Dos de estas guerras arden todavía en nuestro territorio, siegan la flor de nuestra juventud y nos imponen grandes y dolorosos sacrificios, agitándose en el seno de nuestra perturbada sociedad los elementos que encendieron la tercera con escándalo de propios y extraños.

No sólo España se halla interesada en el éxito de semejantes contiendas: Europa, tranquila y próspera mientras nos aniquilamos para sostenerlas, no puede considerarse completamente ajena a sus resultados. Verdad es que el filibusterismo no se presenta armado más que para arrancar nuestra preciada Antilla de la obediencia de la madre patria. Pero si el derecho de España fuese mortalmente herido, ¿quedaría a salvo y garantizado el de las demás naciones que tienen territorios al otro lado de los mares? ¿Se ha perdido por acaso la memoria de las pavorosas insurrecciones coloniales de la época contemporánea? Verdad es que únicamente en España el fanatismo ha puesto en armas a la ignorancia, aprovechándose de circunstancias favorables a sus miras; pero también lo es que, aplicando atento el oído, llega hasta nosotros lejano y creciente rumor que acusa profundas agitaciones religiosas, a pesar de la tolerancia con que se envanece el siglo XIX. De la demagogia propagandista que con variedad de formas y denominaciones socava, ya a la luz del día, ya en misteriosos conciliábulos, los anchos cimientos en que la sociedad descansa, y que para fundar una nueva, soñada por los apóstoles de todos los delirios, comienza atacando cuanto hay de respetable y sagrado en la conciencia humana, desde la idea de la patria hasta la constitución de la familia; de esa demagogia no habría sido nuestra patria única presa y víctima exclusiva si, por desdicha de todos, hubiera logrado clavar su sangriento pendón sobre las ruinas de nuestras ciudades.

En este sentido amplio, universal, considera el actual Gabinete la tarea que el bien público y las circunstancias le han impuesto, y que si por un lado envuelve gravísimas responsabilidades, puede ofrecer por otro, no siéndole adversa la fortuna, inmensos y fecundos resultados. No teme, pues, que en situación tan crítica, y cuando se presenta como campeón modesto, pero decidido, de la causa del orden, de la libertad y del progreso, que es también la causa del mundo civilizado, vaya este a minorar el eficaz apoyo de sus simpatías, cercenando en algo la integridad y la forma regular de las relaciones diplomáticas. La opinión pública, que dirige la gobernación de los Estados, no consiente la estrechez de pensamientos ni las desconfianzas, que solían ser los móviles de la política exterior cuando esta se elaboraba en la oscuridad de los Gabinetes para satisfacer rivalidades de

nacionalidad y ambiciones puramente dinásticas. La opinión pública, ahora cimentada sobre los grandes sentimientos de justicia y grandes conveniencias generales, tiene eco en todos los idiomas y carta de naturaleza en todos los países, y no ha de obtener por resultado la que en España tan imperiosa como elocuentemente ha trazado nuestros deberes, el divorciarnos de la comunidad de aspiraciones que forma, cualesquiera que sean por otra parte las disidencias secundarias, el íntimo y grandioso concierto de la Europa moderna.

Inspirándose V.E. en estos sentimientos, y ampliando las precedentes consideraciones en su trato con los hombres políticos que frecuente, interpretará con escrupulosa fidelidad el pensamiento del Gobierno, cuyos honrados propósitos no buscan el misterio para realizarse, sino que por el contrario deben hallar en la publicidad más lata el aplauso de cuantos lleguen a conocerlos. En resumen: el Gobierno, que trata con preferencia de restablecer el orden interior y de concluir con los disturbios que aun conmueven al país, no quiere aparecer con pretensiones de ninguna clase ante las Potencias extranjeras; pero cree evidente que la obra encaminada a consolidar la paz pública en una nación tan perturbada por fuertes y encontrados elementos; a levantar el principio de Autoridad, abatido por inconcebibles debilidades, y a refrenar igualmente los desvaríos de la anarquía y el ciego empeño del absolutismo, es una obra trascendental que no puede aislarse dentro de nuestras fronteras, y que habrá de ser apreciada fuera de ellas en todo lo que vale y significa, tanto por la mutua afinidad de intereses y por las nobles simpatías que despierte, cuanto por el influjo indudable de sus consecuencias.

El Ministerio no duda de que se realizarán sus patrióticos deseos, poniendo a salvo los altos intereses sociales y políticos que le están encomendados; y que el pueblo español, al terminar una situación excepcional, creada temporalmente por la gravedad de las circunstancias, hallará firmísimas garantías de orden moral y material que le permitan, con el ejercicio regular de las instituciones representativas, manifestar sin extraña presión y con toda pureza sus verdaderos sentimientos y su voluntad soberana.

De esta carta, que tengo el honor de dirigir a V.E. por orden del Sr. Presidente del Poder Ejecutivo de la República y con acuerdo del Consejo de Ministros, así como del Manifiesto que la acompaña, puede dar lectura a ese Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, dejándole copia de ambos documentos si la pidiere.

Madrid, 22 de mayo de 1874.

Augusto Ulloa.

Gaceta de Madrid, 6-6-74.

16.- Circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores civiles.

Empeñado en la nobilísima empresa de allegar recursos con que poner término a dos guerras civiles que quieren ser nuestra ruina y nuestro oprobio ante el mundo civilizado; comprometido en la gigantesca obra de colocar a la sociedad española sobre su perdido asiento, restableciendo el sentido moral en todas las esferas, vigorizando los resortes del poder público, rotos o quebrantados por causas de todos conocidas; levantando, en fin, sobre todas las banderas que nos dividen, la de la patria, que a todos debe unimos, no esperaba ciertamente el Gobierno que en momentos tan solemnes hubiera una sola parcialidad política de las que no quieren confundirse con los pérfidos enemigos de la integridad nacional o con los implacables sectarios del absolutismo, que diera motivos bastantes para distraer su atención de lo que interesa por igual al patriotismo, a la ventura y al honor de todos los buenos españoles.

Aparte de tales consideraciones, abonaban esa creencia del Gobierno el espíritu ampliamente expansivo con que, sin menoscabo de la unidad necesaria en la suprema dirección de los negocios públicos, ha procurado y procura que a todos alcance una parte de gloria en la reconstrucción de la patria, y el mismo interés de los partidos en no consumir aislada y estérilmente sus fuerzas dominando sobre humeantes y sangrientas ruinas, sin poder levantar sobre ellas algo de grande y fecundo, o que en apariencia al menos tuviese condiciones de solidez y estabilidad; pero si aun subsiste esa tregua patriótica impuesta por la opinión unánime del país y la inexorable ley de la necesidad, como los Gobiernos no deben dejar al azar sino lo que no pueden dominar con su prudencia, no sería previsora dar a la confianza más anchurosos límites que los que impongan los hechos en su realidad, ni mucho menos cerrar los ojos y los oídos para no ver ni escuchar los síntomas de latente agitación que el país percibe y denuncia, y se transparentan, ora en las más o menos veladas insinuaciones de la prensa periódica, ora en el movimiento febril de algunos elementos e individualidades políticas.

Despojando esos rumores y esas insinuaciones, que circulan y se manifiestan en sentido vario y aun opuesto, de los detalles con que los adorna la fantasía,, movida por el deseo y estimulada por el interés, el Gobierno sabe que hay en efecto gentes que, aun conociendo su impotencia, se agitan, y aun sin medios de ninguna clase para turbar materialmente el orden público, aparentan lo contrario para mantener una inquietud moral en los ánimos, que en último término no sirve más que a los eternos enemigos de la patria, y para perpetuar la anarquía crónica y la indisciplina

social, que son la triste levadura que han depositado las pasadas conmociones en el corazón de los pueblos. Sobran medios al Gobierno para prevenir en silencio o reprimir con elocuente ejemplaridad cualquier atentado contra el orden público, seguro como está de la opinión del país y apoyándose en los hombres honrados de todas las parcialidades políticas, ya convencidos de que los grandes sacrificios que vienen haciendo para terminar la guerra sólo pudieran esterilizarse si intentos malvados perturbaran los espíritus y distrajeran la fuerza pública, quizá en los momentos más preciosos y en las ocasiones más decisivas, de este objetivo grandioso y nacional y para todos sagrado; pero deseoso de no emplear la dictadura que tiene en sus manos en actos de justa severidad, que el rencor de los partidos se complacería en presentar como actos de inhumana crueldad o de violencia excesiva, considera preferible excitar públicamente el celo de V.S. y exponerle por medio del periódico oficial el pensamiento y los propósitos que le animan, deseando que esto baste para desviar de temerarias aventuras a los que pudieran tener formado o formar el propósito de correrlas; y si por desdicha no bastara, proponiéndose descargar de toda responsabilidad al poder público en los justos castigos y en las severas medidas, que ya sería insigne flaqueza y hasta punible cobardía no adoptar.

Tiene el Gobierno, en su más alta y genuina representación, la voluntad firmísima de acelerar cuanto sea posible el anhelado instante en que, pacificado el país, cicatrizadas sus heridas, repuesto y vigorizado su organismo, profundamente lesionado en las entrañas más nobles por la fiebre demagógica a que puso término el brazo salvador del ejército, pueda entregarse sin mortales peligros al uso de todas las libertades tan laboriosamente conquistadas, funcionando en su majestuosa amplitud la máquina de nuestras instituciones, y muy especialmente las Cortes, que, por su índole propia y por el carácter que a las primeras que se reúnan habrán de dar las circunstancias, serán el palenque donde podrán desplegarse todas las banderas, defenderse todas las causas y procurar honrada, legítima y patrióticamente el triunfo de todas las soluciones que tengan elementos de vida en la Nación allí representada.

Entonces y sólo entonces, y allí y sólo allí, ante la majestad de la Nación, en el seno de su Representación augusta, pueden deponer sin abdicación y sin desdoro los diversos partidos sus encontradas pretensiones, que el Gobierno respeta y no se propone anular ni proscribir, y disponerse, aleccionados todos por triste y dolorosa experiencia, a procurar, dentro de la legalidad que se levante con tan robusto apoyo y con el común respeto, los días de paz y de concordia de que tan necesitada se encuentra esta mísera Nación española, que rápidamente cicatrizaría todas sus heridas desarrollando sus abundantes elementos de riqueza, hoy inexplorados, y asentando las bases seguras de su grandiosa y verdadera unidad, de su solemne y definitiva constitución.

Pero para que la voluntad de la Nación se manifieste, y este ansiado período pueda inaugurarse, se necesita acabar con la insurrección carlista, o reducirla a exiguas proporciones, como espera confiadamente conseguirlo el Gobierno en término ya no lejano. Tiene, pues, el Ministerio que presido por ideal, y no pueden tener otro en este momento todos los patriotismos serios y honrados, el noble y puro ideal de la patria, por bandera la santa y augusta bandera de la Nación española, hoy trabajada por intestinas discordias o desgarrada por sangrientas guerras civiles; y en tanto que el país no hable y decida de su suerte, no consentirá el Gobierno que otras banderas se desplieguen enfrente de la suya, embarazando su acción vigorosa y enérgica en la tarea fecunda, en la obra patriótica que ha emprendido, y en cuyo feliz éxito, pesando sobre él mayor responsabilidad,, todos deben tener igual interés y todos pueden recoger idéntica o mayor gloria. Las aspiraciones del país, en su inmensa mayoría y casi en su totalidad, puede decirse, son precisamente las indicadas; y el Gobierno está tanto más resuelto a que no se le defraude en ellas por nada ni por nadie, cuanto que a los deberes que habría de cumplir en todo momento tiene que agregar los que le imponen la gravedad del presente, el reconocimiento de Europa, la expectación del mundo y las mismas facultades excepcionales y extraordinarias de que se halla investido, de que habrá de dar estrecha cuenta en su día, y que aumentan de una manera abrumadora su propia responsabilidad.

La Nación española, que al mismo tiempo que se ha privado transitoriamente del ejercicio de sus más preciadas libertades, ha puesto con noble generosidad a disposición del Gobierno cuantos recursos en hombres y dinero se le han pedido, tiene en esos multiplicados sacrificios un título sagrado a que no se demore el advenimiento del día en que aquella pueda resolver tranquila y soberanamente de sus futuros destinos, y por consecuencia a que no se tolere que impaciencias criminales, despechos insensatos o aviesas pasiones se opongan con uno u otro pretexto, con una u otra bandera, a la rápida pacificación del país, separando la atención de los depositarios del poder de los objetos a que deben consagrarla con preferencia, y distrayendo fuerzas que deben emplearse única y exclusivamente en terminar para siempre la guerra civil, así en la Península como en Cuba.

La Nación española comprende en una misma responsabilidad y confunde con igual anatema a los que en las provincias del Norte y de Levante mantienen el odioso pendón del absolutismo, o en la más hermosa de nuestras provincias de Ultramar el no menos odioso del separatismo, que a los que con sus intentos, con sus conspiraciones, con sus propósitos o con sus hechos, debilitan los medios de acción que para aniquilar esas dos inicuas rebeliones ha entregado al Gobierno; y este se considera a su vez en el caso y tiene el irrevocable propósito de emplear por igual las

fuerzas y los recursos de que dispone y las extraordinarias facultades de que halla investido contra todos los perturbadores del orden público, cualquiera que sea su bandera, porque todas son igualmente criminales cuando se levantan con la pretensión de abatir la de la patria, del mismo modo que, manteniéndose completamente leal a su significación revolucionaria y a las indeclinables consecuencias que de ella se derivan, habla al país en nombre de un criterio más comprensivo, y no ve, ni quiere ver en los que se agrupan con lealtad y buena fe alrededor de aquella veneranda enseña, más que patricios honrados y respetables, cualesquiera que sean su procedencia en lo pasado y sus aspiraciones para lo porvenir.

Expuesto el pensamiento del Gobierno, que ya era conocido de V.S., y los propósitos que le animan para destruir en su germen todo nuevo conato de perturbación del orden, o reprimir con salvadora energía cualquiera manifestación en el mismo sentido, venga de donde viniere y bajo cualquier forma que se presente, no es necesario comunicar a V.S. las instrucciones detalladas que suplirán su notoria ilustración y su reconocido celo para aplicar con recto espíritu de imparcialidad y viril entereza el criterio del Gobierno en la provincia de su mando. Procurando que en todos sus actos resplandezcan la equidad y la justicia; mitigando y extinguiendo, si fuere posible, los rencores y los odios entre las diversas parcialidades políticas; impidiendo a todo trance que estas fomenten o mantengan la intranquilidad moral con rumores infundados y con falsas noticias; vigilando de cerca a los enemigos del reposo público, y usando contra ellos de todos los medios ordinarios y extraordinarios que le conceden las disposiciones vigentes, sin peligrosas benevolencias para unos, que pueden degenerar en lamentables debilidades, ni crueles ensañamientos para otros, que son inútiles rigores que desprestigian la Autoridad; persuadiendo a sus gobernados por todos los medios que se hallen a su alcance de la imposibilidad de encontrar una solución definitiva a las grandes cuestiones políticas pendientes con caracteres de vitalidad, de robustez, de respeto y de porvenir, por otros procedimientos que la voluntad de la nación solemnemente expresada en las Cortes, V.S. prestará un señalado servicio a la patria y a la libertad, seguro de encontrar siempre y en toda ocasión el apoyo más resuelto y la protección más eficaz por parte del Gobierno.

De orden del Sr. Presidente del Poder Ejecutivo de la República, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, lo digo a V.S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid 2 de Noviembre de 1874.

SAGASTA

Sr. Gobernador de la provincia de...

Gaceta de Madrid, 3 de noviembre de 1874.

17.- Símbolos de la cabecera de la GACETA DE MADRID del 30 y 31 de diciembre de 1874.

CXIII.—NUM. 364.

MÉRCOLES 30 DE DICIEMBRE DE 1874.

Tomo IV.—Pá.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de la Imprenta Nacional, (antigua casa de Postas),

en todas las Administraciones principales de

Las suscripciones para la GACETA se reciben en la Administración de la Imprenta Nacional (entrada por la calle de San Ricardo) desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, los días menos los festivos.

Los ejemplares de la GACETA están en venta desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

La correspondencia se remitirá franqueada con sobre a: GACETA DE MADRID.



PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.....	Por un mes
PROVINCIA, INCLUIDAS LAS ISLAS	Por tres meses
BALNEARES Y CANARIAS.....	Por seis meses
ULTRAMAR.....	Por un año
ESTRANJERO.....	Por tres meses

El pago de las suscripciones será adelantado.

Los ejemplares sueltos, atrasados y correctivos del despacho de libros a 50 céntimos de peseta de todo descuento.

Las reclamaciones por extravío de la GACETA se servirán a los suscriptores dentro de los siguientes plazos:

Madrid, 3 días.—Provincias, un mes.—Estranjero, tres meses. Pasados estos plazos, sólo se dará de venta como ejemplares sueltos.

GACETA DE MADRID.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Los despachos telegráficos recibidos

traídos, está hoy más resuelto que nunca a cumplir con su deber, y lo cumplirá.

Madrid 30 de Diciembre de 1874.

Carabineros y Guardia civil dispuestos a obedecer y a secundar cuantas órdenes se les comunique.

Alacrin.—Cumplido será cuanto V. E. disponga con toda decisión y energía contra

CXIII.—NUM. 365.

JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1874.

Tomo IV

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid, en la Administración de la Imprenta Nacional, (antigua casa de Postas).

PROVINCIA, en todas las Administraciones principales de

Los anuncios y suscripciones para la GACETA se reciben en la Administración de la Imprenta Nacional (entrada por la calle de San Ricardo) desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, los días menos los festivos.

La venta de obras y ejemplares de la GACETA está en el despacho de libros desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

La correspondencia se remitirá franqueada con sobre a: GACETA DE MADRID.



PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.....	Por un mes
PROVINCIA, INCLUIDAS LAS ISLAS	Por tres meses
BALNEARES Y CANARIAS.....	Por seis meses
ULTRAMAR.....	Por un año
ESTRANJERO.....	Por tres meses

El pago de las suscripciones será adelantado.

Los ejemplares sueltos, atrasados y correctivos del despacho de libros a 50 céntimos de peseta de todo descuento.

Las reclamaciones por extravío de la GACETA se servirán a los suscriptores dentro de los siguientes plazos:

Madrid, 3 días.—Provincias, un mes.—Estranjero, tres meses. Pasados estos plazos, sólo se dará de venta como ejemplares sueltos.

GACETA DE MADRID.

MINISTERIO DE LA GUERRA

Los noticias recibidas en este Ministerio hasta la mañana del día de hoy, referentes a la insurrección carlista, son de interés.

del Teniente General D. Joaquín Jovellar, y que D. Francisco Romero Robledo se encargue del Ministerio de Ultramar durante la ausencia de Don Adelardo López de Ayala.

El primero más antiguo del mismo, Comodoro de Ingenieros D. Antonio Muñoz y S. Lo comunico a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. Madrid 31 de Diciembre de 1874.